

LA JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA fue la primera organización política juvenil en Cataluña desde mediados de los años sesenta del siglo XX hasta acabada la Transición.
Los jóvenes fueron, en el conjunto de la población politizada, una de las principales piezas impulsoras del cambio político y social. Tan solo hay que atender las estadísticas de la represión y de las condenas del franquista Tribunal de Orden Público para verificar su impronta. La JCC de Mataró constituyó una de las principales y más numerosas organizaciones locales y una de las más activas de todo el país. Quizás se deba a ello que concentró en sus miembros una de las mayores represiones que la policía política efectuó, incluyendo el terrorismo de estado, en una de las manifestaciones más severas y deleznables que se han cometido.
En esta colección de recuerdos podréis encontrar muestras de SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS. Sangre, porque muchos de sus integrantes sufrieron torturas, SUDOR porque tuvieron que dedicar muchas horas de su tiempo en la organización para el proselitismo político y social y también para sortear las balas que, en ocasiones, la policía disparó en su persecución; y también LÁGRIMAS porque su esfuerzo conllevó el sufrimiento de la impotencia ante la injusticia, la cárcel y el exilio. Aunque fueron unas lágrimas contenidas para no alimentar la desmoralización.
Este libro quiere incorporarse a ese movimiento persistente de recuperación de la memoria histórica de aquellos que más dejaron la piel y que vienen siendo sistemáticamente ignorados por los supuestos héroes de la ideología identitaria que tanto ha dividido la clase trabajadora en Cataluña





MEMORIA COLECTIVA JCC DE MATARÓ



MATARÓ

MEMORIA COLECTIVA



JUVENTUD COMUNISTA

COORDINADOR DEL LIBRO RAMÓN MORALES MORAGO

Memoria colectiva de la Joventut Comunista en Mataró

Ramón Morales Morago (coordinador)

Edita: Fundació Nous Horitzons

Depósito legal: B 5153-2021

Contacto: ramonmoralesm@gmail.com

Coordinación: Ramón Morales
Revisión de textos: Juan Ortiz
Maquetación: Miguel Guillén
Diseño de la portada: Jesús Pelegrín
Impresión: La Imprenta CG

Este libro se ha podido editar gracias a la colaboración de Fundació Nous Horitzons, En Comú Podem Mataró, Confluència Jove, Associació Catalana d'Expresos Polítics del Franquisme, JSUC-PSUC Viu, Associació Catalana d'Investigacions Marxistes, así como de todas las personas que participaron en la campaña de micromecenazgo que se llevó a cabo en la plataforma Verkami

Primera edición: marzo de 2021

A los y las jóvenes militantes de la JSU, la JCC y la UJCE, por su lucha combativa en pos de la democracia y el socialismo, por su sacrificio y abnegación en la defensa de los humildes y más desfavorecidos, que en muchas ocasiones pagaron con su vida y arriesgaron su propia libertad.

A todos los familiares y amigos por su solidaridad, prudencia, sacrificio y cobertura ante los enemigos del pueblo, convirtiéndose así en auténticos luchadores contra la dictadura franquista y por la consecución de las libertades democráticas.

A los nuevos y nuevas jóvenes militantes de toda la izquierda progresista y democrática, que hoy igual que ayer se movilizan por un mundo mejor y sin ningún tipo de discriminación, por la igualdad y el socialismo, ya que este libro está pensado para que les pueda servir de escuela, de guía y organizador, para no cometer los errores del pasado y hacer piña contra los enemigos de los pueblos oprimidos.



Aparecen en la foto de la portada del libro (de izquierda a derecha):

En la primera fila: José Rodríguez García “Corrientes”, Antonio Montero “el Tejedor”, Elena Castells, Paco Rico y Santi López.

En la segunda fila: Antonio Jiménez Torres, Pepi Barrena, Josefa (Pepi) Rodríguez Peral, Bienvenido Martínez Giménez “Matahari”, Ramón Morales ”Jerónimo”, Antonio García Castillo “el Pestiñero” y Juan Ortiz.

En la tercera fila: Juan Antonio Martín Duarte, Pablo Morales “Federico”, Toni Calsapeu “Luha”, Juan Fernández Celaya “Juanito”, Ricardo Tenas y Juan Flores “Julio”.

ÍNDICE

I PARTE

I PARTE

A MODO DE PRÓLOGO
Domènec Martínez
Secretario General de la Joventut Comunista de 1970 a 1976

Porque vivimos a golpes, porque a penas si nos dejan decir que somos quien somos

La actividad de la JCC acompañó a la del PSUC en la conversión de Comisiones Obreras en una gran organización de masas, en la creación de la Assemblea de Catalunya, y en la promoción de las grandes acciones populares que hicieron de Cataluña el principal bastión de la lucha contra el régimen. Fue decisiva, además, su participación para la formación de las JJCC a escala de toda España y en el restablecimiento de relación de cooperación internacional con los jóvenes comunistas de Italia y de Yugoslavia, y con la Federación Mundial de la Juventud Democrática (...) La división del PSUC en su V Congreso, en 1981, y, posteriormente, la desintegración de los regímenes del llamado "socialismo real" de Europa del Este y de la URSS, marcaron el declive del PSUC y de la JCC, pero su pasado constituye un capital político que debemos poner al servicio de la lucha por salvar a la humanidad del despeñadero al que la conduce el sistema capitalista dominante y la globalización liberal, y por la construcción del "otro mundo posible" sin guerras, hambre ni explotación.

Gregorio López Raimundo, 2006

He tenido la fortuna de reencontrarme con los hermanos Ramón y Pablo Morales en tiempos de memoria. Fue en la asamblea de la ACEPF (AssociacióCatalanad'Ex presos políticos del Franquismo) en febrero del año 2019. Tuve el privilegio de entregar el carnet de la Asociación a Pablo. Más tarde me propusieron prologar este puñado de historias poéticascargadas de futuro como diría uno de nuestros poetas de cabecera de los años 60, Gabriel Celaya. Acepté sin dudarlo aunque no había leído nada. Ha sido un gran regalo hacerlo ahora con los primeros brotes de la primavera, cuando se cumplen 50 años de la constitución del Comité Nacional de la Joventut Comunista de Catalunya.
Mi gratitud y mis felicitaciones más sinceras. También por la oportunidad que me brindó Pablo Morales, como President del

Grup de Recerca de la MemòriaHistòrica de Mataró, de acompañarle, junto al alcalde de la ciudad, el pasado 28 de enero, en el acto institucional para recordar el Holocausto español en el marco del 75 aniversario de la liberación de los campos nazis. Donde quise rescatar la dimensión del Holocausto español, la memoria antifascista y el papel de los comunistas en el combate por las libertades y la justicia social.



Domènec Martínez

Estas historias están trenzadas con un hilo muy potente (la invocación al textil tampoco es gratuita), el del compromiso, la generosidad, la fraternidad y la solidaridad que se repite en muchos testimonios. En aquellos tiempos ya lejanos, a la actividad le llamábamos militancia política, huelgas y reuniones consumiendo cajetillas de tabaco; a la indignación conciencia de clase y al enemigo más feroz la brigada político y social que nos pisaba los talones.
Ramon y Pablo han tenido la (in)sensatez de poner blanco sobre negro historias personales, singulares, que juntándolas componen un mosaico multicolorde nuestro tiempo, una fotografía insólita de

nuestra memoria más reciente. La de la gente anónima que nunca sale en los libros de historia. Un tiempo y un país, como decía Raimon, (años 60 y 70), donde no había internet, ni móviles, ni pantallas táctiles, para ganar batallas a golpe de tweets, ni escribir cientos de libros épicos celebrados con cantos y rosas. Tampoco existía una TV emitiendo 24 horas cada día las "jornadas históricas". Una "vietnamita", un pote de pintura, y octavillas rudimentarias, constituían nuestras armas para denunciar a la dictadura. Por esa y otras razones este libro es importante: es una crónica a ras de suelo de las luchas por las libertades.

Pero regresemos al hilo conductor para desenredar este ovillo. Incluso se han atrevido a empezar por el principio: el impulso de la Revolución de Octubre de 1917, hace ya más de un siglo! Ortodoxia en estado puro, por supuesto, como le he comentado a Ramón.

Nuestra historia común, la de la JCC, tiene un anclaje más cercano: siempre me gusta evocar ese julio de 1936, cuando Barcelona se preparaba para iniciar la Olimpiada Popular, y las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya (JSU)se anticipan a la creación del propio PSUC, juntándose (socialistas, comunistas, proletarios…) para hacer frente a la amenaza fascista en España y en Europa. Una misma secuencia: la Guerra de España, la derrota de la II República, y la II Guerra Mundial. También vendrá marcada por el exilio, el combate contra el hitlerismo y el fascismo, yla resistencia a la dictadura durante una larga noche, de casi cuarenta años. Estremece las detenciones y su paso por la Jefatura Superior de la Policía en ViaLaietana de la caída (38 personas) de la JSUC del año 1950, las condenas de 20 a 4 años y condenas, entre ellos los 10 jóvenes de Mataró. Con estos antecedentes se forja la historia de la JSUC más reciente y la creación de las Juventudes Comunistas en los años 60.

Tal como se recuerda en estas páginas, a mediados de los años 60, el PSUC y el PCE, instan a organizar las Juventudes Comunistas y atraer a las nuevas generaciones (que no han conocido directamente la guerra ni la represión posterior, aunque algunos de sus protagonistas nacen cuando todavía se fusila a comunistas en el Camp de la Bota, entre ellos a Numen Mestre, Joaquim Puig Pidemunt, Pere Valverde y Àngel Carretero, en el año 1949), mediante fórmulas más adecuadas para canalizar las reivindicaciones

políticas y sociales de los nuevos movimientos sociales (en los clubs juveniles, los institutos, las escuelas de formación profesional nocturnas, las fábricas, los barrios…). Ellos y ellas conformarán una nueva generación también de gente represaliada, la llamada generación TOP, que procesó a miles de jóvenes desde 1963 a 1977.
¿Qué tienen en común, mayoritariamente, los grupos y organizaciones de las Juventudes Comunistas que surgen en ciudades como Terrassa, Sabadell, Badalona, Santa Coloma, Mataró, Cornellá, El Prat, Sant Feliu, por citar algunas del ámbito metropolitano de Barcelona?
En primer lugar, son jóvenes, en su gran mayoría, que han nacido o llegado a Barcelona o a Cataluña, huyendo con sus familias de la represión política, y también económica, delos pueblos del sur de España. Muchos de ellos son hijos y nietos de defensores de la República, fusilados o encarcelados. Se incorporan a las fábricas, la construcción, se hacen adultos en el tajo, en los bares y en los barrios, y se comprometen en la lucha política con todas las consecuencias, por los derechos sociales y también en la defensa de la lengua, la cultura y los derechos nacionales, perseguidos por el franquismo. Lo harán en primera línea, como delata esa pancarta de "Viska Cataluña", de un Once de septiembre, donde celebrar la Diada no era una fiesta. También lo hemos visto en el documental "I la lluita continua. Del camp a la construcción de Catalunya, recién estrenada en Mataró. Son jóvenes iniciados en las escuchas clandestinas de La Pireniaca, Radio España Independiente, la presencia natural deJuanito Valderrama en Andalucía en Catalunya, y el ajetreo del "catalán" o el "sevillano", que paraba en Daimiel, procedente de Sevilla y Córdoba, como nos cuenta Pablo.
El segundo rasgo, es la condición de gente de barrio, personajes auténticos que inspiraron las novelas de Paco Candel, como aquella deDonde la ciudad pierde su nombre, unos jóvenes que quieren abrirse un porvenir en la ciudad. El "pestiñero", el "Mustang", "El largo", "El Melena", "Matahari", "Oviedo", el "Tupa", el "Tejedor", "Jerónimo", apodos y nombres de guerra. Comprometidos y solidarios por la dignificación y transformación de sus barrios: Cirera, Cerdanyola, la Llantia. Con bares como puntos de encuentro

llenos de inspiracióny autenticidad como elSan Remo, y grupos musicales como The Spiders, y los guateques y bailes en el Copacabana o Club Bravos. Todo un universo narrativo que evoca a las novelas de Juan Marsé.
En estas páginas aparecen nombres de camaradas míticos que he tenido la suerte de conocer muy de cerca, como Josep Serradell "Román", Margarida Abril, referentes de una generación irrepetible. También otros nombres de mis coetáneos, José Luis López Bulla, Toni Segarra, Antoni Cuadras. Con quienes he compartido muchos años de militancia, también desencuentros y fracturas como las del 5º Congreso en 1981, donde todos y todas perdimos, pero ésta es ya otra historia, figues d'un altre paner, que diría Román. Y por supuesto la gente de la JCC, de los años 60 y 70, que conocí y que forman parte de esta historia colectiva: Núria Beltrán, JosepMaría Fábregas, Jordi Surinyac, Luis Fernández (que estuvo en la constitución del primer CN de la JCC), Santi López, Juan Ortiz(que me ha recordado recientemente la famosa salida a Castellterçol, julio de 1976, para conmemorar el 6è aniversario de la constitución del CN de la JCC. También son entrañables los nuevos referentes de nuestro itinerario político sentimental, como Ángela Davis, El Che, o los libros de "educación sexual" de Wilhelm Reich, y los casetes con la música de Víctor Jara, Violeta Parra y los conciertos en directo con los grupos chilenos como Quilapayún.
Otro rasgo común: la militancia no era ninguna frivolidad y la represión tampoco. Es impresionante la extensa nómina de personas que se enfrentaron a la Brigada Política y Social, la policía política del régimen, las torturas, en Mataró o en la Vía Laietana, que formaban parte del andamiaje judicial de la dictadura, el miedo a no suportar el dolor, las muestras de dignidad y la solidaridad compartida en las cárceles. "Estaban hechos de una pasta especial", afirma en un escrito Ramón. No era cierto, teníamos miedo, no éramos ningunos héroes, no dormíamos en toda la noche, inquietos, en la víspera de las jornadas y huelgas, pensando que al día siguiente podíamos estar en manos de la policía. Pero nos implicamos en el combate por la libertad y la justicia social sin medir las consecuencias. Éramos una minoría, tampoco hay que olvidarlo, pero con nuestro escaso equipaje: romanticismo, idealismo y

voluntarismo, tejíamos un discurso básico de una sociedad sin clases, sin opresores ni oprimidos, con igualdad y justicia social que nos servía para pertrecharnos contra las adversidades. Y no eran pocas. El testimonio de la Mari, Mari Morales Morago, es un relato estremecedor, conviene leerlo íntegro. "Cuando tenía seis años recuerdo a mi hermano Dimas en una conversación que decía: "¡no te tires, no te tires Ramón, que te vas a matar!" Nos asomamos a la ventana y vimos como Ramón había saltado por ella de una altura de un piso y medio. Corría cojo huyendo de la policía, se había roto el tobillo. Esta vez lloramos de alegría, porque desde la ventana vimos que no fueron capaces de detenerlo."


JOVE GUARDIA
ORGAN CENTRAL DE LA JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA
ANY V NOVA EPOCA Nº10 MAIG 1976 - 10 PTES

LLIBERTAT PER DOMÈNEC MARTINEZ I ELS SEUS COMPANYS

Tiempos de solidaridades con altruismo y generosidad, como las que forjaron las Comisiones de Solidaridad (antecedente de la actual ACEPF) y los despachos de los abogados de las personas represaliadas, como los deAlbert Fina, Montse Avilés, Salvadores, entre otros. Preservar esta memoria constituye un valor esencial de este libro coral. Una memoria imprescindible para hacer más fácil y visible el mensaje a las nuevas generaciones. Defender hoy esta memoriademocráticaes hacer más comprensible la necesidad de preservar y ensanchar la democracia y la defensa de las instituciones democráticas.
Cita Ramón como en la galería de menores de la Modelo, en pleno Estado de excepción, en enero de 1969, se encontraban varias docenas de militantes de las juventudes comunistas. También se encontraban unas cuantas mujeres de la JC en la Trinidad, entre ellas María Olivella, Victoria y Roser Escrich, Mercedes Serrat, María Perdiguero, Encarnación Martínez y Mª del Carmen Rueda. A partir del primero de mayo, yo conocí ese mismo año y en la misma galería de La Modelo más de medio centenar de jóvenes encarcelados (comunistas, trotskistas, anarquistas, entre otras istas). Una combinación de sueños y utopías, y el tríptico práctico de la libertad, la democracia y el socialismo, que nos agrupaba en este combate.
Por supuesto, queríamos cambiar el mundo, mediante huelgas, manifiestos unitarios, manifestaciones (¡más bien saltos o manifestaciones relámpago!), boicoteando a los Boinas Verdes de John Wayne, en los cines de barrio, una manera más de expresar nuestra solidaridad sin paliativos con el heroico pueblo de Vietnam y su figura legendaria Ho Chi Minh. En aquellos tiempos en los que pasábamos clandestinamente o en locales parroquiales las películas "Octubre" o "El acorazado Potemkin", de Sergei Eisenstein (sesiones interminables, todo hay que decirlo!), pocos conocían que nuestro héroe de verdad era Kirk Douglas, como demostró en Senderos de Gloria y Espartaco (que por cierto se rodó en España), y que nos ha dejado recientemente. Conviene añadir que también contribuyó a sufragar el monumento a los Brigadistas Internacionales que existe en la Rambla del Carmel.
Así llegamos al verano de 1970 en que se constituyó el Comité

Nacional de la JC Catalunya. Quiero hacerlo (en forma de pequeño homenaje, porque ya no está él para explicarlo) reproduciendo la crónica que hizo el camarada Josep Colomer, responsable de las JCC de las comarcas de Tarragona. La transcribo en catalán, su lengua materna, tal como se recoge en una publicación póstuma: Cor de comunista. "I va ser aquella nit, del 29 al 30 de maig de 1970, que una vintena de joves ens vam reunir en un magatzem annex a una masia de Barberà de Vallès, i vam constituir el primer Comitè Nacional i el Comitè Executiu de la Joventut Comunista de Catalunya. D'aquella reunió n'he retingut alguns detalls anecdòtics: l'arribada després de passar per diferents cites de seguretat el dia 29 a la tarda, l'eco llunyà al capvespre del sotragueig dels Ferrocarrils de Catalunya, un pòster de la Passionària sobre les parets de rajola nua de la nau, una taula llarga muntada sobre cavallets al voltant de la qual vam deliberar tot la nit, el sopar a base d'entrepans de formatge i truita, el bon humor i la camaraderia dels assistents. Vam comptar amb la presència d'una delegació de la direcció del PSUC integrada pels camarades Josep Serradell "Roman" i Josep Salas "Fortuny". En Domènec Martínez que seria el nostre primer secretari general, va presentar l'informe polític -missa cantada i en llatí-, vam discutir un projecte de Manifest programa i ens van constituir en direcció de la JCC. Vull esmentar alguns noms que jo recordi: a banda del ja citat Domènec Martínez, en Joan Baptista Güell "Elias", en Pere Comas, en Zacarías Banqué "Ignasi", en Pau Verrié, en Jordi Castan, el camarada "Francisco" de Terrassa... En aquella reunió érem una vintena i en el conjunt de Catalunya, uns 500."

La nueva etapa no iba a ser fácil, a los testimonios de estas páginas me remito. Años intensos en el combate final contra la dictadura que murió matando. Así llegamos al año 1976, donde Pablito, que acaba de recobrar su libertad después de pasarse más de cuatro años en la cárcel (Ramoncillo lo hará, regresando del exilio en marzo de 1977), preside la II Conferencia de la JCC. Era el 3 de octubre de 1976. Ante la prohibición gubernativa para hacerla legalmente, se hace de manera "clandestina" en los bajos de un instituto de Barcelona. Más de 300 delegados/as y la presencia de Gregorio

López Raimundo. Era la primera vez que se dejaba fotografiar en una reunión clandestina. También asistió Ángel Ezama, en nombre del secretariado político de la UJCE, y representantes de diferentes organizaciones y movimientos juveniles de Catalunya. Manolo Vázquez Montalbán publicó una crónica en Triunfo y Por Favor, añadiendo una fotografía (Triunfo, 16.10.1976 y Por favor 18.10.1976). Entre sus resoluciones figura el apoyo al Congrés de la Joventut; la creación de organismos unitarios, a escala local, vinculados a la Taula Coordinadora d'Entitats i Moviments Juvenils de Catalunya; fortalecer el movimiento de bachilleres, y la lucha por los derechos sindicales de la juventud trabajadora y del campo. Se escogió un Comité Nacional de 88 miembros. Josep M. Riera resultó elegido como nuevo secretario general de la JCC.

Estas páginas ayudan a restituir una historia entrelazada por recuerdos nada nostálgicos, no es un bello producto, no es un fruto perfecto, pero es memoria útil, poco conocida.

Andreu Mayayo coordinó (conjuntamente con Antoni Segura y Rafael Aracil), en los ciclos de Memoria de la Transición en España y Cataluña, un monográfico sobre Els joves de la Transició, 2003, que permitió conocer las organizaciones políticas juveniles de la transición. Entre ellas, y de manera destacada, figura la Joventut Comunista de Catalunya. Xavier Domènech Sampere el autor de Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya. Fundació Ferrer i Guàrdia, 2008, afirma lo siguiente "La historia de la Joventut Comunista de Catalunya durante los últimos años del franquismo, y especialmente durante aquellos años que se conocen como de transición, es la historia de la segunda organización política en número de efectivos de todo el antifranquismo, y en algunos lugares de nuestro país sencillamente la historia de la organización política más importante de la lucha por la democracia."

Sacarlas a la luz en el marco del 50 aniversario de la constitución de primer Comité Nacional de la Juventud Comunista de Catalunya, es un gran acierto. Si fuese posible reconstruir la historia de la JCC en cada ciudad y en cada comarca (ello debería ser una tarea de los grupos y entidades memorialistas con el apoyo del Memorial Democràtic), escribiríamos algo más que un pie de página en la historia reciente de Catalunya. Muchas de estas mujeres, de estos

jóvenes, templados en el acero de las luchas cotidianas, las causas indispensables, ocupan hoy nuestras plazas defendiendo la causa de las pensiones, son los y las ioaioflautas, no tanto para ellas, sino luchando por un futuro mejor para las nuevas generaciones. Tienen memoria, tienen bagaje y cultura política democrática y ejercen una solidaridad intergeneracional con las personas y con el planeta.

Nota del prólogo: ver Gregorio López Raimundo (2006). Para la historia del PSUC. La salida a la superficie y la conquista de la democracia. Península, páginas 66-70

INTRODUCCIÓN: SER JOVEN, SER COMUNISTA
Miguel Guillén Burguillos

"Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud"
Joaquín Salvador Lavado Tejón "Quino"

"Los deseos del joven muestran las futuras virtudes del hombre"
Cicerón

Quiero empezar estas líneas agradeciendo de todo corazón principalmente a Ramón Morales por la confianza depositada en mi persona para ayudarle a tirar adelante este proyecto en forma de libro que hoy el lector tiene en sus manos. Reconozco que cuando me explicó por primera vez la idea de recopilar en un volumen la historia colectiva de la Joventut Comunista de Catalunya (JCC) en Mataró me pareció una tarea muy ambiciosa y de difícil realización. El trabajo, el tesón, la insistencia y la voluntad de Ramón han sido determinantes a la hora de hacer realidad este extraordinario trabajo. Desde aquí mi más sincero reconocimiento. Dicen que el que la sigue la consigue, y quienes conocemos de cerca las historias de militancia de personas como Ramón sabemos que si los comunistas se caracterizan por algo es precisamente por su entrega a una causa, por su trabajo y su amor a unos ideales que me atrevo a decir que no morirán nunca. En este libro encontraremos diversos ejemplos y creo que es de justicia reconocerlo. Muchas otras personas han participado activamente en la elaboración de este trabajo colectivo, como Pablo Morales y Juan Ortiz, a quienes también quiero reconocer su trabajo, así como a las diferentes personas que han puesto su granito de arena: desde quienes han redactado sus recuerdos para incluirlos en esta memoria colectiva hasta la última persona que ha colaborado en la campaña de micromecenazgo que hemos llevado a cabo a través de la plataforma Verkami.

Ser comunista

No es mi intención en esta introducción explicar qué fue la Joventut Comunista de Catalunya, porque esta cuestión se aborda con

profundidad en el presente volumen. Sí quiero comenzar afirmando sin miedo a equivocarme que el papel de esta organización fue muy importante en la lucha antifranquista, no en vano los y las comunistas jugaron un papel protagonista en la clandestinidad y la JCC era ni más ni menos que las juventudes del Partit Socialista Unificat de Catalunya, el PSUC, el partido más importante de la lucha antifranquista en Cataluña, como lo fue el PCE en toda España. Y de la misma forma que el PSUC fue imprescindible y lideró aquella lucha, a nivel sindical lo hicieron las Comisiones Obreras (CCOO). Es de justicia reconocer el trabajo de los y las comunistas en la larga noche del franquismo, porque probablemente nadie como ellos y como ellas se jugó su vida y su libertad en la lucha por la democracia. En tiempos de revisionismo interesado y de recuperación del anticomunismo, conviene no olvidar qué paso y quién se lo jugó todo por construir una sociedad más digna, en libertad y democracia, para las generaciones posteriores. Y los y las jóvenes de la JCC, hoy ya abuelos y abuelas, pusieron su granito de arena, a través de la lucha y el compromiso, sufriendo la represión como ninguna otra organización juvenil la sufrió. Eso también es justo reconocerlo, recordarlo y agradecerlo.

En los últimos tiempos, el auge de la extrema derecha ha coincidido con ataques desacomplejados y furibundos desde diferentes foros políticos y mediáticos de marcado carácter "anticomunista". Pero ese sentimiento no solamente florece en la ultraderecha, sino que otras familias políticas de la izquierda también lo muestran cada vez de forma más desinhibida, para atacar al adversario político y desautorizarlo de forma torticera y caricaturesca. Ese sentimiento anticomunista se transmite de padres a hijos y de abuelos a nietos, y como digo, no solamente en las familias de la ultraderecha. Quizá duela reconocer que los y las comunistas hayan sido protagonistas en la recuperación de la democracia en nuestro país y también fuera de nuestras fronteras, y ello lleva a desprestigiar unas ideas para aprovechar y cambiar la historia de forma interesada. Durante décadas, el discurso anticomunista que llegaba de Estados Unidos y otros países occidentales fue calando en nuestras sociedades a través de sus diferentes aparatos políticos, económicos y mediáticos, y eso

es algo que tampoco podemos olvidar, porque sabemos que la historia la escriben los vencedores. Hemos de reconocer quién tiene actualmente la hegemonía.
Hay que reivindicar sin ningún tipo de complejo el papel de los y las comunistas durante la dictadura, así como durante la transición. Y cualquier demócrata que se precie de serlo debería reconocer el papel de organizaciones como el PCE, el PSUC, CCOO o también la JCC en aquellos tiempos, porque probablemente nadie se partió la cara como lo hicieron sus militantes. Se podrá criticar desde determinados sectores de las izquierdas el papel de estas organizaciones y de algunos de sus dirigentes en aquellos años difíciles, pero a nadie se le escapa que resulta ventajista hablar desde la comodidad que ofrece, con todas las dificultades que se quiera, la situación política y social actual, así como el conocimiento de los hechos pasados. Porque quien vivió aquellos años sabe que el ruido de sables era ensordecedor, la llegada de la democracia no estaba en absoluto garantizada y la correlación de fuerzas existente era la que era. Porque en el antifranquismo militó mucha menos gente de la que luego se quiso poner medallas adornando un pasado de lucha que en realidad no existió. Eso lo saben bien muchos de los militantes de la JCC, algunos de los cuales recuperan sus historias de vida y militancia en este libro.
Ha llegado el momento de reivindicar orgullosamente la historia, la lucha y la responsabilidad del PCE y el PSUC, y con ellos de la JCC, que lideraron y organizaron la resistencia antifranquista y supieron leer la situación política durante la transición. Una responsabilidad que ya se había puesto de manifiesto en 1956, con la declaración del PCE "por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español", que recogía que "en la presente situación, y al acercarse el XX aniversario del comienzo de la guerra civil, el Partido Comunista de España declara solemnemente estar dispuesto a contribuir sin reservas a la reconciliación nacional de los españoles, a terminar con la división abierta por la guerra civil y mantenida por el general Franco". Sin el papel de estas organizaciones, sin su trabajo, dedicación y sin el precio que se pagó en vidas humanas, exilio, torturas y años de cárcel, nuestra democracia sería sin lugar a dudas más débil y precaria. Sin ir más

lejos, la Constitución de 1978 recoge unos cuantos artículos de claro contenido social cuya lectura hoy puede sorprender a más de uno, donde se nota de forma diáfana la mano del PCE y el PSUC. Como bien decía de vez en cuando nuestro querido y recordado Julio Anguita, cumplir lo que dice la Constitución sería revolucionario. No le faltaba razón.
La presencia en el gobierno de España de personas como Alberto Garzón, Yolanda Díaz, pero también, y de igual forma, de Pablo Iglesias e Irene Montero (ambos antiguos militantes de la Unión de Juventudes Comunistas, organización heredera de la Juventud Socialista Unificada), debería ser motivo de celebración para las gentes que proceden de la tradición de lucha del PCE, el PSUC o la JCC. Y quienes vivimos para verlo deberíamos brindar muchas veces, porque personas como Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo, Marcelino Camacho, Miguel Núñez, Antoni Gutiérrez Díaz, Gregorio López Raimundo, Marcos Ana o Neus Català, por citar solamente unos pocos nombres, no pudieron hacerlo. Su memoria lo merece.
Explica Xavier Domènech en su imprescindible libro "Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)", editado por la Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, que "durante los años más oscuros de la historia de nuestro país sucesivas hornadas de jóvenes se incorporaron a la militancia antifranquista a fin de hacer posible la consecución de las libertades políticas, sociales y nacionales. Esta es una historia que tiene sus orígenes con el nacimiento del propio régimen franquista, pero que se intensificó a lo largo de la década de los sesenta y setenta cuando este fenómeno abarcó a amplias minorías juveniles. De hecho, fue entonces cuando uno de los capítulos más intensos y singulares de esta historia se teje a con la creación y desarrollo de la Joventut Comunista de Catalunya".

Ser joven, ser comunista: las JSU, la UJCE, la JCC

Los y las jóvenes jugaron un papel muy importante en la lucha antifranquista. Implicarse en la lucha clandestina representaba una

difícil y valiente decisión, pues había mucho que arriesgar en aquellos tiempos de la dictadura. Este libro trata sobre la Joventut Comunista de Catalunya (JCC), pero no podemos dejar de hacer referencia a las JSU o la UJCE.
Las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) fueron fundadas en marzo de 1936, poco después de la victoria del Frente Popular en las elecciones, como resultado de la fusión de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE) del Partido Comunista de España (PCE) y la Federación de Juventudes Socialistas de España (FJSE) del PSOE. Largo Caballero tendría un papel fundamental en esta fusión y la dirección de la organización juvenil estaría encabezada por Santiago Carrillo y Trifón Medrano. En julio del mismo año, se fundó la Joventut Socialista Unificada de Catalunya (JSUC), fruto de la unificación de la Joventut Comunista, la Joventut de la federació catalana del PSOE, la Joventut de la Unió Socialista de Catalunya i la Joventut del Partit Català Proletari. La organización sería el referente juvenil del PSUC, partido que se fundaría al estallar la guerra civil, después del golpe de estado fascista de julio de aquel mismo 1936. En este libro se recogen unas breves biografías de destacados miembros de la JSUC de Mataró, y que son referentes en la lucha antifranquista en la ciudad: Teresa Cortina, Rossend Dalmau, Margarida Abril, Josep Serradell "Román" y Daniel Plana. Es de justicia recoger sus historias en este volumen.



Ya en guerra, muchos militantes de las JSU participaron activamente en la contienda, formando parte del Ejército Popular de la República. Durante la guerra civil, las JSU experimentaron un

importante crecimiento, llegando a contar con unos 250.000 afiliados. Tras la derrota de 1939, los miembros de las JSU sufrieron en sus propias carnes la persecución, la cárcel y la muerte por parte de las autoridades franquistas.

Fueron años muy difíciles para la organización. A la represión del régimen fascista, se sumó el abandono de las JSU de los militantes más cercanos a las tesis del PSOE, y pasaron a crear la nueva organización juvenil de este partido, la JSE.

Muchos cuadros políticos de las JSU se integraron en la lucha clandestina organizada por el PCE, participando en el antifranquismo de forma activa y jugando un papel fundamental. En 1961, el Comité Central del PCE decidió reconstituir su movimiento juvenil creando la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), que a día de hoy sigue en activo.



Por lo que respecta estrictamente a la JCC, esta organización se fundó en 1970 como heredera de la antigua JSUC y siendo la referencia catalana de la UJCE. La década de los años setenta fue de intensa actividad para la organización, tal y como se explicará en este libro. El caso de Mataró representa un buen ejemplo para entender la importancia de la JCC en los últimos años de la lucha antifranquista. A través de las biografías de diferentes militantes de la ciudad se resigue la historia de la agrupación.

Es importante remarcar el carácter abierto y plural de aquella JCC. Como explica el compañero Juan Ortiz, era una organización "yeyé", y aquello fue parte fundamental de su encanto. Por eso la

JCC supo entroncar con el espíritu de los jóvenes de su época, ya que sus padres fueron silenciados. Fueron capaces de mimetizarse con la sociedad y aprovechar cualquier rendija: los bailes, la música, las melenas, la liberación sexual... para intentar conseguir la hegemonía a través de la cotidianidad de los jóvenes. La organización huía de ser una secta, a pesar de que los militantes llevaban, a veces, una vida de épica, pero no como otras de esteticismo rebelde de las que hacen gala determinados activistas sociales y políticos de nuestra actualidad, que se juegan realmente muy poquito, siempre amparados por la derecha neoliberal nacionalista. En definitiva, aquella JCC tenía una mentalidad muy libertaria, y seguramente por eso supo enganchar a tanta gente.







La ruptura en el seno del PSUC en el quinto congreso del partido (enero de 1981) afectó de forma determinante también a la JCC. La escisión que se produjo en el PSUC y la consecuente fundación del Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC) llevó también a la creación de las juventudes de este último partido, los Col·lectius de Joves Comunistes-Joventut Comunista (CJC-JC). La JCC cesó su actividad como tal en 1990 y se transformó en Joves amb Iniciativa, las juventudes de Iniciativa per Catalunya, que años más tarde

pasaron a llamarse Joves d'Esquerra Verda. Hoy en día, esta organización está integrada en la Confluència Jove, organización juvenil que tiene como referente al partido Catalunya en Comú, la confluencia de izquierdas catalana de la que forman parte, junto a otras organizaciones y militantes a título individual, Iniciativa per Catalunya Verds y Esquerra Unida de Catalunya.









El periodista de La Vanguardia Enric Juliana, que en su juventud militó en el PSUC, hace referencia frecuentemente al importante papel de las JSU en nuestra historia reciente. En una interesante entrevista de Jesús Fernández Úbeda para la revista XL Semanal

(septiembre de 2020)[1], Juliana explicaba que "en España, poco después de la victoria del Frente Popular en el 36, se produjo la unificación de las juventudes socialistas y las comunistas. Era un momento en que la Tercera Internacional propugnaba este movimiento como respuesta al auge del fascismo en Europa. La Tercera Internacional tuvo varios zigzags. Años antes, estaban enfrentados a los socialdemócratas y los consideraban casi cómplices del fascismo pero, en un momento dado, corrigieron esto y establecieron una política de unificar a los partidos comunistas y socialistas en una sola corriente política. La concepción misma del Frente Popular responde a esto: se tenían que hacer frentes amplios para frenar al fascismo. Esto se produjo en España con las juventudes socialistas y comunistas unificadas. En el momento en que estalla la Guerra Civil, las JSU movilizaron a las personas más jóvenes del país que estaban a favor de la República. Había una energía muy efervescente. Si uno repasa a quienes pierden la guerra y se van al exilio, los que están más activos, por ejemplo, en la resistencia francesa, eran jóvenes. O sea, un hombre de 50 años puede participar en la resistencia, pero… (...) uno de 25 años que ha estado combatiendo en la guerra ha adquirido una experiencia. Y eran los miembros de las JSU. Entonces, es una generación. Una generación que vivió una experiencia muy dramática: crece con la guerra, empalma la guerra de España con la II Guerra Mundial, muchos de ellos están en Francia combatiendo contra los alemanes, muchos de ellos fueron capturados y los mataron en campos de concentración, y después es la generación de la clandestinidad… Era una gente muy especial. La generación de Carrillo, para entendernos. Y también explica la parábola final del PCE. ¿Por qué al PCE no le ocurre, durante estos años, lo mismo que al PSOE, que queda prácticamente congelado? Porque tenía no sólo el apoyo de los soviéticos, sino porque tenía en su interior una energía… El PSOE era un partido de cuadros mucho más mayores al acabar la

---

[1] Enric Juliana: “El partido de oposición a Franco fue el PCE; el PSOE estaba en una nevera” (XL Semanal, septiembre de 2020): https://www.zendalibros.com/enric-juliana-el-partido-de-oposicion-a-franco-fue-el-pce-el-psoe-estaba-en-una-nevera/

Guerra Civil. Y esta gente (los miembros de la JSU) se hace mayor en el exilio. Y cuando en los setenta se abre la posibilidad de recuperar la democracia en España, se convierten en personas muy predispuestas al pacto. Porque, de alguna manera, tenían que cerrar su ciclo vital regresando a España, y para regresar a España tenían que pactar. Considero que algunas críticas posteriores a la Transición pasan por alto esto. Hay un ciclo. Y hay que meterse en la piel de aquella gente. Cuando la guerra ha destrozado tu juventud, has empalmado con la guerra mundial, luego has pasado al exilio o a la clandestinidad, y se abre la posibilidad de recuperar la democracia..."

Creo que no es necesario añadir mucho más a estas apreciaciones de Enric Juliana. El papel de los y las jóvenes comunistas fue determinante en la lucha contra el fascismo en España, y el papel de las JSU fue fundamental. Su organización heredera en Cataluña, la JCC, a la que dedicamos este libro, también jugó un papel muy importante, y es de justicia recuperar las vivencias de sus militantes, en este caso de mi ciudad, Mataró. Esperemos que este trabajo sirva para entusiasmar a antiguos militantes de otros pueblos y ciudades, y animarlos a que también escriban sus historias de lucha y compromiso. Porque la historia, si no la escriben sus protagonistas, corremos el riesgo de que solamente la escriban sus adversarios politicos.

ORIGEN DE LA JUVENTUD COMUNISTA
Ramón Morales

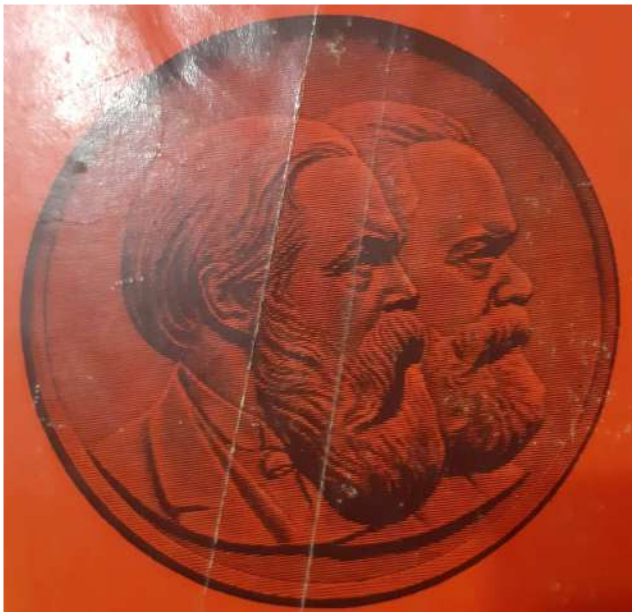
El triunfo de la Revolución rusa en 1917, con el asalto del Palacio de invierno, el Partido Bolchevique y los Soviets de obreros y campesinos fueron capaces de derrocar del poder a los capitalistas y terratenientes, de proclamar la República Socialista Soviética, por el pan, la paz y la libertad. Inauguraron una nueva era en la historia. La Revolución Socialista supo galvanizar, las energías revolucionarias de los campesinos y de la clase obrera, no sólo en la Unión Soviética, sino en todos los pueblos oprimidos del mundo, ya que tuvo consecuencias formidables para sacar de la esclavitud a toda la humanidad.

El asalto al Palacio de Invierno supuso la toma del poder que instauró "la dictadura del proletariado", propiciando un Estado en el cual el ejército, la policía, los jueces y las cárceles estaban para asegurar la liquidación de las relaciones de producción capitalistas, para garantizar y defender la propiedad social y acabar con el hambre.

Pero el Estado y, por consiguiente, la dictadura del proletariado, no era un "summum" para las aspiraciones de los Soviets sino una etapa imprescindible para lograrlas. Lenin, en su libro El Estado y la revolución, decía que "Nosotros hemos arrancado esta máquina a los capitalistas, nos hemos apoderado de ella; con ayuda de esta máquina, de este garrote, nosotros aplastaremos toda clase de explotación. Y cuando no subsista sobre la tierra ninguna posibilidad de que un hombre explote a otro, cuando no queden terratenientes ni propietarios de fábricas, cuando no haya más hartos de pan, de un lado, y hambrientos de otro, cuando toda explotación se haya hecho imposible, entonces, y solo entonces, echaremos esa máquina a la chatarra. Entonces, no habrá Estado ni explotación". Gracias a este gran insigne y heroico, revolucionario se pudieron llevar a la práctica las teorías de Carlos Marx y Federico Engels plasmadas en la Gran Revolución de Octubre.



Fuente: IBÁRRURI, Dolores (1967); De febrero a octubre 1917; Editions De La Librairie Du Globe


Fuente: Obras escogidas de Carlos Marx y Federico Engels

En ese periodo, en nuestro país la mayoría de jóvenes campesinos y obreros eran semianalfabetos, debido a la España retrógrada que padecía los lastres del latifundio y las imposiciones de la oligarquía

financiera. No obstante, empiezan a conocerse inquietudes de lo que significa la lucha del hombre por la existencia, en contra del capitalismo, en una sociedad burguesa y reaccionaria como la española, pero la creación de un partido de nuevo tipo para la clase obrera, aparecía cada vez más como una necesidad propia del desarrollo de la lucha, que se concretó con el surgimiento de la III Internacional Comunista (IC) en marzo de 1919. La III Internacional fue de una ayuda extraordinaria para orientar el movimiento revolucionario en todos los países. La IC fue, una victoria del marxismo leninismo sobre el reformismo chovinista, (de los líderes oportunistas de la II Internacional durante la primera guerra mundial). La IC ejerció un gran poder de atracción sobre el proletariado de nuestro país, constituyéndose en Madrid en el año 1919 un Comité Nacional de los partidarios de la III IC en el que participaron altas responsabilidades de los socialistas del más alto prestigio, así como la Federación de Juventudes Socialistas (JS) que en abril de 1920 fundaron el Partido Comunista Español, que ya en su V Congreso, en diciembre de 1919, habían apoyado a los internacionalistas encabezados por Lenin.

La CNT también se adhirió a la Internacional Comunista, aunque solo duraron un par de años abandonando el buen camino emprendido.

El PC Español creó la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, que en abril de 1921 se convirtió en la Federación de Juventudes Comunistas de España adherida a la III IC. Su órgano de prensa sería el Joven Comunista.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, se organizó una gran conspiración policíaca contra los comunistas, siendo detenidos varios camaradas del comité central del Partido y de las Juventudes Comunistas. La policía asaltó los locales del partido que fueron saqueados y clausurados, y se juzgó a los militantes en consejo de guerra. Sin embargo, ni el partido ni la JC pudieron ser destruidos; ni entonces, ni después, porque para ello hubiera sido preciso destruir a la clase obrera. Acabada la dictadura se instauró el gobierno de Berenguer. Este toleró la actividad de los partidos republicanos, las centrales sindicales y del Partido Socialista, pero mantuvo todo el rigor punitivo contra el PCE: la policía secuestraba

las ediciones de la prensa, prohibían las reuniones y actos. De nuevo las cárceles se llenaron de comunistas. La juventud campesina, y obrera en general, respiraba un ambiente revolucionario y de unidad. Las juventudes socialistas, libertarias y comunistas marchaban juntas en muchas ocasiones contra la reacción del régimen capitalista. Esta necesidad de unidad, entre todas las fuerzas de la izquierda, propició el fortalecimiento y la necesidad de organizar la Juventud Socialista Unificada (JSU). También fue un motor determinante la amenaza fascista a escala internacional.



Fuente: Boletín "Col·lectius de Joves Comunistes", pág. 17. Gentileza de Mila Urquia.

En marzo de 1932 se celebró el IV congreso del PCE que imprimió un nuevo impulso con la elección de los camaradas José Díaz y la camarada Dolores Ibárruri, "Pasionaria". También fue elegido Trifón Medrano como miembro del Comité Central: en ese año, participó en el II Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE) en la que fue elegido secretario general. Junto a él también se encontraba Lina Odena, de lasJuventud Comunista de

Cataluña.



Fuente: "Horizonte portavoz de UJCE. Especial Homenaje al 50 aniversario de la Juventud Comunista ", nª 4, 1971. Fons Xavier Cateura (Arxiu Comarcal del Maresme)

Lina Odena fue heroína de la juventud revolucionaria y de toda la juventud obrera y estudiantil, ya que durante la Revolución de octubre en Barcelona 1934 participó con las armas en la mano en defensa de la clase obrera. Lina jugó un alto papel en la creación de la Juventud Socialista Unificada de Catalunya, junto a Margarita Abril y Francisco Graell.

En julio de 1936 la Guerra Civil la sorprendió en Almería, donde, sin dudarlo un momento, se puso al frente y participó en los combates que se libraban en ese momento contra el fascismo. El último de ellos fue en Granada, donde perdió la vida el día 14 de septiembre de 1936, fecha señalada para toda la juventud

revolucionaria que defendía la República.
Los jóvenes dirigentes de la clase obrera no solo eran perseguidos por la policía, sino que, además, se vieron amenazados de muerte por pistoleros de la Falange, dirigidos por José Antonio Primo de Rivera. La Falange incluso llegó a publicar, en su periódico oficial, Arriba, los nombres de los que habían condenado a muerte. Entre los condenados se encontraba TRIFÓN. Los pistoleros de Falange atacaban en las manifestaciones, organizaban provocaciones, llegando incluso a asesinar al joven militante de la Juventud Comunista (JC) Joaquín Degrado, a Juanita Rico, de la Juventud Socialista (JS), así como a otros de la Juventud Libertaria (JL). También atacaron a otros militantes revolucionarios juveniles de la izquierda más representativa. El entierro fue multitudinario y unitario. Todos los jóvenes con un mínimo de conciencia solidaria en defensa de sus derechos fundamentales, participaron y se movilizaron para impedir que sucedieran más asesinatos. Estos episodios tuvieron como consecuencia una movilización unitaria; y tras la unificación, y con ella, la creación de una organización juvenil revolucionaria de masas.
La Falange, era una organización minoritaria especializada en la colaboración con la policía reaccionaria que, alentada por la amenaza fascista a escala internacional en 1933, con Hitler, Mussolini. y en España también. Al mismo tiempo, se constató el fracaso de la experiencia socialdemócrata, que España había tenido de 1931 a 1933, período en el que había "colaborado" el Partido Socialista Obrero Español, (PSOE), Entonces, solo quedaba el camino revolucionario marxista, común entre JS y JC.
Trifón, jugó un papel destacadísimo en la concreción de la unidad de las organizaciones juveniles y obreras; además, mantenía una estrecha relación con los estudiantes, reuniéndose con frecuencia con dirigentes de la Federación Universitaria de Estudiantes (FUE). Así cumplía este destacado dirigente de la JC su misión unitaria en la lucha diaria. Estaba convencido de que la liquidación del régimen capitalista y del fascismo sería más fácil y más rápido al marchar juntos por un único camino, para la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y la consecución del socialismo.

La revolución de octubre de 1934 en Asturias, y la huelga campesina en casi toda España, fue también un detonante para la unificación de las juventudes. El aumento de la represión fascista contra los jóvenes comunistas, socialistas y libertarios estaba a la orden del día. La estrategia del Frente Popular posibilitó la alianza entre el movimiento obrero con la pequeña y mediana burguesía.
Gran importancia tuvo la formación de milicias juveniles para hacer frente a los fascistas, encabezando las manifestaciones y luchando contra los atentados terroríficos de Falange.
La creación de la Juventud Socialista Unificada (JSU), también vino derivada del VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), basada en los principios fundamentales del marxismo leninismo. Se abordaba la unidad antifascista y se promovía el Frente Popular en diversos países de Europa. La creación del Frente Popular y la unidad de todas las fuerzas de izquierda tenía un norte: impedir el avance del fascismo, por una parte, y la represión de octubre. Coincidía con la prisión de Trifón Medrano, de la JC, y de la JS, Santiago Carrillo, ambos secretarios generales de las diferentes organizaciones. Se creó un comité de enlace compuesto por seis miembros: con Medrano, Segis, Martín y Claudín, por parte de la JC, y Santiago Carrillo, Federico Melchor y Laín, por la JS.
La Huelga Nacional Revolucionaria de octubre de 1934 fue convocada por ese comité de enlace y por el PCE. Al mismo tiempo, se realizó un mitin en el estadio Metropolitano con asistencia de unas 100.000 personas. Aun así, la unificación de ambas juventudes no fue real hasta marzo de 1936.
La teoría marxista leninista entraba en los jóvenes de la mano del concreto quehacer revolucionario de cada día. La organización de base de la JSU no eran los círculos, como teníamos nosotros que, por razones de clandestinidad y seguridad no llegaban a cinco, sino un club. El CLUB era abierto a todos cuantos jóvenes se acercaban. Aun sin ser militantes de la JSU se apuntaban a las milicias populares. Para defender la República.
La creación de la Juventud Socialista Unificada de Catalunya (JSUC), el 12 de abril de 1936, venía derivada de la propia existencia de las Juventudes Comunistas y la creación de la JSU a nivel estatal en el mes de marzo de ese mismo año. También por la confluencia de los

partidos de la clase obrera, como la Federación catalana del PSOE, la Unió Socialista de Catalunya, el Partit Català Proletari y el Partit Comunista Català. La aportación de la JSUC fue decisiva para la consolidación y unificación del PSUC el 23 de julio de 1936. La JSUC también tuvo un papel protagonista en la defensa de la República en Cataluña, con la creación de las milicias populares, de los batallones de jóvenes revolucionarios armados en los frentes de Aragón, así como en las batallas de Brunete, Guadarrama, y Jarama.
Los dirigentes de la JSUE y de la JSUC demostraron su coraje y valentía en primera línea de fuego hasta perder la vida, como en el caso de Trifón Medrano, que fue Secretario general de la JC desde 1932 al 1936 y de organización en la JSU, y hasta 1937 que murió, junto a otros camaradas en plena guerra contra la sublevación fascista.
Lo mismo ocurrió con el secretario general de la JSUC, Francisco Graells, que también falleció en julio de 1936, en una lucha a muerte contra los sublevados de una guarnición fascista en Barcelona.
Hay que mencionar también, de forma muy sentida, a Aída Lafuente, joven militante de la JC que, en la revolución de octubre de 1934, murió con las armas en la mano, cubriendo y defendiendo la retirada a un batallón de mineros revolucionarios asturianos.


Trifón Medrano, Secretario General de la J.C. y después Secretario de organización de la J.S.U.

Trifón MEDRANO nació en Getafe, a 13 kilómetros de Madrid, el año 1908. Murió el 17 de febrero de 1937, junto con otros camaradas, en plena guerra contra la sublevación fascista. Estaba aquel día en Bilbao y la explosión de un obús ocasionó su muerte. Tenía 28 años.

Fuente: "Horizonte portavoz de UJCE. Especial Homenaje al 50 aniversario de la Juventud Comunista ", nª 4, 1971. Fons Xavier Cateura (Arxiu Comarcal del Maresme)

En la retirada hacia Francia a través de los Pirineos hubo numerosos españoles, entre los que se encontraban un millar de mataroneses y algunos militantes del PSUC y de la JSUC, como lo fueron la familia de Julio, Enric Dalmau i Domenic, Josep Calvet, Herminia Puigsech i Puig, nacida en Mataró e hija del alcalde de Tordera, Ramón Puigsech i Homs, Margarita Abril, hija de Argentona, y su

compañero inseparable, el camarada, Josep Serradell “Román”. Estos últimos fueron detenidos y confinados en campos de concentración en el sur de Francia. A pesar de ello, las JSUC seguían organizando la resistencia durante los años 1940, 1941, 1942 y 1943, con la tremenda y difícil tarea de reorganizar el Partido y la JSU en la clandestinidad.

horizonte

AIDA LAFUENTE

«Aida que así se llamaba,
Aida que así se llamó,
Aida que murió diciendo:
¡Viva la Revolución!...»

(Copla popular de Asturias)

AIDA LAFUENTE era una joven comunista. Cuando la Revolución de Asturias, en Octubre de 1934, se encontraba AIDA con un destacamento minero en el monte del Naranco, defendiendo Oviedo en manos de los revolucionarios... Avanzaban los moros hacia la capital... El destacamento sólo disponía de una ametralladora, y los moros ya estaban cerca. AIDA mandó a sus compañeros que se replegaran, que ella les protegería en su retirada... Se quedó sola, con la ametralladora, haciendo frente a los moros. Y allí murió AIDA LAFUENTE gritando: «¡Viva la Revolución!».

en la comisaría de Oviedo

En 1965, fue detenida en una manifestación en Mieres una mujer joven que se llama AIDA. Fue conducida a la comisaría de Oviedo. Allí, al comparecer ante el siniestro RAMOS, éste la recibió poniéndose a canturrear con sorna la conocida y popular canción asturiana:

«Aida que así se llamaba,
Aida...»

Sin intimidarse, la mujer joven le tomó el relevo y prosiguió:

«...que así se llamó;
Aida que murió diciendo:
¡Viva la Revolu...!»

—¡Cállate! vociferó furioso Ramos.

—¿No empezaste tú...? le replicó, serena, esta mujer joven que se llamaba y se llama también AIDA.

Fuente: "Horizonte portavoz de UJCE. Especial Homenaje al 50 aniversario de la Juventud Comunista ", nª 4, 1971. Fons Xavier Cateura (Arxiu Comarcal del Maresme)

Simultáneamente, el partido prosiguió la lucha guerrillera, hasta el

año 1948. Muchos de estos militantes se encontrarían después en México, Argelia, en países del este y en la Unión soviética. En Francia existía un contingente importante organizado, de la JSUE y JSUC que, en la más estricta clandestinidad, hacían sus primeros movimientos para introducir destacados dirigentes en Cataluña para la reorganización del Partido y de la juventud.
Las JSU tenía destacados jefes y comisarios militares en las (MAOC) Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas coaligadas al Frente Popular. Ocuparon cargos destacados en el Estado Mayor de la guerra y en la defensa de la República, como Santiago Carrillo, Secretario General, y Trifón Medrano, de la JSUE. También Gregorio López Raimundo, Ignacio Gallego, Felix Montiel, Fernando Claudín, Cazorla, Federico Melchor, Andrés Martín, Lina Odena y Wenceslao Colomer, que era el secretario General de la JSUC, sustituido después por Lluís Martí Bielsa. Todos ellos eran miembros del secretariado de la JSUE, que, de una forma organizada y disciplinada, como corresponde a una organización marxista leninista, combatieron en primera fila en todos los frentes, dando ejemplo, contra los fascistas y golpistas y en defensa de la República.
El PSUC y la JSUC fueron capaces de organizar la retirada, volviendo valientemente poco después a regularizar ambas organizaciones con el sacrificio de sus propias vidas. En esta importantísima misión participaron camaradas como Josep Serradell "Roman", Gregorio López Raimundo, Margarida Abril, Miguel Núñez, Atanasio Céspedes, Enric Pubill, José María Sendrós y otros muchos más.
La JSUC participó de forma destacada en la liberación de los países ocupados por la Alemania hitleriana; sus militantes fueron en algunas ocasiones organizadores de la resistencia creando destacamentos de guerrilleros como la creación de la Agrupación de Guerrilleros Españoles en Francia (AGEF) que en el verano de 1944 formó parte de una manera decisiva en la liberación de Toulouse y otras ciudades del mediodía francés. Formaron parte también de la NOVENA COMPAÑÍA de la división Leclerc, siendo la primera unidad aliada en la liberación de París.
Por otra parte, intervinieron en la importante operación

"Reconquista" que en octubre de 1944 ocupó el Valle de Arán durante 10 días. Enric Dalmau, insigne guerrillero de Mataró estuvo allí. La JSUC estuvo presente, con sus militantes, en otros países, como Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Polònia, Alemania y Àustria, apoyando con las armas en la mano la democracia, que se encontraba en peligro en casi toda Europa. También participaron en la batalla de Stalingrado donde perdieron la vida numerosos camaradas, entre los que se encuentra Rubén Ruiz Ibárruri, teniente de ametralladora, y los camaradas Justo Rodríguez, Santiago de Paul, José Fusimaña, el Capitán Francisco Gullón, el Teniente Coronel Domingo Ungría, entre otros. Y las camaradas Isabel Azua, Joana Prat, Conchita Casellas o África de las Heras.

Después de la Segunda Guerra Mundial y la derrota del fascismo en Europa, la JSUC y el PSUC, conjuntamente, restablecieron sus respectivas organizaciones. Tal es el caso de la Agrupación Guerrillera, en la que jugaron un papel fundamental José Gros, Pere Valverde, Salvador Martorell, LL. Martí Bielsa (que pasó seis años en la cárcel y se libró del servicio militar porque adujo que era desafecto al régimen, lo que la convirtió en el primer objetor de conciencia) y David Arbonés, entre otros. Su objetivo consistía en establecer lazos con las organizaciones de comarca y provincia, para el fortalecimiento de la lucha del partido y de la Juventud en contra del fascismo.

José Gros y sus camaradas tenían como misión cruzar la frontera varias veces durante esos años, buscando la forma de evitar los enfrentamientos con la Guardia Civil y las fuerzas represivas de la dictadura para intentar asegurar la organización de la Juventud y del Partido en Cataluña.

En varias ocasiones acompañaron a "Román" o a Gregorio, LL. Martí Bielsa y otros muchos camaradas más, desde el exterior al interior y viceversa. Venían cargados con materiales del partido incluso trajeron desmontada en varias mochilas una "Minerva" con motor que editaba casi todas las revistas y periódicos, así como octavillas del partido, y también Juliol que era el órgano portavoz de la JSUC.



Fuente: Mila Urquia

José Gros explica en su libro "Abriendo Caminos" que tuvo que caminar con "Román" a cuestas durante varios días por la fiebre que tenía, y haciéndole masajes cardiovasculares continuamente ante la suficiencia respiratoria.
"Román", dedica su libro "Clandestinos", publicado en 1995, a su compañera Margarida Abril, por su colaboración valiosísima en sus tareas del partido; a sus hermanos Ángel, Concha y Enrique, por su prudencia, por su solidaridad; a José Gros "Antonio", veterano y valeroso guerrillero, que arriesgó su vida para salvar la suya; al doctor Jordi Seuba Borrell, por su humanismo y solidaridad, y a las familias de los camaradas Manolo López, Guerra, Antonio Javier Riquelme, por su sacrificio y su solidaridad.
Gregorio López Raimundo, ingresó en las JSUC en 1935, pasando de inmediato a la dirección del Comité de Barcelona, y poco más tarde se conviertió en el responsable de propaganda. Hasta que se vió obligado a cruzar los Pirineos en 1939. En 1951 fue detenido con motivo de la huelga de los Tranvías en Barcelona. Poco después de su puesta en libertad pasó la frontera clandestinamente un sinfín de veces, hasta la legalidad del partido, el día 3 de mayo de 1977. Fueron 40 años de resistencia, de lucha revolucionaria y encarnizada contra el terror del fascismo.
En esa trayectoria de la lucha política contra la dictadura en Cataluña fueron fusilados más de 3.000 personas, entre los que se encontraban Jaume Aribau fusilado en 1942 en el Campo de la Bota, y cuatro dirigentes de la guerrilla urbana de Barcelona, del "grupo de los 80", ejecutados en el Campo de la Bota el 17 de febrero de 1949: Numen Mestre Ferrando, Joaquim Puig i

Pidemunt, Ángel Carrero Sancho, y Pere Valverde Fuentes, entre otros.


Juliol

PERIÒDIC DE LA JOVENTUT

Any I - Núm. 1

EDITAT PER LA JOVENTUT SOCIALISTA UNIFICADA DE CATALUNYA

Qué és JULIOL

Fuente: Mila Urquia

Previamente, habían sido torturados en las mazmorras de Jefatura Superior de Policía durante un mes. En esta caída tuvimos un mataronés insigne, el guerrillero Daniel Plana Fernández. Empuñó las armas con 18 años de edad. Daniel Plana, y otros como él, fueron heroicos defensores de las ideas de la causa por las libertades de Cataluña hasta sus últimas consecuencias. Fue condenado a más de 25 años de prisión, de los cuales cumplió dos en la cárcel Modelo y nueve en el Penal de Burgos. Allí conoció a Celia Fernández, de

Mataró, con la que se casó el día de su puesta en libertad y se vinieron a vivir a Mataró en el año 1958. Fueron a vivir al carrer Sant Josep.



Penal de Burgos, 1955. Foto cedida por Celia, viuda de Daniel Plana

Acabada la guerra civil la JSU empezó a reorganizarse en Mataró. Entre sus primeros componentes podemos citar a Ramón Cervantes y Joan Bueno. Más tarde se incorporaron otros camaradas, entre los cuales figuran algunos de la caída de 1950. La JSU formó parte de los comités de enlace compuestos entre CNT y UGT, como lo demuestran las movilizaciones obreras y las huelgas de los años 1946, 1947, 1949, 1951. Estas movilizaciones y huelgas fueron protagonizadas, en su mayoría, por las mujeres del textil. donde Cabe destacar el importante papel de la mujer en la larga lucha contra la represión fascista. Entre ellas citamos a Pepeta Abril, María Sans, Teresa Cortina, Lucrecia Abril, Antonieta Abril, Neus Caicedo y Vidal. La Neus fue víctima de un trágico error cuando le hicieron una transfusión de sangre, confundiéndose de grupo sanguíneo. Eso le costó la vida.

Otras jóvenes mujeres de esta generación fueron Teodora Martinez, Virtudes Ruiz, Carme Verdalet, Montse Verdalet, Antonia Forns,

Gil Cortina, Teodora Martinez, y Leocadia Bellavista. Casi todas ellas también eran de la JSUC y de la UGT. Leocadia fue juzgada en un Consejo de Guerra a 9 años de prisión, pero afortunadamente solo cumplió dos, gracias a un indulto.



Teresa Cortina, Lucrecia Abril, Antonieta Abril, Neus Caicedo y Vidal. Foto cedida por Teresa Cortina

En el mes de enero de 1950 fueron detenidos 10 jóvenes militantes de las JSUC. Casi todos eran obreros del Forn del Vidre, Gassol, y otros de la Fundición Font. Inicialmente fueron trasladados, unos a dependencias municipales, y otros a la comisaría de policía. Allí fueron golpeados y maltratados, pasando después a Jefatura Superior de Policía en Via Layetana. Fueron torturados salvajemente durante 14 días por la Brigada Político-Social (BPS) encabezada por los hermanos Creix. Después fueron trasladados a la cárcel Modelo. Algunos de ellos fueron puestos en libertad bajo fianza, pasando a la jurisdicción militar: fueron procesados en 1954 y condenados a penas que iban desde los 20 hasta los 4 años. Los condenados y las penas fueron las siguientes, de mayor a menor:

- Rossend Dalmau Graupera, de 30 años de edad, y condenado a 20 años.
- Ramón Cervantes Albarracín, de 30 años de edad, y condenado a 15 años.
- Amadeu Vives Nicolau, de 25 años de edad, y condenado a 15 años.
- Joan Bueno Anglada, de 31 años de edad, y condenado a 12 años.
- Antoni Dalmau Arabia, de 28 años de edad, y condenado 10 años.
- Salvador Rovira Oller, de 28 años de edad, y condenado a 8 años.
- Jaume Vázquez Acebo, de 25 años de edad, y condenado a 8 años.
- Lluis Riera Serrat, de 29 años de edad, y condenado a 8 años.
- Vicenç Morte Navarro, 31 años de edad, y condenado a 6 años.
- Francesc Vives Castellàa, 40 años de edad, y condenado a 4 años.

Estas detenciones fueron consecuencia de una importante caída de las JSUC. Tuvieron lugar en Mataró, Vilanova i la Geltrú y Barcelona. En total, 38, contando con los 10 de Mataró. La mayoría cumplieron condena en el Penal de Burgos y el resto en el Dueso, Cantabria. Salieron de prisión entre 1957 y 1958 por una amnistía. Sin embargo, la mayoría no podrían volver a Mataró: tenían que permanecer fuera en el destierro, durante un tiempo.

Cuando cumplieron la condena, se mantuvieron contactos esporádicos con estos heroicos militantes. Junto a Daniel Plana mantenían frecuentes conversaciones, donde comentaban la situación política. A partir del año 1975 crearon la Delegación de la Asociación Catalana de Expresos Políticos. Por esas fechas el PSUC decidió "salir a la luz" y darse a conocer a la opinión pública.

LA LARGA LUCHA DE LOS COMUNISTAS

por R. Cervantes. –

Artículo de Ramón Cervantes publicado en "Progrés", nº 3, abril 1981, Boletín mensual del CL del PSUC



Ramón Cervantes. Foto cedida por Celia, viuda de Daniel Plana

Libertad para Simon Sánchez Montero y to ...henes del Plan "L

Nada nuevo diríamos que no sepamos ya, sobre que el PSUC y las JSU no cesaron jamás en su lucha contra el fascismo, de que miles y miles de comunistas lucharon encarnizadamente durante los tres años de guerra civil, defendiendo la República y las Instituciones Democrácticas de nuestro país, que prosiguieron su lucha incansable en los campos de batalla de la segunda guerra mundial, contra el nacismo y el fascismo internacional. Muchos de ellos perdieron la vida, muchos de ellos sufrieron calamidades indescriptibles en campos de concentración nazis, y a pesar de todo ello, a pesar de nueve años de lucha sangrienta y violenta, regresaron a España repletos de moral todavía para luchar contra la dictadura del Gral. Franco. Otra vez muchos de ellos murieron en su intento de liberar a España del fascismo, muchos otros cayeron asesinados por piquetes de ejecución y muchos perdieron gran parte de su vida sepultados durante quince, veinte, veinticinco años en las cárceles franquistas. Pero algo había que mantenía viva esa moral inquebrantable de los comunistas, que mantenía vivo ese afán de lucha y superación de todas las calamidades, su absoluta fe y entrega a los principios del marxismo-leninismo, su absoluta certeza de que no hay más camino de liberación y emancipación de la humanidad, que el socialismo y el comunismo. Cientos y cientos de comunistas del interior y otros llegados clandestinamente del exilio, reorganizaron una y otra vez el Partido y las Juventudes Comunistas. Una y otra vez eran diezmados por los golpes asestados por la tristemente célebre BPS del franquismo, y una y otra vez volvían a reorganizarse los comunistas. Así durante los cuarenta años de dictadura, con sus flujos y reflujos, con sus repliegues y avances, reclutando cada vez más nuevos y combativos militantes, y Mataró, nuestra ciudad, tiene también su aportación en la lucha de nuestro Partido, ya a mediados los años 40, un puñado de comunistas de Mataró, en los que entre otros se encuentra a Badenas, Vives, Esteban Dalmau, Valldeperes, Panadero, etc. etc., reorganizaron el partido y las Juventudes. Todos ellos fueron detenidos y encarcelados en la Modelo de Barcelona. Sin embargo, las Juventudes se libraron de esta caida, y continuaron con su actividad, fundamentalmente de propaganda contra el régimen franquista. En el año 47 perdió su contacto orgánico con Barcelona, restableciéndose de nuevo en el 48-49, con el hoy miembro del Comité Central Atanasio Céspedes. Recuerdo a bravos camaradas en aquellas circunstancias, Antonio Dalmau, Jaime Vazquez, Salvador Rovira, Rosendo Dalmau, Amadeo Vives, Juan Bueno, y otros, aportando lo mejor que tenían, hasta que en enero del 50 se produjo la caida de los camaradas de Mataró, Barcelona y Vilanova i la Geltrú, permaneciendo presos en los penales de Burgos y de Santoña de 2 a 5 años. Varios de ellos se reincorporaron al partido en 1959, recién salidos de la cárcel. Recuerdo al camarada Fernando Abril, cuyo contacto sirvió para la reincorporación a las actividades del Partido.

Daniel Plana también escribiría años más tarde "La gran lección de

cuatro hombres". En el Boletín "Casal del Barrio," año 1, nº 1, 1 de junio de 1979, pp. 14-15.
"La madrugada del 17 de febrero de 1949, los que formaban parte del grupo de 'los ochenta', son la expresión de un momento importantísimo de las luchas de nuestro Partido por la liberación de Catalunya. Fue una época durísima que necesitaba héroes de un temple especial. Fue a la vez un momento de expansión y consolidación de las organizaciones del PSUC, en Barcelona y en toda Catalunya, y que creaba condiciones para los combates futuros.
La grande lección que nos han legado estos Cuatro héroes está todo bajo un contenido revolucionario y de humanismo. Igualmente, de sencillez, que es lo que hace a los hombres grandes. Sin ambiciones personales, sino que era la superación teórica para fortalecer su formación comunista.
Excelentes camaradas, que hacían de la solidaridad fraternal su regla de vida. Optimistas, en medio de la tempestad, porque estaban seguros que el combate que llevaban era el bueno. Soñaban con el triunfo de la democracia y el socialismo. Fieles a los ideales nobles de los comunistas, escogieron el camino de la lealtad al abandono. Fieles al pueblo, no tuvieron jamás otra aspiración que servirlo con todas sus fuerzas.
Fueron Cuatro hombres, Cuatro Héroes, cuatro Comunistas. Y ésta es la lección
Después de la brutal represión que sufrió la ciudad de Mataró durante el periodo de los años entre 1955 y casi hasta 1965. Se conocen escasos movimientos organizados, si se exceptúa el caso de Tarrasa donde, desde el año 1966, habían organizado el club juvenil Julián Grimau. En ese club juvenil aglutinaron a más de un centenar de jóvenes que empezaban a tener inquietudes sin que la mayoría fuera militante de la JCC. De las diferentes organizaciones que habían combatido durante la República y durante la posguerra, a los comunistas y a las fuerzas progresistas les quedaba el consuelo del avance de la revolución del proletariado en el resto del mundo: China, Vietnam, Cuba, y la consolidación del socialismo en la Unión Soviética.
A primeros de enero de 1960, en Cuba se inició su revolución en

pos de la reforma agraria, antifeudal y antiimperialista, dando al traste con la dictadura de Batista. Batista había masacrado y sometido a la más absoluta miseria a la población cubana. La revolución, no sólo repartió las tierras, sino que también nacionalizó todos los medios de producción y acabó con la explotación sanguinaria de Batista y sus secuaces, dignificó a la mujer, al niño, al negro y a todos los hombres. En pocos años acabó con el analfabetismo.
La Revolución Cubana vino precedida por el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. En ese asalto jóvenes dirigentes, hombres y mujeres de la juventud del Partido Ortodoxo, pagaron con sus vidas. Allí estaban Fidel y Raúl Castro, Abel Santa María, Vilma Espín o los hermanos Trigo, entre otros, Después del mencionado asalto vino el desembarco del Granma en noviembre de 1956, entre los que participaron el Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida y Ramiro Valdés, entre otros. Dirigidos por Fidel y Raúl Castro, sentaron las bases un nuevo rumbo para la población cubana y también para el fortalecimiento de la lucha de todos los pueblos oprimidos del Mundo.



Fuente: Ramón Morales

BIOGRAFÍAS:

MARGARIDA ABRIL GONZÁLEZ
Juan Ortiz

ROSSEND DALMAU GRAUPERA
Juan Ortiz

TERESA CORTINA CIRERA
Juan Ortiz

DANIEL PLANA FERNÁNDEZ
Genís Plana Joya

JOSEP SERRADELL PÉREZ “ROMÁN”
Del libro “Clandestinos”

MARGARIDA ABRIL

por Juan Ortiz



Portada del llibre "Margarida Abril. D'un roig encès", de Margarida Colomer, editat per la Fundació Pere Ardiaca el 2004

Margarida Abril González nació en Argentona el 6 de agosto de 1910. Era hija de Enric y de María. La pareja se conoció en Sitges donde su padre, nacido en Sant Hilari Sacalm, fue a aprender el oficio de panadero. Cuando se casaron se establecieron en Argentona. Fueron a vivir a la calle Ángel Guimerà, donde Enrique continuó haciendo de panadero y compartió este oficio con el de payés. Margarida era la segunda hija de ocho hermanas y un hermano. Su padre fue un hombre activo, tanto en el campo político

como en el sindical. Luchó contra el caciquismo en su pueblo y contribuyó a la organización de la sociedad agrícola "La Redentora"; después fue cofundador de la Unió de Rabassaires (aparceros) de la comarca de El Maresme. Fue miembro del PSOE, y más tarde participó en la fundación del Partido Comunista en la comarca. En ese ambiente familiar, de inquietudes sociales y políticas, Margarita se imbuyó de ideas republicanas, socialistas y comunistas. Argentona era un pueblo pequeño y tradicionalista, y por ese motivo, ya de muy joven, quiso ir a trabajar a Mataró porque sentía que los aires de allí podían ser más progresistas. Cuando tenía catorce años comenzó a trabajar de aprendiza en una fàbrica textil de Mataró. Quedó impresionada por el clima revolucionario y democrático que había en las organizaciones obreras y sindicales. Pronto ingresó en el sindicato de la CNT. Margarita trabajaba en Can Colomer, una de las empreas de tejidos de punto más importantes de Mataró. Organizó con otras personas vanguardistas de la CNT, una huelga para conseguir aumentos salariales y otras mejoras relativas a las condiciones laborales. El conflicto acabó sin represalias y los obreros consiguieron un aumento de salario. Sin embargo, algunos trabajadores que se habían distinguido como abanderado del conflicto, sí que se vieron obligados a irse porque hubieron de soportar una presión continua por parte de los patronos. Entre estas abanderadas estaba Margarita, que se vió obligada a dejar su puesto de trabajo. Seguidamente se empleó en la fábrica de Moltort's, donde la mayoría de asalariados estaban afiliados a la CNT, asociación obrera que, al final de la dictadura del general Berenguer, ya estaba legalizada. Margarita, en aquel tiempo formaba parte de la comisión de empresa de la CNT, la representación obrera ante la patronal de la fábrica. Margarita Abril vivía en Mataró, en casa de unos familiares. Así le iba mejor tanto para el trabajo como por sus actividades sindicales. Sus hermanas también decidieron ir a trabajar a Mataró y, progresivamente, toda la familia se instaló allí, incluso su padre, que trabajaba de panadero en Argentona. Primero fueron a vivir a la calle Camí Ral y, más tarde, a la calle Llauder y a la calle Argentona. Cuando se proclamó la república, ella y otros jóvenes,

como Valverde y Joaquín Gil, fundaron la Juventud Comunista en Mataró y en la comarca, El Maresme. Fue la responsable comarcal de este grupo político y también formaba parte de su dirección a escala catalana, que dirigía Lina Òdena, con la cual trabó una gran amistad. Después de los hechos de octubre de 1934, en Mataró se desencadenó una fuerte represión contra los militantes de izquierda por parte del ejército y de la Guardia Civil. La Juventud Comunista tuvo que permanecer en la clandestinidad y la actividad política fue más limitada. En aquellos años, la Internacional Comunista lanzó una campaña por la unidad de las izquierdas en contra del fascismo. Respondiendo a este llamameinto, se formaron comités unitarios de fuerzas políticas de izquierda, con jóvenes socialistas, comunistas, de las juventudes libertarias e independientes. Se trataba de organizar las movilizaciones por la liberación de los presos políticos. De este modo se fueron estableciendo lazos entre los diferentes militantes y se forjaron alianzas entre algunos sectores, especialmente los socialistas y los comunistas. Todo ese trabajo desembocó en la unificación y en la creación de la Juventud Socialista Unificada de Cataluña (JSUC), simultáneamente con la fundación del PSUC, en julio de 1936. Margarita recuerda la organización de los Pioneros. Tenían un Comité Nacional y representantes en todos los pueblos. Su responsable era también miembro del Comité Ejecutivo y del Comité Nacional de la JSUC. Esta entidad ya hacía tiempo que funcionaba; estaba concebida para educar a la juventud en la consecución de un mundo más libre y humanitario, sobre las bases de la igualdad. Organizaban excursiones y actividades teatrales por toda Cataluña. Margarita había sido la responsable de los Pioneros junto con Enric Dalmau, de Mataró. El proceso de unificación comenzó el mes de febrero de 1936. Los términos del acuerdo fueron: adaptar los principios del marxismo-leninimso, educar a la juventud en los principios del internacionalismo proletario y la lucha de clases. Se decidió que el carácter de la JSUC, al igual que el PSUC, recogiera las aspiracions nacionales de Cataluña. También se acordó la adhesión a la III Internacional, la Comunista. Como órgano de expresión disponían de la revista "Treball". En una reunión de delegados de las Juventudes Socialistas Unificadas de las comarcas de Cataluña, durante los primeros días de la insurrección

fascista, fue elegida para formar parte del Comité Ejecutivo. En enero de 1937 fue elegida para participar en la Conferencia de las JSU de España que se celebró en Madrid. En su Comité Nacional, presidido por Santiago Carrillo, también participó Margarita Abril, como una de las representantes de Cataluña, junto con Martí Salvat.

En 1937 se creó un movimiento denominado "Mujer joven", inspirado en la idea de los movimientos unitarios, y potenciado por las mujeres comunistas catalanas. Margarita Abril figuraba entre las representantes de las JSUC. Esta entidad organizó diversas actividades, entre elles, la de organizar un festival en el Palau de la Música de Barcelona. También llegaba al ejército, y utilizaban un periódico que llevaba por nombre "Juliol" (Julio), que tenía una tirada de unos 30.000 ejemplares, editado con la ayuda del PSUC.

Margarita Abril también estuvo destinada en el frente de Aragón, ayudando a las juventudes del ejército. Participó en la retirada de las unidades republicanas hasta que el frente se estabilizó en las tierras de Lleida. Allí se quedó a trabajar al lado de Pere Ardiaca. Después de la retirada llegó a Barcelona y, junto con Santiago Carrillo y otros dirigentes de la JSUC, se dirigieron hacia Figueres, y a continuación pasaron a Francia.

Fue a parar al campo de concentración de Argelés. Al cabo de unos meses pudo escapar en el coche de unos compañeros, también militantes de las JSUC, y se dedicó a la organización de actividades para ayudar a las personas que estaban escondidas en España.

Quan estalló la Segunda Guerra Mundial, los comunistas españoles que estaban en Francia fueron perseguidos, y la Margarita, con dos compañeras más, se trasladó a Dax con la ayuda del Partido Comunista Francés. En Dax fueron detenidas. Gracias a las gestiones del exembajador de la República, Patricio Azcárate, se pudo evitar que fueran maltratadas. Fueron juzgadas y expulsadas de Francia. Al cabo de pocos días, con la ayuda de Azcárate, pudieron embarcar en Burdeos en dirección a los Estados Unidos, junto con algunos camaradas, también de la misma organización. Y desde allí a Méjico, donde padeció muchas dificultades económicas hasta que encontró trabajo. Vivió con otros compañeros jóvenes y

montaron una comunidad en la que conoció a Josep Serradell, "Román", con quien se casó. Juntos trabajaron buscando militantes y tratando de conseguir y mantener contactos por correspondencia y enlaces a partir de familiares. Organizaron actos para ayudar económicamente a los presos antifranquistas y sus familias.
La dirección del Partido Comunistas de España y del PSUC decidieron que Margarita se tenía que preparar políticamente para incorporarse al trabajo clandestino en Cataluña, y ella se dedicó a esta labor durante los años 1942 y 1943. Margarita llegó a Barcelona en el otoño de 1943. Las primeras semanas fueron muy difíciles; en primer lugar, porque los camaradas del partido no veían con buenos ojos su presencia ni la de nadie que viniera de América y, en segundo lugar, porque en aquellos momentos se padecía una represión muy dura contra la gente de izquierdas y, especialmente, contra los comunistas. Tuvo que cambiarse el nombre por el de "Ramona", nombre de guerra con el cual fue conocida.
En Madrid también tuvo dificultades para ser identificada, a pesar de que era portadora de una carta de recomendación del propio Santiago Carrillo. La cuestión radicaba en que las opiniones respecto a la dirección del Partido Comunista y a la del PSUC no eran las mismas entre el aprato político del interior y los que habían partido al exilio. La llegada de Margarita a Barcelona permitió normalizar la relación con la Dirección de la JSU en Francia, desde donde pasaron clandestinamente a Cataluña militantes muy destacadas, algunos de los cuales fueron posteriormente encarcelados o fusilados, como Númen Mestre.

Fuentes:

- COLOMER ROVIRA, Margarida (2004); Margarida Abril. D'un roig encès; Fundació Pere Ardiaca
- LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio (1995); Primera clandestinidad (segunda parte); Empúries
- "Progrés", Boletín del Comitè Local del PSUC de Mataró, número 3 (abril de 1981)

ROSSEND DALMAU GRAUPERA

por Juan Ortiz



Rossend Dalmau. Font: arxiu fotogràfic del PSUC de Mataró

Rossend Dalmau Graupera nació en Mataró el año 1922. Hijo de Enric Dalmau y de Joaquima Graupera. Hasta los once años vivió en la calle Ramón Llull, en la casa donde nació. En el año 1933 la familia se trasladó a otra casa de la Bajada de San Ramón. Entre los cuatro y seis años fue a la escuela de Las Francesas, después a la Plaza de Cuba, con el maestro Antoni Badia donde permaneció hasta los ocho años. Posteriormente, y durante un año, estudió con el señor Gaudí de la calle Argentona. Cuando tenía diez años lo

apuntaron a la escuela racionalista del Ateneo y después a la del Horno del Vidrio. Estas dos escuelas eran, ambas, de tipo racionalista, y durante la Segunda República se unificaron. Los alumnos más pequeños iban al Ateneo y los más mayores, a la que tenía el Horno del Vidrio de la calle Prat de la Riba esquina con la calle Floridablanca. En esta escuela permaneció hasta los catorce años. "Una vez acabados los estudios entré a trabajar en la Cooperativa del Horno del Vidrio. Durante la República cobraba 37'5 pesetas a la semana y durante la postguerra nos aumentaron; fue un caso excepcional por el hecho de ser de régimen cooperativo. Se hacían turnos y se trabajaba sábados y domingos, por Navidad y por Semana Santa, siempre, no se paraba nunca, porque los hornos debían estar siempre encendidos. Los pedidos a la Cooperativa del vidrio eran muy buenos y teníamos que cumplir puntualmente todos los encargos. En el cooperativismo si no cuidas por la producción de manera eficaz no puedes tirar para adelante ni la industria, ni todos los servicios que teníamos, como la escuela, la mútua, y el salario mismo".

"De la Guerra Civil recuerdo los bombardeos, el hambre y la muerte de mi hermana a causa del tifus; por ese motivo nos obligaron a dejar la casa para desinfectarla, y fuimos a vivir a la calle Lepanto -en la casa donde había vivido el militar Álvarez Buhilla-, y cuando llegaron las tropas franquistas, nos desalojaron de allí y tuvimos que ir a vivir a la plaza del Beato Salvador"

"Con la entrada de las tropas franquistas, la Falange obligó a todos los muchachos de la Cooperativa del Horno del Vidrio a hacer instrucción militar dos veces por semana y a sacarnos el carné; en el caso que te negases te rebajaban el salario. A los muchachos jóvenes de algunas fábricas de Mataró también les obligaban a uniformarse los días de fiesta para desfilar por las calles de Mataró". "Los problemas de la postguerra fueron muy graves, la gente que se animó al ver entrar las tropas franquistas, pronto pudo comprobar que el hambre y las deprimentes condiciones de vida continuaban siendo las mismas. Exceptuando los bombardeos, todas las penurias continuaron: hambre, enfermedades infecciosas, restricciones, paro

obrero..., además, se añadieron los presos en campos de concentración, los consejos de guerra y los fusilamientos".
"En mi casa teníamos la cartilla de racionamiento, había restricciones eléctricas y usábamos velas o luz de aceite, y yo era el único que trabajaba porque mi padre había tenido que partir al exilio. Mi madre no encontraba trabajo fijo, sólo podía hacer trabajos diversos, iba dos días a la fábrica de Can Minguell y los otros días trabajaba de payesa, y también, cuando convenía, trabajaba ayudando a limpiar en casas particulares. Los cambios de moneda nos afectaron como a la mayoría de la población, y como no teníamos recursos, no conocimos el mercado negro ni el estraperlo".
"Los muchachos de las levas de 1936, 1937, 1938 y 1939 fueron a campos de trabajo o bien a campos de prisioneros, y después aún fueron obligados a hacer el servicio militar. Si se los quería rescatar hacía falta un aval donde constara la recomendación de dos personas de confianza del régimen. Estos muchachos pasaron una buena parte de su juventud dedicada al ejército, ya que estuvieron en el frente de guerra, en los campos de trabajo y, posteriormente, en el servicio militar que duraba tres años".
Entre 1943 y 1945 Rossend tuvo que ir a hacer el servicio militar y eso representó un grave problema familiar porque su padre aún estaba en el exilio, era la época del "maquis" y su padre estaba en las brigadas armadas en Francia dentro de la organización del PSUC. Por tanto, la familia quedó totalmente desvalida y se vieron obligados a ir a los comedores del Auxilio Social para comer algún plato caliente durante el día.
"Una vez acabado el servicio militar fue a trabajar de nuevo a la Cooperativa del Vidrio. No hacían huelgas, eran tiempos muy difíciles, pero a nivel político me pasé de la organización de los Pioneros a las Juventudes Socialistas Unificades de Catalunya en Mataró. Entre el 1944-45 la JSUC se organizó nuevamente. En 1945 llegué de cumplir el servicio militar y enseguida me incorporé. En 1946 fui el responsable en Mataró, y entre el 1947-1950 responsable comarcal". "Las reuniones se hacían muy espaciadas porque era muy arriesgado. Cada 11 de septiembre celebrábamos La Diada Nacional de Catalunya, por el Primero de mayo, la jornada de los

trabajadores, y de noche salíamos a pegar carteles y a hacer pintadas en las paredes. También distribuíamos prensa clandestina como las revistas "Treball" (Trabajo), "Mundo Obrero" y "Juliol" (Julio). Las repartíamos, pero con muchas precauciones. Un muchacho que trabajaba en la fábrica Gassol se las ingeniaba para entrar en la fábrica antes que entraran los otros, ponía un ejemplar de la revista encima de cada máquina y salía como si nada, sin que nadie lo viera y volvía a entrar como todos, disimulando".
Hacia 1947, cuando Rossend era el responsable comarcal, una de sus funciones era hacer de enlace con otras organizaciones de la comarca y llevar propaganda a los núcleos organizados. En 1947 fue cuando cayeron los militantes del PSUC conocidos popularmente como el "grupo de los 80"; fueron encarcelados en Barcelona entre febrero y marzo de ese mismo año. Rossend fue detenido a mediados de enero de 1950 en Mataró como consecuencia de la caída de los militantes de las JSUC de Barcelona. Con él fueron deternidos diez jóvenes trabajadores de Mataró, todos organizados en las Juventudes Socialistas Unificadas de Catalunya.
"La policía política social de Barcelona me vinieron a buscar a mi casa. Estaba dirigida por el conocido "Creix", comisario de policía famoso por sus tácticas agresivas contra los detenidos durante aquel tiempo. Me mostraron unas hojas de papel escritas a multicopista que correspondía a la multicopista de las JSUC de Mataró, me condujeron en coche hasta el calabozo municipal, a pesar de que la policía municipal no había intervenido. "Cuando llegué a las dependencias de la policía de Mataró me extrañó que estuviera R. Calvo, un militante de las JSUC de Barcelona que ejercía de enlace entre la organización de Mataró y la de Barcelona. Este muchacho hablaba con la policía e informaba de todo lo que ellos le pedían; por eso deduje que R. Calvo estuvo presionado para hacer de confidente y que había sido él la persona que nos había delatado".
"Este mismo R. Calvo, después de hacer de confidente, fue duramente castigado y no se libró de pasar por las mismas peripecias que los otros muchachos de las JSUC, sin ninguna concesión". "Los interrogatorios tanto de Mataró como en

Barcelona iban acompañados de palizas y diversas formas de maltratos tanto físicos como psicológicos. Uno de los días que me interrogaron en Mataró y me torturaron, durante un buen rato vi como se lo contemplaban dos autoridades importantes de la ciudad, una militar y la otra, civil"
A Rossend lo encerraron en la cárcel de Mataró, en una celda aislada con otro compañero mientras el resto estaban todos juntos. De la cárcel de Mataró lo condujeron a la comisaría de la Vía Layetana de Barcelona donde permaneció catorce días; tanto en Mataró como en Vía Layetana sufrió maltratos tanto físicos como psicológicos. El grupo de las JSUC fue saliendo gradualmente de la cárcel hasta que a Rossend le llegó su turno, pues fue el último. Salió en libertad condicional y con 3.000 pesetas de fianza. Era julio de 1950. A todos los encausados en el mismo sumario se le aplicó una ordenanza que los obligaba a pasar de la jurisdicción ordinaria a depender de la jurisdicción militar. Ello suponía que en el mismo momento del juicio las cosas aún podían empeorar.
En 1953 se celebró el consejo de guerra. El juicio coincidió con el ambiente favorable de la finalización del Congreso Eucarístico, y este acontecimiento favoreció unos indultos y que los condenaran a sentencias que iban desde los seis meses a cuatro años. Sin embargo, el Capitán General de la IV Región Militar pidió la revisión del proceso al Supremo de Madrid.
En estos momentos se reunieron todos los que habían sido detenidos de las JSUC de Mataró para discutir y reflexionar sobre cuál era la postura más conveniente. La dirección del PSUC les recomendaba que huyesen a Francia. Una vez se reunieron para deliberar cuál era la situación de cada uno de ellos, y cuáles eran las alternativas más viables; todos decidieron quedarse y asumir la condena que resultara de la revisión del juicio.
El día 11 de mayo de 1954 les notificaron las condenas correspondientes a todos ellos y a Rossend le cayeron veinte años de cárcel.
El 3 de julio le fueron a buscar a la fábrica y lo condujeron a la comisaría de la calle Llauder de Mataró, después a la de Vía Layetana de Barcelona; posteriorment, a la cárcel Modelo, y al cabo de tres meses, a la cárcel de Burgos donde estuvo cinco años y diez

meses.
Rossend volvió a trabajar en la Cooperativa del Horno del Vidrio. "Al salir de la cárcel, los dirigentes del PSUC me ordenaron que, como estaba vigilado por la policía, lo mejor era que no ingresara en la organización y me abstuviera de llevar ninguna actividad ilegal que pusiera en peligro la organización política de Mataró. Durante mucho tiempo estuve marginado, muy a mi pesar. Por esa razón no me incorporé hasta los años setenta".
En el año 1961, las Juventudes Socialistas Unificadas de Catalunya, siguiendo las instrucciones de las nuevas directrices del PSUC, pasaron a llamarse Juventudes Comunistas de Catalunya; por tanto, el grupo de las JSUC de Rossend y otros compañeros fue el último grupo de Mataró con estas siglas.

Fuentes:

COLOMER ROVIRA, Margarida (2007); Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya; Fundació Nous Horitzons

TERESA CORTINA CIRERA

por Juan Ortiz



Teresa Cortina, en un homenaje recibido por la agrupación local de Iniciativa per Catalunya Verds de Mataró (15-10-2013). Fuente: ICV Mataró

Teresa Cortina nació en Mataró el 27 de noviembre de 1922. Su padre había nacido en Hostalric y su madre en Arenys de Mar. Era hija única. Estuvo escolarizada en la escuela pública hasta el inicio de la guerra. Era una escuela mixta, allí donde después se ubicaron Los Maristas.

Su padre era uno de los pocos militantes del Partido Comunista Catalán que había en Mataró. Por tanto, para la Teresa, era un hecho normal acompañar a su padre a las reuniones: "Sólo éramos seis o siete. Aprovechábamos para hacer salidas o excursiones, y al mismo tiempo celebrar reuniones". Desde que tenía ocho años Teresa llevaba el "Mundo Obrero" a las seis personas que eran del Partido de su padre. Entonces los PIONEROS era como un grupo infantil.

Con Rossend Dalmau, desde que tenían 12 años, formaban parte del núcleo de los PIONEROS del Partido. "Sendo era unos diez meses mayor que yo. Su padre y mi padre eran del mismo partido. Éramos como una familia, los Dalmau y los Cortina". "Mi padre era

del Partido Comunista de Cataluña de toda la vida, y yo era pequeña; iba con él a las reuniones; incluso cuando se unificaron los cuatro partidos en el PSUC, pocos días antes de estallar la guerra".
Los "pioneros" del PCC se reunían en el mismo local del PCC, en un edificio de la Plaza de Cuba, en una habitación pequeña en el cuarto piso. "Las hermanas Abril aún no formaban parte de este grupo porque ellas llegaron más tarde de Argentona".
Al estallar la guerra Teresa no contaba aún 14 años. De la escuela pasó a trabajar en el Socorro Rojo. Su padre se fue a la guerra con la columna Graells que por aquel entonces estaba en Madrid hasta el final de la guerra. Su madre trabajaba cuando podía porque no había corriente eléctrica. Había muchos cortes de luz y esta se distribuía por horas según las zonas. Con la guerra los hombres partieron al frente y las chicas pasamos a formar parte de las JSUC.
Algunos días iban al patio del colegio Valldemia, donde enseñaban a hacer instrucción. Este mismo ediicio era utilizado como hospital durante la guerra; allí convalecían los enfermos o heridos de guerra del resto de España. En cierta manera, el Socorro Rojo cambió la vida de la Teresa. Se encargaba de cobrar las cuotas de los socios, de distribuir los paquetes y la correspondencia de los brigadistas extranjeros que se hospitaban en el colegio Los Salesianos, de recoger verduras a los payeses del entorno para el hospital. En el último tramo de guerra se le asignó la tarea de velar donde se albergaban los refugiados llegados desde Madrid, de que las criaturas estuvieran con las madres, y gestiones parecidas. Buscaban casas para alojarlos.... "Había muchos en el colegio de la Coma y en el edificio del colegio de Santa Ana". "Estaba todo el día en las oficinas, y cuando no, tenía que ir donde los camiones que traían leche en polvo de los cuáqueros; recogerlo para dar a las madres refugiados, etc."
Al llegar las tropas franquistas, su padre y ella habían decidido exiliarse. El padre así lo hizo, pero ella decidió, en el último momento, quedarse. "Alguien tenía que saber donde estaban las criaturas de las madres refugiadas. Así que decidí quedarme para intentar, al menos, que la situación no empeorara para aquella

gente".
"Con otra chica, bajábamos por la calle de El Torrent. Serían las 4 o las 5 de la tarde. Por allí subía un camión de tropas y nos ordenaron que teníamos que levantar el brazo. Nosotras no hicimos ni caso; entonces, descendieron del camión y nos abofetearon y nos dieron una patada, y entonces ya se fueron".
A pesar de su corta edad, Teresa no tenía miedo. "No, no tenía miedo, la guerra te endurece". "Pasábamos muchas necesidades. Però he de decir que, así como había mujeres o chicas a les que les raparon la cabeza y les hacían tomar "aceite de ricino", a mi nunca me lo hicieron. Puede ser porque aún era menor de edad y mi padre estaba fuera, en el exilio".
Con su padre en el exilio, ella y su madre, sin trabajo, tuvieron que vivir de la caridad de los vecinos, o bien gracias a la mediación de una pariente. Sobrevivieron con mucha precariedad. Y para colmo, vigilados y con la policía haciendo registros frecuentes en casa... La postguerra fue muy larga, y también muy dura. Su padre se acogió al decreto franquista según el cual quien no hubiera cometido delito de sangre podía volver sin ser represaliado. Fué otro engaño. Fue a parar a la cárcel. "Lo denunció un franquista, un tendero de bacalao, de la Plaza Mayor. Acusó a mi padre de "independentista", cuando él era comunista y el lema del partido era "proletarios del mundo, uníos"; por tanto, era una contradicción. Cuando confirmaron esta información le sobresiguieron la causa y le dejaron salir".
Después del exilio de Francia, a su padre se lo llevaron a la cárcel Modelo de Barcelona. "Mi madre iba allí con otra mujer. Pero si ella trabajaba tenía que ir yo. Ella me daba las indicaciones. Me llevaba a la estación con hatillo bajo el brazo y me decía que me pusiera con las mujeres que también lo hacían. Me decía: "todas las mujeres que veas como tú te llevarán a la cárcel". Y así era. Le llevaba ropa y comida". Cuando llegabas a la cárcel, los vigilantes te daban codazos y nos insultaban y te decían que éramos peores que los criminales. Sí, nos trataban peor que a delincuentes".
Cuando alguien salía de la cárcel, conocidos de mi padre, a media noche y sin poder avisar a los familiares, lo dejaban en medio de la calle. La casa de Teresa se convertía, por tanto, en una especie de fonda de ex-presos para pasar la noche puesto que no podían llegar

a destino, a Girona, por ejemplo. Los medios de transporte eran pocos. Dormían en el suelo con un colchón hasta el día siguiente.
"A mi padre le aceptaron en la fábrica de Can Marchal, donde él trabajaba en el tinte. Pero mi padre no quiso y se buscó trabajo de peón hasta que se jubiló. El marido de la Teresa era de la quinta del 39. Estuvo seis años fuera. Después de la guerra tuvo que permanecer tres años en el servicio militar, en Pamplona. Porque, acabada la guerra, lo tuvieron tres años más.
"Nos tuvimos que casar; yo estaba embarazada. Y en esa situación lo tuvieron un año más en Masnou porque aquí no había cuartel. Cuando nació mi hija mi marido estaba haciendo el servicio militar. En resumen, que las pasamos canutas".
El marido de Teresa tenía tres hermanos. Volviendo del frente ya vieron que, con el espacio que tenían, no había sitio para los tres. Así que se tuvo que ir a casa de Teresa. La policía estaba siempre vigilando, teniendo en cuenta los antecedentes del padre, y porque acogía a gente salida de la cárcel. Y también porque sospechaban que se hacían reuniones clandestinas. Era cierto. Pere Ardiaca, por ejemplo, había pasado por allí cuando había una reunión por los alrededores de la comarca. Incluso una noche la policía vino y vació una habitación y sacó el colchón y algunos muebles y lo quemaron todo en la calle. Ellos gritban: "Así ya no podrán venir más". "Pero, ¿cómo querían que vinieran si estaban todos en la cárcel?; ¡los habían encarcelado a todos!".
Como tenía familiares que trabajaban en el sector textil, como muchas mujeres de Mataró, ella fue a trabajar a la fábrica de Can Minguell. Allí trabajaban más de setecientas personas. Coincidió en la época en que la más conocida por Pepa "Maca", Josepa Agramunt, y la Pepita Moreu fueron las cabezas visibles de la huelga de brazos caídos, o la huelga de los 15 duros, que era una prima que los patronos se negaban a pagar después que ya se hubo acordado. Era el año 1945. Teresa no las conocía personalmente, todavía era muy jovent, pero sí participó en esa movilización.
"Era un sábado por la tarde. Estábamos todas reunidas en una nave; todas juntas, porque éramos pocas en aquel turno. Había una chica

embarazada Llegaron un grupo de guardias civiles, bastante jóvenes, venían para desalojarnos. No fueron muy agresivos, hay que decirlo; nos cogieron del brazo y nos querían desalojar. Al final llegamos a un acuerdo: que dejaran salir a la chica embarazada porque nosotros no nos moveríamos. La dejaron ir. Eran guardias jóvenes y no eran tan violentos. Seguramente la chica embarazada fue a avisar que estábamos encerradas al resto de la gente de las otras fábricas. Cuando nosotras salimos del encierro, vimos pasar una riada de gente por las calles, llenas de bote en bote. Bajaban. Fuimos en manifestación al Ayuntamiento. Reclamábamos una paga, la de los quince duros que nos habían quitado".



Pepeta Abril, Montserrat Abril i Teresa Cortina. Fotografia cedida por Teresa Cortina

DANIEL PLANA FERNÁNDEZ

TAMBIÉN UN HOMBRE. DE LA POSGUERRA A LA DEMOCRACIA

por Genís Plana Joya



Daniel Plana. Fotografía cedida por Celia Fernández

«A cada siglo le salva la inmensa minoría que se le opone». Así dice el apotegma que se le atribuye a G.K. Chesterton. Consideración como ésta mediante podríamos afirmar que si algo pudiera ser rescatable de los caliginosos años en que el franquismo malbarató las capacidades de innovación política que se desarrollaron durante

la Segunda República, ese algo fueron los cursos de acción antagonista que no claudicaron ante el yugo y las flechas. Tal vez porque el franquismo, aunque lograra desmantelar la institucionalidad republicana, no pudo sofocar por completo las energías sociales que se habían liberado durante los años treinta como forma, primeramente, de ampliar el campo de decisión política en una dirección radicalmente democrática, y, posteriormente, de combatir social, política y, llegado el caso, militarmente la acometida, sostenida por los esfuerzos bélicos del fascismo alemán e italiano, del conglomerado reaccionario compuesto por la tradicional derecha monárquica, clerical y latifundista. En virtud de lo cual podemos pensar que el ascendente de la revolución popular ensayada durante los últimos años de la República, frustrada por la victoria del golpismo, se encontraba aún presente en aquellos que, como Daniel Plana, se unieron a la actividad política antifranquista una vez que, asentado plenamente el régimen nacionalcatólico, cualquier forma de disidencia debía ser necesariamente clandestina.

Daniel, nacido en el municipio francés de Saint-Cyprien el 28 de febrero de 1928, había llegado a Barcelona a los seis años. Había cumplido los diecinueve cuando el 21 de abril de 1947 la policía se personó en su domicilio de la calle París, en Barcelona. Su arresto se enmarca en la conocida como «caída de los 80»[1], operación que desbarató la resistencia armada urbana antifranquista en Catalunya. Según el historiador Antoni Lardín i Oliver, «la organización clandestina del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) sufrió uno de los golpes más duros con la desarticulación de las agrupaciones guerrilleras que operaban en la ciudad [de Barcelona] en lo que se conoce como la "caída de los 80"» . A lo dicho podemos añadir, tal y como sostiene el también historiador Ferran Sánchez i Agustí, que «la instrucción contra los ochenta pretendía encartar más de noventa personas entre activistas y enlaces del

[1] Lardín i Oliver, Antoni. (2005). "La organización clandestina del PSUC en Cataluña en los años cincuenta". En Hispania Nova, nº5, pp. 27-43

PSUC, guerrilleros y colaboradores de su brazo armado la AGC [Agrupació Guerrillera de Catalunya], finalmente sentaron a 77 en el banquillo»[2]. Daniel Plana fue uno de ellos, el más joven de todos. Su «nombre de guerra»: "Félix".
No sabemos si esa sensibilidad sociopolítica, por la cual la llamada a la acción actúa como un compromiso empático con aquellos cuyo sufrimiento pertenece a la comunidad de la que somos parte, ya había despertado en él antes de tomar contacto con esos espacios de agregación de energías políticas que eran las organizaciones comunistas. Por ese entonces Daniel se encontraba trabajando como bisutero, al tiempo que se encargaba de distribuir ejemplares de "Juliol", órgano de prensa de las JSUC, y de las publicaciones "Treball" y "Ejército y democracia", del PSUC. Según consta en la causa del Consejo de Guerra al cual fue sometido, formaba parte de la Brigada Jaume Giribau y se encuadraba en el Destacamento Serrat, junto con Wilson Batlle ("Guillermo"), Manuel de Rivacoba ("Esteban"), y Carlos Martínez ("Jorge"), responsable del Destacamento y amigo por medio del cual ingresó en las Juventudes Socialistas Unificadas. A los detenidos, muchos de ellos aislados en los calabozos del subsuelo de la Jefatura Superior de Vía Laietana, se les pretendió arrancar las confesiones por medio de la tortura que durante aquellos años era habitual emplear en los interrogatorios a presos por causas políticas[3].

---

[2] Risques Corbella, Manel. (2002). "La tortura y la Brigada Político-Social. Barcelona 1947". En Historia Social, nº 44, pp. 87-104. El mismo autor señala que «[la caída de los 80] fue un acontecimiento de una notable envergadura no solo humana y política, sino también por su trascendencia ya que, entre otras cosas, marcó el fin de la lucha armada impulsada por los comunistas catalanes. […] La desarticulación del movimiento guerrillero comunista, del aparato de propaganda y de algunos de los órganos directivos del Partido marcaron un punto de inflexión en la evolución de la que sería principal fuerza de la oposición antifranquista».

[3] Risques Corbella, Manel. (2002). "La tortura y la Brigada Político-Social. Barcelona 1947". En Historia Social, nº 44, pp. 87-104. El mismo autor señala que «[la caída de los 80] fue un acontecimiento de una notable envergadura no solo humana y política, sino también por su trascendencia ya que, entre otras cosas, marcó el fin de la lucha armada impulsada por los comunistas catalanes. […] La desarticulación del movimiento guerrillero comunista, del aparato de

Las acciones que a Daniel le imputaron fueron la colocación de artefactos explosivos en los locales de la Falange en los distritos barceloneses de Horta y de Sants, así como la colocación de un detonante en el escaparate de una conocida pastelería frecuentada por la burguesía catalana. Dos años antes Daniel había sido detenido por supuesta complicidad en el robo de un automóvil desde el cual fueron tiroteados agentes de la policía. Por todo ello, según indica la Brigada de Investigación de la Guardia Civil, el detenido debe ser considerado «un elemento peligroso para la seguridad del Estado». Pero la severidad de esta afirmación contrasta con el hecho de que el mismo informe policial considere que Daniel resulta «ser de buena conducta estando considerado entre la vecindad como trabajador siendo el que lleva casi por completo el peso de la casa». Nos encontraríamos con una aparente contradicción que en realidad no lo es si se advierte la posibilidad de que precisamente sean dispositivos institucionales relativos a factores políticos aquello que obstaculiza el pleno desarrollo de formas de vida sociales que potencien patrones de buena conducta. En ese caso, en el supuesto de que un sistema político resulte dañino para los vínculos humanos que sostienen formas de vida compartida situadas sobre coordenadas deseables, la intervención sobre ese sistema político con el propósito de modificarlo es algo plenamente comprensible a razón de la primacía que asume sobre los avatares políticos la modulación de una formación social cuyas formas de vida sean recíprocamente buenas.

Ahora bien, la destrucción, fuese por mecanismos políticos o directamente físicos, del movimiento obrero y, por extensión, de las organizaciones populares hilvanadas durante los últimos años de la Republica, comportó una profunda degradación del mosaico civil en el que trazar modelos políticos contrapuestos al de esa «democracia orgánica» con la que se denominaba a sí mismo el régimen militar. Con el recuerdo indeleble de los horrores de la guerra, y la represión

---

propaganda y de algunos de los órganos directivos del Partido marcaron un punto de inflexión en la evolución de la que sería principal fuerza de la oposición antifranquista».

ejerciéndose aún encarnizadamente, la sociedad española empezó a asumir esos rasgos psicosociales de apocamiento, sumisión y apoliticismo que posteriormente serían considerados como característicos del denominado «franquismo sociológico». Sin hesitación alguna podríamos considerar que el deterioro social que contextualizaba la acción de los combatientes antifranquistas dificultaba que su decisión de «pasar al acto» encontrase esas complicidades necesarias para ensanchar la base social de la militancia política y, de este modo, desplegar la confrontación activa al régimen llevándola a sus más recónditos rincones. Habida cuenta de ello, es muy posible que la prefiguración del foquismo como táctica militar de desestabilización política fuese concebida, sino principalmente al menos sí de manera secundaria, en tanto que medio a partir del cual despertar la atención de la comunidad internacional sobre la anomalía que suponía la dictadura española en la incipiente Europa de la posguerra, donde las democracias, se denominasen liberales o populares, empezaban a construirse sobre bases netamente antifascistas.

Pero lo cierto es que la Conferencia de Postdam, llevada a cabo en 1945 con el propósito de ultimar los diseños del orden político internacional que debía surgir de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, implicó, después de que Churchill se llevase el gato al agua en las negociaciones, la transigencia con el régimen de Franco y, por consiguiente, su supervivencia[4]. Nunca llegó la tan esperada intervención de las potencias democráticas sobre suelo español en aras de liberar a su población. Por consiguiente, resultan evidentes, observando retrospectivamente la correlación de fuerzas existente tanto a nivel interno como a escala internacional, las limitaciones que resultaban consustanciales a la acción armada. Sin embargo, ello no obsta para admirar la intrepidez desde la cual susodicha práctica pudo ser iniciada. Al margen de lo perspicaces que fueran los

---

[4] Un fragmento de las conversaciones que se desarrollaron en la Conferencia de Postdam puede leerse aquí: https://web.archive.org/web/20080830202541/http://historiasconhistoria.es/2008/08/28/¿salvo-churchill-al-regimen-de-franco.php El texto está extraído del libro: Voltes, Pedro. (1984). Historia inaudita de España. Ed. Plaza & Janés.

análisis a partir de los cuales se desarrollaron las perspectivas de intervenir exitosamente en el ecosistema sociopolítico del régimen franquista alterando sus engranajes y articulaciones[5], no podemos más que reconocer la exigencia moral a la que supererogatoriamente respondían los encausados. Nos referimos a esa racionalidad ética o sustantiva por la cual son los valores de la vida, y no el cálculo instrumental por medio del cual alcanzar ciertos fines, aquello que orienta y da sentido a nuestras acciones.

Asimismo, la reflexión precedente se revela pertinente tan pronto como ésta contribuye a marcar las coordenadas de sentido a partir de las cuales comprender el siguiente episodio. En su libro Esberles del temps, Cassandra Mestre, hermana de Numen Mestre ("Augusto"), máximo responsable de la Brigada Jaume Giribau, explica que Daniel y otros treinta y cinco presos internos en La Modelo fueron castigados de manera «sádica e inhumana» por negarse a gritar ¡Franco! en señal de protesta por el fusilamiento de dos compañeros de galería el 20 de noviembre de 1947[6]. Sin otras posesiones que un orinal, un cántaro, un plato y una cuchara, recibiendo como alimento las migajas sobrantes de la comida de los demás presos, aquellos hombres fueron encerrados en condiciones de absoluta incomunicación en unos calabozos donde, a través de un ventanuco rejado sin vidrios, apenas se colaba la luz durante el día, pero sí se filtraba el aire frío de la noche. Treinta y cuatro días después, siendo la vigilia de Navidad, los carceleros abrieron las puertas. Pálidos y demacrados se observaban sus rostros después de que el barbero cortase sus barbas. En ese entonces la celebración del juicio no contaba con fecha asignada. Puesto que la declaración del «estado de guerra» había sido derogada, los procesados confiaban en que la causa sumarísima aconteciese finalmente un

[5] A este respecto será conveniente recordar el fracaso que en 1944 supuso la «operación reconquista» que tenía como fase inicial la ocupación del Valle de Arán.

[6] «Cuatro veces el oficial exigió a los presos que gritasen ¡Franco! y cada una de las cuales encontró por respuesta un impresionante silencio». Mestre, Cassandra. (1988). Esberles del temps. Ed. El Llamp, (p. 36).

juicio ordinario.

La recién promulgada Ley de Bandidaje y Terrorismo, por la cual se sometía a la jurisdicción militar el enjuiciamiento de aquellos delitos políticos que comportasen algún tipo de actividad armada, fue el marco normativo a partir del cual se juzgaron «los ochenta» en la causa 000035/836. El consejo de guerra, llevado a cabo los días 13 y 14 de octubre de 1948 en Barcelona, rubricó un auto de procesamiento en el que a Daniel Plana se le imputaba un delito de «rebelión» que contemplaba «terrorismo y tenencia de explosivos» y «propaganda ilegales». Según indica Ferrán Sánchez Agustí:

«El letrado Martí Fusté Salvatella […] protestó por la práctica inexistencia de sumario instruido por el teniente coronel Enrique Lucas Mercader porque estaba basado solamente en la reproducción de los atestados policiales y era nulo judicialmente hablando. No se presentó ni una prueba de las acusaciones, pero impresionaba aquel tribunal de pecheras cargadas de medallas que presidió una sala, llena de público hasta la bandera, en la Rambla Santa Mónica».

Daniel fue condenado a 25 años de prisión[7]. De la cárcel Modelo de Barcelona, en la que llevaba casi dos años preso, fue trasladado al Penal de Burgos, donde, en virtud de una reducción de la pena, pasó los siguientes diez años entre muros. Afirmaba Sixto Agudo, dirigente del PCE preso en Burgos, que fue decisión de Franco reunir en el Penal a los miembros «más peligrosos» de las organizaciones políticas opositoras con el propósito de evitar «focos de libertad en diversas prisiones del resto de España, al mismo tiempo que [facilitar] su acción represiva»[8]. Dada la gran

---

[7] Del grupo de «los ochenta», Ángel Carrero, Numen Mestre, Joaquim Puig i Pidemunt, y Pere Valverde fueron fusilados en el Campo de la Bota el 17 de febrero de 1949. Daniel escribió un sentido panegírico a estos cuatro hombres, de quienes afirma, en uno de sus párrafos, que «hacían de la solidaridad fraternal su regla de vida. Optimistas, en medio de la tempestad, porque seguros que el combate que llevaban era el bueno. Soñaban con el triunfo de la democracia y el socialismo. Fieles a los ideales nobles de los comunistas, escogieron el camino de la lealtad al del abandono. Fieles al pueblo, no tuvieron jamás otra aspiración que servirlo con todas sus fuerzas». Plana, Daniel. (1979). "La gran lección de cuatro hombres". En Boletín "Casal" del barrio, año 1, nº 1, 1 de junio de 1979, pp. 14-15.

[8] Citado en: Laso Prieto, José María. (Julio de 2003). "La ciudad de Burgos

concentración de presos políticos, muchos de los cuales eran dirigentes comunistas, a este centro penitenciario se le conoció popularmente como «la universidad». El ambiente cultural, inevitablemente grisáceo, que podía respirarse en los momentos en que los presos se encontraban y, por consiguiente, dialogaban, discutían y se instruían, se encontraba precedido y continuado por las interminables horas de encierro en la celda: Daniel disipaba el pegajoso tiempo que transcurría sobre su camastro devorando literatura. Pero la formación intelectual desarrollada no paliaba las pésimas condiciones materiales que padecían los presos, principalmente por la exigua alimentación y el frío de invierno. Recuerda su compañera Celia que trataba de prodigarse a consciencia cada vez que podía enviarle un paquete con alimentos, pues sabía que los víveres serían repartidos entre sus compañeros. En consecuencia, deberemos reconocer que, si de algo es ilustrativo este último comentario, eso es de la sana camaradería con la que los presos comunistas soportaban su cautiverio.
El 16 de marzo de 1958, el mismo día en que salió de prisión, Daniel se casó con su compañera. Ambos se instalaron en Mataró, donde Daniel abriría un taller de bisutería en el que se emplearía con su mujer. En seguida llegaron sus dos hijos, por lo que los compromisos familiares se acentuaron. Con el discurrir de los años, los niños crecían, pero la salud de Franco parecía no deteriorarse. Finalmente llegó la gran noticia. Fue el 20 de noviembre de 1975, el mismo día, veintiocho años después, que Daniel, junto con otros presos políticos de La Modelo, se negase a gritar ¡Franco! como protesta por el fusilamiento de dos compañeros de galería. Ahora sí podía gritar ese nombre, seguido del predicado ha muerto. Acontecimiento que, sin duda alguna, generaba interesantes oportunidades para que un poder constituyente de bases sociales populares esbozase formas políticas institucionales que privilegiasen una nueva composición de clase. Pero es igualmente cierto que las

---

homenajea a los presos políticos que estuvieron recluidos en su penal". En El Catoblepas, nº 17, p. 6. Recuperado de: http://www.nodulo.org/ec/2003/n017p06.htm

esperanzas de abrirse espacio entre las élites políticas y económicas, de la noche a la mañana posfranquistas, fueron rápidamente sofocadas. Sin embargo, puesto que este no es el lugar adecuado para detenerse a valorar las estrategias de los distintos actores implicados en ese proceso conocido como «la transición», será cuestión de limitarse a realizar unas breves observaciones al respecto.

Qué duda cabe en que «la transición a la democracia» actuaría como esa suerte de mito fundador, cuya piedra angular es la Constitución de 1978, que ha generado los consensos sociales a partir de los cuales se legitima el sistema político actual. Un mito que se basa en la superación del «pasado fratricida» del país, cuyas connotaciones son discordia y revanchismo, a partir de nociones como convivencia y entendimiento. La modernización del Estado y su inserción a las organizaciones europeas debía dejar atrás la autarquía económica y el aislamiento internacional. Pero ello comportaba olvidar la historia reciente del país: no removiendo los crímenes del franquismo, los juicios sumarios con miles de asesinados enterrados en las cunetas, es que se lograría no repetirlos. Desde este punto de vista, «la transición» se fundamentó en un supuesto gran pacto por el cual se superaban las rencillas previas, olvidando así que una república legítima fue derrocada por un golpe militar que impuso una dictadura. Así las cosas, se diluyó la posibilidad de pensar el advenimiento de «la democracia» como resultado de un balance de poder condicionado, sino directamente determinado, por la dictadura a la que relevaba. De ahí que muchos estudiosos no consideren «la transición» como un proceso distinto de «una transacción»: «de la ley a la ley» por medio de la ley. Dicho de otro modo, nuestra democracia prometió libertad y prosperidad a condición de no pensar los cimientos sobre los que se levantaba, comportando que la memoria siguiera siendo privada y personal en lugar de colectiva y política.

Una vez abiertos los canales de participación a los procesos de gestión pública, Daniel prefirió mantenerse en segunda línea: «su coherencia ideológica –afirma su amigo Luis Fernández Mateos durante una conversación personal– le impedía asumir unos lineamientos con los que no estaba de acuerdo». Sin abandonar una

forma u otra de compromiso político, sus años de madurez se asentaron sobre su ciudad de acogida. Fue presidente de la Delegación de Mataró de la Asociación Catalana de Expresos Políticos desde su fundación en 1975. También formó parte de la candidatura del PSUC en las elecciones de 1980 al Parlament de Catalunya, aunque renunciando a optar a cargos públicos. Durante los años posteriores, mientras que en los congresos del PSUC los partidarios del «eurocomunismo» acusaban de «prosoviéticos» a quienes se negaban a disolver las aspiraciones revolucionarias, Daniel estuvo vinculado al tupido tejido asociativo que conformaba la vida barrial de Cerdanyola. Apartado de los agregados sociales con intensas pretensiones en la política profesional, salta a la vista que el lugar que quiso ocupar fue el de la organización del movimiento comunista desde una gramática próxima a los sectores populares[9]. A fin de cuentas, él nunca dispuso de otro capital –como afirmaba aquel célebre cártel de 1977– que sus propias manos. Las mismas manos de bisutero con las que, durante sus días de asueto, cogía setas del campo o recogía el sedal de la caña de pescar.

En 2017 el Parlament declaró la nulidad de los juicios franquistas en Catalunya. Sin embargo, Daniel había fallecido quince años antes, el 14 de junio de 1992, sin apenas tener tiempo de jugar con sus nietos, pero con la convicción de que «el revolucionario verdadero se encuentra guiado por grandes sentimientos de amor». Dicho esto, se impone la necesidad de apostillar que la razón de traer a colación esta referencia a Ernesto Guevara[10] se debe a que quien escribe estas líneas encontró entre las páginas de un libro de Daniel un recorte de

---

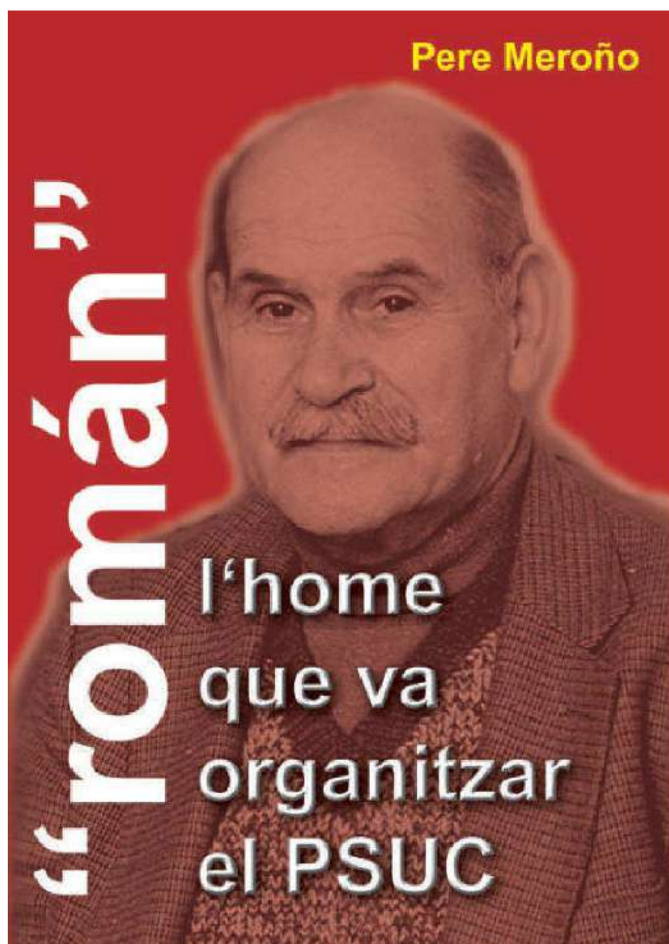
[9] Asimismo, durante la década de los ochenta, ocupó puestos simbólicos en candidaturas municipales. Primeramente, del Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC) –del cual fue miembro del Comité Central–, y, posteriormente, de la candidatura, «de izquierda y progresista», Independientes de Mataró.

[10] La cita ampliada dice así: «Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero se encuentra guiado por grandes sentimientos de amor. […] Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible». De la carta «El socialismo y el hombre en Cuba», enviada a Carlos Quijano, editor del seminario uruguayo Marcha, y publicada el 12 de marzo de 1965.

periódico, de color cetrino por la pátina del tiempo, doblado en cuatro láminas: al desplegarlo observó el cuerpo mortalmente herido del guerrillero, recostado sobre la lavandería de la aldea boliviana en que fue exhibido el 10 de octubre de 1967. Pareciera ser que, desde el momento en que se percibe la alquimia afectiva que moviliza al hombre de acción, se descubre, sin que eso suscite la menor impresión, que la lucha por un mundo mejor solamente puede concebirse como un gesto de amor.

JOSEP SERRADELL PÉREZ “ROMÁN”

por Ramón Morales



Portada del llibre "Román, l'home que va organitzar el PSUC", de Pere Meroño, editat per la Fundació Pere Ardiaca el 2005

Nació en Canals (Valencia, el día 1 de agosto de 1916. Fue hijo de obrero ferroviario y madre campesina. Desde muy niño residió en Tortosa (Tarragona). Fue aprendiz de panadero. A los 12 años empezó a trabajar en una imprenta.

A los 16 años ingresó en el Sindicato de Artes Gráficas de la UGT. En ese mismo año, 1932, con un grupo de trabajadores jóvenes fundaron la Juventud Socialista de la que fue secretario.
Después de la huelga general de octubre de 1934 fue expulsado del trabajo. Fue miembro del Comité Nacional de la Juventud Socialista de Cataluña y participante de la corriente izquierdista que a nivel de Estado encabezaba Largo Caballero.
En abril de 1936 fue elegido secretario general de la Juventud Socialista Unificada en Tortosa, y en julio del mismo año participó en la fundación del PSUC. Fue concejal del Ayuntamiento del Frente Popular en representación de la JSU.
En septiembre de 1936, junto con un grupo de jóvenes de Tortosa, se incorporó voluntario al frente de Aragón en la columna "Capitán Carrasco" y fue elegido delegado político de Centuria.
En diciembre del mismo año ingresó en la Escuela de Guerra de Sarrià (Barcelona). Salió en marzo de 1937 con la graduación de teniente, siendo destinado a Lleida para incorporarse después a la 124 Brigada (27 División), y luego a la 31 División en el frente del Este.
Después de la ofensiva franquista de 1938, se incorporó al Estado Mayor del X Cuerpo de Ejército donde ascendió a Capitán.
A la derrota de las fuerzas republicanas, en febrero de 1939, pasó a Francia y fue internado en el campo de concentración de Vernet d'Ariège.
Fue detenido en abril de 1939 por la gendarmería francesa debido a sus actividades para reorganizar la JSU y fue internado en la fortaleza de Colliure (Pirineos Orientales). En diciembre del mismo año fue cerrada la fortaleza y "Román" fue devuelto al campo de Vernet (convertido en campo de castigo), donde formó parte del núcleo clandestino de la dirección de la JSU.
En junio-julio de 1940 salió hacia América en el barco "Cuba". Después de recalar en Santo Domingo, donde no se permitió la llegada de más republicanos españoles, las autoridades mexicanas admitieron a los centenares de españoles que emigraron en el "Cuba", y desembarcaron en el puerto de Coatzacoalcoa.

Permaneció en Huixtla, Estado de Chiapas, junto con un grupo de camaradas hasta mediados de 1941 que, por indicación de la dirección del Partido, se trasladó a México Distrito Federal.
En la capital mexicana trabajó en una empresa de Artes Gráficas donde fue despedido por organizar una acción de protesta de los trabajadores; después trabajó como administrativo. Políticamente fue incorporado al Comité Ejecutivo de la JSUC. Después representó a la Juventud en el Secretariado del PSUC que encabezaba Joan Comorera.
En junio-julio de 1943 salió de México DF junto con su compañera, Margarida Abril, para incorporarse a la clandestinidad en Cataluña, siendo cooptado al Comité Central del PSUC. Vía Chile llegó a Buenos Aires donde se incorporó al trabajo clandestino de las direcciones del PCE-PSUC.
Salió de Buenos Aires hacia Bilbao, donde llegó en los primeros días de 1944, siguiendo viaje hasta Barcelona donde tomó contacto con la dirección clandestina del PSUC que dirigía el camarada Parades, "Groman".
Debido a la detención de algunos camaradas, entre ellos "Groman", en abril de 1944 se reorganizó la dirección del PSUC y "Román" se responsabilizó de la dirección política.
En las últimas semanas de 1944, por problemas internos del Partido, se trasladó a Madrid y fue designado para trabajar en Euzkadi. Regresó a Madrid en la primavera de 1945 ocupando la responsabilidad política del Comité Regional.
En enero de 1946, por indicación de la Dirección del Partido en Francia (Comorera y Carrillo), se le responsabiliza de la dirección del PSU de Cataluña. En octubre de 1946 se trasladó a Francia para informar a la Dirección sobre la situación del país y el estado de la organización del Partido. Fue sustituido provisionalmente por el camarada Puig Pidemunt.
Volvió a Cataluña en abril de 1947, cuando acababa de desarrollarse una gran ofensiva de la policía franquista contra la organización del Partido, la que conocemos como "la caída de los 80" (Puig Pidemunt, Carrero, Valverde, Númen Mestre y otros camaradas).
Entró en contacto con algunos camaradas y se recompuso una dirección de Partido, muy limitada, que trabajó en condiciones

extremadamente difíciles.
En otoño de 1947 fue sustituido en la Dirección del Partido en Cataluña por Gregorio López Raimundo. Regresó a Francia, en un accidentado viaje, entre Navidad de 1947 y los primeros días de 1948.
Una vez repuesto en su condición física, es cooptado al Secretariado del PSUC trabajando en las tareas hacia el interior del país junto al camarada Ramón Soliva, responsable de Organización del Partido.
Se le encomendó la misión principal de seleccionar un número determinado de cuadros del Partido de la emigración para sustituir a camaradas que llevaban mucho tiempo en el trabajo clandestino. A la vez, participaba de las tareas generales del PSUC.
Comorera fue excluido del PSUC en 1949, siendo sustituido por el camarada Josep Moix al frente del Secretariado. En otoño de 1951, y ante la represión que desencadenó el gobierno francés contra los comunistas españoles, los camaradas Josep Moix y Rafael Vidiella se trasladaron a los países socialistas.
Vale la pena detenerse en este año porque fue uno de los episodios más vergonzosos de la Guerra Fría desencadenado en 1950 contra el exilio republicano español de Francia.
De acuerdo con el plan elaborado por el Gobierno del socialista René Pleven –también formaba parte del Consejo de Ministros el futuro presidente Francois Mitterrand–, cientos de cuadros comunistas, en su mayoría miembros de la Resistencia, fueron sacados de sus casas a las 5 de la madrugada del 7 de septiembre de ese año, algunos semidesnudos, maniatados, tratados como criminales y abandonados, sin comida, agua, documentación ni explicación alguna, en tierra de nadie junto a la Alemania Oriental; otros, fueron encarcelados y deportados en barco a Córcega o Argelia.
Formalmente la operación se denominaba con cierta ironía 'Bolero-Paprika': 'Bolero' para los españoles, que formaban el grueso de los deportados, y 'Paprika' (pimiento, pimentón) para los militantes del Este, que también los había. La justificación: el PCE y sus organizaciones se habían convertido en la 'quinta columna' de una

hipotética invasión soviética de Europa, tal y como habían denunciado, en medio de una psicosis colectiva, periódicos tan serios como Le Monde o France-Soir.
Tras las redadas, la policía mostró como irrefutable prueba del delito los arsenales de armas, explosivos, multicopistas y radio-enlaces incautados en los registros sin que nadie explicara que todo aquel material procedía de la época de la Resistencia y estaba destinado a los 'maquis' que todavía seguían la guerra de guerrillas contra el régimen franquista.
Entre las pocas voces que tuvieron el valor de disentir, destacó la de Henri Groués, más conocido como Abat Pierre, sacerdote, fundador de los Traperos de Emaus y encarcelado por la Gestapo durante la II Guerra Mundial por colaborar con los resistentes.
En la lista con orden de 'absoluta urgencia' para su expulsión por motivos de 'seguridad nacional', había verdaderos héroes de la lucha contra la ocupación nazi de Francia, como el comandante Galeano, o las propias hermanas Úriz, responsables del 'maquis español' en la región de París junto a los también hermanos Josep y Conrad Miret, muertos a manos de los nazis.
Román fue responsabilizado de coordinar el trabajo del Secretariado del PSUC. En 1954 fue sustituido en esta tarea por Gregorio López Raimundo. Durante este período participó en un núcleo del PCE-PSUC que actuaba directamente en la organización del Partido en el interior que presidía Santiago Carrillo y participaban Julián Grimau, Francisco Romero Marín, Eduardo García, Jorge Semprún, Agustín Gómez y algún otro camarada.
En 1956-57 “Román” volvió a incorporarse al trabajo clandestino en el interior (en un período con Pere Ardiaca y después con Gregorio López Raimundo).
En el I, II, III y IV Congresos del PSUC (1956, 1965, 1973 y 1977) fue elegido miembro del Comité Central, del Comité Ejecutivo y del Secretariado, desempeñando, principalmente, tareas de organización.
Fue miembro del Comité Central del PCE desde 1954 hasta 1982. En 1982 fue expulsado del PSUC por sus opiniones contrarias a la política eurocomunista que preconizaba Santiago Carrillo y sus colaboradores en Cataluña. Fue, juntamente con otros camaradas,

fundador del “Partit dels Comunistes de Catalunya”, de cuya dirección formó parte, y del Partido Comunista de los Pueblos de España”, ocupando la responsabilidad de Secretario de Organización entre 1984-1989.

Fuente: SERRADELL PÉREZ "ROMÁN", Josep (1995). Clandestinos. Una historia que no se borrará; Edicions Avant (PCC)

RECOMPOSICIÓN DE LA UJCE Y DE LA JCC

Ramón Morales

La UJCE y la JCC, desde su fundación, han sido un baluarte importante y principal de la concepción de las ideas emancipatorias para la juventud trabajadora y estudiantil. Por un mundo mejor, por la emancipación de las ideas y de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. Después de "la caída de los 38" y la salida de prisión, la JSUC se desvaneció, pues la inmensa mayoría de sus militantes pasaron al PSUC y al PCE, y las respectivas direcciones del Partido. A primeros de los 60, acordaron volver a relanzar la Juventud Comunista de Cataluña (JCC) y la Unión de Juventudes Comunistas de España, (UJCE) como lo demuestran las orientaciones y resoluciones abajo indicadas.

El Comité Central del PC de España acordó reconstruir, en octubre de 1961, la Unión de Juventudes Comunistas de España. El PSU aprobó esta decisión y procedió a reconstruir la Juventud Comunista de Cataluña.

La Juventud Comunista de Catalunya, que se orienta por el marxismo-leninismo, es la organización de la juventud trabajadora democrática y progresista, la organización nacional de la juventud catalana. La juventud Comunista de Catalunya forma parte de la Unión de Juventudes Comunistas de España, cuya estructura federal asegura la unidad de todos los jóvenes comunistas de toda España. Ligada por sus principios al PSU de Catalunya, la Juventud Comunista es una organización independiente, con sus métodos y formas de trabajo propios.

Los jóvenes comunistas, maravillados por el ejemplo de los hombres y jóvenes soviéticos, tienen un amplio campo de trabajo entre la juventud catalana en la lucha por la paz y contra la guerra, contra los planes agresivos del imperialismo americano. La juventud de Catalunya y todo su pueblo, al encontrarnos ante los crímenes yanquis contra la República Democrática de Vietnam del Norte y sus valerosos guerrilleros de Vietnam del Sur, nos sentimos totalmente solidarios con la lucha anti-imperialista y nacional del pueblo vietnamita.

Es emocionante ver la sensibilidad de la Juventud Comunista de Terrassa, al editar una octavilla denunciando las agresiones del imperialismo americano y llamando la atención del pueblo contra los peligros que planean sobre los españoles, por la existencia de las bases americanas en España con los submarinos atómicos cargados con cohetes Polaris. El Partido saluda esta prueba de sensibilidad política de los jóvenes comunistas de Terrassa.

La lucha y las manifestaciones de los estudiantes han mostrado, también, las posibilidades que existen de organizar grupos de jóvenes comunistas entre los estudiantes de los institutos de segunda enseñanza y otros centros de preparación pre-universitaria.

En este orden, la organización universitaria y los intelectuales del partido de Barcelona y los comités locales de las ciudades más importantes de Catalunya, pueden jugar un papel importante y contribuir con sus consejos a que en estos centros puedan organizarse grupos de jóvenes comunistas.

La organización de la Juventud Comunista tiene que estar separada de la organización del Partido. Ha de ser una organización independiente, sin que los responsables del Partido consideren que hay necesidad de estar siempre encima de los jóvenes comunistas y llevarlos continuamente de la mano a todas partes.

El Partido tiene plena confianza en la juventud y en su capacidad para resolver los problemas de su actividad.

Tres fragmentos del informe de Josep Serradell "Román" ante el II Congreso del PSUC (1963) en relación a la JCC

II PLENO

DE LA

UNION DE JUVENTUDES COMUNISTAS DE ESPAÑA

(Mayo de 1964)

II Pleno de la UJCE (1964). Edición del PCE. Fuente: Ramón Morales

C O M U N I C A D O

En el mes de mayo se ha celebrado el 2° Pleno de la UNION DE JUVENTUDES COMUNISTAS DE ESPANA; en este 2° Pleno han participado delegados de algunas organizaciones del país, y delegados de las organizaciones de la J.C. existentes en la emigración. Las dificultades impuestas por la clandestinidad, y las condiciones de trabajo en el país, no han permitido que todas las organizaciones estuviesen representadas.

El Orden del Día establecido por el Pleno, ha sido el siguiente:

1°— Discusión del informe presentado por el Secretario General Elías Gutiérrez, en nombre de la Dirección Nacional saliente.

2°— Discusión del Proyecto de Programa y Normas de Organización, presentado por la Dirección Nacional.

3°— Elección de los organismos dirigentes.

El proyecto de Programa y Normas de Organización fue adoptado después de una amplia discusión.

El Pleno eligió, conforme a las Normas, una Comisión Central y ésta, a su vez, eligió un Secretariado.

Después de la elección de los organismos dirigentes el Pleno adoptó por unanimidad una resolución general, sacando las conclusiones de sus trabajos y llamando a la juventud a intensificar su lucha.

Del Pleno salieron numerosos mensajes: al Komsomol, a la F.M.J.D., a la J.F.L.N. de Argelia, a la juventud portuguesa, a la J.C. de Cuba, a la juventud del Viet-nam Sur, a la J.C. de Francia, así como un saludo a Angelita Grimau, a los jóvenes y demás presos políticos y a la camarada Dolores Ibárruri, con ocasión del premio Lenin de la Paz que le ha sido otorgado.

En el Pleno estaba presente una delegación del Partido Comunista de España, presidida por su Secretario General, Santiago Carrillo, quien hizo una importante intervención. Invervino hablando de los problemas de la juventud el camarada Eduardo García, miembro del Secretariado del C.C. del P.C.E.

5

II Pleno de la UJCE (1964). Edición del PCE. Fuente: Ramón Morales

EL RESURGIR DE LA JUVENTUD COMUNISTA DE CATALUNYA (JCC) EN MATARÓ, SEPTIEMBRE DE 1967

Ramón Morales

El Comité Local del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) en Mataró, de reciente formación (primeros de 1966), lo encabezaba Jordi Casals Closas, ya que fue esa la tarea que se le encomendó desde la dirección del partido en Francia. Inicialmente, también participó Miquel Reniu, quien se encargó de contactar a personas "no quemadas". Tal era el caso de Luis Fernández Mateo, que ya militaba en la Federación Universitaria del Partido, siendo uno de los pioneros de la reorganización del Partido, y José Luis López Bulla. Éste, más tarde, incorporó a Antonio Rodríguez Avellaneda. Así fue que encomendaron a los militantes más jóvenes del Partido, al propio Fernández, a Ramón Morales Morago, y a Antonio García Castillo, la reconstitución de la JC en Mataró.
Jordi Casals se reunió y contó con ambos por separado, haciéndoles la proposición que fue aceptada por los tres. En cuestión de pocos días constituyeron el Comité Local (CL).
Primeros de septiembre de 1967. Esa es la fecha de la creación de las JJCC. En una primera reunión, detrás del campo de fútbol de Argentona, se encontraron sus cuatro primeros componentes, Luis Fernández Mateos, "Oviedo", de 24 años de edad, Ramón Morales Morago, "Jerónimo", de 16 años. Junto a ellos dos, estaban Antonio García Castillo, "el Pestiñero", de 17 años, hijo de un viejo militante comunista de Motril que había estado en la cárcel de Granada. También estaba Manuel López Rodríguez, "Manolillo", de 18 años contactado a través de su primo hermano, Antonio Rodríguez, ambos también originarios de Motril, provincia de Granada.
En esa primera reunión decidieron organizarse como JC, en estrecho contacto con el PSUC, hermano del PCE.
Acuerdaron leer, discutir y difundir entre sus allegados, los pocos documentos de que disponen, sobre la JCC: octavillas, artículos del Mundo Obrero y del PSUC, y volver a encontrarse para la creación del Comité Local, de la organización de Mataró. Se acordó tomar todas las medidas de seguridad para evitar ser descubiertos por los

cuerpos represivos del régimen dictatorial.
Se acordó también que en la siguiente reunión, aún por fijar el día y la hora, se discutiría un documento sobre la actuación de los comunistas ante la policía y los tribunales franquistas.
Jerónimo haría de enlace entre Manolillo y el Pestiñero, y este, a su vez, con el camarada Oviedo. Antes de la siguiente reunión se irían pasando los materiales y documentos de los que pudieran disponer, para adquirir los conocimientos necesarios de una organización clandestina. Esta organización luchará, en el sentido más amplio de la palabra, por la emancipación de la juventud, en todos los campos de la política, sindical, social, cultural, deportiva y recreativa, así como la participación, en la movilización de la jornada de octubre convocada por CCOO.
Este documento fue sumamente importante para toda la militancia de la juventud, incluyendo los allegados y amigos que se acercaban a nuestras filas, también para los compañeros de Comisiones Obreras Juveniles, (CCOOJJ). Estos, a pesar de estar identificados con la política de la JC, nunca fueron militantes, tales fueron los casos de los hermanos Fernández Celaya, José Antonio García Duarte, Antonio García Gámez el "Largo" y otros jóvenes.
La JC disponía de cinco de estos ejemplares, que fueron rotando por todo joven que era contactado. Quizá ello pudo influir, de una manera o de otra, a la hora de ser detenidos por las fuerzas represivas del franquismo, y no proporcionar datos de ningún militante de la JC, ni de otras organizaciones o personas antifranquistas.

CUADERNOS
DE EDUCACION POLITICA

Los comunistas ante la policía y los tribunales

CÓMPORTAMIENTO DE LOS COMUNISTAS FRENTE A LA POLICIA

> «Guardar celosamente los secretos de la organización del Partido, que en un periodo de clandestinidad son sagrados; tener una actitud vigilante frente a las actividades del enemigo; no denunciar ante la policía, en caso de ser detenido a ningún miembro del Partido ni a otros antifranquistas, ni proporcionar datos que puedan comprometer la organización».
>
> (Estatutos del P.C. de España)

Esta debe ser la mayor preocupación de cualquier militante al ser detenido. El mejor procedimiento para cumplir este deber comunista es el de negarse a responder a las preguntas de los interrogadores y hacer una declaración escrita reconociendo —si se considera conveniente y según el caso— la responsabilidad individual, pero sin rozar cuestiones que afectan a la organización o a otras personas.

Para seguir esta conducta no es preciso estar dotado de condiciones excepcionales, como pretenden quienes afirman que «es necesario hacer determinadas concesiones a la policía para salir vivos de sus manos, ya que la resistencia física del hombre tiene un límite».

En este caso no se trata de resistencia física. Entre los miles de camaradas que han pasado por las comisarías y la Dirección General de Seguridad los había físicamente fuertes y débiles. Nada dice que los segundos hayan cedido en mayor proporción que los primeros. **Lo más importante para enfrentarse con éxito a la policía es contar con una buena moral.** Si se tiene seguridad en nuestras ideas; si se posee confianza en la capacidad revolucionaria de las masas y se comprende **bien que, a pesar de todas las dificultades, nuestra causa, la causa del socialismo, triunfará, nos sentiremos superiores a nuestros enemigos** quienes defienden un sistema caduco, el cual, aunque puede aparecer en ciertos momentos como lo más fuerte, está corroído y al fin sucumbirá, víctima de las leyes sociales que le condenan y del empuje del pueblo, que no dejará de luchar por su derecho a una vida mejor.

11

II Pleno de la UJCE (1964). Edición del PCE. Fuente: Ramón Morales

Días más tarde se reunieron 3 componentes y se constituyeron en Comité Local. Se aligió, como Responsable Político, a “Oviedo”, quien se encargaría de elevar el nivel teórico, y tendría el contacto directo con el Partido. Para Organización se elige a “Jerónimo” quien se encargará de coordinar un círculo en Cerdanyola Norte y crear las condiciones para impulsar otro círculo en Cirera. Para Propaganda, “El Pestiñero”, que recogería materiales para distribuirlos en los círculos.
En ese tiempo los jóvenes militantes del PSUC tenían un dilema: ¿cómo iban a funcionar? ¿qué estructura orgánica iban a tener? Conocían los estatutos del partido. Sabían que su organización era una célula; su comité local era el órgano dirigente. También eran conscientes que del Comité Central manaban las decisiones de sus congresos, en su caso.
Estaban en estrecho contacto con el comité local del Partido en Mataró a través del camarada Oviedo. No tardaron en establecer contacto con la juventud comunista de Terrassa y Sabadell, así como de algunos colectivos de la JCC en Barcelona. En algunas ocasiones, los representantes de Terrassa y Sabadell vinieron a reuniones del CL en Mataró: el “Pelirrojo”, de Terrassa, y Joaquín Zamoro, de Sabadell. De hecho, constituyó una experiencia piloto para la extensión y culminación para la creación del Comité Nacional de la JC a primeros del 1970. Fue en Barberá del Vallés. Asistió una delegación del secretariado del PSUC, encabezado por "Román", con la participación del Camarada Oviedo, de Mataró, que pasó a formar parte del Comité Nacional y Ejecutivo de la JCC, así como del Secretariado.
Hasta enero de 1968 fueron haciendo proselitismo con los amigos y compañeros en las fábricas. El Pestiñero, que trabajaba en la fábrica de cartón Mas; Jerónimo, que trabajaba en la fábrica Inex, también de cartón; Manolillo, en la construcción. Oviedo, que era universitario se reunía con tres nuevas incorporaciones: Joaquín Sánchez Martínez, “Mustang”, de 19 años de edad, que también era militante del Partido. “Mustang había estado detenido en octubre junto a once compañeros más, tras la ocupación del sindicato

vertical enmarcada en las movilizaciones que promovió CCOO, PSUC y PCE en contra de la ley sindical de Solís y que además coincidía con el 50 aniversario de la Revolución Rusa. En aquella movilización, los camaradas Oviedo y el Pestiñero repartieron propaganda de CCOO en la puerta de la CNS mientras un centenar de trabajadores ocupaban los locales. También participaron Bienvenido Martínez Giménez, "Matahari", carpintero, y colaborador de la Cruz Roja de la Asamblea de Mataró, y Marcelino Sanpablo, "Marce".

LLAMAMIENTO DE LAS COMISIONES OBRERAS A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO DE MATARO.

El día 6 de este mes los Jerarcas Sindicales de esta ciudad negaron a 25 cargos Sindicales el permiso para celebrar una Asamblea General de Trabajadores dentro de la casa Sindical.Dicha Asambleatonía por objeto elevar al Sindicato Vertical la unánime protesta del mundo del trabajo por la vergonzosa imposición del salario mín.mo de 96 Ptas;por la falta de una auténtica seguridad social;por el agravamiento del problema del paro y otras reivindicaciones de la clase trabajadora.

"Ahora,la grave situación económica,social y política porque atraviesa el país,que afecta,principalmente a los obreros y sus familias se agudiza;se intensifican los despidos masivos,que lanzan al pacto del hambre a más y más trabajadores y sus familias;se congelan los salarios,se nos impone la burla del salario de las 96 Ptas;sigue la carencia de viviendas asequibles a los trabajadores;siguen subiendo los precios de los artículos de primera necesidad y los servicios públicos (luz,pan,alquileres,leche etc,etc...)"

Aquí,en Mataró,hay una grave e insuficiencia sanitaria para los obreros (a pesar de que se cotizan 30.000.000 millones de Ptas mensuales);sigue la especulación en la construcción de viviendas mientras centenares de trabajadores viven en condiciones infrahumanas;faltan escuelas con precios asequibles para nuestros niños;se especula con la mano de obra practicando la trata de hombres -el negrismo- los prestamistas de la construcción;en este mismo Ramo se ven afectados centenares de hombres con contratos eventuales;aquí,en nuestra ciudad,se ha desamparado a 120 obreros con el cierre de casa Marchal.-

Ante tamaños atropellos e injusticias no queda otra solución que,hoy más que nunca,la clase trabajadora - cada vez con más fuerza- reivindique sus derechos:

TRABAJADORES Y PUEBLO DE MATARO

Todos unidos por:
- un salario mínimo de 300 pts,con escala móvil,por jornada de 8 horas y semana de 44 horas.
-No más cierres de empresa y expedientes de crisis.
- Salario real,íntegro a los parados.
-Viviendas asequibles a los trabajadores.
- Por una auténtica seguridad social con el 100% a enfermos y jubilados y una asistencia médica justa y humana.

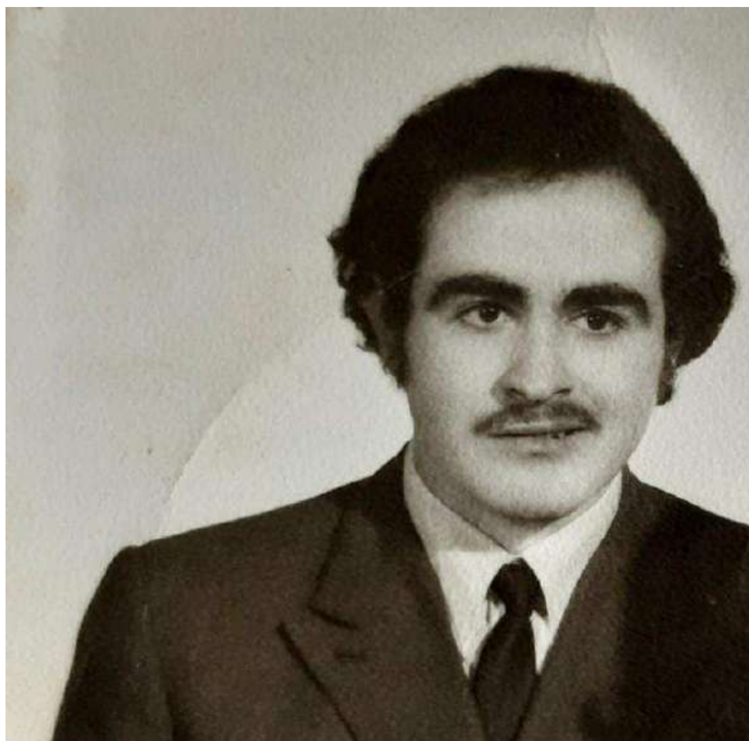
-" Un ! BASTA+ a la subida de los precios.
- Derecho de huelga y asociación,libertades de expresión y libertades ciuda...
- Libertad y sobreseimiento de todos aquellos expedientes invocados contra representantes de los trabajadores por defender los derechos de laclase obr...
- Sindicato Obrero.Unico y Democrático de los trabajadores.
! Concentrémonos todos, solidarizados con los obreros de toda España,con nuestras esposas,hijos y demás familiares,el viernes día 27 a las 8 menos cuarto la noche para marchar al Sindicato y exigir nuestros derechos!

! VIVA LA UNIDAD Y SOLIDARIDAD DE LA CLASE OBRERA+
! VIVA LAS COMISIONES OBRERAS!
! VIVA LA JORNADA DE PROTESTA DEL 27 DE OCTUBRE!

MATARO, Octubre 1.967

COMISIONES OBRERAS DE MATARO

Fuente: Alberto Fina Sanglas, del sumario ante el TOP incoado a CCOO en Mataró, 27 de octubre de 1967. Archivo de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya



Bienvenido Martínez Giménez "Matahari". Gentileza del mismo

Era febrero, en una madrugada de miércoles de ceniza y víspera de carnavales. En ese día la gente joven subía a las montañas próximas a comerse el bocadillo de tortilla. Casi todos los miembros de las JC organizaron el primer Comando dirigido por "Matahari", puesto que él era un gran conocedor de la zona. Ocuparon las montañas del Burriach y adyacentes en una campaña para promover nuestras siglas, pintando las iniciales de la JC con la Hoz y el Martillo y pintadas de VIVA LA JUVENTUD TRABAJADORA, VIVA LA JUVENTUD, EN LA LUCHA POR SU EMANCIPACIÓN. Dejaron en sitios visibles y sujetados por una piedra, para que no se las llevase el aire, Mundo Obrero, Treball, y octavillas facilitadas por el camarada del PSUC, Pedro Barrena, que hizo previamente limpieza en casa por si era detenido. Y no se equivocó, ya que el 30

de abril fue detenido junto a casi una treintena de compañeros, en la manifestación por la libertad sindical convocada por CCOO. Esta manifestación discurrió desde la Plaza Santa Anna hasta la plaza de las Teresas, antigua Plaza de los Caídos franquistas, donde había sido Trasladada la CNS, el sindicato vertical.

En este primer comando participó activamente por vez primera Pablito Morales. Aún no era de Juventud puesto que sólo contaba con 14 años. Aun así, ya asistía a las asambleas de CCOO acompañando a su padre y hermano. Pablito se dejó querer enseguida por todos los reunidos, entre los que se encontraban entre otros muchos, Pedro Barrena, Antonio Rodríguez, Jordi Casals, Ignacio Pérez o "El Mustang" (y más tarde, Manuel Pozo). También Cipriano García, el "Cipri", que venía en representación de la Coordinadora de Cataluña de CCOO. El Cipri era, a la sazón, paisano de Manzanares, y Ramón Morales padre -igual que sus hijos-, de Daimiel. También asistió Paco Frutos, de la SAFA de Blanes, de la coordinadora de Cataluña.

La acción de comando en el Burriach se volvió a repetir al año siguiente en Semana Santa; esta vez para pedir la libertad de los detenidos de la Escuela de Formación Profesional Miquel Biada, como consecuencia del Estado de excepción del 1969.

En el mes de abril de ese mismo año se reunió el primer círculo Cerdanyola Norte, que se llamaría Grimau. Lo haría regularmente cada 15 días y lo componían Jerónimo, Manolillo, Matahari, y "Marce". El círculo de Cirera estaba compuesto por Manuel Ramos, "Manolín", y el "Melenas". En total, eran cuatro, contando con el "Pestiñero", que ejercía de secretario político.

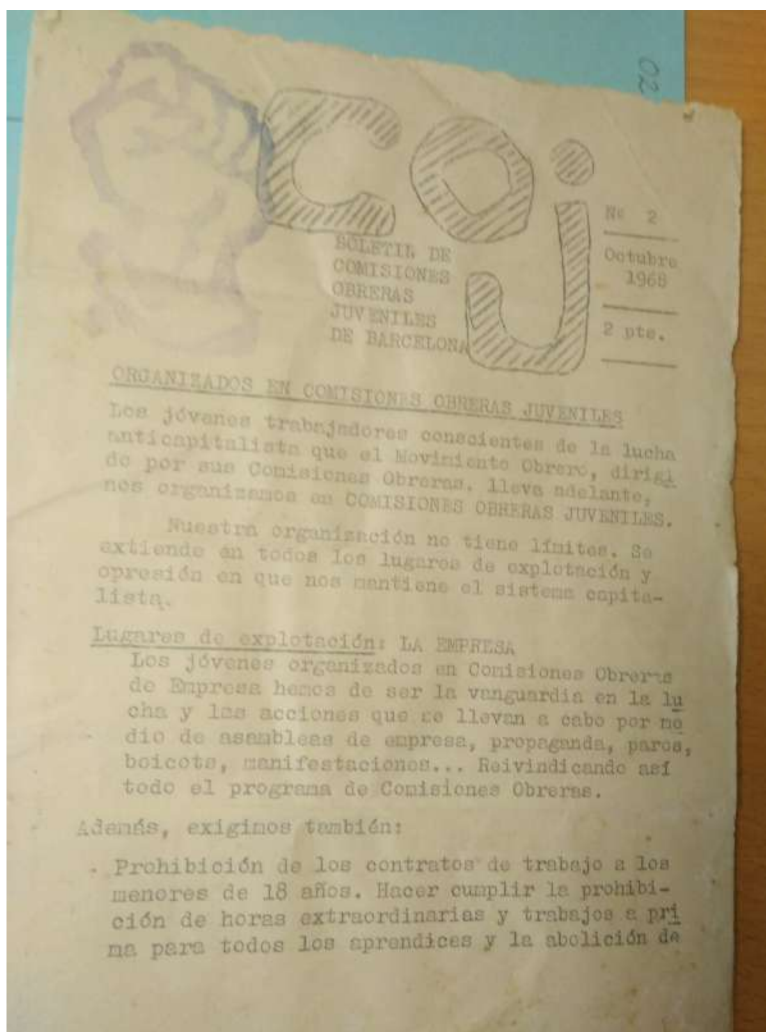
El mayo francés fue motivo de discusión diaria entre la juventud. Se organizaron grupos de discusión de los artículos que aparecían en La Vanguardia o en las noticias del telediario, que recogía Pablito. Él se encargaba de hacer la introducción y aportaba a sus amigos en los bares San Remo, Antonio Hervás, Cerdanyola, dirigidos por "Jerónimo", o bar Antonio, en Cirera, por el Pestiñero.

José Luis López bulla, en su libro "Cuando hice las maletas", 1979, cita a Antoñito, el "Pestiñero". Lo considera uno de los protagonistas y ocupa un lugar destacado en los primeros

embriones de la reorganización del Partido en Mataró. Dice en su libro que, en Mataró, en esa época había poca luz en las farolas, y su incorporación sirvió para que en Mataró alumbraran cuatro o cinco farolas libertarias. Muchos de estos jóvenes acabaron incorporándose a la JC cuando salieron de la cárcel después de la caída de la Escuela F.P. Miquel Biada durante el Estado de excepción.
La JC se marcó un objetivo colaborando con la recogida de firmas promovida por CCOO contra la ley sindical del ministro José Solís Ruiz, y por la Libertad Sindical. También se comprometió a asistir a la siguiente asamblea de Comisiones que se haría en la Fuente Picante de Argentona. Jerónimo, Pablito, Matahari y el Pestiñero irían al baile del Club Juvenil, gestionado por la Falange y las JONS en la Plaza España. Allí recogieron en tres domingos 300 firmas. Los demás camaradas tendrían, cada uno de ellos, un documento para recoger firmas entre sus familiares y amistades de más confianza.
Se organizó el Club Copacabana realizando diversos bailes durante todo el año en domingos salteados, en un local de la Avenida Gatassa. Tomás y Ruiz, que eran demócratas y amigos de JC, amenizaban musical y ambientalmente; también estaban pendientes de la instalación eléctrica intermitente. Se cobraba un precio módico con refrescos de la época, y se le pagaba una parte al propietario del local. Lo poco que quedaba era para los gastos de "guerra" de la JC.
Diciembre. Se produjo una primera toma de contacto, proporcionada por el Partido, con la JC de Barcelona, lo que hoy es Nou Barris. Asistieron Oviedo y Jerónimo. Intercambiaron experiencias y trajeron materiales, eslóganes y consignas nuevas y "desconocidas" que pronto pusieron en práctica.
Asistieron a las asambleas de CCOO donde se les recomendó crear (CCOOJJ). Se consiguió editar un boletín titulado JUVENTUD PROLETARIA, (ya que tenían como prototipo una octavilla de Comisiones Obreras Juveniles de Barcelona). También contenían alguna falta de ortografía que otra. Fue impresa con la primera "vietnamita" que construyó "Matahari", puesto que era carpintero. Consistía en una base de madera y un marco adosado con cáncamos en función de bisagras, cinco centímetros mayor que un folio,

colocando un nylon bien tensado al marco y colocando un cliché de papel cebolla y un rodillo empapado en tinta. Un joven daba una pasada de rodillo y levantando el marco; otro recogía el folio, que al mismo tiempo había que dejar secar unos segundos. El trabajo fue realizado debajo de los algarrobos del Turó de Cerdanyola o Montaña de la Cruz, como la llamaban otros.
Pablito fue el responsable de su ejecución, ya que dominaba las gráficas y la serigrafía. Por esas fechas Pablito, pidió el ingreso a la JC al camarada "Oviedo", que no se la facilitó por no tener los 16 años. Este caso se discutió en el Comité Local (CL). Con Pablito se hizo la excepción a la norma, atendiendo a su madurez y responsabilidad en el Movimiento Obrero Juvenil. Se l incorporó al círculo "Grimau" y a la dirección local de la JC, como regalo de su de 15 cumpleaños. Pablito era estudiante nocturno de Miguel Biada y aprendiz en industrias Recto en el departamento de serigrafía. Se hizo una tirada de 200 ejemplares, que fueron distribuidos en los centros de trabajo de cada militante, así como en los barrios de Cerdanyola, Cirera, centro social de Roger de Llúria y Miquel Biada. La vietnamita fue escondida en la cueva de un zorro en la falda de la montaña de Sant Jaume que la JC utilizó durante un tiempo como "Zulo".
Al mismo tiempo, hubo un intento de contacto esporádico con jóvenes de JOC y HOAC en Santa María, o la Iglesia de Montserrat -que en ese año todavía era un barracón de Uralita-, pero no se llegó a ninguna concreción. Sí hubo un ligero contacto a través del oratorio, y más tarde con jóvenes que nada tenían que ver con la estructura orgánica de las organizaciones antes citadas. No obstante, la toma de contacto con Joan Sabater, Párroco de la Parroquia de Montserrat, sirvió para tener un lugar de encuentro y de reuniones en las dependencias de la parroquia, donde había épocas en las que se llegaban a una media de 2 veces al mes. Eso sin mencionar actos como el de Manuel Gerena, entre otros, organizado por CCOO, o algún acto sobre poesía organizado por el PSUC.
Joan Sabaté fue un cura que dio mucho apoyo a la JCC y a CCOOJJ, ya que en alguna ocasión los tuvo que esconder en su oficina o hacerles salir por una diminuta ventana que daba a una claraboya

que conducía a la iglesia, para impedir que fueran detenidos por la policía.
Las JJCC también participaron activamente en la conferencia sobre Derechos Humanos celebrada en la biblioteca de la Caja de Ahorros Layetana donde miembros de la Brigada Político Social (BPS) intentaron detener a José Luis López Bulla. No lo lograron detener en ese momento por la presencia de la multitud; ahí estábamos la JCC para dar apoyo. Días después fue detenido, llegando a organizarse una manifestación por su libertad donde detuvieron a Pedro Barrena, Ignacio Pérez, Joaquín Sánchez Martínez, el "Mustang" y Paco Herrera, el lampista.
El 8 de febrero de 1969 se realizó una manifestación relámpago delante de la Escuela de Formación Profesional Miguel Biada por la enseñanza gratuita y contra la suspensión del artículo 18 (Estado de excepción) que se había decretado en toda España por tres meses, y en el País Vasco por 6 meses. En dicha manifestación se colocó una pancarta en la reja de la entrada de la puerta donde se podía leer ¡¡ REPRESIÓN NO!! ¡¡ENSEÑANZA GRATUITA!! ¡¡ABAJO EL ESTADO DE EXCEPCIÓN!!
La manifestación estaba formada por una veintena de miembros de las CCOOJJ, que tuvieron que enfrentarse con coraje al Delegado de Enseñanza de la Falange (que años más tarde fue ascendido y trasladado a las islas Baleares como jefe de la OJE y del Movimiento). Su nombre, Mariano Ysasi Gordon. Era un hombretón de dos metros de altura. Pretendió agarrar a Jerónimo por el cuello, mientras que Manuel Ramos "Manolín," se le agarró a la cintura, "el Melenas" lo escaló y le mordió la oreja, retirándose rápidamente.
Tres policías secretas de la Brigada Político-Social, hicieron acto de presencia, el comisario Martín Carretero, Juan Artacho, y Aguilar "el Extremeño". Sacaron las pistolas gritando que quedaban todos detenidos. Fue entonces cuando se disolvieron a la velocidad del rayo. La policía no pudo detener a ninguno de los nuestros. Sin embargo, como consecuencia de esta movilización, horas más tarde resultaron detenidos:



COJ

BOLETIN DE COMISIONES OBRERAS JUVENILES DE BARCELONA

Nº 2

Octubre 1968

2 pts.

ORGANIZADOS EN COMISIONES OBRERAS JUVENILES

Los jóvenes trabajadores conscientes de la lucha anticapitalista que el Movimiento Obrero, dirigido por sus Comisiones Obreras, lleva adelante, nos organizamos en COMISIONES OBRERAS JUVENILES.

Nuestra organización no tiene límites. Se extiende en todos los lugares de explotación y opresión en que nos mantiene el sistema capitalista.

Lugares de explotación: LA EMPRESA

Los jóvenes organizados en Comisiones Obreras de Empresa hemos de ser la vanguardia en la lucha y las acciones que se llevan a cabo por medio de asambleas de empresa, propaganda, paros, boicots, manifestaciones... Reivindicando así todo el programa de Comisiones Obreras.

Además, exigimos también:

- Prohibición de los contratos de trabajo a los menores de 18 años. Hacer cumplir la prohibición de horas extraordinarias y trabajos a prima para todos los aprendices y la abolición de

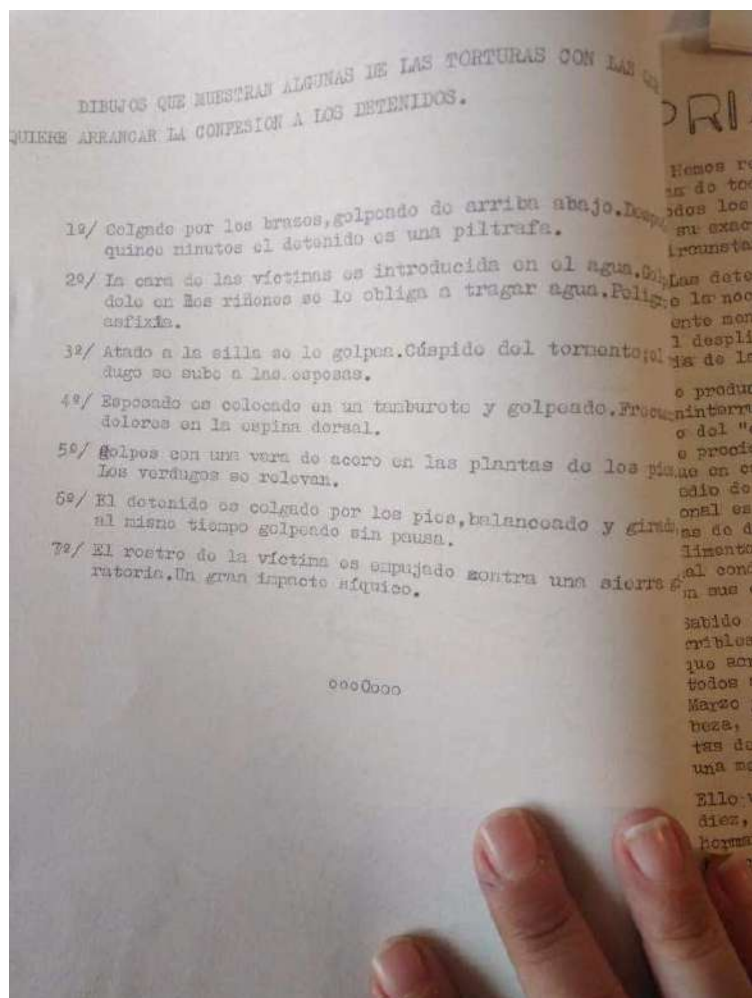
Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

- Ramón Morales Morago, 18 años, natural de Daimiel (Ciudad Real), pastelero en el Forn Maresme.
- Manuel López Rodríguez, 19 años, Motril (Granada), paleta en Construcciones Castillejo.
- Antonio García Castillo, 18 años Motril (Granada), engomador

en Cartonajes Mas.

- Joaquín Sánchez Martínez,"Mustang", 20 años, Murcia.
- Pedro Alfonso Barrena Ruiz, 33 años, Calamonte (Badajoz), herrero.
- Ignacio Pérez Ruiz, 26 años, Motril (Granada). Mecánico ajustador en Jordà
- Antonio Rodríguez Avellaneda, 25 años, Motril (Granada), paleta en Construcciones Blas.
- José Luis López Bulla, 25 años, Santa Fe (Granada), administrativo en Cartonajes Mas.
- Vicente Garrido Carranza, 58 años, Daimiel (Ciudad Real), mano de obra en Construcciones Nogueras.
- Jordi Casals, 59 años, Mataró, pintor autónomo.
- Conxita Roig Frasquet, 22 años, Mataró, enformadora en Medias Gassol.
- Tonia Boter De Palau, 22 años, Mataró, maestra de la escuela GEM.
- Luis Fernández Mateo, 26 años, Serradilla (Cáceres), estudiante de medicina en Barcelona.

La mayoría fueron torturados salvajemente por uno de los hermanos Creix, Navales y Cano. Ya los tenían en la lista para ser detenidos y escarmentar a la población de Mataró y así justificar el Estado de excepción.
Detenidos por los sicarios de la BPS de la Calle Llauder antes mencionados, fueron sometidos a golpes y puñetazos, pasando por la Cárcel de Mataró y siendo trasladados a la Jefatura Superior de Policía de Via Layetana. Allí fueron brutalmente torturados como señala el gráfico.



DIBUJOS QUE MUESTRAN ALGUNAS DE LAS TORTURAS CON LAS Q[illegible]
QUIERE ARRANCAR LA CONFESION A LOS DETENIDOS.

1º/ Colgado por los brazos, golpeado de arriba abajo. Desp[illegible] quince minutos el detenido es una piltrafa.

2º/ La cara de las víctimas es introducida en el agua. Gol[illegible] dolo en los riñones se le obliga a tragar agua. Polig[illegible] asfixia.

3º/ Atado a la silla se le golpea. Cúspide del tormento; el [illegible] dugo se sube a las esposas.

4º/ Esposado es colocado en un taburete y golpeado. Frecu[illegible] dolores en la espina dorsal.

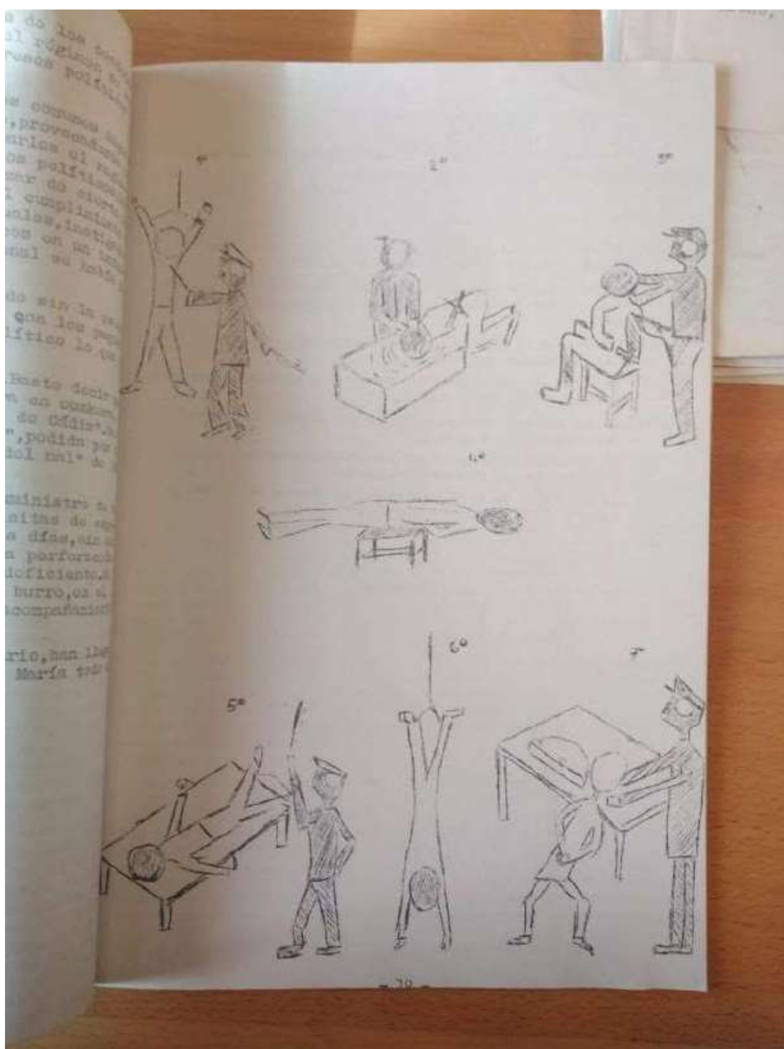
5º/ Golpes con una vara de acero en las plantas de los pie[illegible] Los verdugos se relevan.

6º/ El detenido es colgado por los pies, balanceado y gira[illegible] al mismo tiempo golpeado sin pausa.

7º/ El rostro de la víctima es empujado contra una sierra g[illegible] ratoria. Un gran impacto síquico.

oooOooo

Fuente: Fulls Volants Clandestins. Gráfico de torturas 70 - 12 7 UI 1, carpeta PSUC Mataró 472 "Represión Amnistía cárceles", pág. 19 + explicación de torturas, pág. 20. Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)



Fuente: Fulls Volants Clandestins. Gráfico de torturas 70 - 12 7 UI 1, carpeta PSUC Mataró 472 "Represión Amnistía cárceles", pág. 19 + explicación de torturas, pág. 20. Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

Mientras estaban en la cárcel Modelo, el diario de Mataró publicaba que habían sido desarticuladas las CCOO el PSUC y la Juventud Comunista, Al día siguiente aparecieron pintadas que decían LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLÍTICOS, MARTÍN

CARRETERO AL PAREDÓN, ABAJO EL ESTADO DE EXCEPCIÓN, SOLIDARIDAD. Lo que demostró que no eran todos los que estaban ni estaban todos los que eran.
En la cárcel Modelo los jóvenes militantes asistieron diariamente a charlas que hacían escrupulosamente en la más absoluta clandestinidad, en grupos de no más de cuatro, y sin apuntes. Cada uno explicaba sus conocimientos o resumen de libros y de materiales leídos en el patio, en la escuela (obligatoria para menores de 21 años) de la cárcel y los domingos, en la biblioteca, previa renuncia (mediante instancia) a la asistencia obligatoria a la misa castrense. Las charlas giraban en torno a Marx, Lenin, Revoluciones Rusa, de China, de Vietnam, de Cuba; sobre la República Española y sobre la creación de la UJCE, Trifón Medrano, Lina Odena de la JCC, etc.
Entre los camaradas de la JC en la Modelo relacionados con "la caída de Barcelona", estaban José María Corominas, que era el responsable de organización Junto a Francisco Santos, secretario Político en Trinidad, Antonio Pérez de la Rica, Francisco y Juan Rueda Medina de Verdún, Ángel Capilla y José Ros Ponce, Ángel Aragüés, Juan Ramón Capella, Jorge Mercader; y Ramón Mercader, Rafael Tejero, José Quesada, José Luis Tinoco, Eduardo Martín Correa y Jaime Villanueva, de diferentes barriadas.
En la cárcel de mujeres se encontraban las jóvenes María Olivella, Victoria y Roser Escrich, Mercedes Serrat, María Perdiguero, Encarnación Martínez, y Mª del Carmen Rueda, que se encontraba huida. Se calcula que en esa época se encontraban una cincuentena de jóvenes militantes comunistas como consecuencia del estado de excepción.

15 de abril 1969. Puesta en libertad de todos los jóvenes camaradas detenidos.

Salieron fortalecidos y animados para seguir en la larga lucha contra la dictadura fascista, y para muestra un botón: a finales del año 1969 se había cuadruplicado la organización de las JJCC. De 10 militantes se pasó a 40; se organizaron cursillos de preparación política, sobre

el Movimiento Obrero, El Materialismo Histórico, y el Materialismo Dialéctico; se tomaban todas las medidas necesarias; sobre todo, con los camaradas que ya estaban "quemados", vigilando no ser seguidos por los servicios secretos del aparato del estado. Se controlaba muy puntualmente todo tipo de reunión y todo tipo de acción, se tomaban medidas drásticas y disciplinarias contra aquellos que pretendían introducirse en nuestra organización con fines e intenciones provocadoras.
En esencia, había que estudiar lo que aprendieron en la Universidad Obrera (la cárcel) y ponerlo en práctica, se redactaron octavillas, se empezó a asistir (para participar) en los centros sociales de Cerdanyola, Cirera y Agrupación de Excursionistas els Científics, se fortaleció un importante núcleo de CCOOJJ, compuesta por Pablito, trabajador de Grumete, "Marce", de Antonio Aleña, el Pestiñero, del Forn del Vidre (Vimaco), Manolillo de Construcción, Antonio Torres el "Tupa", de la INEX, y algunos de los que habían participado en la discusión del Mayo Francés y del Club Copacabana. También se asistía periódicamente a las asambleas de CCOO.
Hay que mencionar también la asistencia a una charla coloquio en el Centro Social de la calle Roger de Lauria sobre sexualidad, y otra sobre la Nova Cançó. Posteriormente se organizó algún baile que se hacía el domingo por la tarde.
Cuando la JC tenía 20 meses de existencia, en el mes de junio, se celebró el primer plenario del comité ampliado entre la montaña del Pericó y Santa Rita, en dos tiendas de campaña, (prestadas por els Científics), que duró desde el sábado noche hasta el domingo a mediodía, con la asistencia de 9 camaradas, donde se decidió la ampliación del Comité Local (CL), quedando reestructurado así: Responsable Político: Oviedo; Organización: Jerónimo; Propaganda: "El Pestiñero"; Movimiento Obrero: Pablito, el "Tupa" y Antonio Montero, el "Tejedor", que también hacía de secretario político de un círculo de Cirera.
Se acordó formar un comité de barrio Cerdanyola-Llantia que estaría compuesto por Jerónimo, Marce, Matahari, e Isabel Ponce, la primera Joven que tenían las JJCC. Se pasó a tener 3 círculos.
Grimau-Cerdanyola Norte, que se reunía en la casa de Marce,

encima del Bar San Remo o por detrás de la Tecofi. Estaba compuesto por Jerónimo, Manolillo, Paco Cañas y "Marce", Isabel Ho Chi Minh, compuesto por Matahari, como responsable Político. Duró hasta primeros del año 1970 que ocupó el cargo Toni Pachón. También formaban parte de este círculo, Reyes, y Agustín López, que se reunían en los algarrobos.



Isabel Ponce. Fuente: Bienvenido Martínez Giménez "Matahari"



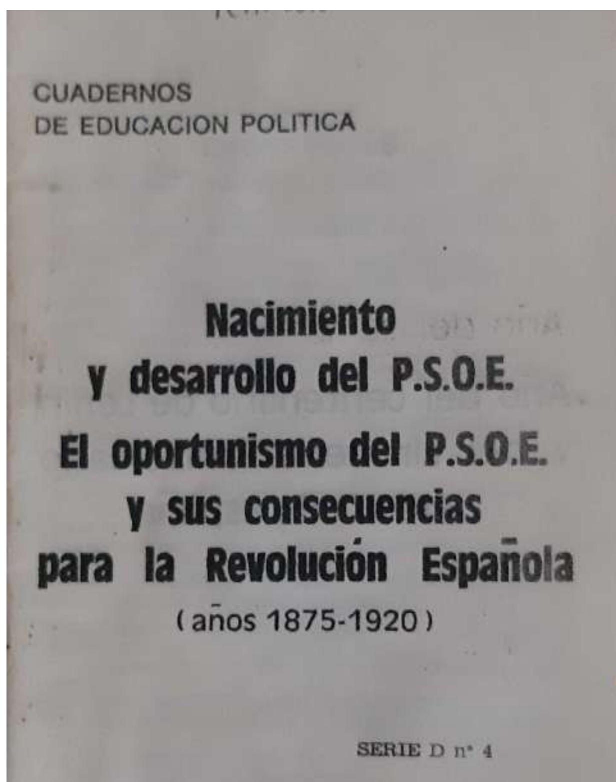
Fuente: Oratorio Salesianos frente a Miquel Biada (Xavier Bassas)

Oratorio: Jerónimo y Guillermo Elías Celaya, Francisco Ruzafa, "el Kini", Vicente "colchones". Se reunían en la pared detrás de los Salesianos mirando hacia la LLantia y Cirera.
También se crea otro círculo en la Llantia, el Responsable Político sería José Rodríguez, "Corrientes" y los hermanos Sarria, que asistieron a unas cuantas reuniones sin llegar a afiliarse, Ricardo Tenas, Miguel Sedano y Juan Montes. Jeronimo sería el responsable Político del Comité de Barrio y de los Círculos Norte y Oratorio hasta la incorporación de Jordi Surinyach, "Josefina", que fue presentado por el camarada Julio Sanmartin en diciembre, y fue incorporado al Comité Local. en el mes de enero.
Cirera creció al unísono con dos círculos. El círculo número 2 tenía como Responsable Político a Antonio Montero "el Tejedor", y lo componían, además de éste, Tomás Monte, el Palomo, Carlos "el Parguela", los hermanos Granados, y Antonio Jiménez, que se incorporaría al círculo nº 1 del Pestiñero. Se propusieron extender la organización a Mataró Centro, a través de los contactos de que

disponíamos, así como la incorporación de mujeres,
Y, por último, el círculo del Movimiento Obrero Juvenil, con Pablito, de Manufacturas Goliat como responsable Político, con Antonio Montero, de Unigraf, Manolo Cañas, de Aleñá, José Torralba, metalúrgico, Antonio Torres Molina, "Tupa", y Paco Cantero "Guili", de la INEX, Antonio Molina Martín, de la fábrica Enric, Martin Denueda, y Alejandro Morales Morago, de Cartonajes Villarroya, José González Ocón, del Ramo del agua, Juan y José Antonio Flores, de la Jorsa. Formaron un círculo de empresas, donde llevarían a cabo todas las acciones encomendadas desde la JC para la creación en empresas de CCOOJJ. Como ejemplo de movilización cabe destacar la participación y la solidaridad en el encierro de las trabajadoras de Marfá, Novellas, Buira y Leda: durante toda la noche hubo un fuerte retén de jóvenes que daban vueltas frecuentemente a la manzana, a pesar de una considerable presencia de la Guardia Civil que también daba vueltas con jeeps,
Todos los Responsables Políticos los dirigirá el camarada "Oviedo". "Jerónimo" controlaba el buen funcionamiento de todos los círculos a nivel organizativo, así como la información periódica de los acuerdos del CL.
En junio se volvió a relanzar el Copacabana, esta vez en la LLantia, en un local en tochanas de los camaradas del PSUC, Antonio y Arturo Pineda, en el torrente d'en Boada, a la altura de la Farmacia, para recaudar fondos para propaganda.
Se volvió a organizar otro baile para septiembre del año siguiente para la verbena de San Juan. Esta vez lo recaudado fue en solidaridad con la SEAT. Se recaudaron 650 pesetas.
En el mes de octubre, la JC editó 100 ejemplares de un CANCIONERO que seguía teniendo alguna falta de ortografía que otra. Tuvo un gran éxito entre la juventud estudiantil y trabajadora, así como entre los camaradas del Partido. Nos halagaron y estimularon a los dirigentes y a todas las JJCC. También fue impreso debajo de los pinos de sant Jaume en Argentona, con la vietnamita que sacaron del "Zulo" y que cambiaban a un lugar más seguro, como era un torrente del Turó del Cros y que sólo conocían "Matahari", que disponía de una moto 45 Guzzi, y "Jerónimo ".

En el Comité Local se acordó elevar el nivel teórico cultural y político de la militancia. Se encargó tal responsabilidad al camarada Oviedo, en colaboración con Xavier Cateura Valls, "Gaizka", enviado por el Comité Local del PSUC como Instructor. Se realizaron un sinfín de cursillos a través de los CUADERNOS DE EDUCACIÓN POLÍTICA, editados por el PCE. Dichos cursillos se realizaron en diversas ocasiones y lugares diferentes a la que asistían una media de 10 o 12 jóvenes. Estos cursillos tuvieron lugar entre mediados de 1969 a mediados de 1971. El Comité Local se dotó de una buena estructura a través de "Gaizka", junto a "Oviedo".

También disponían de medios para esconder a camaradas ante determinadas situaciones de riesgo, e impedir que fueran detenidos


CUADERNOS
DE EDUCACION POLITICA

Nacimiento
y desarrollo del P.S.O.E.
El oportunismo del P.S.O.E.
y sus consecuencias
para la Revolución Española
(años 1875-1920)

SERIE D nº 4

Fuente: Ramón Morales

LOS GUERRILLEROS

(adaptación de una canción soviética)

Por llanuras y montañas,
guerrilleros libres van,
los mejores luchadores
del campo y de la ciudad. | bis

Las banderas del combate
con sus mantos cubrirán
a los bravos paladines |
que en la lucha caerán. | bis

Nuestros jefes nos ordenan
atacar para vencer,
abnegados españoles,
nuestra consigna es vencer. | bis

Venceremos el fascismo
en la batalla final.
Camaradas, ¡muera Franco ! | bis
¡Viva nuestra libertad !

Ni el dolor ni la miseria
nos harán desfallecer,
seguiremos adelante |
sin jamás retroceder. | bis

16





CANCIONERO

DE LA
JUVENTUD



Fuente: Ramón Morales

VIRUTA, VIRUTA

Tienen cascos, tienen porras
dicen que tienen modales
pero pegan cada hostia que
parecen catadrales
viruta, viruta
que Franco es hijo puta

Los grises que trajo Franco
las aulas quieren tomar
mientras quede un estudiante
las aulas no tomaran.
Viruta...

En España el pluriempleo
es ya cosa conocida
los rectores ahora tienen
los puestos de policia
Viruta...

Hay tres cosas en España
que me roban la pacencia
Carlito el Opus Dei
y el cabron de su excelencia
Viruta...

La mujer de Paco Franco
no cocina con carbon
pues cocina con los cuernos
de su marido el cabron
Viruta...

Tanto cura tanta monja
tanto relajado fraile
tanta mujer con barriga
tanto fascista sin padre
Viruta...

Y si a Franco no le gusta
la bandera tricolor
le traeremos una roja
con el martillo y la hoz
Viruta...

Si para comer no tienen
que se vayan de emigrantees
y que dejen de dar hostias
a obreros y estudiantes
Viruta...

2

Fuente: Ramón Morales

LA INTERNACIONAL

(himno de los partidos comunistas
y obreros de todo el mundo.)

Arriba, parias de la tierra,
en pie, famélica legión,
atruena la razón en marcha,
es el fin de la opresión.

Del pasado hay que hacer añicos,
legión esclava, en pie a vencer,
el mundo va a cambiar de base,
los nada de hoy todo han de ser.

Agrupémonos todos,
en la lucha final,
el género humano
es la Internacional | BIS

Ni en dioses, reyes ni tribunos
está el supremo salvador,
nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.

Para hacer que el tirano caiga
y el mundo siervo libertar,
soplemos la potente fragua
que el hombre libre ha de forjar.

Agrupémonos...

La ley nos burla y el Estado
oprime y sangra al productor,
nos da derechos irrisorios,
no hay deberes del señor.

Basta ya de tutela odiosa,
que la igualdad ley ha de ser.
No más deberes sin derechos,
ningún derecho sin deber.

Agrupémonos...

14

LA JOVEN GUARDIA

(Himno de los jóvenes comunistas)

Somos la joven guardia
que va forjando el porvenir,
nos templó la miseria,
sabremos vencer o morir.
Noble es la causa de librar
al hombre de la esclavitud,
quizá el camino hay que regar
¡con sangre de la juventud !

Que esté en guardia,
que esté eb guardia,
el burgués insaciable y cruel
¡y cruel !
Joven guardia,
joven guardia,
no le des paz ni cuartel,
¡paz ni cuartel !
Es la lucha final que comienza,
la revancha de los que ansían paz ;
en la revolución que está en marcha
los esclavos el triunfo alcanzarán
Joven guardia, joven guardia,
Siempre en Guardia.

Hijos de la miseria,
ella rebelde nos forjó,
odio a la tiranía
que a nuestros padres explotó.
Más hambre no hemos de sufrir,
los que trabajan comerán.
la explotación va a concluir,
nuestras las fábricas serán.

Que esté...

Mañana por las calles,
masas en triunfo marcharán ;
Ante la guardia roja
los poderosos temblarán.
Somos los hijos de Lenin,
y a vuestro régimen feroz,
el comunismo ha de abatir
con el martillo y con la hoz.

Que esté...

3

Fuente: Ramón Morales

CANCION SOVIETICA

Verdes valles y ondulados montes
cuan inmenso y grande es mi pais
En elmundo no se encuentra tierra(bis
donde el hombre viva tan feliz
Desde Lenin-Grado a la Siveria
desde el Caucaso ala Mar Glacial
Sepasea el hombre como dueño (bis
de una grande y libre inmensidad
Camaradas por llanura y monte
camaradas por llanura y mar
Camaradas y siempre camaradas (bis
URSSentera es nuestra gran ciudad
Si algundia somos atacados
viento rojo se levantara
Nuestra alegre vida nuetra novia
nuestra madre nuetro gran hogar(bis
Corre Volga libre libre mente
corre Volga Volga sin cesar
par el joven se abren los caminos(bis
para el viejo la tranquilidad

... Y EN ESO LLEGO FIDEL
Aqui pensaban seguir
jugando al tanto porciento
en pisos y apartamentos
hechando al pueblo a sufrir
Y seguir de modo cruel
contra el pueblo conspirando
para seguirlo esplotando
Y en eso llego Fidel
Se acavo la diversion
LLego el Comandante
Y mando parar
Aqui pensaban seguir
jugando ala democrcia
y el pueblo que en su desgracia
se acbara demorir
Y seguir demodo cruel
la costumbre del Benito
hacer de Cuba un garitá
estribillo
;.Yen eso llego Fidel...
Aqui pensaban seguir
diciendo que los cuatreros
forajidos badoleros
arrasban el pais
Y seguir de mod cruel
difamando a los barbudos
con la infamia por escudo
estribillo
Aqui pensaban seguir
tragando y tragandotierra
sin sospechar que en la sierra
se forjaba el porvenir
y seguir de modo cruel
contra el pueblo conspirando
para seguirlo explotando
etribillo

4

13

Fuente: Ramón Morales

REFORMA AGRARIA

En la plaza de mi pueblo
dijo un jornalero al amo
Nuestro hijos naceran con
con el puño bien cerrado (bis
Esta tierra que no es mia
esta tierra que es del amo
La riego con misudor
la trabajo con mismanos (bis
Con el arado abro los surcos
con el arado escribo yo
Pajinas sobre la tierra
de miseria y de dolor (bis
Que mi voz suva alos montes
Que mivoz baje al barranco
Que todos los jornaleros
se apoderen de los campos (bis
Cuando vamos al trabajo
a la salida del alva
Nos paramos a pensar
en muestra reforma agraria (bis

CANCION DE LOS OBREROS
DE TARRASSA
ESTILO POROMPOMPERO

El 27 de octubre
en las ramblas de Tarrassa
se concentran los obreros
y aparecen las pancartas
Queremos pan y trabajo
que no hayan mas despidos
y que suvan los salarios
Porompompo.......
Porlas ramblas de Tarrassa
circula la policia
que ametralla a los obreros
que piden pan y justicia
estribillo
27 detenciones
contando con dos [redacted]muchachas
que enseñan a nuestro
a ganarse la vatalla
estribillo
La lucha no ha terminado
y tenemos que seguir
que no crean los jeracas
que esto va a quedar asi
estrivillo

12

5

Fuente: Ramón Morales

CANCION DE SLDADOS

Dicen que la Patria es
un fusil y una bandera,
mi Patria son mis hermanos
que estàn labrando la tierra.
Mi Patria son mis hermanos
que estàn labrando la tierra,
mientras aqui nos ensenan
como se mata en la guerra.

Ay que yo no tiro,que no,
Ay que yo no tiro,que no,
Ay que yo no tiro
contra mis hermanos.
Ay que yo tiraba,que si,
Ay que yo tiraba que si,
contra los que ahogan
al pueblo en sus manos.

Nos preparan a la lucha
en contra de los obreros,
Mal rayo . . parta a mi
si ataco a mis companeros.
La guerra que tanto temen
no viene del extranjero,
son huelgas igual que aquellas
que lograron los mineros.

Ay que yo no tiro...

Si mi hermano se levanta,
estando yo en el cuartel,
cojo el fusil y la manta
y me echo al monte con él.
Oficiales, oficiales,
teneis mucha valentia,
veremos si sois valientes,
cuando llegue vuestro dia.

Ay que yo no tiro, que no,
Ay que yo no tiro,que no,
AY que yo no tiro
contras mis hermanos,
Ay que yo tiraba,que si,
Ay que yo tiraba que si,
contra los que ahogan
a Espana en sus manos.

6

YA SABES MI PARADERO

Los policias de Franco
nos quieren intimidar (bis)

No se dan cuentan los grises
que para eso es tarde ya. (bis)

Los jerarcas sindicales
que a patronos representan, (bis)

Que no se hagan ilusiones, (bis)
que habrà derecho de huelga.

Aunque nos maten a palos
y nos lleven prisioneros. (bis)

Haremos un sindicato
independiente y obrero. (bis)

Elegido por nosotros
ese nuevo sindicato (bis)

Harà que bajen los precios
y que suban los salarios. (bis)

11

Fuente: Ramón Morales

DIME DÓNDE VAS MORENA

Dime dónde vas morena,
dime dónde vas salada,
dime dónde vas morena
a las tres de la manana. | bis

Voy a la cárcel de Oviedo,
a ver a los comunistas,
que los tiene prisioneros
esa canalla fascista. | bis

Gil Robles tiene la culpa
de lo que esta sucediendo,
y el hijo perra de Franco
que se lo esta consintiendo. | bis

Que viva Asturias la roja,
vivan las chicas bonitas,
viva la que tiene amores
con un joven comunista. | bis

10

EL EJÉRCITO DEL EBRO

(canción de la guerra de España)

El Ejército del Ebro
rumba la rumba la rumba ba ba | bis
una noche el río pasó
ay Carmela, ay Carmela. | bis

Y a las tropas invasoras,
rumba la rumba la rumba ba ba | bis
buena paliza les dio,
ay Carmela, ay Carmela. | bis

El furor de los traidores,
rumba la rumba la rumba ba ba | bis
lo descarga su aviación,
ay Carmela, ay Carmela. | bis

Pero nada pueden bombas,
rumba la rumba la rumba ba ba, | bis
donde sobra corazón,
ay Carmela, ay Carmela. | bis

Contraataques muy rabiosos,
rumba la rumba la rumbaba ba, | bis
deberemos resistir,
ay Carmela, ay Carmela. | bis

Pero igual que combatimos,
rumba la rumba la rumba ba ba, | bis
prometemos resistir,
ay Carmela, ay Carmela. | bis

7

Fuente: Ramón Morales

CAMARADA JEREMIAS

Voi hacer un pormenor
delo que aqui a pasado
Camarada Jeremias (bis
que en Brasil te asesinaron
Te mataron en en San Per
latifundista asesino
Cuando marchabas al frente (bis
de quinientos campesinos
Ivan todos desarmados
exijiendo sus derechos
Cuando se oyeron valazos (bis
que te hirieron en el pecho
Mas valazos por la espalda
y halli cayo asesinado
Ymurio como un valiente (bis
de campesinos rodeado
Que las masas esplotadas
decidan de sus destinos
Instauremos un gobierno (bis
de obreros y campesinos
Obreros y campesinos
el fusil esta latente
En las huelgas y guerrillas (bis
el marxismo esta presente
Despedidas no lesdoi
porque sigo en el combate
Y aqui termino el corrdo
de un marxista militante (bis

CANCION DE GRIMAU.

He conocido el crimen una manana '
Color tiene mi pena de sangre
humana;
solo nubes y plomo lo presenciaron
Julian Grimau,hermano,
te asesinaron,te asesinaron.

Ya no nace en la tierra ni un
pensamiento,
que no lleve esta pena dentro del
cuerpo;
del dolor de mi pueblo nece mi
canto,
cuerdas de mi guitarra
sois companeras de nuestro llanto.

Malditos los que viven de la
venganza,
mientras mueren los pueblos por
la esperanza;
silencio de mi tierre que amargo
suenas,
las piedras del camino,
hoy sangre llevan,hoy sangre llevan.

Nacerá el trigo joven entre besnas
las razones de nuevo pisteada,
Pero a pesar de todo yo sé que
un dia,
tu estaras con nosotros,
como querias,como querias;

8

9

Fuente: Ramón Morales



Logo de la JCC



Cine Cerdanyola. Fuente: Xavier Bassas

En el mes de enero 1970 la JJCC boicotearon la película reaccionaria, yanqui y militarista, "Boinas Verdes" proyectada en el Cine Cerdanyola, que trataba sobre la guerra del Vietnam poniendo a los invasores americanos como los buenos, e intentando justificar la invasión de los heroicos vietnamitas. Los vietnamitas, después de múltiples guerras con los franceses, japoneses y americanos, combatían a sangre y fuego resistiendo en defensa de su territorio, cultura e integridad física.

Participaron una treintena de jóvenes comunistas. Se desplegó una bandera del Vietcong, se gritó "yanquis asesinos" al mismo tiempo que se lanzaron bombas fétidas, y se gritaba "viva la juventud vietnamita". Se lanzaron al viento una gran cantidad de octavillas. Ello provocó que se encendieran las luces y la gente abandonara la sala a menos de la mitad de la película. Había algún policía secreta de la BPS, ya que en Terrassa y Sabadell también habían actuado las JCC. Resultaron detenidos dos miembros de la JC; Manuel Gil y Domingo Vera, ambos de 18 años. Aparte de ser torturados de forma brutal por los cuatro sicarios de la Brigada Político-Social (BPS), entre los que se encontraban Martín Carretero, Aguilar, el "Extremeño", Juan Artacho y Germán Vicente. Les hicieron el

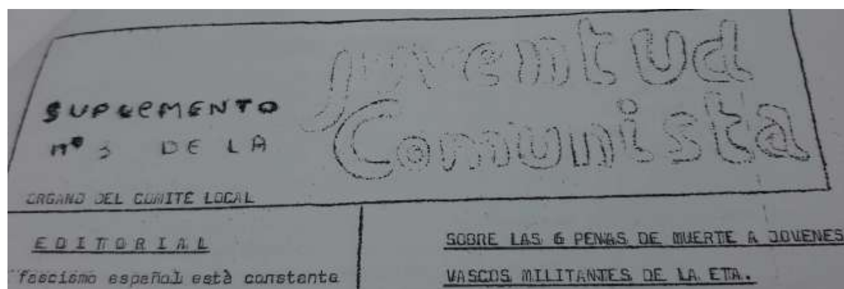
corro, que consistía en un círculo de los cuatro policías, golpeándolos a puñetazos al mismo tiempo; también les obligaron a correr durante la noche por el Torrente d'en Boada y de la Pólvora, perseguidos por vehículos de la BPS. Los apuntaban con las pistolas desde las ventanillas, para finalmente hacerles cavar agujeros con un pico y una pala, como haciéndoles ver que estaban cavando su propia fosa. Los militantes eran miembros de los círculos de Cirera. Después de dos semanas fueron puestos en libertad bajo fianza de 10.000 pesetas. Posteriormente, fueron procesados por el Tribunal de Orden Público (TOP), en el mes de noviembre, siendo absueltos de la acusación de propaganda ilegal. Ellos fueron los primeros jóvenes comunistas de Mataró que pasarían por el TOP.

Durante la segunda sesión por la noche apedrearon los vidrios de entrada al Cine Cerdanyola con adoquines por lo que también se tuvo que suspender la película. La JC -que ejercía el internacionalismo proletario en solidaridad con los guerrilleros del Vietcong y Ho Chi Minh, símbolo de la resistencia vietnamita, contra la agresión norteamericana-, no se podían quedar de brazos cruzados ante la propaganda militarista practicada por la Casa Blanca y plasmada en el cine por Hollywood.

Durante dos meses también se vieron obligados a pasar a la clandestinidad Jerónimo, el "Tejedor", y el Pestiñero. Fueron a Barcelona. No perdieron su tiempo, ya que Oviedo y Gaizka los dotaron de libros como "el Estado y la Revolución", "La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo", de Lenin, así como el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels y otros que encontraron en el nuevo domicilio.

Durante su permanencia en la clandestinidad discutían diariamente dichos documentos, así como analizaban la situación política actual a través de los diarios y telediarios, pues había que prepararse ante el posible crecimiento de la militancia.

Efectivamente, así fue. La JCC creció con las incorporaciones de nuevos militantes del Centro de Mataró, de bachilleres y estudiantes nocturnos. Dichos materiales constituían un material en la reflexión continua en las reuniones de los círculos para combatir el infantilismo, característica de las actitudes de algunos exaltados que intentaban acercarse a nuestras filas.

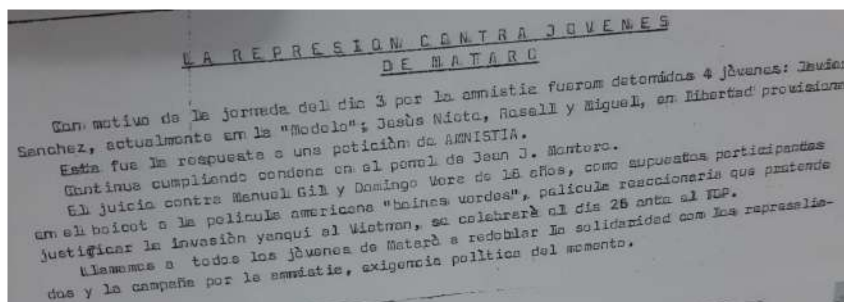

SUPLEMENTO nº 3 DE LA Juventud Comunista

ORGANO DEL COMITE LOCAL

EDITORIAL

fascismo español està constante

SOBRE LAS 6 PENAS DE MUERTE A JOVENES VASCOS MILITANTES DE LA ETA.


LA REPRESION CONTRA JOVENES DE MATARO

Con motivo de la jornada del dia 3 por la amnistia fueron detenidos 4 jòvenes: Javier Sanchez, actualmente en la "Modelo"; Jesùs Nieto, Rosell y Miguel, en libertad provisional.
Esta fue la respuesta a una peticiòn de AMNISTIA.
Continua cumpliendo condena en el penal de Jaen J. Montoro.
El juicio contra Manuel Gil y Domingo Vera de 18 años, como supuestos participantes en el boicot a la pelicula americana "boinas verdes", pelicula reaccionaria que pretende justificar la invasiòn yanqui al Vietnam, se celebrarà el dia 26 ante el TOP.
Llamamos a todos los jòvenes de Matarò a redoblar la solidaridad con los represaliados y la campaña por la amnistia, exigencia politica del momento.

Suplemento de la JC en "Combat". Fuente: Lluís Fernández

En el Comité Local se analizaron los documentos disponibles en aquella época sobre el trabajo de los comunistas en las fuerzas armadas. Fue un motivo de discusión en todos los círculos con los camaradas de reciente incorporación al servicio militar. En ese sentido, el II pleno de la UJCE de mayo del 1964, Horizonte, así como otros materiales del partido, eran la base fundamental que cada camarada disponía para su conocimiento.
Aunque no fue una tarea fácil puesto que el miedo a la represión estaba latente en cada militante y, concretamente, en los camaradas que tenían que marchar al servicio militar, tenían serias dudas en cuanto a la forma de aplicación, pero, aun así, algunos camaradas lo intentaron y consiguieron sus objetivos, aunque a pequeña escala: participar en las charlas y en las clases de teórica para el manejo del armamento.
A todos les animaba un poco el aislamiento que iba "sufriendo" el régimen por parte de la Iglesia. Se consideraba que el régimen ya no

podía contar con ella como colaboradora, como lo había sido durante el alzamiento contra el pueblo en la segunda República. La Falange y el Movimiento también empezaban a desmoronarse. Así que la única salvación que tenía el régimen era el ejército. Por eso, se trataba de fortalecer lo poco progresivo que tenían las fuerzas armadas. Nuestra presencia y perseverancia hizo que se llegara a crear la Unión Militar Democrática (UMD): jugaron un papel destacado durante la transición.

Nuestra organización también tiene que llegar a esos miles de jóvenes que hacen el servicio militar.

En este período de grandes luchas, en estos momentos en que se avecinan las potentes acciones, que acabarán con la dictadura, es primordial prestar mayor atención a las Fuerzas Armadas. En ese crítico instante en que las masas salen a la calle, si tenemos con nosotros, o al menos logramos neutralizar, a una gran parte del Ejército y de la policía evitaremos que se produzcan derramamientos de sangre, y aceleraremos el proceso revolucionario.

Hace unos días, el Partido Comunista de España ha lanzado un llamamiento a todas las fuerzas de la oposición, y también a las Fuerzas Armadas, poniéndolas delante de sus intereses y de sus responsabilidades.

Es sumamente importante que numerosos soldados, suboficiales e incluso oficiales se den cuenta del papel que debe jugar el Ejército en un momento en que el pueblo se encuentra en la calle.

Los jóvenes comunistas, en el Ejército, tienen que continuar su labor de agitación, aunque ésta debe tomar un carácter muy diferente al que se emplea fuera del Ejército. Hay que redoblar la vigilancia, y ser más inteligentes en el trabajo de agitación.

Por ejemplo, el joven comunista tiene que ser el mejor en el manejo de las armas, el más disciplinado (sin confundir la disciplina consciente, con una disciplina ciega), hacerse apreciar por sus compañeros gracias a su sencillez, a su simpatía, a su honradez; ser el joven que se interesa por los problemas que tienen sus compañeros, que les busca soluciones, que lucha por la dignidad, contra los malos tratos.

Ya tenemos ejemplos de cómo los soldados defienden sus intereses, luchan contra los malos tratos, por ejemplo en Galicia, pero también durante la campaña de Ifni, en Marruecos.

En todo momento hay que tener en cuenta que el soldado es un joven con uniforme, pero que sigue teniendo los mismos problemas, o quizás más, y que nosotros estamos en el deber de orientarle.

II Pleno de la UJCE (1964). Edición del PCE. Fuente: Ramón Morales

la voz del soldado

Compañeros

NOTICIAS

JUNTO A LA REPRODUCCION DE LA CABECERA, HEMOS REPRODUCIDO TAMBIEN LA MAYOR PARTE DEL CONTENIDO DEL PRIMER NUMERO DEL BOLETIN CLANDESTINO «LA VOZ DEL SOLDADO», QUE HA CIRCULADO POR LOS CUARTELES.

Artículo publicado en "Horizonte" (octubre 1971). Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

Nuestros camaradas en el servicio militar, de una manera o de otra, y en la medida de las posibilidades de cada uno, también fueron partícipes de esa pequeña hazaña histórica.

Abril 1970 celebración del Centenario del nacimiento de Lenin y el 50 aniversario de la fundación del PCE. Se compuso un comando de ocho camaradas entre los que se encontraban "Jerónimo", "El Tupa" "Matahari", "Marce", "Manolillo", Isabel Ponce, "el pestiñero", y la reciente incorporación de Toni Pachón. Se trataba de la colocación de una pancarta en plena tarde en el centro de la plaza Gatassa, sin ser vistos por nadie o casi nadie, aprovechando para ello las celosías de claridad de las escaleras del bloque de la plaza. Consistía en una caña colocada en la tela en posición vertical con unos ganchos en forma de "v" colocados en la caña. Sólo hubo que subir por una escalera del bloque, como cualquier vecino, e introducirlas por un orificio de las celosías introducirla, y tirando por un hilo de pescar al centro de la calle. Colgando de la pancarta había dos paquetes de aproximadamente un kilo, rellenos de tierra con la leyenda de "explosivos". Esta vez, los esbirros de Guardia Civil y de la BPS no lo tuvieron nada fácil para retirarla, y tuvieron que intervenir los Bomberos a las 10 de la noche. No les gustó nada y tuvieron la osadía de detener, cobardemente, a los dueños del bar San Remo, también conocido como el bar del Zapatero y más tarde de los Amigos. Este lugar era un centro de encuentro de nuestra juventud, ya que todos en la familia eran rojos de nacimiento, aunque sin organizar, pero muy solidarios con la causa.

Les hicieron cerrar el bar, los llevaron a la comisaría de la calle Llauder y les pegaron para que dijeran quién había colocado la pancarta. No podían saberlo, ni ellos ni nadie, pero, de haberlo sabido, no hubieran dicho nada.

Estaban hechos de una pasta especial y forjados en la represión franquista allí en su pueblo natal, Campillo de Llerena, de la provincia de Badajoz. Los fascistas asesinaron a su padre y a otros familiares. A menudo repetían una frase -que decían ellos que era de la Pasionaria-, que "el acero se puede cortar, pero no se puede doblar". Las fuerzas represivas también preguntaron en todas las tiendas de la plaza de una forma descarada y agresiva, pero nadie sabía ni había visto nada. Los pequeños comerciantes de la plaza demostraron su solidaridad para aquellos jóvenes que emprendieron heroicamente esa batalla. Ese episodio nos hizo concebir más esperanzas para luchar contra la dictadura franquista y para la

conquista de la democracia.
La última semana de abril se organizó un comando con “Jerónimo”, Isabel Ponce, “Marce¨, Tenas y M. Sedano que hacían pintadas cada día con la HOZ y el MARTILLO y LAS SIGLAS DE LA JC, “VIVA EL 1 DE MAYO”, “DÍA INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA” y “LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLÍTICOS”.
El uno de mayo, en el antiguo depósito de agua de la Ronda Cerdaña, visible desde todo Mataró en esos años, de una altura de entre 12 y 15 metros, apareció una bandera roja de 2 por 3 metros, con el martillo y la hoz. Además, se leía “Viva el primero de mayo”, también con paquetes rellenos de tierra, igual que los de la Plaza Gatassa. La diferencia fue que la bandera duró 3 días. Al parecer, los bomberos no tenían escaleras tan largas. Un comando de seis camaradas dirigido por Manolillo y Pablito, fueron los emprendedores de tan magna e insólita hazaña.



"Nuestra Bandera". Fuente: Ramón Morales


Dolores IBARRURI:

"A LA JUVENTUD COMUNISTA"

Yo os saludo jóvenes amigos y camaradas en estos días jubilares, cuando en feliz coincidencia celebramos el cincuentenario de la fundación del Partido Comunista de España y el centenario del nacimiento de Lenin.

Y permitidme, en evocación emocionada, recordar aquellos lejanos e inolvidables días que nos tocó vivir en nuestra juventud y cuya transcendencia continúa viva a través de los años y de los grandes acontecimientos que se han sucedido desde entonces.

Era en 1917. A nuestra España llegaban los ecos estremecedores de la lucha revolucionaria en Rusia, que con el hundimiento del régimen zarista y la victoria del pueblo ruso dirigido por el Partido Comunista Bolchevique se rompía el frente del capitalismo mundial y se iniciaba una nueva época: la de las revoluciones proletarias, la época del socialismo.

Un nombre comienza a destacar entre las noticias que llegan de Rusia: Lenin.

¡Lenin!... Dos sílabas y un inmenso e inabarcable contenido. ¡La Revolución Socialista de Octubre de 1917! El sueño secular de los oprimidos de la tierra se corporeizaba, se hacía vida y realidad en el país más grande de Europa.

La juventud de nuestro país, como lo más dinámico y combativo, queriendo ver y comprender, dirigía sus miradas hacia el país donde se desarrollaba la revolución y que atraía su interés como un gigantesco imán.

Los viejos demonios del reformismo se revolvían furiosos y desesperados.

La juventud los abandonaba, la juventud entusiasmada se pronunciaba por lo nuevo, por la revolución.

Y de la decisión de aquella juventud que reaccionaba inconformista contra el estatismo, contra lo que no era apto para la lucha revolucionaria, nació el Partido Comunista de España.

Y en este cincuenta aniversario de la constitución de nuestro Partido, del [illegible]

"Horizonte" (junio 1970). Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

También en mayo, la JC organizó un cursillo entre los estudiantes de bachillerato a través de "Oviedo" "Josefina", "Gaizka" y cauces del Partido. En poco tiempo se organizaron círculos de estudiantes en la Academia Capsi de la calle Pujol …, con las incorporaciones de Josep Mª Fábregas, "Octubre", Ani Novellas, Nuri Beltran, Miquel Solé, "Jesucristo", (al poco tiempo se cambió el nombre por "Fierro"), Nuri Aymat, Josep Maria y Pere Fradera, Toni Calsapeu, Quim Cantó, Frederic, Arturo, J Ramón Morante, Manel Comas, y

Carmen Noé, “Montse”, entre otros. Pronto, la mayoría de ellos, pasaron a engrosar las filas de la JC, constituyendo varios círculos en Mataró Centro, Maximo Gorki, Georg Lukács. Su finalidad consistía en la difusión de propaganda en empresas y centros estudiantiles y Formal Ençes en els Científics,

El Once de septiembre fue la primera manifestación para conmemorar la Diada y por las Libertades Nacionales de Cataluña. Las JJCC encabezaron la manifestación con una pancarta que decía VISKA CATALUÑA, con K de kilo, por no saber cómo se escribía “visca” en catalán, y una bandera catalana -“SENYERA”-, proporcionada por “Josefina”. Fue portada por los hermanos Ramón y Pablito Morales, “Manolillo”, y "Josefina" también. Participaron por primera vez Gil y Vera, entre otros jóvenes, y militantes del PSUC como fueron las compañeras Marciana Blanco, compañera (ya fallecida) de Antonio Rodríguez, Conxita Roig Frasquet, Toni Boter, Ramón Morales Padre, su cuñado, Vicente Garrido Carranza, y Pedro Barrena, entre otros. Discurrió desde el bar Canaletas hasta la puerta del Ayuntamiento, donde fueron disueltos por la Guardia Civil. En el transcurso de la manifestación se lanzaron octavillas al grito LLIBERTAD, VISCA L'ONZE DE SETEMBRE y VISCA CATALUNYA.

La JC luchaba por la solidaridad, la libertad, la democracia y el socialismo para el pueblo de Cataluña, por la integración como pueblo para la consecución de la nación catalana, basado en un socialismo integrador y no en el catalanismo excluyente. Muchos emigrantes (como lo demuestran los antes mencionados) abrazaron la señera en la lucha por el socialismo, por la identidad como pueblo; nunca vieron a España como opresor, sino como un régimen fascista. Se trataba de la oligarquía terrateniente, latifundista, aristócrata y opresora de todos los pueblos del estado español. No se concebía la libertad de un pueblo independiente, sin la liberación del conjunto de todos los pueblos y el derecho de autodeterminación en un estado plurinacional. En el momento presente, 2020, la burguesía catalana quiere imponer su Estado al margen del resto de los pueblos, olvidándose de los sacrificios de la clase obrera, de los estudiantes, intelectuales, y capas populares de la

ciudadanía que pagaron con sus vidas, cárceles y exilio. Se olvida del reparto de la riqueza necesaria para las transformaciones sociales. Esta hegemonía de la burguesía apenas cuenta, en su horizonte, con la clase obrera en sus movilizaciones; no muestra ningún afán de distribución de la riqueza para paliar la desigualdad social (o, sino que le pregunten a los pensionistas, a las mujeres de la limpieza y miles de trabajadores que se quedan sin convenio o a la masa de desahuciados, por la pasividad de los gobernantes de la Generalitat).
Sin duda, hay gente que se cree el relato de la independencia (que nada tiene que ver con la libertad de todos los presos políticos actuales de todo el Estado). Más pronto que tarde se tendrán que dar cuenta que han vendido humo a sus seguidores. Tendrán que rendir cuentas de sus maniobras torticeras y manipuladoras, porque con banderas no se come.
La JC participó activamente en las movilizaciones de noviembre por la AMNISTÍA en una campaña de lucha y de combate revolucionario en todas las empresas donde teníamos representación de Comisiones obreras juveniles. Así lo demuestran los artículos publicados en "Combat", órgano local del PSUC, en el número de 4 de noviembre de 1970, dirigido a los trabajadores de Can Marfà. Can Marfà era una empresa mediana del sector textil. Actualmente, es donde hoy se encuentra el Museo Textil de Mataró y El Maresme.
Y lo mismo podemos decir de lo que ocurrió con las empresas Buira, Novellas o Leda, que fueron empresas cuyos trabajadores fueron los primeros en movilizarse en esas fechas. En esas movilizaciones la JC jugó un papel fundamental en cuanto al apoyo y a la solidaridad, con mini concentraciones en las puertas de las direcciones de esas empresas.



Cincuenta chicas se encierran en la fábrica

MATARO (Barcelona). — Las cincuenta chicas que forman la plantilla de la fábrica Leda, de confitería, radicada en esta ciudad, permanecen encerradas en el interior de la factoría desde las siete de la tarde, como protesta por no haberles sido satisfechos los sueldos que debían cobrar ayer. La edad media de las encerradas es de unos dieciséis años.

A última hora de la noche de ayer, el capitán de la Guardia Civil y el jefe provincial de Sindicatos se encuentran en el interior de la fábrica, tratando de convencer a las chicas para que abandonen

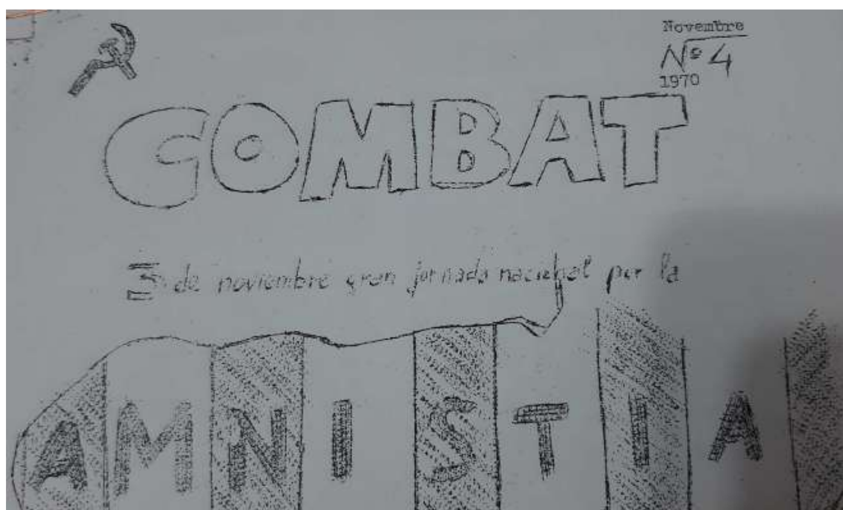
¡OCUPEMOS LAS FABRICAS!

Noticia breve en la prensa, aparentemente sin importancia, pero bien significativa del estado de ánimo de una juventud que no está dispuesta a que pisoteen sus derechos. El patrono de la empresa LEDA, no contento de superexplotar a muchachas tan jóvenes que deberían estar en el instituto o en la facultad, no contento de pagar bajos salarios, insuficientes para cubrir las necesidades más vitales, se niega a pagar los salarios.

Pero le salió el tiro por la culata, no contaba con la combatividad de las jóvenes que no se han achantado ni delante del patrón, ni del delegado, ni de las amenazas del capitán de la guardia civil.

Si el patrón roba y las obreras protestan, viene la guardia civil, pero para amenazar a las obreras. Esta es la justicia franquista.

Información de Leda publicada en "Horizonte", número 10 (noviembre 1970).
Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)



Información en "Combat". Fuente: Ramón Morales

NOTICIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO - N

MARFA.-En nuestro anterior número in
formábamos del peligro de despido
que corrían 163 trabajadores de esta
empresa.En estos momentos ya están
en la calle.Es el precio que pagamos
los obreros a los reajustes del ca
pitalismo.Y en estos reajustes no se
tienen en cuenta para nada los facto
res humanos,pero ¿cómo se van a tener
en cuenta?,sería lo mismo que decir
que el capitalismo es un sistema hu
mano y todos sabemos que se basa en
la explotación del hombre por el hom
bre.

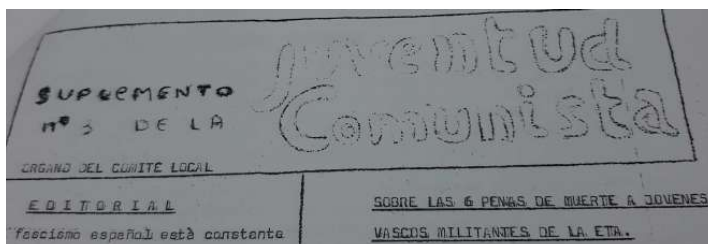
Información en "Combat". Fuente: Lluís Fernández

CIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO - NOTICIAS

NOVELLAS.- Después del triunfo ob
tenido por los obreros contra la
empresa y la CNS,negándose aquellos
al cierre de la empresa ya que no
había motivo,se ha reemprendido el
trabajo a un ritmo normal.Ahora tam
bién dirá la CNS que está para de
fender los intereses de los traba
jadores.Como se recordará el llama
do Sindicato apoyó desde el primer
momento a Ferrer en sus intentos
de enviar al paro a de 200
obreros.

Información en "Combat". Fuente: Lluís Fernández

En el mes de diciembre, CCOO convocó varias manifestaciones relámpago contra el proceso de Burgos al grito de “Libertad y amnistía”. Se convocó en la Plaza Santa Ana, pero se hizo en la puerta de la fábrica de Can Gassol. Discurrió desde la calle Floridablanca hasta la Calle del Hospital, por Prat de la Riba. Media hora más tarde, la manifestación se realizó en la Plaza de Cirera, con la participación de unas 200 personas. Allí volvió a ser detenido el joven comunista “Mustang”, junto a Pedro Barrena e Ignacio Pérez. Los tres pasaron la Navidad en la cárcel.



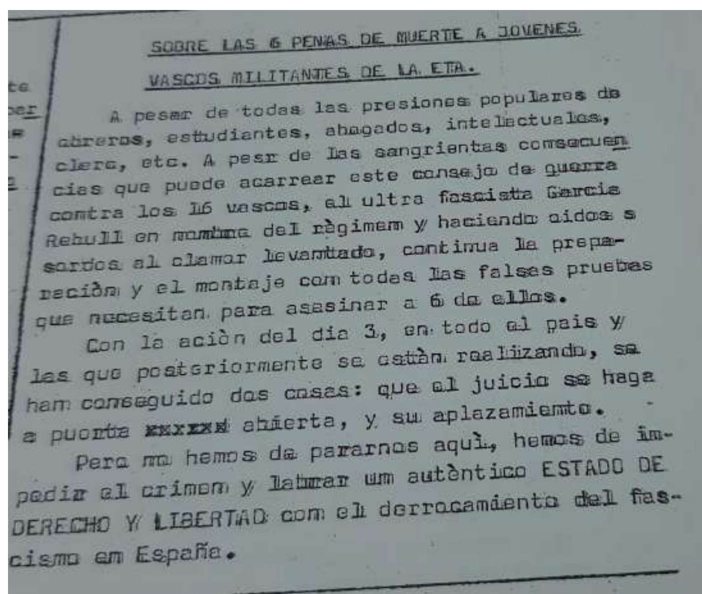
SUPLEMENTO nº 3 DE LA Juventud Comunista

ORGANO DEL COMITE LOCAL

EDITORIAL

fascismo español està constante

SOBRE LAS 6 PENAS DE MUERTE A JOVENES VASCOS MILITANTES DE LA ETA.



SOBRE LAS 6 PENAS DE MUERTE A JOVENES
VASCOS MILITANTES DE LA ETA.

A pesar de todas las presiones populares de obreros, estudiantes, abogados, intelectuales, clero, etc. A pesr de las sangrientas consecuencias que puede acarrear este consejo de guerra contra los 16 vascos, el ultra fascista Garcia Rebull en nombre del règimen y haciendo oidos s sordos al clamor levantado, continua la preparación y el montaje con todas las falsas pruebas que necesitan para asesinar a 6 de ellos.

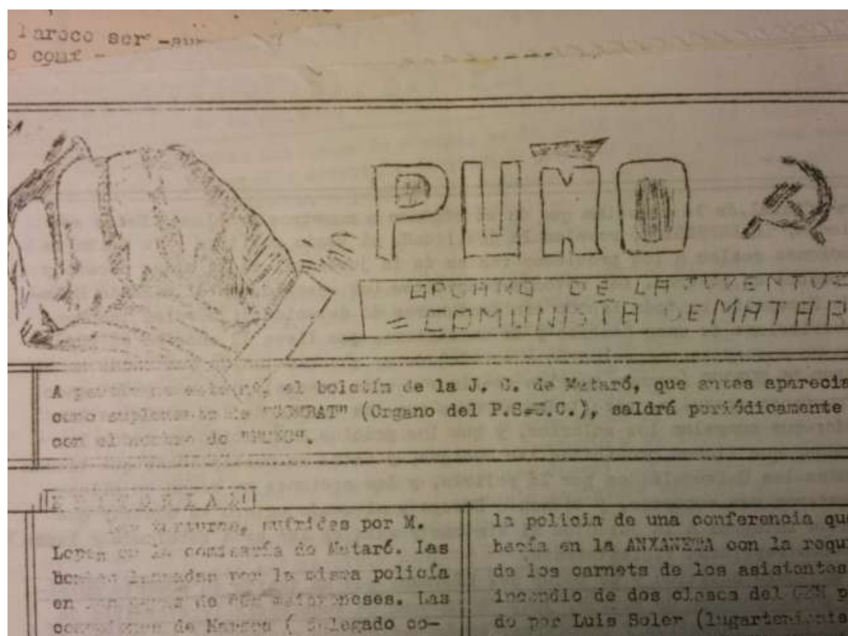
Con la aciòn del dia 3, en todo el pais y las que posteriormente se estàn realizando, se han conseguido dos cosas: que el juicio se haga a puerta xxxxx abierta, y su aplazamiento.

Pero no hemos de pararnos aquì, hemos de impedir el crimen y lograr un autèntico ESTADO DE DERECHO Y LIBERTAD con el derrocamiento del fascismo en España.

Suplemento de la JC en "Combat". Fuente: Lluís Fernández

Diciembre de 1970. Se editó el primer número de "Puño". Constaba de 3 hojas de tamaño de medio folio (octavilla). Era el órgano portavoz del Comité Local, "COLO" ("El Puño" sustituía al suplemento que la JC puntualmente editaba en "Combat", órgano local del PSUC). La portada era casi ilegible. El diseño fue obra del pintor Toni LLeonart, que era un demócrata, y su impresión se hizo en una casa de payés abandonada, subiendo por el torrente d'en Boada, a la derecha (hoy Vía Europa). Con esta primera publicación las JJCC dieron un salto cualitativo.

El suplemento Nº 1 se editó ya en mejores condiciones. El motivo merece ser explicado: los camaradas Oviedo y Jerónimo visitaron al Doctor Pere Hortós para presentarle el Puño. Éste les donó 3.000 pesetas, que fueron destinadas íntegramente en la edición de 2.000 suplementos con las Tres fuentes y Tres partes integrantes de "El marxismo", de V. I. Lenin.



PUÑO

[illegible] DE LA [illegible]
COMUNISTA [illegible]MATAR[illegible]

A [illegible] el boletín de la J. C. de Mataró, que antes aparecía como [illegible] (Organo del P.S.U.C.), saldrá periódicamente con el [illegible] de "PUÑO".

[illegible] sufridos por M. Lopez [illegible] de Mataró. Las [illegible] por la misma policía en [illegible] meses. Las [illegible] de [illegible] ([illegible]legado co-

la policía de una conferencia que hacía en la ANXANETA con la requi[illegible] de los carnets de los asistentes, incendio de dos clases del [illegible] p[illegible] do por Luis Soler (lugarteniente [illegible]

Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

EDITORIAL

Si tuvieramos que definir PUÑOde alguna manera,diríamos que
pretende ser una revista juvenil de información y de orientación
lítica a nivel local.Con él queremos ser fieles a la verdad,cons
entes de que ésta es siempre revolucionaria.Esto cobra una mayor
portancia en nuestro país,en el que venimos sofriendo el secuest
de la libertad de información y en el que los órganos de difusió
oficial,son autenticos órgamos de deformación de la verdad;labor
que llevan a cabo en nuestra ciudad Navarro y L.Soler a través d
"su diario" MATARO,de cuyo contenido no merece la pena hablar,sc
hay que hojear cualquiera de sus páginas.En cambio el semanario
dependiente el MARESME;AÚN continua secuestrado por las informac
nes que dió de los sucesos de Granada,cuando la policía mató a
obreros de la costrucción.

También a través de PUÑO podreis ir conociendo los aspecto
icos políticos de nuestra linea marxista-leninista,así como el
foque que damos los jóvenes comunistas a los problemas que afec
la juventud.

Vuestra aportación económica nos es necesaria para que,la
ada, fijada inicialmente en tres mil ejemplares, pueda ser man
ida y ampliada.

Os pedimos vuestra colaboración en noticias, opiniones sug
encias y crít icas para que puño sea cada vez mas representati

Las dificultades que por razones de clandestinidad nos imp
la dictadura imprime un mayor caracter revolucionario a PUÑO

Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

"TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO"

Suplemento Teórico de FUÑO nº1



de

V. I. LENIN

EDITADO POR LA JUVENTUD COMUNISTA DE MATARO

PRECIO: 5 pts.

A modo de Introducción:

La Juventud Comunista de Mataró, consciente de las necesidades culturales que tiene planteada nuestra juventud, mirará a partir de este primer número, editar una serie de suplementos teóricos, para el mejor conocimiento de los grandes ideólogos del proletariado.

Con esto, queremos cumplir, varios objetivos que nos hemos planteado.

1º) Dar a conocer el marxismo entre la juventud de nuestra ciudad, que debido al desconocimiento forzoso provocado por la sociedad capitalista en que estamos viviendo, es casi imposible conocer las obras de los grandes pensadores del socialismo.

2º) Hacer un trabajo de Educación entre nuestros militantes y simpatizantes, y en general a toda la juventud, para el mayor conocimiento del marxismo.

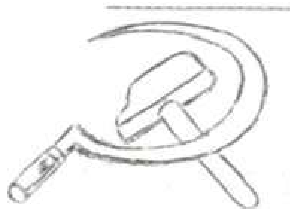
3º) Dar a conocer las experiencias de los países que están construyendo el socialismo.

4º) Explicar y dar a conocer a la juventud la manera que entendemos los comunistas españoles para llegar a la realización del socialismo y el comunismo.

Con este afán de superación PUÑO ha editado en este primer número el opúsculo de LENIN : "Tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo", lectura necesaria en todo joven para su estudio e iniciación en el Marxismo-leninismo.

Para conseguir que PUÑO y estos suplementos salgan periódicamente necesitamos un esfuerzo por parte de la juventud, vuestra aportación nos es necesaria para ampliar y mejorar las ediciones.

Las dificultades qu. por razones de clandestinidad nos impone la dictadura imprime un mayor caracter revolucionario a las publicaciones de PUÑO.



TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa(tanto la oficial como la liberal),que ve en el marxismo algo así como una"secta nefasta".Y no puede esperarse otra actitud,pues en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social "imparcial".De un modo o de otro,toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada,mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud.Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada,sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros,en detrimento de las ganancias del capital.

Pero hay más.La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al "sectarismo",en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma,rígida,surgida al margen del camino real del desarrollo de la civilización mundial.Al contrario, el genio de Marx estriba,precisamente,en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad.Su doctrina apareció como continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía,la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta.Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra,intransigente con toda superstición,con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa.El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el s.XIX:la filosofía alemana,la economía política inglesa y el socialismo francés.

Vamos a detenernos brevemente en estas tres fuentes del marxismo,que son,a la vez,sus tres partes integrantes.

I

La filosofía del marxismo es el materialismo.A lo largo de toda la historia moderna de Europa,y especialmente a fines del s.XVIII,en Francia,donde se libró la batalla decisiva contra toda la basura medieval,contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas,el materialismo demostró ser la única filosofía consecuente,fiel a todas las teorías de lasciencias naturales,hostil a la superstición,a la beatería,etc.Por eso,los enemigos de la democracia trataban con todas sus fuerzas de"refutar",de minar,de calumniar el materialismo,y defendían las diversas formas de idealismo filosófico,que se reduce siempre,de un modo o de otro,a la defensa ó al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradamente el profundo error que significaba todo cuanto fuera desviarse de él.Donde con mayor claridad y detalle aparecen expuestas sus opiniones,es en las obras de Engels Ludwig Feuerbach y Anti-Dühring,que-al igual que el Manifiesto Comunista-son libros que no deben faltar en las manos de ningún obrero consciente.

Pero Marx nó se detuvo en el materialismo del s.XVIII,sino que llevo más lejos la filosofía.La enriqueció con adquisiciones de la filosofía clasica alemana,especialmente del sistema de Hegel,que,a su vez,había conducido al materialismo de Feuerbach.Lo principal de estas adquisiciones es la Dialéctica,es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa,más profunda y más exenta de unilateralidad,la doctrina de la relatividad del conocimiento humano,que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo.Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales-el radio,los electrones,la transformación de los elementos-han confirmado de un modo admirable el materialismo dialéctico de Marx; a despecho de las doctrinas de los filósofos burgueses,con sus"nuevos"retornos al viejo y podrido idealismo.

Marx profundizó y desarrolló el materialismo filosófico,lo llevo a su tér-

mino e hizó extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana. El materialismo histórico de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico. Al caos y a la arbitrariedad, que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia ybo la política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo de un tipo de vida sócial se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otra más alta, cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Del mismo modo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza, que existe independientemente de él, es decir, la materia en desarrollo, el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiósas, políticas, etc.) refleja el régimen económico de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica Así vemos, por ejemplo, cómo las diversas formas políticas de los estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesia sobre el proletariado.

La filosófía de Marx es el materialismo filosófico acabado, que ha dado una formidable arma de conocimiento a la humanidad, y sobre todo, a la clase obrera.

II

Una vez hubo reconocido que el régimen económico es la base sore la que se alza la superestructura política. Marx se entregó sobre todo al estudio atento de este régimen económico. La obra principal de Marx, El Capital, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, de la socieda capitalista.

La economíá política clasica anterior a Marx se había formado en Inglaterra en el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo sentaron en sus investigaciones de régimen económico los fundamentos de la teoría del trabajo, base de todo valor. Marx prosiguió su obra, fundamentando con toda precisión y desarrollando consecuentemente esa teoría, puso de manifiestoque el valor de toda mercancía lodetermina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de unas mercancías por otras), Marx descubrió relaciones entre personas. El cambio de mercancías expresa el lazo establecido por mediación del mercado entre los distintos productores. El dinero indica que este lazo se hace más estrecho, uniendo indisolublemente en un tono la vida económico de los distintos productores. El capital significa un mayor desarrollo de este lazo: la fuerza del trabajo del hombre se transforma en mercancia. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de los instrumentos de trabajo. Una parte de la jornada la emplea el obrero en cubrir el costo delsustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la plus-valía, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista. La teoría de la plus-valía es la piedra angular de la doctrina económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina al pequeño patrono y crea un ejército de parados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura nos encontramos con ese mismo fenómeno: aumenta la superioridad de la gran agricultura capitalista, crece el empleo de maquinaria, la hacienda campesina cae en las garras del capital financiero, languidece y se arruina bajo el peso de la técnica atrasada. La decadencia de la pequeña producción reviste en la agricultura otras formas, pero esa decadencia es un hecho undiscutible.

Al aplastar la producción pequeña, el capital hace aumentar la productividad del trabajo y crea una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social -ciento de miles y millones de obreros son articulados en un organismo económico coordinado-, mientras que el producto del trabajo común se lo apropía un puñado de capitalistas. Crecen la anarquía de la producción, la crisis, la loca carrera en busca de mercados, la carencia de medios de subsistencia para las masas de la población.

Al aumentar la dependenciade los obreros respecto al capital,el régimen
capitalista la gran potencia del trabajo asociado.Marx va siguiendo la evolución
del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil,desde el
simple trueque,hasta sus formas más altas,hasta la gran producción.Y la expe-
riencia de todos los países capitalistas,tanto de los viejos como de los nue-
vos,hace ver claramente cada año a un número cada vez mayor de obreros la exac
titud de esta doctrina de Marx.El capitalismo ha vencido en el mundo entero,pe
ro esta victoria no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el ca
pital.

III

Cuando el régimen feudal fue derrocado y vió la luz la "libre" sociedad
capitalista,en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un
nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores.Como reflejo de
esa opresión y como protesta contra ella,comenzaron inmediatamente a surgir di
versas doctrinas socialistas.Pero el socialismo primitivo era un socialismo u
tópico.Criticaba a la sociedad capitalista,la condenaba,la maldecía,soñaba con
su destrucción,fantaseaba acerca de un régimen mejor quería convencer a los ri
cos de la inmoralidad de la explotación.Pero el socialismo utópico no podía se
ñalar una salida real.No sabía explicar la naturaleza de la esclavitud asala-
riada bajo el capitalismo,ni descubrir las leyes de su desarrollo,ni encontrar
la fuerza social capaz de emprender la creación de una nueva sociedad.

Entretanto,las tormentosas revoluciones que acompañan a toda Europa,y es
pecialmente en Francia,la caida del feudalismo,de la servidumbre de la gleba,
hacian ver cada vez más palpablemente que la base de todo el desarrollo y su
fuerza motriz era la lucha de clases.Ni una sola victoria de la libertad polí
tica sobre la clase feudal fue alcanzada sin desesperada resistencia.Ni un so
lo país capitalista se formo sobre una base más o menos libre,más o menos de-
mocrático,sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capi
talista.El genio de Marx está en haber sabido deducir de ahí y aplicar conse-
cuentemente antes que nadie la conclusión implícita en la historia universal.
Esta conclusión es la doctrina de la lucha de clases.

Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de
los demás y del engaño propio,y lo seguiran siendo mientras no aprendan a dis
cernir detrás de todas las frases,declaraciones y promesas morales,religiosas,
políticas y sociales los intereses de una u otra clase.Los partidarios de re-
formas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mien
tras no comprendan que toda institución vieja por bárbara y podrida que parez
ca,se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes.Y para vencer
la resistencia de esas clases,sólo hay un medio:encóntrar en la misma socie-
dad que nos rodea,educar y organizar para la lucha a los elementos que puedan
-y,por su situación social,deben- formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y
crear lo nuevo.Sólo el materialismo folosófico de Marx señaló el proletariado
la salida de la esclavitud espiritual en que ha vegetado hasta hoy todas las
clases oprimidas.Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real
del proletariado en el régimen general del capitalismo.

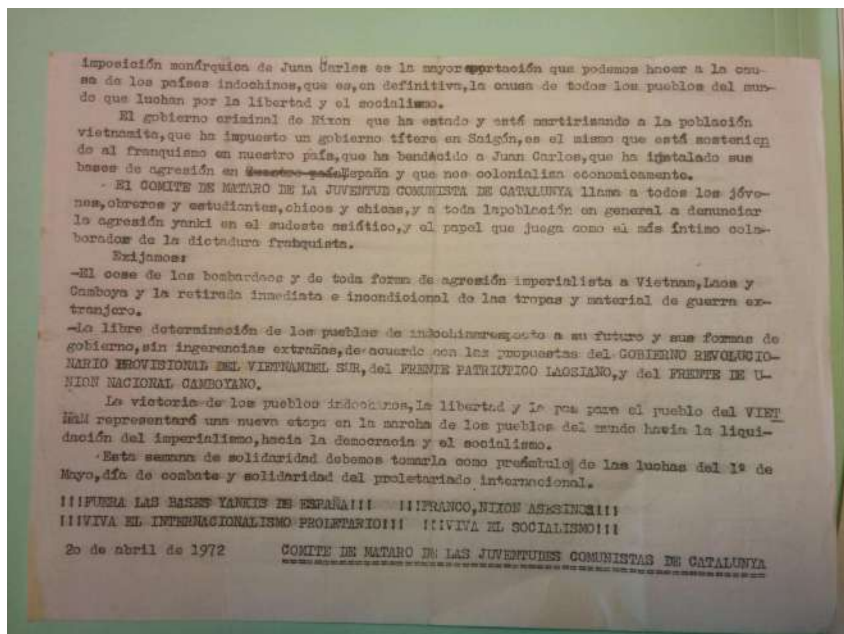
En el mundo entero,desde Norteamérica hasta el Japon y desde Suecia hasta
el Africa del Sur,se multiplican las organizaciones independientes del prole-
tariado.Este se instruye y se educa manteniendo su lucha de clase,se despoja
de los prejuicios de la sociedad burguesa,adquiere una cohesión cada vez ma-
yor,aprende a medir el alcance de sus éxitos,templa sus fuerzas y crece irre
sistiblemente.

V.I. LENIN (Publicado en el nº3 de la revista "prosvescheniye" en marzo de 1913)
(Obras completas, t.23, págs.40-48.)

(5)

Fuente: Luis Fernández Mateo

Madrugada del 2 al 3 de octubre, ante la venida del Presidente de los EEUU Richard Nixon. Un comando compuesto por Pablito, Marce, Toni Pachón y Antonio, el "Largo", colocaron una pancarta contra las bases americanas en España, y un muñeco que imitaba a un cerdo. El lugar fue en la autopista entre Mataró y Cabrera. La mala fortuna quiso que fueran interferidos por la Guardia civil, que la emprendió a tiros con ellos. Las balas les silbaban en los oídos, llegando incluso a rozarles los tobillos. Gracias a sus veloces piernas pudieron escapar y no ser identificados.



imposición monárquica de Juan Carlos es la mayor aportación que podemos hacer a la causa de los países indochinos, que es, en definitiva, la causa de todos los pueblos del mundo que luchan por la libertad y el socialismo.

El gobierno criminal de Nixon que ha estado y está martirizando a la población vietnamita, que ha impuesto un gobierno títere en Saigón, es el mismo que está sosteniendo al franquismo en nuestro país, que ha bendecido a Juan Carlos, que ha instalado sus bases de agresión en ~~nuestro país~~ España y que nos colonializa económicamente.

EL COMITE DE MATARO DE LA JUVENTUD COMUNISTA DE CATALUNYA llama a todos los jóvenes, obreros y estudiantes, chicos y chicas, y a toda la población en general a denunciar la agresión yanki en el sudeste asiático, y el papel que juega como el más íntimo colaborador de la dictadura franquista.

Exijamos:

-El cese de los bombardeos y de toda forma de agresión imperialista a Vietnam, Laos y Camboya y la retirada inmediata e incondicional de las tropas y material de guerra extranjero.

-La libre determinación de los pueblos de indochina respecto a su futuro y sus formas de gobierno, sin ingerencias extrañas, de acuerdo con las propuestas del GOBIERNO REVOLUCIONARIO PROVISIONAL DEL VIETNAM DEL SUR, del FRENTE PATRIOTICO LAOSIANO, y del FRENTE DE UNION NACIONAL CAMBOYANO.

La victoria de los pueblos indochinos, la libertad y la paz para el pueblo del VIETNAM representará una nueva etapa en la marcha de los pueblos del mundo hacia la liquidación del imperialismo, hacia la democracia y el socialismo.

Esta semana de solidaridad debemos tomarla como preámbulo de las luchas del 1º de Mayo, día de combate y solidaridad del proletariado internacional.

¡¡¡FUERA LAS BASES YANKIS DE ESPAÑA!!! ¡¡¡FRANCO, NIXON ASESINOS!!!

¡¡¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!!! ¡¡¡VIVA EL SOCIALISMO!!!

20 de abril de 1972 COMITE DE MATARO DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CATALUNYA

Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

Diciembre. Manuel López Rodríguez, que había estado repartiendo octavillas (junto a otros jóvenes comunistas) relacionadas con el proceso de Burgos, fue denunciado de inmediato por un guardia civil retirado y detenido por la noche en el domicilio de “Marce” donde pernoctaba. Allí encontraron una vietnamita y octavillas. Fue brutalmente torturado por el Comisario Ramos, “el Grifa”, y por los policías más jóvenes que había en la BPS: Ferragut, “el Niño”, y

Conde Olivo, "el Maniquí". Le rompieron el tabique nasal y le hicieron la "cigüeña" durante ocho horas. Esa tortura consistía en tenerlo maniatado por las muñecas a la espalda y por debajo de las corvas. Aparte del salvajismo de la BPS, lo acusaron de agredir a la fuerza pública dentro de la comisaría.

Manolillo se comportó como un joven comunista ejemplar que, pese a las torturas, tuvo la entereza de exigir que lo reconociera un médico antes de dar su nombre en comisaría, y por tener heridas de agresión hechas por sus torturadores.

Cuando regresó a comisaría se negó a firmar ningún tipo de declaración. También detuvieron a Andrés, el "Panza Hueca", y "Marce", propietario del piso donde dormía, quedando en libertad a las pocas horas.

detener a Manuel ... tenencia de propaganda ...

HOSPITAL
DE
... Y STA. MAGDALENA
MATARO

A las 4 horas del día 31 de Diciembre de 1970 es asistido en este Centro por el Facultativo D. Enrique Cuadrada soler El Lesionado D. MANUEL LOPEZ RODRIGUEZ, de 19 años de edad; Soltero ; de profesión albañil, natural de MOTRIL (GRANADA) domiciliado en MATARO. C/. ANCHA Nº 1 , 1º.

Ha ingresado por presentar erosiones en codo izquierdo y mano derecha, por agresión.

Pronostico leve SL.

Lesiones producidas según manifiesta EL INTERESADO

a consecuencia AGRESION

Se le ha practicado la siguiente cura: TOPICA .

El hecho ocurrió en COMISARIA DE POLICIA.

Mataró 31 de Diciembre de 1970
FDO. EL MEDICO

COPIADO

El FISCAL, en el rollo del sumario 76 de 1.971, seguido por el delito de Propaganda ilegal contra MANUEL LOPEZ RODRIGUEZ evacuando el traslado que la ha sido conferido interesa la apertura del juicio oral y formula las siguientes conclusiones provisionales :

Primera.- El treinta y uno de diciembre de mil novecientos setenta, con ocasión de un registro practicado por la Policia en el domicilio del procesado MANUEL LOPEZ RODRIGUEZ mayor de dieciocho años, sin antecedentes penales de mala conducta, en el piso 1º del nº 1 de la calle Ancha de Mataró se encontraron en su poder veinticuatro ejemplares de "Mundo Obre-

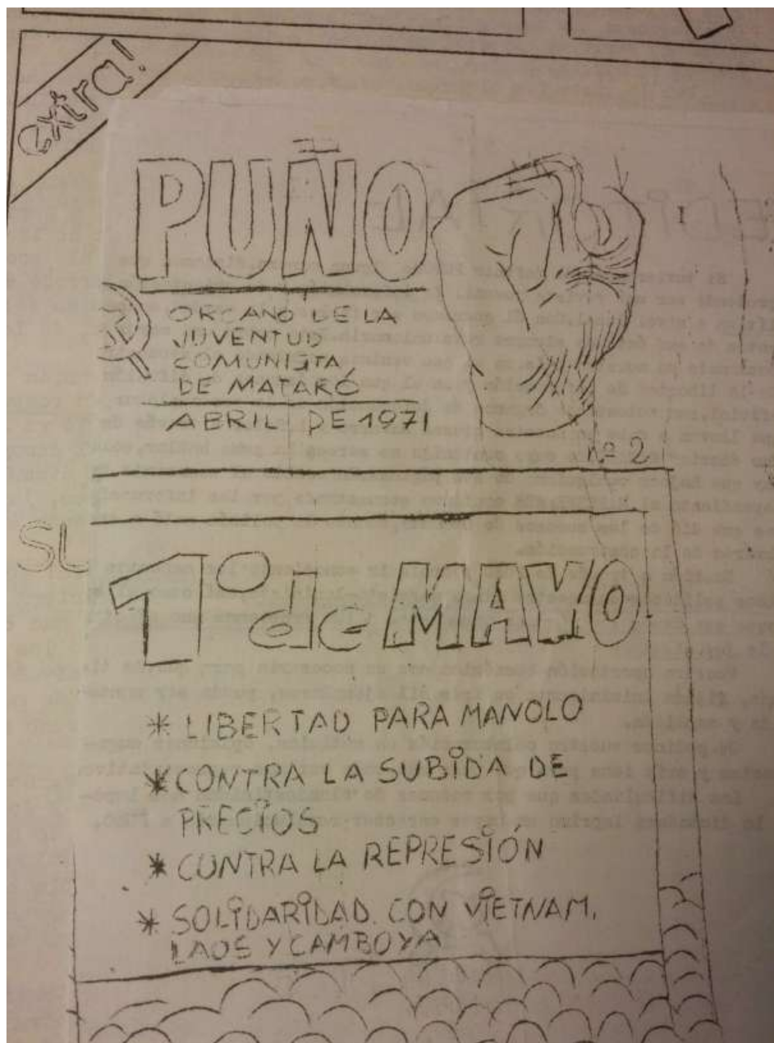
la revista "Horizonte", cuatro ejemplares diferentes de "MUNDO OBRERO, tres ejemplares de "COMBAT", dos , en Catalán, de "LA JOVE GUARDIA", tres del número dos de "COMISIONES OBRERAS INFORMAN", seis hojas sobre "EL CRIMEN DEL FRANQUISMO EN GRANADA". En un altillo de un patio interior se encontraron: Unas doscientas hojas que invitan a la manifestación del tres de Diciembre que no llegó a celebrarse, veinticuatro ejemplares de "MUNDO OBRERO", ocho ejemplares de "TREBALL", en catalán, dos ejemplares de "VERITAT", también en catalán, uno de "COMBAT" y otro de "UNIDAD", así como unejemplar de "LENIN" y dos más sin título y también de carácter subversivo. En un cajón de la mesilla de noche fué encontrado un folleto informativo de la "ASESORIA JURIDICA DEL ABOGADO ALBERTO FINA SANGLAS". Interrogado que fueron los ocupantes de dicho piso acerca de tal hallazgo manifestaron ignorar la existencia de las revistas y hojas anteriormente mencionadas; en su

Fuente: Albert Fina Sanglas (archivo CCOO)

Marzo 1971. Las JJCC organizaron tres manifestaciones relámpago por la Amnistía y la libertad de "Manolillo". En una hora y media se concentraron frente a la iglesia de Cerdanyola, cortando el tráfico durante 10 minutos. Lo hicieron con una mini barricada de planchas de uralita que se encontraban en la acera de la parroquia que estaba en obras. Mientras tanto organizaron una manifestación cuyo recorrido acabó en la calle Maragall. Allí se disolvió para reagruparse después en la Avenida Doctor Ferrán, esquina Torrente de la Pólvora. De ahí a la Plaza Joaquín Blume, delante del campo de fútbol del C.F. Mataró. En ambas manifestaciones participaron unas cincuenta personas con gritos de "AMNISTÍA" y "Manolo LIBERTAD", al mismo tiempo que se lanzaban octavillas

En abril se edita el número 2 de "PUÑO". En marzo de 1971, las movilizaciones de noviembre en la campaña por la amnistía en las manifestaciones relámpago, contribuyeron a una amplia campaña por la libertad para Manuel López Rodríguez. Manuel López no se

rindió ante sus adversarios y fue un ejemplo para toda la juventud trabajadora de Mataró.



Extra!

PUÑO

ORGANO DE LA
JUVENTUD
COMUNISTA
DE MATARÓ

ABRIL DE 1971

nº 2

1º de MAYO

* LIBERTAD PARA MANOLO
* CONTRA LA SUBIDA DE PRECIOS
* CONTRA LA REPRESIÓN
* SOLIDARIDAD CON VIETNAM, LAOS Y CAMBOYA

Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

III - INFORMACIONES.

LA INDIGESTION DE LUIS SOLER:

Por fin vomitó. El lugarteniente de la guardia de Franco se dió por aludido a las acusaciones que le hacían PUÑO y COMBAT en sus anteriores números de pirómanos (incendio del Gen) y petardista en colaboración con la policia.
No merece la pena contestar, dice en su artículo de contestación en el diario Mataró que ocupa toda una página. ¿Creeis que son dignas de toda una autoridad las palabras soeces que vomita en ese artículo anónimo? En el fondo el pobre hombre dice y hace lo que puede. Y así es como defiende a la Dictadura con fidelidad perruna.

CUATRO AÑOS DE PETICION FISCAL PARA MANOLILLO JOVEN OBRERO DE LA CONSTRUCCION DE MATARO:

Detenido por la policia, sin ningun cargo fue a parar al hospital despues de varios dias de ser torturado por Ferragut, Conde Olivo y Ramos en comisaría de Mataró. Quieren a toda costa que acepte y firme la declaración que tienen amañada estos sádicos de la calle LLauder, pero no hubo nada que hacer, Manuel Lopez no se dejó intimidar. Las torturas no hacen mella en los hijos de la sufrida clase obrera, en esos jóvenes curtidos con diez y doce horas diarias de trabajo para poder vivir como es el caso de Manolillo.

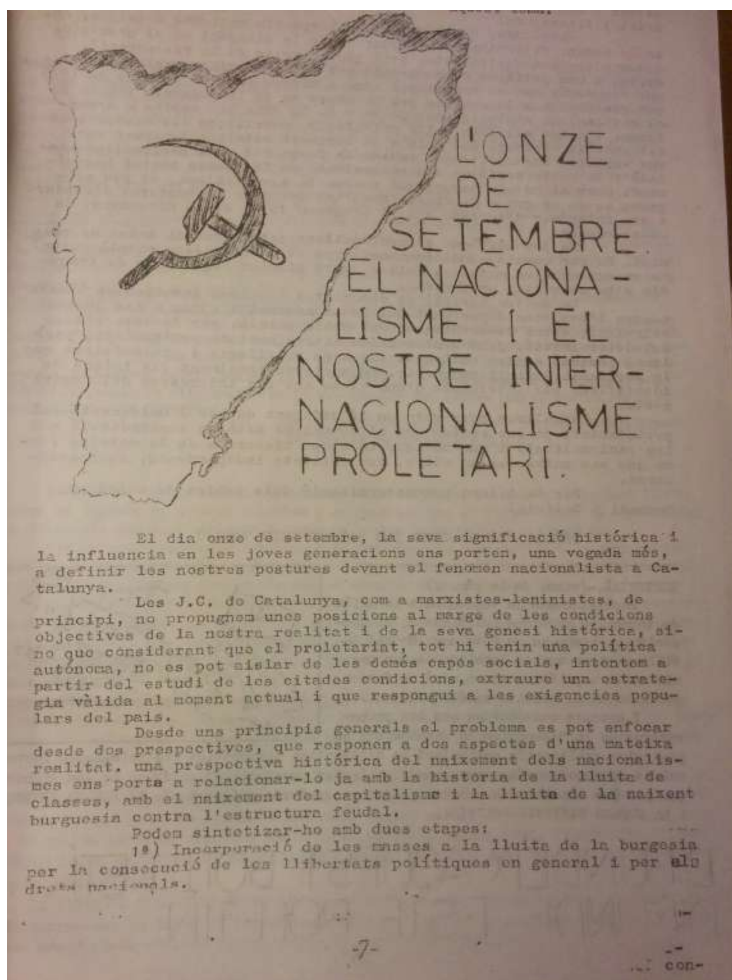
Y ahora resulta que estos policias que en su vida no han dado golpe (si no es la rienda suelta a sus instintos criminales) acusan a Manuel Lopez de haberles agredido a ellos dentro de comisaría mismo. Es grotesco, pero es así ¿Os imaginais a Ramos el comisario diciendo? !Papá me han hecho pupa!
Es un deber de todos conseguir la libertad de Manolillo que permanece secuestrado en la modelo. Es un deber humanitario y político conseguir la anulación del juicio.

Es una reivindicación que hemos de gritar fuerte el 30 de Abril y el I de Mayo. Está en juego nuestra dignidad.

Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

Junio 1971. Juicio en Magistratura de Trabajo por la readmisión de 40 despedidos. La mayoría eran enlaces sindicales. Hubo una concentración de más de 2.000 trabajadores, entre los que se

encontraba una delegación (de las COOOJJ. Aunque era un día laboral, esta delegación estaba compuesta por: ”Jerónimo”, A. Torres, “el Tupa”, que ya era de la Unión de Técnicos y Trabajadores del Sindicato Vertical -CNS-, y Paco Cantero, “Guili”, que fue detenido y llevado a Jefatura de Vía Layetana durante dos días.
En dos horas “Jerónimo” y el “Tupa” se personaron en el domicilio familiar en la LLantia y se llevaron dos macutos de propaganda. Un cuarto de hora más tarde los de la BPS registraban su casa, no encontrando nada comprometido.
También en el II pleno ampliado el Comité Local se llevó a discusión la Cuestión Nacional. Teníamos a nuestra disposición todos los informes y documentos del Partido sobre las libertades de Cataluña. Se acordó trabajar en este aspecto entre la juventud sin olvidar los detalles importantes en las luchas fundamentales del movimiento obrero juvenil y estudiantil. Aquí también se amplió el CL con la incorporación de Josep María Fábregas, Nuria Beltran, y Juan Ramón Morante.



L'ONZE DE SETEMBRE. EL NACIONALISME I EL NOSTRE INTERNACIONALISME PROLETARI.

El dia onze de setembre, la seva significació histórica i la influencia en les joves generacions ens porten, una vegada més, a definir les nostres postures devant el fenomen nacionalista a Catalunya.

Les J.C. de Catalunya, com a marxistes-leninistes, de principi, no propugnem unes posicions al marge de les condicions objectives de la nostra realitat i de la seva genesi histórica, sino que considerant que el proletariat, tot hi tenin una política autónoma, no es pot aislar de les demés capós socials, intentem a partir del estudi de les citades condicions, extraure una estrategia vàlida al moment actual i que respongui a les exigencies populars del pais.

Desde uns principis generals el problema es pot enfocar desde dos prespectives, que responen a dos aspectes d'una mateixa realitat. una prespectiva histórica del naixement dels nacionalismes ens porta a relacionar-lo ja amb la historia de la lluita de classes, amb el naixement del capitalisme i la lluita de la naixent burguesia contra l'estructura feudal.

Podem sintetizar-ho amb dues etapes:

1ª) Incorporació de les masses a la lluita de la burgesia per la consecució de les llibertats polítiques en general i per els drets nacionals.

-7-

con-

Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)



CARTA DE LOS JOVENES PRESOS POLITICOS DE CARABANCHEL

MADRID. Septiembre 1971

Que joven no ansía libertad, qué joven no repudia el que la Universidad se convierta en cuarteles de la policía, qué joven ve con buenos ojos que las fábricas sean rodeadas por las fuerzas represivas cuando los obreros luchan por sus derechos y exigen un Sindicato Obrero.

El Gobierno a través del director de su Escuela General de Policía llama delincuentes juveniles al número creciente de jóvenes que comprendemos que no basta estar en desacuerdo con la opresión y el intento de marginarnos, a los que comprendemos que sólo podemos aniquilar la losa del franquismo luchando contra él, exigiendo libertad en el trabajo, estudio, en nuestros momentos libres.

Nosotros presos políticos jóvenes de Carabanchel, acusamos a los verdaderos asesinos, ladrones y delincuentes de todo tipo, a los que apoyan y se complican en robos y estafas como las de Matesa, Confecciones Gibraltar, Nueva Esperanza, Vilda, etc.; los que permiten que las ciudades sean invadidas por centros de corrupción nocturnos mientras persiguen a la sana diversión de los jóvenes en clubs, reuniones o bares familiares, los que intentan hundirnos en la incultura; los que nos obligan a hacer jornadas agotadoras de trabajo para ayudar a nuestras familias, los que apalean y asesinan a los obreros, los que intentan reavivar el terror de la guerra civil, los que por medio de la represión intentan mantener lo viejo, lo que se cae, lo que se está muriendo. ¡Ellos deberían ocupar nuestras celdas!

El franquismo nunca se ha preocupado y tenido en cuenta a la juventud, y es ahora cuando se acuerda porque ve en ella la fuerza de lo nuevo, la fuerza que junto al resto del pueblo acabará con él y abrirá el camino de la libertad. No han sido capaces de atraernos, saben que hablamos diferente idioma y no nos entendemos, por eso nos tienen miedo e intentan desprestigiar y enfrentarnos con la opinión pública tergiversando nuestra lucha.

La mejor respuesta que la juventud debe dar a los insultos del régimen y la policía es la lucha. Una lucha cada vez más unida, amplia y organizada, una lucha abierta por nuestros derechos, reivindicaciones y la libertad. Imponiendo ya esta libertad en el taller o fábrica, en la escuela o instituto, en el barrio. Organizando CDJ, UDEEM, Comisiones de vecinos o de barrio, donde las inquietudes de la juventud sean recogidas y su rebeldía encauzada. Para que sea una fuerte aportación a la lucha de todo el pueblo español por la libertad.

Jóvenes comunistas, católicos, socialistas, jóvenes sin ningún partido o ideología formemos un bloque unido y demostremos al régimen que queremos a nuestra patria y por eso la queremos cambiar; por ello no emigramos como ellos nos ofrecen y les decimos que los que sobran son ellos.

JOVENES PRESOS POLITICOS EN CARABANCHEL

NOTICI

MADRID
La solidaridad con Pedro Pati
y la huelga de la construc

SEVILLA
Manifestación juvenil

"Horizonte", número 7 (octubre 1971). Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

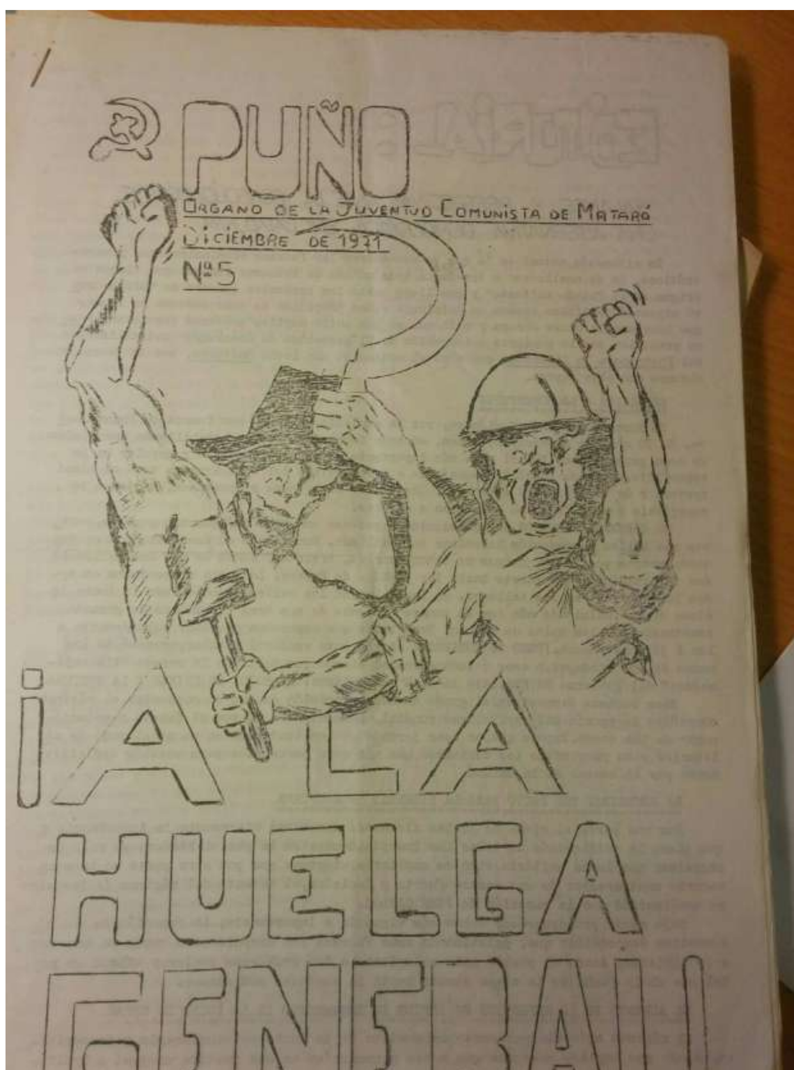
amb "l'heroic poble del Vietnam" i p... gat per l'Assemblea de Catalunya.

L'Assembla de Catalunya es constituí el 7 de novembre de 1971. Els seus plantejaments unitaris als voltants dels quatre punts, diuen textualment: "1. La consecució de l'amnistia general per als presos i els exiliats polítics. 2. L'exercici de les llibertats democràtiques fonamentals: llibertat de reunió, expressió, associació –inclosa la sindical–, de manifestació i dret de vaga, que garanteixin l'accés efectiu del poble al poder econòmic i polític. 3. El restabliment provisional de les institucions dels principis configurats en l'Estatut de 1932, com a expressió concreta d'aquestes llibertats a Catalunya, i com a via per arribar al ple exercici del dret d'autodeterminació. 4. La coordinació de l'acció de tots els pobles peninsulars en la lluita democràtica."[39] Al voltant dels seus planejaments unitaris s'apleguen amplis sectors de Catalunya (fins i tot els grups més radicalitzats)[40] i s'impulsen grans mobilitzacions: concentracions populars a Ripoll, Sant Cugat i les importants manifestacions a Barcelona del mes de febrer de 1976.

Al caliu d'aquesta situació de resistència activa contra el règim franquista la JCC va estenent la seva presència organitzada i la seva influència en els ambients i moviments juvenils, i ho fa amb l'articulació de propostes pròpies.

Fuente: Domènec Martínez

La JC en Mataró no descansaba en su batalla diaria. Sin dejar nunca de lado a lucha por la amnistía y contra la represión franquista. Mientras tanto, continuaba en la cárcel, a punto de ser juzgado, Manuel López Rodríguez, motivo por el cual, en la edición de PUÑO, de 5 de junio se continúa pidiendo su libertad.

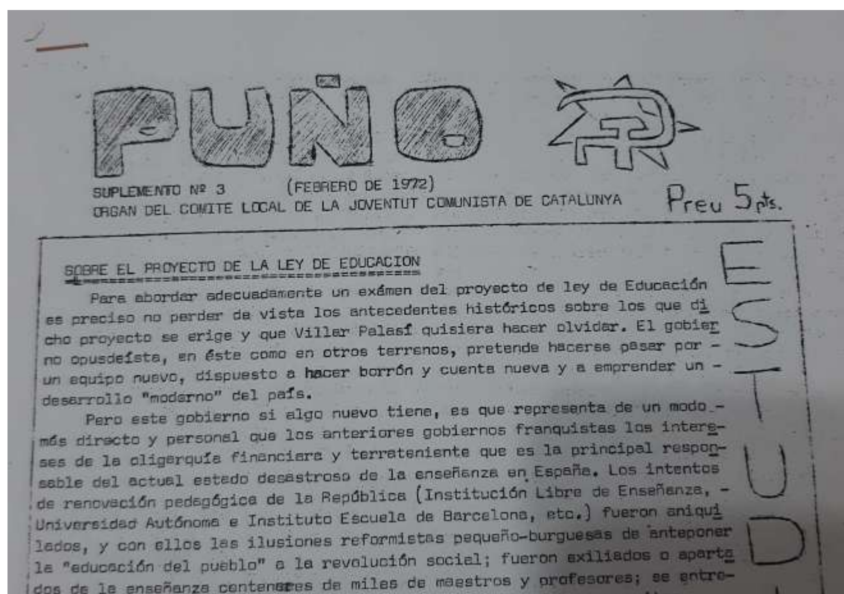


Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

TENCION ...
que unos ciudadanos puedan ser de-
tenidos tan arbitrariamente porque
la Falange envíe una denuncia al
Gobernador.
EL JUICIO DE MANOLO ANTE EL T.O.P.
Las arbitrariedades de las leyes
facistas han quedado una vez más
de manifiesto en el juicio de Ma
nuel López. Este jóven obrero de
la construcción que ha sido víc-
tima de la brutal represión del
régimen. Tres años han caído sobre
sus espaldas de los 4 que pedía
el fiscal. Se le acusaba de agre-
sión a lapolicía, y ¿Saben donde?
Dentro de comisaría mientras era
cruelmente torturado por Ferragut
y Conde Olivo. ¿Quienes fueron los
testigos de la agresión de Manolo?
Ferragut y Conde Olivo. Y palabra
de estos dos farsantes ha sido su-
ficiente en el juicio. Pero, ¿Es
que piensan que hay gente tan im
bécil para creerlo?.
Ya deciamos en fechas anteriores
que esta farsa de juicio sería u
na bofetada a todos los jóvenes
de la ciudad si llegara a reali:
so. Y así ha sido. Ferragut y Con
de Olivo junto con su comisario
Ramos no se nos olvidaran de nus
tra mente. Nuestro más cálido re-
cuerdo para ese bravo muchacho,
Manolillo, que estimula nuestro
espíritu revolucionario.
DOS PROFESORES DEL INEM EXPULSA-

Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

En enero de 1972 se pasó a la reestructuración del Comité Local, ya que el camarada Oviedo era miembro del secretariado de la JC y, por consiguiente, del Comité Ejecutivo y del Comité Central. También ejercía las labores de acompañante de Gregorio López Raimundo en diversas ocasiones. Por lo tanto, no podía seguir ejerciendo de secretario político, pasando a ejercer esta función Josep Maria Fábregas. Jerónimo seguiría en la función de organización; Josefina, de propaganda; Pablito y el "Tupa", de movimiento obrero. Juan Ramón Morante, de movimiento estudiantil, y Nuria Beltrán, de solidaridad.



PUÑO

SUPLEMENTO Nº 3 (FEBRERO DE 1972)
ORGAN DEL COMITE LOCAL DE LA JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA

Preu 5 pts.

ESTUD

SOBRE EL PROYECTO DE LA LEY DE EDUCACION

Para abordar adecuadamente un exámen del proyecto de ley de Educación es preciso no perder de vista los antecedentes históricos sobre los que dicho proyecto se erige y que Villar Palasí quisiera hacer olvidar. El gobierno opusdeísta, en éste como en otros terrenos, pretende hacerse pasar por un equipo nuevo, dispuesto a hacer borrón y cuenta nueva y a emprender un desarrollo "moderno" del país.

Pero este gobierno si algo nuevo tiene, es que representa de un modo más directo y personal que los anteriores gobiernos franquistas los intereses de la oligarquía financiera y terrateniente que es la principal responsable del actual estado desastroso de la enseñanza en España. Los intentos de renovación pedagógica de la República (Institución Libre de Enseñanza, Universidad Autónoma e Instituto Escuela de Barcelona, etc.) fueron aniquilados, y con ellos las ilusiones reformistas pequeño-burguesas de anteponer la "educación del pueblo" a la revolución social; fueron exiliados o apartados de la enseñanza centenares de miles de maestros y profesores; se entro-

Fuente: Luis Fernández Mateo

Febrero de 1972. La edición del suplemento número tres de “Puño” estuvo dedicada en exclusiva a la lucha de los estudiantes que, en ese mes, habían hecho asambleas y grandes movilizaciones en todos los centros de bachillerato nocturno y FP Miquel Biada. En esas movilizaciones la JC fue capaz de organizar al estudiantado, como ya lo había hecho en el noviembre anterior con los paros de la jornada del 1 de noviembre a través de las Comisiones Obreras Juveniles (CCOOJJ).
La lucha empezó por las reivindicaciones urgentes y elementales, como la enseñanza gratuita, la creación de más centros, acceso a la enseñanza de obreros y campesinos, enseñanza laica, libertad política y religiosa, libertad de asociación y reunión, libertad de expresión, abolición de la ley de selectividad, y respeto y estímulo para las culturas de Euskadi, Cataluña y Galicia.
La JC impulsó la comisión de estudiantes de bachillerato (CEB) en Mataró, como una organización para la lucha del movimiento estudiantil. La CEB se convirtió, en definitiva, en el verdadero representante de los estudiantes, gracias a la participación de toda la

juventud en defensa de sus reivindicaciones.
En el instituto Alexandre Satorras 21 estudiantes del horario nocturno fueron expulsados por la dirección, que ostentaba Carmen Arregui, lo que incrementó mucho más la lucha los jóvenes bachilleres. La JC llegó a la mayor parte de centros de enseñanza, siendo la organización más fuerte en el movimiento de los Comité de Estudiantes de Bachillerato.
La juventud no sólo se movilizaba en defensa de sus reivindicaciones inmediatas y fundamentales, sino que políticamente también se movilizaba por cambios democráticos para todo el Estado y por la autodeterminación de los pueblos, para Cataluña, Euskadi, Galicia, y también por el socialismo.
La JCC, hermana de la UJCE, al igual que el PSUC y el PCE, con lazos basados en los principios del marxismo leninismo, no podían concebir aisladamente la liberación de la clase obrera y de las masas explotadas. La liberación del conjunto de los pueblos de España, las oligarquías terratenientes y financieras, apoyadas por la dictadura, son el enemigo en común a batir por todos los pueblos.
En cuestión de dos horas, y después de las duras condiciones de trabajo, patearon Mataró: Cerdanyola Norte, la Llàntia, Cirera. El Palau, Avda América, las Ramblas, Peramàs y Cerdanyola. Un día, el sur; al siguiente, las empresas Aleñá, LEDA, Estampunt, Colomer, Fábregas i Caralt, Goliat, Grumete, Gassol, Clement Marot, Estampados Garvi, Gama, Enric, la Jorsa, la Inex, Cartonajes Mas, Industrias de Cartones Recto, y muchas más.
Había que visitar e informar a los círculos, orientarlos, discutir los materiales, nuestro boletín "PUÑO". Había que animarlos en la lucha diaria. Aparte de militantes, eran sus mejores amigos; había que organizar bailes para divertirse después de las largas jornadas de trabajo y recaudar dinero para imprimir materiales, papel, tinta, clichés rodillos. Era necesario elevar el nivel teórico y cultural de la militancia; había que participar en CCOO, ayudar a los camaradas del Partido, fortalecer las CCOOJJ en las fábricas, participar en los Centros Sociales de cada barriada, así como los institutos de enseñanza que se movilizaron en febrero contra la ley de educación impuesta por el ministro fascista, Villar Palasí.
Había que crear las condiciones para la toma del poder a través de la

Huelga General Política. Las fuerzas represivas y reaccionarias querían a toda costa dañar gravemente las JJCC, en colaboración con los jefes del Movimiento y de Fuerza Nueva, Luis Solé, o Bou, de Falange, para inculpar a los hermanos Morales de un delito de terrorismo. A lo largo del proceso se demostró la farsa a que fueron sometidos.
En la madrugada del 2 de junio de 1972 es incendiada la Fábrica Tejidos de Punto S.A.S. propiedad de Sans, poco después denominada "Abanderado". Acusaron del siniestro a los hermanos Ramón y Pablo Morales Morago, así como a los abogados laboralistas Alberto Fina y Montserrat Avilés. También a José Luis López Bulla. La Guardia Civil era conocedora de sus movimientos.
La reacción fue inmediata. El cariño y respeto que concitaban entre los que los conocían provocaron una movilización inmediata.
También fueron detenidos como consecuencia del incendio, y torturados salvajemente, Antonio Larraga Puertas, ex trabajador de "Abanderado", y Javier Sánchez del Campo, que fue secuestrado por la Guardia Civil (ya que no constó como detenido), conducido a la brigada antiterrorista de la Ronda de San Pablo de Barcelona. Fue brutalmente torturado, y abandonado en la Carretera Nacional II, a la altura de Badalona.
El infantilismo de los incendiarios no hizo más que hacer el juego a la reacción. Por lo tanto, fueron ellos los responsables del siniestro. Hay que añadir también que fueron utilizados por las fuerzas represivas para escarmentar a la población juvenil progresista y revolucionaria, ya que, con su lucha, combatían al régimen franquista.
Como podemos ver, los servicios secretos del Estado utilizaron todos los medios. Querían debilitar, o si no, desarticular a la JCC, al PSUC y CCOO. No lo lograron descargando el odio contra una familia trabajadora progresista, democrática y humilde entre los humildes. Su padre, Ramón Morales García-Muñoz, era un ejemplo de lucha y solidaridad en el ramo de la construcción, en defensa de los intereses generales de todos sus compañeros,
Los servicios secretos del Estado no dudaron en utilizar elementos y medios turbios para intentar desarticular la organización de la

JCC, en Mataró. ya que esta era modélica y pionera para otros jóvenes en Cataluña y en el resto de España. No en vano, Oviedo formaba parte del secretariado de la JCC y del Comité Ejecutivo de la UJCE, No en valde, con tan sólo 18 años, Pablito era de la Comisión Obrera Nacional de Catalunya, junto a López Bulla.
El infantilismo del que adolecían los muchachos incendiarios, no sólo comportó las detenciones de los hermanos Morales y a otros militantes del PSUC y CCOO. Además, amenazaron de muerte a Albert Fina Sanglas. Los pseudo revolucionarios no utilizaban su ira contra el estado opresor y fascista, sino contra los representantes de la clase obrera.

MATARO 24 de JUNIO

AVISO DIRIGIDO A ROBERTO FINA ABOGADO REFERENTE EUSEBIO GONZALES ACUSADO DE ATENTADO CONTRA LA FABRICA EL ABANDERADO PROPIEDAD DEL PERRO DE S.A.S..

EL AVISO SE A COMPUESTO POR EL COMANDO. COMUNISTA, PROLETARIADO.Y POR LAS SIGUIENTES RAZONES.

1º EL REFERIDO EUSEBIO GONZALES DEBERA SER DEFENDIDO POR EL PROPIO ROBERTO FINA.

2º TU DEBERAS ENCARTE DE QUE LA FIANZAS MULTAS INDEMNIZACIÓN O PROBLEMAS DE TIPO CAPITAL SEAN SOLUCIONADOS CON FONDOS DE J.C. P.C. & COMISIONES OBRERAS SU MADRE DEVE PERCIVIR UNA SEMANADA NO INFERIOR A LAS 1.500 PTAS.

3º TODOS TIENEN QUE SALIR ABSUETOS O POR LO MENOS CON UNA PENA NO SUPERIOR A LOS 6 MESES.

200

SI LOS SIGUIENTES RUEGOS NO SON LLEVADOS A LA PRACTICA NOS VERIAMOS OBLIGADOS A DAR UNA RELACION DE NOMBRES TODOS CLARO ESTA BURGUESES MILITANTES DE J.C. INCLUIDO PRUEBAS DIRECCIONES LUGARES de CITAS REUNIONES INCLUIDO TODO EL P.S.U.C. de CATALUÑA EN TODO CASO EL ACTUAL COMANDO DISPONE DE DINAMITA ELETRICA COMO PARA VOLAR LA MODELO O UNOS CUANTOS DIRIGENTES BURGUESES COMO EL TAL FINA EL ASOCIO MANTE LUIS JOSE LUIS Y ENCABEZADOS POR EL TRAIDOR DE RAMON ... Y NOS SOBRAN LAS 50 PISTOLAS DE LLAMA a LARGO.

O TODO SE CUMPLE AL PIE DE LA LETRA O SERAN EJECUTADAS LAS AMENAZAS

COMUNISMO O MUERTE

C. C. P.

MIEMBROS ACTIVOS REVOLUCIONARIOS

201

Fuente: libro de Albert Fina "Des del nostre despatx". Cedida por Pepe Rueda

El periódico “La hoja del Lunes”, del 7 de junio de 1972 informó que “el día 4 se practicó la detención de un individuo sospechoso, mientras que dos más huyeron de la ciudad. El primero, Eusebio González, se entregó el día 13; el segundo, Ramón Morales, pasó a

la clandestinidad, hasta que en febrero de 1973 pasó la frontera, exiliándose en Francia"

Hoy, 48 años después, no se sabe a ciencia cierta quién fue el individuo o individuos responsables de aquel incendio.

HOJA DEL LUNES

MATARO

APOYO INCONDICIONAL DE LOS TRABAJADORES A LA EMPRESA S. A. SANS

La factoría sufrió un incendio, al parecer provocado

Mataró, 4. (De nuestro corresponsal, R. BONAMUSA). — Una comisión de trabajadores de la empresa S.A. Sans, en representación de toda la plantilla, se ha dirigido a los medios de difusión locales, para expresar su total apoyo a la empresa, ofreciéndose para trabajar hora extraordinarias, Inclusive los días festivos, si conviniera, a efectos de recuperar en todo lo posible, las pérdidas ocasionadas por el Incendio, al parecer provocado, ocurrido en la madrugada del pasado viernes, y en el que se perdieron cerca de 4.000 piezas de tejidos.

El problema que tiene planteado la fábrica es el de subsanar para dentro de ocho o diez días el desfase provocado por la falta de tejido en crudo, lo que puede repercutir en un fallo de producción entre las distintas secciones de corte, confección, aprestos y expediciones debido a la falta de materia, lo que provocaría un paro forzoso que afectaría a unos 200 productores. La dirección de la empresa nos ha manifestado que espera paliar en todo lo posible todo fallo, requiriendo, si fuera preciso, la ayuda de otros fabricantes. También se nos ha dicho que hagamos constar su agradecimiento al abnegado cuerpo del servicio de extinción de incendios de la Diputación Provincial por su eficaz labor que permitió evitar un conflicto social al dejar sin trabajo la plantilla de 250 obreros y unas pérdidas materiales que hubieran sido de gran consideración de no haberse localizado el siniestro.

Según noticias que no hemos podido confirmar oficialmente se ha practicado la detención de un individuo sospechoso. Al mismo tiempo la autoridad está efectuando las diligencias oportunas para detener a otros dos sospechosos que al parecer huyeron de la ciudad.

Mataró, ciudad de sobresaltos

Si un corresponsal debe ser portavoz de los problemas y sentimientos de la ciudad, hemos de hacer constatar la repetición de una serie de actos incalificables que merecen la repulsa y sanción de todos. En estos últimos tiempos han acontecido una serie de sucesos, al parecer todos provocados, tales como incendio del colegio del Gem; incendio en la puerta de la Delegación de Juventudes; aviso de colocación de bombas en varios cines; en la Biblioteca popular; rapto del presidente de una entidad cultural por cuatro facinerosos armados dentro de una sala de cine; incendio de dos vehículos, uno de ellos de un sacerdote; y en esta última semana, el incendio de la fábrica que hemos comentado antes, la pintada en el vestíbulo de la iglesia parroquial de San Juan y San José y el aviso de colocación de una bomba en el Instituto de Enseñanza Media.

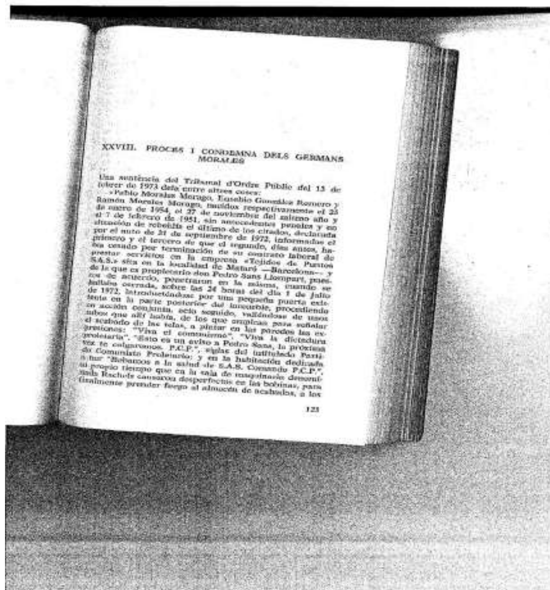
Toda una serie de actos, de unas minorías sin arraigo, que de derecha o izquierda salpican con sus actos subversivos la vida y tranquilidad de un pueblo y obligan a vivir al ciudadano en constante sobresalto.

BERGA

Terminaron las fiestas de «La Patum»

Berga, 4. (De nuestro corresponsal, Salvador Traserra.) — El tiempo sumamente bonacible, a excepción de esta mañana, en que se ha registrado una ligera llovizna, ha contribuido indudablemente al éxito de estas fiestas bergadanas de la Patum, de interés turístico, a cuyo entorno, miles de forasteros se dieron cita en esta población dan-

Fuente: "Hoja del Lunes" (4 de junio 1972)



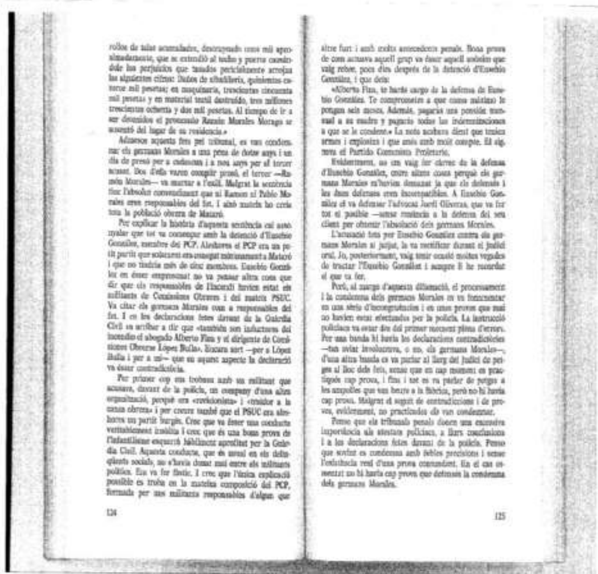
XXVIII. PROCÉS I CONDEMNA DELS GERMANS MORALES

Una sentència del Tribunal d'Ordre Públic del 13 de febrer de 1973 deia entre altres coses:

«Pablo Morales Morago, Eusebio González Romero y Ramón Morales Morago, nacidos respectivamente el 25 de enero de 1954, el 27 de noviembre del mismo año y el 7 de febrero de 1951, sin antecedentes penales y en situación de rebeldía el último de los citados, declarada por el auto de 21 de septiembre de 1972, informados el primero y el tercero de que el segundo, días antes, había cesado por terminación de su contrato laboral de prestar servicios en la empresa «Tejidos de Puntos S.A.S.» sita en la localidad de Mataró —Barcelona— y de la que es propietario don Pedro Sans Llompart, puestos de acuerdo, penetraron en la misma, cuando se hallaba cerrada, sobre las 24 horas del día 1 de julio de 1972, introduciéndose por una pequeña puerta existente en la parte posterior del inmueble, procediendo en acción conjunta, acto seguido, valiéndose de unos tubos que allí había, de los que emplean para señalar el acabado de las telas, a pintar en las paredes las expresiones: "Viva el comunismo", "Viva la dictadura proletaria", "Esto es un aviso a Pedro Sans, la próxima vez te colgaremos. P.C.P.", siglas del titulado Partido Comunista Proletario; y en la habitación dedicada a bar "Bebamos a la salud de S.A.S. Comando P.C.P.", al propio tiempo que en la sala de maquinaria denominada Rachels causaron desperfectos en las bobinas, para finalmente prender fuego al almacén de acabados, a los

123

Fuente: libro de Albert Fina "Des del nostre despatx". Cedida por Pepe Rueda



Fuente: libro de Albert Fina "Des del nostre despatx". Cedida por Pepe Rueda



luchando contra la represión

Las últimas detenciones contra dos obreros mataroneses, así como las torturas que les ha aplicado la Guardia Civil, han provocado en nuestra ciudad un clima de repulsa a tales hechos.

Los primeros en mostrar su indignación fueron los trabajadores de GASSOL. Una vez conocida la noticia de la detención del enlace sindical Javier Sánchez, los trabajadores amenazaron con el paro. El Jurado de Empresa se reunió con carácter extraordinario, realizando diferentes gestiones encaminadas a conseguir la libertad del dirigente obrero detenido. Hasta la misma Junta Social Textil, aunque no formuló declaración alguna, sabemos que se mostró reacia a dicho atropello policíaco.

Cargos sindicales y trabajadores de Mataró, junto a otros sectores de la población (profesionales, estudiantes, etc.) han dirigido un escrito al Ministro de la Gobernación en el que se repudia y condena la detención y los malos tratos, al tiempo que se exige una investigación sobre los culpables de los mismos.

La Iglesia ha mostrado una actitud digna y consecuente. La repercusión local y provincial que ha tenido el comunicado del Consejo Pastoral de Mataró ha sido enorme. "La Hoja del Lunes", "Tele-Expres" y "El Correo Catalán" han difundido dicho texto, contrastando esta actitud con la de los ultraminoritarios órganos del Movimiento, la "Solidaridad Nacional" y "La Prensa", que han guardado silencio. Contrastando igualmente con el antipopular periódico "MATARO" que no ha dicho esa boca es mía y sí, en cambio, ha propagado histeria y mentiras.

Valorizamos dicho comunicado que es una denuncia abierta de la violencia represiva, que es un rechace de todo contexto social, político y económico que sea causa real de dichos actos vandálicos.

No cabe duda de que cuando habla del secuestro de una persona y los malos tratos a un trabajador, se refiere a Javier Sánchez y Pablo Morales.

++++++++++++++++++

Esta eficaz lucha solidaria y antirrepresiva que se ha llevado en Mataró nos muestra el camino de lo que debe ser la respuesta a la represión.

- 3 -

Con todos los aciertos que ha habido en todo su contexto, debemos de tener muy presente que podía haber sido mayor dicha lucha; que hubiera podido aglutinar más campo de acción. La lucha contra la represión no debe nunca circunscribirse a vanguardias más o menos organizadas, sino a amplios sectores ciudadanos.

Pablo Morales, joven obrero tejedor, continúa en la prisión de Mataró, acusado de incendiar SANS, S.A. Contra él se concentra todo el odio policíaco hacia una familia indomable, honrada y democrática.

Está claro como la luz del día (y así lo entiende en Mataró la clase obrera y el pueblo en general) que el incendio de SANS a quien beneficia es a la ultraderecha y que, por lo tanto, son elementos a su servicio los responsables de dicho acto.

Urge levantar un clamor solidario por la libertad de Pablo Morales; hay que movilizar a la juventud obrera y estudiantil, a todos cuantos repudian la represión.

Hay que interesar a centenares, a miles de personas por el problema de los presos políticos, por la Amnistía.

INFORMACIONES OBRERAS

El día 13 de Junio fueron detenidos Javier Sánchez del Campo, enlace sindical de Gassol, S.A., Vocal Provincial Textil y Pablo Morales, joven obrero textil.

Con la excusa del incendio de la fábrica Sans, S.A., la Guardia Civil secuestró a ambos trabajadores a los que torturó salvajemente.

Ante la amenaza de paro por parte de la plantilla de Gassol, fué puesto en libertad Javier Sánchez, continuando en prisión, en Mataró, Pablo Morales, de 18 años.

"Combat" (junio-agosto 1972). Cedida por Luis Fernández Mateo

TESTIMONIOS

DE RAMÓN MORALES A:

ANTONIO GARCÍA CASTILLO "EL PESTIÑERO"
BIENVENIDO MARTÍNEZ GIMÉNEZ "MATAHARI"
ANTONIO GARCÍA GÁMEZ "EL LARGO"
JUAN ANTONIO MARTÍN DUARTE
JOSEFA "PEPI" RODRÍGUEZ PERAL
PACO RICO
RICARDO TENAS
ANTONIO JIMÉNEZ TORRES
JOSÉ RODRÍGUEZ GARCÍA "CORRIENTES"
JUAN FLORES "JULIO"
TONI CALSAPEU "LUCHA"
JUAN FERNÁNDEZ CELAYA "JUANITO"
MARÍA "MARI" RAFAELA MORALES MORAGO

ANTONIO GARCÍA CASTILLO "EL PESTIÑERO"



Antonio García Castillo "El Pestiñero", en la actualidad

Antonio García Castillo nació el 25 de septiembre del 1950 en Motril (Granada).

Yo apenas fui al colegio porque cuando tenía 5 años tuve un accidente y no quedé demasiado bien. Iba subido en un burro encelado, cargado con cántaros, que, al ver una burra en su misma situación, emprendió veloz carrera y, al montarla, caí de espaldas entre los cántaros, haciéndome un hoyo en la cabeza que aún tengo. Es por eso que estuve casi siempre al lado de mis padres, ayudándoles en las tareas de los pestiños, ya que mi padre, de la Quinta del biberón, herido en la guerra cuando tenía 18 años, ya no trabajó más para particulares. En casa íbamos viviendo de los pestiños que mi padre vendía en el bar de "Himenico". De crío, nos íbamos a hacer trastadas al campo; hacíamos las fechorías más indecibles que nos podemos imaginar. Fruto de ello, un día nos detuvo la Policía Municipal y quisieron llevarme a un reformatorio, en Granada, pero mi padre se opuso, comprometiéndose a enderezarme y ponerme en el buen camino.

Hasta los 12 años fui al colegio nocturno, pero aprendí poco. El

maestro no me hacía ni caso porque sabía que mi padre había estado detenido en el año 62, en una caída que tuvo el Partido Comunista en Granada, en la que detuvieron a un montón de militantes, entre ellos Antonio Rodríguez, que creo que tenía 16 años. A los 13 años fui jornalero sin que lo supiera mi padre, con la complicidad de mi madre, que me preparaba la talega cada día e iba a la plaza del pueblo esperando que algún manijero me llamara, pero creo que sólo trabajé una media de dos días a la semana. A los 15 años llegué a Mataró y enseguida empecé a trabajar. Vinimos en un taxi toda la familia desde Motril, sin muebles ni nada. Conseguimos unos camastros y con cajas de madera improvisamos asientos y bancos para sentarnos. Mi padre, que ya tenía 45 años, con unas tablas, una sierra, un martillo y un puñado de clavos viejos, fue amueblando la nueva vivienda que constaba de un diminuto patio con safareig, una cocina-comedor y una habitación con tres camastros donde dormíamos toda la familia. Y, en verano, siguió haciendo pestiños con la sartén que nos trajimos y vendiéndolos a vecinos y paisanos, en Canet y Arenys de Mar, a veces en el tren.
Trabajé en la INEX, fábrica de cartón, en la que hacía cuatro horas extras cada día y trabajaba los sábados. Mi sueldo era el único ingreso que entraba en mi casa, en la que éramos siete. Vivimos en Cirera, en la calle Sevilla esquina Santo Domingo. Mi padre, a pesar de la mala situación, me daba suficiente dinero para que yo fuera al cine y comprara tabaco y tuviera mis gastos. Fui muy entusiasta del cine; cada fin de semana, y a veces entre semana, veía un par de películas, cosa que en el pueblo no podía hacer, solo el último año. Recuerdo la primera película que vi, La Diligencia. Un año y medio después empecé a trabajar en Cartonajes Mas, donde me captó José Luis López Bulla, porque yo siempre hablaba de la Unión Soviética, que era lo que me enseñaba mi padre, un ejemplo de revolución a seguir por todos los pueblos oprimidos del mundo. El compañero Lucio le dijo a José Luis que yo siempre estaba hablando de política y se dirigió a mí diciéndome que de dónde sacaba yo todo eso. Expliqué que mi padre había estado en la cárcel de Granada, en el año 62, en una caída que tuvo el Partido Comunista. A partir de ese momento entró en contacto con mi padre a través de Antonio Rodríguez.



Fuente: Ramón Morales

Participé en la manifestación de octubre. Poco antes había participado en una primera reunión del Partido, siendo muy joven. Estaban Pedro Barrena, Fajardo y Juan García, al que le faltaban dos dedos, el anular y meñique de la mano derecha. Me dijeron que me presentarían a dos camaradas del PSUC para la creación de la Juventud Comunista. Estos fueron Luis Fernández, al que conocí como "Oviedo", del que no supe su nombre hasta la caída de la EFP Miquel Biada, y Ramón Morales, al cual ya conocía porque trabajó muy poco tiempo en Cartonajes Mas. Nos entendimos desde el principio en la forma de hablar, y nos íbamos al cine juntos. Luego estuvimos cerca de un año sin vernos, porque él había cambiado de trabajo. Cuál fue mi alegría al encontrarme con él en la primera reunión de la JC, por los alrededores del campo de fútbol de Argentona. Desde entonces hasta el año 72, que se marchó exiliado a Francia, tuvimos un estrecho contacto y llegamos a tener amistad, incluso mi padre lo invitaba a cenar a él y a su novia algún fin de semana.

Yo me puse de nombre de guerra "Vicente", en honor a un gran amigo que tuve en mi infancia en Motril, aunque de poco me sirvió,

ya que todo el mundo me llamaba Antonio o Antonito el "Pestiñero". También fui a visitarlo a Francia en una ocasión. Acompañando a su padre y a Antonio Torres, el "Tupa", otro motrileño que ya trabajaba en la INEX. Fue un gran dirigente sindical junto a Cantero; en aquel tiempo se jugaban el tipo en defensa de sus compañeros.
El tiempo que trabajé con López Bulla iba muchas noches a su casa en la Avenida de América y me daba clases de Gramática, Matemáticas e Historia. Con él también vivía Jordi Casals, del que después supe que era el secretario general del PSUC en Mataró. Estuve en el Comité Local de la JC unos dos años. El primer año fui muy activo; los demás no tanto, al ser detenidos durante el estado de excepción. Cambié de trabajo pasando al Horno del Vidrio. Tenía muchos cambios de turno y casi siempre trabajaba con anginas provocadas por las altas temperaturas y por beber agua fría. Creamos dos círculos en Cirera. Yo fui el secretario político de uno con el "Mustang", que estuvo poco tiempo, por tener otras tareas en el PSUC y en CCOO, Domingo Vera y Manuel Gil entre otros, y Antonio Montero del otro círculo, en el que recuerdo a Paco Rico al que me unía una gran amistad y me sigue uniendo. No conocí a más jóvenes porque teníamos unas medidas de seguridad muy estrictas para impedir caídas de camaradas.
En la cárcel Modelo aprendi a jugar al ajedrez; mi contrincante era Ramón, más conocido por Ramoncillo, entre la juventud trabajadora, y como "Jerónimo", en el entorno estudiantil. Él había aprendido a jugar en el bar San Remo. En el patio, había participado en charlas de preparación política que nos daba un joven militante, que estaba detenido, que se llamaba Josu, de origen vasco. Al parecer había tenido relaciones con ETA, aunque en ese momento era un destacado militante y dirigente de la JC de Catalunya. Había compañeros detenidos de la caída de Barcelona de la JC entre los que estaban Santos, los hermanos Rueda y los hermanos Mercader, entre otros. Yo me había instruido con "La Madre" de Máximo Gorki y "La Revolución Rusa de Febrero a Octubre" de la camarada Ibárruri, por lo que en las charlas del patio los demás camaradas me conminaban a que resumiera lo leído de esas experiencias.



Portada del libro "La Madre", de Máximo Gorki

"Jerónimo" fue el que nos organizó y nos controlaba el día a día. Lo recuerdo en todas partes; era un dirigente muy enérgico, muy activo. Casi cada día, en un par de horas, recorría los cuatro puntos cardinales Mataró. Nos daba octavillas para repartir y nos ayudaba a colocar pancartas. Recuerdo que colocamos una en La Llantia, donde está la farmacia de siempre, contra las Bases americanas, en unas torres de alta tensión. Las pusimos con cañas, que cortamos allí mismo, y confeccionamos una horquilla para evitar ser electrocutados. Lo acompañaba su novia, la Josefa, una de las pocas chicas que colaboraba en todo lo indecible con la JC, y muy querida por todos nosotros, ya que rebosaba alegría y astucia para con todos los amigos. Otras veces lo acompañaba mi paisano Manolillo. Los tres estuvimos en la cárcel Modelo, en la VI Galería, en la misma celda 174. Pequeñito y más bruto que un arado, como éramos los motrileños de la época, pero noble y amigo inseparable de "Jerónimo", al que intentaron detener varias veces. Pero cuando le perseguían, no corría cien metros lisos, no; corría a mil por hora. Yo era más tranquilo y me gustaba hacer la partida al remigio, en el Bar Antonio de la calle Sevilla esquina Piedad, que era un lugar de

encuentro de la JC de Cirera. Entre partida y partida hablábamos del Mayo francés o de la Primavera de Praga y aprovechábamos para recoger dinero para la comisión de solidaridad con los presos y pasábamos los boletines: “Puño”, “Horizonte” (portavoz de la UJCE), o Mundo Obrero y Treball. Aunque, de vez en cuando, asistía a las asambleas de Comisiones Obreras, yo era un militante muy a la antigua, ya que mi padre me había educado en ese espíritu de la revolución rusa. En las reuniones del círculo y del Comitè siempre he sacado el tema de la coexistencia pacífica y del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, así como la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia, en Checoslovaquia. La política internacional era mi delirio, ya que además de La Pirenaica escuchábamos Radio Moscú.

Manolillo fue detenido por las navidades de 1970. Fue un héroe que se negó a declarar y que aún tengo presente. Me decía “Pizano”, el día que me vuelvan a coger, les voy a decir: ya me podéis matar, como a Julián Grimau, que no os voy a dar ni mi nombre” y se reía sarcásticamente, parafraseando, apoya al joven trabajador y te verás en la nata y en la flor.

En enero del 70 pasé dos meses a la clandestinidad en Barcelona ya que intentaron detenerme durante la proyección de la película “Boinas Verdes”, en el cine Cerdanyola. Teníamos que inundar el cine de octavillas. Yo llevaba una parte de la propaganda; la policía me andaba siguiendo y tuve que esquivarlos. Me fui hasta el Camino del Sant Crist y tuve que tirarlo todo para evitar ser detenido. Me incorporé al cine más tarde, pero tuve tiempo de tirar huevos y tomates a la pantalla. “Oviedo”, secretario político del CL de la JC, dijo que al detener a Vera y a Gil que militaban en mi círculo, había que tomar medidas de seguridad. Y así lo hicimos. Mi salida de prisión en abril del 69, me hizo tomar muchas medidas de seguridad, para no volver a ser detenido. No obstante, cuando tocaba sembrar o regar de octavillas y hacer pintadas en Mataró, ahí estábamos los JC de Cirera, codo a codo y golpe a golpe como decía Machado.

Cuando detuvieron a Pablo y Ramón se exilió, vino a militar conmigo una joven comunista de Mataró-Centro, Montse Noé “Carmen”, y Pep Illa con el que después coincidí en la mili. Una vez

que vine de permiso, cuando llegué a mi casa ya no vivía mi familia. Una terrible angustia invadió mi cuerpo. Suerte que salió un vecino y me dijo que no me preocupara, que todos estaban bien, que se habían trasladado detrás del Ayuntamiento, a la calle Enric Granados. Cuando me licencié pase a militar en el PSUC, en la célula de Mataró-Centro. La secretaria política era Imma Font, mujer de Pep Illa, y con Pep Canal, más tarde. Ya en la legalidad nos transformamos en agrupación.

Participé en una manifestación por la amnistía, convocada per la Assemblea de Catalunya, en Barcelona desde el Parque de la Ciudadela hasta el Paseo San Juan. Salimos de la estación de Mataró un nutrido grupo de sindicalistas de CCOO, entre los que recuerdo a Pedro Barrena. Manuel Pozo, Antonio Rodríguez, su hermano, el "Tupa", y Cantero, entre otros. Los grises a caballo eran el cuerpo represivo, pero había gente más inteligente, como Ramón Morales padre que llevaba los bolsillos de los pantalones de la camisa y chaqueta, exteriores e interiores, llenos de garbanzos para tirarlos por el suelo para que patinaran los caballos. Fue de las pocas veces que he visto a la policía acojonada, ya que los rodeamos un montón de gente, a la altura del Liceo y se quedaron petrificados. Les dijimos que no teníamos nada en contra de ellos, que solo pedíamos la libertad y la amnistía de los presos políticos.

Vino la Transición y participé en la campaña electoral, pues había que asegurar el mejor resultado para el Partido, ya que en la clandestinidad era el único partido que tenía la clase obrera organizada y había que estar a la altura de las circunstancias. Aunque seguí militando hasta los últimos tiempos, la cosa ya fue muy relajada para mí. Diversas causas, como familia y trabajo, no me permitieron estar asiduamente por la labor cotidiana. Hoy, después de tanto tiempo, tenemos que seguir organizados para pararle los pies a la bota que nos pisa.

* * *

Cuando este libro estaba a punto de enviarse a imprenta, Antonio García Castillo "El Pestiñero" falleció el 7 de marzo de 2021. José Luis López Bulla publicó en su blog "Metiendo bulla" tres días

después el siguiente artículo en su homenaje:

El aprendiz que silbaba Vivaldi

No pocos peatones de la historia –vivos o muertos– están en un lugar más alto que los llamados administrativamente próceres. Uno de ellos era Antonio García Castillo, Antoñito el Pestiñero, de motrileña natío.

Era algo así como el jefe de los aprendices de aquella fábrica mataronesa de cajas de cartón. Era el campeón a sus dieciséis años de dos portentos naturales: sus eructos que eclipsaban las máquinas y su depurada técnica de silbar. De los eructos no hablaré, pues ni dio ni quitó fama al joven motrileño.

Era el caso que con excesiva frecuencia el Pestiñero silbaba fragmentos de Las Cuatro estaciones de Vivaldi. Un día me acerqué a su máquina y explicaba a sus conmilitones lo hijos de puta que eran los americanos que no paraban de tirar bombas contra el Vietnam. Y le daba nuevamente a Vivaldi.

Entendí el mensaje: el Pestiñero había lanzado una botella al mar a ver quién la recogía. Las Cuatro estaciones era la sintonía de Radio España Independentiente, la Pirenáica, la voz de los comunistas españoles. El Pestiñero estaba lanzando cables para ´volver´, él y su familia, al Partido, al partido de Dolores.

Quedé con él a la salida del trabajo, me llevó a su casa, allá arriba del todo, en la barriada de Cirera que se estaba haciendo a plazos, todavía en aquellos finales de 1965. Una sola habitación para –creo recordar cinco personas, los padres, Antoñito y dos hermanas— vivir: guisar, comer, dormir y, sobre todo, el negocio famiiar, una enorme sartén para hacer pestiños que vendían a las tabernas del vecindario para acompañar a la copa mañanera de cazalla o aguardiente.

La familia García había sido detenida en Motril hacia años y llevada a la cárcel Provincial de Granada. Hablamos del partido, les explico que militarían en la célula del barrio, que Antoñito iría a la Juventud Comunista (le pusimos de nombre Vicentín). Cuando me disponía a irme, casi mareado por el olor de la potente fritanga, me dan una caja metálica de aquellas de carne de membrillo de Puente Genil: la abro. Me dicen que esos dineros son las cotizaciones de todos los meses –muchos años– tras perder el contacto con el Partido.

El día 3 de este mes murió Vicentín. Mis amigos mataroneses esperaron unos días a decírmelo para no agobiarme más tras la pérdida de la muchacha del 78.

BIENVENIDO MARTÍNEZ GIMÉNEZ "MATAHARI"



Bienvenido Martínez Giménez "Matahari", en la actualidad

Bienvenido Martínez Giménez nació el día 20 de julio del 1950 en Valdeganga (Albacete).

Yo soy el más pequeño de seis hermanos. Nací en una casa-cueva que hizo mi padre, a medias con mi tío Ramón (su cuñado), que era el abuelo de Francisco el cantante, a 200 metros del río Júcar. Ellos vivían a un lado y nosotros al otro; mal vivíamos con cinco ovejas que teníamos, ya que mi padre hacía de pastor solo cuando lo llamaban. Mientras tanto, se buscaba la vida cogiendo esparto para hacer cuerdas y venderlas para atar sarmientos y mies, vigilando mucho que la Guardia Civil no los cogieran, a él y a mi tío. Por ello salían de noche con un burro. De esta manera, sacaba para comer; fueron unos tiempos muy difíciles y de mucha incertidumbre, puesto que la Guardia Civil estaba siempre detrás de cualquier cosa que hacía un pobre. Siempre estaban encima y le daban unas palizas

terribles. Mi madre y yo nos íbamos por las cercanías de la casa, vigilando el puente del río, que es donde se ponían para que cuando vinieran mi padre y mi tío a casa, no los cogieran y poder avisarles. Al final, un día lo vino a buscar un terrateniente para trabajar de pastor con los lodares que había al lado de las Lagunas de Ruidera en una aldea llamada Cinco Navajos.
Allí estuvo un tiempo. Después, un terrateniente del pueblo que había sido brigada en la guerra vino a buscarlo. Se pudo quedar en el pueblo; ya no tenía que estar fuera, cosa que nos vino bien porque también podíamos llevar nuestras cinco ovejas con las suyas. Los corderos del dueño y los nuestros comían juntos, allí en el corral, lo que en el argot de los pastores se llama piojar.
Empecé a ir a la escuela, con el nombre de mi hermano, a una clase que no me tocaba, hasta que pasó un tiempo y el maestro se dio cuenta. Tuvo que ir mi madre y solucionar el problema, cambiándome de clase. La escuela estaba en la otra parte del pueblo. Yo no quería ir, casi que me daba miedo el maestro, que tenía una vara de más de un metro y daba unas palizas que te dejaba hecho polvo, sin ningún motivo ni razón; pero allí estuve un tiempo. Cuando podía me escapaba y me iba con mi padre al campo, hasta que cambiaron al maestro y vino otro, don Rodolfo, que ya era más sociable. Lo acompañaba su mujer que no era mala mujer. Lo que más rabia me daba es que nos hacía cantar el Cara al Sol y teníamos las fotos de Franco y de José Antonio al fondo de la mesa. También fui una vez para ser monaguillo, porque decían que nos daban de merendar, pero detrás de la sacristía mientras venía el cura, nos poniamos a jugar y, cuando llegó hasta nosotros empezó a repartir "hostias de mano", que te quitaban el hambre de golpe, por lo que salí corriendo y no paré hasta llegar a casa.
Al cumplir los 12 años, me decidí a no ir más al colegio. Me iba con mi padre al campo o me quedaba en casa ayudando a mi madre en los quehaceres del corral, de los animales, a buscar hierba, recoger espigas para mantener al cerdo, hasta que llegó un momento que me vinieron a buscar para irme a trabajar de pastor con los Rosendos al pueblo de Tinajeros. Ya había asistido a partos de ovejas y yo solo llevaba unas 250, entre trigos y cebadas, con la ayuda de un perro. Estuve poco tiempo. Dormía en el corral, con las ovejas; venía el

mayoral a levantarme a las 4.30, me iba a otro corral a sacar el ganado que llevaba yo. Caí enfermo de tuberculosis; estuve casi 24 horas con el conocimiento perdido, ni siquiera sabía dónde me encontraba, hasta que pedí la cuenta y me fui para casa, si no, me hubiese muerto allí.
A veces se murmuraba sobre los muertos de la guerra. ¿estarían todos muertos? ¿quedaría alguno vivo? Las palabras eran como el rumor del viento, silencioso, pasajero, lejano y entrecortado. A menudo me preguntaba si iba a ser siempre así la vida de los pobres: desaparecidos, cárceles, palos y miseria. En las puertas de las Iglesias estaban los "caídos por Dios y por España", pero ¿dónde están nuestros muertos? ¡¡¡sólo en el rumor del viento!!!
Entonces escribí esta poesía con tizones en una blanca pared:

Marzo, abril y mayo, manto de flores y tallos.
Flores de mil colores, espigas de mil sabores.
En riberas y campos, los amapoles están vestidos,
donde los pájaros urden sus nidos.
Ejército de insectos surcan los cielos,
buscando charcas y riachuelos para depositar sus huevos,
para que surja la vida como llovida del cielo.

Así empecé a entender que entre todos los pobres de la tierra podríamos acabar con los que nos pisaban. Finalmente, no me encontraba bien de salud, y ya llegó un momento en que mi padre dijo que él no se iba a morir en el pueblo, que él se venía a Mataró, que es donde estaban todos mis hermanos. Y eso hicimos.
Cuando llegué aquí, un cuñado mío me buscó un trabajo en una carpintería. Me agradaba ese trabajo porque siempre me había gustado enredar con la madera, haciendo cosas con la navaja, con palos y ramas en el campo, cosa que heredé de los pastores. A los dos meses me empezó un dolor en la espalda muy grande. Me llevó mi madre al doctor Hortós, el de la oreja quemada. Me descubrió un ganglio en un pulmón, como una nuez, más o menos. Está claro que si no hubiese venido del pueblo me había muerto allí, por lo que siempre agradeceré al doctor que me salvara la vida y a Mataró su amable acogida. A todo esto, yo ya tenía 14 años. Estuve siete meses

de baja y el dueño de la carpintería, no me pagó ni una peseta. Luego supe que no me tenía ni asegurado. Volví al taller, donde fui aceptado, y empecé otra vez a trabajar, ya en las condiciones adecuadas, durante bastantes años.
Mi padre compró la primera radio que podía se podía sintonizar y escuchar La Pirenaica: "que no tenemos que conformamos con limosnas", decía, "sino siempre seremos carne de cañón, para que los gobiernos practiquen la delincuencia, la represión y manipulación contra el pueblo. Son los culpables de que el pueblo tenga faltas de libertad y de los derechos fundamentales que necesita y le pertenece"
Conocí a un chaval, Antonio el "Cabezón" de Logrosán (Cáceres). Nos hicimos muy amigos. Me presentó a Ramoncillo y empezamos a salir en colla. Seguimos siendo grandes amigos y camaradas. Nos entendíamos a la perfección en las cosas que habíamos vivido cada uno en nuestros pueblos. Hablábamos sobre quienes podían ser nuestros amigos y quién no. Me hablaba de los comunistas, socialistas y anarquistas ya que en su familia había habido de todo, en la República. Yo me hacía tal lío que no llegaba a discernir una cosa y otra, pero llegué a la conclusión de que todos ellos eran "los míos". Quienes no lo eran son los que me dejé en el pueblo y los que me encontré en el camino de la explotación. Finalmente, dio en el clavo. Empezamos a comentar temas de la juventud de los problemas del día a día y cómo defendernos de las adversidades y de mala política a la que nos quería acostumbrar el régimen franquista. Así empecé a militar en las JC.
Empecé a creer en la lucha anticapitalista. Teníamos un lugar de referencia que era el Bar San Remo donde nos encontrábamos y discutíamos políticamente la situación del país. Nos veíamos con gente que estaba de acuerdo con nosotros. A la señora del bar le habían matado a su padre en la guerra; era bastante de izquierdas, muy sana. Con los hijos también nos llevábamos bien y estaban de acuerdo con la lucha antifranquista, sobre todo, Julio hijo, que era el mayor. Mi primera acción fue un Jueves Lardero. Hicimos unas pintadas en las montañas del Burriac. Mis jóvenes camaradas me hicieron hacer de jefe, alegando que como había sido pastor, conocía las montañas. Días después, toda la policía de Argentona

tuvo mucho trabajo para borrar las pintadas. Ramoncillo me dijo que era conveniente tener un nombre de guerra para, caso de ser detenido, que otros compañeros no nos pudiera delatar. Yo me decia, "¡madre mia, donde me estoy metiendo!" Al final, él me puso el nombre de "Matahari", porque días antes habíamos visto a una película de ese nombre, que se acababa de estrenar. Él sería "Jerónimo", a lo cual me opuse ya que mi padre se llamaba así, pero me convenció enseguida, ya que hacía poco habíamos visto la película "Jerónimo", jefe apache y gran defensor de su territorio contra el invasor yanqui.
Meses más tarde, y por ser carpintero, me dieron la tarea de construir una vietnamita, que se utilizaba para imprimir propaganda. Me puse en contacto con un camarada veterano del Partido que tendría ocho años más que yo, Antonio Rodríguez, para más señas. Él fue quien me enseñó, quien me explico cómo se hacía la vietnamita. Estuve en su casa, una casa hecha de ladrillos, y allí vivía. La vietnamita prácticamente la hice yo ya que llevaba los accesorios para su construcción. Algo aprendí de teoría y práctica. Me dijo que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria, palabreja que tardé tiempo en entender. Después, con esa vietnamita, imprimimos Juventud Proletaria y, más tarde, el primer número de "Puño", que se imprimió en casa de Ramoncillo, en la cocina, aprovechando que no se encontraban sus padres.
A partir de entonces se llevaron a cabo muchas acciones, como repartir propaganda, manifestaciones... Hubo una en la escuela de formación profesional, donde había muchos estudiantes y gente del barrio, tanto de Cirera como de Cerdanyola. También estaba el "Ysasi", que era el presidente de la Falange. Aparecieron los inspectores de la policía secreta, Martin Carretero y otro. Total, que allí se lió una buena tangana y acabamos poco menos que a golpes y a la desbandada. El policía salió detrás de nosotros y, abajo, en la calle Josep Montserrat Cuadrada, tres o cuatro compañeros, entre ellos "Jerónimo", fueron tiroteados. El policía diciendo: "¡parad hijos de puta u os mato!". Me quedé parado y me revolví con intenciones de irme para él, pero, entonces, rodilla al suelo volvió disparar. Yo salí corriendo y salté por encima de un Seat 600. Me escondí en una obra y después en un bar. Me fui a mi casa

aterrorizado por la suerte de mis compañeros. Días después vino Pablito a decirme que había varios detenidos entre los que estaban su hermano, su tío Vicente y Manolillo. Días después, con más miedo que once viejas, nos fuimos a hacer pintadas pidiendo la libertad de todos los presos.
Recuerdo la película Boinas Verdes en el Cine de Cerdanyola, que impedimos su proyección en solidaridad con el pueblo vietnamita. Aquel día fueron detenidos dos compañeros. Todo empezó con un toque de silbato y lanzando octavillas al grito de yanquis asesinos. Se encendieron las luces; la gente se levantó de los asientos, hubo golpes contra la policía secreta que pretendía detener a cuatro compañeros más, (entre ellos, siempre a "Jerónimo", que desde que salió de la cárcel todo el mundo llamaba Ramoncillo) cosa que no pudieron conseguir.
En nuestro círculo, Cerdanyola Sur, estábamos "Colchones", Reyes, Agustín López, Isabel Ponce y yo. Un día nos reunimos en los algarrobos y acordamos una estrategia aconsejada por Ramoncillo, que era la de meternos en la Cruz Roja para tener a JC dentro. A Reyes y a mí nos encantó la idea, ya que podríamos tocar en la Banda y meternos en las manifestaciones vestidos de uniforme, para poder ayudar a los nuestros en algún momento dado, cosa que sólo hicimos una vez por nuestra cuenta y riesgo, pues nuestros mandos nunca se quisieron implicar en esos eventos. Aunque, a fuerza de ser sincero, tengo que reconocer que me costaba mucho cumplir los acuerdos del comité del barrio, por gustarme más organizar pintadas en comandos y otras acciones contra los asesinos del pueblo, o jugarme el tipo discutiendo en los bares, condenando la política del franquismo y defendiendo a los obreros, ya que mi empresa era pequeña y no podía cumplir la consigna de la JC, en torno al movimiento obrero juvenil.
Al final, estuve en la Cruz Roja unos años de músico en la Banda. Allí, a base de ir metiendo los dedos hice amistad con gente a los que les repartía Mundo Obrero y Puño, incluso a un hijo de guardia civil. Esto era una tarea que me encantaba, introducirme entre ellos para ir dándoles en la cresta dentro de sus propias filas, haciéndoles preguntas indiscretas ya que, poco o mucho, la Cruz Roja tenía su influencia. A veces la Banda iba a tocar por los pueblos, incluso

habíamos ido al cuartel de la Guardia Civil a tocar alguna vez que otra, en el día del Pilar. Eso nos permitió relacionarnos con algunos guardias civiles más jóvenes, aunque de poco nos sirvió. Tenían tanta mala leche como sus mayores. Todo esto me vino bien para la mili a la que fui con un poco de conocimiento militar.
Antes de marcharme a la mili discutimos mucho sobre la política de la JC en el ejército. Para ello, Ramoncillo nos facilitaba documentos. Recuerdo Horizontes, portavoz de la UJCE, en el que aparecieron varios artículos sobre las acciones que se podían llevar a cabo como exigir vestuarios en condiciones, comida de calidad etc. Una vez que discutimos los materiales, vino un joven comunista, que no conocíamos, con un Seat 600 y nos dio una buena lección de teórica sobre nuestro papel en las fuerzas armadas, que luego pondríamos en práctica. Entonces pude entender aquello, de que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria.
Cuando detuvieron a Manolillo por segunda vez en casa de Marce, yo tenía un macuto de propaganda en mi moto guzzi. Me sentí anonadado, no sabía qué hacer; me encontraba a escasos metros de la policía secreta, pero se me apareció un "ángel", un gran amigo, Antonio Jiménez, que había trabajado con Pablito en Cartonajes Recto y era militante la JC de Cirera. Cogió el macuto de la moto y lo hizo desaparecer. Yo, mientras amainaba, en el Bar San Remo escribí esto:

Cabalga pueblo cabalga, sobre los colores de la libertad.
que el tirano nos quiere quitar, cabalga pueblo cabalga y
rompamos el cerco en el que el tirano nos quiere encerrar.
Cabalga pueblo cabalga sobre los colores de la libertad y
romperemos el cerco de alambres de espinos en el que
nos quiere encerrar.
A desalambrar a desalambrar, que la tierra es nuestra,
es tuya y de aquél, de Pedro, María, de Juan y José.
Adesalambrar

En la mili yo seguí más o menos hablando del franquismo y cantando la canción del soldado "dicen que la patria es un fusil y una bandera, la patria son mis hermanos que están labrando la

tierra", lo cual, un día en una marcha se me ocurrió cantar. Uno de los instructores me escuchó y me dijo que más valía que me callara no fuera que me acabara en el penal de Illetas. Se me pusieron los huevos en la garganta; estuve muy acojonado y se me notaba, pero, gracias a la solidaridad de algunos compañeros que me animaban, me recuperé. Comentábamos la política fuera del cuartel. Encontré un policía militar que se hizo amigo y, las tardes que me encontraba fuera de servicio, me hacía acompañarlo a hacer guardias al aeropuerto. Yo a su lado no hacia nada, pero me pedía que le cantara canciones revolucionarias y le hablara de las JC. Estaba bastante de acuerdo con lo que le decía, puesto que no me denunció. Durante la mili supe de la detención de los hermanos Morales, Pablo en la cárcel, Ramón en el exilio. No pude contener un sollozo al pensar en las injusticias que se estaban cometiendo con esa familia de luchadores antifranquistas y me juré a mi mismo seguir luchando para conseguir la plena libertad, el socialismo y el comunismo.

Volviendo de la mili estuve en un juicio en Magistratura, donde los grises disparaban pelotas de goma a mansalva y balas de verdad. El "Tena" y yo corríamos despavoridos; nos refugiamos en un bar. Cuando calmó un poco la situación salimos, pero de nuevo, al llegar a Cercanías, otra carga. El "Tena" se refugió en una cabina telefónica, y yo me enfrenté a los grises. Entre siete u ocho me dieron una paliza que me dejaron tieso. Me soltaron porque me agarré a un secreta en el suelo y a él también le dieron. Cuando se dieron cuenta, lo soltaron y lo reanimaron y me dejaron marchar lleno de verdugones. Encima me reí de ellos y les dije que no me habían hecho ni cosquillas.

Finalmente, me embarqué para Holanda en busca de otra vida, pero no me fue bien y decidí volver a mi oficio de carpintero. Anduve deambulando por varios sitios. Iba a Francia con frecuencia a ver a mi camarada e inseparable Ramón Morales y mi gran amiga Pepi, unas veces acompañando a sus padres, que no tenían medios de locomoción y otras veces acompañando a amigos, entre los que estaban Ricardo Tena y Marce, también buenos amigos desde siempre. Cuando regresaron del exilio tuvieron el Bar Olimpic, en la Avenida Maresme, donde iba con frecuencia, y pudieron conocer a

mi novia, Sira Encarnación, que tuvo mucha aceptación y la que sigue siendo mi mujer y madre de mis dos hijos, Alexis y Carlos. Finalmente, durante mis últimos años el trabajo lo llevé a cabo con Sanmartin, carpintero y barnizador de muebles, en la calle Castaños, hasta que contraje una enfermedad del páncreas hace muchos años. Pero aquí estamos y aquí estaremos, porque la lucha continúa...



Sales de Paul Riquet Beziers (Francia). De izquierda a derecha: Marce, Pepi, Bienvenido Martínez Giménez "Matahari", Ricardo Tena y Ramón Morales padre. Fuente: Bienvenido Martínez Giménez "Matahari"

ANTONIO GARCÍA GÁMEZ "EL LARGO"



Antonio García Gámez "El Largo", en la actualidad

Antonio García Gámez nació el 1 de diciembre de 1952 en Cambil (Jaén).
Mi familia sufrió la represión franquista en su propia piel con el asesinato de un tío mío, junto a cinco compañeros más una noche a la salida del pueblo, por ser sindicalistas y defensores de la República. Mi padre no tenía ningún trabajo fijo para ganarse la vida. Como cualquier otro jornalero en el campo, tenía que que acudir cada día a la plaza del pueblo con la talega, esperando que lo llamara algún señorito para trabajar en las tareas del campo. Yo, con siete años, unas veces solo, otras con otros niños, iba a cuidar cochinos, ovejas y cabras, y en las recolecciones iba a recoger aceitunas. Cuando no, a acompañar a mi padre a recoger leña para el hogar o para venderla, o a buscar hierba que la vendíamos para el ganado, o la rebusca de diversas miserias, de lo que se podía

encontrar en las temporadas, dependiendo de las estaciones del año. No poseíamos ni animal de carga, ni bicicleta ni una simple carretilla, por lo que nos tocaba cargarlo sobre nuestras espaldas.
Fuí el colegio nocturno algunas noches de los siete a los diez años, aunque por el cansancio me solía quedar dormido en el pupitre. Nunca había ido al cine hasta un año después, que llegué a Mataró. En casa escuchábamos La Pirenaica. Recuerdo una anécdota a modo de conversación, de un jornalero del campo con el señorito a caballo. "Buenos días don José; aquí tiene usted más de cinco mil olivos y muchas tierras más. Sí sí, respondió. Pero en Cuba tengo muchas más. Tenía usted, porque ahora con el Barbudo han repartido las tierras. Bueno, no me haga usted caso, yo no lo sé, es lo que dicen los periódicos. Poca vida le queda a ese barbudo, asintió el señorito a caballo. Yo hoy, en el 2019, me río porque Fidel y los cubanos, pese a sus dificultades y al bloqueo de por vida de los yanquis, ahí están, dando ejemplo de su solidaridad y humanismo a los pueblos más desfavorecidos del mundo.
En el año 62, mi padre, harto de toda esa situación, decidió venir a Mataró. Ahí empecé trabajar en Rectificadoras Farriols, situada en la calle Llauder. Después pasé a trabajar a la Cooperativa Agrícola en la calle Lepanto, esquina Avenida Maresme; tambien fui a Manufacturas Cañamás, en la calle Catalunya. A los 25 años de la "paz de Franco" yo tenía 13 años, y con tizones de cañas de los payeses, donde está la torre de Can Palauet, pinté en las paredes "no a la paz de Franco".
A través del Oratorio iba al cine de los Salesianos. Era gratuito con la asistencia a misa los domingos por la mañana. Los sábados por la tarde y algún día entre semana, el padre Francisco explicaba en unas diapositivas que durante la conquista de las Américas cristianizaban a los nativos y sólo quedaba una hostia consagrada para repartir entre los presentes y que un indio se amputó la mano para ser el único receptor. Una carcajada bestial y un grito de ¡¡¡Ese está loco!!! interrumpió la charla. El padre Francisco lo expulsó, pero todos empezamos a patalear y no tuvo más remedio que admitirlo de nuevo. No obstante, suspendió la charla y nos castigó a todos sin cine durante dos domingos.
Finalmente fui a parar al Horno Maresma, de la calle Biada

propiedad de Onofre Ortiz, donde conocí a cinco o seis aprendices que fueron mis amigos de la adolescencia. Eran Bartolo, Manolillo Báez, Juan Oliver, Marcial, Manolo el "Rana" y Ramoncillo Morales, protagonista del escándalo en el Oratorio, nos dimos un abrazo al mismo tiempo que nos reíamos del acontecimiento tan sonado. Entre los jóvenes que lo frecuentamos, él fue quien me inició en las tareas de la lucha cotidiana en defensa de los intereses de la juventud y de los trabajadores.

A todo esto, yo ya tenía 15 años. Conocí al tío de Ramoncillo, Vicente, que era un forofo del Athletic de Bilbao. Vicente, que entrenaba chicos para el fútbol, como tapadera, porque lo que quería era enseñarnos a la juventud lo que era la lucha obrera contra el fascismo y la defensa de la clase obrera. Nos solíamos reunir detrás de la pared de los Salesianos con todos los amigos mencionados y alguno más de los que podemos ver en la foto. Cuando nos reuníamos, aprovechábamos para saltar la tapia y darnos un baño en el safareig, incluso en pleno febrero. Por cierto, un día tuvimos que correr ante la presencia inesperada de un frailón que vigilaba el lugar; en la huída, más de uno nos dejamos allí parte de la ropa.

Ramón venía a mi casa con frecuencia y discutía políticamente con mi padre, que entonces tenía más de 50 años, y hablaba con él de tú a tú, le entregaba el Mundo Obrero y demás propaganda. A mí me solía dejar algún libro como "El único camino", de Dolores Ibárruri, o diversos cuadernillos de educación política, que después le leía a mi padre en voz alta por las noches, después de la cena.



De izquierda a derecha: Pablito, Mariano, Oliver, Ramoncillo y Antonio (María Auxiliadora, 1966). Fuente: Antonio "El Largo"

Fui a bastantes reuniones de las CCOOJJ y participé en las manifestaciones relámpago, que se hacían con frecuencia. Se convocaban en un lugar y se hacían en otro, y los represores se quedaban con tres palmos de narices. En varias ocasiones tiré octavillas por la Gatassa y Puig i Cadafalch, acompañado de Oliver y de Pablito del que llegué a ser tan amigo como de Ramón. Me quise poner un nombre de guerra, pero mi amiguito me dijo que no era necesario ya que todos lo amigos me llamaban el "Largo", ya que era el más alto de toda la colla y los amigos me seguirán llamando el "Largo". También me tocó correr en la manifestación del Miquel Biada para no ser detenido. No llegué a militar en la JC porque al detener a Ramoncillo, mi padre cogió miedo y me dijo que a las Comisiones Obreras Juveniles fuera, pero con mucho cuidado, siendo siempre de los de atrás, pero que a la JC que ni se me ocurriera. Y así lo hice, aunque Ramoncillo seguía viniendo a casa y manteniendo las mismas conversaciones de siempre con mi padre.
La última vez que Ramoncillo trabajó en el Horno Maresma hicimos una asamblea todos los aprendices para organizar una reivindicación relacionada con el maltrato a los aprendices, pues no

solían pagar horas extras ni las primas. Pero el dueño se enteró antes de tiempo y se dirigió hacia Ramón; mientras que hacía ensaimadas, empezó a insultarlo intentó levantarlo hacia arriba y, con el rodillo, le dio un par de castañazos en el cuello. Báez le dio una patada en espinilla y yo estaba bebiendo agua y le lancé el vaso. Fue una batalla campal de todo el mundo en defensa de Ramoncillo. Nos amenazaron con llamar a la policía, pero intervino el señor Manuel Molina que era un guardia civil retirado, que preparaba los repartos y era el encargado de las mujeres de envasados. Acordamos que, si nos pagaban lo que nos debían, desistíamos al momento y aquí no había pasado nada. Los dueños se resistieron, pero el señor Molina dijo que era la mejor solución ya que de no ser asi acabaríamos todos en el cuartelillo y posiblemente el Horno cerrado durante unos días. Tengo que reconocer que Ramoncillo, a parte de no ser manco, tuvo la suficiente astucia para negociar en medio de tanta tensión y ser felicitado por todos y hasta por el señor Molina. En ese periodo los Oriz ya no eran los propietarios, sino un tal Joan Escofet, al que bautizamos con el nombre de "Zapatones", por ser un hombre corpulento de casi dos metros y tener unos pies de medio metro.
A partir de este momento me fui a trabajar a la Pastelería Barnils, en la calle Argentona, donde continué en estrecho contacto con Ramón que venía a visitarme dentro del obrador (pues no tenía mala relación con mi jefe). Pero, por las circunstancias del trabajo, dejé de participar en las acciones que los demás acometían, aunque seguí colaborando en la distribución de prensa que me traía y económicamente colaboraba en lo que podía. En junio del 72 unos malvados al servicio de la represión quemaron una fábrica y culparon a los hermanos Pablo y Ramón Morales con la idea de destruir a una familia luchadora. No lo consiguieron porque todavía siguen al pie del cañón.
En Barnils yo ya tenía 19 años. Me rompí un pie, tuve tres operaciones en un año por lo que aproveché para sacarme el graduado escolar. Con la lectura me defendía bastante bien, pero en lo demás estaba más verde que una lechuga, pues no había ido a la escuela desde los 10 años. Seguí trabajando treinta años más hasta que el jefe se jubiló y cerró, desde mis andanzas alrededor de la JCC

hasta hoy. Por lo que aprendí de mis padres y amigos estuve y estaré con la izquierda que son los más humildes, y en el manual del conductor aprendí a adelantar por la izquierda porque por la derecha te atropellan.

JUAN ANTONIO MARTÍN DUARTE

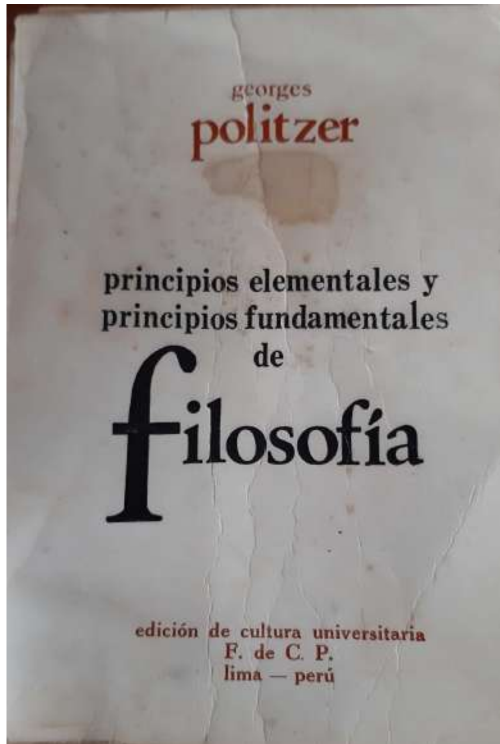
Juan Antonio Martín Duarte nació 17 de enero del 1955 en Villanueva de Cauche (Málaga).


Juan Antonio Martín Duarte, en la actualidad

Mi padre había hecho la mili y estuvo con el ejército republicano. A los pocos meses de empezada la guerra, en la que fue teniente de milicia, entraron los fascistas y se tuvo que ir caminando desde Málaga a Almería, con toda la familia, por miedo a ser depurado, pasando de nuevo al ejército republicano en Albacete y después a Extremadura. Al terminar la guerra estuvo prisionero en la plaza de toros de Ciudad Real, de donde fue trasladado al pueblo para después llevarlo al campo de concentración de Algeciras. Fue condenado a trabajos forzados, durante más de un año, pasando mucha hambre y viendo como otros morían de lo mismo, hasta que

lo liberaron y pudo volver al pueblo. Mientras mi hermano mayor estaba en Alemania, vino el segundo hermano a Cirera. Buscó una casa de alquiler y nos vinimos todos a Mataró en el año 64.
Yo fui al colegio del padre Sánchez (cuando la iglesia era de uralita y servía de escuela) desde los 9 años hasta las 12 que empecé a trabajar en la calle Viriato, en una fábrica que hacía casquillos de metal para portalámparas. La mitad de los operarios que trabajaban allí tenían los dedos cortados. Duré poco tiempo; fui trabajando en varios oficios hasta los 14 años que decidí coger el de lampista con Folgarona.
Un amigo mío, Manolin Ramos, me dijo que había una manifestación en la Escuela de Formación Profesional Miguel Biada, para pedir enseñanza gratuita y que había que moverse, que no había que tener miedo. Yo estaba acojonado, pero me picaba la curiosidad. Cuando la policía se lió a tiros, corrí sin parar hasta que llegué a casa. Era viernes por la noche y no salí hasta el lunes que fui a trabajar. Tardé una semana en saber qué había pasado. Manolín me contó que habían detenido a varios chavales, uno del barrio, el "Pestiñero". Mi cabeza daba vueltas y vueltas. A mis padres no se lo podía contar, porque ellos bastante tuvieron con la maldita guerra. Me salvó mi operario, Alberto Ferrer Serra, que me puso una cuenta de sumar y no supe hacerla y me dijo: tú tienes que ir al colegio por las noches. Y si quería que fuera mi oficial tenía que ir al colegio. Él mismo me apuntó a Valldemía, al nocturno. Me llevaba con la Vespa, me dejaba en la puerta y se marchaba. Así se aseguraba que no me iba a mi casa, que no me escapaba. Así sentí inquietud por saber, ya que era imprescindible para mi oficio. Empecé a estudiar; hice Formación Profesional. Fui particular, no era una academia pública. Estaba en la calle Hospital, y cada año nos hacían un examen en la Escuela de Trabajo, en Barcelona,
Cuando salieron de la cárcel el "Pestiñero" y los demás, los encontré en el Bar Antonio y hablando con ellos me quedé más tranquilo al ver que ellos ya habían pasado la dura prueba que había pasado mi padre y no tenían ningún miedo. Conocí a Ramoncillo, que decía "si la juventud trabajadora quiere ser libre y emancipada tiene que luchar por ello; cuanto más seamos, menos podrán con nosotros y no habrá cárceles para todos; no es un delito el acceso a la cultura, al

deporte y el ocio, tan escaso en estos tiempos”
En Cirera empecé a relacionarme con algunos chavales de otros bares; conocí a Tomás Montes, el “Borrego”, o el Antoñino, que también tenían inquietudes de cambiar un poco las cosas. Hablábamos de la necesidad de una Biblioteca o del Centro Social. Así conocí al “Mustang”. Hasta que te van pinchando poquito poquito y te va picando el gusanillo.
A primeros de 1970 me invitó Ramoncillo a una reunión de formación política y nos repartió cuatro libritos de bolsillo, sobre materialismo histórico. Fue en los algarrobos del torrente, entre Cirera y la Llantia. Mi sorpresa fue encontrar más de una docena de jóvenes de mi barrio, a los que conocía, a unos de vista, y a otros, más. Teníamos que vernos en grupos de tres y estudiar el cuadernillo. Pasados quince días, nos volveríamos a ver y ya nos dirían lugar y hora. En ese tiempo participé en una manifestación contra el proceso de Burgos y resultaron detenidos Paco Herrera, el lampista, el “Mustang”, Barrena y alguno más. Días después, no recuerdo ni cómo fue, me vi junto a otros, tirando propaganda de CCOO, exigiendo su libertad.
Ya tenía 15 años y pedí el ingreso en la JC. El “Pestiñero” y Ramoncillo me dijeron que me tenía que esperar un año, que era la edad para ello. Mientras tanto, tenía que seguir colaborando como lo hacía y comentando con mis amigos en el trabajo y en el barrio la lucha que estaba llevando la JC en defensa de los intereses de toda la juventud, por la causa de la libertad, la democracia, el socialismo y el comunismo. Enseguida supe que a otros amigos que tenían mi edad, les dijeron lo mismo. Entendí que había que ser muy rígidos y disciplinados, y comprender que cuando cayéramos en manos de la policía, aunque te mataran, no tenias que delatar a ningún compañero o antifranquista.
Más tarde conocí a Carlos el “Parguela”, y a Antonio Montero, del Bar La Roda. Con ellos participé una noche regando Cirera de octavillas por la libertad de Manuel López Rodríguez, Manolillo. Conocí a un amigo, Andrés, que me recomendó y proporcionó un libro que me impactó mucho, “Principios Elementales” y Fundamentales Filosofía”, de Georges Politzer, y durante esos años aprendí a discutir con los amigos sobre esa filosofía.



Fuente: Ramón Morales

A mí me atemorizaba la represión que padecían mis compañeros, siendo tan jóvenes, y lo que contaba mi padre de sus sufrimientos propios y ajenos en la posguerra, o lo que ocurría en mi propio barrio de Cirera, por lo que Ramoncillo me calmaba y me animaba. Me decía que, aunque no fuera militante, la JC me consideraba de los suyos y un fiel colaborador de la causa. Finalmente, mi relación comunista fue única y exclusivamente con él y con Antoñito el "Pestiñero". En el 72, unos individuos, quemaron la fábrica de Sans en el barrio y culparon a los hermanos Morales. La JC era la organización juvenil que se encontraba en casi todos los lugares, pero no pudieron con nosotros. El "Pestiñero" se fue a la mili y yo seguí relacionándome con el barrio y con mis amigos, hasta que años más tarde también me fui a la mili.

Participé con todas mis fuerzas en la huelga de la construcción más importante que se haya conocido. Yo creo que la secundó medio Mataró. Fue una huelga que duró quince días. Recuerdo a Barrena, Pozo, Padilla, Vivas, Rodríguez, y a Morales padre, al que no conocía, y muchos más, que ahora no recuerdo. Fue un momento histórico que no se ha vuelto a repetir. Poco antes participé en otra huelga muy importante del metal; creo recordar que surgió de la JORSA, TELCISA y TREBALL, entre otras, que decidieron sacar la gente a la calle. En otras empresas se hicieron asambleas. Varios piquetes, recorrieron Mataró hasta que no se dejó de trabajar y las calles se llenaron de gente.
Aunque yo nunca fui militante me mantuve fiel a la izquierda real. He participado y sigo haciéndolo en la AAVV de Cirera, con Manuel Molina, que es mi ejemplo desde hace muchos años. En estos tiempos, pese a no ser asalariado, por tener mi pequeña empresa de lampistería desde hace 25 años y estar a punto de jubilarme, me identifico con lo que sigue siendo mi izquierda real, Catalunya en Comú Podem, apoyando al Sergio Morales, que cuando tenía 16 años trabajó conmigo, en el despacho, llevando la contabilidad. Él ya sabía más que yo de la izquierda. Cuando le conté mis vínculos con la JC, en los años duros de clandestinidad, se quedó parado y dijo: "No me esperaba que tú fueras comunista y mi jefe, pero no tiene nada que ver, una cosa con la otra". Así ha sido y así será, y espero que sea por mucho tiempo.

JOSEFA (PEPI) RODRÍGUEZ PERAL



Josefa (Pepi) Rodríguez Peral, en la actualidad

Josefa (Pepi) Rodríguez Peral nació el 2 de septiembre de 1952 en Daimiel (Ciudad Real).

Mis padres eran jornaleros del campo y yo era la más pequeña de una familia de seis hermanos. Aunque no trabajé por mi corta edad, viví de una forma inolvidable las tareas del campo. De mis hermanos recuerdo que a mi hermana Sagrario con siete años la pusieron a segar. En el pueblo fui muy poco al colegio, porque recuerdo que el maestro dijo aquella frase de que la letra con sangre entra; cogí tanto pánico que no fui más hasta que vine a Catalunya. A los once años llegué a Mataró y empecé a trabajar en la Calle Paloma, con el señor Mesones, en la industria textil. Mira tú por dónde que cuando volvimos del exilio, me lo encontré en el Partido en la Calle Victoria. Entonces supe que allá por Córdoba, su provincia natal, después de la guerra había sido condenado por el franquismo. A los 14 años fui a trabajar a la calle Cataluña, a la fàbrica de cartón de Mambrú SA. A los 17 años fui a trabajar en

Antonio Aleñá.
Cuando tenía 14 años conocí a mí paisano Ramón, que me llamó la atención porque su tío Vicente, vigilante de la obra del bloque de la Plaza Gatassa, nos perseguía porque nos metíamos a jugar en la obra y me gritaba diciéndome que se lo diría a mis padres. Ramón salió en mi defensa; fue la primera vez que lo vi. A partir de ahí nos veíamos por la calle y nos decíamos "adiós, paisana" o "adiós, paisano", hasta que un día me lo encontré en el baile, en el Club Juvenil de la antigua Falange, en la plaza de España, me sacó a bailar y me encantó las cosas que me decía. Però no, no. No formalizamos nuestra situación de noviazgo hasta mucho más tarde que salió de la cárcel en abril del 69. Vino a mi casa, a visitar a mi familia para explicarles que había estado en la cárcel y por lo que había estado, que era por defender los intereses de la clase obrera. También le vino bien, porque se aprovechó de esta situación para quedar conmigo para salir.
A partir de entonces, me vi en una situación muy desconocida para mí y que poco a poco fui asimilando, aunque tuve graves consecuencias en la relación con mi familia, pues no aceptaban la forma de pensar y proceder que tenía Ramoncillo, como le solían llamar su familia y sus queridos amigos del Partido. Participé con él en todas las movilizaciones que se hacían, no nos separábamos ni un momento; lo mismo lanzábamos octavillas que íbamos a reuniones y manifestaciones donde no pocas veces habíamos corrido delante de la Guardia Civil, y también en Barcelona, con los grises a caballo y tanquetas de agua. Me entusiasmaba que fuera tan querido en el barrio y en Mataró, por mucha juventud, en los bailes, en el cine, en los bares y todos los lugares que frecuentábamos, especialmente gente mayor que él, que eran del Partido; siempre lo ponían por las nubes.
Aunque en el 69, cuando fue detenido, no tenía una relación con él tan intensa, seguí muy de cerca la represión que sufrieron él y toda su familia, por no decir la mía propia, directamente. A su lado conocí muchos compañeros y compañeras defensores de la causa por la libertad. A primeros de enero del año setenta, pasó dos meses a la clandestinidad por su actuación en la proyección de la película Boinas Verdes, en Barcelona. Yo fui a verlo varias veces. Recuerdo

que mi padre me acompañó la primera vez al Parque de la Ciudadela, y me dejó allí a la espera de que llegara mi novio Ramón, cosa que a mi padre no le gustaba mucho, por aquello de que estaba muy feo que una mujer fuera a buscar a un hombre, pero aún así por mí hizo lo que hubiera hecho cualquier padre. Con él estaban también, en la clandestinidad, Antonio el "Pestiñero" y Antonio el "Tejedor".
En el 71 intentaron detenerlo, pero saltó por la ventana rompiéndose una pierna y refugiándose en mi casa, que estaba a cinco minutos de la suya. Creímos prudente salir de allí porque podía ir la policía y nos fuimos a casa de mi hermana Sagrario, en la calle San Daniel, muy cerca, también. Allí estuvimos dos o tres días sin salir a la calle, hasta que fue a la Clínica la Alianza y le escayolaron el pie estando acogido en casa de los amigos Ángel y Vale, en la calle San Miguel, durante un par de meses alternos, entre Ronda Cerdanya, su domicilio y el mío, Ángel Guimerà.
Recuerdo de una manera muy especial a la familia Fernández Celaya, del Bar San Remo, ya que fue una familia muy volcada en la solidaridad con Ramoncillo y de una forma especial conmigo. También recuerdo a Sotero el Pocero, un señor ya muy mayor que siempre hablaba de la República, así como a los de fotos López y su mujer, que era hija de Paco Garrido, del Bar Descanso de La Llantia, también solidario con la causa.
Aunque la JC no me tenían como militante, participé en todo lo que se movía en su entorno o de CCOOJJ. También organizamos bailes particulares en casas o locales, dónde nos dejaban. A Ramón y a mí nos gustaba tomarnos unas tapitas en los bares antes dichos, el sábado o el domingo; también frecuentábamos el Bar Escudero en la calle Sant Jordi o el Bar Antonio, en la calle Sevilla, de Cirera o en el centro, en el Bar Iluro o el Canaletas, donde recuerdo tertulianos como Luis Fernández, Javier Sánchez del Campo, López Bulla, Dolors, la "forne", Conchita, el "Quadras", o la Carmen Xena. Recuerdo de una manera muy especial a Pepe Delgado, el "Campesino", al que Ramón encontró trabajando en el campo de claveles de Llavaneras, de Farinas. Tendría unos 50 años y coincidía con él en casi todas las manifestaciones. Recuerdo que corría más que un un galgo cuando la Guardia Civil, en la Plaza Santa Ana

cargaba contra nosotros. Los encuentros en reuniones de la JC se sucedían diariamente, en la montaña de la Cruz, detrás de los Salesianos, Cirera, la Llantia y algarrobos de Cerdanyola. También recuerdo de una manera muy especial, a Manolillo o Antoñito el "Pestiñero", que estuvieron con Ramón en la cárcel en el año 79.
No he dicho nada de Antonio Larraga, el "Negre", porque es una mención especial, ya que a través de él conocí a su hermana Rosa, la "Negra", que vivían en la calle Queralbs. Con ella pasaba la mayor parte de los domingos, ya que Ramón solía tener reuniones de comité y por cuestiones estrictas de seguridad no podía asistir. Rosa, que era veinte años mayor que yo, y yo éramos fieles aliadas en los sufrimientos que padecíamos con la represión. Antonio estuvo detenido y condenado varias veces. Hasta que me marché a Francia en busca de Ramón en el exilio, éramos el mutuo consuelo. Desde entonces y hasta ahora seguimos queriéndonos mucho. También recuerdo como muy buenos amigos hasta el día de hoy a Bienve, el carpintero, a quien siempre hemos llamado y lo seguimos llamando camarada "Matahari" así como a Ricardo Tenas y a Marce. Todos ellos vinieron a vernos varias veces a Francia.
En junio del 72 vino lo peor. Mientras trabajaba en la fábrica de Antonio Aleñá me vino a buscar a la máquina uno de los jefes, creo que Alfredo "el Gordo", y me dijo que lo acompañara a la oficina, que estaba la Guardia Civil. Me preguntaron dónde estaba Ramón, les dije, que lo suponía trabajando; me dijeron que no estaba; yo les dije que entonces sabían más que yo y si sabían más que yo por qué me preguntaban. No recuerdo su respuesta porque los nervios me dejaron atónita, sólo pensaba en qué le habría pasado a Ramón. Al mediodía, al salir de la fábrica, antes de irme para casa, fui a la tienda de Juliana, en la Ronda Cerdaña, a comprar un bocadillo porque estaba segura dónde encontrarlo, como así fue. Cuando lo vi se había quitado la barba y cambiado de ropa, que le iba grande, que le había proporcionado Rosa, de su hermano. Se comió el bocadillo en un santiamén y se marchó a buscar protección del Partido que, para él era más que nadie. Estaba convencido que sus camaradas darían la vida por él, igual que él la daría por ellos. Gracias a la eficacia de ambos no fue detenido al momento, ni después. Yo me marché a mi casa. A los cinco minutos vino la Guardia Civil. Mi

padre les abrió la puerta, me volvieron a preguntar por Ramón. Les dije lo mismo, que no sabía dónde estaba; le dijeron a mi padre que si no colaboraba me detendrían. Contesté que me iba a comer, que tenía que volver a trabajar. Mi padre se quedó hablando con ellos un rato.
Al dia siguiente fui a la Rosaga, su trabajo. José me informó que había ido la Guardia Civil a detenerlo. Él y su padre, que era funcionario de prisiones, le aconsejaron que se escapara. Aún pasaron quince días, hasta poder verlo en Sant Cugat, acompañada de su hermano Alejandro. No fue lo más prudente, pero era necesario advertirle de que habían detenido a Pablo y le dimos el encargo de su padre de que se escondiera bien y se fuera a Francia, porque no se quería ver con dos hijos en la cárcel. A partir de entonces, el Partido se hizo cargo de facilitarnos los encuentros, utilizando como enlace al Doctor Carles Forns, que era un militante no fichado por la Brigada Político Social. Hasta que cruzó la frontera en febrero de 73. Nos veíamos una vez al mes, unas veces en una plaza de Badalona, cerca de la estación, otras en Plaza Urquinaona o Plaza Catalunya. Siempre andábamos muy separados durante largo rato, hasta que cogíamos un autobús o el metro y nos perdíamos. Me mareaba de tal manera que nunca supe dirección alguna. Para mí todas las calles eran iguales, todos los edificios iguales, plazas y jardines. No me interesaba el paisaje, solo iba pendiente de sus movimientos o indicaciones hasta que por fin nos podíamos abrazar.
De febrero a octubre no nos volvimos ver; es más, hasta primeros de septiembre desconocíamos donde se encontraba, aunque estábamos tranquilos porque toda la familia tenía plena confianza en el Partido. Hablé con mi padre para que me firmara el pasaporte, por ser menor de edad, ya que la mayoría de edad era a los 21 años. Se negó totalmente, pero por suerte cumplia los años el 2 de septiembre, por lo que empecé a moverme para conseguirlo, después de un montón de gestiones, me dijeron que tenía que hacer el Servicio Social, les dije que no me iba a quedar en Francia, que cuando volviera lo haría, cosa que no hice nunca. A los pocos años murió Paco Rana, y muerto el perro se acabó la rabia.
Cuando llevaba viviendo seis meses en Francia con Ramón, la

policía francesa me citó a comisaría y me dijeron que me tenía que marchar, que no podía quedarme, ya que había cambiado la ley y no me lo permitía. Ramón recurrió a un diputado del Partido Comunista Francés, monsieur Valmigere. Éste nos acompañó a comisaría y buscaron como solución, que cada mes debería de pasar la frontera, cosa que cumplimos durante un año, hasta que nos casamos y regularizamos mi situación

Crucé la frontera el 12 de octubre de 1973. Nos casamos dos años después, en el Ayuntamiento, ceremonia oficiada por un teniente de alcalde, con dos testigos que fueron y siguen siendo nuestros padrinos, Pedro Garijo y Encarnación Nicolás. Desde entonces y hasta siempre somos una familia incluyendo a sus hijos Lucas, Pepito, Mari y Rosi. En ese tiempo fuimos a todas las manifestaciones que se convocaban en Béziers y en París. Fuimos muy bien acogidos por los españoles del Partido, ya que éramos los más jóvenes. Durante el tiempo que estuvimos en Francia, vinieron a visitarnos muchos amigos de la JC entre ellos recuerdo a Suri, el "Tupa", el "Pestiñero", Fábregas y Nuri Beltran o Miguel Solé entre otros, así como camaradas del Partido, como Manuel Pozo y su mujer Conchi, y Marciana (que en paz descansen las dos), Antonio Rodríguez y muchos más. Los últimos en venir fueron Luis Fernández, Cantero y Antonio, que vinieron para organizar el regreso de Ramón.

Cuando se murió Franco estaba embarazada; subidos en nuestra mobylette, recorrimos todas las casas de los amigos, dando la noticia. Lo celebramos dos veces ya que la primera fue una falsa alarma de que había muerto, siendo efectiva una semana más tarde. Finalmente regresamos a Mataró el 25 de marzo del 1977. Mucho ha llovido desde entonces, pero aquí estamos y seguiremos estando mientras que el cuerpo aguante.

PACO RICO



Paco Rico, en la actualidad

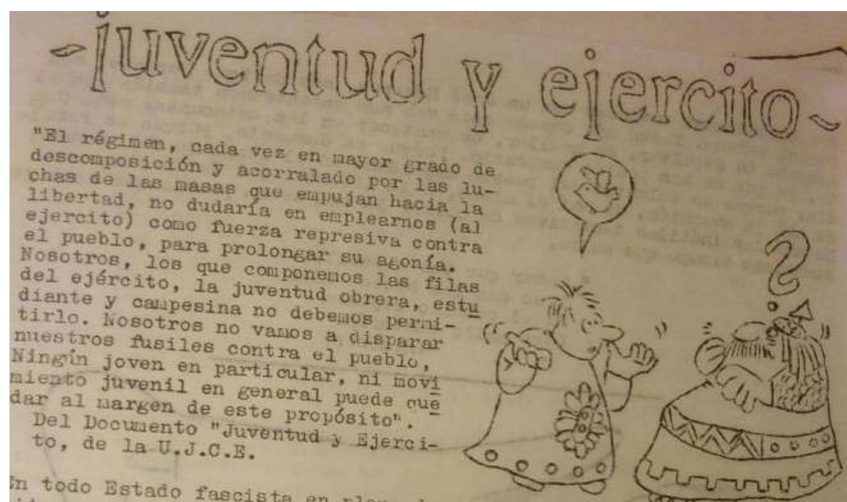
Paco Rico nació en diciembre de 1950 en Arjona (Jaén).
Mi abuelo materno estuvo en la guerra defendiendo la República. Fue condenado a dos penas de muerte que le conmutaron por 20 años. No obstante, cumplió 7 años de cárcel. En mi familia se decía que la represión en Arjona fue brutal, ya que durante la revolución campesina de octubre de 1934 los obreros agrícolas, armados de escopetas, se tiraron al monte. Años más tarde, durante la guerra, Arjona estaba en primera línea del frente. Hubo un montón de muertos. Después de la guerra se sucedieron múltiples asesinatos; se hablaba de alrededor de un millar, mientras que los muertos fascistas se podían contar con los dedos de la mano. Mi padre fue movilizado muy joven, en la Quinta del Biberón, antes de acabar la guerra. Mi abuelo paterno lo reclamó para las tareas del campo, por lo que cuando entraron los fascistas no sufrió represión alguna; sin

embargo, mi abuelo materno al salir de la cárcel no vivió en el pueblo hasta pasados dos años.
En casa se escuchaba Radio España Independiente, La Pirenaica, única emisora sin censura de Franco. Quizás hoy nos haría falta una emisora como aquella para tener una información al servicio de los trabajadores. Durante mi adolescencia fui al colegio alternando con trabajos en el campo en las temporadas de recolección de la aceituna o en la recolección de cereales. También estuve cuidando cochinos en varias ocasiones. Me repateaba que los señoritos en el pueblo fueran los amos y nos chuparan la sangre, que los sueldos fueran de miseria, motivo por el que mis padres emigraron a Mataró. Cuando yo tenía 14 empecé a trabajar en el campo recogiendo flores con Farinas, en Llavaneras. En casa se hablaba de la República de Azaña, de Largo Caballero y de La Pasionaria.
Empecé a frecuentar el Centro Social de Cirera, que era mi barrio, y la biblioteca. Allí conocí a Reniu, a Montse Brullet y a Josep Riera, no el payés. Y a Antoñito el "Pestiñero" que me habló de la Juventud Comunista en la que entré formando parte del círculo con Antonio Montero, Andrés Palomo, Antonio Jiménez y Carlos el "Parguela". Nos reuníamos en los algarrobos, entre Cirera y la Llantia. A veces venía "Jerónimo" a explicarnos los acuerdos del CL y a traernos octavillas para repartirlas en la madrugada o adornos y consignas para hacer pintadas para el 1 de mayo o por la libertad de los presos políticos. "Oviedo" nos daba cursos de preparación política sobre Marx y el marxismo en la montaña de la Cruz.
Participé en la manifestación de Cirera, en la que detuvieron a Ignacio Pérez, al "Mustang" y a Paco el lampista, así como en las manifestaciones relámpago propias que organizaba la JC, por la libertad de Manolillo López que se hicieron en Cirera.
También recuerdo una asamblea dentro de la Iglesia de Santa Ana, única vez que he estado en ella por no ser católico, claro, en la que intervino López Bulla. Salimos todos por patas antes de que interviniera la policía. Después, dejé el campo y fui a trabajar, antes de irme a la mili, a Pastelerías Reunidas de Lloret de Mar.
También trabajé en la construcción con López Bulla, Manolo Rodríguez, el Pozo, Antonio el "Pestiñero" y Andrés el "Panza hueca". De camino a la obra íbamos lanzando octavillas; en otras

ocasiones, desde el tren. Una de las veces vino la Guardia Civil, e hicieron un registro; nos escapamos todos por los pelos al no encontrar la propaganda.

Antes de marchar al servicio militar, discutimos en el círculo los artículos de Puño y los suplementos que hablaban sobre el servicio militar y el comportamiento de los comunistas en la mili. También vino "Oviedo" a hablarnos en un curso sobre el trabajo de los jóvenes comunistas entre los soldados. Una cuestión muy importante era poder explicar la clase de ejército que necesitábamos sin dejar vernos demasiado, para no pasarnos la mili en el calabozo o ser detenidos.

Mientras que estaba en la mili me enteré de la detención de los hermanos Morales; al parecer unos desalmados habían incendiado una fábrica, siendo inculpados por las fuerzas represivas de Mataró para intentar desarticular a la JCC, que eran un ejemplo para la juventud trabajadora.



Juventud y ejercito

"El régimen, cada vez en mayor grado de descomposición y acorralado por las luchas de las masas que empujan hacia la libertad, no dudaría en emplearnos (al ejercito) como fuerza represiva contra el pueblo, para prolongar su agonía. Nosotros, los que componemos las filas del ejército, la juventud obrera, estudiante y campesina no debemos permitirlo. Nosotros no vamos a disparar nuestros fusiles contra el pueblo, Ningún joven en particular, ni movimiento juvenil en general puede quedar al margen de este propósito".
Del Documento "Juventud y Ejercito, de la U.J.C.E.

En todo Estado fascista en pleno

"Puño" (14-15, abril-mayo 1974). Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

Cuando acabé el servicio militar, ingresé en el partido con Juan García, Pedro Barrena, Ignacio Pérez, Torrejón y Fajardo, y trabajé en la planchisteria Pando, en Rocafonda, durante un par de años.

Después trabajé en la construcción. Participé en la huelga general más importante que yo haya vivido en Mataró, convocada por CCOO, y con la firma expresa de solicitud de huelga de El Pozo, Rodríguez, Vivas y Padilla, y posiblemente, un tal Fermín de UGT. Duró 15 días. Todos los días íbamos de piquete con Torrejón, Espejo y Pulido, que era nuestros delegados en Núñez y Navarro. Por primera vez, los trabajadores pasamos a cobrar más del doble. En el período de la Transición recuerdo una de las movilizaciones más importantes, en el Parque de la Ciudadela, en un mitin con Gregorio López Raimundo, Antonio Gutiérrez Díaz y López Bulla.
Finalmente, me fui a vivir al Cros. Participé en la lucha más importante que se llevó a cabo en el barrio por la construcción de la pasarela donde detuvieron a Pepe Dongo, trabajador de Hormigraba. El compañero era de Guinea Española y la Guardia Civil de Mataró lo detuvo, simplemente, por ser de color. A iniciativa de los militantes del PSUC del Cros y de Cerdanyola, en menos de una hora movilizamos un centenar de personas. Se hizo una concentración en la puerta del Ayuntamiento de Mataró; una delegación le pidió al alcalde Sala que intercediera por su libertad. A las pocas horas fue liberado. Ramoncillo y Manuel Torralba con sus mobylettes, habían ido a las diferentes plazas de Mataró a pedirle a la gente su colaboración en dicha concentración.
Participé activamente en la campaña electoral de las primeras elecciones democráticas, en la que Ángel Gómez Arbolí fue el cabeza de lista de la candidatura que, por razones de estrategia, fue independiente y no llevaba el nombre del PSUC. También estaban los compañeros Wifredo, Pepe y Manolo Sánchez, Miguel el Barbero, Felipe López, Juan y Marta Calzado y alguno de los hermanos Nieto, de Argentona. Después, me hice autónomo y trabajé por mi cuenta, montando una empresa de limpieza activa bastante tiempo, hasta que trabajé en Fomento otros cuantos años. Fui elegido por los trabajadores delegado sindical de la UGT. Mi último trabajo fue en el Matadero de Viñals en el turno de la noche hasta mi jubilación.
Hoy, políticamente me identifico con lo queda de izquierda verdadera, como es la coalición Catalunya En Comú Podem.

RICARDO TENAS



Ricardo Tenas, en la actualidad

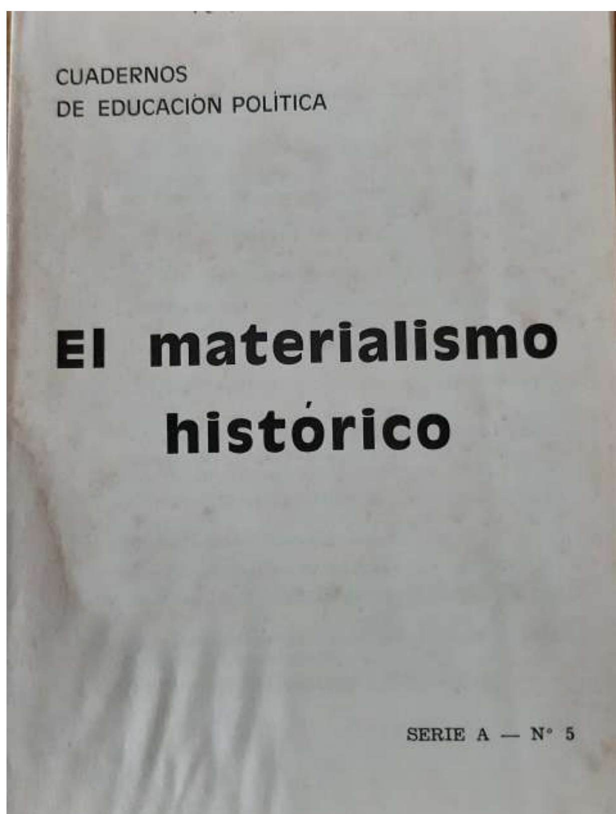
Ricardo Tenas nació en un pueblo del Maestrazgo (Teruel).
Voy a intentar hacer un resumen de mi militancia en la JC. Mi padre y mi abuelo eran republicanos y estuvieron en la cárcel. Cuando acabó la guerra mi abuelo salió de la cárcel, lo desterraron del pueblo y se vino a Catalunya. Tenía aquí un hijo trabajando desde los años 20, que vino desterrado por la dictadura de Primo de Rivera. Como podéis ver, la tradición antifascista y revolucionaria, en casa venía de lejos. Mis padres tardaron en reunirse con ellos, porque mi madre estaba delicada y mi padre, que llevaba el molino del pueblo, tardó un poco más en venir. Yo llegué a Mataró con 12 años, en 1963.
La familia de mi padre hablaba mucho de la República y del Partido

Comunista de España con mis hermanos, sobre todo con el mediano, que era un chaval bastante consciente de la lucha política contra la dictadura y el más intelectual de todos, hasta tal punto, que fue militante del FRAP. Siempre tenían discusiones sobre la guerra; a mí me fascinaban y me motivaban las cosas que decían por lo que desde bien joven ya me fue interesando comentar con los amigos en el bar o en el fútbol de los Salesianos las injusticias que perpretaba el franquismo. Conocí a Ramón Morales, vecino del barrio; él fue quien me introdujo en la Juventud Comunista. Esto sucedió a la mitad del año 69, cuando él había salido de la cárcel. Por aquel entonces yo ya iba a las asambleas de CCOOJJ y CCOO,

Recuerdo la primera asamblea en la montaña del Pericó, en la que intervino López Bulla, de la que tuvimos que salir corriendo montaña abajo porque subía la Guardia Civil por el otro lado. Esa fue una de las primeras; el resto estuve yendo con las JCC a muchas manifestaciones relámpago que se hacían por cualquier motivo o reivindicación o contra el proceso de Burgos o por la libertad de los presos y de Manolillo. Yo era del círculo de los Salesianos y Oratorio, en la que nos encontrábamos con "Jerónimo". También estaban Guillermo, el "Kini", Miguel Sedano y yo. Teníamos motos y a veces sembrábamos Mataró de octavillas, que con el aire volaban a gran velocidad. Casi siempre nos reuníamos en la montaña de detrás de los Salesianos y otras en el Turó de Cerdanyola o en la de la Cruz como querían que le llamaramos. Así preparábamos acciones de comandos para pintar consignas y eslóganes de la JC. Una buena fue cuando se hizo la película sobre el Vietnam, Boinas Verdes, porque vinieron los "secretas" y les dimos leña para impedir detenciones. Aun así, no se libraron dos jóvenes de Cirera, entre los que había un tal Vera. Nos comprometíamos a repartir Puño, revista que editaba la JC de Mataró, asiduamente, Joven Guardia, órgano de la JC de Catalunya, y Horizonte, que era de la UJC España; también repartíamos Mundo Obrero y Treball. Yo se los pasaba a mi padre y a un amigo suyo y, cuando los leíamos, se los metíamos en el buzón a algún vecino noble. No parábamos. "Jerónimo" decía que no había que parar hasta hacer la revolución y después tampoco pararíamos porque tendríamos que consolidarla al precio que fuera.

Éramos muy conscientes de lo que nos jugábamos; y cuando se nos

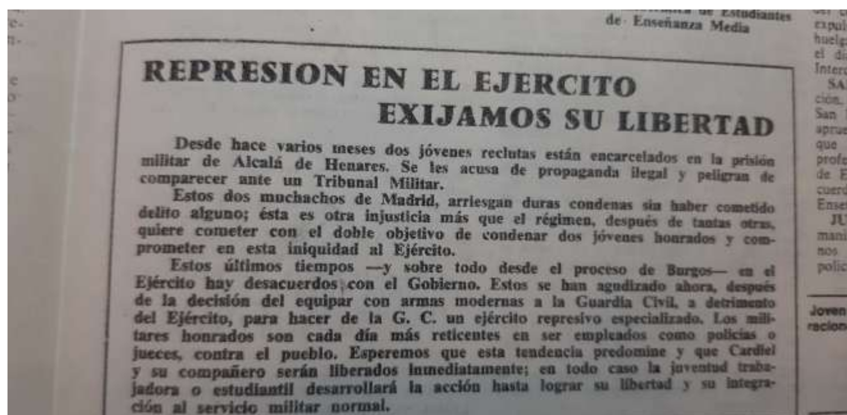
daban orientaciones, las cumpliamos a rajatabla pues los camaradas que conocíamos del Comité Local se la jugaban el triple que los demás. Hice mi aprendizaje en JORSA, después IVECO.



Fuente: Ramón Morales

También íbamos a alguna que otra asamblea por Burriac, a las que venía un chaval del que nunca supe el nombre y que a veces se le veía con un Seat 600. Recuerdo que nos daba lecciones y clases teóricas de marxismo, materialismo histórico o materialismo dialéctico. Siempre iba vestido tipo guerrillero del Vietnam, con una barbilla parecida a Hồ Chí Minh. En el Bar San Remo, comentábamos mucho la situación política; nos poniamos a jugar al ajedrez o a las damas y sólo movíamos ficha cuando detectábamos

un intruso. Procurábamos no llevar nunca documentos o escritos que nos pudieran comprometer ya que el bar estaba muy "quemado" y controlados por la "brigadilla" y los secretas, porque los dueños, que eran toda la familia, eran bien rojos. Después de tantos años lo siguen siendo, o sea, que no han cambiado de color.
Antes de marchar a la mili, en el círculo discutimos el papel de los jóvenes en el ejército. Primero nos machacaba "Jerónimo", luego venía "Oviedo" con él, y se marchaba una vez hecha la presentación y las indicaciones oportunas de seguridad al terminar la reunión, ya que dichas discusiones eran altamente delicadas y su descubrimiento nos podía acarrear un consejo de guerra.



REPRESION EN EL EJERCITO
EXIJAMOS SU LIBERTAD

Desde hace varios meses dos jóvenes reclutas están encarcelados en la prisión militar de Alcalá de Henares. Se les acusa de propaganda ilegal y peligran de comparecer ante un Tribunal Militar.

Estos dos muchachos de Madrid, arriesgan duras condenas sin haber cometido delito alguno; ésta es otra injusticia más que el régimen, después de tantas otras, quiere cometer con el doble objetivo de condenar dos jóvenes honrados y comprometer en esta iniquidad al Ejército.

Estos últimos tiempos —y sobre todo desde el proceso de Burgos— en el Ejército hay desacuerdos con el Gobierno. Estos se han agudizado ahora, después de la decisión del equipar con armas modernas a la Guardia Civil, a detrimento del Ejército, para hacer de la G. C. un ejército represivo especializado. Los militares honrados son cada día más reticentes en ser empleados como policías o jueces, contra el pueblo. Esperemos que esta tendencia predomine y que Cardiel y su compañero serán liberados inmediatamente; en todo caso la juventud trabajadora o estudiantil desarrollará la acción hasta lograr su libertad y su integración al servicio militar normal.

Artículo publicado en "Horizonte" (octubre 1971). Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

Me parece que fue la última vez que vi a Ramón, pues la Guardia Civil, que tenía muchas ganas acabar con nuestra JCC, porque al parecer eran de las más activas de Catalunya, aprovechó la quema de una fábrica y lo inculparon junto a su hermano Pablo, que fue a parar a la cárcel y él al exilio. Fueron procesados por el TOP con unas largas condenas inmerecidas. No obstante, fui a verlo dos veces a Francia, acompañado de "Matahari" y de Marce.
Cuando hicieron el sorteo para la mili, fui interrogado por uno de la "brigadilla" de la Guardia Civil. Me preguntó por mi hermano José, que estaba preso ya, porque era militante del FRAP y lo habían pillado en Alicante. Cuando llegué a la mili, ya en el campamento

me tenían marginado y no me daban destino. Entonces conocí a un compañero de Barcelona, un tal Jordi Flos Bassols y un chaval de Vall de Uixó que era maestro escuela. Los tres estábamos fichados políticamente. Finalmente nos destinaron juntos, al Rancho la Bola, entre Jerez de la Frontera y el Puerto de Santa María, que era un polvorín. Allí nos encontramos con otro compañero que era médico de Barcelona y se iba a licenciar. Había también un gallego. Cada seis meses nos cambiaban de destino para que no revolucionáramos a la tropa. Al final fuimos a parar a la carraca de San Fernando. El 1 de mayo, los del PCE colocaron una bandera republicana. Eso provocó que nos llamaran para interrogarnos y encerraron a mis compañeros tres días en el calabozo; mi suerte fue que ese día tuve guardia en el cuartel.
Yo aprendí mucho de estos compañeros; estaban muy preparados y eran antifranquistas. Ellos me ayudaron a tener un nivel político más elevado y a tener una cultura política. Al igual que para algunos compañeros la cárcel fue su escuela, para mí lo fue la mili; eran unos compañeros que tenían siempre un espíritu revolucionario. Después me quedé sólo pues ellos fueron licenciados y a mi me mandaron a las lanchas a Tarifa. Allí conocí a más gente que estaban también fichados, que también tenían un buen nivel político y cultural, lo cual me animaba a seguir luchando por la causa y ver que pronto acabaría la situación de represión que padecíamos los españoles.
Cuando me licencié trabajé en González Ambrós al lado del hospital. La Guardia Civil fue a la oficina preguntando por mí, lo que hacía que el encargado me diera las peores tareas y guardara mucho las distancias.
Volví a la JORSA por segunda vez, a hacer una prueba que superé con creces, pero no me llamaron. Pregunté por qué y me respondieron que la Brigada Político Social era conocedora de que iba a entrar a trabajar y les dijeron que no les convenía porque yo era un revolucionario. Así pude constatar la vigilancia a la que fui sometido por los servicios de seguridad y que podría acarrearme otras medidas represivas del franquismo. Visto lo visto me fui a trabajar al Mar del Norte como soldador. Allí estuve un año, mientras que mi hermano seguía en la cárcel de Jaén, donde se casó con su compañera, que también era del FRAP. Después, cuando se

aprobó la Ley de Amnistía, mi hermano salió de la cárcel. Eso nos vino bien a todos porque, aparentemente, la represión franquista se acababa, pero está claro que le sirvió más a la derecha que nosotros ya que hasta ahora no se ha juzgado a nadie por los crímenes de lesa humanidad y siguen robando y evadiendo dinero en paraísos fiscales, sin que en ningún momento sufran las consecuencias. El peso de la Justicia sigue cargando sobre los más débiles. Finalmente fui a trabajar a la Maquinista donde estuve afiliado a CCOO hasta que me jubilé. Hoy, en la medida que puedo, participo en las movilizaciones de Mareas de Pensionistas.

ANTONIO JIMÉNEZ TORRES



Antonio Jiménez Torres, en la actualidad

Antonio Jiménez Torres nació el 21 de enero del 1953 en Sierra Yeguas (Málaga).
Cuando tenía 11 años, un día llego a casa y me dice mi padre: dile al maestro de la escuela que nos vamos a Cataluña. Mis padres habían contactado con sus hermanos mayores y decidieron venir para acá. Yo ya venía con trabajo, me lo habían buscado; fue en Cartonajes Mas, en la Calle Real. Cuando me despedí del maestro, me preguntó si yo me quería venir a Cataluña y le dije: hombre lo que no quiero es quedarme aquí. Me preguntó que si seguiría estudiando; le dije que sí, pero era mentira. Yo ya sabía que ya tenía trabajo y la escuela me importaba poco. Mi madre y mi hermano pequeño, nos quedamos en casa de una hermana mía, en la calle Moncada, porque en aquellos tiempos no había demasiadas viviendas. Estuvimos un tiempo hasta que al final nos fuimos a vivir de alquiler en Vista Alegre. Mi vida a partir de ese momento fue a trabajar y no podía ni ir a clases por las noches pues acababa reventado y no estudie más.

Teníamos que ayudar a la economía, familiar. Yo trabajaba doce o catorce horas cada día. En mi casa, a pesar de que éramos siete hermanos, solamente colaborábamos económicamente mi hermano pequeño y yo. Mi padre ha estado enfermo desde joven, siempre. Tiene una enfermedad crónica y mi madre también trabajaba lo que podía, limpiando.
Sería allá por el año 66 cuando empecé a trabajar en Can Recto, otra empresa de cajas de cartón. Tenía 13 años. Íbamos a trabajar en pantalón corto porque no teníamos otra ropa. Allí conocí a Pablo Morales, que tenía un año menos que yo. Es difícil olvidarse de Pablo porque era y es un tío cojonudo, un luchador fiel a sus principios, dando la cara, el pecho y todo el cuerpo por la JC. Ahí fue donde yo me enteré de que existía una lucha por derechos fundamentales de los jóvenes obreros, porque yo no tenía ni idea. Entonces conocí a Ramón Morales, quien me acompañó a Cirera para presentarme a Antonio el "Pestiñero", que yo había conocido en Cartonajes Mas y hablamos de López Bulla que yo también había conocido en esa empresa. La verdad es que sentía un poco de envidia profunda de las cosas, de las ideas que me contaban y al mismo tiempo desconocía. Luego Pablo me ayudaba a comprender. Me invitó repartir propaganda y me dijo si os pillan, decid que os la habéis encontrado. Ya habíamos cumplido 14 años, y los domingos íbamos al club Juvenil, con Ramón. Recuerdo un dia que una pandilla de chavales me quería pegar, y Pablo corriendo fue a buscar a Ramón y, echándole palique a la cosa, no me calentaron la cara de milagro. Ramón les recriminaba que por lo que había que pelear era por traer mejores conjuntos musicales y que nos pusieran estufas, porque la pista estaba más fría que los pies de un muerto. Gracias a esa inteligencia me libré y Ramón se hizo amigo de ellos.
Cuando salieron de la cárcel Antonio y Ramón, ya tenía los 16. A partir de entonces fui alguna vez que otra vez a reuniones que se hacían en aquellos tiempos clandestinamente en el torrente que separaban la Llantia y Cirera. La verdad es que era todo bastante emocional. Yo, como casi todos, disponía de poco tiempo, porque trabajaba hasta el domingo incluso las vacaciones, que las pagaban dobles, siempre trabajando, porque no podía permitirme otro lujo. Así fue hasta el día que me casé, entregando todo en mi casa; a

veces no tenía ni un duro para irme al baile, pero nos las apañamos para colarnos, aunque no sin dificultades.
Al final me incorporé a un círculo de la JC en la que el responsable político era Antonio Montero. También estaba Paco Rico, el Borrego y Manolo Ramos.
Aunque vivía en Vista Alegre me movía más por Cirera, donde conocí otra gran persona del PSUC, Pedro Barrena, que aparte de saber más que un ratón colorao, tenía un acento extremeño muy gracioso. Siempre hablaba en las asambleas de CCOO. Un compañero anciano y sordo como una tapia dio 100 pesetas para el PCE y López Bulla le dijo que aquello no era el PCE y no se le podía admitir el dinero, a lo que Pedro respondió, no se preocupe Maestro, si usted tiene ese gusto, démelos a mi que yo los hago llegar. Ese día otros comunistas lo tuvieron como referente.
Recuerdo cuando detuvieron al "Mustang" y a Paco, el lampista, en una manifestación relámpago que se hizo en Cirera, y también a Pedro Barrena. Todo el barrio se volcó con ellos solidariamente. Durante 15 días, en los bares, en las tiendas estaban de boca en boca. Los comentarios eran: no hay derecho que detengan a un padre de familia solo por defender sus intereses, así tendría que haber muchos luchadores por la causa de la libertad. Cuando detuvieron a Manolillo, me encontré con Bienve en el bar San Remo, que era un lugar donde se podía echar la partida y hablar de política y hacer amigos. Yo conocí a Bienve también en algunas manifestaciones o asambleas, pero nunca supe que era de la JC hasta ese día, que iba muy apurado. Al parecer llevaba un macuto de propaganda que no sabía dónde meter. Yo me ofrecí a llevarlo donde él me dijera y lo llevé por la calle Pizarro al lugar que me indicó. Pasé mucho miedo ya que el macuto se encontraba encima de su moto y la policía secreta estaba muy cerca, pero tuve el atrevimiento de cogerlo y disimuladamente salir por patas y esconderlo donde me había dicho. Mi corazón circulaba a 200 por hora; más de 2 veces me había pasado, dependiendo de las situaciones en que me encontraba. Repartir propaganda era una acción de alto riesgo que teníamos que llevar a cabo, pero lo hacíamos. Yo era consciente de que un día u otro me podían detener, como ya había sucedido con Ramón y con el "Pestiñero", y

más tarde con Manolillo, pero afortunadamente nunca fui detenido a pesar de que participé en bastantes manifestaciones relámpago. Las reuniones con la JC en la montaña me encantaban porque planeábamos las acciones que teníamos que realizar y era muy emotivo puesto que lo que hablábamos luego lo cumpliamos.
Una de las personas que también recuerdo de ese tiempo es Luis Fernández, una persona con una buena expresión política. Era la primera vez que yo hablaba con estudiantes universitarios y él era tan sencillo como cualquiera de nosotros, no alguien que pretendía ser superior, la diferencia es que Luis tenía que trabajar para pagarse los estudios. Está claro que a estas personas de las que he hablado habría que hacerles un monumento por su honradez, honestidad, sacrificio y abnegación.
Me acuerdo de una asamblea que se hizo en el Parque Central en la que intervino Marcelino Camacho. Creo que era la primera vez que venía a Mataró. Aquello fue apoteósico; nunca había habido tanta gente en la calle luchando por la libertad. Me impresionó profundamente ya que era la primera vez que alguien se podía subir a un escenario a hablar públicamente. Ver a un chaval muy joven, Juan Ramírez Cañas, que hizo una intervención diciendo que era de Comisiones Obreras fue impresionante. En la Transición, cuando se abrió el local del PSUC, en la calle Vitoria yo trabajaba en los astilleros. José Serrano, que era delegado de CCOO, me propuso ir algunos días a arreglar el local que era una casa vieja. Se derrumbó todo para hacer los locales nuevos.



Pablo Morales y Luis Fernández, dialogando con un policía en la puerta del Ayuntamiento de Mataró. Fuente: Arxiu Comarcal del Maresme (Fons Xavier Cateura)

Participé en una campaña electoral en Argentona por vivir en el Cros; el cabeza de lista era Pepe Sánchez del PCC, pero no sacamos nada. Yo fui afortunado; pude entrar a trabajar en Parques y Jardines en Barcelona, donde permanecí hasta mi jubilación. Los primeros años estuve afiliado CCOO, finalmente acabé en la CGT.
Hoy la lucha continúa; gracias al esfuerzo de unos pocos en defensa de los de abajo, eso decía un poeta, los de arriba dicen: este es el camino de la gloria, los de abajo dicen: este es el camino de la tumba.

JOSÉ RODRÍGUEZ GARCÍA "CORRIENTES"



José Rodríguez García "Corrientes", en la actualidad

José Rodríguez García nació en 1948, en el pueblo de Tabernas (Almería).
Empecé a ir al colegio cuando tenía 6 años. Mi peor recuerdo es que por la mañana, cuando salíamos al recreo, nos hacían cantar el Cara al Sol. Solo fui hasta los 8 años, ya que por razones económicas de la familia me pusieron a trabajar de pastor y ya no fui más. Por suerte, un señor mayor que era pastor como yo, me enseñó a leer y escribir y las cuatro reglas de las matemáticas. Mucho de lo que sé se lo debo a él. También fui alternando con el colegio nocturno. Estuve en el campo con las ovejas hasta los 11 años. De ahí pasé a coger esparto que vendíamos para hacer cuerda; en la época que no

había esparto, íbamos a Rioja, un pueblo de al lado, a la temporada de la naranja y cuando no había nada nos buscamos la vida como podíamos, en el campo.
La represión franquista no estuvo ausente en mi familia, ya que mi abuelo paterno estuvo condenado a dos penas de muerte, conmutadas después por 20 años de prisión, de los cuales sólo cumplió 7. Por parte de otro tío mío, también fusilaron a su padre, como otros muchos en el pueblo. Todas esos hechos y esa angustia de vivir en la más absoluta miseria, hizo que mucha gente saliera del pueblo en el año 1964. A los 16 años me vine a Mataró, a casa de mis tíos en La Llantia. Entonces no había reglas urbanísticas, las calles eran de tierra y cada uno se hacía la casa como podía. Empecé a trabajar en una confitería, después en el mundo del textil haciendo calcetines, en Jaime Torrellas, dónde aprendí el oficio de tejedor, y por las tardes aprendiendo de electricista y fontanero, de lampista, vamos. Pronto me incorporé a la vocalía de jóvenes de la Asociación de Cabezas de Familia San Juan Bosco, de la LLantia, que fue promovida por el Movimiento franquista, para acceder al Ayuntamiento, como concejales, como así lo hizo el señor Orozco, inducido por el Padre Echarri (cura propuesto por los Salesianos para evangelizar a los recién llegados) que veía en la Asociación un motor de empuje en las mejoras del barrio. Años más tarde también lo intentó conmigo.
Cuando conocí a Manuel Pozo (a través de Paco Garrido, que tenía el Bar Descanso de La Llantia) se dio cuenta enseguida que yo tenía inquietudes de izquierdas y me puso en contacto con "Jerónimo", que luego conocí como Ramón Morales, e ingresé en la JCC. Llegamos hacer un círculo en el cual había cuatro o cinco jóvenes camaradas; recuerdo al "Tenas". Me dijeron que se incorporaría "Josefina"; cuál fue mi sorpresa pues resultó ser un chaval joven de Mataró-Centro, que después supe que se llamaba Jordi Surinyach. A las reuniones también venían los hermanos Sarrià, aunque no llegaron a ser militantes. Nos reuníamos por la pared de los Salesianos, primero, y, más tarde, en unas viñas y algarrobos que había dónde está ahora el campo de fútbol de La Llantia.



Fuente: Ramón Morales

A los cursillos de formación política sobre Marx venía "Oviedo" al que luego, por circunstancias y problemas laborales, conocí en la asesoría de Fina y Montserrat Avilés, con su nombre auténtico, Luis Fernández, y un tal Gaizka; de este último nunca supe su nombre, que al parecer era un instructor que nos enviaba el Partido. Las charlas que nos daban me hicieron elevar mi nivel político y cultural. Mi nombre de guerra fue "Corrientes" por ser conocido como electricista. "Josefina" hizo un tiempo de secretario político; después lo fui yo hasta que pasé al Partido.
Debido a la política de masas que preconizaba la JC y el aprovechamiento de las posibilidades legales promovido por Lenin, fui enlace en mi empresa, Torrellas, en el Sindicato Vertical, al mismo tiempo que seguía en la Asociación, cada vez con más responsabilidades. Conocí a Pablito, que también era delegado y

muy activo en el movimiento obrero juvenil, y que me dijo que, si no podía asistir con frecuencia a las reuniones de círculo, no pasaba nada al ser muy importante mi implicación en la lucha de masas.

ORGANIZACION SINDICAL
Servicio Nacional
de Encuadramiento y Colocación

EMPLEO ACTUAL

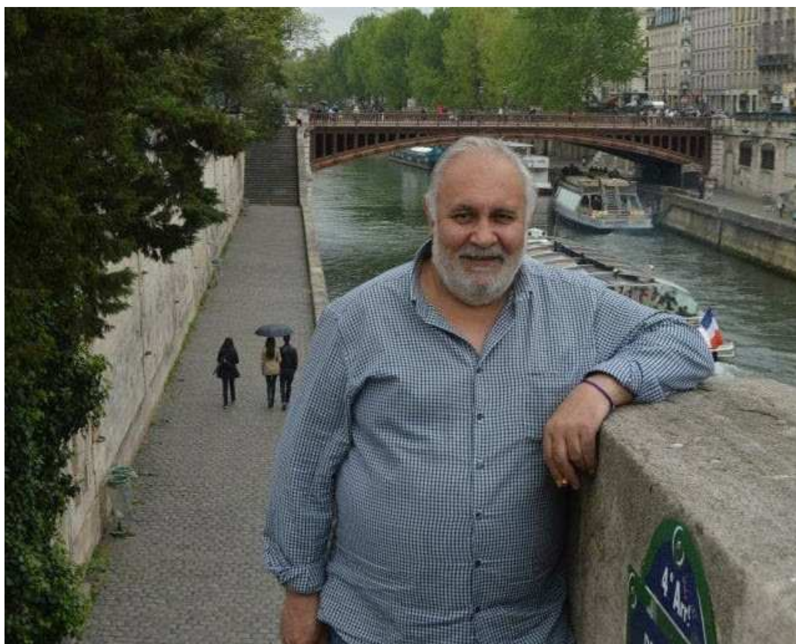
Apellidos y nombre	JOSE RODRIGUEZ GARCIA (24 OCT.)
Empresa	JAIME TORRELLAS
Actividad	CALCETINES
Calle	Altafulla, 4
Localidad y provincia	MATARÓ
Sindicato	TEXTIL
Grupo	
Profesión u oficio	TEJEDOR
Especialidad y categoría	
N.º del Nomenclator	

Fuente: Pepe Rodríguez “Corrientes”

El máximo contacto que tuve en los últimos tiempos fue con el Jordi Surinyach, que hizo de enlace en el Comité Local y me iba informando de las tareas para ponerlas en práctica en el círculo de la JC de La Llantia. No conocí a muchos militantes ya que respetaba

mucho las reglas de seguridad inculcadas por "Jerónimo", permanentemente.
A consecuencia de quemar la fábrica de Abanderado, culparon a los hermanos Morales injustamente, como represalia contra la JCC. También me detuvieron a mí que estuve diez horas en el cuartel de la Guardia Civil, sometido a interrogatorio durante todo el tiempo, con maltrato psicológico y amenazas de ir a parar a la Modelo, si no colaboraba. Me acosaban continuamente; no me llegaron a pegar, pero lo pasé mal. No me dieron ni agua, a pesar de pedirla muchas veces. A partir de ese momento, ya entré en una edad más avanzada, y fui reclutado por el PSUC. Aunque no asistía asiduamente a las reuniones de la célula, atendía en lo que podía al Partido por absorberme el tiempo las tareas antes descritas.
En la Transición, creamos la agrupación de La Llantia de la cual es el responsable político Paco Cantero; yo fui secretario de finanzas. También fui miembro de la Junta Directiva de la AAVV de La Llantia ejerciendo como secretario desde el 1979 a 1982. En todos esos años, hasta ahora, he estado volcado en las tareas del Partido, siendo delegado en el VI Congreso, después con ICV, hasta hoy. Estoy involucrado, en la actualidad, con Catalunya En Comú Podem. Y en la medida que puedo, también participo en la Marea de Pensionistas.

JUAN FLORES "JULIO"



Juan Flores

Juan Flores nació en Jerez de los Caballeros (Badajoz).
En el pueblo no se hablaba de política; estaba totalmente prohibido debido a la devastación que había sufrido Extremadura durante y después de la guerra civil, ya que de una población de alrededor de 15.000 habitantes fusilaron a más de 30 republicanos. Los ricos sometieron a la marginación a los pobres. De hecho, cuando íbamos al centro del pueblo, no podías pasar por la puerta de delante del Casino; teníamos que pasar por la acera de enfrente porque el cacique del conserje atosigaba a la gente. Mi tío Julián, hermano de mi abuela, estaba preso en el penal de Valencia. Un día le llegó una carta diciendo que había fallecido por tuberculosis y falto de alimento. Murió a los 32 años por el único delito de ser un fiel defensor de un poder legalmente constituido por el pueblo como fue la República. Desde pequeñito no hubo día que no viera llorar a mi abuela.

Cuando tenía 14 años, aprobé el ingreso para hacer el bachiller por libre, con un cura que había en el pueblo. Teníamos que ir a la capital, al instituto Zurbarán de Badajoz, y ese día, precisamente, vieron mis ojos una cosa que me marcó para toda la vida, la injusticia, lo que era realmente el franquismo, dictadura pura y dura. Resulta que una vez que cogimos el autobús y ya estaba lleno y en funcionamiento, el conductor lo detuvo y se subió el sargento de la Guardia Civil con su hijo. Como estaba completo dijo: "necesito dos asientos para mí y para mi hijo". Como nadie se inmutó, sacó la pistola. Hubo gente que tuvo que ir a sentarse en el pasillo durante los 72 km que nos separaban de Badajoz. A cada injusticia que veía aumentaba mi rebeldía. A nivel familiar había mucho, mucho miedo. Cuando cumpli los 16 años, mis padres decidieron venirse a Mataró. A final nos vinimos todos porque una vez que terminaba el servicio militar la gente se marchaba a Suiza o a Alemania. Pero mis padres, para mantener unida toda la familia, decidieron que todos juntos estaríamos mejor, así que el 21 de octubre de 1969 llegamos al barrio de Cirera, a la calle de la Piedad.
Pasamos algunos años de trabajo duro, mucho, muchas horas. En verano, cuando teníamos vacaciones, íbamos a la playa a repartir gaseosa La Perla y cerveza. Cuando cumplí los 18 años empecé a ir al Bar Antonio. Ahí conocí a una gran persona, un gran luchador, Antonio el "Pestiñero". Pronto empezamos a mantener conversaciones porque él siempre está hablando de lo mismo, y coincidimos en muchas cosas. Llegó un día que yo le dije que nos teníamos que organizar a pesar de la represión; entonces me puse en contacto con la gente de Pueblo Seco. Fue cuando conocí a "Jerónimo". Él me presentó a Pablo Morales y entré a formar parte del círculo del movimiento obrero juvenil, en la JC, adoptando el nombre de guerra de Julio. Allí había representantes de varias empresas del textil, gráficas y yo, que estaba en el Forn del Vidre. Me nombraron responsable de propaganda, que para mí representó mucho. En casa todavía duraba el miedo que habían tenido en Extremadura. Tenían pánico a todo lo que podía representar cualquier conversación política, por lo que yo me refugiaba en mi hermano José Antonio. En casa, pues, no sabían nada, no podía llevar ningún material clandestino. Para ello tenía un zulo bastante

hondo, en el Torrente de la Pólvora; enterrábamos los materiales metidos en una bolsa y el día que lo necesitábamos lo sacabamos. Yo vigilaba que no viniese nadie y mi hermano lo desenterraba y lo repartimos. Una vez que no lo enterramos bien, unos niños, jugando, lo sacaron y estaba todo el torrente lleno de ejemplares de Puño y octavillas de una manifestación relámpago que teníamos que hacer. Desde arriba del torrente vimos un coche de la Guardia Civil, y bajamos a husmear. Le preguntamos a la gente, nos fuimos y cuando llegamos al Bar Antonio nos dieron la noticia de que habían descubierto un saco de propaganda subversiva. Inmediatamente lo comunicamos a nuestros camaradas para que tomaran las medidas necesarias.

Participé en un curso que se hizo en diferentes fechas y lugares sobre materialismo histórico y dialéctico en el que éramos unos diez o doce de la JC, pero no vino el conferenciante. "Jerónimo" nos leyó el librito y después llevamos a cabo una discusión política, haciendo comparaciones que nos sirvieron de mucho ya que políticamente, estábamos "verdecillos":



Fuente: Ramón Morales

Una vez quedé con el responsable de propaganda del CL, el que nos hacía llegar los ejemplares de Puño, Horizonte y Mundo Obrero que, por cierto, en alguna ocasión eran números atrasados, pero no se presentó a la cita. Estuvimos bastante tiempo sin contacto porque la comunicación se hacía a través de los secretarios políticos, cuando se reunían en el CL. Yo tenía más contacto con Pablo que con la demás gente porque actuábamos con mucha cautela ya que te jugabas la libertad. Hacíamos alguna reunión en su casa, en una habitación, sentados en dos camas; otras veces en la montaña de la Cruz. Participé en una primera asamblea, en la falda de Burriac, que estuvo a punto de suspenderse porque faltaban Ramón Morales padre y su cuñado, pero aparecieron al momento cantando la Internacional, puño en alto y fueron aplaudidos. Yo conocía la letra, pero no el tono, por lo que me fue de mucha utilidad.
En el Forn del Vidre toda la gente mayor que había trabajado eran anarquistas, comunistas, de izquierdas y republicanos. Fui a parar a una sección en la que, precisamente, había solo este tipo de personas, gente cooperativista. Cuando hacíamos la asamblea general del año siempre venía la policía secreta a controlar lo que se hablaba. Esa gente influyó en mí políticamente, en una cosa muy especial: siempre hablaban en catalán y yo no me enteraba porque venía de Extremadura. Un día me preguntaron "¿por qué estás tan serio?", "porque no me entero de lo que estáis hablando". Entonces, una persona, Rosendo Dalmau, que en la Transición lo encontré en el PSUC y pude saber que había estado detenido en el penal de Burgos, me dijo "este es nuestro idioma y si tú no entiendes algo, tú pregunta siempre y se te explicara". Gracias a este hombre yo aprendí catalán sin ir a la escuela ni nada. Recuerdo que hicimos una asamblea de CCOOJJ en la iglesia Monserrat, en la que participamos unas treinta personas. En aquel tiempo había gente de Mataró-Centro: Surinyach y Nuri Beltran. Me acuerdo, también, de Hoyos. La conversación giró entorno a crear y extender el movimiento obrero y estudiantil en empresas e institutos.
Después fui a trabajar a JORSA, actual IVECO, en la que se produjo un hecho histórico: Organizamos una asamblea. Estaba prohibida, pero la hicimos con una fuerte presencia de la Guardia

Civil ya que los porteros, jefes de almacén y encargados eran todos guardias civiles jubilados. Acababa de entrar un dirigente que venía de la SAFA de Blanes, Paco Frutos, que hizo un pequeño mitin. Allí ya empecé realmente a estar implicado con el movimiento obrero y lo que era CCOO. Se paró el trabajo y se hizo una asamblea, para reivindicar mejoras salariales.

Fuimos a una manifestación en Barcelona en el Paseo de Gracia-Paseo San Juan, la famosa manifestación por la amnistía. Mi hermano y yo fuimos con las bambas porque teníamos que correr; al terminar la manifestación estábamos en la parada de la Empresa Casas, en la plaza Tetuán, esperando para coger el autobús a Mataró. Apareció Luis Fernández que cuando nos vio se puso las manos en la cabeza y nos echó una bronca terrible. "Pero ¿dónde vais, insensatos? ¡Estáis locos!", porque teníamos que llevar zapatos ya que por el sólo hecho de llevar bambas podíamos ser identificados y detenidos. Recuerdo a Ramón Morales en la Plaza Santa Ana cómo se enfrentó, junto con otros jóvenes, a la fuerza pública para impedir las detenciones, gritando que de allí no se llevaban a nadie y ante la detención del "Negre" Larraga les gritó que, algún día la clase obrera les pedirá cuentas y serán juzgados por un tribunal revolucionario.

Poco después fue detenido Pablo, y Ramón se marchó al exilio, ya que unos desgraciados incendiaron una fábrica e inculparon a los dos hermanos, en una clara maniobra de los cuerpos represivos de amedrentar a la JC. Los quitaron del medio, pero no consiguieron parar la lucha de la juventud en Mataró, que cada día era más combativa. Ese año se triplicó el movimiento juvenil. Fuimos a ver a Pablo a la cárcel de Mataró y estuvimos hablando con él. Nos enseñó y explicó las torturas que le habían infligido. Asumió la situación en la que estaba. Dejando aparte el impacto tan fuerte de verlo detrás de las rejas, nos tranquilizó mucho la serenidad con la que nos detallaba las cosas. No recuerdo bien, pero nos susurraba contactos de otras empresas, para que no se quedarán descolgadas, ya que solo los conocían él y su hermano. A partir de eso nos vigilaban constantemente. Recuerdo que cuando llegaba a mi casa en Cirera siempre me seguía alguien y tenía que dar varias vueltas hasta que los perdía de vista. Una noche el coche de la BPS estaba

en la puerta del Bar ToKay. El “Porqui”, apodo que tenía uno de la secreta porque tenía la cara como un cerdo, me pidió la documentacion y salí por patas y no me pudieron coger. Estuve dando vueltas hasta tarde sin ir a casa, por lo que decidí, (aunque no fue lo más prudente por estar fichado) ir a casa de Pedro Barrena que me tranquilizó; me dio de cenar y me dejó dormir en el sofá hasta que amaneció.
También recuerdo una actuación que fue muy buena. Nos encontramos en la Plaza Santa Ana y decidimos hacer unas pintadas, con Nuria Beltrán, su hermano Agustín, mi hermano y yo. A las diez de la noche habíamos conseguido los sprays, y nos fuimos a pintar la pared del cementerio, que entonces era una tapia muy grande. Cuando estábamos pintando, vemos subir el land rover de la Guardia Civil. O sea, que venían a por nosotros. Tuvimos que saltar dentro del cementerio, atravesarlo desde arriba hacia abajo y saltar la puerta a las once o las doce de la noche. Más miedo no he pasado en mi vida. También participé en el Aplec de Sardanas de Calella, donde empezamos a tirar octavillas en la playa, en inglés y en francés. Allí detuvieron a la Nuria Beltrán, a Toni Calsapeu y a un tal Arturo, entre otros. Ese día volaron los tricornios de la Guardia Civil porque tenían muy pocos efectivos y no les permitimos hacer más detenciones. También fuimos precavidos, ya que un montón de gente nos fuimos campo a través a coger el tren en la estación de Canet.
Después me fui a vivir a Los Molinos. Conocí a Eduardo Molina, a Miguel Ponce, del bar de la Montse, y ahí empecé a militar en el Partido Socialista Unificado de Cataluña, partido histórico de la clase obrera. Entonces era su secretario general, una gran persona, Gregorio López Raimundo, que vivía en la clandestinidad. Montse, la madre de Miki, era como una protectora de los más desfavorecidos; ayudaba mucho a sus vecinos y políticamente no era tímida. Era una persona que te aconsejaba mucho, te asesoraba y te tranquilizaba; una gran persona. Ya en la legalidad conocí a Román que era del Comité Ejecutivo del PSUC. Él y Gregorio fueron lo más grandes de la historia de los comunistas en Catalunya y de ellos sigo aprendiendo.

Mientras se estaba elaborando este libro, Juan Flores falleció el 16 de junio de 2020. En la revista Capgròs apareció la siguiente noticia sobre su muerte:

Mor Joan Flores, històric de la Joventut Comunista i de la lluita antifranquista a Mataró (Capgròs.com, 16-6-2020)

Flores, que ha mort als 67 anys a causa d'un infart, també va participar d'iniciatives com el projecte de Can Fugarolas

El mataroní Joan Flores, històric militant del PSUC i lluitador antifranquista, ha mort aquesta passada nit a ls 67 anys a causa d'un infart. Flores, molt arrelat al barri dels Molins i militat de les Joventuts Comunistes de Catalunya i del PSUC a principis de la dècada dels 70, va ser un destacat lluitador contra la dictadura franquista. Des de llavors sempre havia estat vinculat als moviments socials i a l'esquerra alternativa.

Flores, treballador de l'empresa IVECO, durant molts anys instal·lada a Mataró, va ser un dels fundadors del Grup de Recerca de la Memòria HIstòrica i actualment era membre de l'Associació de Veïns de l'Havana. Precisament en aquest barri va participar en el projecte de la nau de Can Fugarolas, on actualment s'hi desenvolupa una intensa activitat social i cultural amb propostes de circ, teatre, tallers, horts urbans i altres projectes.

Llibre pendent de publicar

Aquells qui el van conèixer i treballar amb ell en destaquen que el nexe d'unió de totes les tasques i projectes en els que es va involucrar era la creença que una altra manera de viure és possible. Flores estava recollint aquestes experiències en un llibre dedicat a les Joventuts Comunistes de Catalunya a Mataró, pendent de publicació.

TONI CALSAPEU “LUCHA”



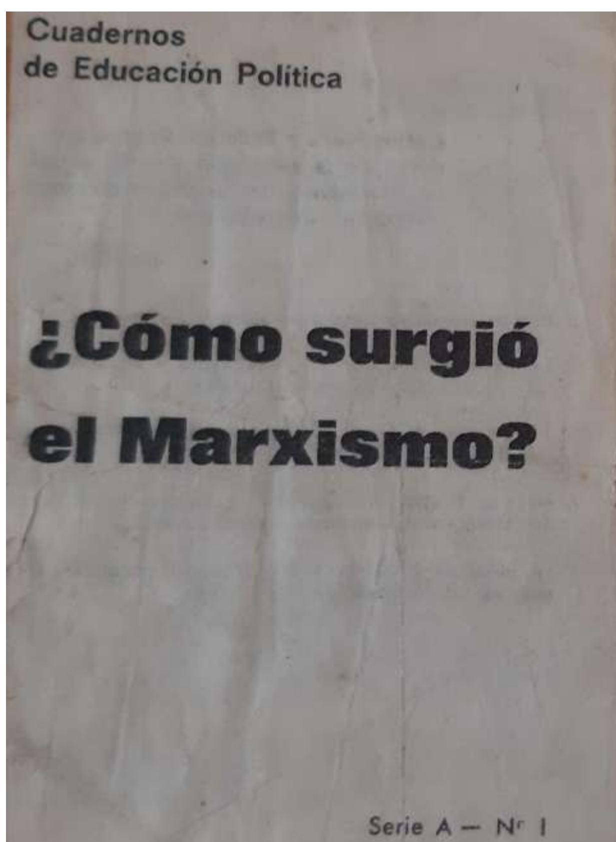
Toni Calsapeu, en la actualidad

Toni Calsapeu nació el 10 de julio de 1952 en Mataró.
Mi familia, una familia super numerosa de diez hermanos, era variopìnta. Mi padre era un católico de aquellos de toda la vida; mi madre había sido funcionaria de la UGT en la guerra civil y mi padre era, simplemente, de Acción Católica. Su forma de ser era como la de un partido de derechas, pero muy independentista. Tuve un tío que era de Estat Català. Se exilió a Venezuela, pasó por la cárcel, primero unos meses, y luego se exilió hasta 1969, que regresó.
Estudié en un colegio de monjas hasta los diez años, pasando después a un seminario hasta los 14 años. Cuando salí me incorporé al Instituto Nacional mixto, que estaba en la Plaza del Cardenal Cisneros (actualmente Plaça dels Bous). Estudié bachiller elemental, el equivalente a la ESO. La directora era Elvira Rocha. En los últimos años había una serie de profesores progresistas que nos

explicaban las cosas de que ocurrían en ese momento. Por ejemplo; con el profesor de Historia, un tal Roig, se hacían debates sobre personajes de Catalunya, Miró, Pau Casals; y del mundo, Gandhi, o la China comunista, quiénes eran sus dirigentes y cómo funcionaban sus administraciones. Ahí siempre estaba yo con el dedo levantado para preguntar o contestar a los profesores. Fue una muy buena época, hasta que llegaron unos profesores malditos: la Arregui, el Cirac, el Iribarne, que podría ser primo de aquel otro maldito ministro de Franco, Fraga Iribarne.
Cuando entraron estos señores en el instituto todo cambió radicalmente. Empezó la represión llegando en algún caso al maltrato de alumnos, por lo que empezaron a surgir luchas espontáneas estudiantes. Entre otras, hubo una quema de bandera en el instituto y fueron acusadas una serie de personas, entre ellos, mi hermano Jaume que no tenía nada que ver con la jugada. Hubo una fuerte represión que llevó a seis personas a la cárcel de Mataró durante seis días. Todo eso hizo que despertaran en mí inquietudes organizativas y me relecionara más con el movimiento estudiantil, entrando en contacto con el grupo de la colla de la Rambla, entre los que se encontraban, Fábregas, Surinyach, Nuri Beltran, Miquel Solé, que ya no está, Nuri Aymat o Juan Ramón Morante, y otras personas que no recuerdo, que de alguna manera u otra nos comprometimos más en la lucha en defensa de la juventud.
En ese tiempo pasé a trabajar a la fábrica Géneros de Punto Enric, en la que tuvimos un pequeño conflicto y conocí a Jesús Nieto. Recuerdo que entonces empecé a tener contacto con el PSUC; luego, junto con otros compañeros organizamos unas reivindicaciones laborales asesorados por el abogado Fina y por Montse Avilés. Allí conocí a Luis Fernández que más tarde supe que era del Comité Local y secretario general de la JC de Mataró. Ese momento fue el inicio de mi militancia dentro del movimiento de obrero juvenil, en CCOOJJ. Pablito Morales, que tendría 16 años, era su secretario. Después de estos dos años en Géneros de Punto Enric estuve en los centros de estudios de la CAPSI, donde ejercía de profesor de matemáticas Toni Segarra, uno de los maestros más progres que conocí en la época.
A mitad de 1970 participé en un curso sobre marxismo en la iglesia

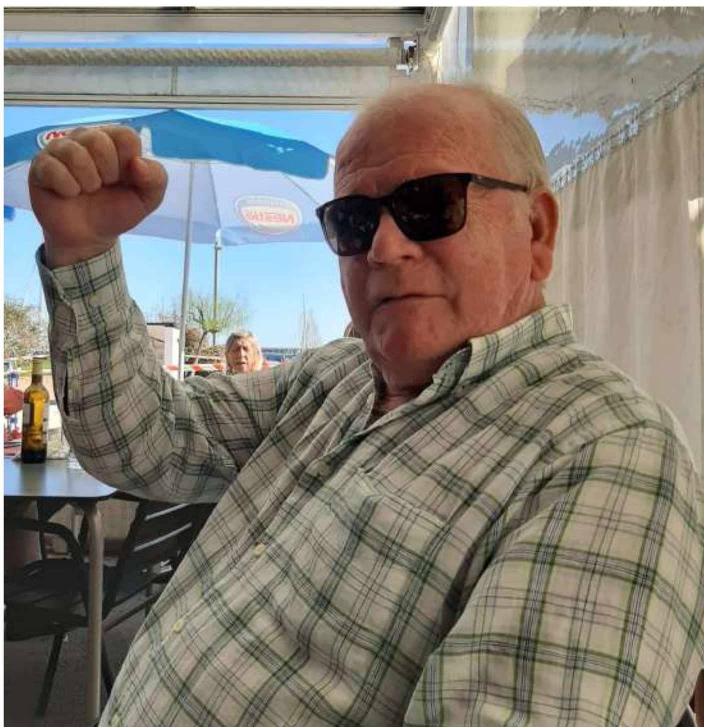
de Sant Josep. No recuerdo el conferenciante, pero Luis Fernández era uno de los que más intervino. Estaba presente toda la colla de la Rambla, además de Pere Fradera, Arturo Ferrer, los hermanos Freddy y Carme Ametller. Después de la reunión entré a formar parte del círculo de la JC en CAPSI. Creo que fui el responsable de organización; mi nombre de guerra era "Lucha", el de Fábregas, "Octubre" y el de Surinyach, "Josefina." Mi incorporación, de una manera u otra, me obligaba a tener más sentido de la lucha en la causa por el socialismo y el comunismo, ya que empezaba a mamar la lucha de clases y el marxismo leninismo. Llevábamos a cabo acciones como pintadas reivindicativas o lanzamiento de octavillas y manifestaciones relámpago, apoyando a la causa de compañeros de la Seat que estaban en huelga o en las cárceles. Organizamos una asamblea de todo el movimiento estudiantil y obrero en Mataró. Fuimos a la parroquia Montserrat e íbamos recogiendo a la gente de los distintos centros escolares. Casi nadie conocía el lugar, por eso los convocábamos en sitios diferentes pues se tomaban muchas medidas de seguridad para impedir que la policía que nos llevará a la cárcel.
El día 4 junio de 1972, los de la JC nos volcamos en masa durante el Aplec de Sardanas, en Calella, convocado por la Assemblea de Catalunya, con la asistencia de unas 2000 personas venidas de todos los pueblos. Repartimos propaganda por las calles y en la playa, un folio por las dos caras en favor de la libertad de expresión, asociación y manifestación, y por un sindicato auténtico y obrero. Tuvo lugar una manifestación, a las once de la mañana, con unas doscientas personas al grito de ¡Visca Catalunya! y ¡Libertad!, haciendo frente a la Guardia Civil para impedir numerosas detenciones. Resultamos detenidos Nuria Beltran, Pep Sivilla, Bartolomé Fernández, Fernando Fernández, Jorge Martínez, Mª del Carmen Traveset, Carmen Calatayud, José Luis Lligoña y yo, Toni Calsapeu, que presenté denuncia en el Palacio de Justicia por malos tratos, ya que durante el traslado a la Jefatura Superior de Policía fui maltratado por la Guardia Civil de Mataró. Fui objeto de insultos y amenazas de muerte, me propinaron toda clase de puñetazos. En comisaría sufrí "el quirófano" que consiste en ponerte sobre una mesa con los pies y cabeza colgando, así como "la cigüeña". Fui

condenado a pagar una fianza 30.000 pesetas, procesado junto a los demás por el TOP en año 1975, quedando absueltos.
Días después, alguien, víctima de la "enfermedad infantil", incendió la fábrica Sants y culparon a los hermanos Morales y a otros compañeros de CCOO en una clara maniobra de la Guardia Civil de la ciudad de desarticular la organización de la JC, que era una de las organizaciones más importantes en la lucha del movimiento obrero juvenil. La población de Mataró no paró en sus movilizaciones hasta conseguir su puesta en libertad cinco años después. A partir de entonces ya pasé al PSUC en Mataró-Centro



Fuente: Ramón Morales

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ CELAYA "JUANITO"



Juan Antonio Fernández Celaya "Juanito", en la actualidad

Juan Antonio Fernández Celaya nació el 4 de agosto de 1956 en Mataró, en el barrio Cerdanyola, en la Calle Ancha nº 3.

Mis padres vinieron aquí con una mano atrás y otra delante, compraron un terrenito y empezaron a hacer su casa y con mucho esfuerzo, trabajando en lo que les salía. Mi padre lo mismo iba a buscar piñas que hacía zanjas para cimientos de las casas o ayudar los payeses. Lo primero fue hacer una habitación donde dormíamos toda la familia. Fui creciendo con la migración que vino de varios sitios de España, igual que ahora, que vienen de todo el mundo, huyendo del hambre y de la miseria absoluta, buscando una vida mejor. Así vinimos muchas personas a estas tierras. También vinieron mis tías y mis tíos; nos juntamos todos, con muchas ganas de trabajar y de salir adelante.

Mi familia era oriunda de Campillo de Llerena, provincia de Badajoz. Cuando la represión franquista fue más dura, al terminar la guerra, mi abuelo materno que era socialista fue denunciado por los falangistas y le quitaron las tierras. No tuvieron bastante con ello que acabaron matándolo. Mi madre, la última vez que lo vio le dijo que en cuanto acabaran la fosa, lo matarían y así fue el día después. Mi abuelo paterno murió más tarde de hambre, y tuvieron la desvergüenza de darle la libertad después de muerto; a mi abuela le querían obligar a que firmara que había fallecido por enfermedad y dijo que antes de firmar prefería morir, para reunirse con su marido.

Yo, de ver sufrir tanto a mi madre, que siempre recordaba a su familia, también me hice antifranquista, llegando a odiar a sus defensores y a los cuerpos represivos. Habían matado a un primo de mi madre, que el pobre tenía hambre y fue a coger unas bellotas y allí mismo, la Guardia Civil le pegó dos tiros. A mi tío Aniceto, que fue sargento de milicia en la República, lo metieron en la cárcel; cuando vino a Mataró entró en contacto en el PSUC en la clandestinidad, a través de Ramoncillo. Hoy, después de tantos años, digo que ni olvido ni perdón, ya que fueron los culpables de que no pudiera conocer a mis abuelos y de obligarnos a dejar el pueblo.

Fui al colegio del cura "Biscuter". Allí igual iba yo que iba mi hermano mayor, todos en la misma clase. Yo no me encontraba a gusto, porque me sentía ridículo, porque no sabía nada y los demás sabían más que yo entonces. Muchas veces hacia "toris", o novillos que es lo mismo. Cuando tenía 10 o 11 años empecé a oír La Pirenaica en familia y a escuchar a la Pasionaria, que era una ídolo de mi madre. Mi padre montó una zapatería ya que era conocedor del oficio: mi madre nos atendía a los seis hijos y, además, trabajaba en la zapatería. Al poco tiempo mi padre puso el Bar San Remo que llevábamos entre toda la familia. En el transcurso del tiempo fui creciendo y fui conociendo a gente de la generación nueva de comunistas y nos hicimos amigos. Yo tenía como ídolos a Ramón y Pablo Morales. En 1969 tenía 13 años cuando detuvieron a Ramoncillo y a Manolillo por primera vez; recuerdo cómo mi familia era solidaria con ellos y con otros compañeros que cayeron con ellos. Cuando salieron de la cárcel lo celebramos en el bar con el Bienve, el Tenas,



Josefa Celaya. Fuente: Familia Fernández Celaya

Antonio el del Cros, el Monte, el Marce, Vicente “Colchones”, Cabanillas, mis hermanos Julio y Guillermo, y algunos más que no recuerdo. Ramoncillo decía que se sentía orgulloso de haber estado en la cárcel por defender los intereses de la juventud y que ahora lo que tocaba era organizarse, para poner a la juventud en lugar más alto del Universo, por la libertad y por los derechos fundamentales de la humanidad, derecho a enseñanza gratuita, y muchas cosas más. Ramoncillo y Pablo llegaron a ser muy queridos en el barrio, no sólo por la juventud, también por la gente mayor y por las mujeres que cuando veían a su madre le decían “¡tiene usted unos hijos ejemplares, trabajadores, luchadores y honrados!” Así fue pasando el tiempo, de tertulia en tertulia. Había gente mayor que hablaban de la República, entre los que se encontraba Sotero, Antonio el “cojo” y mi tío Casimiro.

Los sábados, mucha gente harta de trabajar catorce o dieciseis horas bebían como cosacos y cogían unas cogorzas impresionantes, pero había muy buena fe y el lunes todo el mundo a su trabajo, aunque más de uno trabajaba los domingos con los payeses o ayudando a su vecino a hacerse la casa o la suya propia.
En el 1970 la JCC colocó una pancarta en la Plaza Gatassa. La policía se llevó a mi hermano Julio para que denunciara a Ramoncillo; él dijo que no podía hacerlo puesto que no había visto a nadie. Mi padre y mi madre bajaron corriendo a Comisaría, que al parecer estaba cerrada, y dentro se oían gritos. Mi madre se quitó la zapatilla y empezó a aporrear la puerta, hasta que le abrieron y gritándoles a los policías, les dijo "¡hijos de la gran puta, como le pase algo a mis hijos os quemo la comisaría!". Entró y llegó hasta donde estaba mi hermano al que ya le habían calentado; por suerte la cosa no fue a más hasta que finalmente pudieron regresar a casa. Mi madre tenía un par de huevos para defender a los suyos; yo creo que si hubiera tenido 18 o 20 años y no hubiese tenido hijos hubiera sido una revolucionaria del estilo de la Pasionaria.
Por esto y por mi sentimiento revolucionario, le pedí el ingreso a Pablo en la JCC. Me dijo que hablara con Ramón; lo hice, pero me lo pensé, ya que él tenía cinco años más que yo y me causaba mucho respeto. Ramón no me admitió; me dijo que era muy joven, y más que nada porque mi familia ya estaba "quemada" y podríamos tener graves consecuencias. No obstante, siempre contaría con mi apoyo y colaboración desde fuera, para darles cobertura y solidaridad en otras posibles movilizaciones y misiones revolucionarias que llevaban a cabo con el apoyo de mi familia. Me dijo que necesitaba gente de apoyo fuera de la organización por si pasaba algo, aunque me costaba entenderlo. Eso fue demostrar el cariño que tenía para mi y mi familia.
Una noche, en el bar, Sotero, con dos copas de más despotricaba contra dos de la Brigadilla, culpándolos del asesinato de dos de sus obreros en Soria, (su provincia de origen). Sotero era constructor de pozos, minas y manantiales. Lo detuvieron y se armó la marimorena porque no paraba de llamarlos criminales y fascistas. Cuando se le pasó la cogorza, en el cuartel le dijo al capitán que lo soltaran porque tenía que darles trabajo a sus quince obreros. Recuerdo que

uno de la secreta le dijo a mi madre que tenía que comprarle a él el café. Mi madre, ni corta ni perezosa, le dijo: “le compro a quien me sirve bien, porque, una, el que no debe no teme, y dos, yo como nada debo, nada temo”. Desde que detuvieron a mi hermano, durante mucho tiempo se quedaba la “brigadilla” bastantes noches hasta que se cerraba el bar, a ver si alguien hablaba de los comunistas; pero allí nadie abría la boca, así que se tenían que ir y volver al otro día. Así, día tras día, hasta que se cansaron y dejaron de molestarnos, porque no podían conseguir nada. No obstante, varias veces vinieron a registrar el local alegando que buscaban contrabando, però no pudieron con nosotros. Mi madre decía que, si no podían con la Pasionaria, tampoco podrían con nosotros.

BUIRA.-La última maniobra del burgués
Buira contra los obreros de su empre
sa ha sido pedir al Delegado de Tra
bajo la suspensión de los contratos
de trabajo para todos los obreros
por un período de seis meses,prorro
gable con el pretesto de reestructu
rar la empresa y mientras se transmi
te dicha suspensión,el Delegado de
Trabajo ya le ha concedido dicha sus
pensión,quedando los obreros a merced
del empresario y viendo disminuidos
al mismo tiempo sus ingresos.Y la
CNS de Mataró ¿qué dice?,pues nada,
¿cómo va a enemistarse con un sr.
Delegado de Trabajo.

Artículo publicado en "Combat", número 4. Fuente: Lluís Fernández

Conocí la primera huelga en la fábrica del Tergal entre la calle Maragall y Salesianos, Géneros de Punto Buira, donde trabajaba mi tía María y mi tío Mateo, los promotores de la huelga con el apoyo

de CCOO y de la JCC, ya que mi tía, por orientación de Ramoncillo y Sánchez del Campo, se metieron de enlaces en el sindicato vertical. Nosotros, desde el bar llevamos Cocacola, cerveza, bocadillos y tapas para todo el mundo de la fábrica, que llevaban 24 horas encerrados, para ayudarles, para que siguieran allí defendiéndose, lucharan por su dignidad y pudieran conseguir lo que les querían denegar. Mi tía María y mi madre, comunistas hasta la médula, eran unas mujeres luchadoras, defensoras de las ideas de la República y el socialismo, con todos los pobres y las personas humildes. En la puerta de la fábrica y alrededores había alguna gente que daban su apoyo a los huelguistas, entre ellas Pablo y Ramón, su novia Josefa, el "Tenas", mi primo Guillermo, Manolillo, el Marce, Toni Pachón, con su novia Ani y algunos más, que no recuerdo.
Un Primero de Mayo aparecieron muchas pintadas, que decían "¡Viva el 1 de mayo, viva la Juventud Comunista, libertad para los presos!" El barrio sufrió una fuerte represión; buscaban a gente luchadora, hicieron una redada de un centenar de personas. A la gente que salía del cine y en el bar Cerdanyola que estaba frente a la iglesia o a la gente que salía a tirar la basura, a todos los detuvieron; se los llevaban para el cuartel en land rovers y furgonetas. Al día siguiente, todo el mundo hablaba de la barbarie. Quisieron acojonar al barrio, pero no lo pudieron conseguir.
Un día vinieron a mi bar cinco de la Policía secreta para detener a Manolillo y Andrés. Se los llevaron a Comisaría. A Andrés lo soltaron enseguida, a Manolillo se lo llevaron a la cárcel y luego se lo llevaron a Jaén. También detuvieron a mi vecino, el Marce, que vivía encima del bar, por darles alojamiento, pero, por suerte, también lo soltaron enseguida. La represión estaba a la orden del día detrás de los jóvenes comunistas. Más tarde detuvieron a Ramoncillo y a Pablo Morales, porque la policía mandó a unos confidentes a quemar la fábrica para inculpar a los dos hermanos. Ramón estuvo en el extranjero cinco años, los mismos que Pablo en la cárcel. Los echamos mucho de menos, sobre todo a Ramón con la frase más bonita que tenía, "estos cabrones de fachas, un día lo pagarán caro". Era graciosa la forma que tenía de decirlo.
También tuvimos otro problema añadido. Había un comisario que se llamaba Ramos, alias "el Grifa", que venía a mi casa y se comía

las gambas y se tomaba los vasos de vino sin pagar, hasta que mi padre le tuvo que decir que se acababa. Al marcharse por la puerta avisó a mi padre, "ya nos veremos"; por suerte no nos vimos más. Mi padre amenazó con denunciarlo al gobernador civil. Pasó mucho tiempo hasta que Pablo salió de la cárcel y fuimos a recibirlo a la Plaza Santa Ana; aquello fue una cosa que nunca olvidaré, la cantidad que éramos recibiéndolo. Ramón aún tardó un tiempo en venir; también fue muy emocionante.
Ramón era un revolucionario y lo sigue siendo, igual que Pablo, que no le tenía miedo a nada. Me consta que en el barrio defendía a mucha juventud de enfrentamientos absurdos de la época. Cuando vino de Francia empezó a moverse en la asociación de vecinos, organizando comisiones de vecinos en las calles que estaban sin asfaltar, como Burriac, Garrotxa y Vallés. Se reunían con el alcalde de la Transición para exigir las soluciones, él y muchos vecinos más. Organizamos una movida en el pasaje Torre Palauet esquina Ronda President Tarradellas, para adecentar la calle y hacer un parque. Participamos muchos vecinos con mazas, mallos y martillos; rompimos la pared para ampliar la calle. También vino Fernando, hijo de Sotero, que era pocero, con un land rover y cadenas; las enganchó a las vallas y las tiró al suelo. Ese mismo día los vecinos sacamos macetas, construimos un banco con las tablas de la valla y con el letrero que decía "Parking". En definitiva, hicimos un parque. Los vecinos estuvimos muy agradecidos por la ayuda que tuvimos de la asociación de vecinos, de la JCC y del PSUC. Y, lo más bueno, con una presencia considerable de secretas que no dijeron ni mu.
En las primeras elecciones democráticas participé en la enganchada de carteles. Recuerdo uno que no se me puede olvidar nunca que decía: "MIS MANOS MI CAPITAL EL PSUC MI PARTIDO". Hoy, después de tantos años trabajando, mis manos siguen siendo mi capital. Por las noches montábamos vigilancia para que no nos los quitaran; nos habíamos enfrentado a los convergentes y a los de la UCD, que eran los fachas disfrazados con piel de cordero (aún están ahí; hoy más que nunca tenemos que seguir combatiéndolos). Alguna noche, después de la vigilancia, nos íbamos al bar de la Montse, en Los Molinos, otra mujer revolucionaria de la época, como mi madre y mi tía.

Bueno; acabo hablando del Bar San Remo que fue mi escuela comunista y donde conocí a camaradas como todos los mencionados y además de Bienve, los hermanos Molina y su primo Antonio Torres, el "Tupa", Vicente "Colchones" y mi tío Aniceto, que era muy mayor. Había sido sargento de milicia y un servidor de la República muy cojonudo, militante del partido, hasta el día de su muerte. Recuerdo siempre una frase que tenía, que mi madre también la repetía: ¡salud y metralla, y bombas para los canallas!
Yo, sin ser militante comunista, fuy votante del PSUC, PCC, ICV, Esquerra Unida, y hasta nuestros días con lo que nos queda, En Comú Podem. Mi conciencia comunista se la debo a mi madre y a mi tía, que en paz descansen, y a la JC que lo dieron todo a cambio de nada, abriendo surcos y caminos, luchadores incansables en la defensa de los más débiles, de los que nada tienen, por todos los que ya no están y por los que seguimos.
¡Viva el comunismo!



María Celaya. Fuente: su sobrino Juan Fernández

MARI MORALES MORAGO



Mari Morales, en la actualidad

Mari Morales Morago nació el 26 de abril de 1965 en Daimiel (Ciudad Real).
La memoria colectiva de la JCC de Mataró me brinda la posibilidad de aportar los recuerdos de mi infancia sobre la represión franquista, por lo que es un honor para mí explicar mis vivencias, para que no quede en el olvido y las nuevas generaciones conozcan lo que tuvimos que pasar en nuestra familia en un estado fascista y dictatorial.
Empezaré diciendo que desde que me salieron los dientes, la policía, muy a menudo, llamaba al timbre de nuestro hogar familiar. Unas veces eran hombres con traje gris, otras, guardias civiles con tricornios. La primera vez que recuerdo fue el 1969; yo tenía cuatro años cuando los hombres de gris miraban debajo de las camas y de los colchones y removían todos los cajones. A los pocos días recuerdo que subí por primera vez en el tren pues mi padre me llevó

en brazos a ver a mi hermano Ramón que estaba detrás de las rejas en la cárcel Modelo. Un año después, vinieron otra vez los hombres de traje gris tocando el timbre, mi hermano no estaba.
Cuando tenía seis años recuerdo a mi hermano Dimas en una conversación que decía: "¡no te tires, no te tires Ramón, que te vas a matar!" Nos asomamos a la ventana y vimos como Ramón había saltado por ella de una altura de un piso y medio. Corría cojo huyendo de la policía, se había roto el tobillo. Esta vez lloramos de alegría, porque desde la ventana vimos que no fueron capaces de detenerlo.
En junio del 72 ya tenía los siete años, cuando vinieron guardias civiles con tricornios y secretas. Estuvieron en el recibidor de casa todo el día y toda la noche para detener a Ramón; se marcharon, volvieron el otro día, esta vez más tricornios con metralletas rodeando el bloque. Se llevaron a los vecinos al cuartel, a mis padres Ramón y Alejandra y a mi hermana Toñi, con su muñeca. Yo me escondí entre los matorrales, en el descampado que actualmente se llama Plaza de Canyamars, más conocida en el Barrio por la Plaza de la Alegría. Desde ahí veía cómo se llevaban a todos; tenía tanto miedo que no me podía ni mover. Cuando se fueron, llamé a una vecina y me acogió en su casa hasta que llegaron mis padres. Días más tarde volvieron los tricornios con los secretas. De nuevo permanecieron en el recibidor de mi casa durante todo un dia. Le decían a mi padre que si cogían a Ramón le matarían porque les había hecho muchas malas faenas; no paraban de decirle a mi padre que si no le encontraban se lo llevarían a él al cuartel. Ya de noche, al no poder detener a Ramón, se llevaron a Pablo.
A partir de ahí nos hemos pasado la infancia los cuatro hermanos pequeños y los padres, de cárcel en cárcel para ver a Pablo, a Beziers, Francia, a ver a Ramón que estaba exiliado y un hermano de mi padre exiliado, también, de la segunda República. Desde la mitad del 72 a finales del 76, Pablo estuvo prisionero del fascismo que tenía amedrentado a media población. Pablo, por defender su dignidad dentro de la cárcel, organizó una huelga de hambre de trece días, estando a punto de perder su vida. Sus sufrimientos eran los nuestros, su dolor era nuestro dolor, su angustia era la nuestra. Aun estando mi hermano en la cárcel, los siervos de la represión no

paraban de vigilar nuestro hogar. A mi hermano Alejandro en varias ocasiones le pidieron la documentación por la calle o a la entrada de nuestra casa. Mi padre le advirtió muy seriamente que no se relacionara con nadie del Partido, ni con ningún antifranquista ya que aparte de correr su peligro propio, podría poner en peligro a los demás. Mi padre solía manifestarse en Barcelona, no se perdía una por la amnistía y la conquista de derechos sociales, por la libertad por la democracia y el socialismo. Con frecuencia solía correr delante de los caballos.

Cuando tenía diez años cayó en mis manos el Romancero Gitano, de García Lorca. Entonces comprendí lo que habían visto mis ojos con los tricornios y lo que pudo ver Lorca en su Romance a la Guardia Civil, y mi padre en medio de sus caballos negros, herraduras negras y sus negras calaveras y a mi madre cagándose en sus p… calaveras

Agradecer a mis padres Ramón y Alejandra que ya no están con nosotros, la lucha mantenida durante todos estos años por sus seis hijos, uno preso, otro en el exilio y cuatro pequeños. Gracias por su lucha por un mundo mejor en unos tiempos de una represión tan dura; gracias por no perder sus ideales y su dignidad. Agradecimientos también para todos aquellos que se acercaban a nuestro hogar a transmitirnos su aliento de amistad, solidaridad y camaradería. Gracias a ellos y a tantos otros se acabó con la dictadura, aunque hoy por hoy sigue habiendo presos políticos y exiliados.

No me puedo olvidar de la novia de mi hermano Ramón, que siempre estaba pendiente de nosotros a pesar de sufrir en sus propias carnes, igual que nosotros, la barbarie de la represión. En muchas ocasiones cogía la baja de su trabajo para atendernos a nosotras, por lo que se convertía en nuestra segunda madre. La Pepi, nuestra cuñada de siempre y por siempre. Gracias por tu humanismo, bondad y coraje, y por enseñarnos a ser fuertes y a no desfallecer ni retroceder ni un paso hacia atrás ni para coger impulso.


FEDERICO
GARCIA LORCA
ROMANCERO
GITANO
Alianza Editorial

15

ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA

A Juan Guerrero.
Cónsul general de la poesía

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

*

La ciudad libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

En el Portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios,
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados

89

Fuente: Ramón Morales

AUTOBIOGRAFÍA DE RAMÓN MORALES

Naci el 17 de febrero de 1951. en Daimiel (Ciudad Real).
Llegué a Mataró a la edad de catorce años, empecé a trabajar en el Horno Maresma de la calle Biada durante 10 meses, quise conocer la industria y fui a trabajar a Cartonajes Mas un par de meses, volviendo de nuevo al Horno Maresma.
Aquí tenía mis amigos como eran Bartolomé Ruiz Benítez, Juan Oliver, Antonio García Gámez, el "Largo", Juan Manuel Núñez, Manuel Báez.


Ramón Morales, en la actualidad

Empecé a frecuentar un grupo musical llamado THE SPIDERS, a través de Manuel Báez, que era el bajo del conjunto y que falleció hace 25 años a causa de las drogas, aprendiz también del Horno Maresma. Báez era un joven melenudo y yeyé amante de los Beatles,

de la revista Fans y de La Codorniz, revista satírica de la época dirigida por Álvaro de la Iglesia, que fue secuestrada en algunas ocasiones por el ministro de información y turismo franquista Fraga Iribarne. Manuel Báez gozaba de mucho prestigio entre los compañeros de trabajo, que lo tenían como un líder. Allí, por primera vez, los aprendices organizamos una protesta relacionada con las primas que casi nunca cobrábamos.
Manuel Báez me prestó un libro de la escritora Pearl S. Buck titulado La Buena Tierra que hablaba de la vida de los campesinos chinos a primeros de los años 30, lo que fue el inicio de la pre - revolución China. Era un libro (universal y completamente legal) que nunca le pude devolver puesto que 1969, cuando fui detenido, se lo llevó la BPS (Brigada Político Social).
Aquí ya cumplía los 15 años. Mi raíz en el pueblo era de izquierdas ya que mi padre estaba vinculado a algunos compañeros de la JSU tras la pérdida de la República. Mi abuelo paterno y dos hermanos de mi abuelo estuvieron detenidos más de tres años, y mi tío Dimas, hermano mayor de mi padre, estaba exiliado en Argelia.
Cuando llegué a Mataró por primera vez leí La Vanguardia acompañado de mi tío (político) Vicente Garrido Carranza, que también había estado en la cárcel después de la guerra por haber participado en la toma del gobernador civil en la provincia de Ciudad Real.
Con mi tío hacía escritos que luego discutía con él y con algunos amigos como fue el "Largo" y Oliver, ambos aprendices en el Horno Maresma, sobre la lucha obrera, sobre la carestía de la vida y sobre la falta de espacios para la juventud. Mi tío me confundía con frecuencia porque me hablaba de la CNT y del Fuero de los españoles. No era capaz de ligar una cosa con la otra.
Con Báez empecé hablar de los comunistas. Aun teniendo mi edad era raro encontrar algún joven que supiera exactamente de lo que hablaba. Después supe que al hermano de Báez le llamaban el "Chengó", que era íntimo amigo de Joaquín Sánchez Martínez, el "Mustang". Al "Mustang" le conocí un año más tarde en la Juventud Comunista.
En ese tiempo el dictador hizo un referéndum (diciembre de 1966).

En Mataró aparecieron muchas pintadas que decían Boicot al referéndum, no votar. Yo, por mi cuenta, con cal pinté algunos que decían vota no.
Báez me dictaba párrafos y frases de lo que él entendía sobre la Guerra Civil y yo se las dictaba a él, de lo que entendía yo; luego lo comentaba con mi tío, que me hablaba vagamente de la UHP, de la cual sólo conocía las siglas, no sabía el significado. Aún tardé tiempo en saber de qué se trataba de la Unión Hermanos Proletarios, que tuvo incidencia en Asturias y León. Báez me trajo una octavilla firmada por el PCE, que terminaba diciendo: nosotros comunistas luchamos por la unión proletaria, de lo que deduje y llegamos a la conclusión que éramos comunistas y luchábamos por lo mismo.
Me compré unos botes de pintura y una brocha, y de madrugada y en solitario, antes de empezar a trabajar hice una pintada que decía: nosotros, comunistas luchamos por la unión proletaria.



Tío Vicente. Fuente: Ester Infantes

Se lo conté a mi tío y lo llevé días después a que lo presenciara, pues tardaron en borrarlo más de quince días. Él fue quien me presentó a Antonio Rodríguez Avellaneda, que me ingresó en el PSUC. No obstante, días antes, de madrugada, me hizo tirar octavillas de CCOO. Para ponerme a prueba. A los pocos días me presentó a José Luis López Bulla, y éste me puso en contacto con otros camaradas de Cerdanyola. Me nombraron como responsable político de la célula. Esto fue a últimos de enero del 1967.

Ahí aprendí hacer un análisis de la situación política del momento. Al mismo tiempo también hacía de responsable de propaganda, ya que el matrimonio que estaba conmigo en la célula, Juan León y Ana, no tenían mucha disposición. Aún así nos reunimos una media de cada tres semanas. Yo planteaba frecuentemente temas de la juventud.
López Bulla me presentó a Jordi Casals, que era el secretario político del Comité Local del PSUC, y me planteó crear la Juventud Comunista. Yasí lo hicimos de inmediato. Éramos tres camaradas: "Oviedo", "Vicente", que ya conocía por haber trabajado en Cartonajes Mas (aunque casi nunca le llamamos "Vicente", siempre por "Antonito, el Pestiñero". Otra gente en su barrio le llamaban "el político". También participó en esta primera reunión Manolillo, al que le pusimos "Julián" de nombre de guerra. Eso fue en septiembre.
Las movilizaciones de octubre (con sus consecuentes detenciones), organizadas por el PCE-PSUC y CCOO en toda España, me sirvieron para discutir con mis amigos la necesidad de organizarse para defender la libertad. Fue así como mis amigos "Matahari", "Marce" y "Julián" constituimos el primer círculo de la JC. Era enero de 1968.
Báez me invitó a uno de los bailes particulares que organizaban donde ensayaban los THE SPIDERS, en la calle San Rafael, 14, hoy Carrer Torrent. Le cogí gustillo a esa clase de bailes, y me proporcionó carteles de conjuntos musicales que proliferaban en aquella época. También fuimos al Ateneo de Arenys de Mar donde nos dieron carteles de Raimon que acababa de hacer un recital. Con todo ello decoramos un local y organizamos fiestas para atraer a la juventud. Entre los asistentes acordamos bautizarlo Copacabana (previamente se había llamado Club los Bravos). Durante un par de años tuvo bastante repercusión entre la juventud, en Cerdanyola y la Llantia.
En febrero del 1968 asistí a la primera asamblea de CCOO, donde vinieron el Cipri y Frutos (López Bulla estaba en la cárcel Modelo), A. Rodríguez, P. Barrena, I. Pérez, el "Mustang" y otros más. También estuvo presente mi padre, mi hermano Pablo y mi tío

Vicente.
Mi padre y mi tío no paraban de insistirme en su el ingreso en el Partido. Yo les iba dando largas porque quería que López Bulla estuviera presente, pero seguía en prisión, aunque salió la semana siguiente. Lo comenté con Antonio Rodríguez y decidimos no esperar más; por lo que finalmente se hizo una reunión en la cocina de nuestra casa com Jordi Casals y Agustí Valde. Así, pues, mi padre ingresó en el Partido con mi tío Vicente, junto con dos paisanos, Isidoro y Trini, constituyendo una nueva célula en la la barriada de Cerdanyola.
A partir de ahí fui cambiando constantemente de empresas ya que la JC se planteó fortalecer el movimiento obrero juvenil y movimientos juveniles. Decidí conocer al más amplio número de gente joven, y crear las condiciones para organizar las Comisiones Obreras Juveniles en Artes Gráficas, Textil, Construcción y Metal.
Empecé por pequeñas empresas del Ramo del Agua como estampados Gámiz y Garbí. En Garbí conocí a Ruzafa, "el Kini", Juan Montes y Paquillo. Juntos empezamos a reivindicar guantes de goma y botas de agua para lavar moldes, aumento de horas extras y de categoría. Aquí presenté mi primera demanda por despido en Magistratura de Trabajo, acompañado de mi padre por ser menor de edad. Pasé a trabajar a Arcas y Basculas Soler, siendo despedido también al poco tiempo por negarme a trabajar sin gafas de protección. Después fui a trabajar a la fábrica de cartón INEX cuando se encontraba en la calle Llauder. Al cabo de dos meses sufrí un accidente, lo cual me hizo volver a trabajar al Horno Maresma. Ahora Nicanor Just ya no era el propietario; lo habían sustituido los hermanos Ortiz.
En el mes de octubre me volqué concienzudamente en la creación del círculo en Cirera incorporando al Mustang, Ramos y el "Melena". Participé en la movilización en la Biblioteca Layetana que PSUC y las CC.OO. habían preparado, con motivo de una conferencia que organizaba la entidad sobre los derechos humanos. En ese acto amenacé con un paraguas al comisario Martín Carretero ante el intento de detención de López Bulla. A partir de ahí estuve en su punto de mira.
El 8 de febrero de 1969, durante el decreto del estado de excepción,

organizamos y participé en la manifestación que tuvo lugar en la Escuela de Formación Profesional Miguel Biada, la enseñanza gratuita y contra la represión. Me detuvieron horas más tarde junto a 13 camaradas más. Todos éramos miembros de Comisiones Obreras, del PSUC y de la JC. Fui salvajemente torturado en Jefatura Superior de la Policía por uno de los hermanos Creix y sus secuaces, Navales y Cano. La detención se produjo en mi domicilio, Ronda Cerdanya, 66, de Mataró, en presencia de toda la familia, incluyendo mis hermanas Toni y Mari, de 3 y 4 años, y mis hermanos Dimas y Alejandro, de 9 y 13 años (que lloraban desesperadamente ante la presencia de los sicarios de la BPS, el comisario Martín Carretero, Aguilar el extremeño, Artacho y otro más). También estaban presentes Pablo, de 15 años, y mis padres Ramón y Alejandra, de 43 años.
En los calabozos de Vía Layetana permanecí 13 días. Los interrogatorios duraban 8 horas. Me dejaban descansar una hora, y otra vez para arriba. Me hacían "la cigüeña", me daban patadas, puñetazos en el estómago, me apuntaban con la pistola varias veces, para acabar dándome en el hombro un culatazo. Me mareé cayendo al suelo en varias ocasiones. En el calabozo, de unos 15 metros cuadrados, convivimos de 20 a 25 personas. Entre los 13 días de Vía Layetana y los 15 días de período en la cárcel Modelo, estuve casi un mes sin cambiarme de ropa, ni poder ducharme. Cuando pasé a la VI Galería vinieron mis padres a verme. Me trajeron un paquete de ropa limpia y una manta ya que solo disponíamos de una en la prisión; había un cristal roto por dónde nos invadía el frío. Un funcionario, don Emilio Fernández nos proporcionó un cartón con el cual pudimos cubrir el hueco. En la cárcel Modelo recibí la visita de nuestro inestimable amigo y camarada, el abogado Albert Fina Sanglas, que me aconsejó presentar una denuncia por malos tratos ante el Juez.
Cuando el juez me concedió la audiencia tras las rejas, le dije que había sido torturado mostrándole mi pecho y espalda lleno de hematomas. Me contestó que me lo había hecho yo, que en las comisarías españolas no se le pegaba nadie y que si seguía con esa idea me abría la reja y me inflaba a hostias. Le dije que lo mantenía,

llamó al funcionario y éste me sacó a empujones de su presencia. Este funcionario ya no era Don Emilio.
Ramón Ortiz II, propietario del Horno Maresma, fue a ver a mi padre. Le llevó un cartón de tabaco y le dijo que cuando saliera tenía las puertas abiertas; que trabajadores así eran de los suyos. Al parecer su padre había sido republicano y fusilado cuando entraron las tropas franquistas en su pueblo (Teruel). Entre comisaria y la cárcel estuve dos meses y medio, pero no perdí el tiempo. Aprovechaba todos los minutos del día para estudiar nuestra historia con los pocos medios de que disponíamos. En prisión también se encontraban unos 40 miembros de la JC de "la caída de Barcelona". Hablábamos de todo cuanto acaecía, la situación del proletariado en el mundo, lo que nos llevaba a la lucha de clases y a su aplicación cuando saliéramos de la cárcel; también jugábamos al ajedrez durante nuestra estancia en la celda, ya que sólo disponíamos de seis horas de patio entre mañana y tarde.
Como tenía a mi tío Vicente en la cuarta galería, que también había sido detenido durante el estado de excepción, solicité verme con él, mediante instancia, un par de veces a la semana. Me concedieron una sola, que aproveché para hacer de enlace entre la sexta y cuarta galería. Aparte de saludar a Luis Fernández, Antonio Rodríguez, y a Pedro Barrena (que me enseñó los valores de la solidaridad con ejemplos tan sencillos como una porción de queso el caserío, al cual hice ademán de hincarle el diente. Pedro me dijo, "no, camarada, no es para ti sólo es para repartir con tus compañeros de celda". "La solidaridad por pequeña que sea hay que repartirla con los proletarios, esa es nuestra razón de ser comunistas"). Mi enlace unas veces era Ángel Gómez Arbolí, y otras Luís Salvadores. Ellos eran los que tenían noticias de la situación en la calle y orientaciones precisas del partido.
Eso comportaba un riesgo que asumí conscientemente. Para cumplir con rigor mi cometido y sin ser descubierto, cometí a propósito algunas faltas leves, como tener la cama mal hecha durante el recuento. Eso equivalía a 10 días de limpieza fuera de la celda en horas que no eran de patio, cosa que me venía bien para poder comunicarme con los demás camaradas. Cuando me dieron la libertad tenía pendientes más de 30 días de limpieza.

Una madrugada de abril abrieron nuestra celda. Una sensación de pánico nos invadió el cuerpo. Don Emilio nos dijo: "tranquilos, muchachos estáis en libertad". Mientras que nos iba firmando la documentación, dijo que era de Mataró, que tenía la pastelería Rosaga en la avenida Puig y Cadafalch. A mi, concretamente, me dijo que sabía que yo era pastelero y le gustaría que pasara a visitar su tienda y obrador. Tardé hasta noviembre en visitarlo. Me acompañaba Manolillo, y nos invitó a panellets y moscatel. Me ofreció trabajo. Aún tardé cerca de un año en incorporarme con él.
A mi salida de la cárcel, el 14 de abril, me incorporé al Horno Maresma. Les conté a todos los conocidos lo que me había pasado, denunciando al régimen fascista por haberme torturado salvajemente, solo por defender los intereses de mis compañeros de la clase obrera. Muchos manifestaban su odio contra el franquismo, lo que me permitió acercarme a otros mayores que puse en contacto con el partido. A Manuel Pozo Caballero, trabajador de la construcción que puse en contacto con Antonio Rodríguez, o Casimiro, del bar San Remo. También les pasaba la información a través de Mundo Obrero a varias personas mayores del barrio, como Sotero Hernández, El Pocero, al tintorero del SPAR de la plaza Gatassa, al señor Matías Hervás que tenía un quiosco en la plaza Isla Cristina, de Cerdanyola, a Paco Garrido, del bar Descanso y a Juan Masa, de la Llantia, entre otros.
La família Fernández Celaya del bar San Remo eran comunistas ejemplares sin ser militantes. En diversas ocasiones lo habían demostrado durante mi detención del 69. Cuando apenas estaba organizada la solidaridad, se acercaban a mi casa para dar moral a mis padres y algún paquete para la cárcel, especialmente las hermanas Josefa y María Celaya (ambas fallecidas). La primera, en el bar, y en la zapatería, sabían darles explicaciones a la gente contra la dictadura fascista, y la segunda, una luchadora sin cuartel en su empresa Géneros de Punto Buira, como enlace del Vertical en CCOO, defendiendo a sus compañeros en las reivindicaciones fundamentales en la lucha por la subsistencia.
En vísperas del primero de mayo se organizó una asamblea de Comisiones Obreras para preparar la concentración en la plaza

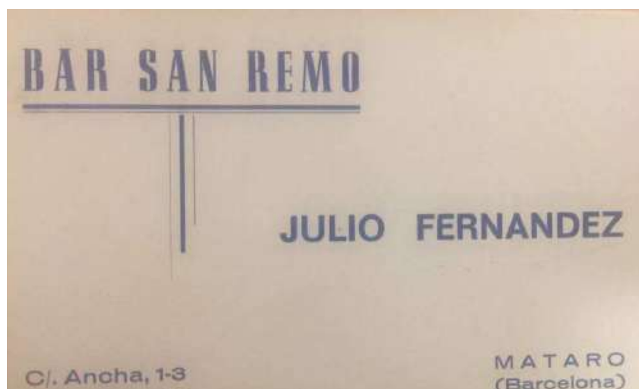
Santa Ana del 30 de abril. Allí nos encontramos todos los que acabamos de salir de la cárcel y muchos más. Me sorprendió encontrar a Armengol, y a Nevado, trabajadores de Arcas y Basculas Soler y vecinos de los Molinos. Los tres nos fundimos en un abrazo. Me contaron que, gracias a mi negativa a trabajar sin gafas, todo el mundo disponía de ellas y, además, de guantes.
Formalicé mi noviazgo con Pepi (Josefa, como le llamaban casi todos los amigos). Ella me acompañaba a casi todas las movilizaciones y acciones de comando que emprendíamos en la JC. Gracias a ella me libré de varias detenciones.
López Bulla me presentó a Toni Cuadras que, de inmediato, lo incorporamos a mi celula con J. León y Ana. Él asumió la tarea de responsable Político, ya que mi tarea estaba centrada en la JC, y empezaba a estar desbordado.
Me reuní en el patio de la TECOFI con todos mis amigos. Les dije que era de la JC y que contaba con ellos para organizarnos más y mejor en la causa de las libertades. Y en CCOO por aumentos salariales para todas las ramas de producción y para que la juventud tuviera lugares de encuentro y de reunión. Les dije que si tenían interés no me lo dijeran allí, sino que después me lo fueran diciendo de uno en uno, para evitar de que si alguno no quería incorporarse no se sintiera molesto y para que entre ellos no supieran, en definitiva, quién militaba y quién no. Previamente les había leído el comportamiento de los comunistas ante la policía.
En 15 días ingresaron Antonio Torres, “el Tupa", Ruzafa, el "Kini", Vicente, "Colchones," Ricardo Tena, Miguel Sedano, Juan Montes, Toni Pachón, Guillermo Elias Celaya, y poco después a José Rodríguez, "Corrientes". A través del Bar Descanso, incorporé a una joven de 18 años, única en toda la JC. Este aumento me impulsó a crear un comité de barrio pues ya íbamos a empezar a tener tres círculos.
La joven Isabel Ponce me pidió el ingreso en la JC de una forma muy particular. Mi padre me presentó al suyo para que le pasará los materiales del partido asiduamente. Casi nunca estaba en casa. Isabel era la receptora de los materiales. Al poco tiempo me dijo: yo quiero estar en esta organización de los comunistas. Durante quince días consecutivos me reunía con ella; unas veces acompañado de Pepi, y

otras, de "Matahari", que la conocía por proximidad a su domicilio. La pusimos al corriente de la situación política local, nacional e internacional. Era muy avispada, que aun sin tener ningún tipo de graduación escolar (como casi todos nosotros en esas fechas) cogía al vuelo las explicaciones y las interpretaciones de los materiales. Leía y leía...; la incorporamos directamente a la primera reunión del Comité de la Barriada de Cerdanyola, durante más de un año. Los cuatro hacíamos acciones de comando de lanzamiento de octavillas en lugares públicos, cines y plazas. En diversas ocasiones actuamos a la luz del día. Isabel fue una joven que se hizo querer mucho por los pocos camaradas que la conocieron en la JC de Cerdanyola. También incorporamos al comité de Barrio al "Tupa" (por poco tiempo), ya que cuando lo conoció "Oviedo" lo incorporó de inmediato al Comité Local de la JC.
A primeros de agosto fui a trabajar a la ENRIC, fábrica de medias (también entré a trabajar a la pastelería Rosaga, alternando sábados y domingos) donde conocí a Ángel Rodríguez Romano, cuatro años mayor que yo, que estaba muy descontento con los destajos. Me comentó que sabía que yo había estado en la cárcel y qué podíamos hacer. En pocos días hicimos una reunión con siete personas, entre los que estaban el Gil y Vera. Hicimos unas 30 octavillas calcadas con una máquina de escribir que tenía Ángel y que sabía dominar. Pedíamos aumento de horas extras, reducción de destajos y negarnos a ser cronometrados. Esto fue a primeros de agosto. Gil me conocía de vista de los futbolines que había en el Centro Social de Cirera, lo que me permitió poder hablarle de la JC, y a finales de agosto, él y Vera ya eran militantes. Ellos pasaron a un círculo de Cirera. Ángel fue un gran amigo mío y colaborador con la JC. Me refugiaba en su casa en momentos difíciles para cuando me buscaba la policía. Me dejaba esconder materiales del Partido y de la JC en dos sacos petates que él mismo me proporcionó.
En enero de 1970, durante la proyección de Boinas verdes en el cine de Cerdanyola, la Brigada Político-Social (BPS) me intentó detener. No lo consiguieron gracias a un camarada que no tuvo miedo de darle dos puñetazos al secreta y tirarlo entre las butacas. Como consecuencia de ello, vivimos en la clandestinidad durante dos

meses en casa de unos miembros de la Comisión de Solidaridad de Barcelona, Roberto y Ana que vivían en la calle Industria. Nos dieron cobijo y alimento durante ese tiempo. Previamente habíamos sido acogidos la primera noche en casa de Ignasi Fina Sanglas, (hermano de nuestro abogado) y su compañera Joana. El encargado de trasladarnos a Barcelona fue Xavier Cateura con un Seat 600. Allí nos encontramos con el "Pestiñero". Los tres nos enorgullecimos de haber participado en tan magna acción política en solidaridad con el pueblo vietnamita, ejemplo revolucionario; en defensa de su pueblo y contra la ocupación Yankee. Los guerrilleros del vietcong, dirigidos por Ho Chi Minh, eran un ejemplo a seguir por todas las fuerzas revolucionarias y progresistas que luchaban en el mundo contra el gendarme de la reacción mundial, el ejército americano.
Volví a trabajar en Arcas y Basculas Soler. A los tres días fui nuevamente despedido porque se percataron que el año anterior me habían despedido y que había estado en la cárcel. Cuando bajaba por la escalera del vestuario me dirigí a grito vivo a todos los compañeros explicándoles que me despedían sin ningún motivo ni causa justificada. Solo por el hecho de haber estado detenido.
Fui a trabajar a la JORSA, después IVECO (durante tres días, acompañado del Tenas que era del oficio. Hice un curso de soldaduras que lo superé gracias a su inestimable colaboración, pero de poco sirvió, pues fui detectado por varios guardias civiles que se encontraban pluriempleados en la empresa. Me llamó el director y me dijo que yo había estado detenido, y la empresa no me podía contratar, pero que me pagaría la semana entera.
Volví al Horno Maresma donde fui muy bien acogido por mis compañeros y propietarios. Esa misma semana los aprendices nos subieron a la categoría de oficiales y cogieron aprendices nuevos.
En abril fue el Centenario del nacimiento de Lenin y el 50 aniversario de la fundación del PCE. Me calenté la cabeza durante unos días. Se trataba de organizar la mejor acción comando posible a plena luz del día para que los camaradas que lo componían no pudieran ser identificados y se enorgullecieran de la gran la lucha que desarrollaba la JCC. También para que les sirviera de escuela para otras posibles acciones. Al mismo tiempo, para que fuera un éxito para todo el barrio, como así fue. Julio Fernández hijo, del San

Remo fue detenido y golpeado brutalmente, aunque no era militante de la JC. Él era conocedor de esta acción, pero no les contó a sus verdugos ni una palabra; se había aprendido bien la lección de los comunistas ante los tribunales y la policía franquista. A partir de aquí adquirió un gran compromiso con la lucha revolucionaria arriesgando su libertad y comprometiendo a su familia, ya que nos guardaba grandes cantidades de propaganda en la terraza de su casa. Entre unas conejeras había hecho una especie de zulo que solo él conocía. Para mi, Julio fue un gran amigo y solidario para conmigo y para toda mi familia. Aún hoy mantenemos una estrecha relación con él y con su familia, que eran y siguen siendo muy dignos de la defensa de la causa de los oprimidos.
El Once Septiembre partícipé en la primera manifestación de la Diada por las Libertades Nacionales de Catalunya, siendo portador de la pancarta (que tenía una falta de ortografía) junto a camaradas de la JC y del PSUC. A primeros de ese mes empecé en Géneros de Punto Aleñá. Estuve allí durante seis meses; fue a través del "Marce". Allí conocí a los hermanos Vela y Paquillo Ramírez Cañas, que ingresó en la JC al poco tiempo. También estaba Donoso, que los invitaba a las asambleas de CCOO. Donoso llegó a ser enlace sindical en el sindicato vertical por orientación de CCOO. Cuando volví de Francia, durante la Transición formaba parte del Comité de Empresa y dirigente sindical.
En noviembre participé en las movilizaciones de Buira y Leda con más miembros de la JC para darles apoyo en sus reivindicaciones. En el bar San Remo me subí encima de una mesa y me dirigí a los allí presentes comunicándoles que los trabajadores de Buira estaban encerrados en su empresa porque les debían atrasos semanales y había que ir a darles nuestro apoyo. Así que les propuse concentrarnos en la puerta. Y allí que fuimos: permanecimos desde las diez de la noche a las doce, que nos disolvió la Guardia Civil. María Celaya salió a la puerta para agradecer nuestra solidaridad con nuestra presencia.





Fuente: Familia Fernández Celaya

En diciembre 1970 se decretó un segundo Estado de excepción. Me encontraba viendo el telediario de última hora a las 12 de la noche.

Casualmente tenía un par de botes de pintura roja y brochas sin estrenar escondidas en unos matorrales en la falda del Turó de Cerdanyola que estaba cerca de mi casa. Me fui a buscar a Manolillo y al Marce, que compartían vivienda. Estaban durmiendo y les di un susto de muerte, pues pensaron que era la BPS.Todos los autobuses aparecieron pintados "contra el estado de excepción y por la libertad de los presos políticos", con las siglas de la JC. Días más tarde detuvieron a Manolillo ýa que fue visto por un guardia civil retirado que le denunció. Reconoció a Manolillo cuando repartía propaganda contra el proceso de Burgos.
De nuevo, volví al Horno Maresma que había vuelto a cambiar de dueño. Esta ya fue la última vez. Como ya era oficial me molestaba sobremanera que a los aprendices no se les dejara aprender el oficio puesto que los tenían todo el dia limpiando con lejía y detergentes fuertes, sin guantes de goma. Hablé en persona con el jefe Onofre, que era un ogro, y no me hizo el menor caso. En la hora de la comida reuní a los aprendices y los orienté sobre lo que tenían que hacer: un bajo rendimiento. Lo hicieron un día. El ogro me culpó a mí por haberme reunido con ellos. Báez y el "largo" dijeron que ellos también habían estado en la reunión. Nos amenazaron con la policía; llegamos a las manos con el Padre y el Hijo. Afortunadamente, llegamos a un acuerdo, nos pagaron y nos marchamos. Báez se fue a Transportes Mataró de ayudante, "El largo", a la Pastelería Barnils, y yo a la Gassol. Al poco tiempo, como la música amansa las fieras, me contaron que los ogros empezaban a ser más sociales y ya disponían de guantes.
En vísperas del Primero de Mayo de 1971, la Brigada Político-Social, en una acción preventiva y represiva, detuvo durante dos días a Javier Sánchez del Campo y a Conxita Roig, y a Antoni Paloma, de la empresa Ser-tex. Intentaron detenerme a mí. Me vi obligado a saltar por la ventana de mi domicilio. Me rompí el pie izquierdo en la caída. Tuve la mala pata de caer encima del capó del coche de la BPS; aun así, no lograron detenerme. Un mes después, cuando ya no tenía la escayola, fui detenido en la avenida Gatassa donde me metieron en un vehículo oficial a base golpes. Agarrado por la melena, yo gritaba "¡¡¡Compañeros¡¡¡ ¡¡¡que me llevan a comisaría¡¡¡".

La gente les silbaba y les gritaban “soltad al chaval”. A la altura de la calle Llauder y de el Mundial, en la Ronda Barceló me tiraron del coche en marcha. Malherido, llegué a la casa del Doctor Pere Hortós, que me dio dos puntos, uno en la rodilla izquierda y otro, en el codo derecho.
En junio de 1971 estuve en Magistratura de Trabajo en un juicio contra los trabajadores de la Seat. La policía intentó detenerme, junto a otros compañeros, pero pude huir. No tuvo la misma suerte Paco Cantero, que fue detenido. Cuando me disponía a coger el tren en Cercanías (Pla de Palau) me di cuenta que mi camisa no tenía bolsillo y por tanto tampoco el DNI, por lo que decidí buscarlo. Era como buscar una aguja en un pajar. Tuve la suerte de encontrarlo al pie de un árbol, cerca de la puerta de Magistratura.
En la fábrica de Gassol también trabajé seis meses. Enseguida contacté a través de Miquel Torner, con Albert Colomer, “Tito”, y Jaume Puig, el “Peli”. Con ellos teníamos discusiones interminables sobre el papel de los comunistas, anarquistas, socialistas, durante la República, y sus errores. No había manera de entendernos, hasta que, finalmente, llegamos a la conclusión que de lo que se trataba era de fortalecer el Movimiento obrero, y crear las condiciones para crear la Comisión Obrera en Gassol. Durante mi estancia conté con la apreciable colaboración de Domingo Vera, ya que hacíamos el mismo turno y estábamos en la misma sesión. Allí había viejos militantes de la CNT que habían estado represaliados de las huelgas en la posguerra. Entre ellos estaba Gallemi, que nos mantenía al corriente de los chivatos de la empresa. Vera fue un camarada muy solidario conmigo. En los turnos de noche en varias ocasiones me trajo bocadillos de cebollino de su casa, ya que yo solía salir de casa a mitad de la tarde para ir a reuniones y acciones encomendadas. Yno volvía hasta el día siguiente. En los turnos de la mañana ocurría lo mismo, puesto que terminábamos las reuniones a altas horas de la noche y en más de dos ocasiones ya no iba a dormir a casa. Lo tenía que hacer durante un par de horas en un portal que había en la esquina del bar Silva. Domingo Vera se encargaba de despertarme, para que no llegara tarde al trabajo. Yo fui despedido de la Gassol, después de haber pasado la noche en comisaría, por el reparto de octavillas firmadas por las CCOO donde pedíamos la libertad de

Manuel López Rodríguez.
Me dejé pelo y barba y volví al año siguiente a Arcas y Basculas Soler y pude trabajar tres horas. El encargado general, que no me podía ni ver desde la primera vez que trabajé, se tiraba de los pelos, desesperado, por no haberse percatado de mi presencia.
En septiembre llegué a trabajar en el campo con Farinas, en Llavaneras, cogiendo claveles. Pronto detecté a Pepe Delgado, el "Campesino", de unos 50 años. Lo puse en contacto con Mataró centro, en la célula García Lorca donde se encontraban, entre otros "Oviedo," Julio Sanmartín, Jordi Nonell, Carles Forns y Albert Torra. A los tres últimos los conocí en una acción de comando un sábado al anochecer en la Plaza Santa Ana esquina Santa Marta donde colocamos una mesa con ejemplares de Treball, Mundo Obrero y Horizonte y un cartel que decía: "sírvase usted mismo". "Lee y difunde la prensa comunista". Nos marchamos al momento. Al parecer, la mesa estuvo allí media hora. cuando llegó la Brigada Político-Social sólo quedaba el cartel y la mesa.
Con Farinas se trabajaba a destajo. Se trabaja en días de lluvia; las horas extras las pagaban de los sábados y domingos igual que las diarias. En dos meses, el "Campesino" y yo le dimos la vuelta a la situación pasando a cobrar el 20% más los sabados, y el 30% más los domingos. Los destajos dejaron de ser obligatorios, y para los días de lluvia nos proporcionaron chubasqueros.
Hasta hacía dos meses había seguido trabajando (después de las jornadas en las diferentes empresas) en días festivos, y algunos sábados y domingos en la Rosaga. José, hijo de Emilio, que era quien llevaba el negocio, me conminó a que dejara la esclavitud del campo y me fuera con él, pues me daría trabajo diario. No me lo pensé dos veces, aunque trabajaba sábados y domingos hasta el mediodía, tenía fiesta los lunes y tres tardes a la semana, lo que me permitía poder seguir dedicándome a las tareas de la JC. Además, la JC ya tenía suficientes cuadros con buena preparación política, lo que me permitía ir un poco más desahogado.
Llevaba ocho meses en la Rosaga cuando un 2 de junio de 1972, un incendio provocado por el "partido comunista proletario" en la fábrica SANS, S. A. (después Abanderado) nos inculpó a los

hermanos Morales, así como a los abogados laboralistas Albert Fina, Montserrat Avilés y López Bulla. El mismo día 2, la Guardia Civil intentó detenerme, mientras trabajaba en la Pastelería, pero no lo pudieron lograr. Registraron el domicilio de Antonio Larraga Puertas, por proximidad. Al no encontrarme, se llevaron a Antonio y lo tuvieron detenido tres días, con sus correspondientes palizas.
Tuvieron rodeado nuestro domicilio familiar durante más de 24 horas, hasta que, finalmente, decidieron llevarse al cuartelillo a más de la mitad de los vecinos del inmueble, incluyendo mujeres y a niños. Los retuvieron durante varias horas en el patio del cuartel. También fueron detenidos e interrogados los hermanos propietarios de la Rosaga, José y Emilio.

En mi sumario la guardia civil decía:

DIRECCIÓN GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL	412 COMANDANCIA 4ª COMPAÑÍA GRUPO DE INFORMACIÓN DE MATARÓ

	Num	Fecha	N/Rfº.	Num.
3/72	s/n	6/6/72	R/A	866

INFORMANDO DE UN INDIVIDUO.

Iltmº. Señor

En cumplimiento a su respetable escrito referenciado en el que interesa la identidad y datos de filiación del llamado, RAMÓN MORALES MORAGO, nacido en Daimiel (Ciudad Real), el 17 de Febrero de 1951, soltero, hijo de Ramón y Alejandra, estado soltero y de profesión jornalero, domiciliado en Mataro Ronda Cerdeña...
tengo el honor de Informar a la Autoridad de V:S. que de los antecedentes obrantes en esta Dependencia, el epigrafiado residio en el pueblo de naturaleza hasta el año 1.965 que se ausentó para esta de Mataró, observando políticamente mala conducta, siendo

miembro de las Juventudes Comunistas, perteneciente al PSUC teniendo noticias confidenciales de haber participado en pintadas de letreros y murales subversivos, siempre que anuncian los del partido una manifestación, se le ve merodear por el lugar designado, el mes de febrero de 1.969, fue detenido por Inspectores del Cuerpo General de Policía de esta Ciudad, por asistir a una manifes infestación ilegal llevada á cabo en las inmediaciones de la Escuela Profesional de esta ciudad, siendo sus amistades con personal de la misma ideología, asistió a las manifestaciones de los días 3 de noviembre y 3 de diciembre de 1970 relacionadas con el Consejo de Guerra de Burgos dirigiendo a los elemen tos del radio de Cerdanyola y la Llantia.Asistió a las manifesta ciones de los días 6 de marzo y 28 de abril de 1972, habiendo tenido actuación en las pintadas del 26 de abril del año en curso, en que aparecieron las frases "Viva el 1º de Mayo" acompañadas de la hoz y el martillo. Asistió a la manifestación del 28 de abril de 1972 en la Plaza de Santa Ana, profiriendo gritos de "Viva el primero de Mayo" y "Asesinos", logrando escapar de la detención que intentaron funcionarios de esta Comisaría, en la calle Santa Teresa.
En 1969 pertenecía a las Comisiones Obreras Juveniles, actuando en la Biblioteca de la Caja de Ahorros en el mes de febrero de dicho año con motivo de las conferencias sobre los Derechos humanos, amenazando en dicha ocasión con un paraguas a un Inspector de esta Plantilla que se encontraba en dicho local. Fue detenido el 9 de febrero de 1969 por intento de manifestación frente a la Escuela de Formación Profesional, haciendo frente en dicha ocasión a los Inspec. tores que procedieron a su identificación, pasando a disposición judicial.
Pertenece a las JJ.CC. del P.S.U.C., siendo de los más extremistas: de dicho Partido dirige el radio de Cerdanyola y la llantia, colabora directamente con Luis Fernández Mateos: ... Es asistente asiduo a toda clase de manifestaciones, así como a las reuniones de celula y radio que se efectúan en la Montaña de la Cruz. así como a las conferencias formativas de las JJ.CC., recibiendo las consignas del Partido do parte de Jesús Nieto Carbonell. Se ha observado su presencia en repetidas ocasiones en los grupos que visitan la

Asesoría Jurídica del abogado. Sr. Fina Sanglas, ... Tomó parte activa en el reparto de propaganda sobre Manuel López: Rodriguez, cuando esto fué puesto a disposición judicial por reparto de paganda clandestina, formando parte asimismo del grupo de agitación y paganda que programó la puesta a punto de la manifestación estudiantil el día 4 de febrero de 1972, así como la pretendida manifestación obrera del 28 de abril de 1972, estando considerado como sumamente peligroso.

* * *

El día 13, después del entierro de mi tío, Vicente Garrido Carranza, detuvieron a Pablo que tenía 18 años. Después de ser torturado salvajemente durante tres días pasó a la prisión de Mataró, y a sucesivas prisiones que él nos relatará. Este montaje de los servicios secretos del Estado pretendía asestar un duro golpe a la Juventud Comunista, al PSUC y las CCOO.



Ramón Morales, Daniel Planas, Simón Sánchez Montero y Antoni Lucchetti, en un acto del PSUC en el barrio de Cerdanyola de Mataró. Fuente: Casal del Barrio, Antonio Ruiz

Viví en la clandestinidad en Badalona, Sant Cugat, y Barcelona, hasta que, en enero del 1973, fuimos condenados a 12 años de prisión, Al juicio asistieron muchos vecinos de Mataró que llegaron en dos autocares, entre los que se encontraban el Doctor Pere Hortós, y Mosén Juan Sabater, de la Parroquia de Monserrat, como testigos.
Finalmente, crucé la frontera el 22 de febrero a las 8 de la tarde, llegando a la estación de Austerlitz, en París a las 9 de la mañana. Mi contacto del PSUC era Margarida Abril, hija de Argentona, exiliada de la guerra civil y fundadora de la JSU; insigne luchadora por las ideas emancipadoras de la clase obrera en la larga lucha por el socialismo y el comunismo, junto a su inseparable camarada Josep Serradell "Roman". Ella me contactó a través del CISE, Comité de Informatión et Solidarité con España, regentado por Marcos Ana y Angela Grimau, que se encargaron de regular mi situación de exiliado, a través de l'Office Française de Protection des Réfugiés et Apatrides.
Llegué a Béziers, a 120 km de la frontera entre Narbonne, (Aude), Agde y Montpellier, (l'Hérault), departamento de la región de Occitania. Allí fui acogido por mi tío Dimas Morales, exiliado en Argelia durante la última retirada del ejército republicano embarcado en el Stanbrook, en el puerto de Alicante. Mi tío fue repatriado por los franceses tras la guerra de la independencia de Argelia en 1962. En Béziers, que tenía 90.000 habitantes y un 10% de población española, fui cooptado para el Comité Provincial del PCE y Comité Local del PSUC de Béziers, en la migración. Durante 4 años y medio fui Secretario Político de la UJCE del (l'Hérault), y del Secretariado del Sur de Francia. Durante todo el tiempo trabajé de paleta, afiliado a la CGT francesa.
Participamos y organizamos manifestaciones en solidaridad con Cataluña y España, organizamos asambleas de refugiados por la amnistía, informábamos a la gente de la emigración y a los trabajadores en las campañas de la vendimia de la situación política en el interior, trabajamos incansablemente para contribuir al derrocamiento de la dictadura franquista más sanguinaria que haya tenido nuestra historia.



Toni Cuadras, Agustí Valdé y Ramón Morales: Fuente: "Combat" (abril de 1977)

Volví a Mataró el 25 de marzo de 1977, día en que mi Partido, hasta hoy y por siempre, me presentó públicamente en el local de reciente inauguración de la calle Isern, donde a pie de calle, fui rodeado por los miembros más destacados de la JC de la organización por esas fechas, entre los que recuerdo a Santi Lopez, Juanito Ortiz, Carnota, Enrique Olmos el cual un año más tarde me enseñó a ser camarero. Enrique trabajaba en el famoso restaurante Can Dimas y yo acababa de hacerme cargo del Bar Olimpic pues desde que llegué de Francia trabajé escasamente tres meses. También estaba Juanillo el Indio, que conocí siendo un niño antes de marcharme al exilio. Lo conocí a través de su hermano Paquillo, que había sido militante de la JC y trabajador del Aleñá. Conocí al Ángel Puig y Paco Estrella, a las hermanas Castells, y a Pepe Rueda. También estaba Mª Angeles Ruiz, y otros que no recuerdo.



Domènec Martínez, Juan Ortiz, Pablo Morales, Ramón Morales, Lluís Fernández y Carmen Soto (enero 2019)

Poco después, el PSUC me presentó en comisaría. Me acompañaron Luis Fernández, Manuel Pozo, Antonio Rodríguez Avellaneda, Paco Cantero, Toni Cuadras, Agusti Valdé, y Francesc Lleonart, que era la voz cantante de CCOO. Tal vez alguno más. El comisario, que para colmo era de Ciudad Real, me dio 72 horas para normalizar mi situación, cosa que tuve que hacer en el Palacio de las Salesas de Madrid donde se encontraba el todavia Tribunal de Orden Publico y, a través de uno de los supervivientes de la masacre de los abogados de Atocha perpetrada por los fascistas, normalicé mi situación pasando a ser un ciudadano legal, después de casi cinco años en busca y captura.

Me detengo aquí porque la lucha continúa y, por tanto, la historia también. Espero que, más pronto que tarde, encuentre hueco para escribir mis memorias antes de que otras personas ajenas a la lucha de clases la reescriban.

Por la democracia y el socialismo, aquí estamos en la superación y adversidades en la lucha también por la supervivencia.

Quiero terminar diciendo que hoy más que nunca, ante el avance de

las derechas reaccionarias, es necesaria, es obligatoria, la unidad de todos los demócratas y antifascistas por la libertad de todos los presos políticos, en Cataluña y en todo el Estado. ¡Viva la libertad! ¡Viva el Socialismo!

AUTOBIOGRAFÍA DE PABLO MORALES MORAGO

Nací en Daimiel, Ciudad Real. Mi familia era campesina, y por ello comencé a trabajar prácticamente desde que empecé andar. La Escuela Nacional a la que iba nos hacía formar cada día a la entrada para cantar el "Cara al Sol", y ya dentro, en clase "Venid y vamos todos con flores a María que madre nuestra es"… Éramos adoctrinados en el Espíritu Nacional Católico hasta tal punto que casi no quedaba tiempo para otra cosa.



Pablo Morales, en la actualidad. Fuente propia

A la escuela íbamos mis hermanos y yo en invierno, porque durante los tres meses largos de verano vivíamos en la huerta. Los mayores ayudábamos en lo que podíamos, trillar, sacar agua con la noria…, y los pequeños a quitar piedras de la tierra de labor. Terminado el verano, ya en casa, por las noches empecé a oír los silbidos típicos de la Onda Corta, hasta que mi padre conseguía centrar la emisora y

se oía: “Aquí Radio España Independiente, Estación Pirenaica, la única emisora sin censura de Franco”. Con diez años, muchas semanas tenía que ir de pinche de cocina con mi padre. Se trataba de ir en carro a unos 20 kilómetros del pueblo para arar con una yunta y quedarse a dormir en una casilla toda la semana. Recuerdo que una noche fuimos a visitar a un compañero de mi padre y después miramos el cielo estrellado manchego buscando en la bóveda celeste el satélite ruso. Luego el amigo sacó un libro y dijo: que lo lea el chico, que ha ido a la escuela, y leerá más deprisa. Así que me puse a leer. Recuerdo que hablaba del cosmonauta Yuri Gagarin, del progreso científico y la revolución rusa.



Ramón padre con su inseparable boina. Fuente: Familia Morales

También, a esa edad, después de salir de la escuela, me puse de aprendiz en la barbería de Chanes. Mi trabajo consistía en enjabonar las barbas. Para eso me tenía que subir a un cajón, ya que no llegaba bien a la cara del cliente.

Aquí pude descubrir la prensa que se recibía cada mañana: el diario “Arriba”, editado por el Movimiento Nacional; el “Ya”, del sindicato

vertical C.N.S., el "ABC" monárquico, y el "Dicen", que era un diario deportivo. Cuando se comentaban las noticias, había que estar atento que no entrara alguien de la "cáscara amarga". Los viernes y sábados venían los gañanes de quintería; era un no parar, y las discusiones mucho más exacerbadas eran sobre fútbol y toros. Así, fui cogiendo algo de conciencia del país en el que me había tocado vivir.

De esta manera, me quedaba poco tiempo para jugar. De todas formas, siempre me juntaba con niños más grandes que yo, ya que los de mi edad me aburrían.

Aun se notaba la autarquía y cada año el trigo y el panizo se pagaban peor, nosotros todavía utilizábamos técnicas de producción manual y de tracción animal, mientras otros ya se mecanizaban. Había muy poco trabajo, pocas perspectivas para el futuro, y éramos cinco hermanos. Debido a esto emigramos a Piles, Valencia. Aquí también estuve escolarizado en la Escuela Nacional; el adoctrinamiento era el mismo, pero los castigos físicos no eran tan salvajes como en mi pueblo.

Después de la campaña de la naranja volvimos a Daimiel (a mi madre le faltaba poco para parir). Mi padre y mi hermano Ramón se fueron a trabajar a Mataró.

Cuando nació la María Rafaela, vino mi padre a buscarnos para llevarnos a Mataró. Hicimos las maletas y un baúl con todo lo que podíamos meter. Cerramos la casa y, cuando me di cuenta, estaba en el tren llamado el "Catalán", que paraba en la estación de Daimiel. No sé si el tren venía de Córdoba o Sevilla pues me chocó oír hablar con ese acento que sólo había oído en las películas de la Lola flores o del torero "El Cordobés". Los niños y mi madre pudimos sentarnos gracias a la solidaridad de la mayoría de los viajeros. Mi padre -como la mayoría de los hombres- hacían turnos para poder sentarse, pues el tren estaba repleto. La gente se organizaba ante un sinfín de maletas de cartón y madera, en medio de los pasillos, que también se utilizaban de asiento. Me puse a mirar por la ventana el paisaje seco y pelado manchego, de forma casi inconsciente empecé a tararear la canción del emigrante de Juanito Valderrama que se oía continuamente en el programa destinado a los emigrantes. "Radio

Nacional de España, presenta: España para los españoles". El tren tenía asientos de madera, olor a carbonilla que entraba por las ventanas, tabaco barato y a fiambre, lleno de hombres solitarios o familias completas, donde se compartía la comida de las fiambreras, se forjaba la esperanza y los grandes sueños, que trataban de espantar el miedo a lo desconocido.
Lleguemos a la estación de Mataró y de allí fuimos a parar al gallinero que nos dejaba como vivienda el payés con el que trabajaba mi padre (este señor creo que se llamaba Pere, era conocido porque hasta pasados los años 90 aún uncía la mula a la tartana para ir cada domingo a misa en Mataró). En realidad, era una antigua cuadra colindante con la masía donde vivían los payeses, reconvertida en gallinero, Colgada del techo pendía una bombilla que, a duras penas, nos veíamos las caras. Los pesebres enseguida se utilizaron como poyete para la cocina y los biberones de mi hermana. La masía estaba situada en el Camí del Mig, al lado del torrente que lo atraviesa en el término municipal de Cabrera, (en la acera frente a "Hormigrama", ahora hay un almacén de pinturas.
Ramón trabajaba en la confitería Horno Maresme; mi padre, con el payés de sol a sol; mi madre encontró para hacer faenas domésticas por horas y yo tuve que quedarme solo, dedicarme a darle el biberón a Mari y a cuidar que Alejandro cuidara de Dimas, pero no podía quitarles el ojo. Era una cadena, en la que a veces yo era el responsable. Los sábados por la mañana, mi madre dejaba a los más pequeños al cuidado de Alejandro, vigilados por la "mestressa" que siempre estaba faenando en la masía y nos íbamos andando hasta Peramás a hacer la compra al ya desaparecido Mercado del Pilar. El resto de la semana era yo el que bajaba a comprar el pan o cualquier cosa que faltara, incluido la leche "Pelargón" para mi hermana, andando o en una bicicleta que me dejaba el payés.
Creo que fue en los primeros meses del 1966 que nos trasladamos a otra casa de payés, al Camí del Sant Crist (Ya no existe, ahora hay un almacén de hierros) donde mi madre ya estaba embarazada y nació mi hermana Toni (María Antonia Petra) en junio, el día de San Pedro y Pablo. Esta casa se la dejaban a mi padre por trabajar de

payés para la Masia Can Chalán. Estaba mucho mejor que el gallinero, era pequeña, pero tenía dos plantas
Con 12 años (en el 1966) mi madre me llevó a la fábrica de cartonajes Can Recto a pedir trabajo. El dueño, Juan, se hacía llamar por todos "Juanito", incluidos los trabajadores. Esto me chocó mucho, acostumbrado en mi pueblo a que a los patronos teníamos que tratarles de Don. Más tarde descubrí el sindicalismo y el significado del paternalismo patronal. Me preguntaron qué edad tenía y les dije que 13 (mintiendo), pues la edad legal para trabajar era de 14 años. Era sabido que si decías que te quedaba poco para cumplir los catorce tenías posibilidades de que te cogieran. En mi caso fue un pitorreo pues durante dos años me decían: "niño ¿qué edad tienes?" "Trece", decía yo, y se reían todos, "este niño no cumple años nunca". En estas condiciones fui adquiriendo conciencia de clase, cuando veía diariamente que mientras otros niños iban a la escuela, yo tenía que trabajar y ayudar a mis padres a conseguir un piso, salir de la caseta y dejar de oír a mi padre lo mal que le pagaban y lo agotado que era el campo: cada día, semana tras semana, trabajando sábados, domingos y fiestas de guardar. Así que empecé de aprendiz en la imprenta de serigrafía que tenía Can Recto, al final de la calle Sant Cugat, frente al actual Polideportivo. Prácticamente fue aquí donde descubrí el idioma catalán hablado por mi operario que vivía en Premià, y la Nuri, que era la encargada de los diez hombres que componíamos el taller. Nuri también me enseñó lo que era una mujer trabajadora liberada y antifranquista acérrima. Los demás compañeros eran andaluces, y se ve que algunos hacía poco habían ido a Barcelona a recibir a Franco. La Nuri no se callaba y les llamaba a gritos "cochóns", pues había vivido varios años en Francia y el de Premià le intentaba calmar con mirada cómplice, susurrándole que corría peligro de que la denunciaran. Sin embargo, ella, indignada les gritaba en catalán "doncs que ho facin si tenen collons". Era tremenda, tenía un hijo pequeño, y al marido en la mili, porque después de varias prórrogas lo movilizaron con 29 años. Nuri era muy liberal, caminaba contoneándose con tacones de aguja, la falda ceñida y una melena

rubia que hacía que todo el mundo se girara a mirarla por la calle: parecía una estrella de Hollywood.
También me acompañó mi madre a la Escuela de Artes y Oficios, que estaba detrás del Ayuntamiento a la que acababan de cambiarle el nombre por el de Escuela de Formación Profesional Miguel Biada. Me inscribí en el curso nocturno 1966/67 de 1º de Iniciación Profesional, que acababa de empezar. Así que trabajaba nueve horas cada día, los sábados cinco, y luego, de siete a nueve, la escuela.
En 1967 Con trece años, a través de Ramón empecé a conectar con Comisiones Obreras. En aquellos momentos se estaban empezando a organizar. Pedro Barrena me recordó, muchos años después que, en mi primera asamblea de CCOO en la Font de Ferro, al pie de la montaña de Burriac de Argentona, llevaba un papel escrito en la mano con ánimo de intervenir (lo escribí con la ayuda de mi padre, allí presente). Pedro me levantó a pulso por la cintura, me subió a una roca y empecé a leer delante de una veintena de trabajadores: era una arenga contra la patronal y el franquismo a partes iguales. Aquello, viniendo de un aprendiz tan joven, emocionó mucho a los presentes.
Llevaron a la fábrica una máquina nueva que imprimía infinitamente más sobres de las tapas de las cajas de cartón, que nosotros diez con la serigrafía. Cerraron la imprenta y a mí me colocaron en la fábrica. Aquí varios aprendices formábamos un grupo que, aparte de hacer el gamberro, hablábamos de nuestra situación, pues todos vivíamos los mismos problemas, tanto en el trabajo como en casa. En el grupo estaban Antonio Jiménez, Francisco Enrique Ballesta y otros que no recuerdo. A veces salíamos juntos los domingos. Recuerdo Vista Alegre donde vivía Antonio en una casa a medio hacer, como la gran mayoría del barrio. Por la parte de atrás daban al barranco y corrían las gallinas a su antojo. A lo largo de la calle había infraestructuras rudimentarias que albergaban cabras y hasta zahúrdas. Me enseñó una tinaja de barro en la que tenían chorizos en conserva de manteca, que olía a los bocadillos que llevaba al trabajo casi cada día.
En los primeros meses del 1967 al fin pudimos instalarnos en el piso de la Ronda Cerdanya y mi padre paso a trabajar en la

construcción, aunque los fines de semana continuaba trabajando en el campo -había que pagar la hipoteca-.
Sucedió un día acarreando retales de cartón en cestos cargados a la espalda durante horas seguidas en el patio exterior. Nos fuimos a descansar a la zona de los aseos, que estaba también fuera y que colindaba a través de una tapia a un chalet donde a veces oíamos a una señora que no paraba de parlotear de forma estridente. Nos subíamos uno encima de otro para verla, siempre iba super maquillada, con vestidos que nosotros entendíamos como muy burgueses; así que me encaramé a la tapia y me vio, y se puso a chillar. No sé qué pasó que cogí un cubo lleno de agua y lancé el contenido al otro lado de la tapia. Entonces sí que se lio buena. Antonio Jiménez salió corriendo y se metió en la fábrica; yo le seguí, pero andando tranquilamente, al mismo tiempo que entraba la señora por el gran portalón del patio con un vestido de piel de ante que se decía que no podía mojarse. No sé qué me pasó, pero estaba harto de deslomarme, mientras ella vivía de forma ostentosa; a su hijo -que era de mi edad- lo besuqueaba y lo mimaba a gritos. Me dijeron que fuera al despacho de Juanito (el jefe) y me dijo muy amablemente que me fuera y viniera con mi padre para hablar. Fui con mi padre y nos pusimos de acuerdo en que eso del cartonaje no era lo mío y pedí la cuenta.
Enseguida encontré trabajo en la fábrica Unigraf que estaba al final de la calle Herrera lindando con la parte de atrás del Matadero. Se dedicaba estampar a serigrafía -que era lo que me gustaba- etiquetas para el textil. Aquí conocí entre otros a Antonio Montero, nos hicimos muy amigos y, por supuesto, ingresó en la JCC, militando en el círculo de Cirera. Estaba muy lejos de casa, me tenía que levantar a las 5 de la madrugada y en invierno cuando llovía era muy complicado coger la bicicleta. Así que pedí la cuenta, ya que encontré trabajo en la fábrica textil Antonio Aleñá, que estaba en la calle Garrotxa, muy cerca de mi casa. Como tenía que combinar la escuela con el trabajo, trabajaba en el turno de noche. Aquí conocí a "Pepillo", hermano de mi amigo y camarada de la JCC, "Juanillo" (Juan Cañas vino luego algunas reuniones de la JCC del círculo de Empresas y de CCOO). Su padre, que era barbero, colaboraba, y

Ramón le vendía el Mundo Obrero. Yo me llevaba cada día la radio; la tenía encendida toda la noche. Cuando se iban los jefes de la oficina, que estaba en la planta de arriba, ponía la Pirenaica. Había unos días que emitían en catalán, pero por curiosidad también oía las ediciones en vasco y en gallego.

En la planta baja estaban los telares y trabajaba un compañero, Antoni Molina, al que había hablado de CC. OO, y otros de los que no recuerdo el nombre. Nos reuníamos algún día a la hora del bocadillo. Estos hicieron un plante contra los topes del destajo y pararon las máquinas, consiguiendo mejores condiciones de trabajo. La Pepi Rodríguez, la que luego fue la mujer de Ramón, trabajaba cosiendo a máquina en la sección debajo de la mía; no coincidimos mucho a causa de los horarios. Por las tardes me veía obligado hacer horas extras, porque si no te despedían. Así que a veces nos veíamos en la entrada.

Como decía, el trabajo lo combinaba con las clases en la Escuela de Formación Profesional, así que llevaba siempre un macuto con los libros del curso y, muchas veces, propaganda clandestina que repartía luego en la escuela. El bolso lo dejaba siempre en la portería, ya que estaba prohibido entrarlo a la fábrica, y el conserje lo depositaba en unas estanterías junto a los bolsos que, en su mayoría, eran de mujeres. Hasta que una tarde, que yo estaba encandilado con una compañera aprendiza como yo, tonteando con la mirada a ver quién aguantaba más, apareció por detrás un oficinista y me dijo que le acompañara inmediatamente al despacho, que el Sr. Antonio Aleñá quería hablar conmigo. Me pegó un susto de muerte, pero bueno, me dije, a ver qué quiere el jefe. Entré en el despacho, y en lo primero que me fijo -antes que en él- es en mi macuto de jipi, encima de la mesa (donde antes de salir de casa había metido octavillas de Comisiones y varias revistas del "Puño" de la juventud). Sentí un temblor en las piernas y el corazón queriéndose salir por la boca. Él, muy amablemente, me saludó por mi nombre, me pide por favor que tome asiento e intenta tranquilizarme. Me dice que él no es franquista, que, en cierta forma, estaría a favor de las libertades políticas, pero fuera de su fábrica, y mucho menos siendo de Comisiones Obreras, que eran

comunistas. Así que me acercó la carta de renuncia voluntaria del puesto de trabajo para que la firmara, o de lo contrario…, descolgó el teléfono, haciendo el gesto de llamar a la policía. Tuve que aceptar, no sin antes amenazarle con represalias de nuestra organización si me denunciaba. Me dijo que no me preocupara, que incluso me haría una carta de recomendación, cosa que más tarde me hizo y me sirvió para poder entrar en la fábrica Grumete. Se ve que llevaban varios días cacheando el bolso por orden suya, para poder despedirme sin poder recurrir a Magistratura de Trabajo. Así funcionaba el paternalismo burgués con los trabajadores antifranquistas: si no te sometías te echaban a la policía.
La Escuela ya estaba en la Avda. Puig i Cadafalch. Fui conociendo a los aprendices como yo, pero era muy difícil organizar nada porque había mucho miedo y, al principio, me dedicaba a introducir octavillas y propaganda clandestina, y hablar de nuestra situación en la cantina en la pausa de un cuarto de hora de descanso. El día 8 de febrero, a la hora de la entrada a clase del nocturno del 1969 convocamos una manifestación relámpago de CC.OO.JJ., en la puerta de la Escuela Formación Profesional, por la enseñanza gratuita y por la libertad, en la que participamos una cincuentena de jóvenes. Cuando arrancamos a gritar las consignas, había delante una gente muy trajeada, pero no conocí a ningún profesor. Luego vimos que algunos eran miembros de la Brigada Político-Social y el jefe de la Falange, Mariano Ysasi, que era bastante corpulento. Este fue el primero en abalanzarse sobre un compañero que mostraba un cartel grande reivindicativo hecho de cartón; se lo arrebató de las manos y lo pisoteó, al tiempo que el compañero "Melenas", que era muy menudo, de un salto se le montó en la espalda y le mordió una oreja, mientras Ramón le cogía por las solapas de la gabardina -para esto se tuvo que poner de puntillas-. Aunque ya era de noche y fuera de la verja no había luces, en un instante vimos que los otros sacaban las pistolas de la sobaquera, dándonos cuenta que eran policías. Salimos corriendo, unos hacia el descampado donde ahora está el parque de Can Tuñí, y otros, entre los que estábamos Ramón y yo, saltamos entre las sombras, casi volando por las escaleras hacia abajo, sobre todo cuando oímos como petardos y trozos de cosas

que saltaban a nuestro alrededor y comprendimos que estaban disparando. Cuando llegamos al barranco miré para atrás y vi que venían corriendo detrás de nosotros. Nos metimos en los payeses que había donde ahora se encuentra la Seguridad Social y la Comisaría, llegamos campo a través jadeando a casa. Acabábamos de cenar y, mientras aún estábamos contándolo y riéndonos de los detalles y circunstancias de este u otro compañero, cuando llamó a la puerta la Policía. Se llevaron a Ramón esposado después de registrar nuestra habitación: esa noche declararon el Estado de excepción y hubo una redada de compañeros de la dirección de la Juventud Comunista, Comisiones Obreras Juveniles, de la Comisiones Obreras y del PSUC en Mataró.
Ramón ya estaba organizado en la JCC y yo no paraba de pedirle el ingreso, pero se ve que la dirección iba dándome largas, porque aún no tenía catorce años. Cuando al final cumplí la edad me incorporé al círculo de Cerdanyola, donde también estaban El Marce, Bienve (el Carpintero), Toni Pachón, Manolillo, Antonio el Largo y no recuerdo el nombre de los demás. Nuestra actividad se centraba fundamentalmente en la lectura, formación y discusión política de los materiales de información clandestinos de la juventud y del partido, así como algunos libros de Marx y Engels, que empezaban a venderse con cuentagotas en la librería Cap Gros de la calle Santa Teresa (que después sería Robafaves). Al principio no entendíamos ni papa. Intentábamos aplicar la política de la JCC, "salida a la superficie", que consistía en aprovechar nuestra condición de jóvenes para relacionarnos con los demás en el trabajo y en el tiempo libre: a través del fútbol o del Oratorio en los Salesianos. Los domingos, al principio, íbamos al cine de la Parroquia de María Auxiliadora y a los Salesianos, después descubrimos Argentona, donde en una cancha de baloncesto al aire libre que había -donde ahora está el nuevo Ayuntamiento- hacían baile y algún conjunto de música tocaba versiones de los Sirex, los Salvajes o The Beatles. Aprovechamos para hablar y repartir a los conocidos la poca propaganda de que disponíamos. En invierno, el baile lo trasladaban al Cine (creo que se llamaba "Ideal") y por 3 pesetas tenías cine y baile: cuando acababa el cine empezaba el baile en el vestíbulo. Más

tarde empezaron hacer bailes en el gimnasio del "Frente de Juventudes" (la Falange) en Mataró, donde actuaban grupos tipo Beatles. Así que hacíamos amigos y todo el proselitismo que podíamos, repartíamos propaganda (recuerdo haber lanzado al aire octavillas de Comisiones Obreras en medio de la pista de baile, tanto en la del "Frente de Juventudes" como en el Velódromo). En los alrededores de estos sitios quedábamos otro día y pintábamos en las paredes "Libertad", "Franco asesino" o en las fechas señaladas "Viva el Primero de Mayo" …

Después, hubo una época en la que organizábamos "guateques" y creábamos clubes juveniles y lo que recaudábamos por la venta de las consumiciones lo destinábamos a la organización de la JCC.

Todas estas relaciones en el trabajo con los aprendices y en el tiempo libre era la causa por la que podíamos hacer manifestaciones relámpago, organizadas por la JCC. Esas manifestaciones relámpago se convocaban de boca a oído en muy poco espacio de tiempo: cuando acudía la policía ya nos habíamos disuelto. Toda esta gente también contribuía a engrosar las manifestaciones de las CCOO en los Primeros de Mayo, en las de la Revolución de Octubre o las del 11 de septiembre, donde José Luis López Bulla en su primer libro, dice que lo que más le chocó fue que el primer grito que resonó, y rompió el miedo a la Guardia Civil, e incluso antes que se sacara la señera, fue "Viva la Juventud" y luego, ya sí, "Visca Catalunya".

El primer círculo donde empecé a militar se llamaba Julián Grimau, aunque al poco le pusimos Ho Chi Minh. Una de las acciones que recuerdo con mayor claridad fue precisamente una acción que realizamos en relación con la visita del presidente de Estados Unidos de América a España. Llevábamos haciendo acciones a favor de la lucha del pueblo vietnamita y denunciando la invasión y el genocidio yanqui desde la creación del círculo. Así que ahora era el momento de manifestar nuestra repulsa también al tratado hispano-americano que iba a firmar Franco el día 2 de octubre para seguir y ampliar las bases militares.

Decidimos aprovechar también la oportunidad que nos brindaba la reciente inauguración de los puentes de los caminos de payeses que atravesaban la autopista de Mataró a Barcelona para colgar una

pancarta de punta a punta que decía "Yanquis fuera de España y del Vietnam", y un gran muñeco colgado por el cuello con un cartel que decía Nixon (Richard Nixon).
El 1 de octubre del 1970 quedamos antes del amanecer. Éramos Pachón, yo y dos camaradas más. Llegamos al puente (ahora Vía Sergia), cuando ya estaba amaneciendo; así que nos pusimos manos a la obra: Toni tiraba de la pancarta hacia mar y yo tiraba hacia montaña (era casi tan larga como el puente, pues la tela la había sacado de la fábrica Aleñá liada debajo de la ropa y con el abrigo puesto salí por la puerta sin que se notara el bulto). La fuimos atando todo lo rápido que podíamos, colgada mirando hacia Mataró; a continuación, mientras él "colgaba" a Nixon, yo terminaba de sujetar la tela por el medio. Por debajo del puente no paraban de pasar coches y de pronto se oyó un frenazo, nos asomamos a la barandilla, pero no se veía nada y seguimos atando aún más rápido para terminar, hasta que se me ocurrió asomarme a la barandilla que mira a Barcelona, y entonces vi un coche patrulla parado y a dos guardias civiles subiendo por unas escaleras que subían por los dos extremos del puente. Ya estaban llegando casi arriba y grité "¡¡¡la Guardia Civil, sube las escaleras!!!". Y salimos como cohetes para llegar al extremo del puente de montaña. Toni me adelantó justamente a un metro de la salida, y pasó rozando al guardia. Yo tuve que hacerle una ese, me escurrí por un hueco entre sus brazos cuando se abalanzaban sobre mí; noté el vacío del aire del guardia al caer con el impulso de tirarse a por mí, como un portero. Corríamos todo lo que éramos capaces, sin tiempo de mirar atrás, hasta que se oyó "¡¡¡alto a la Guardia Civil!!". Se oyeron un par de disparos, miré sin parar de correr, y vi que el guardia del otro extremo del puente se había reunido con el nuestro y nos disparaba. Nosotros corríamos, con el pánico contenido, huyendo por entre los huertos de cañas de "mongeteras de ganxet" que se quebraban con las balas. Sólo sentíamos el latir del corazón que casi quería salirse del pecho, hasta que, con el jaleo, aparecieron unos payeses entre las cañas, como hacia nuestro encuentro, haciendo amago con detenernos, y nos pasó lo mismo que antes: Toni pasó y yo que iba detrás, vi que, como eran varios, me dije: "la ese no sé si me va a

salir otra vez", así que me decidí por la amenaza, y al que vi que se abalanzaba hacia mí para cogerme le grité casi escupiéndole a la cara "¡¡¡Muera Franco!!!". Cuando ya me escabullía (también le hice la ese, claro) grité: "¡¡¡Libertad!!!" Nos metimos por el interior del cañaveral de un torrente que yo conocía, pues -como ya dije más arriba- estas huertas fueron mi primer hábitat. Perdimos de vista a los guardias, y a los sorprendidos jornaleros, que ya tenían una aventura que contar en casa o en el bar. Finalmente, llegamos jadeantes a la entrada de Pueblo Seco, concretamente a un bar que había en la esquina de la calle Jaime I con Roger de Lauria. A esa hora de la mañana estaba abarrotado de gente que olía a sudor, a tabaco barato y a "barrecha" (bebida de vino moscatel y aguardiente). Nos faltaba el aire y el pecho nos silbaba como un acordeón, pero nos sentíamos seguros entre nuestra gente, con los nuestros. Sin dirigirnos la palabra, nos tomamos un café con leche caliente y luego una buena copa de "Machaquito". Y salimos volando los dos por tres calles.

Después de la caída de la dirección de la JCC y de CCOO en el invierno de 1969, nuestro círculo continuaba operativo, aunque extremamos las precauciones de seguridad. Prácticamente actuábamos de forma autónoma, pues el pánico cundió de forma automática, y era muy difícil contactar con nadie de la dirección. La mayoría de la gente no se dejaba ver. Al fin nos reunimos "Bienve", el carpintero, Marce, el Largo, Toni Pachón y varios más que no recuerdo. Como se acercaba la Semana Santa y en esas fechas había la costumbre de subir andando al Castillo de Burriac, acordamos aprovechar la circunstancia para empapelar y pintar los alrededores de la Fuente Picante (la Font Picant) de Argentona, y todo el camino de la montaña hasta pasada la Font de Ferro, reclamando la libertad de los presos políticos, la libertad y condenas a la dictadura.

Esta fue una de las acciones que recuerdo con más emoción por la parte que me tocaba, al tener a Ramón preso y no haber podido hacer nada hasta el momento. Cada uno se encargó de elaborar carteles pintados a mano con las consignas acordadas para pegar en los árboles, proveer cola y pintura para pintar en las rocas del recorrido. Quedamos por la tarde el Domingo de Resurrección y

fuimos andando por el camino de los algarrobos de Mataró a Argentona y de paso recoger los carteles y la pintura que teníamos escondidos en los agujeros de los troncos de los árboles, así como otros enterrados en zulos que teníamos preparados. Subimos por el camino hasta casi llegar al castillo, y fuimos bajando pegando los carteles rudimentarios que habíamos confeccionado y haciendo pintadas. Creo recordar que a brocha (pues en ese tiempo, en la gasolinera, para comprar un espray, tomaban nota del carnet de identidad): "Libertad"," Franco asesino" "Viva CC.OO." Así, el Lunes de Pascua la gente que iba de excursión a almorzar a la montaña vería las pintadas.
Otra de las acciones que recuerdo fue con motivo de la celebración del 1º de Mayo. Se trataba de colocar una bandera roja en el depósito del agua situado arriba de la Ronda Cerdanya, confluencia Camí de Capellanes (actual Ronda Bellavista). La Bandera era inmensa, ya que la tela la había sacado de la fábrica Aleñá. Quedamos al amanecer; creo que éramos el grupo de Cerdanyola al completo. Mientras unos vigilaban que no viniera la policía, otros nos agrupamos al pie de la escalera del depósito, que era altísimo, pues se veía desde todo Mataró. Recuerdo que Manolillo se ofreció a subir el primero, ya que no tenía vértigo, y estaba acostumbrado a andar por los andamios y tejados en la construcción. Creo que detrás iba el Toni Pachón, y otros… En fin, íbamos pasando la bandera en cadena de tramo a tramo hasta arriba, pues no se veía mucho y mientras Manolillo ataba rápidamente el mástil arriba del todo, íbamos subiendo unas latas de tomate de kilo rellenas de arena, y enganchadas en racimo a un cartel que decía NO TOCAR: EXPLOSIVOS, que también habíamos ideado para atar debajo de la bandera. De esa manera, pretendíamos obstaculizar el trabajo de la policía y que ondeara la bandera el máximo de tiempo posible.
Terminamos la faena bastante rápido y nos fuimos corriendo por el camino de la montaña de la Cruz, muy por encima de la granja de cerdos. Nos situamos en un saliente de la montaña, donde veíamos como salía el sol y casi todo el barrio hasta el mar, en posición de cuerpo a tierra oteando a ver qué pasaba. Primero llegaron los municipales (eso quería decir que alguien les llamó, pues vimos

pasar a gente mientras la poníamos). Luego paró el coche de la Comisaría de la Calle Llauder, o sea, la Brigada Político Social. Estuvieron un tiempo mirando todos para arriba, hasta que subieron dos de paisano muy poco a poco. No llegaron a media escalera y bajaron, también muy despacio. No sabemos si por el aviso de bomba o por el canguelo de las alturas; señal que no tenían a nadie con la preparación de un joven trabajador de la construcción. A todo esto, nosotros, desde nuestra atalaya, partiéndonos de risa para no pensar en el miedo que teníamos por si nos pillaban. Al final vimos el camión de los bomberos que se acercaba también, y mucha gente que curioseaba por las inmediaciones, aunque no se acercaban mucho pues en ese tiempo la policía, cuanto más lejos, mejor. Mientras tanto, la Bandera de un rojo deslumbrante, seguía ondeando, de forma espectacular, al aire de la mañana soleada. Finalmente, dos bomberos subieron con mucha cautela, cortaron las cuerdas de los paquetes y con un palo los tiraron lejos de ellos, haciendo lo mismo con la bandera, luego la Policía Política lo recogió todo y lo introdujo en el coche patrulla. Nosotros nos dispersamos rápidamente por la montaña, cada uno por un lado, y si te he visto, no me acuerdo.

No recuerdo cómo trasladé mi militancia a Mataró centro. Allí creamos el círculo Georg Lukács, en memoria del precursor del Socialismo Democrático. Un nuevo círculo, con Toni Calsapeu, Josep María Calleja (el poeta), Fernando Fernández, Pere Fradera (que pasó enseguida al PSUC, que tenía una gran organización universitaria), Sebastián (que luego fue un gran pintor y éramos compañeros de trabajo en UNIGRAF), Fredy. Creo que también estaba Pep Illa y algunos más, que venían a las reuniones y participaban en las acciones que organizábamos. Las acciones consistían en la distribución de propaganda en las fábricas e institutos de enseñanza, participación en actos culturales, cine fórum (aparte del cine fórum en la Sala Casal, que estaba tolerado), en el "Baixet" (local de la parroquia de Sant Josep) o en una sala de la parroquia de Montserrat del carrer Sant Cugat.

La última acción en la que participamos todos juntos, (días antes de que me detuvieran, y con Ramón ya en clandestinidad) fue en la

convocatoria de la Asamblea de Catalunya en el aplec de Calella, donde precisamente detuvieron a varios jóvenes antifranquistas, de nuestro círculo comunista, entre ellos Toni Calsapeu y Fernando Fernández. Cuando llegamos al Parque de Calella estaba literalmente tomado por la Guardia Civil, si bien los uniformes no eran muy visibles (controlaban los accesos y había un nutrido número de gente que se veía a la legua que los suyo no era bailar sardanas, y que disimulaban las porras y las pistolas como podían, pues todos íbamos de manga corta, mientras que los policías de paisano iban todos con chaqueta. Aun así, a la hora convenida, saltamos a la explanada donde había la pista de baile y lanzamos al aire los puñados de octavillas que ya traíamos preparados. Pep y Emili Sivilla (que también fueron detenidos), junto con otros jóvenes antifranquistas, desplegaron una pancarta, y a todos los conjurados nos dio el tiempo justo para gritar hasta desgañitarnos "¡¡¡Libertad!!!". Eso fue antes que se nos tirara la Brigadilla de la Guardia Civil de paisano encima.
Empezaron a dar golpes e intentar detener a gente. Conseguimos quitarles a algunos literalmente de las manos, entre ellos Toni Calsapeu. En la refriega se le rompió la camisa y, aunque lo arropamos entre todos (recuerdo que en este grupo de apoyo también estaba Luis Fernández que, como era más alto, intentaba taparlo al salir por el control de la puerta del parque), lo reconocieron y lo detuvieron. Los guardias estaban muy cabreados ya que en la refriega algunos de ellos salieron con la cara señalada por golpes y grandes arañazos bien merecidos. No se supo de quién, ni falta que hacía.
Mi papel en Comisiones Obreras fue cogiendo cada vez más relevancia debido a la organización de comisiones juveniles en varias empresas promovidas por la JCC en la industria y la escuela Miquel Biada. Para coordinar todos estos contactos nos reuníamos periódicamente y nos constituimos como Círculo de Empresas de Mataró. Nuestra labor era fundamentalmente la de crear las Comisiones Obreras dentro de los centros de trabajo y la formación de los jóvenes militantes comunistas. Hacíamos sesiones de formación política y sindical basada en los principios de "El

Capital", de Marx (la mercancía: el valor de uso y el valor de cambio, la plusvalía, etc.). Recuerdo una Semana Santa que hicimos una acampada en Canyamars donde José Luis López Bulla nos enseñó los principios básicos de la economía política (el capital, la plusvalía, etc.) y de la lucha obrera del momento, que se basaba en el aprovechamiento de las posibilidades legales introduciéndonos en el sindicato vertical de la CNS, presentándonos a la elección de Delegados de Empresa. Debíamos impulsar los convenios colectivos e introduciendo la lucha por la mejora de los salarios y las condiciones de trabajo. Muchos domingos por la mañana, en la Montaña de la Cruz (año 1971 y principios del 1972) se organizaban seminarios con títulos como: "nociones de autodefensa y lucha urbana", "el materialismo histórico y el materialismo dialéctico" o "principios de economía política". Uno de los que impartía estas clases era Xavier Cateura, y en otras, Luis Fernández.

Enseguida empecé a formar parte de la Coordinadora CCOO de Mataró junto a J. Luis López Bulla con el que además de camarada establecimos una sólida amistad. López Bulla era para los jóvenes un maestro del sindicalismo, de la lucha antifranquista y revolucionaria.

Al final del verano del 1971 trabajaba en Grumete (de Antonio Roy Pons S.A.). Debido a las condiciones atmosféricas de aquel año que se tradujeron en una gran ola de calor, la sección de confección -a la cual yo pertenecía-, constituida mayoritariamente por mujeres, hicimos varios paros reivindicando algo tan básico como la instalación de ventiladores en la planta donde se alineaban cerca de un centenar de máquinas de coser. Era una nave muy grande, con todas las máquinas juntas; el techo era de uralita y cuando entrabas por la tarde hacía un calor insoportable. Hicimos llegar la reivindicación a la dirección a través del delegado sindical que, si bien era un viejo ex CNT, había sido elegido por la empresa; esta se negaba a considerar siquiera poder hablar del tema.

El primer paro fue debido a que una compañera se desmayó a consecuencia del calor, pero como faltaban ya pocos minutos para "plegar" el incidente quedó algo diluido. Ante esta situación, en los vestuarios se empezó hablar directamente de hacer algo más

contundente (en el puesto de trabajo estaba prohibido hablar). Había un grupo de mujeres que empezaban a quitarse el miedo a los encargados que, en general, eran unos déspotas y abroncaban públicamente a las trabajadoras en muchas ocasiones, hasta el punto de hacerlas llorar. La gente estaba indignada y se hablaba de que había que hacer alguna cosa pero sin concretar nada; al final empezamos a constituir un grupo, casi todos jóvenes, entre los que se encontraban Manolo Cañas, La Pili, la Juana, la Eufemia Corzo, la María José (que luego fue la mujer de Calero, del PSUC del barrio de Cirera), la Teresa Devi, y otras cuyo nombre no recuerdo, más algunas veteranas que eran las que tenían más prestigio entre la plantilla. Hicimos correr la voz para hacer un paro a las 2 de la tarde. Antes de la hora señalada la sección fue tomada por los encargados y gente de la oficina, situándose delante de las hileras de máquinas para intentar amedrentar a las compañeras. Mis máquinas también estaban situadas justamente delante, pero pegadas a la pared, de manera que tenía una visión total de toda la sección y de los encargados. Yo intentaba mantener los nervios controlados y no mirar mucho a las compañeras que las veía muy coloradas, para no contagiarles mi inquietud. Sonó la sirena que anunciaba el inicio de la jornada. Al principio, tímidamente algunas no encendieron la máquina, yo apagué las mías, que estaban en marcha, porque hacía el relevo a Graupera - él "plegaba" y yo me hacía cargo de las máquinas-, (llevaba dos que eran automáticas, de cortar tiras), eran más ruidosas y se notó algo. En un momento nos miramos la Eufemia, la M.ª José, la Juana y otras, y con la mirada nos dijimos: si no hacíamos algo más, el paro sería un fracaso. Así que haciendo de tripas a corazón, me dirigí andando entre los pasillos todo lo tranquilo que pude y dirigiéndome a las compañeras una a una para que pararan la máquina, ante la estupefacción de los encargados y mía, en un minuto escaso habían parado casi todas las máquinas y las chicas me dijeron que las que quedaban eran las pelotas esquiroles de la empresa, que temían perder la prima del sistema del "destajo", pero aun así nos dirigimos a ellas y les dije si no les daba vergüenza, que nosotros también perdíamos la prima y que si queríamos conseguir algo teníamos que estar unidas.

Vinieron todos los gerifaltes y el jefe Antonio Roy nos largó un mitín digno del mejor paternalismo burgués que se había podido escuchar en todo Mataró, ¡qué digo Mataró, Cataluña y del mundo mundial!; para decir que papa empresario velaba por la fábrica, para que pudiéramos llevar un jornal a casa y que nos ponían los ventiladores, pero que teníamos que empezar a trabajar inmediatamente. Al final el paro fue total y duró más de dos horas.
Todas y todos estábamos muy contentos, era la primera vez que hacíamos una acción conjunta en la empresa e intentábamos borrar de nuestra mente a la Brigadilla de la Guardia Civil, cuyo cuartel estaba en la esquina. Al salir, reconocimos a dos en la acera de enfrente de la puerta de la fábrica, llevaban una bolsa en la mano para la fiambrera, disfrazados de trabajadores de la construcción, haciendo el papel de maridos que esperan a que saliera la mujer.
Al siguiente día caminaba yo sin prisa por la calle Sant Pelegrí, pues aún me quedaban más de cinco minutos para entrar a trabajar y ya veía la puerta de entrada de la fábrica. No le di importancia que en la puerta hubiera un encargado que a al verme aparecer por la esquina desapareció rápidamente. Enseguida se oyó el toque de la sirena del comienzo del trabajo, así que cuando fui a cruzar el umbral de la puerta me lo impidieron el encargado y tres o cuatro de la oficina, alegando que había llegado tarde y que tendría que esperar una hora en el vestuario para poder incorporarme al trabajo.
A la tarde, me avisaron que subiera a las oficinas después de "plegar"; subí y el jefe de personal me entregó una carta de sanción de 15 días de suspensión de empleo y sueldo por llegar tarde al trabajo. Cuando volví a los quince días, volvieron hacerme la misma jugada, pero esta vez me condujeron directamente a las oficinas. Entré a un despacho con una mesa grande donde ya estaba todo el mundo sentado, parecía que esperaban que llegara yo, pero no, aún faltaba uno: el jefe, que entró sin decir ni buenos días. Empezó a vociferar y dar puñetazos en la mesa, de manera que se hizo un silencio sepulcral. Ya se había olvidado del paternalismo típico del burgués de la "Renaixença". Al entrar me habían puesto al lado de la persona más mayor, que era el delegado del sindicato vertical puesto por la empresa y que además era mi oficial (yo era su aprendiz).

Habíamos hablado varias veces de temas sindicales, aunque el miedo le tenía atenazado (cosa comprensible porque él había vivido la guerra y yo no), me habló algún día de la CNT de sus tiempos juveniles, pero el pobre lo que hacía era contar los días que le quedaban para poder jubilarse. En fin, el patrón empezó alabando a la CNT dirigiéndose sobre todo a mi oficial: que si su padre era de la CNT y que con esos sí que se podía hablar porque miraban por la empresa y no se metían en "política". "Pero esas Comisiones Obreras lo que quieren es la ruina de mi empresa, es el comunismo bolchevique. En mi casa no, en mi casa no" (repetía a gritos, dando golpes en la mesa y señalándome con el dedo) Luego me enteré que la Guardia Civil había visitado la fábrica y le había señalado mi nombre como sindicalista. Después de la bronca de infarto del S. Roy, les pasaron a los enlaces sindicales mi carta de despido para que la firmaran. Primero pasaron una de Sanción Grave por llegar tarde al trabajo (para ello hicieron la trampa de tocar antes de tiempo la sirena), luego otra Grave por parar la máquina y negarme a trabajar y otra Muy Grave por "Ir ordenando paulatinamente a cada una de sus compañeras a parar las máquinas".
A unas cinco compañeras también las esperaban los encargados a la puerta de entrada y no les dejaron entrar por la puerta que habían entrado siempre, sino por otra que daba a la calle de atrás (Camí Ral). Quiero recordar que entre estas compañeras se encontraban Eufemia Corzo, M.ª José y Teresa Devi, (de las demás no recuerdo sus nombres). Como castigo las separaron de las demás. Al cabo de unos días de forma escalonada les fueron entregando sanciones, y por acumulación de estas, las cartas de despido. Denunciamos a la empresa por despido improcedente y ganamos el juicio en magistratura; algunas fueron readmitidas, como la Teresa Devi y otros tuvimos que aceptar la indemnización (en mi caso porque la empresa se negó de manera radical, y, al final, el juez dictó una indemnización más alta, por no querer readmitirme, pero irrevocable) Dice Teresa que "La gente tenía miedo de la empresa, y pensaban que ellos también podían ser despedidos. Algunos te lo decían abiertamente, otros callaban". Sí, en verdad eran tiempos difíciles, el terror franquista estaba aún muy vivo.

CCOO tuvo un papel protagonista en el impulso de las nuevas formas de acción sociopolítica del antifranquismo. Estas se basaban en la reivindicación de las cuestiones inmediatas de la clase trabajadora en las empresas -salario, jornada, condiciones de trabajo, etc.- Pero al mismo tiempo, exigían la amnistía y las libertades políticas - los derechos de asociación, huelga y sufragio-, así como derechos sociales: vivienda, enseñanza, educación y pensiones. De este modo, la lucha de CCOO tenía una dimensión cívica, con la que se identificaron sectores sociales amplios, como los estudiantes, mujeres (que trabajaban en casa); los artistas y personas de diversos ámbitos profesionales.

Fue en esa época, ya trabajando en la empresa Grumete, cuando mis responsabilidades en CCOO fueron en aumento y además de estar en la Coordinadora de Mataró asistía a las reuniones de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña (CONC) de la mano de Bulla. Íbamos en tren normalmente a Barcelona, pero también a Sant Cugat, Sentmenat, Sabadell, Terrassa…, Ahí conocí a los mejores dirigentes de los trabajadores, sobre todo a Cipriano que siempre me saludaba con un cariñoso ¡Paisano ¡(él era originario de Manzanares y yo de Daimiel), Márquez, Emilio Martínez (de Terrassa), Jordi Prats (de Barcelona), Antoni Farrés (de Sabadell) y muchos más que a veces se iban turnando por cuestiones de trabajo y de seguridad. Yo, en realidad, era el niño, el aprendiz: todos eran mucho mayores que yo. Una de las tareas clandestinas que me tocó realizar fue transportar el dinero de la solidaridad de las CCOO de Catalunya que se había recaudado como apoyo a la Caja de Resistencia del Comité de Huelga del Ferrol. Pues el día 10 de marzo de 1972 la policía franquista disparó contra una protesta sindical en los astilleros ferrolanos de la Empresa Nacional BAZÁN, donde murieron dos responsables del comité local de Comisiones Obreras, Amador Rey y Daniel Niebla, y donde resultaron heridos alrededor de medio centenar de manifestantes. En fin, había una situación de huelga indefinida en la ciudad. Durante la reunión de la CONC convocada para analizar las movilizaciones realizadas por el movimiento obrero de Catalunya en relación a la solidaridad con los trabajadores del Ferrol y las manifestaciones de condena contra el régimen

franquista, se habló también del dinero recaudado y la necesidad de poder entregarlo cuanto antes, pues había familias que lo estaban pasando mal. Además de los fallecidos y heridos estaban también las decenas de despedidos. Al terminar la reunión se me acercaron Cipriano y Márquez proponiéndome como acompañante a un correo, para transportar el dinero que habíamos recogido en las fábricas, asociaciones culturales y barrios.
La cita fue en un bar de la calle Comercio de Barcelona y al entrar descubrí a la persona que peinaba canas con el diario doblado de la manera convenida y mediante las contraseñas que intercambiamos se evidenció que era el correo que me habían asignado. Nos pusimos en marcha hacia la Estación de Francia para coger el "Tren Correo Expreso Barcelona Vigo" No hablamos ni nos miramos hasta que no estuvimos dentro el tren y sentados en el compartimento. Quedamos de acuerdo en comportarnos de cara a los demás como si fuéramos padre e hijo, pero que, si nos detenían, no nos conocíamos (cosa que en realidad era verdad) y nuestros nombres quedaron en el aire.
El viaje duró más de un día y una noche (unas 52 horas), mucha gente se bajaba en las estaciones a comprar comida, nosotros no salíamos del compartimento casi ni para mear, controlando continuamente el maletín de viajante de medias que llevaba mi compañero y que no perdíamos de vista. En una de las incursiones a la cafetería del tren para comer algo caliente, a la vuelta nos equivocamos de compartimento y, al abrir la puerta, vi sentados frente por frente a dos guardias civiles dispuestos delante la mesita plegable repleta de viandas, uno de ellos navaja en mano, cortaba un salchichón que no se lo saltaba un gitano (parecía una escena de Federico García Lorca). Así que les di los buenos días lo mejor que pude y cerré rápidamente la puerta, no sin antes decir. - ¡Que aproveche! Oí ya un "gracias" amortiguado por el traqueteo del tren y apremiando a mi compañero (que veía la escena desde atrás) a escabullirnos por el pasillo hacia nuestro vagón. El error fue debido a que el tren cada vez era más largo y le iban enganchando vagones prácticamente en todas las estaciones importantes. Una vez en Vigo nos quedaba pasar desapercibidos por los controles de la estación,

encontrar la pensión que teníamos asignada, (que por fortuna no estaba lejos) y conectar con los compañeros gallegos Yo me quedé encerrado en la habitación con el maletín, y el compañero fue a la cita que teníamos concertada. Cuando regresó me explicó que no podíamos acercarnos a Ferrol, pues estaba sitiado por tierra, mar y aire. Que no dejaban entrar a nadie, ya que habían movilizado al Ejército y a la Armada de Guerra, amén de la policía y la Guardia Civil. En resumen, las instrucciones eran reunirse con la organización de CCOO de Vigo –que, a lo mejor, podría venir alguien de Ferrol, pero no era seguro-. Hacerles a ellos la entrega y que cuando se restablecieran las comunicaciones con Ferrol y su Comité de Huelga, les harían la entrega del comunicado de la CONC y el dinero. Así hicimos, nos reunimos en un piso céntrico, donde nos esperaban una amplia comisión de Vigo que nos dio sonoros, efusivos y apretados abrazos, ya que era difícil contener la emoción y consideración que nos profesamos. Nos informaron exhaustivamente de la situación política y sindical y de los hechos acontecidos durante la masacre protagonizada por las fuerzas represivas del régimen fascista español, y nosotros les informamos de los actos de solidaridad de la sociedad catalana y especialmente de la clase obrera, con manifestaciones en las grandes ciudades (agitación, propaganda en los barrios), asambleas, plantes y paros en las fábricas. Y las recolectas de solidaridad con los trabajadores de la BAZÁN en todos los actos. Al otro día volvimos a coger el Tren Correo (esta vez) Vigo Barcelona, llegamos bien y pudimos luego transmitir a la CONC las inquietudes y anhelos de los compañeros gallegos.

La tarde noche (día 2 de junio del 1972) estuve viendo una película de Luis de Funes en el cine Nuria, con José Luis López Bulla, Conchita Roig, Javier Sánchez del Campo -cuyas risotadas en la sala aún resuenan en mis oídos-, la viuda de Cirera -no recuerdo su nombre y creo que Antonio Rodríguez –en el coche íbamos bien apretados y algunos nos disputamos los asientos al lado de la pobre viuda para poder consolarla. Después del cine y de tomar por ahí unas tapas nos dirigimos hacia Cirera para poder dejar a la amiga en su casa. Subiendo por la Avenida del Velódromo nos adelantó un

camión de bomberos que se dirigía hacia la carretera de Cirera y nosotros pensábamos que seguramente habría algún incendio forestal. No podíamos ni imaginar la que nos venía encima.
A los pocos días, estando trabajando en los Estampats Artex's del Carrer Caputxines llamaron al timbre y al abrir la puerta el jefe vio que era mi hermano Ramón. Jaume, el jefe, le hizo pasar; Ramón venía con unas gafas oscuras y una ropa varias tallas más grandes, que se veía a la legua que no era suya pues se la había dejado un amigo; se había fugado de la pastelería La Rosaga -donde trabajaba-. Me explicó que salió a toda pastilla cuando desde el obrador oyó que la policía preguntaba por él. Estaba muy nervioso y Jaume Suriñach -mi ya citado jefe- que había intuido el peligro, también, no digamos yo, que tenía que salir a buscar ayuda. La encontré de la mano de Julio Sanmartín. Nos dirigimos en su coche hacia donde estaba Ramón esperando, ellos se fueron y yo continué trabajando.
Los acontecimientos se produjeron de forma escalonada; detuvieron a Antonio Larraga, a Javier Sánchez del Campo, al pastelero…; se llevaron al Cuartel de la Guardia Civil a mis padres y a todos los vecinos del bloque donde vivíamos. Al fin nos enteramos que habían quemado una fábrica en la carretera de Cirera y con esa excusa estaban haciendo una redada de gente de CCOO y de la JCC. Ramón ya estaba a salvo y yo no podía sospechar la trampa más rocambolesca que se estaba preparando contra mi persona. Pues, como luego vi en el sumario del juicio, en los atestados policiales, tanto de la Brigada Político Social como de la Brigada de Información de la Guardia Civil, no aparece mi nombre en ninguno, los que sí aparecen como sospechosos en los informes de los dos estamentos represivos son Antonio Larraga y Eusebio González que habían trabajado en la fábrica. Antonio había sido ya detenido innumerables ocasiones y había cumplido condena en Jaén impuesta por el TOP, así que junto a Ramón era siempre sospechoso de todo lo que acontecía en Mataró. Repito, yo no salía en esta historia en ningún momento y hacía vida normal, tanto es así que cuando me detuvieron venía de una reunión de Comisiones Obreras (que, recordemos, estaban en la clandestinidad), había participado en la manifestación de Calella y reunido con el Comité

Local de la JCC… Fue Eusebio que me puso en esa lista de sospechosos: que me acusó y provocó mi detención y condena. Hasta entonces nadie había pensado en mí.
Es increíble como desde el poder inquisitorial se puede arruinar la vida de una persona que no comulga con los postulados establecidos y que además intencionadamente siembra las dudas sobre su inocencia. Después de asistir a una reunión de la coordinadora de Mataró de Comisiones Obreras y cuando me dirigía a casa, en el descampado que había detrás, que no disponía de alumbrado (ahora Plaza Canyamars -Parque de la Alegría-) me tropecé a oscuras con mi vecino Jesús que venia del bloque, con el que había trabajado en Can Recto. Mi vecino Jesús no me avisó de que estaba la Guardia Civil esperándome escondida en el hueco de la escalera; bueno, me dijo: "ten cuidado, ten cuidado", pero eso es lo que me decía siempre, pues sabía que estaba organizado en la lucha clandestina. No me dijo: lárgate, que te están esperando en la portería; y eso que no nos podía ver nadie, pues estábamos a oscuras -es lo que provoca el miedo a los "Picoletos", que puede más que la amistad- Decía Primo Levi*: "Los monstruos existen, pero son demasiado pocos para ser realmente peligroso; más peligrosos son los hombres comunes, y los funcionarios dispuestos a creer y obedecer sin discutir... "*
El bloque de pisos donde vivía estaba aislado arriba del todo de la Ronda Cerdanya, solo había una bombilla en la esquina y me extrañó que el bloque estaba en completo silencio, no se oía una radio ni televisiones encendidas y en las ventanas no se veía luz. En eso pensé que ya se ha ido la luz otra vez. Al abrir la puerta de entrada miré por el rabillo del ojo y vi a dos individuos vestidos de obreros con la cartera de la comida, que salieron entre las sombras. Me dije, ¡mierda!: el "Dúo Dinámico", pero ya los tenía detrás, así que corrí por el pasillo para enfilar la escalera, pero delante se me abalanzaron tres más, también de paisano, me retorcieron el brazo por la espalda y el que parecía el jefe me enfocó con una linterna y me espetó: "¿eres Pablo Morales?" y yo: "sí". "Pues nos tienes que acompañar". Intentaba estirar de ellos hacia arriba, para poder avisar a mis padres, pero no hizo falta ya que detrás de los visillos estaba todo el bloque pendiente de mi llegada y de mi detención

anunciada. Ya llevaban toda la tarde noche esperándome y en la refriega no pude deshacerme del orden del día y los apuntes de la Coordinadora de Mataró de las Comisiones Obreras, que llevaba en un bolsillo, pues me esposaron enseguida con los brazos atrás.
Ya en el cuartel, y nada más entrar, empezó el interrogatorio preguntándome por el incendio de la fábrica "El Abanderado" y yo pensé, pues sí que están despistados, pues es sabido que nuestra organización apostó por la no violencia antes de que yo naciera. Luego el Capitán se empezó a cachondear de mí: "mira a quién tenemos aquí, si es Pablito con esa cara de ángel, mirar que guapo es, se la vamos a romper a trozos" -al tiempo, el cabo gorila, que era como un armario ropero, me daba una tanda de puñetazos en el estómago-. Empezaron aplicándome torturas muy bestias; como no les decía nada que les interesara, seguían y seguían. "¡Canta!" -decía el Capitán- Y yo: qué quiere que cante si yo no sé nada de estos rollos vuestros; y él decía: cantarás hasta el "Porón Pon-Pon". Me preguntaban por la fábrica y que un tal Eusebio había firmado ya la declaración y me mostraba unos papeles con una firma. "Sabes qué día es hoy?" -continuaba con las gracietas-: "es martes 13 de junio, San Antonio, día de los albañiles, ¡uy! qué mala suerte, ¿no serás también paleta?; esta vez te hemos cogido bien, pasarás veinte años en la Cárcel, bueno, eso si sales vivo de esta. Mira qué guapo estás aquí "(y me enseñó una fotografía tomada en las Ramblas de Mataró, donde se nos veía andando: a mí, a José Luis López Bulla –cogidos del hombro- y Javier Sánchez del Campo). Me decían que el tal Eusebio había declarado que la fábrica la había incendiado él, conmigo y con Ramón. Y que nos lo habían ordenado José Luis López Bulla -de CCOO- y Alberto Fina Sanglas -abogado laboralista-. Yo ya estaba físicamente bastante machacado, pero psicológicamente aún me crecía más, pues no conocía a ese individuo; hasta que me lo pusieron delante y le preguntaron: "Es este el Pablo? "y él dijo: "sí", yo me lancé hacia él gritándole: "Pero tú de que me conoces? Y se lo llevaron rápidamente. Luego me enteré, a través de los abogados que le defendieron, que se presentó voluntariamente al cuartel acompañado por su hermano que era legionario y años después en una cena que organizó en su masía Pep

Manté -que pertenecía a ese grupo de abogados- también me lo corroboró. Y que había firmado todo lo que le pusieron sin que llegaran a tocarle un pelo.
Yo seguía pensando que debería haber un error. Pero poco a poco me daba cuenta de que lo que querían es descabezar al movimiento obrero y a la JCC, pues dejaron de preguntarme por la fábrica. Deberían pensar que con la declaración de Eusebio ya tenían bastante, y empezaron a interrogarme sobre el cura de la parroquia de Montserrat, por Pedro Barrena, por Antonio Rodríguez, por Alberto Fina, por Bulla; y me iban pasando las fotos y propaganda. Querían saber dónde se imprimía, dónde hacíamos las reuniones, quién asistía, etc. Yo tenía presente en mi mente a todos los compañeros y los veía con sus hijos aún pequeños, sus mujeres, madres, novias. Incluso, querían que denunciara al cura de la parroquia que nos dejaba hacer las reuniones de la JCC en su parroquia. Y no me cansaba de decirles que eso era mentira, que yo era agnóstico y no había ido a misa desde que me dieron la primera comunión, ¿Cómo iba a denunciar al cura después de todo lo que hacía por la causa antifranquista? Así pues, me dije: tú tienes 18 años y no tienes nadie a tu cargo, así que, aunque te maten no digas nada.
La prueba del montaje venía de arriba, pues el Comandante de la Guardia Civil jefe de la sección antiterrorista del Cuartel de la Ronda San Pablo de Barcelona, estuvo dirigiendo los interrogatorios desde un despacho en el Cuartel de Mataró. Me di cuenta cuando pararon de golpe las torturas, porque el capitán llamó al brigada a su despacho, al entrar se dejó la puerta entreabierta y en un flash le vi al lado del capitán, cargado de estrellas y galones. Cerraron algo más la puerta, pero pude oír algo de la conversación, que entendí que decía: "cuidado que os lo vais a cargar". Eso me sirvió para aguantar mejor las siguientes horas, intuyendo que tendrían un tope y no me matarían. Pero no estaba seguro.
Claro, cuando me detuvieron, la pregunta de rigor era ¿Dónde estaba a esa hora? Yo les decía la verdad: en el cine. Pero no podía decir que esa noche estábamos casi toda la coordinadora de CCOO de Mataró en el cine, pues lo primera ostia habría sido por lo de qué conoces tu a esa gente y los hubieran detenido a todos. Pero es

igual, ya sabían muy bien dónde estaba organizado y con quién me veía cada día. Lo que querían era desarticular las organizaciones clandestinas de CCOO, el PSUC. Y JCC. Pero, a pesar de las torturas, no delaté a ningún compañero antifascista, así que la venganza del aparato represivo fue terrible.
Fui torturado en el Cuartel de esta ciudad, como le relaté al Juez de Mataró. El propio juez transcribió de su puño y letra en mi declaración: *"Quiero añadir que en el Cuartel de la Guardia Civil primero le descalzaron, le tumbaron en una mesa y con una regla le pegaron en la planta de los pies cinco o seis veces en cada pie; que después pusieron un taburete encima de la mesa y a él tumbado encima del taburete de forma que le quedaban los pies y la cabeza colgando, que además le pusieron entre los dedos de las manos lápices bolígrafos a forma de torniquete hasta que se rompían, por la presión que ejercían los guardias en sus manos; que luego le pegaron con un palo y una verga, y que después estuvo de pie en un rincón unas diez o doce horas y cuando se movía le pegaban, y a todo esto no le dieron de comer ni de beber durante el tiempo que estuvo en el cuartel".* El juez, al que estoy agradecido por su valentía al incluir parte de mi declaración de torturas, no anotó estas: también me realizaron "la cirugía" que consistía en introducir agujas entre las uñas, y cuando me pegaban con la regla en la planta de los pies, como gritaba de dolor, para que no despertar a los niños que vivían en el cuartel, me pusieron una máscara de guerra anti gas, que me impedía respirar, llegando a vomitar en su interior. Al final, después de someterme toda la larga noche y parte del día a estas torturas se acercó el guardia "bueno", me retiró de contra la pared, donde permanecía a duras penas derecho, me quitó las esposas, diciéndome que no fuera tonto, que firmara, pues el cabo -el que hacía de "malo"- estaba loco, y temía por mi integridad. Estábamos solos, me invitó a fumar y a café; aproveché la ocasión para sincerarme con él, sabiendo que lo transmitirá enseguida al capitán, Y le dije: como usted ya sabe participé en la huelga de la Grumete, pues nos vimos en la puerta de la fábrica varias veces hasta que me despidieron, soy de Comisiones Obreras, somos una organización sindical similar a la CGT francesa y otras europeas, que defendemos los derechos laborales de los trabajadores de forma pacífica y estamos radicalmente en contra de la violencia para conseguir

nuestros objetivos políticos. Vi cómo se le iluminaba la cara, salió y vino corriendo con el capitán y toda la tropa. "Al fin has cantado", dijo el capitán, dándome golpecitos en la espalda "¡Con que de Comisiones Obreras, eh!" ¿Como? Dije yo. Yo no soy de Comisiones Obreras, yo soy del sindicato del textil de la CNS y si no se lo creen llamen allí o dejen que les traiga el carné. No me dio tiempo a terminar, pues recibí una tanda de puñetazos del guardia "bueno" y otra del "malo" –tenían cuidado de no darme en la cara, para no dejar señales-, pero esta vez me daban por todos lados, suerte que como no tenía las esposas pude cubrirme con los brazos. "¡Cínico! ¡Este niñato es un hijo de puta…!" El capitán los sacó a todos como pudo, me esposaron y me pusieron de nuevo contra la pared. A última hora de la tarde lo que estuvo a punto de derrumbarme fue cuando apareció el Brigada, el Cabo y otros guardias vestidos de uniforme: con los metales, correajes, tricornios y metralletas resplandecientes y dijeron que nos íbamos. Me metieron en el Land Rover y me hicieron el paseíllo por las montañas de Can Bruguera, de vez en cuando abrían la puerta deprisa y decían "salta, salta o te matamos y te enterramos aquí mismo sino cantas". Estaba aterrorizado y empecé a flaquear, hasta que me pareció que comenzábamos a bajar de la montaña en dirección a Mataró y se me abrió el cielo, vi a Jesucristo o a Lenin -no sé- que me hacía señales con la mano, como diciendo resiste que has ganado. Efectivamente, no sé cómo, pero el coche paraba delante de la puerta de la cárcel de Mataró. Al fin pude respirar tranquilo, me invadió una sensación de libertad y rebeldía, como cuando me escapaba de casa a la hora de la siesta y me iba en bicicleta a bañarme a los canales de Daimiel. Gané moralmente o sobreviví, pero fui víctima de un relato de la inteligencia del régimen fascista y un sistema judicial donde la Guardia Civil es juez y parte,

Cuando llegué a la cárcel me dirigí encolerizado directo al tal Eusebio, espetándole: ¿pero ¿qué has hecho? ¿De qué me conoces a mí? Suerte de los demás presos que se interpusieron y al guardia que acudió al oír los gritos. Ya un poco más calmado le dije si ya había hecho la declaración al juez. Por desgracia me dijo que sí, y había declarado los mismo que ante la Guardia Civil. Así que le dije que

llamara al juez inmediatamente y le contara la verdad o que se atuviera a las consecuencias. Lo hizo, pero para el relato del aparato represivo de la dictadura ya no contaba. Yo hice mi declaración en el cuartel igual que ante el juez: no sé nada de la quema de la fábrica, el papel mecanografiado del orden del día de la reunión de la Coordinadora de Mataró de CCOO que tenía en el bolsillo no era mío, pues lo encontré en la calle y que no soy de Comisiones Obreras. Preguntas y respuestas tal cual rayan. La declaración ante el juez sobre las torturas sí que llenaban casi una página.

Imaginar en qué estado de choque puede estar una persona, para ver la cárcel como una tabla de salvación para huir de la tortura y quién sabe si no de la muerte.

Una vez dentro y ya más tranquilo, me di cuenta que era la imagen viva de la idea de prisión que me había creado a través de la literatura, cosa que no me consoló: las celdas eran en realidad mazmorras, donde todavía tenían las argollas en la pared para encadenar a los reos, cosa que ocurrió en realidad, cuando vi que encadenaban a Juanillo el "loco", que entró con una borrachera, después de romper con una piedra enorme los cristales del juzgado de Mataró. Todo el edificio se veía como envuelto en sombras, pues estaba anocheciendo. Dentro: un escaso alumbrado, con techos altísimos, donde la luz de las bombillas a duras penas llegaba al suelo. Al palpar el petate de esparto sobre un camastro herrumbroso que me asignaron empecé a vislumbrar mejor la escena: había cuatro o cinco camas más y varios presos comunes sentados. El abandono de las instalaciones hacía que las condiciones de habitabilidad eran inferiores a las del siglo diecinueve. Luego, cuando el guardia apagó la "luz" me acordé de Calderón que recitábamos de memoria en la escuela:

"vislumbró –aunque de lejos-
una prisión obscura,
que es de un vivo cadáver sepultura.
Y, porque más me asombre,
en el traje de fiera yace un hombre,
de prisiones cargado"

Durante los más de tres meses, pasaron por allí -además de delincuentes- varios presos sociales, como el ya mencionado Juanillo, que los fines de semana, después de cobrar la paga, con dos copas de más cantaba a voz en grito La Internacional y otras canciones revolucionarias, en la puerta del Ayuntamiento o donde a él le parecía que podía tener repercusión. También coincidí con un grupo de seis o siete gais que entraron detenidos con la ley franquista de vagos y maleantes, por participar en una fiesta en una torre de Argentona, entre los que se encontraba mi vecino Dani. Cuando salió vino a verme un domingo con parte de la troupe. Al principio no lo conocí, llevaba una minifalda de infarto, peluca rubia y maquillada, monísima: Como mujer, un 10. Nos dijeron que habían encargado una paella en el Sant Bernat y nos la traían para repartir entre todos. Así que lo único reconfortante es que el guardia dejaba que me visitaran por aquella ventana enrejada casi todos los amigos, cosa que se acabó radicalmente cuando me trasladaron a la Modelo.
A nosotros no nos dieron la libertad provisional, sino que después de varios meses en la cárcel de Mataró, pasamos directamente a la de Barcelona, en la Sexta Galería, que era la de jóvenes, donde, a lo largo del tiempo que permanecí, siempre éramos varias decenas de presos políticos. El régimen no reconocía oficialmente nuestra existencia como tal, así que estábamos junto a los demás jóvenes presos comunes, aunque, entre nosotros, y con la complicidad de algún cabo –Cabo de Varas-: preso ayudante de los funcionarios- que intercedía con el funcionario de turno, para irnos agrupando en celdas a los camaradas. Vivíamos en unas condiciones tercermundistas: entre chinches, las colchonetas eran de esparto y sin poder casi ducharnos. En los primeros días, comiendo unos garbanzos en la celda –pues no había comedores-. Un compañero comentaba: “pues no está mal, mira, han puesto hasta morcilla en el cocido”, pero al cogerla con la cuchara se dio la vuelta y le vimos las patas, era una cucaracha cocida: los tres tiramos enseguida la comida al tigre, o sea, al retrete de la celda.

Cuando llegué había gente, además de Barcelona, de ciudades como Terrassa, Sabadell, Badalona, Santa Coloma, Cornellà, El Prat, Sallent, etc. Y de ámbitos políticos: Comisiones Obreras, Joventut Comunista de Catalunya, Partit Socialista Unificat de Catalunya, Plataforma de Comisiones Obreras, Liga Comunista Revolucionaria, FRAP; en fin, de jóvenes (comunistas, trotskistas, anarquistas…). Un amasijo de sueños y utopías, de luchas por la libertad, la democracia y el socialismo, que nos agrupaba y nos daba cierta seguridad ante la situación de miedo y carencia de las más elementales necesidades humanas.
Una noche nos levantaron a todos los presos de la cama a las tres de la madrugada y vimos, aterrorizados, un ejército de médicos y enfermeros que nos hicieron formar a todos, en filas, permaneciendo así durante horas en la planta baja de la galería. Mientras unos nos iban examinando, otros nos ponían inyecciones a todos con la misma aguja -que de vez en cuando esterilizaban en los hervidores -. Se ve que había dos presos que habían muerto de cólera y había varios contaminados en la enfermería.
El compañero de celda, José Moreno Rider, de la caída de Comisiones Obreras de la Térmica de San Adrián del Besos (donde asesinaron a tiros al trabajador Manuel Fernández Márquez), al día siguiente, estuvo sentado en el váter todo el día. Nosotros, asustados, pues si estaba enfermo los que vivíamos con él no tardaríamos en estarlo; menos mal que fue una falsa alarma y resultó que era un ataque de pánico con muy mal olor, eso sí. En esta celda estábamos el ya mencionado, Chema Corral Belorado, y yo. Estos dos, más Ignacio Subirana Dalmases, y otro que no recuerdo, eran de la JCC de Santa Coloma de Gramanet y de la caída de las movilizaciones de la Térmica. Cuando salieron, después de varios meses, me regalaron entre todos unas guitarras que solo pude tocar mucho después en el Penal de Lleida.
Otra caída sonada de la JCC fue la del Barrio de la Salud de Sabadell donde la policía detuvo a 16 jóvenes -víctimas de otro montaje policial absurdo dirigido por el mismísimo Creix-, cuando hacían una acampada en la zona de picnic del Santuario de Ntra. Sra. de la Salud y fueron acusados de destrozos por la Policía Político Social,

un vecino falangista, al que habían quitado un pavo, y el alcalde del barrio – de la Guardia de Franco-. En los primeros meses la mayoría fueron liberados, pero quedaron algunos que estuvieron hasta ocho meses. Si no me falla la memoria eran: Romualdo Aguilar Rivas, José Bravo Álvarez, José Sánchez Alemany, Juan Gil Barrionuevo y otros que no recuerdo.

La primera semana, a los novatos nos tocaba cada día "baldeo" -fregar-, que consistía en que el funcionario o cabo -preso de confianza- arrojaban cubos de agua en la planta de la galería y los presos tenían que recogerla con una bayeta. (en realidad, era una manta partida por la mitad), y en cuclillas, caminando hacia atrás tenía que ir recogiendo y escurriendo en un balde vacío. Así hasta que estaba seco. Si no le gustaba al cabo, vuelta a empezar a echar agua, o al final, que ya había quedado bien, venía el funcionario a supervisar y, venga, más agua: hasta que les bajaba la testosterona. Y después te encerraban de nuevo en la celda.

Así fueron los primeros días, hasta que conecté con los camaradas del PSUC de la 3ª y 4ª Galería. Ellos me dieron la fórmula para librarme de los turnos intensivos de limpieza y no estar encerrado en la celda. Se trataba de apuntarse a talleres, donde se hacía una jornada de trabajo, mañana y tarde. Así, de esta manera, podíamos conectar con el aparato del partido, ya que en los talleres estaban casi todos los presos políticos de todas las galerías y había bastante libertad de movimiento, pues de facto los talleres los dirigían los presos -encargados y oficiales- y directivos, que eran gente normal de la calle. Era difícil ver funcionarios en los talleres, y los que había eran viejos que pasaban de todo. Como la JCC no teníamos infraestructura en las cárceles nos integramos en el PSUC. Conectaron conmigo Alonso y Cebrián - de Cornellá- y Manuel Pérez Ezquerra de Santa Coloma, de la caída de la Térmica de San Adrián del Besos. Me encomendaron que fuera el contacto de la 6ª Galería, ya que al anterior contacto lo habían puesto en libertad. Mi misión era pasar la información y los materiales del partido a mi galería: y las directrices de la política del partido dentro de las cárceles; de esta manera nos reuníamos casi cada día dentro de los talleres. (donde también aprendí a trabajar el cuero).

Después de casi un año me trasladaron en un furgón esposado a una cuerda de presos a Madrid, a la prisión de Carabanchel, haciendo noche en las celdas de tránsito de la prisión de Torrero en Zaragoza, donde aún recuerdo con gran emoción el café con leche caliente que me trajo Víctor Ligos, de Mataró, que cumplía condena en este penal. Sus palabras de ánimo me reconfortaron enormemente en este tránsito hacia la capital y el Tribunal Fascista que me estaba esperando.
Una vez en Madrid, la Dirección de la Cárcel de Carabanchel me clasificó como preso peligroso y, en lugar de enviarme a la galería donde estaban los presos políticos, me envió a la Séptima Galería donde estaban los presos comunes más peligrosos, ya que arrastré por todas las cárceles mi expediente carcelario que me tachaba de "Terrorista peligroso". Así estuve varias semanas, en condiciones aún peores que en la Modelo. Presentamos muchas protestas, tanto de los abogados, como mías; mediante instancias al director de la prisión y, sobre todo las peticiones continuas de los compañeros Francisco García Salve (Paco el cura) y Marcelino Camacho, que estaban también encarcelados en Carabanchel. Ellos pudieron hablar con el director (a mí, al principio no me quería recibir, aunque al final me recibió el subdirector y aceptó mi petición -o eso creí yo-), para pedir mi traslado a la galería en la que se encontraban ellos. Gracias también a mi familia de Madrid que me apoyó en todo lo que pudieron, sobre todo mis tías Ezequiela y Antonia, que venían a visitarme, dándome el valor necesario en esos momentos, facilitándome también paquetes de comida y ropa limpia.
Pero aún todavía no había acabado mi calvario. Me trasladaron a otra ala de la prisión, que era lo que llamaban "el reformatorio", donde estaban los jóvenes presos comunes, Otra vez vino en mi rescate Marcelino y Paco el cura (que, según les dijo el director, su segundo se había equivocado). Esta vez sí, me trasladaron y pude estar rodeado de camaradas, sobre todo los del proceso 2001 de Comisiones Obreras, que se convirtieron en hermanos mayores, pues venía muy mal de salud y el tiempo que permanecí en la séptima se convirtió en un suplicio. Sin embargo, en la galería de políticos las condiciones de vida eran bien diferentes

MINISTERIO DE JUSTICIA

DIRECCIÓN GENERAL
de
INSTITUCIONES PENITENCIARIAS

CENTRO PENITENCIARIO
DE
DETENCION DE HOMBRES
MADRID

DIRECCION

Madrid --5-13

N.º Referencia

(Cítese al contestar)

Interno:

PABLO MORALES MORAGO

Su referencia

Asunto

En contestacion a su intancia de la fecha de referencia, le comunico que no se accede a su peticion, por no haber variado las circunstancias que determinaron la clasificacion realizada en este Establecimiento.-

EL DIRECTOR.

Cárcel de Carabanchel, denegación del traslado a la galería de presos políticos.
Fuente: Pablo Morales

Los primeros días, a la hora de diana, salía al corredor a la hora del recuento, pero cuando pasaba el funcionario, como no chapaba la puerta, me metía en la cama y seguía durmiendo. Al principio los compañeros me dejaban dormir, hasta que un día me desperté de golpe y vi que me sacaban al corredor por la puerta, con el colchón y todo: con gran alborozo y celebrado por la gente que hacía corrillos preparándose para desayunar. Los que tiraban del petate eran Francisco Acosta, Fernando Soto, Miguel Ángel Zamora y Luis Fernández, con quien compartía Celda. Este era un gran gimnasta, y Fernando también era un buen preparador físico, así que me

prestaron un chándal y salimos rápidamente hacia el patio donde vi que tenían varios instrumentos para hacer ejercicio. Se ve que ellos habían interrumpido el entrenamiento para rescatarme de la celda.



Revista “Posible”. Fuente: Pablo Morales

Así pues, a partir de ese día ya me levantaba a la hora del desayuno que hacía cada mañana, sin faltar una, en la celda de Paquito Acosta -el más joven de la caída- que me invitaba diariamente a desayunar en su celda. Comentábamos las noticias de la actualidad y también hablábamos de cosas personales. Después nos dirigíamos a una celda que tenía una gran mesa en el centro, con varias sillas, que hacía de sala de lectura. Intentábamos coger algún periódico, si había alguno libre, pues solía haber discusiones para hacerse con alguno, sobre todo con Marcelino Camacho que siempre tenía al menos dos. “Pero Marcelino, ¿cómo puedes leer dos periódicos a la vez?” Y él decía que es que “uno ya lo estaba terminando”, y todo el mundo a reír. Otro que acaparaba mucho el periódico era Juanín. Paquito era el que más se quejaba por tener que esperarse y el grupo de la gimnasia no, porque si no pillamos ninguno, nos bajábamos rápido para el patio a entrenarnos, y luego, antes de comer, los leíamos.

El tres de febrero del 1973 me condujeron en un furgón de la Guardia Civil al Palacio de las Salesas, sede del Tribunal de Orden Público (TOP), para ser juzgado en el sumario 1141 del 1972, donde también lo sería Ramón y Eusebio, acusados todos de terrorismo; a mi hermano, juzgado en rebeldía por no comparecer en el juicio. Nos condenaron a Ramón y mi a 12 años y un día a cada uno y a Eusebio a 9 años.
Como dije en mi interrogatorio en el Cuartel ante la Guardia Civil: fue allí mismo donde me enteré de los motivos de mi detención y de la acusación hecha por Eusebio González, al que no conocía, que se presentó ante la Guardia Civil y ante ella hizo una declaración donde se autoinculpó del incendio provocado en la fábrica Pedro Sans S.A. "Abanderado" y en la que nos señaló a Ramón y a mí como coautores e implicando al abogado laboralista Albert Fina y al dirigente de las clandestinas Comisiones Obreras, José Luis López Bulla. Yo grité mi inocencia, no reconocí en ningún momento tal acusación, puesto que no tenía ni la más mínima relación con los hechos objeto de la misma. Las más de cien personas que pudieron asistir al juicio: que vinieron en un autobús fletado desde Mataró y otros por sus propios medios, así como mis familiares de Mataró, Vilassar de Mar, Malgrat de Mar, Getafe y Madrid -a los que desde aquí estaré eternamente agradecido- pudieron constatar la falta total de pruebas mostradas en el mismo, pues la única existente, la falsa declaración hecha por Eusebio González, fue retirada ante el juez de Mataró, y ante él, hizo una segunda declaración, haciendo constar *"que ni Pablo ni Ramón Morales, participaron en los hechos objeto de acusación, señalando que si ante la guardia civil acusó a los hermanos Morales, a los que conocía solo de vista, fue porque los guardias le obligaron, y porque pensó que a si podría librarse de los malos tratos, haciendo constar también su voluntad de que dicha declaración sirviera para retirar la anterior".* Declarando él mismo ante el tribunal que se retractaba de su última declaración ante el juez de Mataró, y *"que, si bien el participó en el incendio, no así los hermanos Morales, los cuales son totalmente inocentes, ya que no tienen nada que ver con los hechos enjuiciados".* En el transcurso del juicio mi abogado, Albert Fina, era interrumpido continuamente por el presidente del Tribunal José Francisco Mateo Cánovas - que luego

murió a causa de un atentado de ETA-, sobre todo cuando constataba que las huellas digitales de la que se habla en los informes policiales no se analizaron, que de las inscripciones en la pared que ponía PCP (Partido Comunista Proletario) no se corresponden con la de JCC (Juventud Comunista de Catalunya) a la que pertenecemos Ramón y yo: según la machacona cantinela que defendía la acusación fiscal, cuando era conocido por los servicios de inteligencia y por el tribunal que eran grupos con ideas totalmente opuestas, lo que demostraba la total incoherencia de la acusación. Que Había declaraciones hechas contra mí, cuyos nombres no figuraban en ningún sitio. Se habla de testigos anónimos que decían que vieron a Pablo por los alrededores de la fábrica incendiada. Se utiliza también un certificado librado por el alcalde de Mataró, Pedro Crespo, quien, con una falta total de escrúpulos, certificó mi mala conducta pública y social, por el único hecho de haber participado en las luchas reivindicativas llevadas a cabo en el ramo del textil. Quedaron por otra parte en evidencia las grandes limitaciones en que se encontró mi letrado Fina para ejercer mi defensa. Se le interrumpió constantemente durante su intervención, no se permitió la presentación de un documento firmado por más de una decena de asociaciones y entidades de Mataró las cuales declararonn a mi favor, manifestando la seguridad de mi inocencia. También declararon varias personalidades a mi favor: entre ellas, el Doctor Pere Hortós; mosén Joan Sabater; el presidente del sindicato de Artes Gráficas; el empresario Jaume Suriñach con el que trabajaba, un compañero de trabajo y otros que no recuerdo.

Pero estaba claro que a lo que se me obligaba era a demostrar mi inocencia, pues ya estaba condenado de antemano a la celebración del juicio. Era un simple trámite administrativo, solo había que verles las caras de aburrimiento y de puro trámite de los miembros del tribunal, para que no se alargará mucho la vista, no fueran a llegar tarde al bar de tapas que tenían concertado a la salida. Quedó meridianamente claro que, en el fondo, de lo que me acusaban no era de terrorismo, sino de haber participado activamente en el Movimiento Obrero, en la Joventut Comunista de Catalunya y en el

movimiento antifranquista de Mataró. Hoy día todavía me pregunto ¿Quién incendió la fábrica?, ¿Con qué intención? Después de la desaparición de Eusebio será difícil saberlo. Pues a la caída del Régimen las fuerzas represivas destruyeron mucha documentación.
La equidistancia es del todo imposible entre víctimas y verdugos, sobre todo cuando se trata del dolor producido por una trama de los servicios secretos, en combinación con la utilización de un acto violento de un grupo "político" autodenominado PCP, compuesto por ex delincuentes comunes del lumpen proletariado, del cual al día de hoy aún no se sabe quién o quienes estaban detrás de él. Este tipo de "organizaciones" ficticias, en lugar de dirigir su lucha contra la patronal y el régimen franquista, lo hacía contra los trabajadores y las fuerzas políticas de izquierda, que se oponían radicalmente a la dictadura, sacrificando sus vidas, con detenciones y encarcelamientos. Tales fueron los casos de Ramón Morales Morago, joven comunista y dirigente de las CC.OO.JJ., torturado en la Vía Layetana y encarcelado en La Modelo en el 1969, José Luis López Bulla, dirigente de CC.OO. -en la clandestinidad- torturado en la Comisaría de Mataró y condenado en el Penal de Soria, Albert Fina Sanglas, detenido, encarcelado y procesado en el TOP, acusado de dirigir la huelga de la Seat -donde un trabajador murió a tiros de la policía, y yo mismo. Aún yo no había sido detenido, pero constaba en las fichas de la Brigadilla de Información de la Guardia Civil y de la Policía Política Social, como sindicalista y militante de Comisiones y de la JCC. Es destacable la crueldad del Estado Dictatorial aprovechando a este u otros grupúsculos políticos para descabezar y amedrentar a los defensores de los trabajadores e imponerles largas condenas.
Todos debemos estar agradecidos a Albert Fina y Montserrat Avilés por su incansable lucha antifranquista y defensa de los derechos humanos, su abnegación y entrega al Movimiento Obrero, además del reconocimiento de su inmensa labor en la defensa de los trabajadores. Yo les estaré eternamente agradecido pues me defendieron ante la Magistratura cuando me despidieron por la huelga de los ventiladores de la fábrica Grumete y, cosa insólita para esos tiempos, gané el juicio. Luego Albert hizo lo imposible por mi

causa y por mi padre que tenía que firmar los papeles para presentarlos a todas las instancias posibles, para conseguir un tratamiento digno en las cárceles y mi pronta liberación, pues era menor de edad. Sé que estuvo muy afectado por la sentencia condenatoria y las condiciones críticas que vivíamos en las cárceles.
Después del juicio, y ya con la condena firme, volvieron a trasladarme a la Modelo de Barcelona, donde coincidí en la antesala de la zona de comunicaciones con Salvador Puig Antich que acababa de salir del periodo de ingreso y tenía que estar la primera semana incomunicado. Él también esperaba la visita de su familia, y así, hablando de lo nuestro, se interesó por mi caso. Le conté que a mí me habían condenado a doce años y un día, a lo que me respondió: "yo creo que, como mucho, por lo que me acusan, no me caerán más de cuatro o cinco años". No sabía lo que le venía encima, no imaginaba lo criminal y vengativo que podía llegar a ser el Régimen Fascista del General Franco.
Me clasificaron en segundo grado para asignarme penal y me trasladaron al penal de jóvenes de Lleida, donde seguimos sin ser reconocidos como presos políticos, aunque al principio éramos unos ocho o nueve, llegamos a formar una comunidad de jóvenes antifascistas de unos quince, viviendo en unas condiciones pésimas. El primer invierno lo pasé en una celda, sin cristal en la ventana; la niebla endémica de Lleida entraba dentro de la celda. La manera que encontré para poder estar más tiempo fuera de la celda era trabajar en los talleres, cuyo trabajo consistía en coser balones de cuero de fútbol. De esta manera podíamos redimir pena por el trabajo -de cada dos días trabajados te quitaban uno de condena-, al tiempo que podíamos reunirnos y hacer piña.
El segundo invierno, aunque ya tenía cristal en la ventana, el frío húmedo de Lleida se metía en los huesos y no entraba en calor ni de noche, cuando me dejaban acostarme en la cama. Pedimos al director de todas las maneras posibles que la familia pudiera proporcionarnos ropa de abrigo, mantas, sacos de dormir, anoraks, etc., pero él se negaba -era un reconocido fascista en los círculos de funcionarios-. Este director lo fue luego, en plena transición democrática, de la Cárcel de Carabanchel, donde asesinaron a

Agustín Rueda: *"Eduardo Cantos, director de la cárcel de Carabanchel en marzo del 1978, cuando se produjo una paliza mortal al joven anarquista* -ex comunista de la JCC- *Agustín Rueda Sierra, donde resultaron heridos otros siete reclusos, reconoció ayer, en la primera sesión del juicio celebrado por estos hechos, que ocultó inicialmente al juez de guardia la gravedad de lo sucedido en evitación de un motín en la cárcel. Eduardo Cantos negó que hubiera ordenado a los funcionarios utilizar porras de goma u otros medios violentos en los interrogatorios a los internos para averiguar el origen de un túnel descubierto en la prisión. Varios de sus abogados son de conocida ideología ultraderechista. -Fuerza Nueva-* (El País 10 -12 - 87)

Coincidí con Agustín en la Modelo en el 1972. Él venía de una caída de las huelgas de los mineros de Sallent y Balsareny donde vivía en la Colonia; por entonces era de la Juventud Comunista, y luego, al salir en libertad, pasó a grupos anarquistas, siendo detenido después en el 1977 acusado de pertenecer a Autonomía Obrera -grupos autónomos de orientación anarquista-, encarcelado y asesinado en Madrid.

Es imposible evaluar el apoyo incondicional, el amor y el cariño, de la ayuda de mis padres, Ramón y Alejandra. Durante todo el tiempo que permanecí encarcelado siguieron mi rastro por las prisiones de España, prestando el apoyo y la difusión a las protestas que realizamos en el interior de las prisiones, la denuncia continua a los directores de prisiones, a la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, a los fiscales y juzgados de Lleida, al Tribunal de Orden Público, a ministros, obispos, periódicos revistas, organismos internacionales, etc. Y la actividad impresionante desarrollada por las Comisiones de Solidaridad de Mataró, Barcelona y Lleida.

Una mañana, a principios de primavera, (8 de abril del 1974), me pusieron una inyección de vitaminas recetadas por el médico. Al anochecer vino el médico, tenía más 40 de fiebre y un dolor infernal en la nalga derecha, padeciendo una parálisis en gran parte del cuerpo. Al día siguiente entré en coma y me trasladaron en ambulancia al Hospital Provincial de Lleida. Cuando me desperté estaba esposado a una cama y tenía a dos policías uniformados sentados en unas sillas a los pies. Así estuve casi quince días. A través de un preso de confianza de la cárcel nos enteramos que

tanto el Enfermero como el Médico eran conscientes de que esas inyecciones estaban en mal estado, igual que la mayoría de los medicamentos que había en la Enfermería. El funcionario Enfermero titulado (era un conocido fascista de la ciudad de Lleida), fue el que dio la orden al preso "enfermero" para que me pusiera la inyección, pues el titular oficial solo venía a la cárcel a cobrar como buen "hijo" … corrupto del sistema. El abogado Fina presentó una denuncia ante el Fiscal de la Audiencia Provincial de Lleida de Ramón padre contra el director).



En Lleida, antes de entrar al hospital

Cuando salí del hospital estuve más de dos meses con fiebre en la enfermería de la cárcel y aunque tenía permiso para que me visitaran los compañeros, estaba solo casi todo el día en la enfermería. Me dediqué a devorar los libros de la biblioteca que encargaba

continuamente, de los cuales recuerdo a los literatos rusos, desde "El idiota" de Dostoievski a "Almas Muertas" de Gógol, Gorki…
Al reincorporé a mi celda, dejé de trabajar en los balones de fútbol y me puse a estudiar el Bachillerato, que también contaba para redimir condena por el trabajo. Los presos políticos funcionamos como Comuna, pues, aunque procedíamos de diferentes organizaciones, teníamos un enemigo común y una clara voluntad de luchar contra él con todas nuestras fuerzas y posibilidades. Teníamos buenas relaciones y nos repartíamos los pocos alimentos que nos llegaban.
Los padres de Claudio vivían en Mallorca, venían algunos fines de semana y a veces recogían en coche por el camino a mis padres en Mataró. De esta manera hablaban para coordinarse con otros familiares para hacer presión ante la dirección. Traían cajas y cajas de sobrasada, que decían que era un alimento que no se estropeaba. Un grupo de personalidades de la Asamblea de Catalunya nos trajeron varias cajas de puros habanos. Coincidió que acabamos de salir de cumplir 45 días de Celdas de Castigo por la huelga y salimos el primer día al patio general con el resto de presos de la cárcel y nos pusimos a comer pan con sobrasada y a repartirla con los presos comunes en atención a la solidaridad manifiesta con nuestra causa, porque muchas de las reivindicaciones de la huelga eran generales. Después de la sobrasada vinieron los puros "Montecristo", que también nos fumamos entre todos los presentes. Los funcionarios no sabían dónde meterse pues caminábamos todos los compañeros en escuadra, hombro con hombro, de punta a punta del patio con los puros en la boca y al llegar a un extremo, media vuelta y a seguir. Demostramos que después de la huelga y el castigo aún teníamos fuerzas para seguir en la lucha.
Con semejante individuo de director ya podréis imaginaros en qué condiciones vivíamos. Tuvimos que hacer dos huelgas de hambre exigiendo el reconocimiento del Estatuto del Preso Político amparado por la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU. La respuesta de la dirección decía que "en España no había presos políticos". Cuando presentamos la petición de nuestro traslado a la prisión de Jaén, decían que "no lo permitía el reglamento de prisiones", pues éramos menores de edad.

Si pedíamos poder disponer de ropa de abrigo (Anoraks, sacos de dormir, mantas), aunque fuera de nuestra propiedad, decían que "era obligatorio vestir con el uniforme de penado" (que a todas luces no era apto para los rigores del invierno húmedo de Lleida). En fin, que a mediados de octubre del 1974 nos declaramos en huelga de hambre indefinida hasta conseguir nuestras reivindicaciones que, además de las antes dichas, estaban también: la mejora de la asistencia médica, más horas de patio, mejora de la comida y el poder tener un infiernillo en la celda para calentarnos mientras estudiábamos, pues no había forma humana de permanecer sentado más de un cuarto de hora.
De nueve presos políticos que éramos secundamos la huelga siete: *"Pablo Morales, de Mataró; Claudio Bonilla Fernández, de Mallorca Ciutat -ambos de la Juventud Comunista-; Juan María Casas Jiménez, de Sant Boi; Antoni Giró Adán, de Lleida, Domingo Amber Maestre, de Cerdanyola-Ripollet, Eladio Ejido Sánchez, del barrio de Verdún de Barcelona, y Juan Ignacio Cuñado Landa, de Lekeitio, Bilbao".* Desde el momento que comunicamos a la dirección nuestra declaración reivindicativa y nos plantamos en el comedor, a la salida fuimos conducidos a nuestras celdas que eran individuales. Estuvimos así, aislados, durante nueve días: viendo como entraba el carro de la comida hasta el fondo de la celda con los desayunos, comidas y cenas, y cómo al decir delante del funcionario "¡No quiero comer!" se cerraba la puerta, con el estruendo que hacen solo las puertas de la cárcel cuando se cierran. Y te esforzabas en vano para pillar algo del aroma culinario que permanecía varios minutos entre las cuatro paredes, cuando hacía bien poco lo acababas de despreciar. Esta huelga se terminó ante la insistencia del médico de la prisión, para que le pusiéramos fin ante mis problemas de salud, ya que aún no estaba del todo bien después de salir de la enfermería por el caso de la inyección. También por los problemas de Claudio, que hacía poco que había pasado una severa afección pulmonar; y por él mismo médico, que gozaba de cierto prestigio en sectores liberales de la ciudad, ya que lo pasaba muy mal y se preocupaba por mí, pues yo no veía el peligro que estaba corriendo, enfervorizado por la acción antisistema.

MINISTERIO DE JUSTICIA

DIRECCION GENERAL de INSTITUCIONES PENITENCIARIAS

Madrid, 26 de noviembre de 1.974

N.º Referencia 6.1.2./757

(Citese al contestar)

27 NOV 1974

SALIDA

PABLO MORALES MORAGO, interno en el Centro Penitenciario de Cumplimiento LERIDA

Su referencia

Asunto

Vistos los recursos de alzada interpuesto por JUAN [illegible] CHEZ, JUAN IGNACIO CUÑADO LANDA, PABLO MORALES MORAGO, JUAN MARIA CASAS JIMENEZ Y CLAUDIO BONILLA FERNANDEZ, internos en el Centro Penitenciario de Cumplimiento de Lérida, contra resolución de la Junta de Régimen y Administración sobre imposición de sanción disciplinaria.

RESULTANDO que, según aparece del correspondiente expediente, la mencionada Junta, en sesión ordinaria celebrada en 21 de octubre último, dió lectura a un parte escrito cursado por el Jefe de Servicios en el que se participaba que los internos, hoy recurrentes, el día 10 de dicho mes se abstuvieron de tomar alimentos durante la segunda comida y al interesarse de ellos los motivos de tal actitud, el interno Juan Antonio Giró Adán respondió, como portavoz del grupo, que se hallaban en huelga de hambre en solidaridad con el resto de penados por delitos de naturaleza analoga a la suya y que se encontraban en la misma situación en otros Centros Penitenciarios, a fin de lograr reivindicaciones; que, previa audiencia de los interesados, quienes reconocieron la veracidad de los extremos reflejados en el parte, el órgano colegiado acordó que los hechos eran constitutivos de sendas faltas muy graves, tipificadas en el artículo 112, 3º del Reglamento Penitenciario, sancionando a cada uno de los inculpados con 21 días de aislamiento en celda, de conformidad con el artículo 113, c), 3º del referido texto reglamentario, siéndoles de abono a efectos de cumplimiento los días que hubieran permanecido aislados y comenzando a cumplir la sanción en cuanto los internos afectados fuesen dados de alta por el médico oficial del Establecimiento tras su convalecencia; asimismo se acordó remitir al Patronato de Nª Sª de la Merced propuesta de baja en el beneficio de redención de penas por el trabajo.

Contra la expuesta resolución, se interponen los presentes recursos, en los que alegan los interesados (con idénticos términos) la ausencia de carácter subversivo en la actitud por ellos adoptada, al no alterarse con ella el orden general del Establecimiento, dado su carácter netamente pacífico; que adoptaron tal postura por la inutilidad del diálogo mantenido con las autoridades penitenciarias para solucionar su situación, que califican de grave y re-

UNE - A 4 - 210 x 297

Ratificación de la sanción a celdas de castigo por la primera huelga de hambre. Fuente: Pablo Morales

clamar, así, derechos inherentes a su condición de delincuentes por convicción.

El Director, en su preceptivo informe expone que cada uno de los sancionados participó voluntariamente en la huelga de hambre en solidaridad con los restantes presos de igual naturaleza delictiva que cumplen condena en Centros Penitenciarios españoles, adjuntando las correspondientes certificaciones del parte cursado a la Junta, acuerdo sancionador de la misma y notificaciones a los internos.

Vistos los artículos 113 y siguientes de la Ley de Procedimiento Administrativo, Reglamento Penitenciario, disposiciones concordantes y demás de general aplicación.

CONSIDERANDO que, de conformidad con la autorización establecida por el artículo 73.1 de la Ley de Procedimiento Administrativo, por el Jefe de la Sección que tramitó los presentes recursos fué acordada la acumulación de los mismos, dada la identidad del supuesto fáctico, unívoca pretensión y coincidencia de alegaciones formuladas, así como del acuerdo sancionador recaído.

CONSIDERANDO que los hechos sobre los que recayó el acuerdo impugnado, consistentes en llevar a la práctica, previo acuerdo y unidad de propósito, una huelga de hambre a fin de reclamar lo que pretenden ser derechos inherentes a su condición de delincuentes por convicción, sin especificación de los mismos, son constitutivos de la falta muy grave del artículo 112, 3ª (exteriorización de índole subversiva), como apreció la Junta y sancionó de acuerdo con la escala de correctivos que para tales faltas señala el artículo 113, c) del propio reglamento, sin que tal calificación quede desvirtuada por las alegaciones de los recurrentes ya que, en ningún caso, la comisión de una falta puede constituir medio legítimo de protesta, máxime, cuando se dispone de cauces legales para formular recursos, reclamaciones y quejas.

Esta Dirección General ha resuelto desestimar el presente recurso y confirmar las resoluciones recurridas.

Contra esta resolución, que pone fin a la vía administrativa, podrá interponerse recurso Contencioso-administrativo, ante la Audiencia Territorial de Barcelona, en el plazo de dos meses, contados desde el día siguiente al de su notificación.

Lo que digo a V. para su conocimiento
Dios guarde a V. muchos años

EL DIRECTOR GENERAL

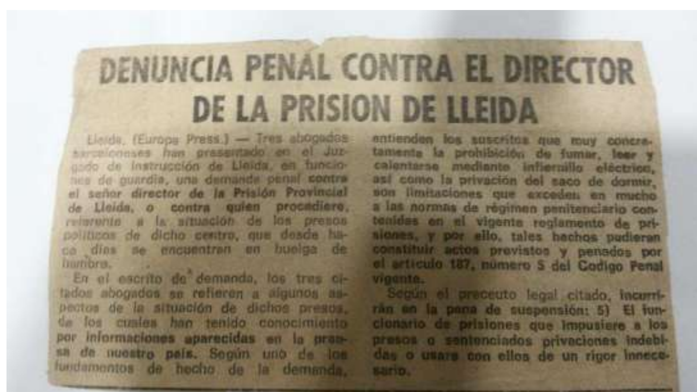


Ratificación de la sanción a celdas de castigo por la primera huelga de hambre.
Fuente: Pablo Morales

¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice no.
Albert Camus

Y temía, además, la pérdida de su prestigio desde la denuncia al director de mi padre ante la Fiscalía, en la que el también aparecía, aunque no iba dirigida a él directamente. La cuestión es que habló con los demás compañeros y consiguió que el director nos dejara

hacer una asamblea e hizo de intermediario consiguiendo algunas de nuestras reivindicaciones y el compromiso de "suavizar" las represalias, que consintieron en 21 días de Celdas de Castigo, que no estaba mal en comparación con la segunda huelga, donde fuimos condenados a 45 días. Se nos requisaron todas nuestras pertenencias personales, quedando la celda totalmente vacía con la cama pelada y la ropa estrictamente reglamentaria, lo mismo que la ropa de vestir, ya que sólo nos dejaron el uniforme de penado. Nos suspendieron la redención de penas por el trabajo o el estudio, que consistía en por cada dos días de trabajo te restaban un día de condena.



DENUNCIA PENAL CONTRA EL DIRECTOR DE LA PRISION DE LLEIDA

Lleida. (Europa Press.) — Tres abogados barceloneses han presentado en el Juzgado de Instrucción de Lleida, en funciones de guardia, una demanda penal **contra el señor director de la Prisión Provincial de Lleida, o contra quien procediere**, referente a la situación de los presos políticos de dicho centro, que desde hace días se encuentran en huelga de hambre.

En el escrito de demanda, los tres citados abogados se refieren a algunos aspectos de la situación de dichos presos, de los cuales han tenido conocimiento **por informaciones aparecidas en la prensa de nuestro país**. Según uno de los fundamentos de hecho de la demanda, entienden los suscritos que muy concretamente la prohibición de fumar, **leer y calentarse mediante infiernillo eléctrico, así como la privación del saco de dormir, son limitaciones que exceden en mucho a las normas de régimen penitenciario contenidas en el vigente reglamento de prisiones, y por ello, tales hechos pudieran constituir actos previstos y penados por el artículo 187, número 5 del Codigo Penal vigente.**

Según el precepto legal citado, **incurrirán en la pena de suspensión: 5) El funcionario de prisiones que impusiere a los presos o sentenciados privaciones indebidas o usare con ellos de un rigor innecesario.**

Diario de Lérida. Fuente: Pablo Morales



SIGUE LA HUELGA DE HAMBRE DE NUEVE PRESOS POLITICOS EN LLEIDA

Según informa **Europa Press**, sigue la huelga de hambre de nueve de los diez presos políticos de la Prisión Provincial de Lérida. Los nueve presos han declarado huelga de hambre por tiempo indefinido en apoyo de diversas peticiones que fueron planteadas en octubre de 1974 cuando adoptaron la misma actitud, según informaba «Diario de Lérida» en su número del domingo.

Los presos políticos solicitan un estatuto especial y la reunificación de todos ellos en un mismo centro en tanto no sea otorgada la amnistía solicitada a través de la comisión Justicia y Paz, dice **Europa Press.**

Según nuestras informaciones los nueve presos políticos en huelga de hambre de Lleida son: **Pablo Morales Morago**, de Mataró; **Juan María Casas Giménez**, de Sant Boi; **Domingo Umbert Maestre**, de Ripollet; **Eusebio González Romero**, de Mataró; **Eladio Egido Sánchez**, del barrio de Verdún de Barcelona; **Juan Antonio Giró Adán**, de Lleida; **Pedro González Vila**, de Barcelona; **José Campos Otero**, de Cádiz y **Braulio Ramos Araque**, de Madrid.

Diario de Lérida. Fuente: Pablo Morales

Aún no habían transcurrido tres meses cuando decidimos declarar una segunda huelga de hambre. En esta participaron también compañeros que habían ido llegando de otras cárceles. Los motivos fueron los incumplimientos de los acuerdos verbales con la dirección y la penosa situación, agravada, si cabe, por el intento de agresión de un funcionario a un compañero.
Braulio Ramos Araque era de la JCC de Toledo y fue detenido a la puerta de la Prisión de Carabanchel cuando salía de visitar a su padre. El guardia de cacheo le acababa de encontrar un microfilm con información del Partido, no recuerdo si entre la ropa o en un paquete de tabaco. Se dio la circunstancia que con José Ramos "el Campesino" -su padre- establecí una estrecha relación en Carabanchel, pues aparte que me llamaba paisano -como hombre del aparato conocía mucho Daimiel-, si me veía solo, enseguida se me acercaba para que no me deprimiera por la condena que acababan de imponerme. Cada tarde organizaba una tertulia en su celda donde acudíamos a tomar café, los de Comisiones y gente del partido, donde, mira tú por donde, leíamos el "Mundo obrero", que recibía en microfilm, y el parte de la Pirenaica, que luego se transcribía con letra diminuta a papel de barba -tan fino como el papel de liar-. Así que su hijo, con diecisiete años, lo primero que hizo cuando llegó a Lleida, fue preguntar por Pablo, pues su padre ya le había hablado de mí. No sé si hice bien de hermano mayor, porque la huelga estalló a los pocos meses de que él llegara y él participó como un valiente. Sé que ya no están entre nosotros, razón de más para recordarlos.
Las Delegaciones de Cruz Roja Internacional y Amnistía Internacional se quedaban en la puerta de la cárcel sin poder visitarnos). Así pues, ya os podéis figurar en qué condiciones estábamos después de dos huelgas de hambre con tres meses de separación, una de 9 días y la otra de 18, con sus consecuentes Celdas de Castigo por insubordinación. Si ya estábamos desnutridos por las pésimas condiciones de la comida imaginaos después del ayuno.
Finalmente, después de más de dos años y medio en Lleida fui trasladado al Penal de Jaén, donde coincidí de nuevo con los

compañeros de Comisiones del proceso 2001, como Eduardo Saborido, Fernando Soto, Juan Muñiz Zapico… O los camaradas del PSUC, Alonso, Cebrián, Paco Puerto. A los que ya conocía de Carabanchel y la Modelo, y del Partido Comunista, como José Ramos "el Campesino", José Nieto, Pedro Cueto, y muchísimos más que ahora no me vienen a la memoria.
Después de dos años de conocer a Juan Muñiz Zapico -Juanín- volvimos a coincidir aquí en Jaén. Era impresionante su capacidad de análisis de la realidad y su proyección hacia el futuro. (Desgraciadamente un accidente, poco después de ser puesto en libertad, nos dejó sin su maestría). A nivel humano me quedo con su bondad innata y los partidos de fútbol en el patio, donde si querías ganar, tenías que alinearte en su equipo y que no hubiera muchos jóvenes vascos delante. Era un delantero centro implacable, tanto o más que en política.
Con Pedro Cueto me unió una gran amistad, provenía de la caída del PCE de Málaga, donde cayeron con él varios camaradas de la Lonja. Recuerdo que contaban los sucesos previos al golpe militar del 18 de julio, donde una semana antes los falangistas asesinaron a tiros en la calle del Carmen al concejal de Málaga del PCE y dirigente de la UGT, en plena huelga de la Lonja. Sucedió cuando se dirigía hacia la pescadería a su puesto de venta de pescado, donde permanecían en huelga varias semanas. Luego, cuando iban para el entierro de este, el presidente de la Diputación Provincial (PSOE) - también de la UGT y dirigente de la huelga, cayó abatido a tiros en las escaleras del puente de Santo Domingo. La espiral de violencia expresaba los métodos que utilizaba la oligarquía española dispuesta a defender sus privilegios históricos a tiro limpio, como después se comprobó a los pocos días, el 18 de julio con el golpe de Estado de carácter fascista, el baño de sangre sufrido por los trabajadores malagueños y que dio origen a "La Desbandá" de la carretera de Almería. Así, después de casi cuarenta años, los mejores hombres de la Lonja de Málaga estaban en esta prisión sacrificándose por los derechos de la clase trabajadora. Lo positivo para la comuna es que no nos faltaba el pescado.

CENTRO PENITENCIARIO DE CUMPLIMIENTO Y DILIGENCIAS DE JAEN

DILIGENCIA DE NOTIFICACION

Para que se haga saber al interno penado PABLO MORALES MORAGO que por resolución de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias de fecha 5 de los corrientes, la instancia que con fecha 31 del pasado Agosto, dirigió Vd. al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno, ha quedado interceptada por estar incursa en el Artº 91 en relación con el 85 del Reglamento Penitenciario, ya que en el texto de la misma se censura y ataca la integridad de los principios del Estado y es remitida al Juzgado de Guardia de esta Capital a los efectos oportunos.

Notifíquese al interesado la presente, para su conocimiento y efectos

Jaén 10 de Septiembre de 1975

EL DIRECTOR

NOTIFICADO
EL INTERNO

ANTE MI
EL JEFE DE SERVICIOS



Nº 00265

Con esta fecha he recibido del interno Pablo Morales Morago ( )
por duplicado ejemplar dirigido al Sr. Excmo. Ministro de Justicia
en súplica de prensa sin censura

Lérida, 1 de Junio de 1975

El Jefe de Servicios.

Denuncia judicial por injurias al Presidente del Gobierno, Arias Navarro. Fuente: Pablo Morales

Elevamos una instancia nuestra al presidente del Gobierno Arias Navarro pidiendo el indulto para los cinco condenados a la pena de muerte, la repulsa al presidente y la condena de la dictadura.

La DGIP nos amenazó con el Juzgado de Guardia por injurias. La amenaza surtió efecto y vino el juez a que firmáramos si nos ratificábamos en nuestra instancia cosa que hicimos después de ponernos a la cola de la puerta del despacho, no sin antes preguntar "¿Quién es el Último?". -en la cárcel y con miedo-.
También enviamos Instancia al ministro, pidiendo poder recibir en la cárcel prensa sin censurar, pues el ministerio ya la censuraba y no hacía falta que el director nos la entregara con recortes a tijera, faltando muchas veces hasta páginas enteras.
Como era uno de los que más tiempo llevaba encarcelado y a los que más condena le quedaba pendiente, me fueron pasando diferentes responsabilidades de intendencia, tanto doméstica, como orgánicas. En lo doméstico fui responsable de hacer cumplir los turnos y la supervisión de los trabajos comunitarios de limpieza para toda nuestra área de la prisión -los presos comunes se encargaban de la suya-. Y cocina, donde se administraban dentro del sistema comunal, del que nos habíamos dotado, los turnos de cocineros y pinches cada semana, pues habíamos conseguido que la dirección nos cediera la antigua cocina de leña y carbón, más la entrega de los alimentos crudos que nos correspondían por persona y los juntábamos con los que recibíamos de la solidaridad, para elaborar nuestra comida diaria. La cocina general funcionaba a gas y estaba aparte, se encargaba de hacer la comida para el resto de los internos -la cárcel además de Penal era también Prisión Provincial de Jaén -).
A veces surgían problemas entre nuestro compromiso adquirido para mantener los espacios a nuestro cargo en perfectas condiciones y tenía que llamar la atención algún compañero que no hacía bien su faena, pues por desgracia, el escaqueo es una rémora social insolidaria de la cual muchos se enorgullecen y otros no lo ven tan mal.
En lo orgánico: los comunistas estábamos organizados en el PCE, encuadrados en células, y el comité estaba constituido por los responsables de estas. A nivel general, estábamos representados en la Coordinadora de Fuerzas Políticas, compuesta por los diferentes

grupos o partidos políticos, donde las discusiones se enredaban enseguida, recordando al Concilio de Trento, que estuvo reunido más de veinte años discutiendo el sexo de los ángeles.
El partido me encomendó el transistor, que de forma clandestina tenía en su poder y el contacto con el funcionario, que me tenía que proporcionar las pilas y las publicaciones e informes por escrito en los famosos microfilms, que enseguida teníamos que transcribir a papel de barba y destruir la película lo antes posible para que no cayera en los continuos cacheos a los que éramos sometidos. Luego, con más tiempo, se hacían varias copias, para así disponer de material para la discusión política. Esta responsabilidad me vino porque, recién salido del periodo de una semana aislado antes de clasificarme, me asignaron una cama en la brigada: una estancia colectiva donde convivíamos cerca de veinte presos políticos, prácticamente todos del PCE y CCOO. Después de unas semanas, alguien de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias vio mi ficha de "Peligroso" y me trasladaron a una celda individual, aunque durante el día tenía la puerta casi todo el tiempo abierta y podía moverme por los lugares comunes.
Resulta que en la pared de la esquina de la celda debajo del lavabo había un pequeño zulo detrás de un azulejo, donde me mostraron la manera de esconder la radio. De noche aguzaba el oído, cuando me parecía que estaba todo tranquilo, sacaba la baldosa con sumo cuidado, extraía el transistor, me metía en la cama y me tapaba con la manta para amortiguar el sonido y por si el funcionario mirando por la mirilla encendía de golpe la luz. Escuchaba la Pirenaica, pero también Radio París y Radio Londres, que actualizaban más rápidamente las noticias. A veces tomaba notas debajo de las mantas -ayudado por una pequeña linterna-. Otras noches, sentado en la cama y de espaldas a la puerta y a la pálida luz de la luna llena que entraba entre las rejas de la ventana, iba transcribiendo con una caligrafía diminuta las noticias. Después por la mañana las trasmitía en la reunión del Comité donde las comentábamos.
Los de CCOO, del PCE y demás grupos políticos antifranquistas, salieron en junio con la Amnistía. Los últimos meses fueron muy duros celebrando la libertad de los compañeros que iban saliendo.

Me alegraba por ellos, ya que la mayoría tenían mujer e hijos pequeños, pero cuando me quedaba solo en la celda y miraba la luna a través de los barrotes intentaba recordar el sonido nocturno de la vida de las lagunas de Daimiel o el olor de los Algarrobos y pinos de la Montaña de la Cruz de Mataró.
Iban pasando los meses y los días, cargados de horas, y seguía encerrado, a pesar del esfuerzo de los abogados, con mis padres a la cabeza. En Mataró, además, se sucedían manifestaciones masivas en las calles por mi libertad y la de todos los presos políticos, las peticiones del Consejo Pastoral, entidades civiles de todo tipo, asociaciones de vecinos, organizaciones sindicales, partidos políticos. También a nivel internacional: centrales sindicales, Amnistía Internacional. En fin, me decían que fuera fuerte, que ya quedaba poco.
Al fin, el sábado día 4 de septiembre del 1976, a media mañana, entró un funcionario a mi celda y sin mediar palabra se dirigió a un póster que había pegado a la pared y con las dos manos ¡Ras! Lo desgarró de arriba abajo al tiempo que decía: "recoge tus cosas, que te vas". Yo pensé que iba de farol y no me lo creí o que, al ser ahora menos presos políticos, aprovechaban para prohibir todo lo que antes habíamos conseguido, pero se dirigió a la otra pared e hizo lo mismo. "¡Venga que te vas!" -decía-.
Me di cuenta entonces que estaba destruyendo lo que había tenido que soportar antes por orden de la dirección y que él consideraba que era un privilegio mío. La noticia fue corriendo por la galería, hasta que empezaron a aglomerarse los compañeros a la puerta de la celda y entraban a abrazarme, metían mis cosas en cajas y bolsas, que no sé de dónde salían. Cuando me di cuenta estaba en la calle, y me quedé plantado, pasmado mirando a la gente que iba y venía, sobre todo los coches que me parecían pequeños, como de juguete, y más si me fijaba en las cabezas de las personas recortadas por las ventanillas. Era de risa, nunca me hubiera imaginado que en la realidad eran así de ridículos. Menos mal que se me acercaron dos mujeres, -de la Comisión Pro Amnistía de Euskal Herria-. Ellas sí que eran grandiosas y la sensación fue al revés, que las vi más grandes y más estupendas de las que hubiera imaginado en los

mejores sueños. Contaban que eran vascas y que estaban esperando por si salían sus presos. Enseguida se ofrecieron a ayudarme, pues como eran varias, se quedaron unas de guardia en la puerta. Dos me acompañaron a llamar por teléfono a mi familia y a una pensión que conocían, donde dejé mis pertenencias.

Yo me dejaba llevar, pues estaba como viendo una película y dijeron que necesitaba ropa, pues no disponía de ropa adecuada para el verano, ya que me había puesto mi mejor muda que era más bien de invierno. Comenzamos a andar cuesta arriba hacia el Corte Inglés. Noté que no podía; me daban como tirones en la espalda; lo achacamos a que los patios son todo plano. Aunque hacía ejercicio y corría cada día, no ejercitaba los músculos que funcionan cuando vas cuesta arriba, era una sensación rara que nunca había sentido. Una vez dentro de los grandes almacenes, teníamos que subir a la primera planta en unas escaleras metálicas y, aunque parezca increíble, me mareé, pues de tanto tiempo estar estático el cuerpo no está acostumbrado a la "velocidad".

Recibí instrucciones de Ramón padre de que le esperara, que vendría a recogerme en coche, con los compañeros de CCOO, José Luis López Bulla, Paco Cantero y el Javier Sánchez del Campo, pues estaban preparando un gran recibimiento en el centro de Mataró. No recuerdo muy bien, pero creo que estuvieron conduciendo toda la noche y llegaron de madrugada. Fue una gran alegría poder abrazarlos a todos y poder ver a los compañeros después de más de cuatro años. El viaje en automóvil de vuelta a casa fue como si las escaleras mecánicas de los grandes almacenes se hubieran vuelto locas, continuamente teníamos que parar para vomitar. Se ve que mi organismo no estaba acostumbrado a viajar, pero no podíamos parar mucho ya que teníamos que estar a una hora determinada en Mataró. Bulla contó que cuando estuvo en la mili, en la marina, descubrió que para combatir el mareo no había nada mejor que un bocadillo de mortadela acompañado de un vaso de vino, así que paramos varias veces a comer y, al coger a la autopista de Mataró -a la altura de Montgat-, entró una ráfaga de aire por la ventanilla con olor a mar y se me quitó de golpe el mareo: después de haberme comido el bocata de jamón con "pá amb tomaque", ver la primera

masía con su palmera elevándose al cielo, los cañaverales de los torrentes que bajaban a la playa y el mar, el mar…
La tarde ya había dejado pasar los últimos rayos del sol sobre los tejados de Mataró cuando el coche donde viajábamos se paró en la esquina del Camí Ral con la Rambla, creo recordar que era el domingo día 5 de septiembre del 1976. Al apearnos del coche no me dio tiempo ni andar unos metros en dirección a la puerta del Teatro Clavé, cuando me abordaron eufóricos los camaradas, colmándome de abrazos y besos. Me subieron a hombros hasta la plaza de Santa Ana, donde al fin me bajaron al suelo y pude saludarles a todos ya con más calma. Luego, en el Foment, me esperaban los camaradas de la JCC, que habían preparado una cena para celebrar mi liberación.
El camarada Claudio y su familia me invitaron a pasar unos días en Mallorca para descansar y de paso poder ver a mi hermano Alejandro que estaba haciendo la mili. Creo que fue las vísperas del 11 de septiembre, pues esa mañana desde la ventanilla del tren que se dirigía a Barcelona (donde cogería el barco de Mallorca), colgaban de los balcones la senyera). Se me hacía extraño que pudieran ondear sin miedo a las represalias de la policía, al mismo tiempo que sentía una sensación de orgullo de haber participado en la consecución de la creación de esos detalles de libertad y que barruntaban la masiva concentración de la histórica Diada Nacional de Catalunya de ese año.
A la llegada a Mallorca estaba Claudio y su compañera Pepa (hija del camarada Marco, que era un histórico comunista en la provincia de Jaén y que había emigrado a la isla huyendo, ya que había sido detenido y soportado varias condenas de cárcel por pertenecer al PCE y los patronos no le daban trabajo), esperándome junto con algunos camaradas. Me condujeron a su casa donde ya estaba la mesa puesta, ya que Carmen, una camarada a la que me presentaron, se había quedado de canguro de la niña. Al día siguiente la llamé para invitarla a cenar y aceptó. Así pues, se puede decir que entre Carmen y yo fue un amor a primera vista.
Coincidió que apareció unos días después Juan María Casas con su mujer, que se acababan de casar en Sant Boi de Llobregat, con quien

también habíamos estado presos en Lleida. ¡Quién podría imaginar que pudiéramos estar los tres expresos juntos, disfrutando de la playa, la buena comida y la compañía femenina! Carmen cogió la baja para poder estar más tiempo juntos. Me presentaron a Jordi Petit que estaba haciendo la mili aquí y con el que luego mantuvimos reuniones en la calle Canuda de Barcelona, pues además de estar en la JCC, militaba también en el Front Gai de Catalunya. Fui a ver a mi hermano Alejandro que cogió un permiso del cuartel de fin de semana, pues Pepa le había conseguido un trastero en Son Dureta en casa de sus padres. Nos tocó su repertorio de guitarra flamenca y francamente era muy bueno. A Paco de Lucía lo bordaba y eso que era un músico muy difícil de versionar.
Me encontraba tan bien y era tan feliz que casi estuve a punto de quedarme, pero mi espíritu de lucha y mi agradecimiento a los camaradas y al pueblo de Mataró, que tanto habían hecho por mi libertad, me impulsaba a reincorpórame al combate. Así que lo hablé con Carmen y con los compañeros que me animaron a seguir mi camino y me embarqué de retorno a Barcelona.

No vivas dando tantas explicaciones: Tus amigos no las necesitan, tus enemigos no se las creen y los estúpidos no las entienden...
Oscar Wilde

Ya en Mataró comencé a incorporarme a las reuniones de la Juventud y Comisiones, ¡al mismo tiempo que pedí a Magistratura y a la dirección de la empresa Roy Pons S.A. (Grumete) que me fuera aplicada también la amnistía laboral por haber sido despedido por participar y coorganizar la huelga de grumete de 1971. No me cansaré de decir que fui casi el único huelguista varón, o sea, que en realidad fue una huelga de mujeres trabajadoras.
Nada más llegar a Mataró las compañeras me propusieron entrar a la Coordinadora del Textil de CC.OO. que lideraban entre otras y otros las hermanas Merchán, Carmen Ortega… Cuando me quise dar cuenta ya estaba liado. Fue la época de los encierros en las fábricas, de la amenaza permanente de los patronos para despedir y

cerrar empresas. Siempre me impresionó la capacidad de lucha de las mujeres del textil, a las que hay que reivindicar, por su esfuerzo y abnegación en la lucha del movimiento obrero de Mataró. No se puede perder ese capital histórico y hay que enaltecer como ejemplo para las nuevas generaciones.

Así que fui delegado de la primera Asamblea de la CONC donde se planteó la gran disyuntiva histórica: la de seguir siendo una organización asamblearia del movimiento obrero, de carácter socio político de masas, corriente por la que apostaban una gran mayoría de los trabajadores, artífices de las grandes movilizaciones, o seguir las consignas de los dirigentes de la Coordinadora que desde la dirección del PCE y el PSUC planteaban su conversión en un sindicato formal. Muchos éramos los que destacamos la singularidad de Comisiones, que no podíamos copiar un esquema organizativo que ya hacía aguas a nivel internacional. El Movimiento de Comisiones Obreras era un movimiento transversal, era una experiencia nueva en Europa. Pero la decisión ya estaba tomada y la asamblea delegó en el Secretariado la decisión más importante de la historia de Comisiones Obreras.

De la Joventut Comunista de Mataró estuvimos el Santi, Juan Ortiz, Antonio Sánchez, yo y varios jóvenes más que no recuerdo. Finalmente se impusieron las orientaciones de la dirección. Dijo Julián Ariza en un artículo bastante reciente, que *"el hecho de que la Asamblea de Barcelona no fuera la que decidió crear la Confederación no empequeñece un ápice que fue el punto de inflexión del movimiento de las Comisiones Obreras a su organización como sindicato"*.



Nº 11646

Nombre PABLO MORALES MORAGO

Edad 22 Sexo V.

Ramo TEXTIL

Empresa paredo

Profesión

Localidad MATARO

Comarca MARESME

FEDERACION TEXTIL

000667

SINDICATO DE CLASE,
UNITARIO, DEMOCRATICO
E INDEPENDIENTE

1977

1	2	3
4	5	6
7	8	9
10	11	12

Carnet de CCOO. Fuente: Pablo Morales



UNIDAD

especial

PERIODICO DE LAS COMISIONES OBRERAS DE MATARO

13-XI-76

10 PTAS.

EDITORIAL

MATARO:

PARARON 13.500

“Unidad”, periódico de las CCOO de Mataró

La primera reunión del comité ejecutivo a la que asistí fue en casa de Nuria Beltrán, pues nuestra organización aún era ilegal. El punto del orden del día más importante consistió en la preparación de la II Conferencia Nacional que se celebraría semanas después. Uno de los motivos de reunirse en Mataró fue para instarme a que me incorporara al Comité e invitarme a presidir la mesa de la Conferencia, a lo cual acepté. En la reunión estaban, la Nuri, Josep Palau, Josep María Riera, Joaquim Fradera, Andreu Mayayo Jordi Castán, Joan Pallisé, Francesc Reguant y creo que como invitado estaba Jordi Petit, del FAGC, y no recuerdo el nombre de los demás. Después Nuri y su compañero Fábregas nos invitaron a quedarnos a cenar y en la sobremesa Palau y Riera nos ofrecieron un verdadero

recital del humor, pues hay que reconocer que, como tertulianos, eran muy buenos. Me recordó las reuniones del Comité Local del PSUC en casa de Agustí Valdé, que al final nos quedábamos a tomar una copa y Bulla nos deleitaba con alguna de sus ocurrencias.

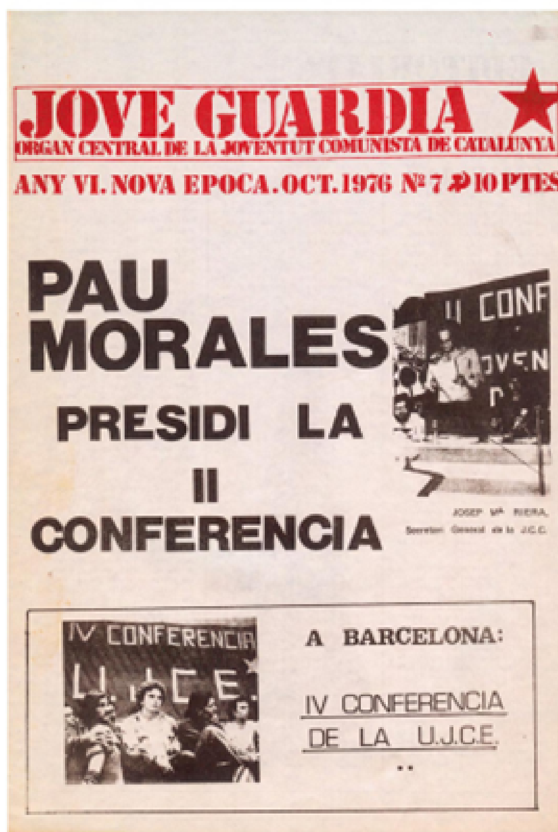


Conferencia de la organización de Mataró de la JCC. Foto: Enric Quintana. Fuente: Fons Xavier Cateura (Arxiu Comarcal del Maresme)

Yo formaba parte de la generación de jóvenes comunistas que no salió profesional de nada, que iba acumulando despidos por cuestiones políticas y laborales, que como muchos dejaron estudios colgados y no los acabaron o lo hicieron ya en la madurez. Aprendíamos en la calle, en las fábricas, en los barrios. Donde adquiríamos los principios de "concienciación", el "compromiso", el "sacrificio", la "clandestinidad", que para nosotros tenían sentido y constituían el eje central de nuestras vidas. Esto contribuía a tener una visión mesiánica, de formar parte de una generación escogida, que no había hecho la guerra, que estaba dispuesta a todo para derrocar un régimen odioso y estaba entregada a sacrificar hasta la renuncia a su propia juventud. No era la fiesta lo que nos

convocaba, sino el combate. Y por encima de lo personal estaba primero la militancia.
El 3 de octubre del 1976 se reúne la II Conferencia de la JCC, aún en la clandestinidad. Participaron cerca de 300 delegados y casi 60 localidades de Catalunya. Y asistieron Ángel Ezama, del Secretariado de la UJCE, y Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC, l'Agrupació d'Escoltes de Catalunya, Agermanament, Cristians pel Socialisme, CDC, Joventut del PSOE, Cercle de Joves de la LCR, JCE (BR), Federació Universitària del PSUC. Allí se constata que se había pasado de casi 800 militantes en el 1975 a contar con más de 2000, cuando se realizaba esta conferencia. Se aprobó intensificar los esfuerzos en la creación de la Carta de la Joventut y el Congrés Nacional de la Joventut Catalana, que tenía que estar constituido por la casi totalidad de todas la entidades políticas y sociales de la juventud y crear mesas de fuerzas políticas en todas las localidades, buscando la unidad juvenil, con dos reivindicaciones centrales: la campaña por el voto y la mayoría de edad a los 18 años y la devolución del patrimonio juvenil en manos de la OJE, la organización juvenil franquista. Avanzar en la creación de órganos representativos de estudiantes, mayor protagonismo en el movimiento obrero de la juventud trabajadora, la política en relación al ejército (Mili), así como abandonar las rutinas de la clandestinidad y buscar nuevas formas de hacer llegar nuestro mensaje en libertad. El "Pacto por la Libertad" como salida al intento reformista del régimen, que hace situarnos ante la disyuntiva de Reforma o Ruptura, se salda con la consigna de "Ruptura Pactada", pues parte del análisis de que el Búnker solo quiere negociar la reforma y al obligarle a negociar la ruptura, a través de las grandes movilizaciones ya es un éxito de las fuerzas democráticas. Para que la balanza se acelere y se decante por la ruptura, se concluye que el único camino son las movilizaciones. Y pasamos de querer cambiar el mundo a solo interpretarlo Así lo reconoció de forma clara el Comité Ejecutivo del PSUC, pocos meses antes: *"la batalla política, se libra en el terreno de las elecciones de la reforma, porque la correlación de fuerzas no nos es favorable. Hoy ser electoralista es ser movilizador. El punto más importante de la movilización es*

el de las elecciones. La movilización fundamental es la campaña electoral. Todo ha de estar supeditado a la campaña electoral” (Historia de la JCC Xavier Doménech, Pág. 148)



JOVE GUARDIA ★
ORGAN CENTRAL DE LA JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA
ANY VI. NOVA EPOCA. OCT. 1976 Nº 7 ⁂ 10 PTES

PAU MORALES PRESIDI LA II CONFERENCIA

A BARCELONA:

IV CONFERENCIA DE LA U.J.C.E.

“Jove Guàrdia”, òrgan central de la JCC. Fuente: libro “Temps d’interseccions. La Joventut Comunista a Catalunya (1970-1980)”, de Xavier Domènech

En lo organizativo pasamos de los círculos: grupos pequeños de unas 5 o 6 personas, donde había un responsable político, el de organización, el de finanzas y de propaganda (un esquema participativo que demostró ser muy operativo en la clandestinidad), a los colectivos territoriales, ya que en esos momentos se pensaba

que de esa manera se podían encuadrar a los centenares de jóvenes que se esperaba se afiliasen a la organización. Desgraciadamente no fue así y esta decisión más bien provocó el efecto contrario y aceleró la crisis, cuando aún no se vislumbraba la libertad.
Así pues, se aprobó por mayoría -creo recordar que absoluta- la declaración ideológica. A saber: la configuración de una vía al socialismo en democracia, poniendo por delante la creación de una correlación de fuerzas, capaz de impulsar e imponer las transformaciones económicas, sociales y políticas, por vía pacíficas y democráticas, esto es la revolución de la mayoría y el socialismo en libertad.
Tuve el honor de presidir y clausurar la Conferencia, y aún conservo el borrador manuscrito de mi intervención:

"¡Camaradas! Me ha tocado cerrar esta II Conferencia de la Joventut Comunista de Catalunya. Pero más que cerrar nada, creo, que el debate que aquí se ha iniciado debe continuar a todos los niveles en la calle. La legalidad no nos la va arreglar nadie, pues todos sabemos las maniobras continuistas del gobierno reformista. Por lo tanto, el protagonismo político de la JCC y de toda la juventud catalana, será en el futuro democrático, ya en puertas, lo que nosotros seamos capaces de ser hoy, ya. Y esto va a depender de nuestra inventiva, de nuestra capacidad de adaptación a la nueva situación, y en definitiva de nuestra audacia en la práctica diaria. Creo que ha quedado claro a lo largo de la discusión que debemos abandonar la rutina de la práctica clandestina -y en esto creo que debemos ser intransigentes-. Y. conquistar nuestra legalidad, nuestro derecho a salir a la luz mediante actos públicos y abiertos a toda la juventud, donde se explique y discuta la línea de la JC. La venta pública de nuestra prensa -creo que nosotros estamos hoy en condiciones de vocear la "Joven Guardia Roja", y demás prensa de la juventud-. Quiero que quede claro que esto no es nada descabellado en estos momentos, y en ese sentido nos ha dado un gran ejemplo el PCE a Les Illes, repartiendo 15.000 ejemplares del "Mundo Obrero" públicamente. La apertura de locales de JCC es una necesidad imperiosa, junto con la estructuración abierta de nuestras organizaciones.
Todo esto es algo que debemos proponernos ya, y hoy tenemos que salir con las ideas claras en ese sentido.

Hay que tener claro que aún quedan muchos compañeros en las cárceles y que además de estar privados de libertad, viven en condiciones infrahumanas, los jóvenes patriotas vascos nos están dando una gran lección con sus luchas en las cárceles. Estamos viendo como continuamente saltan a los diarios las luchas de los presos políticos en su gran mayoría jóvenes, tenemos que tener en cuenta que la lucha en las cárceles es durísima, es con el propio cuerpo, con la salud, con la vida; la huelga de hambre es eso y más, tenemos que tener en cuenta que la lucha en la prisión está basada en el desgaste del propio cuerpo.
La lucha por la amnistía total y sin excepciones debe ser la primera reivindicación de la juventud.
¡Por la Amnistía total y sin exclusiones!
¡Por la Democracia! ¡Por el Socialismo!
¡Visca la Joventut Comunista de Catalunya!"

Después de una gran ovación a Domènec Martínez como Secretario General saliente durante la clandestinidad, fue elegido Josep María Riera como Secretario General y se escogió un Comité Nacional de ochenta y ocho miembros, de los responsables de todas las organizaciones más importantes y de dirigentes de los movimientos juveniles y un Comité Ejecutivo con: Josep M. Riera, Domènec Martínez, Jordi Jové, Silvia Carbonell, Andreu Mayayo, Josep Palau, Francesc Reguant, Joan Clot, Jordi Castan, Marcel Planelles, Eduard Jiménez , Joan Pellicer , Miquel Gilabert, Joaquim Fradera, Carmen Vila, Esteve Juher y Pablo Morales.
Dos semanas después: los días 10 y 11 de octubre se celebra en el seminario de Sentmenat la IV Conferencia de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), también en la clandestinidad, donde igualmente fui invitado a cerrar la conferencia. Participaron cerca 200 delegados de Catalunya, Madrid Euskadi, les Illes, País Valencia, Asturias, Aragón, Extremadura, Murcia Andalucía, las dos Castilla, León y Emigración. Los invitados del partido fueron Pilar Bravo por el PCE, Antoni Gutiérrez Diaz por el PSUC. Asistieron también varias delegaciones de organizaciones políticas juveniles del país, así como extranjeras, destacando la intervención de Massimo D'Alema, entonces secretario general de la Federación Juvenil Comunista de Italia.



LOPEZ RAIMUNDO SE APARECE A LA JUVENTUD

Desde que ha recuperado la imagen pública, López Raimundo se ha aparecido ante varias concentraciones de gentiles. Aquí le vemos hablando ante la juventud comunista, mañana le veremos hablando ante los maduros comunistas, y pasado mañana ante los viejos comunistas. Si no, al tiempo.

En la II Conferencia Nacional de la JCC, donde aparezco al lado de Gregorio López Raimundo. Revista Interviú. Fuente: Pablo Morales

Los acuerdos de esta conferencia fueron prácticamente los mismos que los de la JCC, pues prácticamente coincidieron en el tiempo y casi se me confunden las dos. En lo organizativo se dice que: "La Joventut Comunista de Catalunya, Xuventu Comunista Galega, Euskadiko Gazteria Comunista, son organizaciones nacionales, autónomas e independientes y con sus órganos de dirección propios y específicos". Así pues, la UJCE se constituye en una organización federal "lo cual hace posible la unidad profunda de los jóvenes comunistas de todos los pueblos de España".
En Sabadell fui invitado a una fiesta que organizaban los numerosos

colectivos de la JCC, donde me hicieron entrega del busto de Lenin. Verdaderamente fue emocionante conocer a tanta gente entusiasmada por la conquista de mi libertad y la inminente caída del régimen franquista.
Después de las celebraciones de mi llegada, fui invitado a las reuniones del comité local de Mataró, tanto de la JCC como del PSUC y, poco a poco, fui adaptándome a mi nueva situación de libertad.
A nivel social, encuentro mayor diferencia de los jóvenes entre 14 y 16 años del centro con la de los barrios, y lo achaco al paro juvenil, pues en el 72, cuando me detuvieron, la mayoría de los jóvenes estaban trabajando o estudiando. Esto pasaba sobre todo en Cirera, la Llantia o Cerdanyola, donde los bloques de pisos y las casas estaban rodeadas de escombros, terraplenes, viñas sin cultivar, viviendas precarias, rozando el barraquismo. Eso hacía que los niños y adolescentes construyeran sus cabañas como centro de su mundo de esparcimiento, apartados del resto de la sociedad. Yo lo veía en mi hermano Dimas y su grupo de amigos, que luego pasaron a tunear las motos Derbi; se las robaban entre los grupos de los diferentes barrios y les cambiaban piezas en los "Algarroferos", en el Torrente de Can Boada o el de la Pólvora. Y muchos se constituyeron en verdaderas bandas de delincuencia común. Pero en Cirera conseguimos a través de Antonio Sánchez, Juanjo y Santi Valencia, entre otros, mantener y ampliar el colectivo de la JCC, combatiendo las dificultades que el lumpen manejado por sectores de la ultraderecha nos planteaba. Y mi hermano Dimas se introdujo en el mundo del arte, a través de la pintura, saliendo así de los círculos marginales.
En cuanto al Comité Ejecutivo nos solíamos reunir en casa de Joaquim Fradera, un piso en el barrio de Horta. Muchas veces me quedaba a dormir, pues las reuniones se hacían por la noche y el último tren para Mataró salía creo recordar a las 10.45 h. Otras, abusando de su gentileza me acompañaba en coche Jordi Castán, que luego tenía que ir hasta Terrassa o Josep María Riera con su Seat 600. Más tarde a través de una argucia legal se pudo conseguir alquilar el entresuelo de la calle Canuda y me pillaba mejor el metro

de Plaza Catalunya para llegar a tiempo a coger el último tren, aunque algunas veces me tenía que quedar a dormir en el tren parado en la vía que iba a Mataró, hasta que salía a primera hora de la mañana. No era el único, siempre había gente que lo había perdido. Cuando íbamos a las reuniones de la CONC con Santi López, llegábamos a la estación de la Plaza Palacio corriendo para ver como el último tren desaparecía tras las últimas bombillas mortecinas que alumbraban las vías. Nos habíamos quedado alguna noche charlando hasta que quedábamos rendidos o nos echaban los que limpiaban el vagón. Cuando terminaban, volvíamos dentro, sobre todo en invierno. En la revista Jovent número 2, y con motivo de la celebración de la legalización de la JCC, en la página 3 dice: "en el movimiento obrero podríamos citar a Santi López, representante de los jóvenes en el secretariado nacional de Comisiones Obreras, Pere Camps, representante de los parados y miembro también del secretariado de CC.OO., Pablo Morales, de Mataró, …"
Al fin encontré trabajo, para montar una tienda de la Unió de Cooperadors de Mataró de venta de juguetes para la campaña de Navidad y luego despachando en el mostrador. Tuve que acabar el contrato unos días antes pues el mismo día de Reyes, a primeras horas de la mañana, me tuve que presentar a la Caja de Reclutas de la Calle Comercio de Barcelona.

Este Cristo español no resucita
Unamuno

La única opción que tenía para librarme de la mili era hacerme pasar por loco y como muchos jóvenes de Mataró llevaba los papeles que me había preparado el doctor Hortós (El doctor Pere Hortós fue un verdadero sexólogo y psicólogo de los años setenta. Sus conferencias sobre orientación sexual y el consumo responsable de drogas y su casa era un verdadero consultorio para los jóvenes. Eran los años de la píldora y de la liberación de la mujer. Muchísima gente pasaba por su consulta en el carrer Sant Benet), pero decidí no presentarlos, pues consideraba indigno rebajarme delante del

poder militar franquista, después de padecer prisión y hacer varias huelgas de hambre reclamando eso precisamente: una vida digna. Era como traicionarme a mí mismo y no quería darles el placer de humillarme.
Así pues, me entregaron el famoso petate de la mili en la Caja de Reclutas, nos hicieron formar en el Patio de Armas y luego desfilar hacia la Estación de Francia, donde nos introdujeron en un tren borreguero con dirección a Alicante. Fue un viaje intermitente, donde la mayoría del tiempo permanecíamos en vías muertas, para luego arrancar, y así todo el camino. Al final hicimos noche en el cuartel de Bétera y después de dos días llegamos a Rabasa, un barrio de Alicante. Nos entregaron el uniforme y durante los primeros días empezó la primera sesión de pinchazos para vacunas. Ante nuestro estupor nos pinchaban a todos con la misma aguja, y tanto los mandos como los veteranos lo veían normal, pero entre los nuevos reclutas que éramos del primer reemplazo, es decir de enero, estábamos los que veníamos de haber pasado varias prórrogas, unos por estudios, otros por ser padres o para recoger cosechas en el campo, y yo, por preso. Había gente que ya estaba licenciada en medicina, otros a los que les quedaba poco para acabar sus carreras y muchos teníamos tres o cuatro años más que los demás reclutas - un compañero de litera tenía 28 años- Así que los de Barcelona, como ya nos conocíamos del viaje, empezamos a decir que no. Vi en otra fila, que unos estudiantes de Madrid y de Euskadi que habíamos conocido en la cantina, se sumaban al plante, pues habíamos corrido la voz que había habido varios muertos de hepatitis, según nos contó un veterano. Ante el revuelo, los demás reclutas viendo que los mayores no queríamos pincharnos, comenzaron a mal fiarse y corrió por la formación la palabra hepatitis como la pólvora. Así que se vieron obligados a suspender la vacunación.
Más tarde vino un ordenanza a buscarme al barracón para conducirme ante el capitán. Me recordó que estaba en el ejército y cualquier insubordinación más, se podría convertir en un consejo de guerra. No podía rebatirle, pero como parecía algo receptivo le comenté lo de la hepatitis y otras condiciones del campamento, que

dije no haber visto ni en mis largos años de cárcel, quedando la cosa así. A los pocos días nos hicieron formar de nuevo para vacunarnos y esta vez sí, con agujas desechables.
Terminado el campamento con la jura de bandera, me tocó de destino Alcoi, en el Cuartel Alzamora, Regimiento de Infantería Vizcaya 21, 3ª Compañía. Durante el primer mes, cuando ya se hablaba de la inminente legalización del PCE, que al fin sucedió el 9 de abril de 1977 (sábado santo), colocaron en el tablón de anuncios una página de la revista Fuerza Nueva, con un artículo de Salvador de Madariaga, donde vomita visceralmente su anticomunismo y su posición conocida contra el sufragio universal, haciéndole el juego al franquismo al que decía combatir cuando estaba en el exilio y utilizado en este caso por Fuerza Nueva como propaganda. Aquí también se demuestra que la legalización del PCE no fue ningún regalo, sino una conquista de lucha y sacrificio. Estábamos formados dentro de la compañía y al decir rompan filas la gente se apelotonaba para salir por la puerta que no era muy grande, y justo a un lado estaba el tablón de anuncios, así que varios nos apelotonamos alrededor de él, saqué una mano, ¡Ras! Lo arranqué de cuajo y me lo fui comiendo bajando por la escalera. Cuando subimos de comer, nos hicieron formar, cosa rara pues a esa hora normalmente teníamos descanso, y el capitán que era un facha redomado nos hizo una arenga anticomunista; se ve que se había estudiado el artículo, pues lo ponía de ejemplo de cómo hasta un republicano estaba en contra de los bolcheviques. Luego cada uno pasamos a formar delante de nuestra taquilla, fueron revisando todas las taquillas y, cuando llegaron a la mía, encontraron lo que ya sabían por mi ficha, que tenía libros del demonio al que perseguían: me requisaron todos los libros y cuadernos. Al poco me llamaron al despacho del Capitán y empezó a despotricar a gritos sobre la literatura que me habían sustraído, yo intente defender a Gramsci: que, si era un intelectual, un héroe italiano reconocido incluso por la Democracia Cristiana, pero aún se encendía más y me hacían callar a gritos, creo que el teniente y alguno más también estaba acojonado ante tal estallido de histeria.

Además del capitán había dos sargentos jóvenes de Fuerza Nueva: uno de ellos vivía en el Cuartel de la Guardia Civil de Alcoi y yo ya le había visto maltratar algún compañero. Después de la acción del tablón de anuncios, vino la solidaridad por parte de los compañeros más conscientes e incluso del oficinista que era sabido su rol en el SIM (Servicio de Inteligencia Militar), me enseñó un día la caja con tres o cuatro botellas vacías de "Soberano" que sacaba cada día del despacho del Capitán y me advirtió que estaba en el punto de mira. Yo francamente, me lo tomaba como algo inherente a mi vida de combatiente por la libertad, pues después de las penurias carcelarias esto me parecía más llevadero. No quiere decir que no tuviera miedo de estos fascistas borrachos con galones, sobre todo por las noticias de la prensa donde casi cada día las bandas fascistas asesinaban algún compañero.
Pero los acontecimientos se aceleraron, ya que cuando estábamos formados en el patio haciendo instrucción para el desfile en la fiesta de "Moros y Cristianos" famosos en la localidad, se producían continuamente episodios de violencia del sargento ya mencionado. Se trataba de que, con cualquier excusa, daba el alto a la formación y en situación de firmes se paseaba por las filas hasta que se detenía delante de mí y mirándome fijamente a los ojos, que yo no apartaba, lanzaba un bofetón con todas sus fuerzas al compañero que tenía a mi lado. Así varios días. Ante esta situación cambié de táctica y me dirigí al alférez capellán, para con la excusa de hablar de religión, le expliqué la situación, comentándole que en mis cuatro años largos de cárcel no me había tocado nadie un pelo y que lo que pasaba aquí no tenía ningún sentido y era anti patriota, pues estábamos aquí para defender la patria no para ser humillados y golpeados. Esto mismo fui repitiendo a los mandos a los que tenía acceso y al teniente de mi compañía, que se veía que no era del búnker franquista. Así que alguien ya lo sabía, pues al poco tiempo se produjo la misma situación en el patio, con la mala fortuna que el pobre compañero que estaba a mi lado esta vez, el sargento le reventó la nariz y en ese justo momento apareció no sé dónde, un Capitán de otra compañía, que tenía mucho prestigio militar y que se corría la voz que pertenecía a la clandestina UMD (Unión Militar Democrática). Le

pidió la documentación al sargento y me mandó a mí y a otro soldado que lleváramos al herido a la enfermería. Al sargento lo castigaron a un mes de Bandera, que se trataba que no podía salir del cuartel durante un mes, ni poder estar de servicio. Nunca me lo perdonó, pero los maltratos a la tropa se acabaron de raíz.
Durante un tiempo el Capitán de mi compañía cogió unos meses de excedencia y le sustituyó provisionalmente el teniente joven de la compañía. Durante esos meses cambió mi suerte y, aparte, tuve libre todos los fines de semana: muchos de los cuales los pasaba en Mataró, pues mi compañero Juan Padilla era de Cirera y su novia Virginia era vecina mía de Cerdanyola. Tuve la suerte de él que tenía coche, que estaba muy enamorado y tuvo la gentileza de compartir el coche conmigo, cosa que le estaré siempre agradecido. Yo también añoraba a los compañeros que muchos de ellos nos convertimos en grandes amigos, sobre todo las jóvenes del textil de CCOO: las hermanas Merchán, M. Dolors, Juani, Encarni, Antonia Serrano, etc.… Íbamos a comernos una Pizza al Gato Pardo y después a la Bolera de Llavaneras o al Cine. Muchos de los que las cortejaban, que también eran de Comisiones, se convirtieron en sus parejas y yo estuve unos meses con la Antonia, pero como muchas semanas no podía salir porque me tocaba guardia, cuando llegué un viernes por la noche ya estaba emparejada con quien fue luego su marido.
En estos fines de semana también intenté entender los enfrentamientos entre los camaradas del partido de la Calle Vitoria y los jóvenes que se reunían en el "Ateneo" de la fábrica abandonada de la Plaza Isla Cristina de Cerdanyola, que por falta de conexión con la juventud les pusieron la etiqueta de anarquistas. La realidad es que la mayoría eran jóvenes con ganas de cambiar el mundo, como nosotros. No tenían nada que ver con la mayoría de anarquistas que yo había conocido, en la cárcel, que eran viejos, y no tenían el aspecto de ser unos golfos divertidos, sino personas que parecía que les acababan de dar una paliza. La verdad es que tenían siempre un aspecto como si alguien les acabara de propinar una paliza.
En los primeros días de mi trabajo en el despacho en la cocina supervisaba las cámaras, alacenas y preguntaba a los cocineros: ¿A

ver cuántos kilos de carne se han gastado, ¿cuántos, de patatas, de aceite, pescado, etc.? Lo anotaba todo minuciosamente, con estos datos elaboraba el estadillo final donde constaba el total de kilos o litros de los diferentes alimentos consumidos en general y luego hacia otro por persona, teniendo en cuenta la asignación en pesetas que tenía cada soldado en concepto de víveres. Después de varios días apareció una mañana el brigada por la oficina, que era de quien recibía las órdenes. Me extrañó que apareciera a esas horas, pues solo acudía por la noche, ya que hacía pluriempleo en alguna empresa privada. Contaba que venía del despacho del coronel y mostrándome el estadillo, me criticó mi método de contabilidad de los alimentos consumidos, pues los mandos verían que la tropa comía poca carne o pescado y mucho arroz con patatas. Así que me enseñó a hacer los estadillos, de manera que tenía que quitar, por ejemplo, kilos de patatas y aumentar los kilos de carne y con el pescado igual: menos arroz y más pescado. En definitiva, había que hacer una contabilidad creativa, que era para lo que me habían encomendado el destino, que la contabilidad general estaba bien, pero la de tropa la tenía que redondear pues este sería el "Estadillo Oficial" que tenía que tener el coronel cada día. Así entendí el círculo corrupto cuartelario. Por qué cada fin de semana nos daban a todos permiso, quedándose solo la gente imprescindible para hacer guardias, ahorrando miles de pesetas en el comedor, que iban a parar al bolsillo del coronel, y cómo los mejores alimentos acababan vendidos a la tropa en la cantina o repartidos en el economato de los oficiales, donde los veía a menudo llevarse las mejores carnes para sus casas. Un ejemplo de la creatividad en la redacción del menú era la confección de la minuta para la cena, que consistía invariablemente en primer plato: "arroz con patatas" y un segundo de "huevos fritos con tomate". Al día siguiente: 1º, "patatas con arroz y 2º, "tomate frito con huevos duros".

A pesar de los intentos de organizar o influir en el Ejército, la verdad es que el régimen conservó hasta el final sus mecanismos de coerción intactas. El ejemplo de Portugal no sirvió para cambiar esa situación y los que estábamos cumpliendo el servicio militar

hacíamos lo que podíamos para concienciar a los mandos y a la tropa, pero a todas luces era insuficiente.
Con Carmen no había perdido el contacto, nos escribíamos y quedábamos para telefonearnos. Un día me llamó, me dijo que el siguiente fin de semana venían a la primera Fiesta del PCE que se celebraba en la Casa de Campo de Madrid, 15 y 16 de octubre de 1977. Me pasó a Claudio y me animó a irme con ellos. Les dije que si no me arrestaban estaría libre desde el viernes al mediodía hasta el lunes a las siete de la mañana. Así que quedamos el sábado en el puerto de Alicante a las siete de la mañana, que atracaba el barco de Mallorca. El viernes bajé de Alcoi en autoestop y dormí en el piso de unos estudiantes que había conocido meses anteriores. Antes de las seis me puse en camino hacia el puerto, ya que no tenía dinero para un taxi y el embarcadero estaba a varios kilómetros del piso. El encuentro fue muy emotivo pues hacía más de un año que no nos habíamos visto y partimos en el coche con Claudio, Pepa y Carmen hacia Madrid. Llegamos a la Casa de Campo en plena efervescencia, donde estaban representadas todas las organizaciones territoriales del partido, además del PSUC, la JCC, el Partido Comunista de Euskadi (Euskadiko Partidu Komunista) El Partit de Les Illes, Andalucía, Madrid, etc. Claudio se quedó ayudando en el stand de Mallorca, donde estaba Justo Bonilla, padre de Claudio organizando la venta de ensaimadas y mostrando su gran pasión por las sobrasadas. Se ofrecían comidas y bebidas típicas de todos los sitios, amenizadas con la música y propaganda respectiva. Claudio también tenía familia en Madrid, pues su padre era madrileño, así que, como a mí no me daba tiempo a visitar a la mía, nos fuimos a dormir a casa de un primo suyo. Al segundo día de la Fiesta, como ellos se quedaban hasta que terminara por la noche y ya tenían previsto coger el barco el lunes, me despedí después de comer para poder coger el tren y Carmen se animó a venirse conmigo, pues no entraba de servicio hasta el lunes a la hora de diana.



Fiesta del PCE (15 y 16 de octubre de 1977) en la casa de Campo de Madrid.
Fuente: Wikipedia

Alcoi está entre montañas y en aquel tiempo era muy difícil acceder en transporte público y menos en domingo, así que nos dirigimos a la estación de Atocha y cogimos por los pelos el último tren que paraba en la población más cercana a Alcoi, que era Villena. Cuando bajamos en la estación estaba oscureciendo y llovía. Nos enteramos que el último autobús para Alcoi acababa de salir, así que confraternizamos con un soldado que también le había pasado lo mismo y que sabía cómo salir a las afueras para situarse en la carretera para hacer autoestop. No pasaban casi coches, pero al final paró un matrimonio mayor y la señora dijo: solo el soldado. Yo rápidamente le dije: señora, señora, que yo también soy soldado y esta es Carmen, mi novia, que ha venido a verme desde Mallorca y venimos de Madrid de ver a la familia. Así que nos invitó a entrar a los tres. Intentaban contarnos algo que le había pasado a su hijo, pero ella no podía, pues enseguida se echaba a llorar de forma desconsolada. Finalmente, él empezó a hilar algunas palabras que también nos conmocionaron a todos. Se trataba que su hijo de nuestra edad, había muerto haciendo la mili, al contraer una

hepatitis después de administrarle la batería de vacunas reglamentarias pinchando con agujas sin esterilizar. Que hacía muy poco que lo habían enterrado y era el único hijo que tenían. No hay que decir que lloramos con ellos todo el trayecto hasta llegar Alcoi. Deberían ser cerca de las 11 de la noche y en el hotel de la Plaza Mayor un tipo con un bigotillo que parecía el doble de Franco, nos miró con cara de perro y miraba a Carmen con una sonrisa burlona. Le pedí una habitación, pero él me sale con que necesita el libro de familia, yo le digo que ella es mi novia y él es un viejo verde, sin educación y sin respeto y se lía. Suerte de uno que pasaba por la puerta que me dio la dirección de otro hotel, esta vez sí, un señor que parecía el dueño nos dio una habitación sencilla, pero muy limpia e incluso nos subió unos bocadillos, después de haberle explicado lo accidentado del viaje. A la mañana me puse el uniforme y dejé a Carmen durmiendo, no sin antes decirle que no se demorara mucho, pues el tren de Alcoi no era de fiar. Era de vía estrecha y recorría todas las montañas, pasando por Ontinyent, Xàtiva, etc. Cuesta arriba a duras penas cogía los diez o quince kilómetros por hora, y que a veces tardaba en llegar más de tres o cuatro horas a Valencia, donde había quedado con Claudio y Pepa para coger el barco.

Se acabó mi turno de cocina en el cuartel, que era de tres meses y volví a la compañía, que estaba destinada a vigilar un polvorín situado en el Molino Paya, en las montañas de Alcoi, donde estaba el compañero de Mataró Juan Padilla. Aquí hacíamos guardias casi cada día, hasta que el viernes nos daban libre el fin de semana y veníamos a Mataró en su coche, donde me dedicaba a estar con los compañeros y amigos, al menos no perdía totalmente el contacto e incluso asistía de manera informal a alguna reunión y después nos íbamos a tomar algo por ahí.

Me faltaba poco ya para licenciarme, cuando un día que estaba de guardia en el destacamento en el polvorín, que como dije le tocaba a mi compañía controlar y vivir allí durante tres meses, apareció ya de noche, el sargento facha ante la barrera que yo controlaba, que estaba situada en medio del bosque y totalmente a oscuras. Venía en coche particular y vestido de paisano, pues los sábados los jóvenes

suboficiales se reunían con sus novias en un pequeño chalet que estaba dentro del recinto, para hacer barbacoas, etc. Pero un jueves a esas horas sólo quedaban los hombres para beber. Así que le di el alto y le apunté con el fusil: ¡¡Alto!! ¡Alto¡¡Salga del coche! "Que soy el sargento Brioles, Morales, que soy yo" -decía-. Cuando le tenía fuera del coche y apuntándole con el Cetme y mirándole a la cara casi un palmo, le dije: "perdone mi sargento no lo había conocido", subió al coche, le abrí la barrera y al pasar me dijo: ahora te vas a enterar. No tardaron ni diez minutos cuando se presentó su amigo con todo el retén de guardia ya que ese día era el Sargento de Guardia. Me relevaron, me desarmaron y me condujeron al cuerpo de guardia que estaba alumbrado por una bombilla mortecina. Estuve esperando en la puerta más de media hora escoltado por mis compañeros que les tocaba la guardia y estaban más acojonados que yo. Al fin me hicieron pasar y todos los sargentos y brigadas, que no eran mucho más mayores que yo, se habían vestido de militar, para disimular que habían quedado allí para montar una juerga y se les notaba que alguno ya había empezado. Nada más entrar expliqué que me había equivocado, pero que las órdenes del comandante eran claras en relación al polvorín y tal. No había acabado cuando el sargento en cuestión ya se abalanzaba en plan gorila y pegué un grito que resonó en todo el campamento: ¡Cuidado! Que si alguien intenta tocarme la cara se van a enterar hasta los negros del África. No me la han tocado en las huelgas de hambre en la cárcel y vais a venir vosotros aquí a tocarme los cojones. El Sargento de Guardia vio que la cosa se le iba de las manos, me sacó del despacho y junto con los compañeros de la guardia me condujo al calabozo, que estaba excavado en una roca, como la mayoría de las instalaciones.
Así que me instalé en el calabozo, me trajeron mis libros, libretas y demás pertenencias. Al cabo de unos días entraron dos arrestados del cuartel de abajo, del Alcoi, por cogerse más días de permiso de la cuenta. Uno de ellos decía que se le había olvidado el día que le acababa el permiso y se dio cuenta después de más de quince días. A mi aún no me habían puesto el arresto, hasta que un día se abrió la puerta y apareció el coronel con su corte de mandos, se interesó por mí, y antes que me preguntara le interrumpió el capitán de mi

compañía diciéndole: este es el que estaba embriagado en acto de servicio. Quise contestar, pero me mandaron poner firme y callar. Pero el coronel se paró delante de mí, y se quedó mirándome con atención, cosa que aproveché para decirle que todo había sido un mal entendido, también para comentarle que en el calabozo estábamos todo el día sin hacer nada y hacerle la propuesta de salir a limpiar el río, si nos daba permiso. Dieron media vuelta y se marcharon. Algún día después me comunicaron el arresto de 30 días de calabozo, -los mismos que le metieron de Bandera al sargento- y me hicieron responsable de la escuadra de la limpieza del cauce y de la ribera del río, con la condición que teníamos que ir acompañados de un soldado del cuerpo de guardia, para que no se fugara nadie. Nos pusimos manos a la obra y solo íbamos a dormir al calabozo, pues la comida la hacíamos en el comedor en una mesa aislada y con el compañero que hacía de guardia, pero que en realidad llegó a ser uno más del grupo. Al cabo de veinte días nos dijeron que se había presentado un payés que tenía unas tierras río abajo a felicitarnos, pues decía que hacía más de dos años que no llegaba el agua para regar.
Salí del calabozo después de cumplir los 30 días la misma semana que empezaron a licenciar a todos los de mi quinta, pero a mí no me licenciaron, pues el capitán facha, que para desgracia mía ya hacía meses que se había incorporado a la unidad, decía que no lo haría, amparándose en que legalmente el servicio era de 16 meses, aunque en realidad hacía muchos años que a todo el mundo lo licenciaban a los 14 meses, la prueba estaba que al irse mi remplazo quedé sin servicios de ningún tipo y llevaba ya más de quince días deambulando con un libro entre los bosques colindantes, esperando las horas de las comidas o de dormir. Pero el sábado día 15 de abril del 1978, salía de la cantina, donde casi no había nadie, pues la mayoría de la tropa había salido de permiso de fin de semana, menos yo que tenía orden de no salir de las instalaciones y casi me topé de frente con el Alférez de carrera, que hacía tiempo que estaba fuera haciendo unos cursillos y me espetó: ¿Pero Morales, que haces tú aquí? Y le conté la cuestión, estábamos casi en la puerta de la oficina del capitán, entró, yo me quedé pegado a la

puerta, al rato se sentía varias voces en discusión acalorada, hasta que se abrió la puerta y me dijo el Alférez, recoge tus cosas que te vas. Regalé casi todos los libros o pertenencias que pesaban, no tarde ni un cuarto de hora en salir pitando del "Molí de Palla", que es como se conocía esta zona y ponerme a caminar por la carretera que bajaba a Alcoi. De vez en cuando miraba para atrás no sea que viniera algún energúmeno, pero casi enseguida me recogió un "cuatro latas", que, mira lo que son las cosas, era el payés que nos había felicitado por la limpieza del río. Le conté lo que me había pasado y me dio 100 pesetas como ayuda para el viaje. Así fue mi segunda libertad, también por sorpresa.

"A veces en la vida, no sólo hay que saber luchar sin miedo, sino también, sin esperanza. Luchar, luchar y no parar nunca, aunque veas que no hay salida.
Sandro Pertini"

Nada más llegar a Mataró me voy incorporando a la organización de la JCC, pues como digo más arriba, pasaba aquí muchos fines de semana y no había perdido el contacto con los camaradas. Me encuentro una organización que a partir de la II Conferencia Nacional de la JCC debió pasar de los Círculos a Colectivos y se constata que no se supo o no se pudo adaptar este modelo de organización. Encontrándonos con que los tres colectivos: Cerdanyola, Mataró-Centre, Roca fonda-Molinos-Cirera, habían desaparecido como tales y se funcionaba como un sólo Colectivo, con funcionamiento de Comisiones en los barrios y frentes. Así que Intentamos reagruparnos y reconstruir la JCC en Mataró, y pasar a funcionar de forma asamblearia. Sin un Comité Local como tal; con varias comisiones: Movimiento Obrero, Bachilleres, Escuela Formación Profesional, sector Cerdanyola y sector Molins Rocafonda, Secretario Político, Secretario de Organización, Secretario de Finanzas y Secretario Propaganda o Comunicación. Pues la mayoría de cuadros como: "el Ribi", Paco Estrella, "Chenchí", Àngel Puig, Francisco Estrella (otro), Enrique Olmos, Juanito Ortiz, Santi López, Elena y Bea Castells, Eliseo Sesa, Montse González, Helios Dalmau, Mari Ángeles Ruiz, Juanillo Ramírez, Esther Benito, Juanjo Martínez, Antonio Sánchez, Pepe Rueda, Santi Valencia, Helios Dalmau, Josep María Sanmartín,

Xavier Sanmartín, Isidre Font Prunes, David Planas, los hermanos Paco, Andreu y Gemma Carnota, Agustí Ros (“Guti”), más algunos que no recuerdo sus nombres, y que eran los militantes más veteranos, pasaron en esos días rápidamente al Partido, otros acabaron el bachillerato y fueron a la universidad o se incorporaron al Servicio Militar, junto con el abandono de muchos que simplemente abandonaron la actividad política, con lo cual aún quedamos menos.

A nivel general se venía del I Congrés de la JCC del 12 de noviembre del 1977 (en el cual no pude participar por encontrarme a mitad de la mili), donde se pone de manifiesto el estancamiento, y se desvanece el reto previsto en la II Conferencia con la campaña “Lina Odena” de llegar a 10.000 militantes ya que al final del 1977 sólo se habían contabilizado 2.629.

Las Comisiones Electorales del PSUC y la representación de la JCC donde Josep M. Riera fue elegido diputado no terminó de ilusionar a la mayoría de la juventud y quedó una sensación agridulce, ya que el gran esfuerzo electoral del 15 de junio terminó con la frustración del 9,2% del PCE. Los resultados de “la marea roja catalana”: el 18,2% del PSUC y el 28,4% de la coalición “Dels Socialistes de Catalunya”, constituyó el único aliciente para impulsar la restauración de la Generalitat y que ocho de los veinte diputados comunistas a las Cortes eran del PSUC. Pero a nivel español se vio como triunfaban las fuerzas políticas que defendían las tesis de los reformistas del régimen franquista de Adolfo Suárez.



Carnet de la JCC. Fuente: Pablo Morales

El Movimiento Obrero: *"la JCC a partir del 1976 pierde influencia, debido al paro y los despidos, a pesar de la creación de la comisión del movimiento obrero formada por representantes del Baix Llobregat, Sabadell, Barcelona i Mataró, la inclusión de Pablo Morales al Secretario Nacional de CC.OO. y la realización de conferencias monográficas dedicadas a la juventud trabajadora. En un contexto donde más del 50% de los parados tenían menos de 25 años. Las únicas directrices eran promover asambleas de jóvenes de CC. OO de las que tenían que salir las secretarías de cada localidad y las candidaturas para las elecciones sindicales del 1978"* -del libro de Xavier Doménech (La JCC 1970.1980)-.

PER COMENÇAR

Cambiemos la vida de una puñetera vez

VEN CON NOSOTROS A CAMBIAR LA VIDA

1er congreso UJCE

EL EQUIPO MEDICO HABITUAL

"Jovent", número 9, página 3. Fuente: Pablo Morales

Del 1962 al 1976 se produce una etapa de gran ofensiva del movimiento obrero y desde esa fecha, a partir de la gran crisis económica, también llamada del petróleo, el movimiento se repliega a la defensiva, donde aparece el paro estructural y donde el movimiento juvenil es el que sale peor parado.
Había pasado un mes justo de salir de la mili cuando Santi López y yo fuimos elegidos para representar a Mataró en el I Congreso de la UJCE que se celebró en Madrid en mayo del 1978. El cartel de la convocatoria del congreso "Ven con nosotros a cambiar la vida", no sé si podría servir para publicitar una organización que aún se proclamaba como revolucionaria o para vender más Coca-Cola. Creo que la firma americana aún lo estará agradeciendo.
A este I Congreso UJCE asistieron 558 delegados de estos el 81% eran hombres y el 15% mujeres. El 58% eran trabajadores y el resto estudiantes. Asistieron 22 delegaciones extranjeras, así como delegaciones de otras fuerzas políticas juveniles, centrales sindicales y agrarias, movimientos contra la marginación y la delincuencia juvenil. etc. Santiago Carrillo encabezó la delegación del Comité Ejecutivo del PCE.
Josep Palau fue elegido por unanimidad como Secretario General. Las líneas que perfiló el congreso fueron prácticamente un calco del I Congreso de la JCC: *"La UJCE lucha por el comunismo y lo entiende como la sociedad fraternal de los trabajadores tras la desaparición de las clases, de la explotación de la opresión y del mismo estado aún en su forma socialista."*
Paralelamente, a nivel personal intentaba integrarme en la vida en libertad, sin disciplinas de cárceles y ejércitos, cosa que no era fácil, en un contexto de penuria económica, donde hasta mi padre, del cual dependía económicamente, se encontraba en situación de desempleo. Pero lo que más me afectó a nivel psicológico fue que recién terminado el Servicio Militar, no sé quién me dijo que se celebraba una Asamblea del Maresme de Comisiones Obreras en el edificio de la CNS de Mataró y me acerqué con la intención de poder saludar a los compañeros. Cuál fue mi sorpresa al ver que los del servicio de orden que estaba compuesto por compañeros de Mataró y que incluso habíamos ido juntos a cenar o a la bolera de Llavaneras, no me dejaron entrar, porque no llevaba no sé qué

cupones del carné de CC.OO. No me lo podía creer y me fui, no cabreado, sino triste. Triste por mi situación, claro, pero más triste aún por la situación del movimiento de Comisiones, que había caído en una dinámica de enfrentamientos internos, de divisiones, de alineación en frentes separados por etiquetas entre oficialistas y críticos. No sé quién me puso una etiqueta, pero estaba claro que había gente que se dedicaba a eso. Solo recuerdo que me senté en un escalón de la Plaza de las Teresas a llorar.

Carmen y yo nos continuamos llamando por teléfono y al final decidimos probar a vivir juntos en Mataró. Fui a recibirla al Puerto de Barcelona y las primeras noches dormíamos en casa de Ángel y Vale de la calle San Miguel unos amigos de la JCC, y luego en casa de Ramón y Pepi, pues en casa de mis padres aún vivíamos siete personas y no cabíamos físicamente. Carmen encontró trabajo de su oficio en la fábrica de la piel Asensi i Claramunt de Vilassar de Mar. Y yo, gracias a Montse Mompart (la Montse de Molins), que le explicó mi situación a un autónomo de la construcción y éste tuvo la gentileza de darme trabajo, aunque éste consistiera en subir sacos de cemento a un tercer piso sin ascensor del ensanche de Barcelona. Pronto se vio que no era lo mío, pero me permitió junto a Carmen poder pagar el piso de alquiler que encontramos en el mismo edificio que Ramón, en la Ronda Cerdanya 13-15. Poco después los camaradas del partido de Cerdanyola me dieron trabajo de camarero a media jornada en el bar del Casal del Barrio de la calle Vitoria, y José Antonio y Flora, hermano de Paco Carnota, me dieron trabajo de mi antiguo oficio de serigrafía en unos pequeños estampados que regentaban, completando de esta manera la otra media jornada.

Algún tiempo después, Carmen aún trabajaba en la fábrica de la piel de Vilassar y yo hacía algún trabajo en casa también para la misma fábrica, al tiempo que tenía que llevar y recoger a nuestro hijo Ramón a la guardería. Montse Mompart me habló de Oscar y Graciela, dos refugiados políticos uruguayos con un niño de cuatro años, que habían sido desahuciados y que si podía acogerlos en mi casa mientras se preparaban para regresar a su país, pues se había derrocado la dictadura de Uruguay y de esta manera podían ahorrar para pagarse el viaje de vuelta, cosa que Carmen y yo hicimos,

haciendo un hueco en nuestra casa para poder acogerlos. Era la magia de Montse, su capacidad para ayudar a solventar los problemas reales de la gente, familiares, trabajo, vivienda, etc.



Fiesta dels Molins: Antonia (pareja de Miqui Ponce), Pablo Morales y Óscar (exiliado uruguayo). Fuente: Pablo Morales

A través de ella la JC de Mataró compartíamos el local de Molins, donde hacíamos charlas, reuniones y guardábamos material. Recuerdo a la camarada Mila Urquía, Juanjo Martínez, Santi Valencia, y otros de estos barrios, donde el PSUC estaba muy implantado, con Miquel Ponce, Juliá Abadía, Cristóbal, Eduardo Molina y tantos otros no menos importantes.

En Mataró Centro disponíamos de la planta baja que nos dejaban los abogados del Bufete de Albert Fina en la calle Fray Luis de León. Este era por así decirlo el local central, donde guardábamos todo el material de la organización y se reunía el Comité Local de forma asamblearia y el secretariado que era más reducido. En este sector de Mataró se encuadraban: Ángel Puig, Santi López, Elena y Bea Castells, Helios Dalmau, Esther Benito, Juanito Ortiz, Josep María Sanmartín, Xavier Sanmartín, David Plana, Pere Calduch…

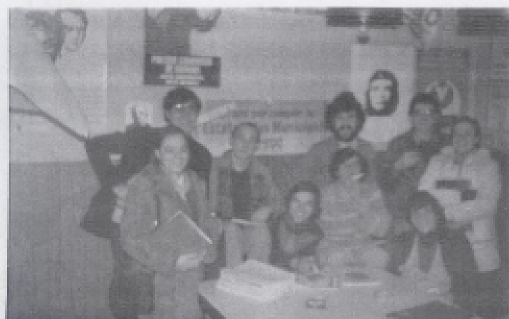
En Cerdanyola contábamos con el local del Casal del Barrio, donde nos dejaban hacer reuniones y charlas abiertas sobre los temas que afectaban a la juventud. De esto se encargaban Pepe Rueda, M.ª Ángeles Ruiz, Juanillo Ramírez, Enrique Olmos, Isidre Font Prunes.



Fuente: libro "Temps d'interseccions. La Joventut Comunista a Catalunya (1970-1980)", de Xavier Domènech

En Cirera contábamos también con un local que gestionaba Antonio Sánchez, Juanjo Martínez, junto con Eliseo Sesa y Montse González y algunos más, donde guardamos materiales con el que montábamos mesas informativas de venta de libros, revistas y merchandising, para desarrollar las campañas de la dirección sobre finanzas y expansión de la política de La JCC. Allí también publicitábamos las reuniones abiertas del colectivo, los cursillos y charlas de formación política.

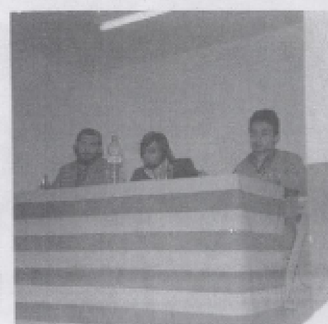
Se celebra la IV Conferencia de la JCC, donde asistimos varios delegados de Mataró "Un projecte revolucionari per la Joventut de Catalunya" 20,21,22, de octubre del 1978" En el informe político se acepta la imposibilidad de la creación dels Consells Municipals de la











Fuente: José Rueda

Joventut, debido al retraso se la convocatoria de las elecciones. Y se dice que se está culminando el proceso de construcción del Consell

Nacional de la Joventut. La Campaña contra el paro juvenil. En los institutos hay que impulsar los Consell d'Escola como marco del movimiento de estudiantes. Promover Jornadas sobre la Dona Jove, sobre la violencia, la juventud rural, las drogas.... Ante la falta de cuadros hacer cursillos de formación de dos meses. Y pasar de los comités locales a los comarcales.
El "desencanto" de la inacabable transición, el auge del "pasotismo" y la superficialidad organizativa e ideológica pone al estudiantado, a los jóvenes trabajadores y a la militancia en una situación sin retorno. Donde la única victoria, pero no por ello menos importante, fue la moción parlamentaria de Riera en las Cortes Españolas, que logrará conquistar, no solo el voto a los 18 años, sino la mayoría de edad. Fue una gran victoria, ya que hubo muchas maniobras por parte de la derecha, aprovechando la indecisión del PSOE, para desvincular una cosa de la otra.

Contra Franco vivíamos mejor
Manuel Vázquez Montalbán

Mientras en Mataró intentábamos seguir las directrices de la Dirección, de la cual yo formaba parte en el Comité Ejecutivo, que, por cierto, no se reunía casi nunca, pues este había delegado casi todas las funciones en el Secretariado. Así que todos los intentos de reconducir la organización hacia acciones más ofensivas y por qué no, revolucionarias, caían en saco roto, ya que el núcleo dirigente, era una máquina de elaborar papeles sobre monotemas de política institucional, y al final nunca había tiempo de valorar otras iniciativas y propuestas.
Los militantes de Mataró teníamos encomendada también la labor de desarrollar la JCC en la Comarca del Maresme y aplicar los acuerdos de la IV Conferencia, para esto hicimos varios actos, entre los que destaca la denuncia del paro juvenil, que tuvo una gran resonancia, ya que fue recogido por Radio Mataró y la prensa local, donde nos permitieron explicar la política de la JCC sobre el paro juvenil, interviniendo en entrevistas y reportajes. Consistió en hacer

pasacalles por el centro, los sábados a la hora punta comercial, donde una treintena de jóvenes con carteles sobre el tema.



De izquierda a derecha: Dimas Morales, José Medina "Pepillo el del Taekwondo" y José Rueda. Foto: Enric Quintana. Fuente: Fons Xavier Cateura (Arxiu Comarcal del Maresme)

Actuábamos como "hombre anuncio" (por delante y por detrás), ataviados con ropa, casco y herramientas varias de trabajo. Desfilábamos unas horas en fila india por las calles más céntricas, sin pararnos, para no tener que pedir permisos gubernativos. Esto lo hicimos varios sábados seguidos y recibíamos la aprobación de muchos de los transeúntes que nos íbamos encontrando por el camino y algunos jóvenes se nos unían al pasacalle sobre la marcha.
Otra actividad era la de crear el Consell Municipal de la Joventut de Mataró, con reuniones interminables, donde nos encontrábamos las diferentes fuerzas políticas, sociales, culturales y deportivas. La mayoría de discusiones era la de constatar algo que era bastante obvio: la falta de equipamientos en forma de instalaciones o locales. Lo cual hizo que enfocáramos todas nuestras miradas en el edificio de la OJE (Organización Juvenil Española, antes llamada Frente de Juventudes o Falange), organización franquista que monopolizaba todos los recursos destinados a los jóvenes de Mataró, actualmente, Casal de Joventut. El edificio contaba con una gran sala de

gimnasio, que era donde apartando los aparatos, se habían hecho los bailes y el boxeo. Y una pista exterior polideportiva.
Paralelamente, participaba en la creación de una asociación para promover la música, y la danza: CEMI Centre d'Estudis Musicals Iluronense y que ante la falta de locales se hicieron varios actos en el edificio de la OJE. Una gran mayoría de socios del CEMI venían de la Joventut Comunista: Agustí Ros (El Guti) y la Nene, Santi López, los hermanos Carnota: Paco, Albert y Marga, la Mery, Jordi Casals, el Escaroli, el Quimet, la María Rovira (creo que ya hacía danza) etc. Los hermanos Morenito que lideraban el grupo Hot Panotxa e infinidad de gente con ganas de hacer algo nuevo, en lugar de calentar los escalones del Banco Hispano Americano de la Plaza Santa Ana. Recuerdo las largas reuniones de los diferentes grupos sociales y políticos en el despacho de los jerarcas de la OJE, pues como he dicho dependían del gobierno español y el ayuntamiento no tenía competencias, aunque uno de los delegados del "Movimiento", era a la vez secretario del Ayuntamiento de Mataró y creo que, por suerte, en lo único que pensaba era jubilarse, pero el otro delegado seguía ejerciendo de facha y hacía piña con los representantes de CEDADE, grupo de extrema derecha que estaba representado por Noé y otro que no recuerdo el nombre; Josep Canal, representaba a la Joventut de Esquerra Republicana; Ramón Camps a los jóvenes de CDC; Esteve Terradas a la Joventut Socialista de Catalunya; Pablo Morales a la Joventut Comunista de Catalunya; Dolors Guix, de l'Agrupació Científico-Excursionista; Agustí Ros y Santi López por el CEMI, y otros que no recuerdo. Entre otras cosas se decidió que el CEMI pudiera utilizar el gimnasio y el patio que era un polideportivo para organizar conciertos y fiestas populares.
La fiesta de fin de año fue un éxito: No hubo grandes problemas de seguridad y la organización pudo cubrir gastos. Pero no se puede decir lo mismo de la fiesta de carnaval *"Estamos preparando el Carnaval, y seguramente tendremos con nosotros: La Boss del Trópico y Orquestilla Goti. Por esta vez y "para que sirven de precedente", Socios gratis, no socios 200 pts."*. Ocurrió que antes de empezar la fiesta de carnaval había ya mucha gente a la puerta del local, y los primeros iban

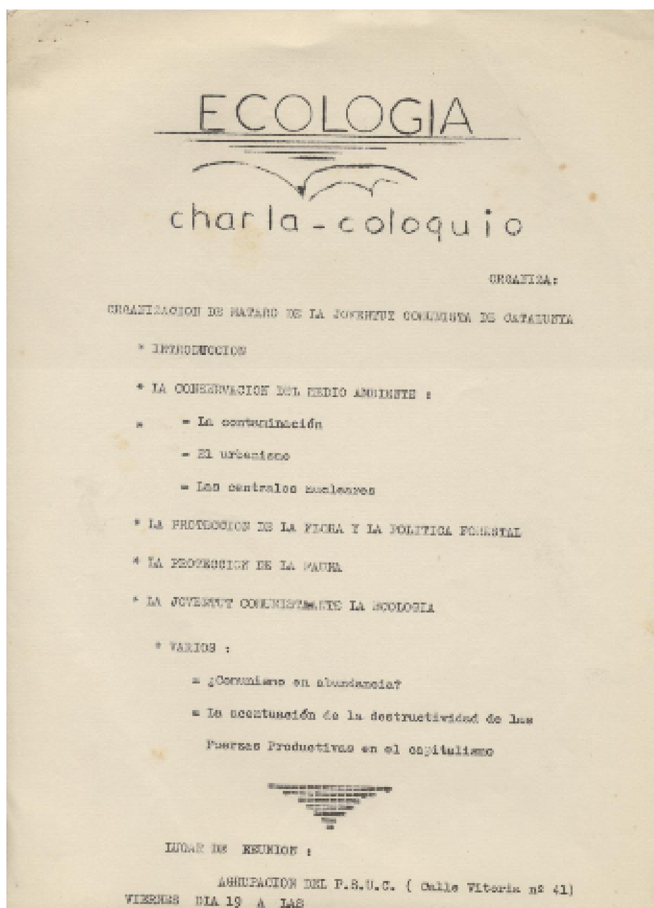
comprando la entrada, pero el problema es que venían muchos que "bajaban" de Cirera y Cerdanyola, pues debido al paro juvenil no llevaban dinero para la entrada y empezaron hacer avalanchas en la puerta, hasta que entraron en manada y asaltaron el bar, llevándose casi toda la bebida. Los músicos se plantaron y dijeron que si no cobraban por adelantado no actuaban. Se pagó con un cheque, para contentar a los músicos, porque aquello sin música no se sabe cómo hubiera acabado. Las pérdidas sufridas hicieron que pasara bastante tiempo antes de organizar otros actos, ya que aparte de perder casi todo el importe de las entradas, también se perdió la mayoría de ingresos previstos del bar. Más tarde, ya con los ayuntamientos democráticos surgieron otros colectivos que han seguido haciendo fiestas populares. Y en los últimos años el CEMI liderado por Agutí Ros "El Guti" sique haciendo conciertos en Can Palauet.
La juventud en general e igual que la europea y norteamericana venía ya rompiendo con todas las normas represivas de la sociedad burguesa y patriarcal, que coartan las ansias de creatividad libertaria a través de la realización personal. Lo que pasaba es que al vivir en un régimen dictatorial estas movidas eran canalizadas a las confluencias de la gran corriente que desembocará en la caída de la dictadura nacional católica. Así pues, también recuerdo los últimos festivales de Canet Rock, la edición de 1977 de los días 30 y 31 de julio, con el título «Fiesta de luna llena», y la última de 1978 los días 2 y 3 de septiembre. Fue verdaderamente emocionante el poder compartir codo con codo algo nuevo, con gente de nuestra edad con la cual tenías una afinidad y un anhelo de cambiar el mundo, que consistía en corear las canciones de la banda de música, cuya letra decía eso "vamos a cambiar el mundo". Pero luego cuando termina el festival y estás en la estación esperando el tren de Mataró, te das cuenta de que el mundo no ha cambiado. A lo mejor has cambiado tú, porque te has emocionado al constatar la afinidad con el prójimo ante una cierta utopía. Pero el mundo sigue igual, la crisis y el paro sigue igual, y las soluciones políticas al posfranquismo también.
Este era el paradigma en que se encontraba la JCC. Las "Festa de Jovent" en sus diferentes ediciones, no dejaban de seguir el mismo

esquema que el de Canet Rock, pero las nuestras incluso iban más allá en la reproducción de la cultura del consumismo, la asimilación de la estética de las barras y estrellas o de la Coca-Cola en sus carteles. Por el contrario, en el último Canet Rock del 78 la organización tuvo que pagar 500.000 pesetas de sanción al gobierno civil por "agravio contra las creencias religiosas" al mostrar, en su cartel hecho por Pau Riba, una Madre de Dios y una gota de semen procedente de la letra "o" de "Canet Rock" que conecta con una pirámide que envuelve la Madre de Dios, bajo las palabras "contrita contradictio virgo inseminanda". Se afirma que el gobierno civil recibió presiones de algunos sectores de la Iglesia y del ejército. No obstante, el movimiento católico Pax Christi se lamentó de la multa. Debido a este palo económico el festival dejó de hacerse.
En Cerdanyola también me reunía en el local del Centro Social de la calle Valencia 57, donde mi colaboración con la entidad se remontaba a los años 70 y 71 cuando se reunía en el local de la calle Roger de Lluria, con Mari Cruz (Pau), Margarida Colomer, Joan Puig (hermano de Ángel Puig), Lola Casas, Juan de Maya, Tito Colomer, etc. A principios del 1976 editó un pequeño boletín en que destacaba en la primera página la reivindicación de la amnistía y resaltaba aún más esa reivindicación por la circunstancia que un socio de la entidad: "Pablo Morales, continúa cumpliendo condena en la prisión de Jaén". Nunca podré agradecer al Centro Social, a la Asociación de Vecinos el apoyo, el cariño hacia mi familia representada por mi padre Ramón Morales García Muñoz, la lucha incansable por mi libertad y la de todos los presos políticos. En ese contexto el 22 de febrero, en la gran concentración reivindicativa ante el alcalde Francesc Robert en el que el diario de Mataró anunciaba la visita como un recorrido por el barrio: *"me encontré con los vecinos, asociaciones, baile de sardanas y juegos infantiles en el Parque de can Tuñí. Pero entre las pancartas contra el paro, la petición de escuelas y exigencia del parque, de esa gran fiesta reivindicativa, aparecieron bien visibles una notable cantidad de pancartas y fotografías exigiendo la libertad de Pablo Morales".*
Ahora en el Centro social nos reuníamos con Valentí Safont, Luis Grajera, Juan Carlos Benito, María Serra, Joan Egea, María Jesús

Plumed, Remigio Herrero, José Luis Freijo, etc., que eran los que mantenían viva la entidad y donde, dentro de mis posibilidades, arrimaba el hombro en los asuntos sobre los problemas del barrio y la dinamización del Colectivo la "Ortiga", cuya máxima prioridad era paralizar a toda costa la instalación de una antena de repetición de la TVE en la cima de la Montaña de la Cruz, ya que el ayuntamiento de Mataró, todavía franquista, ya les había dado permiso, cediéndoles una parcela de 100 m2 justo a 5 metros de la cruz. Además, se mantenían las reivindicaciones de la creación de un Parque Urbano Natural en la montaña y en los "Algarroferos", donde ya se habían hecho actos de repoblación forestal por parte de voluntarios de la asociación de vecinos, donde también participamos la mayoría de los jóvenes comunistas.

La conciencia ecológica costaba hacérsela entender a la gente del partido, junto al tema de la sexualidad en las chicas, la diversión y las drogas, Si bien es verdad que la Juventud Comunista no quedó ajena a la proliferación de las drogas, y la organización fue víctima de pérdidas irreparables de jóvenes como consecuencia de ellas. Combinar la diversión, la juerga, las reuniones y la lucha revolucionaria, formaban lo que llamábamos el carácter de la JCC. El aumento del consumo de drogas entre los jóvenes era la prueba de la profunda transformación que estaba experimentando una parte de la juventud, marginada socialmente, condenada a una sociedad de consumo masivo, al tiempo que, era expulsada por la imposibilidad de adquirir la mayoría de los productos del mercado. Era lo que entonces llamábamos el thatcherismo, que no era más que el ultraliberalismo, el capitalismo salvaje. Uno de los atractivos de la JCC fue el saber combinar la actividad política alternativa con la alternativa al ocio, organizando bailes y fiestas. Pues, en parte, se había olvidado el principio del "proselitismo " de la época de la clandestinidad, de que la gente no estaba con nosotros y que éramos nosotros los que teníamos que ir a ellos, convencerlos y, que los comunistas sabíamos por experiencia que, si queríamos cambiar la sociedad, no podíamos esperar que los medios de comunicación nos echarán una mano, sino más bien todo lo contrario.

Muchos fines de semana montábamos mesas en la calle, donde se vendía “Jovent” y dábamos a conocer la organización a la ciudad. Hacíamos charlas abiertas con los jóvenes en los barrios, utilizando los locales del partido, donde tratábamos de explicar la política de la JCC sobre los temas que estaban en la agenda del momento, que eran la sociedad de consumo y su implicación en el medio ambiente, que empezó a llamarse ya desastre ecológico.
El movimiento antinuclear fue el comienzo de todo el conglomerado de las primeras alianzas del que luego serían el movimiento ecologista, que converge también con el movimiento antimilitarista y en grandes movilizaciones, como la de Ascó. A pesar de que el PCE y el PSUC mantuvieron una línea errática apoyando ciertas movilizaciones antinucleares, pero manteniendo una posición favorable a este tipo de energía. Todavía en 1979 Santiago Carrillo señalaba que “un país que renuncia a la energía nuclear es un país que renuncia al progreso”. Sin embargo, éramos muchos jóvenes comunistas los que no estábamos de acuerdo con ese planteamiento. Participábamos y hacíamos nuestros los nuevos movimientos juveniles llamados alternativos.
Participamos activamente en contra de la instalación de la Central Nuclear de Ascó. La lucha contra esta planta la vivimos de forma directa en Mataró, sobre todo a través del Colectivo la Ortiga de la Asociación de Vecinos de Cerdanyola, donde un numeroso grupo participamos un largo fin de semana, en la casi ocupación de Ascó.



ECOLOGIA

charla - coloquio

ORGANIZA:

ORGANIZACION DE MATARO DE LA JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA

* INTRODUCCION

* LA CONSERVACION DEL MEDIO AMBIENTE :

- La contaminación

- El urbanismo

- Las centrales nucleares

* LA PROTECCION DE LA FLORA Y LA POLITICA FORESTAL

* LA PROTECCION DE LA FAUNA

* LA JOVENTUT COMUNISTA ANTE LA ECOLOGIA

* VARIOS :

- ¿Comunismo en abundancia?

- La acentuación de la destructividad de las Fuerzas Productivas en el capitalismo

LUGAR DE REUNION :

AGRUPACION DEL P.S.U.C. (Calle Vitoria nº 41)

VIERNES DIA 19 A LAS

Fuente: Pablo Morales

Creo recordar que formaba parte de la campaña de la "Marxa Antinuclear de Catalunya" del 1980, que estaba convocada por el Comité Antinuclear de Catalunya (CANC), que se conformó en 1977 como una coordinadora de grupos de procedencia muy diversa y con problemáticas distintas. El CANC fue evolucionando y de ser una coordinadora de entidades pasó a convertirse en una entidad, de donde salió el partido "Els Verds". El diario el País decía *"Dos mil personas se manifestaron el pasado domingo en Ascó (Tarragona), en contra de la central nuclear"*. En el Citroën Mehari fuimos Luis Grajera,

Josep Lluís Freijo (que luego participó en "Els Verds" y las diferentes escisiones del movimiento ecologista), Valentí Safont, Joan Egea, un compañero cuyo nombre no recuerdo, y yo. En total íbamos seis, que en aquel tiempo con las condiciones en que se encontraban las carreteras y el tipo de vehículo que llevábamos era una temeridad, sobre todo cuando entramos en la Catalunya profunda, donde recorrimos más de 200 kilómetros por carreteras donde a duras penas cabía un coche por sentido. No sabíamos que este lugar estaba realmente en el culo del mundo, e iban pasando los campos yermos y pueblos tristes, constituyendo un páramo desolador. ¡No podíamos entender tantas casas y tantos campos miserables bordeando la riqueza del agua del río Ebro! Algunos kilómetros antes de llegar, entendimos que no era cuestión de que no hubiera dinero para invertir en el territorio, sino que era cuestión del típico pelotazo corrupto del sistema, pues ya se veía la construcción de una gran autovía casi terminada que discurría paralela al carreteril por el que circulábamos y que atravesaba el páramo directo hacia la Central Nuclear. En las inmediaciones de la entrada de Ascó había muchos vehículos parados y nos advirtieron que la Guardia Civil no dejaba entrar al pueblo. Estaba anocheciendo, paramos unos segundos sin bajarnos del coche, nos miramos y antes que nadie dijera nada, aceleré en dirección al pueblo, sin mediar palabra, pasando el control con medio cuerpo casi salido de la ventanilla, para poder saludar afectuosamente a la Guardia Civil, que entre el saludo como de compañeros de toda la vida y la matrícula del Mehari que era PM (¿Policía Militar?: Palma de Mallorca), cuando se quisieron dar cuenta ya estábamos en la puerta de la iglesia, donde se concentraban varios cientos de personas y fuimos recibidos con aplausos, pues se ve que el pueblo estaba sitiado y desde antes del medio día no dejaban entrar a nadie. Después de la Asamblea nos pusimos a dormir muchos en la Iglesia. Por la mañana amaneció lloviendo y sobre las diez de la mañana, salimos en manifestación por las calles desérticas, donde entre la neblina corroboramos en directo las penurias de los pocos habitantes del pueblo: una casa donde una anciana se asomaba por un visillo con la mitad del cristal roto, tapado con un cartón, otra

con pañoleta negra tras un ventanal también con cartón, más allá asomaba un anciano cuya casa tenía una parte del tejado derruido, plantas mortecinas colgando de algún balcón, etc. Menos mal que éramos jóvenes y empezamos a lanzar consignas del orden: ¡Señora, El uranio mata a los geranios! Pero el canguelo no se nos quitó hasta que no estuvimos a varios kilómetros de Ascó, pues el ambiente se podía cortar con una navaja, ya que en la manifestación casi había más guardias civiles que manifestantes. Tenían tomadas todas las calles, de manera que en las más estrechas casi nos rozábamos con ellos y en cualquier momento nos podían correr a hostias.

Después me enteré de que en las elecciones municipales fueron momentos de tensión extrema, porque Joan Carranza, que dirigía una candidatura antinuclear, ganó en 1979 y durante 4 años el ayuntamiento se convirtió en la punta de lanza contra la planta donde no paraban las obras. Hasta que el 1983, todos los trabajadores que construían la planta fueron obligados a censarse y esto provocó un vuelco en el resultado electoral. El ayuntamiento se convirtió en un feudo pronuclear. El alcalde saliente, su familia y muchos vecinos del pueblo que habían luchado con todas sus fuerzas contra la central, tuvieron que irse y exiliarse. Y la central se terminó poniendo en marcha el 10 de diciembre de 1984.

El piso de la Ronda Cerdanya 13-15 donde vivíamos se convirtió en un centro de encuentros de todo tipo, ya que Carmen y yo teníamos las puertas abiertas para todos los camaradas, así fue que Montse González nos pidió si podía venir a vivir con nosotros, pues disponíamos de una habitación pequeña. Era provisional para poder ahorrar algo de dinero de su trabajo y poder alquilar un piso. Su compañero Eliseo Sesa vivía en casa de sus padres, pero se quedaba a cenar o a dormir a veces en la habitación, luego se fueron a vivir juntos. Así era como nos independizábamos casi todos, con la ayuda de compañeros y amigos.

En esta escalera había varios pisos donde convivan jóvenes y nos reuníamos de vez en cuando para cenar y charlar, de tal manera que lanzamos la revista underground “Comunicación” al margen de las normas convencionales, de cultura subterránea. ... Donde tratamos

el ecologismo, el antimilitarismo y la crítica a la sociedad de consumo de masas a través del dibujo y la poesía. El grupo los componíamos, Agustín, Francisco, Joan Fábregas, Carmen Sánchez, Dimas, Carmen Soto y varios más, que vivamos prácticamente todos en el mismo edificio.
Antes de las elecciones municipales o durante la campaña electoral, lo que quedaba del movimiento juvenil en Mataró estaba desmembrado. Los centros juveniles estaban aislados y eran incapaces de sumarse a iniciativas generales, pues estos padecen una gran desorientación y carecen de perspectivas. La apertura política, la propia modernización de la sociedad, provoca cambios sustanciales, y que en muchas ocasiones genera víctimas del cambio mismo. El asociacionismo pasa a ser un marco estrecho de amigos de convivencia y sin perspectivas generales al exterior. En esta situación, la indiferencia hacia las organizaciones políticas va creciendo exponencialmente, cuando no se llega al enfrentamiento con los grupos marginales.
A finales del 1978 se crea un centro de la JCC de dirección de las elecciones municipales en la calle Canuda, con una persona contratada y se designa a Jordi Petit, que se encarga de coordinar todas las localidades donde el PSUC incluye en sus listas a candidatos de la JCC. Se hacen reuniones periódicas de candidatos para discutir programas, propaganda e intentar negociar con el partido de que haya un representante del ámbito del movimiento juvenil en las listas de cada municipio que tenga posibilidades de salir elegido, para poder impulsar nuestra política desde un enfoque propio y los proyectos de Concejalía de Juventud y Consell Municipal de la Joventut, que sepa llevar a los ayuntamientos la problemática juvenil.
Debido a la división interna, al partido le pasaba como Alicia (la del país de las maravillas) que encontrándose ante una encrucijada de camínanos, no sabía más que preguntarle a su amigo, el conejo: ¿Qué camino he de tomar? Y el conejo le respondió "depende" ¿De qué? Dijo Alicia "de dónde quieras ir" Algo así nos ocurría a los comunistas: teníamos que clarificar donde queríamos ir para saber qué camino coger. Dejaron de invitarme a las reuniones del partido

del Comité Local de Mataró, pues hubo un tiempo que había casi un empate técnico en el Comité y se me evitaban a mi podía hacer bascular la votación en uno u otro de los sentidos.
De todas maneras, presentamos nuestro informe político en la IV Conferencia de Mataró del PSUC, donde quedó plasmado nuestro programa electoral de la juventud de Mataró: La JCC de Mataró hizo su propuesta en febrero de 1979:
"PROPUESTA POR UNA POLÍTICA MUNICIPAL DE JUVENTUD EN MATARÓ" Hace falta, pues, que desde todos los medios posibles recuperemos a la juventud para la democracia, que sepamos superar esta herencia del franquismo que nos ha dejado unas ciudades donde la comunicación es casi imposible, con graves problemas urbanísticos y asistenciales, donde, también, la emigración masiva se ha convertido en un grave problema social, al no existir ningún medio para la integración." (…) . La preparación de las elecciones municipales, entendemos ha de ser una de las grandes iniciativas de la J.C.C. Ya que en esta ocasión y a diferencia de las elecciones del 15 de junio se ha de desarrollar una auténtica campaña electoral propia de la Juventud Comunista, con sus propios candidatos dentro de la lista del PSUC"
"PROGRAMA DE ACTUACIÓN MUNICIPAL:1.- Participación de la juventud en la gestión municipal. 2.- Paro juvenil. 3.- Cultura, comunicación y esplai. 4.- Enseñanza. 5.- Deporte. 6.- Delincuencia juvenil".
"Entendemos el Casal de la juventud como el lugar de confluencia y unión de todos los jóvenes de un barrio para organizar allí en tiempo libre de manera, activa y enriquecedora. Podrán organizarse en él actividades de todo tipo; fiestas, talleres de teatro, mimo, mecánica, expresión plástica, reuniones, charlas y conferencias, cine, excursiones, campamentos, etc.,"(..) "Contra la marginación, por la comunicación, la participación y la actividad creativa- Potenciación del asociativismo - Preocupación prioritaria por la educación - Potenciación de una dinámica de vida ciudadana en las escuelas -Potenciación del deporte como medio de educación y salud - Potenciación de fiestas populares- Recuperación de la calle, plazas, y parques para la comunicación ciudadana (deporte popular, fiestas populares, sardanas...,) - Impulsar el renacimiento de todas las iniciativas de base que llenan de actividad creativa el tiempo libre de la juventud - Preocupación primordial por el paro juvenil - Política de integración de las nuevas generaciones de inmigrantes - Política de recuperación abierta de los marginados sociales - Recuperación de las tradiciones históricas de Mataró-

Contra cualquier tipo de marginación de la vida cotidiana (disminuidos físicos), etc."
A pocas semanas de las elecciones, las relaciones con el partido en Mataró parece que mejoraron, aunque solo fuese para que participara en algunas reuniones para la elaboración del programa municipal y poder constatar cómo algunos intentaban dividir también a la Joventut Comunista de Mataró, sin respetar la propuesta de nuestra organización. En el acta de la reunión del Secretariat del C.E. de la JCC del 30-12-78 se dice: *"-Mataró. El PSUC ha posat al nº 22 al Pablo Morales (Pendent entrevista amb el C.L)."*
La dirección del Carrer Ciutat PSUC y el de JCC de Canuda intercedieron ante el Comité Local para que el Responsable Político de la Joventut de Mataró participará en la elaboración de las listas. Así pues, asistí a algunas reuniones donde se discutía el programa municipal y la composición de la lista electoral. Finalmente se desbloqueó la situación al menos para la JC, que quedó reflejada en el Acta del Secretariado del C.E. de la JCC: *"-Mataró. El PSUC es compromet a reservar el número 7 para Pablo Morales"*. Al final me pusieron en el número 8, e incluyeron en la lista también a José Rueda, lo cual fue un gran éxito para la Jóvenes Comunistas de Mataró.
El colectivo de Mataró hicimos una gran campaña, dando a conocer nuestro programa a la mayoría de los sectores de la juventud de Mataró y ayudando a los camaradas de otras poblaciones del Maresme. Al final de la jornada electoral, ya de madrugada empezamos a conocer los datos, salían 8 concejales adscritos al PSUC, pero al otro día nos quedamos a las puertas por muy pocos votos, aunque luego con la dimisión de Manuel Pozo, conseguí el acta de concejal el 23 de julio del 1980, y entré a formar parte del gobierno municipal. El análisis del Comité Nacional de la JCC reunido poco después, aunque señala el dato negativo de la abstención (la participación en Mataró fue del 64,50%). Pero constata el fracaso de las opciones minoritarias a la izquierda del PSUC, señala los más de 550 concejales en ciudades importantes

SI ETS JOVE I FERM.....

APOYA A NUESTROS CANDIDATOS DE LA J. C. C.



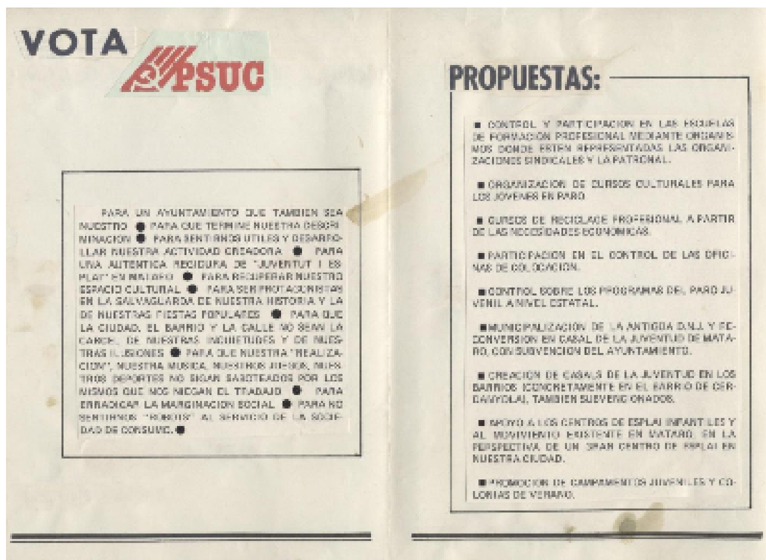
PABLO MORALES JOSE RUEDA

VOTA



YA NOS CONOCES

Cartel del PSUC de Mataró. Fuente: Pablo Morales



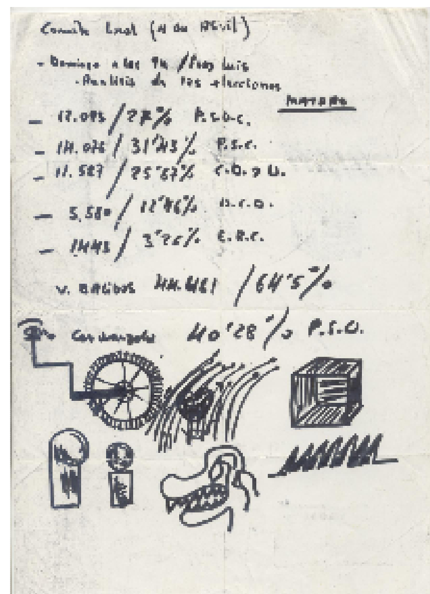
VOTA PSUC

PARA UN AYUNTAMIENTO QUE TAMBIEN SEA NUESTRO ● PARA QUE TERMINE NUESTRA DISCRIMINACION ● PARA SENTIRNOS UTILES Y DESARROLLAR NUESTRA ACTIVIDAD CREADORA ● PARA UNA AUTENTICA RECIDURA DE "JUVENTUT I ESPLAI" EN MATARO ● PARA RECUPERAR NUESTRO ESPACIO CULTURAL ● PARA SER PROTAGONISTAS EN LA SALVAGUARDA DE NUESTRA HISTORIA Y LA DE NUESTRAS FIESTAS POPULARES ● PARA QUE LA CIUDAD, EL BARRIO Y LA CALLE NO SEAN LA CARCEL DE NUESTRAS INQUIETUDES Y DE NUESTRAS ILUSIONES ● PARA QUE NUESTRA "REALIZACION", NUESTRA MUSICA, NUESTROS JUEGOS, NUESTROS DEPORTES NO SIGAN SABOTEADOS POR LOS MISMOS QUE NOS NIEGAN EL TRABAJO ● PARA ERRADICAR LA MARGINACION SOCIAL ● PARA NO SENTIRNOS "ROBOTS" AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO. ●

PROPUESTAS:

- CONTROL Y PARTICIPACION EN LAS ESCUELAS DE FORMACION PROFESIONAL MEDIANTE ORGANISMOS DONDE ESTEN REPRESENTADAS LAS ORGANIZACIONES SINDICALES Y LA PATRONAL.
- ORGANIZACION DE CURSOS CULTURALES PARA LOS JOVENES EN PARO.
- CURSOS DE RECICLAJE PROFESIONAL A PARTIR DE LAS NECESIDADES ECONOMICAS.
- PARTICIPACION EN EL CONTROL DE LAS OFICINAS DE COLOCACION.
- CONTROL SOBRE LOS PROGRAMAS DEL PARO JUVENIL A NIVEL ESTATAL.
- MUNICIPALIZACION DE LA ANTIGUA O.J.E. Y RECONVERSION EN CASAL DE LA JUVENTUD DE MATARO, CON SUBVENCION DEL AYUNTAMIENTO.
- CREACION DE CASALS DE LA JUVENTUD EN LOS BARRIOS (CONCRETAMENTE EN EL BARRIO DE CERDANYOLA), TAMBIEN SUBVENCIONADOS.
- APOYO A LOS CENTROS DE ESPLAI INFANTILES Y AL MOVIMIENTO EXISTENTE EN MATARO, EN LA PERSPECTIVA DE UN GRAN CENTRO DE ESPLAI EN NUESTRA CIUDAD.
- PROMOCION DE CAMPAMENTOS JUVENILES Y COLONIAS DE VERANO.

Octavilla del PSUC. Fuente: Pablo Morales



Apuntes al natural al día siguiente de las elecciones municipales de Mataró y la convocatoria de una reunión especial para el siguiente domingo

como Badalona, Sta. Coloma, Sabadell, Mollet o Balaguer y mayorías junto al Partido Socialista en gran parte de las poblaciones más pobladas: *"A pesar que la convocatoria de las elecciones generales antes de las municipales ha sido especialmente desfavorables para la JCC. (…) Han salido elegidos miembros de la Joventut en Barcelona, Hospitalet, Sta. Coloma, Badalona, Mollet, Langosta, Montmeló, Montornès, Sabadell, Terrassa, S. Cugat, Rubí (2), Castellar del V (entendida), Ripollet, Barberà, Polinyà, Sallent, S. Fruitós: del Bages, S. Vicens, Esplugues, S. Boi, S. Juan, Molins de Rei, El Prat, Cornellà, Gavà, Lleida, Balaguer, Rosselló, Palafrugell, Porrera, Marçà, Amposta y Torredembarra. Total, 35, de las cuales 13 fueron mujeres (…) en Tarragona, Manresa, Mataró y S. Justo no lo hemos sacado por muy pocos votos (…) Sobre los dados que tenemos (de 58 localidades) se han hecho: -95 actos como JCC dirigidos a los jóvenes - 83 pasos del audiovisual - Se ha participado en 73 actos del PSUC - Se han editado 43.000 folletos con los programas de juventud en a más de 23 localidades - se han enviado 18.000 cartas (Sabadell, Lleida, Castelldefels, El Prat, Mataró, los barrios de Trinidad y el Clot de Barcelona) a los jóvenes de 18 a 21 años."*.
Se crean los responsables de zona, que dependen del Secretariat, para implantar la organización en el territorio. Son elegidos Jordi Petit Y M.ª Àngels González (ambos liberados) para crear núcleos de la Joventut en los pueblos del Maresme, con la colaboración de Mataró.
Otro de los acuerdos fue la convocatoria de la V Conferencia de la JCC. "Per un treball digne, contra l'atur Juvenil" que se celebró en Barcelona el 6 de mayo del 1979 y donde se constató la poca influencia de la JCC en el movimiento obrero juvenil en general y en las CCOO en particular. Aunque en las escuelas de formación profesional todavía se contabilizaba algún colectivo, sobre todo en Barcelona. Era muy difícil conquistar el terreno perdido desde el I Congreso, ya que no se había producido una regeneración de nuevos dirigentes, perdiéndose la continuidad y la paralización del movimiento juvenil en casi su totalidad.
A principios del verano de 1980 se presentaron por sorpresa en la puerta de casa una delegación del Comité Local del Partido de Mataró, al frente de la cual estaba Luis Fernández, que era el Secretario Político. Me contaban que Manuel Pozo había presentado

su dimisión por cuestiones personales (se iba a su pueblo) y como el siguiente de la lista era el número 8, que era yo, me instaban a ir a sustituirle. Así que acepte la proposición, siempre y cuando pudiera hacer algo enfocado en juventud o el barrio de Cerdanyola. Tenía muchísima Ilusión por colaborar en cambiar las cosas a través de la Administración Municipal, Los de mi generación lo último que podíamos pensar era que seríamos políticos, pues pensábamos que eran gente de otra clase social o del franquismo y yo nunca me he sentido ni he sido un político al uso, pues los comunistas nos considerábamos revolucionarios y no políticos. Ahora veía la posibilidad de aplicar nuestras teorías que impulsaron el Congrés de la Joventut Catalana: tenía que haber un regidor de juventud y crear el Consell de la Juventud. Teniendo en cuenta que la política de la juventud se tiene que hacer con los mismos jóvenes. Patrimonio de la OJE, Consell de Cerdanyola, Casal de Joves de Cerdanyola, etc. Pero desde el 23 de Julio de 1.980, que se me entregó el acta de concejal, hasta el 11 de noviembre del mismo, es decir durante cuatro meses, estuve esperando que la Alcaldía hiciera el Decreto nombrándome presidente del Consejo de Zona de Cerdanyola. Pues en el Gobierno Municipal, (presidido por el alcalde Joan Majó) que se había constituido mediante el "Pacte de Progrés" había fuertes tensiones entre las fuerzas políticas (PSC, PSUC y CDC). Por otra parte, me encontré también con la división del grupo municipal de mi propio partido, en el cual los expendedores de etiquetas se vieron en seguida que ya habían decidido pegarme una.
Al final me nombraron Concejal de Zona de Cerdanyola, con dedicación a media jornada y cuya misión era fundamentalmente la de crear el Consejo de Zona de Cerdanyola, donde deberían participar todas las entidades del barrio.
A los pocos meses conseguimos abrir un pequeño local municipal en un bajo de la calle Valencia N.º 8-10, que casi hacía esquina con la Avd. de Ramón Berenguer, con una administrativa, un guardia municipal, una Asistenta Social y yo mismo, que iba todas las tardes. Estaba bien, pues de esta manera los vecinos del barrio podían hacer los trámites administrativos sin tener que desplazarse al centro, pero yo había entrado al ayuntamiento hacer política y no

hacer expedientes. Pero por otra parte si queríamos hacer algo por el barrio, teníamos que registrar todas las reuniones y elaborar los expedientes, pues era la única manera que la gente más necesitada y las asociaciones sociales pudieran acceder a ayudas, subvenciones, etc., y poder realizar, reuniones, conferencias y exposiciones informativas, aprovechando el local de la calle Valencia.

El PSUC defendía la participación popular en todos los asuntos municipales. Y éramos partidarios de que los movimientos de masas sin perder su carácter reivindicativo debían participar y controlar la gestión municipal. Tenían que estar presentes en todos los patronatos, Consells municipales, comisiones municipales, etc. Eso lo mantenía siempre y cuando controlara algo a las organizaciones sociales, pero no acababa de entender el movimiento vecinal llamado alternativo, que venía principalmente del Centro Social de Cerdanyola (sectores de la iglesia progresista, grupos autónomos…,) y de la Asociación de Vecinos de Cerdanyola de orientación también cristiana y anarquista o asamblearia. Teniendo en cuenta la falta de entidades cívicas y culturales en el barrio, no entendía cómo no se había contado antes con la Asociación de Vecinos más activa y más importante históricamente en Mataró, que aglutinaba prácticamente todas las actividades (además de las propias de la Asociación de vecinos), cívico-culturales, juventud, ecología, movimiento feminista, etc. etc. Así pues, para mí era una incoherencia y así lo señalé a Crónica de Mataró el 27 de noviembre del 1980 *"que la Asociación de Vecinos tuviera un solo voto en el Consejo de Zona compuesto en su práctica totalidad por entidades deportivas, que merecen todos los respetos, pero que a mi modo de ver tendrían que haber estado representadas en el Consell Municipal de Deportes. Pero esto chocaba, con la concepción estrecha de Convergencia y algunos sectores del PSC, y la desconfianza de mi propio grupo municipal, así como la negativa de ambos a sentarse a discutir un mínimo programa de participación ciudadana e información Municipal a la ciudadanía."*. La falta de autocrítica que se hacía en el Partido de la gestión municipal en el ámbito juvenil (el Conseller de Joventut era el señor Masriera de cerca 60 años, de Convergencia) y vecinal, así como la elaboración de un programa municipal de urgencias en ese ámbito; fue el único motivo de crisis permanente en el

ayuntamiento, que más tarde se vio que encerraba los problemas ideológicos del mismo PSUC. De tal manera que yo prácticamente era el único que se creía la viabilidad de los "Consells de Zona" y concretamente el papel que tienen que jugar los centros cívicos municipales, por un lado, la descentralización administrativa o burocrática y por otro la descentralización política. Es más, creo que participación es autogestión. Que sea la gente la que organice y gestione el espacio público.
La Asociación de Vecinos de Cerdanyola estaba resquemada por la poca sintonización con el Ayuntamiento. En una entrevista el anterior consejero del barrio decía que la Asociación, según él no eran más que *"un grupo de vecinos"*, estaban en contra de todo *"y sienten el temor de que desaparezca el mínimo protagonismo que tienen"* (Cerdanyola, el barri gran de Mataró, Pg. 226). Pero en esta nueva etapa, al final participaron en las reuniones del Consell de Zona, donde aprobamos los presupuestos para la Festa Major, Mes Cultural y del Consell de Zona. Lo cual ya era mucho, para venir de una época de desencuentros sistemáticos. En lo relativo a la Festa Major había una incomprensión evidente por parte de una mayoría del gobierno municipal, que pensaba que el éxito de las últimas fiestas era coyuntural y que se tenía que ir hacia una única Festa Major de Mataró, o sea, la de "Les Santes". Así que en el Informe de presentación del presupuesto de la fiesta del 23 al 31 de mayo del 1981 recojo esta problemática: *"Como apuntábamos en el programa (Por la Reconstrucción del barrio de Cerdanyola) y en su punto tres (recuperación y desarrollo de la vida e identidad colectiva), nos trazamos el compromiso de potenciar las fiestas populares del barrio y muy particularmente la Festa Major de Cerdanyola, que cuenta con una identidad propia tanto histórica - día de María Auxiliadora, los vecinos construyeron ellos mismos la Iglesia, Centro Social y escuela actualmente existente (…) confluyendo múltiples elementos culturales en un solo torrente: la Festa Major. Así pues, nadie puede negar que la realidad afirmada en la experiencia de los últimos veinte años, y sobre todo en el proceso de la recuperación popular plasmada el año pasado, en la que la Festa contó con una participación y expectativas masivas, pudiéndose decir, que el cien por cien de los vecinos salieron a la calle a celebrar sus fiestas. Queremos salir al paso de algunos análisis erróneos y peligrosos, incomprensibles en un*

Ayuntamiento Democrático, que sitúan esta fiesta como un veto -o en competencia- a otras fiestas de la ciudad. Nada está más lejos de ese ánimo en los participantes, sino todo lo contrario, existen múltiples vecinos que además de colaborar en la preparación de esta Festa Major de Cerdanyola, participan también en la puesta en marcha de otras manifestaciones en la ciudad, (por ejemplo, el carnaval, Les Santes y un largo etc.)".

Finalmente, un grupo de jóvenes decidió constituirse en asociación juvenil para dirigir el Casal de Joves de Cerdanyola y así lo recogí en otro informe presentado a la Alcaldía como presidente del Consell de Cerdanyola:

(…) ¡CONSELL DE ZONA DE CERDANYOLA INFORME! Reunidos en asamblea los diferentes grupos juveniles activos de Cerdanyola, y a petición de éstos, con la participación del que suscribe el presente informe (Concejal Delegado de la Zona de - Cerdanyola). Participaron los siguientes grupos:

Fotografía: Camacho, Pedro, Catalina, Salvador….
Cine: Manuel, Marcelino, Manolo, José Antonio....
Teatro: María, Pilar, Inés, Dolores, Pedro, José Luís.
Ecología: Pedro, Agustín, Carmelo, Domingo, Antonio....
Esplai: Catalina, Domingo, Juan José, Joaquín, Maribel, J. Antonio, Maya......
Alpinismo: Adolfo, Caballero, Prades, Dolores, Jordi….
Espeleología: Antonio, Francisco, Montse, Domingo....
Deportes: Manolo, Catalina, Joaquín, Juan, Salvador, Manuela, Tere, Elena, Alfonso.

Destacando que había otros jóvenes invitados, pero por causas diversas no pudieron asistir a la reunión.

Comenzó ésta con una breve exposición de los diferentes grupos (…) A manera de conclusión se señalaron dos puntos:

1º -Creación de un centro de encuentro y convivencia locales de forma provisional y hasta que se realicen las obras de acondicionamiento de la Zona de Equipamientos de Cerdanyola – "Can Morros"-.

2º -Que éstos locales sean sufragados por el Ayuntamiento de Mataró, pues las posibilidades económicas de la juventud del barrio son prácticamente nulas,

motivadas por el paro y la crisis económica que se padece. (…) Firmado: Pablo Morales. Consell de Zona de Cerdanyola"



En el Ayuntamiento de Mataró, junto al Sr. Masriera, Conseller de Joventut i Esports, de Convergència i Unió. Fuente: Pablo Morales

Meses más tarde con muchas dificultades se conseguía habilitar el local del Consell de Zona de Cerdanyola de la Calle valencia para acoger las reuniones y las actividades del Casal de Joves. Y las oficinas municipales se trasladan a "Can Morros" que empezó a funciona como Centro Cívico.



Otra de las innovaciones es la edición bilingüe del programa. Fuente: Pablo Morales

Sobre la delincuencia juvenil, hay que destacar la gran labor del Centro de Formación y Prevención que un principio de forma voluntaria consiguió ayudar a muchos jóvenes. Tuve el honor de participar en la inauguración del piso residencia en la Calle Tarragona, para niños y jóvenes con graves problemas de inadaptación, que este Centro ponía en marcha como una experiencia piloto en todo el Maresme, donde el Ayuntamiento, la Generalitat, la Caixa de Barcelona y Cáritas colaboraban en su financiación.
Siempre he sido defensor de la bicicleta como medio de transporte por la ciudad, cuando aún no estaba de moda, así que cada semana me trasladaba desde el cuarto piso de la Ronda Cerdanya (sin ascensor) en bicicleta a la reunión de la Comisión Permanente, ya que era miembro en calidad de teniente de alcalde del PSUC y la aparcaba al lado del Mercedes del alcalde Joan Majó. He seguido empleando este medio de transporte toda mi vida para moverme por la ciudad y los caminos del área de Mataró o las carreteras del Maresme y del Vallés, como deporte recreativo.
Una de las grandes movidas de este periodo fue la aprobación de la construcción del Puerto de Mataró, por el consejo de ministros de la Dictadura que fue anunciado en el B.O.E. el primero de agosto del 1974 y que en Mataró despertó una gran oposición popular, plasmada por los presidentes de once entidades de la ciudad el 23 de julio de 1.975 en un manifiesto presentado al ayuntamiento.
A mediados del 1979 el Ministerio de Obras Públicas aprobó el pliego de condiciones que mantenía el puerto en medio de las playas de Mataró, entre el espigón y el "Caracol". Esta ubicación era la que justamente concitó mayor oposición, pues se cargaba el concepto de la playa como un bien común y de uso público de la ciudad, que pensábamos que tenía que defender el ayuntamiento, y no solo defender las playas existentes sino ampliarlas y mejorarlas.
A nivel municipal el partido de Joan Majó, el PSC-PSOE, dudaba de la rentabilidad de la obra, mientras que el PSUC se mantuvo contrario al proyecto y CDC-UCD eran los más favorables a que saliera adelante. Así pues, participé el 30 de octubre en la manifestación convocada por varias entidades locales en contra del

proyecto delante del Club Náutico. Estas entidades eran las asociaciones de vecinos de Molins-Torner, La Llàntia, Cerdanyola, Colectivo Ecologista l'Ortiga, Mataró Centro, Peramàs-Esmandies y el Ateneo de Mataró, entre otras, que no recuerdo.
El gobierno central presidido por Adolfo Suárez transfirió los puertos a la Generalitat el día 12 de diciembre de 1980 (menos los de Barcelona y Tarragona). Pero ocho días antes, el 4 de diciembre, el Consejo de Ministros aprobó el proyecto del puerto de Mataró presentado por la sociedad promotora Puerto de Mataró S.A. el 1975, siendo alcalde Robert, con los retoques posteriores. ¿Por qué no se traspasó este acuerdo para que lo decidiera la Generalitat? Muchos fueron los que vieron aquí la mano de Francesc Robert, Gobernador Civil de Tarragona en la transición y en este tiempo delegado del Gobierno en Cataluña y hombre de paja del ministro Martín Villa. Estas maniobras por parte de las élites económicas mataronesas neofranquistas, despertaron una fuerte indignación en algunos sectores de la ciudadanía.
Varias entidades vecinales y ecologistas se reunieron el lunes día 12 de enero del 1981 y acordaron oponerse al proyecto de "Puerto de Mataró SA.". Y aprovechando la última sesión informativa sobre el "Frente Marítimo" que se celebró en la sala de actos del Instituto Politécnico Miquel Biada, el día 31 de enero de 1981, se convocó una concentración contra el puerto en la Plaza Santa Anna, que marchó en manifestación de unas 400 personas, desde la plaza hasta donde se celebraba el debate. La pancarta que presidía la manifestación decía "No al Port Esportiu. Salvem la platja". En el Pleno del día 7 de mayo de 1981 se aprobó la moción retirada al Pleno anterior, con los votos favorables de 8 socialistas, y 6 comunistas (de los siete que constituimos el grupo) mientras CiU se abstenía. Así pues, el único voto en contra de la construcción del puerto tal como estaba concebido en ese momento fue el mío. Y tome la palabra para defender mi voto del No:
"Nuevamente asistimos por parte de la clase económicamente dominante al intento de destrucción de la playa de Mataró y como siempre se quiere hacer en nombre del progreso y el futuro -el progreso y el futuro de esa clase social, que no el de la mayoría de los ciudadanos-. Haría falta destacar que las mayores

barbaridades se han cometido en nombre de ese falso progreso y los más devastadores ataques a la naturaleza se han perpetrados en nombre del futuro. Así pues, valdría la pena analizar qué es el progreso y qué entendemos por futuro. Por ejemplo, el progresismo capitalista saca buenos dividendos de sus negocios en empresas donde los trabajadores se ven condenados al paro y a la miseria, donde se cobran salarios y se trabaja en unas condiciones inhumanas, deplorables. Para mantener esta situación por siempre jamás se inventa el futuro, por ejemplo, las centrales nucleares, la industria del automóvil, en fin, la sociedad de consumo; la industria de guerra y el militarismo, todo ello cocinado con el despotismo de aquí "no pasa nada" y el estado del trágala.

Pues no señores, aquí ya nos hemos hartado de trágalas, y en nuestro futuro progresista no caben cotos privados caciquiles y menos en la playa que es de nuestra ciudad. Si algún día Mataró quiere hacer un Puerto lo hará, pero será de Mataró y para Mataró, no para una minoría, por muchos millones que tengan en sus cuentas corrientes y por muchas amistades que tengan en las altas instituciones del Estado y la Generalitat.

El Sr. alcalde haría bien en dedicar el mismo esfuerzo a los problemas graves de la clase obrera de Mataró, que dedica a la defensa de la clase a la que él pertenece que nos es precisamente la obrera.

Es más, pienso que plantear hoy la construcción del puerto tal como está concebido es una provocación señorial a los trabajadores de Mataró, cuyo inmediato futuro es poder comer mañana y pagar el piso a fin de mes.

Y por favor que nadie nos venga con el comienzo del cuento de la lechera del puerto de Mataró que ya nos sabemos el final. Esos millones que se quieren invertir estarían mejor empleados en otras obras de carácter progresista para la clase obrera: centros culturales, talleres para los jóvenes obreros, etc. Y creando más puestos de trabajo a corto plazo y sobre todo en el futuro de nuestros jóvenes, que tendrían una cultura y una profesión. Si es que realmente se quiere hacer una obra recreativa para la ciudad no es un puerto lo que necesitamos.

El urbanismo moderno es un invento de la clase dominante y reproduce el modelo de producción capitalista. Para los comunistas es evidente que este ordenamiento urbano solo significa la apropiación de la vida cotidiana por parte del sistema dominante.

El querer justificar el puerto como atracción turística es totalmente demagógico, ya que ni mejora las playas ni se aumenta el volumen de ellas. Pero si se hiciera un pequeño esfuerzo para mejorarlas, sería disfrutable por una gran mayoría de

la población de Mataró y comarca, revirtiendo en turismo y ganancias para la ciudad."



Fuente: Pablo Morales

En el verano de 1981 los mataroneses verían como una de las áreas que dirigía el grupo comunista del ayuntamiento como era la de urbanismo, dirigida por Salvador Mila, ponía en práctica la política de defensa del patrimonio público de la playa. La obra del primer ayuntamiento democrático que invirtió más de 140 millones de pesetas para mejorar el Paseo Marítimo, que consistió en: la limpieza de la arena, instalación de duchas, papeleras, información, etc. Así que la gente quedó ese verano encantada con su playa y ese año ya no tenía que ir a bañarse a otras poblaciones del Maresme que hasta entonces gozaban de mayor prestigio.

El Pacte de Progrés por una parte y el Grupo Municipal del PSUC por otro, hacia aguas ante el proyecto del puerto, si bien la peor parte se la llevó nuestro Grupo. Ya que antes del pleno del 3 de diciembre del 1981 se presentó un acuerdo que se había celebrado en secreto en el Club Náutico entre Joan Majó, Francesc Robert y los demás dirigentes de la promotora, que, si bien cambiaba la ubicación del puerto y que el puerto tendría una dársena pública, sin amarras privadas, para pequeñas embarcaciones, que toda la infraestructura del puerto quedaría a poniente, es decir desde "El Varador" hacia Cabrera y las playas del Paseo Marítimo hasta los Astilleros Xufré serían respetadas y mejoradas Así que se puso a votación la aprobación del acuerdo de proyecto firmado por el alcalde con Puerto de Mataró S.A. Se aprobó por amplia mayoría con los votos a favor (PSC, CIU y UCD), 4 abstenciones y 2 en contra (PSUC), los votos contrarios fueron los de Luis Fernández y Pablo Morales, que entendíamos que era una manera de derrochar recursos públicos -como luego se ha demostrado-, tanto a nivel económico como medio ambiental.
Posteriormente, la oposición contra el puerto se fue diluyendo, debido fundamentalmente a la conquista de las reivindicaciones más fundamentales, gracias a las movilizaciones y debates de la sociedad civil mataronesa, que durante casi diez años consiguió replantear todo el proyecto, encauzarlo dentro de un plan integral de todo el frente marítimo y recuperarlo como un gigantesco parque marítimo público, donde ya podía encajar el puerto, también, como un gran espacio abierto a la ciudadanía. Y gracias al equipo de urbanismo que dirigía Salvador Milà que supieron crear este frente marítimo que aún disfrutamos en nuestros días.
Una de las cuestiones que me gustaría resaltar es la importancia del "Casal del Barrio" de Cerdanyola, sede del PSUC, que fue un ejemplo de la capacidad de los trabajadores para organizarse. Este fenómeno es analizado por algunos historiadores. Donde cientos de hombres y mujeres, fueron capaces de crear una gran casa del pueblo, fueron capaces de crear una entidad de la clase obrera y para la clase obrera. Vecinos que la mayoría venían ya de protagonizar grandes huelgas en el textil, la construcción, metal, etc. Y en las

grandes movilizaciones reivindicativas del barrio: contra el paro, por las escuelas, por los parques (cuyas insignias fueron Can Tuñí y el Turó de Cerdanyola), contra el tifus y la potabilidad de las aguas, por el alumbrado, el asfalto de las calles, etc., las manifestaciones por la "Llibertat, Amnistía i Estatut de Autonomía". El PSUC, aquel intelectual orgánico tan rico (máximo aspirante a representar la Alianza de las Fuerzas del Trabajo y de la Cultura). Era la muestra clara de lo que pasaba en los demás barrios obreros de Mataró y en toda el área metropolitana de Barcelona. Era el verdadero filón de votos y apoyos a la causa comunista, que no se supo conservar. Y, que, la existencia de distintas sensibilidades internas en la organización, las diferentes direcciones políticas surgidas en los últimos congresos, no supieron o no pudieron integrarlas en un espacio común. En fin, después de las primeras elecciones, siendo el PSUC el cuarto partido comunista más importante de la Europa occidental, fue silenciado por la TVE y prensa española, donde solo aparecía Carrillo y el PCE, dando como resultado que buena parte del crédito adquirido contra el franquismo se perdió en la invisibilidad informativa. Así la formación política catalana que incluso en la clandestinidad mejor se había adaptado a las exigencias orgánicas de la nueva fase de desarrollo capitalista, acabó siendo un campo de batalla jaleada por el uso que cada uno hicimos de las banderas de nuestra causa y activada por los medios de comunicación y por la voluntad que hicieron los responsables intelectuales de esos medios, que contribuyeron a la decadencia de un partido que era el enemigo de clase de los propietarios de esos medios. De esta manera nuestro PSUC terminó como la mariposa de Lole y Manuel, "en la vitrina de un museo, clavada con alfileres en una cartulina negra".

Mientras en el 1982, ganó las elecciones Felipe González, el Consejo Federal del PSOE-PSC estaba participado mayoritariamente por desertores del PCE y del PSUC, de la extrema izquierda, ex sindicalistas de CCOO y antiguos dirigentes de todas las ramas de la familia socialista. El desencanto fue uno de los rasgos dominantes en amplios sectores sociales. El fenómeno castigo de una forma severa a toda la izquierda que había concitado las esperanzas de

cambio. Para muchos sectores la Transición fue un gran cementerio de elefantes: allí fue enterrada la extrema izquierda, la JCC, el PSUC, el intento entusiasta de reconstrucción de la CNT, la alegría rompedora de la primera contracultura, el movimiento obrero, el movimiento estudiantil, etc. En el proceso atomizado de reducción de la izquierda, al final sólo quedaron iones, concentrados bajo las siglas del PSOE, que pasó rápidamente de la socialdemocracia al liberalismo más ortodoxo (como decía mi padre, "Al trabajador siempre lo joden y a la clase obrera no hay nadie que le ayude").
La crisis social se representaba, ante todo, como un problema de seguridad, de pobreza y no como un problema político. Así a través de los medios de comunicación el gran problema social (paro, falta de vivienda, falta de escolarización para los mayores de 14 años etc.) resultaban ser los robos, la heroína, la prostitución…, Y las clases medias que ostentaban el nuevo poder, aparecían como sujetos pasivos, inocentes sufridores del ambiente de asaltos e inseguridad ciudadana. Se produjo una división entre jóvenes y mayores, entre parados y gente con trabajo, entre fijos y eventuales. Y las luchas obreras retrocedieron cien años al corporativismo. Pero "Los ladrones no se levantan a las seis de la mañana. Los ladrones son aquellos que se lucran del robo de nuestro trabajo," decía Durruti, según contaba mi tío Vicente Garrido.
Esta es la situación en la que hay que entender los problemas del Grupo Comunista del Ayuntamiento de Mataró, que se originó como una indisciplina de nuestro portavoz y segundo teniente de alcalde Toni Segarra, que envió una carta con fecha del 25-9-80 a Joan Majó (alcalde), contradiciendo la política del partido en el pacto del gobierno, por lo cual fue sancionado por el Comité Central a dejar esas dos responsabilidades en otro camarada del grupo. Si bien en un principio todo el grupo aceptó la resolución por obediencia al partido, en la práctica no fue así, Así que al final fuimos elegidos Luis Fernández como portavoz del Grupo y 2º teniente de alcalde, y yo como teniente de alcalde. Eso supuso que nos hacía miembros de la Comisión Municipal Permanente, que se reunía cada semana con capacidad ejecutiva entre Pleno y Pleno. Esta división en el grupo no era más que la señal de la división en el

seno del partido sobre la aplicación de la política acordada en el IV y V congreso.
La prensa, relataba una división entre Eurocomunistas, leninistas o afganos, cuando en realidad, creo que era un debate entre movimiento u organización, que también se daba en la JCC, en Comisiones Obreras, en la CNT…, Y que después también se ha dado en el movimiento del 15 M y la constitución de Podemos como partido político. Al partido le pasaba como a un tal Piquemal, un caso especial de Sprinter, un ciclista de los años sesenta que era ciclotímico y a veces se le olvidaba acabar la carrera.
Del 30 mayo al 1 de junio del 1980 se inicia el II Congreso de la JCC en Molins Rei con la asistencia de cerca de 200 delegados. La mesa la preside Jordi Castán, militante histórico, el Secretario General saliente, Josep María Riera, leerá el informe del CN. Domènec Martínez que fue el primer secretario de la Joventut entre los años 1970-76 interviene esta vez en representación del PSUC. También intervienen Ricard Juliá presidente del Consell Nacional de la Joventut de Catalunya, José Luis López Bulla Secretario General de la CONC, representantes de la UJCE de Madrid y de Valencia, Federación piamontesa de la FGCI (juventud comunista italiana) y del Frente Sandinista de Nicaragua.
De Mataró, asistimos una numerosa representación. También una delegación de Premià (el hijo del histórico Casiano y otros), y creo recordar de Llavaneres. En la comisión que debatió la definición ideológica de la JCC, Marcel Planellas, diputado de la JCC y portavoz de las tesis del Comité Nacional, defendió la tesis 12 incorporando, como enmienda transaccional, la formulación contenida en la tesis alternativa defendida por la delegación de Barcelona, y apoyada, entre otros, por delegados de l'Hospitalet, Badalona, Bages, Mataró y Maresme, Terrassa, Mollet, Sant Boi, Viladecans y Sant Vicenç Dels Horts. Y el congreso optó por la definición "basada en el marxismo, en el leninismo. abierta a las aportaciones posteriores de la práctica y el pensamiento revolucionario". Que era la misma formulación que adoptó el PSUC. Por otra parte, en la votación del Informe del Comité Nacional, la dirección saliente resultó derrotada. El Informe fue

rechazado por la mayoría de los delegados. El Secretario General, Josep María Riera, asumió la necesidad de rehacer el Informe incorporando los elementos nuevos surgidos en el debate, como la critica a los Pactos de la Moncloa y la focalización de la mayoría de recursos organizativos en el trabajo institucional, en perjuicio del movimiento juvenil.
Que el Comité Nacional cumpliera su papel sin ser suplantado por el Comité Ejecutivo y que la militancia recibiera formación política e ideológica, entre la que debía estar presente la formación marxista. Las votaciones de las Tesis se saldaron con la aprobación de los documentos elaborados por la dirección saliente, excepto en los casos en que se acordaron enmiendas transaccionales. La más significativa, es la que optó por incorporar el leninismo a la respuesta ideológica de la JCC.
Al final, fue elegido el Comité Nacional, compuesto por 39 miembros. Reunido el Comité Nacional, eligió como Coordinador General a Eduard Jiménez, como Coordinador de relaciones políticas e iniciativa cultural a Andreu Mayayo y como Coordinador institucional a Marcel Planellas.
Séneca que creía en la mala fortuna, decía que: *"Una estructura que se ha ido construyendo durante años, con un gran número de fatigas, se derrumba y se convierte en nada en un solo día. ¡Qué digo un día! Un día es un periodo muy largo para un cambio de suerte; una hora, un instante, basta para derrocar un imperio."* No tardaron en producirse las tensiones entre la dirección nacional de la calle Canuda y la de Barcelona de Conde del Asalto que irán en aumento.



II Congreso, a la hora de votar el informe y las tesis. En la segunda fila empezando por arriba, a la izquierda, aparece con barba Pablo Morales. Fuente: libro "Temps d'interseccions. La Joventut Comunista a Catalunya (1970-1980)", de Xavier Domènech

La política, como el amor o la ética, no tienen sentido sino tiene como propósito último al otro, para los otros, porque hacer política para uno mismo, para los tuyos, para los propios, eso no es hacer política, es hacer negocio e incluso también negocio ideológico. Así pues, los problemas del partido en Mataró entre la mayoría del Grupo Comunista Municipal y la mayoría del Comité Local, eran fundamentalmente fruto de las luchas internas de los comunistas españoles, que se agudizó con la celebración de la VI conferencia de Mataró el 23 y 24 de mayo del 1981, que significó la consumación de la ruptura del partido, ya que el sector eurocomunista se autoexcluye y no participó en ella. Paco Frutos como Secretario General desautoriza la conferencia, el C.C. anula la conferencia y el comité local elegido en ella. A lo lejos se oía ya el afilador, pero no tan lejos. Al suspender la conferencia queda suspendido también el comité local y toda la organización pasa directamente al comité

comarcal, que hasta entonces era un órgano totalmente burocrático, y convoca una Conferencia Extraordinaria para ellos solos, sin contar con el sector mayoritario e impidiendo su participación. Como colofón a principios del 1982, fuimos expulsados del partido los miembros del Comité Local. Y Luis Fernández y yo, también del Ayuntamiento de Mataró. La situación legal se prolongó hasta el 1983 con recursos y juicios, donde todas las instancias administrativas y jurídicas nos dieron la razón, pero llegaron demasiado tarde.
Otro suceso importante que viví de forma directa, fue el intento de Golpe de Estado del lunes 23 de febrero del 1981, que se produjo cuando estábamos en plena reunión de la Comisión Permanente Municipal a la que pertenecemos como tenientes de alcalde del Grupo Comunista Luis Fernández y yo. Entró Josep M. Fradera i Barceló que era el secretario del alcalde Joan Majó, le susurró algo al oído, le vimos cómo le mudaba la cara y salieron deprisa los dos. Casi enseguida se presentaron con una vieja radio, al tiempo que nos informaban que la Guardia Civil había asaltado el Congreso de los Diputados y que se había producido un tiroteo en la cámara. Majó nos iba informando de sus gestiones. Así nos enteramos que la Policía Nacional decía estar al servicio del orden constitucional, pero que esperaban órdenes. La Policía Municipal decía estar a las órdenes del alcalde… y la Guardia Civil no decía ni que sí ni que no, sino todo lo contrario. Pero llegaban noticias de que el Somatén, compuesto por falangistas y miembros de la Guardia de Franco se habían puesto a las órdenes de la Guardia Civil de Mataró. Por lo tanto, se podían contar a más de un centenar de personas armadas en la ciudad que podrían secundar el golpe. Así que Luis Fernández y yo empezamos también a conectar con la dirección del partido y con los camaradas de Mataró, que pronto fueron concentrándose en la puerta del Ayuntamiento. Fradera trajo una televisión a la Permanente, donde pudimos ver como Jaime Milans del Bosch (al que había tenido que sufrir durante mi periodo militar obligatorio) sacaba los tanques por las calles de Valencia. Continuamos reunidos con carácter extraordinario hasta altas horas de la madrugada. Antes del discurso del monarca, el alcalde entró en la sala diciendo que

Jordi Pujol le acababa de contar una conversación con el rey, del que era "amiguete" y le había dicho "tranquilo Jordi, tranquilo", que esto ya está solucionado y efectivamente, al rato apareció el Rey en la TV para comunicar que él estaba por la democracia y que el golpe había fracasado. Fue raro y sigue siendo aún más raro, que un general como Jaime Milans del Bosch, monárquico hasta la médula, de una saga de militares defensores de la Monarquía Borbónica (su bisabuelo fue Capitán General de Cataluña en plena restauración borbónica de la Dictadura de Primo de Rivera y luego jefe de la Casa Militar del Alfonso XIII). Pienso que, a la luz de los pocos datos que disponemos después de casi 40 años, o precisamente por eso, por la prohibición para poder acceder a ellos, mi percepción de convidado de piedra en la región militar que comandaba este general es la que sigue: es evidente que el 23F fue un autogolpe de los herederos de Franco, para afianzar el control de la oligarquía que lo sustentaba.

Después de firmar una declaración conjunta de todos los grupos municipales donde se condenaba el golpe y se pedían responsabilidades penales para los todos los implicados, agradecía *"a todos los ciudadanos que con su presencia y actitud han demostrado su apoyo a la institución municipal democrática y los llama a que se mantengan atentos y vigilantes en disposición de manifestar su soporte y compromiso colectivo en defensa de la democracia y sus instituciones"* A última hora, el compañero socialista José María López, se ofreció a acompañarme a casa, pues había venido en bicicleta y los demás compañeros de la Permanente, sabiendo mi condición de expreso, se preocupaban de que no me atacara algún fascista descontrolado y, además, estaba Carmen sola en casa, embarazada del que sería mi primer hijo.

En la JCC se agudizó la división -mal cerrada en el II Congreso-, el 5 de julio de 1981, cuando el Comité Nacional disolvió la Permanente de Barcelona, la Federación de Estudiantes de Barcelona y la Coordinadora de 9 Barrios. Al disolver la única organización que funcionaba, con gran influencia en el movimiento estudiantil, entre los jóvenes trabajadores de los barrios y que contaba con las tres cuartas partes de los militantes de toda la JCC, comienza el derrumbe de la organización

Luego hay un último intento de reconstrucción el 25 de julio de 1981, cuando la Permanente de Barcelona convocó una Asamblea donde participamos 161 militantes de la JCC, pertenecientes a 20 colectivos (12 de ellos de Barcelona) de 9 localidades del Barcelonés, Mataró y el Maresme, el Baix Llobregat y el Vallès Occidental. Estos colectivos reunieron a 325 militantes de la JCC. Los colectivos que no participan son 11 (2 de los cuales de Barcelona), que reunían escasamente un centenar de militantes. La mayoría de la militancia de la JCC estaba en la Asamblea. En su primer punto del orden del día, la Asamblea decidió constituirse en Conferencia Extraordinaria (que se enumerará como la VI); eligió un nuevo Comité Nacional y convocó el III Congreso para el mes de octubre. Después de esta conferencia en Mataró nos pusimos a trabajar en la reconstrucción de la JCC del Maresme. El 4 de octubre del 1981 se reunió la "Asamblea Constituyente de la comarca del Maresme", presidiendo la reunión "José Miguel Céspedes, del Comité Nacional de la JCC".
Se constituyó el "comité provisional de la comarca, hasta la celebración de la Conferencia Comarcal del Maresme", quedando así: "Responsable Político, Pablo Morales; de Organización, José Rueda; de Finanzas, Juanjo Martínez; de Formación y Propaganda, Antonio Sánchez; del Movimiento Feminista, M. Ángeles González. Se aprueba convocar un pleno para la discusión de los materiales y elección de los delegados al III Congreso de la JCC" (del acta de la reunión).
Se celebra el III Congreso de la JCC en Torre Baró, los días 17 y 18 de octubre del 1981. Uno de los acuerdos más destacados fue recogido en su resolución final: *"La Joventut Comunista de Catalunya parte del marxismo leninismo y otras aportaciones de la práctica y el pensamiento revolucionarios y reconoce como única estrategia válida de avance al socialismo en nuestras condiciones concretas la estrategia eurocomunista (…) Los militantes de la Juventud Comunista de Cataluña nos consideramos eurocomunistas, partidarios de la vía progresiva y democrática hacia el socialismo en libertad, como etapa para llegar a nuestro fin: el comunismo (…) potenciaremos la creación de cooperativas que sirvan de punto de referencia en la lucha contra el paro y por la consecución de nuevos valores en el marco de una forma superior de organización de la producción" (..,) el PSUC sigue siendo*

para nosotros el partido que defiende los intereses de la clase obrera y la capas populares; luchamos por nuestro reconocimiento en nuestra práctica política y mediante la discusión e información constante en todos los niveles del partido".

En Mataró elaboramos los "Planes de Trabajo", uno de los fundamentos de la práctica política aprobada en el congreso, mesas informativas, pegatinas, hojas informativas, "El Butlletí de la JCC"; venta de seguros, libros, cuadros (para recaudar fondos); pancartas anti OTAN, rastro, etc., y la realización de la verbena de fin del año 1981 y el carnaval del 1982, cursillos de formación política y de Marxismo. Por otra parte, se organizaron pasacalles por la Rambla contra la OTAN, similares a los que ya habíamos realizado contra el paro juvenil, donde junto a los militantes más veteranos participaron los de reciente incorporación de entre los 14 a los dieciocho años y otros jóvenes, simpatizantes, la mayoría de ellos procedentes de los barrios obreros de Mataró.

Después del congreso se perdieron muchas de las organizaciones recién creadas. Al mismo tiempo la crisis en el partido también hacía bastas en el telar. Paco Frutos, víctima de las presiones, se decantó por la dirección oficial y se perdió la última oportunidad de salvar la división entre los jóvenes comunistas y la desaparición de la JCC. La opción del PSUC hería de muerte nuestras opciones. No podríamos sobrevivir sin el referente del partido, una posibilidad que no existía para muchos hasta la aparición del PCC.

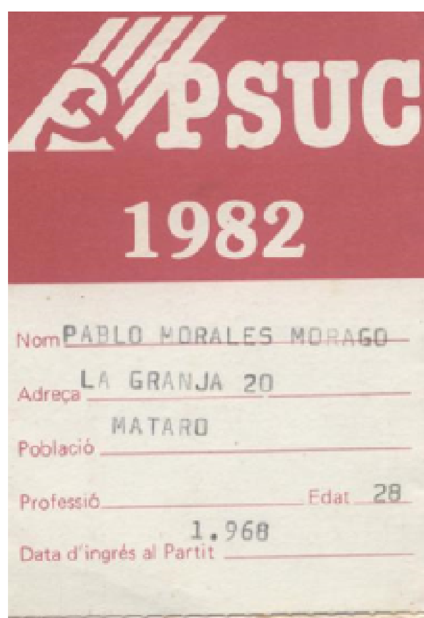
Los que se oponen a esta deriva son expulsados el 28 de febrero de 1982: JM Céspedes, Antonio Pinies, Alberto Herbera, Cati Olid, Fede Clares…, todos ellos miembros de la Permanente de Barcelona, que también es suspendida por segunda vez y esta vez por el nuevo "grupo" burocrático. La organización se desmorona a finales de año y los militantes se van integrando en las organizaciones del ala izquierda del PSUC, ahora ya expulsados y a punto de construir un nuevo Partido Comunista (PCC). Mientras el sector minoritario oficial hace su III Congreso intentando recoser los retales que quedaban. Así que, tras la salida de los críticos de la JCC en 1981, la organización inició el camino inexorable hacia su desaparición, que se produjo mucho antes que la del PSUC.

El camino tomado por la vía VI Asamblea o Conferencia del 25 de Julio, conducía a la escisión y estaba condenada al fracaso, pero teníamos que andarlo, no había otra manera. La dirección de la JCC había cerrado la puerta, y fracasado en abordar la crisis política y organizativa. Ese movimiento nos llevó al precipicio con la instigación y disolución de la Permanente de Barcelona, la que contaba con más efectivos, la única que funcionaba -como la de Mataró- y tenía cierta influencia en el movimiento juvenil.

El 5 de diciembre de 1982 se celebró, una Asamblea de jóvenes comunistas convocada por el PCC -donde participaron los jóvenes comunistas de Mataró-, y se crearon los Col.lectius de Joves Comunistas (CJC), se eligió al primer Secretario General, que fue José Miguel Céspedes. Más tarde se celebró el I Congreso de los CJC de España se celebró en diciembre de 1986, y Céspedes fue elegido Secretario General.



Boletín de la JCC. Fuente: Pablo Morales





Carnets del PSUC y del PCC (1982, el año de la fractura). Fuente: Pablo Morales



Carnet de la JCC (1981-1982). Fuente: Pablo Morales

A grandes rasgos, se puede afirmar que la Transición supuso un cambio político y cultural, pero apenas un cambio social. Ni las clases medias, ni los tradicionales sectores oligárquicos, ni el capitalismo clientelar de las grandes familias españolas, vieron ninguna amenaza a sus intereses en ese periodo, ya que no llegó ni a significar siquiera un peligro retórico. Siendo esta la cláusula grabada a fuego, en los acuerdos entre el reformismo franquista y la izquierda política. Pero no pensemos que la democracia vino sola, sin ningún esfuerzo, como una consecuencia de la continuidad de la dictadura. Esa idea se ha ido extendiendo paulatinamente casi desde el principio mismo de la transición democrática, impulsada por los de siempre, que rápidamente se reciclaron a demócratas. Si hubiera habido tantos demócratas la dictadura no habría durado cuarenta años. Estos mismos son los impulsores hoy de la ola de nacionalismo, conservadurismo i neoliberalismo imperante: convencidos que el franquismo no fue una variante del fascismo italiano y el nazismo alemán. Es importante no olvidar de dónde venimos, no podemos callar cuando sentimos o leemos que la dictadura no fue para tanto. Lo de la iglesia progresista fue el gran cuento de la lechera, pues desgraciadamente este sector era muy minoritario, la mayoría de curas progres se casaron o abandonaron

la institución eclesiástica, al ver la imposibilidad de poder cambiar la estructura clasista y reaccionaria desde dentro. La izquierda ideológica ha sido incapaz de presentar un nuevo sentido común, un nuevo paradigma existencial humanista, y dejó, ha dejado, la enseñanza y la educación en manos de la Iglesia Católica Apostólica y Romana. El sucesor del Dictador Franco (el rey) sigue bajo el palio cardenalicio. La iglesia catalana mientras siga ostentando el monopolio de la enseñanza y la educación y adoctrinando ideológicamente a las nuevas hornadas de "catalanets" seguirá cómo la iglesia española: enarbolando la bandera nacionalista con una mano y con la otra el crucifijo, en procesión continua.
Las movilizaciones de masas contribuyeron decisivamente a la crisis de la dictadura, pero nunca alcanzó la extensión y la intensidad para quebrantarla. Sobre todo, porque el aparato represivo estuvo plenamente operativo hasta el fin del régimen, por lo que pudo limitar y contener la movilización de la oposición, y fue capaz de continuar ejerciendo una función disuasoria continua. Al tiempo que se mantuvo en la sociedad un miedo latente alimentado por la memoria de la violencia extrema del primer franquismo, lo que se tradujo en pasividad. Una pasividad favorecida también por las expectativas de mejora de las condiciones de vida en un contexto de crecimiento económico y de cambios sociales, sobre todo para las clases medias y la llamada aristocracia obrera (trabajadores cualificados). Y, por último, muy a pesar de la progresiva extensión de las movilizaciones, las expresiones más intensas encontraron muchas dificultades para manifestarse fuera de las principales concentraciones industriales y urbanas de las áreas metropolitanas de las grandes ciudades.
Ahora es la hora de aglutinar a todos los sectores de izquierda para entre todos impulsar una correlación de fuerzas que sea capaz de afianzar los principios democráticos. Es la hora de reivindicar el sacrificio, la lucha y el ejemplo de tantos y tantos que han dado su vida contra el franquismo y el fascismo. Es hora de aprovechar todos los recursos para romper con los restos del viejo régimen e impedir que siga perpetuándose a través de las instituciones.

LA REPRESIÓN CONTRA LA JC

Ramón Morales

Resumen de detenciones y condenas a jóvenes militantes:

Joaquin Sanchez, el "Mustang" es detenido por primera vez el 27 octubre de 1967. La segunda detención se produjo a últimos de diciembre 1968. La tercera vez, el 12 de febrero 1969. Padeció dos condenas por el TOP a la edad de 22 años. Una, a de seis meses, y otra, de un año en la Modelo. Fue procesado por propaganda ilegal y asociación ilícita.

Ramon Morales. El 8 de febrero de 1969 fue detenido durante el estado de excepción. Pasó 13 días en Jefatura Superior de Policía, 2 meses en la cárcel Modelo de Barcelona. El 2 de junio 1972, a causa de un sucio montaje de los servicios secretos del Estado, le obligan al exilio durante 5 años en Francia. Allí permanecerá hasta el 25 de marzo de 1977.

Antonio Garcia Castillo. El 8 de febrero de 1969 fue detenido durante el estado de excepción. Pasó 13 días en la Jefatura Superior de policía, 2 meses en la cárcel Modelo de Barcelona.

Manuel López Rodríguez. Sufrió la primera caída el 8 de febrero 1969. Fue detenido durante el estado de excepción. Pasó 13 días en la Jefatura Superior de policía, 2 meses en la cárcel Modelo de Barcelona. La segunda caída la padeció en diciembre de 1970. Lo acusaron de agredir a la fuerza pública dentro de la comisaría. A primeros de año de 1971 fue condenado por el TOP a 4 años, de los cuales sólo cumplió 15 meses: 3 en la cárcel Modelo de Barcelona, y el resto, en Jaén, por beneficiarse de un indulto. Salió en libertad en el mes de junio del 1972. Volvió a Mataró a recoger a su novia, y se marchó definitivamente, a su querido Motril. Allí se casó y tuvo 4 hijos.

Luis Fernández. Sufrió su primera caída el 8 de febrero 1969. Fue detenido durante el estado de excepción: 10 días en la Jefatura Superior de policía, 2 meses en la cárcel Modelo de Barcelona. Luis fue conducido de vuelta a Jefatura. Allí mantuvo una huelga de hambre durante los días que permaneció en las mazmorras de Via Laietana. En junio de 1971 fue detenido por segunda vez: Estuvo detenido 15 días entre la comisaría y la cárcel de Mataró. Fue detenido por tercera vez por la guardia civil. Le intentaron aplicar la Ley de fugas, refugiándose en su vehículo durante una hora, hasta que al final fue traslado al cuartel. Estuvo una semana en la prisión de Mataró.

El 24 de enero de 1970 fueron detenidos Manuel Gil y Domingo Vera, de 18 años, respectivamente. Su detención tuvo lugar durante la proyección del film "Boinas Verdes", en el Cine Cerdanyola. Fueron los primeros Jóvenes Comunistas de Mataró en ser condenados por el TOP. En el mes de noviembre quedaron absueltos.

En el mes de julio de 1970 es detenido Antonio Larraga Puertas (joven militante del PSUC y gran colaborador de la JC) cuando colocaba pegatinas que pedían la amnistía. Durante el registro en su domicilio le encontraron abundante propaganda del PSUC, Treball, Mundo Obrero, así como propaganda destinada a la empresa de Industrial Novellas. Fue condenado por el TOP a 4 años de prisión, cumpliendo un año en Jaén, por un indulto. Fue detenido, de nuevo, en vísperas de mayo de 1972, acusado de manifestación ilegal y asociación ilícita. Salió en libertad provisional el 8 de junio del 1972. Volvió a ser detenido en el caso de los Hermanos Morales. Fue torturado salvajemente por miembros de la Brigadilla de la Guardia Civil, siendo puesto en libertad sin cargos. Con posterioridad, fue procesado de nuevo por el TOP a causa de la caída de mayo. Cumpliría una condena de 6 meses en la cárcel Modelo de Barcelona.

En el mes de junio 1971 amaneció quemada la puerta de la Falange.

Fueron detenidos Josep Mª Fradera, Josep Mª Calsapeu, del PSUC, y amigo de la JC, junto a otros mataroneses. Permanecieron una semana en la prisión de Mataró

El 4 de junio de 1972, en el aplec de sardanas de Calella, también fueron detenidos por la Guardia Civil, Núria Beltran, Artur Ferrer y algunos más, siendo condenados por el TOP a pagar una multa de 100.000 pesetas. Toni Calsapeu fue torturado; fue el único que presentó denuncia en el Juzgado contra sus torturadores, ya que le habían practicado "la cigüeña", "el quirófano", seguido de una sucesión de puñetazos.

Pablo Morales Morago, detenido el 13 de junio de 1972 por los sucesos de Sans, S.A. ("Abanderado"). Febrero de 1973. El TOP condenó a los hermanos Morales a 13 y 12 años de prisión, siendo las condenas más largas en Mataró después de la posguerra desde los años 40. Pablo cumpliría 5 años de cárcel entre la Modelo de Barcelona, la Prisión Provincial de Lérida, la cárcel de Carabanchel, y finalmente, Jaén, desde donde saldría en libertad, después de 4 y medio largos años en prisión. Se "benefició" del indulto después de la muerte del dictador, en 1976.

Días antes, y por el mismo caso, fue secuestrado Javier Sanchez del Campo, sindicalista de la fábrica de Can Gassol. Era miembro del PSUC, de CCOO y colaborador de la JC. También estuvo detenido por esas fechas.

José Rodríguez Jiménez, "Corrientes". Era el responsable de la JC de la LLantia Lo tuvieron sentado en una silla preguntándole por los hermanos Morales, amenazándole de llevarlo a la cárcel Modelo, y sin darle agua para beber durante todo el tiempo.

Juan Ramón Morante fue detenido (en representación de Mataró) entre los 113 de la Assemblea de Catalunya. También formaba parte de la Asamblea Democrática de Mataró.

Santi López fue detenido después de una manifestación relámpago por la libertad de Pablo. Aun teniendo algún familiar en la guardia civil, fue salvajemente torturado con vergazos, con "la cigüeña" y "el quirófano" entre otras cosas. Después de más de veinticuatro horas en esa situación pasó a la cárcel de Mataró durante tres días, quedando en libertad posteriormente.

Paco Carnota fue detenido por la guardia civil en Granollers durante la movilización de VIC por la libertad de los 113 que formaban parte de la Assemblea de Catalunya. Después de 3 días en la Jefatura Superior de policía quedó en libertad.

En junio de 1976 las JJCC salieron a la calle para celebrar el sexto aniversario en diversas poblaciones de Catalunya, aún con el riesgo que comportaba el endurecimiento de la represión policial. Para exigir la expedición del pasaporte para Ramón Morales, exiliado en Francia desde el año 1972 por pertenecer a la JC de Mataró.

En los últimos años, cerca de 9.000 personas fueron procesadas por el Tribunal de Orden Público, el TOP, de las cuales cerca de 200 tenían entre 16 y 17 años; 1500 no llegaban a los 20, o sea, que 1.700 eran menores de edad. En definitiva, que más de la mitad de los procesados -cerca de 4500-, no superaban los 25 años.

La JC de Mataró fue la segunda fuerza política después que más sufrió la represión franquista, sólo superada por la que padeció CCOO. En total, alrededor de 18 jóvenes militantes sufrieron las consecuencias de las barbaridades que ejercieron las fuerzas represivas. A pesar de ello, ni durante la presión ejercida por los torturadores, ninguno de los detenidos y torturados, proporcionó datos que pudieran comprometer a ningún militante o antifranquista. De una u otra manera conocían la teoría, y que supieron poner en práctica ante sus caídas, en relación al comportamiento que debían tener los comunistas ante los cuerpos represivos y los tribunales franquistas. En ellos había lo esencial del espíritu de la lucha de clases, contra la dictadura fascista, por las

libertades, la democracia y el socialismo.



II PARTE

JORDI SURINYACH

Creo recordar que corría el año 1969. Tenía, por tanto, dieciséis años. Me encontraba en la Rambla de Mataró, donde muchos jóvenes residentes del centro-ensanche, teníamos por costumbre ir a pasear. A esa rutina la llamábamos tocar raya. Del Cine Clavé al Bar Canaletas y al revés.



Jordi Surinyach, al seu despatx professional. Foto: Lariera48

Esta vez el objetivo era muy otro. Como que era víspera del Primero de Mayo muchos de los habituales se habían quedado en casa. El motivo era la convocatoria de una manifestación convocada por las llamadas Comisiones Obreras, que habían provocado la huída de los que se querían comprometer. Cuatro o cinco autobuses de los grises estaban aparcados ante la escuela Pía en espera que alguien provocara el "salto". Mi intención era participar. De pronto, cruzando la esquina entre la calle Santa Marta y la calle Santa Teresa, nos vimos rodeados de grises repartiendo golpes con las defensas. Fue visto y no visto. Cuatro gritos de Amnistía, Libertad y todos corriendo perseguidos por la policía llamada "armada". La historia de aquel día acabó -creo recordar-, con golpes, alguna hostia, creo que un par de detenciones y diversas citaciones en comisaría.
Que nadie se agobie, el régimen de miedo practicado durante treinta

años tenía efectos nocivos en una población adulta acojonada. Algunos jóvenes -tampoco muchos-, en los barrios, en los centros de trabajo y de estudio, iniciábamos un proceso de revuelta contra un régimen opresor que reprimía a los disidentes.
Desde entonces, cada vez que he ido a ua manifestación - tanto da si era durante el franquismo, transición o en la época de democracia "constitucional", no puedo evitar practicar una serie de tic iniciáticos, que por pudor no explicaré.
Cuando Ramón me pide que participe en este proyecto memorístico, he pensado que, antes que nada, era necesario explicaros cuál es para mí el hilo conductor de la memoria de aquellos combates. La pretensión me dice que consiste en recoger los recuerdos o reflexiones de todos los que fuimos militantes durante el franquismo, de la organización mataronesa de la Juventud Comunista de Cataluña, la organización juvenil del PSUC.
No puedo evitar que me venga a la memoria, desdibujada por los años mucho más de lo que me imaginaba, algunos hechos que fueron determinantes de mi militancia política. Lo quiero hacer alejado de anécdotas y pretendidas heroicidades, que, al menos, en mi caso, no tengo ningún derecho a reivindicar. Explicar por qué un joven de dieciséis años, decide militar en una organización clandestina en pleno franquismo es relativamente fácil. En mi caso fue, seguramente, influenciado por un conjunto de vivencias personales que acaban por hacerte tomar la decisión. El entorno, las historias de padres y abuelos y de los amigos, tabién de sus padres y abuelos acaban por construir un mínimo de conciencia política que te empuja a combatir la injusticia.
Finalmente te organizas con aquellos que te parece que són más útiles por conquistar el cambio de régimen. En Mataró, era fácil concluir que era necesario organizarse en El partido. Y decir Partido era decir el PSUC, sin que eso suponga menospreciar ninguna de las otras organizaciones políticas democráticas y antifranquistas que también existían y luchaban.
Por lo que yo sé, los comunistas catalanes, es decir el PSUC, no se decidieron a organizar la rama juvenil del partido hasta que consideraron que la organización del PSUC tenía suficiente músculo

y fuerza política en la clandestinidad. Durante los años peores de la dictadura -que quede claro que hasta el último momento todos lo fueron-, me refiero a los de la clandestinidad más dura: la del maquis, la de los fusilamientos y asesinatos de los miembros de la oposición democrática, el PSUC dedicó todos los esfuerzos a reconstruir lo que acabaría siendo el gran partido del antifranquismo. La Juventud Comunista y, por extensión el PSUC, más allá de su adscripción ideológica, es decir comunista, fue singularmente una organización de izquierdas plural. Un lugar donde convivieron gente diversa, con el denominador común y prioritaria de provocar la caída de la dictadura.

Después de unos intentos no plenamente logrados durante los años sesenta, a finales de la década, en Cataluña, y concretamente en Mataró, se constituyeron los primeros núcleos (círculos) de la Juventud Comunista. En Mataró, el Comité Local del PSUC encarga constituir la JCC al compañero "Oviedo", entre otros. Los primeros círculos de la JC se constituyen a partir de militantes de las COJ (Comisiones Obreras Juveniles) que fueron muy activas en aquel momento. Algunos de sus militantes son detenidos durante el estado de excepción del año 1969 y encarcelados en la cárcel Modelo de Barcelona. Aquellos hechos tuvieron repercusión en la ciudad. También en algunos núcleos jóvenes del centro de la ciudad, relacionados con el movimiento del escultismo, centros excursionistas y estudiantes universitarios.

Durante el año 1969, como estudiante de Preuniversitario vivo indirectamente estos hechos y siento la necesidad de implicarme. Mi familia forma parte de la pequeña burguesía que conserva -aunque encerrados y bien escondidos-, los valores de la democracia y de defensa de la nación catalana. La adolescencia, vivida en el mundo del escultismo, me ha impregnado aún más de estos valores. Los sucesos de Mayo de 1968 en todo el mundo, sobre todo en Francia, la guerra del Vietnam y el mito del "Che" me hicieron inclinarme claramente hacia la izquierda. Las sesiones de cine forum en la escuela y algunas lecturas han ido consolidando una forma determinada de ver el mundo.

Un compañero, siete años mayor me recomienda un libro de Lenin,

"El Estado y la revolución". Después leo "El Manifiesto" y otras obras de los llamados clásicos. A partir de allí es él quien me habla de El partido, sin más detalles y apellidos. Mis referentes fueron una mezcla de Raimon, Bob Dylan, Beatles, Rollings y Joan Baez musicalmente hablando, y en el campo político, de Dani el Rojo, Che Guevara, Mao Tse Tung, Luther King, el Noi del Sucre y los presidentes Macià y Companys. Todo, como podéis constatar, muy desordenado y disperso.

Yo había llamado a la puerta de quien se aproximaba más y veía como más eficaces. Desde este gran caleidoscopio ideológico me había construido espurgando lecturas de aquí y de allí. Me hice comunista porque era lo que me parecía más útil para luchar contra el franquismo. Además, a los comunistas los veía como honestos, responsables y, sobre todo, lo que me sorprendía era su coraje.

No recuerdo exactamente cómo, le pido el primer contacto con el Partido, cosa que, finalmente consigo los primeros días del otoño de aquel año. El contacto se producirá en uno de los pisos llamados de "Los Burots". Cuando llego al inmueble entro en el ascensor y detrás mío sube un joven un poco mayor que yo. Por la manera que viste deduzco que se trata de un joven de barrio, de extracción obrera. Me sorprendre la pequeña barba que luce, al estilo de Lenin, y recuerdo que lo vi en la manifestación del Primero de mayo en la Rambla.

Fue este el primer encuentro con Ramón, de nombre de guera Jerónimo. Seguirán muchos más, hasta mantener una amistad que ha durado hasta hoy, a pesar de las actuales diferencias políticas. Aun su confirmada ortodoxia, el nombre de guerra hacía visible el talante del grupo donde militaban; era bastante "diferente" y mucho más abierto de lo que explicaban los manuales soviéticos.

En la reunión me encontré con el compañero "Oviedo". Me explicó que se estaba formando las JC en la ciudad y que yo sería el primer estudiante militante de la organización local. Mientrastanto, el de la barbita, Ramón, me miraba con cara de una cierta desconfianza. Estoy seguro que pensó que yo era un desclasado. Más de una vez se debió preguntar qué carajo hacía aquel joven estudiante en una organización de jóvenes comunistas, todos trabajadores. Yo también

me pregunté, sobre su nombre de guerra. Hasta que, finalmente, deshice el enigma. Seguramente éramos como indios sioux luchando contra el séptimo de caballería.



Jordi Surinyach (1983). Foto: archivo del PSUC de Mataró

Me dicen que mi labor será la de trabajar en el frente de estudiantes. ¿Sólo yo? Les pregunto, sin obtener respuesta. De momento, estaré en el círculo de La Llàntia (otro barrio de Mataró) Tengo que escoger un nombre de guerra y escojo uno muy heterodoxo. Me llamaré "Josefina". A algunos de los camaradas adultos no les hizo ninguna gracia. Otros estuvieron riendo una buena temporada.
Supongo que debería describir como fui desplegando mi activismo. La primera vez que lancé unas "octavillas", ni falta que hace decir que estaba cagado de miedo. La primera pintada. Mi primera manifestación como militante, que ya no es lo mismo que como

simple participante. Cómo hacer funcionar una vietnamita -que era como un molde de estampar mucho más arcaico y fácil de construir y esconder-.
La edición de "El Puño" -el boletín de la JC de Mataró- y tantas otras cosas, que no mencionaré por antiguo pudor revolucionario.
Con el tiempo, el frente de estudiantes echó a andar. Primero con el comité de estudiantes de Mataró, después con la creación de las Comisiones de estudiantes de Bachillerato, que sirvió para ampliar los círculos de la juventud comunista que ya tenía presencia en una de las entidades excursionistas de la ciudad.
Los jóvenes que conectaron en los pueblos de la comarca participaron muy activamente en las CAC, las Comisiones de Actividades Cívicas, que tanto trabajo desarrolló en El Maresme, y también en la comarca de La Selva y el Gironés, y que en muchos de los casos fue el crisol de los núcleos locales de la Asamblea de Cataluña. Y no quiero dejar de mencionar la presencia de jóvenes comunistas en la comisión de solidaridad local, que fue muy activa; en aquel tiempo muy activa.
Retengo en el recuerdo tres hechos de estos años que me marcaron y me formaron personalmente. El primero, mi militancia en el círculo de La Llantia. Conocí un mundo para mí hasta entonces desconocido. Jóvenes obreros con conciencia de clase. Gente que escribía y leía con muchas dificultades los "informes" y los boletines de la organización. Nos reuníamos en el muro que iba de la Llàntia al salto de Can Boada, al aire libre los sábados por la tarde. Yo iba con mi ciclomotor Honda, algunos de ellos con la derbi trucada y con el manillar simulando una moto de trial.
Teníamos grandes diferencias culturales. Vestíamos, nos divertíamos y ligábamos de forma diferente. Seguramente, sin aquella militancia, los jóvenes obreros de los barrios hubiera sido un mundo desconocido para mí durante muchos años. Era el mundo de la inmigración sin decorados. Me ha servido más todo aquello que muchas de las clases impartidas en la Facultad. Ellos, también descubrieron otro mundo, con más detalles. Un joven que hablaba una lengua diferente, que vivía de los padres, que se podía permitir el lujo de estudiar. Por tanto, un contacto enriquecedor para unos y

para otros.
En las JC reforcé los valores de la amistad, la fraternidad y de la solidaridad.
Finalmente, viví momentos impresionantes. La represión nos tocó muy de cerca. la detención de Pablo y la huída hacia el exilio de Ramón nos dejaron tocados. Sufrimos por ellos, por sus familias y por los amigos comunes.
Ahora, cuando parece que la historia se pueda repetir, con condenas arbitrarias y del todo injustas de muchos años de cárcel, me vuelve el sentimiento de frustración que ya viví de joven y que no me gusta volverlo a vivir, ahora que estoy a punto de cumplir los sesenta y seis. Libertad, Amnistía, y que lo podamos ver.

SANTIAGO LÓPEZ

Milité, sí, en las Joventuts Comunistes de Catalunya.

Sobre mi familia

No vengo de una familia de lo que podríamos llamar "de izquierdas", aunque tampoco de lo que podríamos llamar "de derechas" y, desde luego, ni mucho menos "franquista".



Santi López. Foto: ICV Mataró

Mis abuelos –ellos, pues de mis abuelas sólo conocí el cariño, pero no que tuvieran opinión política- eran, uno de La Unión cartagenera y otro de la Andalucía caciquil de Lucena, de Córdoba. No eran ninguno de izquierdas.
El abuelo de La Unión, monárquico maurista y somatén de

provincias con Alfonso XIII, parece que no sentía ninguna simpatía por socialistas ni anarquistas, pero tampoco por falangistas o fascistas. Consideraba que el franquismo, al que no le veía la voluntad de restaurar la monarquía, era tan contrario al "orden natural de las cosas" como las opciones políticas citadas.
El abuelo de Lucena, hijo de un neo-cacique enriquecido gracias a exclusivas comerciales obtenidas durante la consolidación del Protectorado español en Marruecos con Primo de Rivera, parece que votaría CEDA, pues incluso algunos tíos-abuelos míos fueron concejales de derechas durante la II República.
Sin embargo, esos avatares no fueron determinantes en el pensamiento político de mis padres. Tras la ruina en que se vieron sus respectivas familias después de la guerra, con sus estudios truncados entre los nueve y los doce años, realizando aprendizajes de oficios y trabajando para sobrevivir, crecieron y se conocieron en una ciudad, Tetuán, capital del Protectorado español de Marruecos que el franquismo, sobre todo desde que se presumió la derrota de sus aliados italianos y alemanes, no podía aislar del mundo como sí hacía con la España peninsular para poder aplicar el adoctrinamiento nacional-católico por medio del terror.
Lo permeable de esas fronteras con el resto del Marruecos bajo Protectorado francés y, para ellos muy importante, la cercanía de un Tánger "ciudad abierta" bajo la administración internacional de franceses, americanos, rusos e ingleses a partir del 1945 y hasta la independencia de Marruecos, les acostumbró a considerar normal el tener amigos y amigas divorciados, separados, "arrejuntados", homosexuales o "plurisexuales, exiliados de algún país o simplemente residentes a tiempo parcial en uno u otro lugar del mundo. Les acostumbró a considerar normal que el nudista Club Mediterranée de Tánger estuviera anunciado para quien quisiera hacerse socio, aunque a ellos ni se les pasara siquiera por la cabeza el hacerlo.
Así que ir a la Casablanca "francesa" o al Mekinés "franco-moruno", que por motivos comerciales visitaban muy a menudo, o atravesar, a veces diariamente, las varias aduanas del Fondak para ir a Tánger, les proporcionaría una mirada muy crítica con la sociedad

española. Una sociedad que tiempo después, ya en el Mataró todavía industrial de 1964, considerarían tremendamente atrasada por culpa del régimen franquista. Incluso el Marruecos ya independiente y afrancesado de últimos años que allí vivieron, con partidos, sindicatos, etc, lo consideraban más "adelantado" que la España que se encontraron cuando se establecieron aquí definitivamente.
Una España reprimida, como la que les sorprendió cuando a mis hermanas, de catorce y doce años en 1964, les reprendieron por bañarse en bikini en la playa de Mataró. O una España con miedo, como el que vimos en los ojos de un vecino que quiso volver al colegio electoral cuando el referéndum franquista de 1965, "por los 25 años de Paz". Había cogido por error el "sí" pequeño y no el "SI" grande y temía que los guardias civiles que vigilaban la urna a modo de presidentes se hubieran quedado con su cara.
Mis padres no se comprometieron políticamente hasta después de la Transición y lo acabaron haciendo con el PSC-PSOE. Pero no, no fueron franquistas.

De pío escolapio a militar en las JCC

Mi afiliación a las Juventuts Comunistes de Catalunya se produjo durante los años de estudiante en las Escuelas Pías de Santa Anna de Mataró. De hecho, en los diez años que estuve allí pasé de joven monaguillo y cristiano piadoso a joven comunista.
Supongo que la combinación de estudiante muy aplicado, comprometido con los demás y con la justicia y lo justo, fue lo que me llevó a aceptar ser delegado de clase a partir de los cursos en los que se promovía en el colegio elegir representantes por aula. Eso debió ser también lo que me llevó a aceptar dirigir la revista de los bachilleres del colegio, a comprender la necesidad de coordinarme con otros representantes y, también, a indignarme por las tremendas contradicciones entre lo que constaba en el Fuero de los Españoles -que el profesor de Formación del Espíritu Nacional nos quería inculcar- y la realidad que iba vislumbrando dentro y fuera del centro. Recuerdo que el "equipo directivo" de la revista sufrimos una censura del padre Rector por un dibujo de un gato negro en la

página trece: ¡¡no debíamos fomentar la superstición porque iba contra la Iglesia!! También recuerdo cómo despidieron a un profesor a instancias del siempre atento profesor de FEN por enseñarnos a escondidas a escribir y leer en catalán, la lengua materna de la mayoría de mis compañeros.
Cuando cursaba tercero de bachillerato, es decir con trece años, llegó la reforma educativa del ministro franquista Villar-Palasí. El tutor del curso era el padre Palà, que andaba como loco por introducir alguna reforma y era además "falangista auténtico", de los de Manuel Hedilla, según él mismo nos explicaba. Como en toda reforma, había muchas quejas de los estudiantes que los delegados teníamos que trasladar a los tutores y al Rector.
Mientras tanto, otros curas más jóvenes empezaban a perder el miedo, como el padre Barrachina, que nos explicaban "otras historias de España", u otros autores fuera de programa como Lorca o Machado, e incluso nos hablaban de las transformaciones que el Vaticano II había introducido en muchos sectores de la Iglesia. Algunos ya estaban trabajando con lo que yo después conocería como Comunidades Cristianas de Base, aunque para cuando las conocí yo ya no tenía interés en seguir siendo cristiano.

Ingreso en las JCC

Contacté sin saberlo con la Juventud Comunista por la necesidad de imprimir un panfleto con las reivindicaciones que corrían entre estudiantes por las escuelas de Mataró, consciente de que el contenido no nos iba a ser aprobado por la dirección ni los tutores.
Algún conocido que no recuerdo me puso en contacto con alguien que me dijo que podía imprimirme el texto. La única condición fue que le había de proporcionar los folios necesarios y que éstos habían de ser de procedencia "inidentificable". Y no tuvo que explicarme demasiado el porqué. Toda una entrada en la clandestinidad.
De ahí a ser invitado a constituir una coordinadora de estudiantes en Mataró y a elaborar reivindicaciones sólo hubo un paso. Y así conocí a Emilio Sivilla, a Montse Mach, a Nuri Beltrán y Josep-

María Fábregas, y a algunos jóvenes más, como Anna Campeny. Nos reuníamos con mucha prudencia en la academia CAPSI, que habían impulsado Carmina Benito y Toni Segarra. Aquella Coordinadora se dedicó a establecer contactos con otras escuelas como Salesianos, Maristas de Valldemía o los colegios de monjas La Coma o el Cor de María. Naturalmente, también establecimos contactos con el primer instituto público que hubo en Mataró, el A. Satorras.
Mientras tanto y como lo más natural del mundo, se me invitó a unas charlas sobre marxismo-leninismo que impartía Josep-María Fábregas, clandestinas claro, y que eran reforzadas por miembros del PSUC, como Jordi Surinyach. Bajo la tutela de Fàbregas y Nuri Beltrán constituimos un círculo "nuevo" en la que nos integramos algunos de los que he citado. La llamamos Ángela Davis, en honor a la activista comunista afroamericana que en aquella época estaba encarcelada, como estuvo tantas otras veces. Nos dotamos de "nombres de guerra" y el mío fue en muy pocas veces usado, David.
En la organización nos formábamos políticamente y estudiábamos "otras historias" de España y de Catalunya, del PSUC y del PCE. Debatíamos sobre la situación política, sobre las resoluciones que nos llegaban del PSUC, del PCE y de las JCC, sobre política internacional, sobre el PCUS -y las extrañas edades de los máximos dirigentes de las organizaciones juveniles de la Unión Soviética-, sobre Vietnam y, cómo no, de cuanto se iba planteando sobre el "eurocomunismo", las posturas del PC francés o el PC italiano. Estábamos en la "guerra fría" y el internacionalismo proletario formaba parte de nuestros principios.
Y también se nos explicaban técnicas de resistencia en casos de interrogatorio, comportamientos para asistir a reuniones clandestinas y cómo organizarlas, para establecer contactos con contraseñas, para organizar acciones como repartir panfletos, colgar pancartas, pintar en las paredes nuestras reivindicaciones y, también, a tener conciencia de que no nos jugábamos multas y sanciones, sino cárcel y torturas.
Torturas como las que había sufrido el entonces encarcelado Pablo Morales, o exilios como el de su hermano Ramón Morales, a

quienes yo no conocía entonces, ya que habían caído antes de mi ingreso. En realidad, detenciones y torturas como las que enfrentaría cualquier miembro del PSUC, del PCE o de cualquier partido de izquierda.
En aquella época se logró recomponer la JCC en Mataró, diezmada desde la última caída de su dirección y de parte de la dirección local del PSUC. Fue la última recomposición antes de la llegada de la democracia.
Recuerdo una reunión que organizamos en una pequeña sala que el párroco de Nª Sra. de Montserrat nos había dejado, en la que se nos ofreció el pase de un documental prohibido en España. Era del ejército americano con las imágenes de la liberación de Auschwitz y nos lo comentaba López Bulla y el camarada Miró, Josep Serradell. Por seguridad lo interrumpimos durante un rato y apagamos las luces cuando desde la ventana vimos pasar un jeep de la Guardia Civil del que no sabíamos sus intenciones. Más de una reunión era interrumpida o anulada por razones de seguridad, sobre todo durante los estados de excepción que se sufrieron en los últimos años de la dictadura.
Fuéramos ya obreros o continuáramos estudiando, leer a Pierre Vilar, Marx o Engels, difundir "¿Qué son las Comisiones Obreras?" de Sartorius o "¿Qué es el PCE?" de Carrillo formaba parte de la lucha y de la acción política. El Anti-Dühring o el Materialismo y Empirocriticismo de Lenin, Poulantzas, Althusser, eran ya para "masocas" o aspirantes a la "aristocracia comunista".
Éramos jóvenes, y a España llegaban noticias que nos interesaban sobre las consecuencias del Mayo francés, sobre de la Primavera de Praga, de Vietnam, Cuba, Fidel y el Che, de las injerencias americanas -¡Yankis Go Home¡- en los relativamente recientes movimientos de liberación africanos, y debatíamos sobre esos temas y sobre la línea china o la línea "titoista"…, y sobre la libertad en general y también la libertad sexual en particular.
Los jóvenes comunistas también aspirábamos a la libertad sexual, naturalmente. Master & Johnson contra López Ibor, las revueltas de la UCLA y ese hippismo de atuendos barbudos y pelos largos que tanto se parecían al icónico Che. En nuestro círculo llegamos a

realizar un pequeño seminario sobre libertad sexual en el que profundizábamos sobre la "sex-pol" de Wilhelm Reich. Lo organizamos durante unos cuantos domingos por la tarde, en el consultorio de Pere Hortós en la Calle Palmerola y con las persianas bajadas. Por si acaso.
Entre las campañas de denuncias recuerdo la que desplegamos contra el juicio y condena a muerte de Puig Antich, al que le añadieron el agarrotamiento del polaco Heinz Chez a modo de "torna", como muy acertadamente señalaron Els Joglars en su obra-denuncia.

La Coordinadora de Estudiantes de Bachiller y la Assemblea Democràtica de Mataró

Volviendo a la Coordinadora de Estudiantes, hubo que elegir a dos representantes para la Assemblea Democrática de Mataró y esos fuimos Anna Campeny y yo. Supongo que por mi doble militancia en la JCC y en la Coordinadora, me reuní con Agustí Valdé y con Juan Ramón Morante, y pude ser testigo de cómo se preparaba la Assemblea Democràtica de Mataró, una organización "filial" de la Assemblea de Catalunya que aglutinaba a la oposición democrática y antifranquista de la ciudad. En otras publicaciones se ha explicado su composición, pero no puedo por menos que evocar la perfecta organización de aquella que fue la primera sesión, y que además fue la última, ya que después de la caída de "los 113" no se llegó a celebrar ninguna más. Se debía de haber reunido en segunda sesión para debatir el texto de la II Sesión de la Assemblea de Catalunya, pero eso ya nunca ocurrió.
La cita para asistir fue en una casa particular, a primera hora de la tarde, frente al Hospital de Sant Jaume y muy cerquita del Cuartel de la Guardia Civil. Allí me abrió Carles Forns y cuando fuimos cuatro personas nos montamos en un coche y nos dirigimos por la Carretera de Mata hasta el cruce con el camino de la ermita de Sant Martí de Mata y, tal como nos indicaron unas personas que estaban merendando a pie de carretera, subimos por el desvío hacia la ermita. Cuando llegamos al final del recorrido, entre unas familias

que jugaban con sus críos, estaban dos "pintores" de paisajes que desde la explanada divisaban cualquier cosa que se moviera entre el camino y la carretera. Nos indicaron dónde aparcar y entramos rápidamente en la ermita. Aquellos dos "pintores", Jordi Sivilla padre y Oriol Bellavista padre, después los traté como militantes de la Unió Democràtica de Catalunya, partido histórico que mantuvo algún tipo de organización clandestina en la ciudad. La reunión resultó perfecta y sólo días después algunos de los periodistas presentes filtraron intencionadamente que se había celebrado "algo" que puso muy nerviosos a los miembros de la Brigada Político-Social.

De la Assemblea salió una Permanente en la que participaba Anna Campeny como titular y yo como suplente, aunque mi suplencia se convirtió en titularidad ya en la primera reunión de la misma. Se celebró un domingo por la mañana en las "catacumbas" de la Iglesia de Sant Josep, a las que se accedía por una puerta poco visible justo a la entrada de la iglesia y por una angosta escalera se bajaba hasta una pequeña sala. Cuando dio comienzo la sesión se nos anunció, por parte de Agustí Valdé, que llegaría en algún momento un joven abogado de Mataró que se incorporaría a la Permanente. Cuando ya habíamos olvidado que habría de llegar alguien, oímos un estruendo de ollas y perolas que bajaban por la escalera. El susto fue tremendo. Alguien de los presentes había colocado las ollas y perolas justo contra la puerta de la escalera, a modo de aviso por si llegaba la policía. Así conocí a Salvador Milà, que era el joven abogado que nos había anunciado Valdé.

En la A d M conocí a muchas de las personas "que se movían" en Mataró, desde miembros de partidos históricos como UDC, hasta miembros de "protopartidos" como Convergencia Socialista, que más tarde formaría parte del PSC, y también a personas que acabarían recomponiendo ERC o integrando CiU cuando llegó la democracia.

El proceso 1001

Participamos en las movilizaciones contra el Proceso 1001, el que

juzgaba a los miembros de Comisiones Obreras que cayeron en Pozuelo de Alarcón. Sumamos a la Coordinadora de Estudiantes a las movilizaciones que se preparaban para ese 20 de diciembre de 1973 con paros y asambleas en las aulas y con pintadas nocturnas y pancartas en los días previos.
Recuerdo que estábamos celebrando una asamblea en un aula de las Escuelas Pías de Santa Anna cuyas ventanas daban a la Plaza de Santa Anna. Desde la tarima en que explicábamos los motivos para movilizarnos vimos cómo se detenía un jeep de la Guardia Civil en la plaza y pensamos que venían a por nosotros. Creo recordar que fue el Padre Maixenchs quien entró a informarnos de que acababan de asesinar a Carrero Blanco y de que el jeep que se estacionó en la esquina de la plaza era parte de las medidas que el gobierno, desconcertado, estaba desplegando en todas las ciudades de España. El juicio se suspendió ese día, reanudándose días más tarde, como también nuestras acciones de denuncia.

Una escisión

Vivimos un episodio de escisión, creo que ya en 1974, organizado por camaradas que no aceptaban la línea del Secretario Local Josep Mª Fábregas. No acabé de entrar en la guerra y creo, eso sí, que empecé a reconocer lo que años después llamaría "la psicopatología de las pequeñas diferencias de la izquierda". Cuando me informaron, apoyé que hubiera una intermediación de la dirección nacional y fue así como conocí a Josep Palau y a Domènec Martínez.
Con Josep Ribera, "el Ribi", como Secretario local, asumí un tiempo el cargo de responsable de propaganda. Yo entonces cursaba sexto de bachillerato y tanto el colegio de Sta Anna como su iglesia fueron a menudo un lugar más o menos seguro para su distribución.

Detención de los 113 y Vic

Cuando la detención de "los 113" yo hubiera sido suplente de Juan Ramón Morante, que representaba a la AdM junto a Agustín Valdé

en la Assemblea de Catalunya. Valdé fue suplido aquel día por Josep Mª Puig Pla, que se salvó por los pelos al percatarse, al entrar en Sta. María Mitjançera, de extraños movimientos cerca de la puerta que le habían indicado y se sentó a escuchar misa, saliendo lo más disimuladamente que pudo al acabar ésta. Eso me contó nada más regresar a Mataró y mientras nos repartíamos a quién avisar.
En la respuesta a esa detención, una campaña más de la JCC, fletamos un autobús, que llenamos, y nos fuimos a "tomar Vic" que era la ciudad indicada para manifestarnos. Pero cuando estábamos cerca, motoristas de la organización nos indicaron que la ciudad estaba tomada por la policía y que era imposible entrar en ella. Así que nos dirigimos a la Ametlla del Vallés a esperar instrucciones, donde nos fuimos concentrando varios autobuses de otros pueblos y ciudades.
Cuando se nos indicó que la protesta sería en Granollers salimos hacia allá y al llegar nos encontramos con una ciudad donde sólo paseábamos manifestantes, que además no nos podíamos concentrar por la acción de grises y guardias civiles que iban saliendo de todas partes y perseguían a todo aquél y toda aquella que les pareciera sospechoso o sospechosa. Las trencas, las melenas y barbas nos delataban fácilmente.
Apliqué lo que me habían enseñado y me separé de cualquier grupo y, por descontado, ni pensar en ir a la estación de Renfe, controlada por la policía y donde se produjeron muchas detenciones. Entre ellas la de varias personas de Mataró, como Paco Carnota, que pasaron aquella noche en la comisaría de Vía Laietana de Barcelona. Recuerdo que en esas nos cogimos del brazo una chica y yo y nos hicimos pasar por enamorados paseantes, hasta que muy cerca de una atracción de coches de choque vimos enfilar por la calle a un jeep de la guardia civil y de un salto nos montamos en uno de los coches con la atracción en marcha. El jeep pasó muy despacio y el feriante, que nos había visto perfectamente, no nos dijo nada ni cuando una vez pasado el peligro nos vio apearnos y salir por el otro lado para, de nuevo, "pasear". Cuando anocheció nos separamos sin decirnos nada y enfilé por las afueras por el monte en dirección a la Torreta y luego hacia La Roca del Vallés, siguiendo la

carretera lo más de cerca posible hasta que en una curva vi un coche que iba recogiendo gente. En él iba Toni Segarra y otro compañero que no recuerdo.

Pablo Morales y mi detención.

Las acciones para reclamar la libertad de Pablo Morales eran una de nuestras principales actividades. Después de una manifestación “relámpago” que organizamos en la calle Gatassa caí preso. Cuando dimos el pitido de salida y los participantes ocuparon la calzada saliendo de las esquinas, yo me situé junto a la esquina de la calle Mayor y lancé un fajo de folletos, percatándome de inmediato que éstos habían impactado en toda la cara de dos individuos de la brigadilla local de la Guardia Civil, “el Martínez y el Corpas”.
Salí corriendo mientras gritaba ¡policía! y me escondí en casa de un amigo confiando en que no me hubieran reconocido. Eso sería hacia las seis de la tarde. Hacia las nueve de la noche, creyendo que ya no había peligro, cometí el error de aparecer por la plaza de Santa Anna, después de cambiarme de chaqueta. Andaba enamorado de una linda moza, y comprendí entonces el refrán que dice que dos tetas tiran más que dos carretas. No debía haberlo hecho, aunque yo quise creer entonces que me habrían olvidado.
Así que de repente sentí que me agarraban por la espalda, me ponían una pistola en la cabeza, me esposaban y me metían en un coche camuflado hasta la puerta de la casa cuartel de la plaza de la Habana de Mataró. Me hicieron subir los tres escalones de la entrada agarrado del pelo y me sentaron ante una mesa en la que había una lámpara y una de esas vergas de goma negra que nunca olvidaré. Sin dejar de apuntarme a la cabeza con las pistolas y mientras me hacían oír como las descerrajaban, empezaron a interrogarme.
En aquel primer momento el único uniformado que apareció fue el capitán del puesto, que me miró con cara de pocos amigos y volvió a salir. El interrogatorio empezó por asegurarme que me habían visto en la calle Gatassa, frente a las rejas del pequeño patio de la entrada de la parroquia. Yo les aseguré que había pasado por allí,

ciertamente, pero sin tener nada que ver con jaleo alguno. Por eso podían haberme visto, tal y como aseguraban. Además –les dije- yo tenía conocidos en la parroquia puesto que era creyente, pero me había encontrado con que estaba cerrada.
Las tortas y vergajazos no se hicieron esperar. Me empezaron a preguntar por López Bulla, a quien yo no conocía de nada, por supuesto. Luego por Luís Fernández, lo que me llevó a pensar que le atribuían un lugar en el partido que yo sabía que en esos momentos no tenía, y también por otras personas. A algunas por supuesto las conocía, pero por motivos que se podían justificar al ser Mataró un pueblo, después de todo. Tuve la suerte de intuir que aquélla brigadilla daba palos de ciego, sobre todo cuando me preguntaban por gente que poco o nada sabían relacionar con ninguna de las organizaciones que yo conocía. Creo todavía que apliqué bien el manual de resistencia a interrogatorios y, también claro, que la suerte me acompañó.
Hubo un momento de confusión cuando me pusieron cara a una pared en la posición de "la cigüeña" y oí que llamaron, o les llamaron, de la comisaría de policía para interesarse por "el detenido". Algo les dirían, pues entonces procedieron a aplicarme "el quirófano", mientras me mostraban un montón de fotografías de gente que por supuesto "yo no conocía".
"El quirófano", modalidad en seco, consistía en tenderme en una mesa de espaldas, colgando de medio cuerpo mientras uno se sentaba sobre mis piernas y otros me aporreaban con la maldita verga negra. Realmente si te aplican "el quirófano" durante mucho rato te pueden provocar una seria lesión renal. Volvieron a aplicarme "la cigüeña" en varias ocasiones, supongo que mientras descansaban, y en unos de esos terroríficos parones oí la voz de mi madre que desde la puerta exigía que me pusieran en libertad. Después me contó que la amenazaron con "meterla para dentro" a ella también. No me dejaron dormir en toda la noche.
Al día siguiente me llevaron a la cárcel de Mataró, explicándome que llevarían mi expediente al juez, del que esperaban que me mandara al TOP. Fue un alivio entrar en la cárcel pues supuse, como efectivamente así fue, que era el fin de los golpes. Me encerraron en

una de las celdas con los "no comunes", unos señores que estaban allí detenidos por estafar a Hacienda, uno y por un desfalco, el otro. O eso me contaron.
Al día siguiente me comunicaron que, como era festivo, el juez no resolvería hasta unos días más tarde. Cuando salí en libertad supe que los abogados que se encargaron, Jordi Surinyach y Salvador Milà, habían conseguido que el juez de guardia, un tipo progresista, dictara mi libertad por la inconsistencia del atestado.
También supe que nada más conocer mi detención varios compañeros fueron a avisar a mis padres, a aconsejarles que se pusieran en contacto con Jordi y con Salvador y a que, mientras tanto, les dejaran deshacerse de cuanto en mi casa pudiera haber de comprometido. Hasta las cintas de Violeta Parra y de Víctor Jara, copias conseguidas de amigos y camaradas, me desaparecieron. Por lo que pude saber, Anna Campeny y Nuri Beltrán se encargaron de "limpiar" la casa, con la luz apagada y mientras mis padres andaban en gestiones, por si se producía un registro. También mi hermana Emma y mi cuñado Blas se ocuparon en quemar y mojar en una bañera, el material que encontraron en unos armarios del local de la peluquería de mi madre, repartiéndolo por varios contenedores de basura.
Supongo que el hecho de que mi familia era muy conocida en el barrio y el de que mis cuñados fueran hijos de Guardia Civil tuvo algo que ver en que la cosa les confundiera lo suficiente para que no estuvieran seguros para haber ido más a fondo. Lo cierto es que cuando fui puesto en libertad, tras dos o tres días de reposo por la paliza, me abstuve de entrar en contacto durante unas semanas con nadie a quien pudiera comprometer.

Castellterçol

Otro hecho que recuerdo fue la participación de la organización de Mataró en el encuentro de la JCC en unos bosques cercanos a Castellterçol. También fletamos un autobús con camaradas y simpatizantes de Mataró –se nos había incorporado ya un buen número de jóvenes- que nos dejó en un punto relativamente

cercano. Fuimos caminando como excursionistas hasta el bosque guiados por señales que sólo algunos conocíamos. Durante el "picnic" hicimos por turno vigilancia de los accesos al lugar. En cualquier momento podría aparecer la Guardia Civil o los grises. Se hicieron charlas, debates, comidas y bebidas y cantamos canciones revolucionarias. Fue un éxito organizativo y una ocasión para conocer a camaradas de muchos pueblos y ciudades de Catalunya. Al final nos disolvimos y desmontamos el campamento al llegarnos señales de que la policía nos había localizado de alguna manera.

Pancartas y acciones

Pintadas, pasquines, pancartas…Como las que ideamos para colgar de la parte de atrás de los autobuses urbanos y que consistían en trozos de sábanas pintadas con spray negro con la palabra libertad. Enrolladas en una cuerda de un metro aproximadamente con ventosas en los extremos, las colocábamos mientras hacían la parada y con el movimiento de arranque se desplegaban y recorrían como mínimo el tramo entre paradas. Las retiraban pronto, pero las leía mucha gente. ¡Qué rabia me dio cuando en una ocasión una de ellas aún colgaba del autobús al cabo de unas horas: La habíamos puesto del revés y sólo se veía un trozo de tela! Avatares de la lucha.
Pintábamos paredes con la palabra amnistía o libertad por las noches y en alguna ocasión interrumpíamos la pintada ante la aparición de unas luces de coche para escondernos y volver a la actividad pasado el peligro.

Con CCOO

Por mi condición de militante de la JCC de Mataró, y también de miembro de organismos como la Assemblea Democràtica de Mataró y de la Coordinadora de Bachilleres, mis contactos con las clandestinas CCOO de Mataró fueron siendo algo natural. De hecho, por alguna reunión de la Permanente de la ADM ya había acudido al despacho laboralista de Albert Fina y Montserrat Avilés en la calle Fray Luis de León. Recuerdo a Lluís Fernández y su

abnegado control de la puerta. Ahí conocí a Pedro Barrena, Antonio Rodríguez, Paco Cantero y algo más tarde a Francesc Lleonart. Seguro que me dejo a muchas personas, pero mi militancia con ellos llegó a darme una perspectiva de clase más allá de la teoría que podían proporcionarme mis círculos de estudiantes.
Recuerdo haber sido invitado a una asamblea de las CCOO de Mataró en pleno bosque de Les Cinc Sènies. Además de las vigilancias habituales en los accesos al claro donde nos reuníamos, comprobé cómo gente valiente y experimentada como Pedro Barrena y Ramón Morales (padre) añadían medidas disuasorias en caso de tener que correr de la Guardia Civil: los bolsillos de la chaqueta repletos de piedras.
También conocí, claro, a José Luís López Bulla, a quien ya he citado como "formador" de jóvenes comunistas y con quien posteriormente, cooptado como joven obrero y miembro de la dirección nacional de la JCC, mantendría una estrecha relación con la tarea de incorporar a jóvenes trabajadores a las CCOO. Pero mi historia en la CONC ya la contaré en otro lugar.

Secretario de propaganda

Mientras se recomponía la dirección local con Josep Ribera al frente ya he contado que me encargué un tiempo de ser el responsable de propaganda. Citas en Barcelona para recoger desde pasquines hasta Treball y Mundo Obrero. Recuerdo un traslado de material desde Barcelona en el coche de un simpatizante en que nos quedamos sin gasolina en medio de la actual C-32. Mientras un compañero corría a buscar una lata de gasolina a una gasolinera cercana pasó por la dirección contraria un coche de tráfico de la Guardia Civil que nos hizo señas de que vendría a ayudarnos. Sopesamos si largarnos o esperar un poco a que volvieran los mandados a por combustible y, para nuestra suerte, llegaron antes de que llegara la GC. Pusimos el coche en marcha y nos salimos de la autopista en cuanto pudimos. El material fue guardado convenientemente en cuanto llegamos a Mataró.
Otro percance fue el día en que miembros de la anarquista OLLA

volaron el monumento "a los caídos por Dios y por España" en la actual Plaza de les Tereses. Yo había pasado por allí con un cargamento de Treball y Mundo Obrero pocos minutos antes.

Quilapayún

Hacia finales de septiembre de 1974 el grupo chileno Quilapayún actuó en el Palau Blaugrana de Barcelona. El golpe de Pinochet en septiembre de 1973 lo teníamos muy presente y muchos de las JCC asistimos. En pleno canto de "El Pueblo Unido…" empezaron a aparecer muchas banderas rojas al tiempo que, por las filas superiores de las gradas, se desplegaban lenta y amenazadoramente "los grises" fusil en ristre. Pudimos salir sin que sucediera nada especial y con la sensación de no entender por qué no había pasado nada.

Selectividad

La implantación de la selectividad fue otro motivo de movilizaciones y la consigna era boicotearla. Tras suspender por una décima las matemáticas de COU, el primer suspenso de mi vida, no pude participar en la convocatoria de julio, y me matriculé de una asignatura en una academia particular de Barcelona, la Wellthon. En septiembre pude presentarme.
En el instituto en que se celebraron las pruebas de acceso a la universidad, sin organización ni por supuesto conocer a nadie, quise aportar mi granito al boicot y al acabar la prueba lancé una arenga contra la selectividad y contra el tribunal. Eso de entrada me suponía un cero y la prohibición de acceder a cualquier universidad española. Lo logró impedir una profesora que más tarde me explicaron militaba en el PSUC.

Huelgas en el metal

En octubre de 1975, y a la par que me matriculaba en Derecho en la UB, me coloqué el mono obrero de metalúrgico y empecé a trabajar

en una pequeña empresa de Argentona. Aproveché que se convocaron elecciones sindicales y conseguí el acta de delegado de la CNS, siguiendo la consigna del PSUC, del PCE y de CCOO. Viví la práctica de la infiltración y asalto de la CNS. Recuerdo alguna asamblea del sector metalúrgico en la sede de la CNS en la actual plaza de las Teresas en la que prácticamente todos los delegados éramos de CCOO.

Más o menos para entonces conocí a Javier Sánchez del Campo, porque me encargaron contactar con él. Tras su estancia en la cárcel había conseguido trabajo en Can Julià, una pequeña empresa en la calle de la Muralla de Sant Llorenç y mi misión era la de que pudiera re-contactar con la organización sin que su posible seguimiento por parte de la brigada político-social nos pusiera en peligro.

En nuestro empeño en movilizar jóvenes trabajadores hubo también acciones arriesgadas. Como la de romper un encierro de los trabajadores de la Renault de Mataró que reclamaban mejoras, especialmente para los aprendices. Se plantaron los trabajadores dentro de la empresa y los dueños llamaron a la policía, que se presentó en la puerta y no dejaban a nadie entrar ni salir. No puedo precisar con quién, pero nos subimos dos personas escalando por las ventanas de la parte trasera del edificio hasta un segundo piso y desde allí, presentándonos a unos sorprendidos trabajadores como miembros de las CCOO, les dimos ánimos y consignas sobre cómo tenían de negociar sus reivindicaciones. Se podría decir que fue una asamblea colgados desde una ventana.

Muerte de Franco

La muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 fue un motivo de celebración. Algunos nos fuimos a pasear hacia las ocho de la noche por la Rambla de Mataró y por la Plaza de Santa Anna y destapamos alguna botella de champán. Fue un acto silencioso y simbólico. Sólo brindábamos, sin decir nada, mientras veíamos que miembros de la Brigadilla de la Guardia Civil y de la brigada político-social nos observaban con cara de resignación.

Referéndum 1976

Durante esa última etapa del franquismo la censura, sobre todo en los diversos períodos de estados de excepción que se sucedieron, prohibió muchos recitales de cantautores como Llach, Raimon, Ovidi Montllor y muchos más. En una ocasión en la que volvía actuar Llach tras un período de prohibición, organizamos una acción en el Teatre de l'Amistat, en Premià de Mar, consistente en lanzar desde el patio de butacas panfletos y proferir gritos de libertad. Tuvimos que suspender la acción al comprobar que la primera fila estaba llena de agentes de la brigada político-social de Mataró. A nosotros nos tendrían vistos, pero nosotros a ellos aún más.

El Referéndum para la Reforma Política de 1976 lo aprovechamos para iniciar una campaña por el derecho a voto a los 18 años. La postura de PSUC y PCE era la de la abstención y por supuesto también la nuestra. Hicimos un acto en la Plaza de Santa Anna en el que participamos, además de los militantes, mucha gente joven que simpatizaba o eran amigos de la JCC y consistió en una parodia de votación con el lema "Si pudiéramos, tampoco votariamos". Toni Ortega, entonces militante de la JCC, Juan Ramírez y yo jugábamos con una urna que era una caja de cartón sobre una pancarta de papel tendida en el suelo y en la que reivindicábamos el voto juvenil, mientras íbamos explicando por qué en esa ocasión nos hubiéramos abstenido. Durante aquella campaña por el derecho a voto a los 18 años usamos carteles que Jaume Perich había diseñado. El mensaje era "El jove català també vol participar".

Celebración en Sant Boi de la Diada del 11 de Setembre.

Participamos ayudando al servicio de orden en la Diada de Sant Boi de 1976, la primera Diada "legal" y durante la que temíamos alguna provocación fascista.

La libertad de Pablo Morales

A Pablo Morales lo pusieron en libertad en octubre de 1976, en una segunda tanda de la amnistía que las fuerzas democráticas habían arrancado del gobierno Suárez. Poco tiempo nos dio para homenajearlo, pues enseguida se fue a Mallorca a descansar y a visitar a un compañero de cárcel. Cuando volvió, recuerdo que me habló de una muchacha que había conocido y a la que me presentó en cuanto ella vino a Mataró. Desde entonces Carmen, que así se llama, forma parte con Pablo de mi círculo de amistades personales.

A Madrid con la Unión de Juventudes Comunistas de España

Pero, aunque Pablo tuvo que ir a la mili al cabo de pocos meses, aún tuvimos tiempo de hacer un viaje a Madrid a la IV Conferencia de la Unión de Juventudes Comunistas de España. Hicimos el viaje durante la noche, en el coche de un camarada de Sabadell de la dirección de la JCC y de paso trasladamos a un joven militar que prestaba el servicio como alférez. Lo recogimos cerca del cuartel del Bruc en Barcelona y lo dejamos en una plaza que nos indicó al llegar a Madrid. Llevaba algunos documentos de la UMD (Unión Militar Democrática) aunque, por supuesto, eso sólo lo sabía el camarada de Sabadell. Durante el Congreso, cuando nos reencontramos en el interior del instituto en que se celebró, nos informó.
El congreso de la UJCE todavía lo celebramos en condiciones de clandestinidad en las aulas de un instituto madrileño y aunque pensábamos volver ese mismo día por la noche, los planes cambiaron porque Pablo nos pidió pasar por casa de un tío suyo que vivía en Villaverde Alto sy que durante su estancia en la cárcel en Carabanchel se había ocupado de ayudarle visitándolo a menudo. El hombre se alegró tanto de ver a Pablo y a otros jóvenes comunistas, que recuerdo que sacó un jamón y unas botellas de vino que nos obligaron a dormir antes de emprender viaje de regreso a Barcelona.

Un míting de Camacho en Mataró

A primeros de año de 1977, CCOO de Mataró organizamos un míting con la presencia de Marcelino Camacho, que había sido puesto en libertad hacía poco tiempo. En el cartel le acompañábamos Josep Lluís Lligonya, Antonio Rodríguez Avellaneda, José Luis López Bulla, Paco Cantero y yo. Solicitamos el Palau Josep Mora de Mataró, lo que aprobó el entonces alcalde Robert. Para la autorización gubernativa decidimos acogernos a la recién promulgada Ley de Asociaciones de Fraga Iribarne. Me presenté en la ventanilla de Gobernación en Barcelona y aún recuerdo la cara del funcionario al leer el impreso de solicitud y ver como solicitante a una asociación que decía llamarse CCOO de Catalunya. Cogí el resguardo de la presentación de la solicitud y salí deprisa. Entre los firmantes, uno era Paco Cantero, que para no recibir en su casa la denegación del permiso, por lo menos formalmente, sencillamente estuvo esos días ilocalizable. El día antes del míting fuimos a hablar con el alcalde Robert, que nos dijo que desde gobernación Martín Villa le había comunicado la decisión de prohibirlo. Pero "mantuvimos la reunión", o sea, nos encerramos en la Sala dels Lleons mientras le exigíamos que presionara para que el míting fuera autorizado. No nos dábamos por enterados de la prohibición. El día del míting, ya por la mañana, un montón de "lecheras" de grises se concentraron en una de las entradas de Mataró, en la puerta de la fábrica de carrocerías de Pegaso. Desde primera hora de la tarde rodearon el Palau Mora mientras la gente que quería asistir se agrupaba principalmente en el Parque Central, delante del acceso al Palau. El ambiente se fue tensionando y con el objetivo de rebajarlo, J. Lluis Lligonya y yo nos dirigimos al capitán de los grises para parlamentar, con la esperanza de ganar tiempo, por si al final lo pudiéramos celebrar. No nos "constaba" que estuviera prohibido. Nada más presentarnos como miembros de CCOO, y por lo tanto organizadores, el mismo capitán sacó una porra y nos echó de allí no sin antes recibir algún vergazo que otro.

Recordábamos ese suceso Lligonya y yo poco tiempo después, precisamente el día que nos citó el capitán de la Guardia Civil del

puesto de Mataró para “el simple trámite que le habían encargado desde el Ministerio del Interior”, preguntar a miembros de organizaciones políticas y sindicales por su pertenencia a las mismas. Era aún el mismo que había participado en mi interrogatorio y personalmente fue un placer aclararle que efectivamente era miembro de CCOO y de las JCC desde antes de que me detuviera.

Manifestaciones del 6 y 7 de febrero

Los dos domingos consecutivos de las grandes manifestaciones de febrero del 1976 en Barcelona “por la libertad, la amnistía y la autonomía” también contaron con la participación de las JCC. Tengo que reconocer que me es imposible no mezclar desde la memoria mis actuaciones esos dos días. Sé que en una de ellos la “columna” del Maresme nos apeamos en Sant Adrià del Besos, cuando nos llegó la noticia de que no nos dejarían apearnos en la Estación de Francia. Después de caminar un buen rato, al llegar cerca del Puente de Marina, vimos una barrera de antidisturbios cerrándonos el paso, lo que en principio no nos detuvo. Por lo menos hasta que una de esas pelotas de goma de las que muchos habíamos oído hablar impactó en la frente de una compañera que también iba conmigo en primera fila. Se recuperó enseguida y ante la carga policial que se nos venía encima salimos corriendo cada cual por donde pudo. Durante el rato que corrimos juntos no paró de reprocharme que yo le hubiera dicho que a esa distancia no hacían daño las pelotas de goma.

Recuerdo que muy cerca de allí entré en una pequeña lechería en donde una señora muy mayor que la regentaba me indicó, al pasar por la puerta, que pasara al fondo, a un pequeño patio que no se veía desde la entrada, y donde encontré a otros dos jóvenes refugiados. Salimos cuando la señora nos dijo que había pasado el peligro. La policía había peinado la zona y con nuestras pintas nos hubieran detenido seguro. También recuerdo haber participado, horas más tarde, en el montaje de una barricada en la calle Enrique Granados. Fue con compañeros que nos íbamos reencontrando, como Oriol Bellavista. Algunos automovilistas impedían que las”

lecheras" de la policía llegaran hasta la barricada formando un atasco, mientras gran número de vecinos desde los balcones nos jaleaban y hacían ondear senyeres.

Un miting en el Velódromo Municipal

Participé también en un miting en el Velódromo de Mataró. En él también participó López Bulla, a quien por aquéllos entonces yo había empezado a acompañar como cooptado "joven" en la CONC. Aquel míting debió de ser – ¡confusa memoria!- durante una de las huelgas que se produjeron en ese final de año del 76 o de principios del 77. Para preparar la huelga, me recorrí con su vespa varios talleres del metal de los pueblos de alrededor de Mataró. A aquel míting asistieron unas 2000 personas, y recuerdo a los miembros de la brigadilla de la Guardia Civil al fondo de la pista entoldada.
Creo que fue por aquellas fechas, durante aquella exitosa huelga, que editamos un número de UNIDAD, una revista de las CCOO de Mataró que redactamos y editamos en ciclostil en una sola noche entre Juan Ortiz, Enric Quintana y yo, dando datos del número de participantes de cada ramo.

Una asamblea de la CONC

Ya como miembro de la CONC, que se reunía entonces en un piso de la calle Girona protegido por la misma policía, mis últimos años en la JCC fueron más como "sindicalista joven" en CCOO que como activista de la organización.
Tras la asamblea en la que se decidió el urgente y definitivo paso de movimiento socio-político a sindicato, a lo que yo me opuse por creer que entonces todavía se podía forzar "la ruptura", decidí dejarlo todo.
Sabíamos que UGT ya había dado ese paso y se había negado a converger en un sindicato unitario. Y lo había hecho con la ayuda de Suárez, que les permitió un congreso legal en Madrid, y también con la ayuda de los dineros de Flik, esos dineros que siempre negó Felipe González que hubieran llegado a España. Flik era entonces

un ministro alemán de la SPD de Helmut Smith que estaban ayudando a evitar que en España hubiera un PCE fuerte y un sindicato tan fuerte como el de CCOO. Sí, yo quería la ruptura.
El día antes de aquella asamblea, en la calle Girona, habíamos aprobado tras un largo debate, que la posición de la CONC sería seguir siendo un movimiento socio-político y yo me fui convencido de que eso sería lo que defendería Cipriano García en aquella asamblea. Pero su posición fue otra.
Recuerdo que entré muy enfadado en la sacristía, donde estaba el Cipri que acababa de presentar nuestra postura y, ante mi protesta, argüí que teníamos la fuerza que nos daban un gran número de huelguistas, con todo el Baix Llobregat parado, y entonces "un tal Sartorius" me contra-argumentó que frente a nuestros buenos huelguistas estaban los cien mil fusiles del general Pita da Veiga, que estaba amenazando al mismo Suárez con acabar con su gobierno y dejar los sucesos de Vitoria en una pequeña anécdota. Quizás fue mi mayor "desvío" de la política de la organización.

Un Servicio Militar "obligadamente" político

Mis avatares personales, entre ellos una "mili" inminente que no quería hacer, me hicieron decidirme por irme del país para no volver.
Pero volví. Y para hacer la mili. Me quedaba por ahí sin pasaporte y no tenía la seguridad de que eso me ayudara en aquel momento. Y cuando pensaba que mi etapa política se había terminado, me encontré en el Centro de Instrucción de Reclutas de Viator, en Almería, donde lo primero que me enseñaron fue una carpeta con un largo expediente y la advertencia de que se me vigilaría. De perdidos al río, pensé. Así que me apunté el primero para acogerme a la renuncia a ir a misa el domingo, aunque la alternativa fuese, como fue, la de dedicar ese tiempo a barrer las dependencias de la compañía. El primer domingo me quedé solo, el siguiente ya fuimos unos cuantos.
Cuando me trasladaron a Melilla, que era la demarcación que me asignaron, también me citó mi nuevo capitán y me volvió a enseñar

esa carpeta que he citado antes y me repitió el discurso, no sin olvidar explicarme que mi destino militar sería cumplir la mili en Chafarinas, hacia donde partí inmediatamente.
Chafarinas era una antigua prisión militar, tres islotes a unas cuatro millas marítimas de Saidía, una población de la costa oriental de Marruecos, desde donde se podían apreciar por las noches las luces de Melilla y también las de Orán, en Argelia. Oficialmente entonces era un destino como otro, aunque todo el mundo sabía que la mayoría del pequeño destacamento teníamos, casualmente, una ficha política.
El teniente destinado siempre era del SIM, el Servicio de Inteligencia Militar, y no ocultaba que estaba allí para controlar a los que fuésemos enviados allí. Coincidí con Julio Segura, canario de La Gomera, militante trostkista y dirigente de la IV Internacional, que había vuelto a España a hacer la mili y normalizar su situación después del exilio al que se vio forzado tras su detención y palizas en la universidad de La Laguna, en Tenerife. Su caso había tenido mucha repercusión en los medios.
También coincidí con dos jóvenes camaradas de Barcelona y Terrassa, además de con Koldo Otaegui, primo hermano del Otaegui de ETA fusilado en septiembrede 1975, y con César Pombian, de Salamanca, hijo de un fundador de Cambio 16.
Teníamos largas charlas sobre política, con nuestras diferencias claro, pero sobre todo las diferencias las teníamos con uno de los tenientes del SIM que a veces se incorporaba a nuestras discusiones.
Llegamos a planificar nuestra huída hacia Orán, pero sólo para el caso de que vinieran hasta la isla a detenernos. “El radio”, que era la única comunicación con el exterior, sería el encargado de avisarnos.

A modo de Epílogo

No participé ni en los primeros ayuntamientos democráticos ni en el referéndum de la constitución, puesto que me volví a marchar, y no me reintegré a la militancia formal hasta que años más tarde, en que en una campaña de afiliación del PSUC, recogí el carnet de manos de López Raimundo en una visita a la agrupación del partido

en Mataró en el local de la calle Isern. Poco después me integré en el movimiento vecinal de Mataró.
Creo que aquellos años trépidos y comprometidos me formaron en una determinada forma de ver la política que, todavía, cuando coincido con algunas personas que conocí en aquellos años, y aunque discrepemos en determinados asuntos, reconozco inmediatamente.



Santi López (2001). Foto: El Tot Mataró

Han pasado muchos años, se han perdido papeles, notas y personas y también, seguro, se me han mezclado recuerdos, fechas y emociones. No he querido traicionar demasiado y es por eso que he querido ser prudente al citar personas que pudieran haber estado o no en determinados momentos y lugares.
A modo de disculpa, en todo caso, apelo al verso machadiano que dice:

"Por falta de fantasía,
Se miente más de la cuenta.
¡También LA VERDAD se inventa!"

PACO CARNOTA

No utilizaré los nombres de guerra (ni los propios) pues no los recuerdo, ni siquiera recuerdo el mío. Habrá olvidos, pues ya hace tiempo que sucedieron los hechos que voy a relatar y muchas veces me va a resultar muy difícil ubicarlos en el tiempo o el espacio. Hechas estas salvedades, inicio el relato de mi militancia en la Joventut Comunista de Catalunya en Mataró.



Paco Carnota, en una rueda de premsa como responsable de Sanidad de CCOO

Inicié la militancia con 16 años (creo que en el año 76) de la mano de un amigo de paseos y salidas. En aquella época mi actividad era estudiar bachillerato y se me integró en un círculo de estudiantes. La primera reunión a la que acudí se hizo en las catacumbas de la iglesia de San José, y digo catacumbas porque recuerdo que era en los sótanos del edificio. Allí tuve el primer contacto con algunos de los camaradas que posteriormente se convirtieron en compañeros y compañeras para todo. Con ellos participé en la mayoría de mis actividades subversivas y de ocio, y en la alianza entre el mundo de la cultura y el mundo del trabajo que era lo que en aquellos tiempos se decía. De todos ellos y ellas he mantenido relación con los que se han mantenido en posturas de izquierdas y he coincidido con

algunos de los que han cambiado a la dirección y gestión de empresa durante mi actividad sindical.
Por entonces yo era un pardillo que desconocía que era el marxismo o la lucha de clases, y la verdad es que mi militancia tenía más que ver con el franquismo que con el marxismo. Posteriormente aprendí los rudimentos de esta corriente filosófica y aún ahora sigo creyendo que acierta en el diagnóstico y en las propuestas de solución.
Durante mi militancia viví múltiples situaciones y anécdotas, algunas divertidas y otras no tan divertidas. Y haciendo memoria os relataré algunas de ellas. Por ejemplo, se insistía desde la Dirección en que debíamos mantener todas las medidas de seguridad para evitar caídas masivas de la militancia y de las direcciones, realizando las reuniones previa cita secreta, acudir a las mismas asegurándose que no te seguía nadie, etc., pero la verdad es que éramos jóvenes y con ganas de divertirnos por lo que tanto antes como después de las reuniones constituíamos una "colla" que nos pasábamos el día en el bar todos juntos. Si no caímos fue por falta de voluntad de la brigada político-social porque se lo pusimos muy fácil. Además, llevábamos el uniforme de progre, con parca, macuto, barba y pelo largo.
Realizamos reuniones de círculo en todas las parroquias de Mataró y en muchas casas particulares, tratando y discutiendo los temas políticos de actualidad propuestos por la Dirección. También teníamos cada uno un puesto para hacer proselitismo, que habitualmente era el puesto de trabajo o estudios, además de participar en la organización de actividades culturales o lúdicas que se organizaban en la cuidad.
Durante todo el tiempo que milité en la JCC realizamos múltiples acciones de información y propaganda en la calle y en los centros de estudios, repartiendo panfletos y publicaciones. Memorable fue la ocasión en que hicimos volar unos miles de hojas informativas desde la terraza del edificio que hace esquina entre la Riera y la calle Barcelona, ya que un compañero observó que tenían la terraza abierta. Fue tirarlas y salir por piernas calle Barcelona abajo, pero alfombramos ese tramo. En otra ocasión, y con el mismo camarada

hicimos una volada de hojas informativas en la rambla desde una moto.
En diferentes ocasiones tuvimos que deshacernos de documentación comprometida de la organización, quemándola junto con algún camarada en la chimenea de casa de mis padres, como por ejemplo el día del atentado contra Carrero Blanco cuando se consideró pertinente borrar pistas.
El año de implantación de la selectividad participé en la organización de la huelga indefinida de estudiantes contra la misma, huelga que en mi Instituto mantuvimos hasta final de curso. Negociando con la Dirección obtuvimos un aprobado general para todos los estudiantes de COU, lo que fue un éxito de los organizadores de la huelga, aunque luego fuimos todos a hacer el examen de selectividad para poder acceder a la universidad.
Otra actividad esencial era participar de todas las manifestaciones y movidas que se organizaban tanto en Mataró como en Barcelona u otros puntos de Catalunya, teniendo en cuenta que en aquella época estaban todas prohibidas. Recuerdo una manifestación relámpago para protestar por el golpe de estado en Chile. Se inició en la calle Argentona esquina con la Riera frente al churrero. La consigna era que cuando sonara un pito teníamos que saltar a la calle y manifestarnos hasta la esquina con el Torrent. El caso es que cuando sonó el pito ocupamos la calzada interrumpiendo el tráfico y dio la casualidad que el primer coche era un seiscientos ocupado por un guardia civil con tricornio. Pensamos que igual sacaría la pistola, pero el hombre no salió del coche y esperó que terminara la manifestación. Al llegar al Torrent nos disolvimos a la carrera. En otra ocasión fui detenido, por no hacer caso de mi compañera de aquella época y por poderme el pánico, en la manifestación que se hizo en Granollers organizada por la Assemblea de Catalunya. En la casa cuartel de esa cuidad acabamos bastantes personas. A uno de nosotros le dieron una paliza y los que estábamos en el patio oímos todo lo que sucedía. Hasta tal punto llegó la cosa que una mujer abrió una ventana y les gritó que lo dejaran ya que sus niños estaban asustados. Finalmente nos trasladaron a la comisaría de Via Laietana donde después de estar incomunicados durante dos días fueron

soltándonos a todos poco a poco.
La vida orgánica fue lo más complicado de todo. Padecimos durante mi militancia diferentes luchas internas por el control de la Dirección. Recuerdo una reunión amplia en un piso de Argentona en la que se intentó cambiar la Dirección sin éxito en la que yo estaba encuadrado en el grupo que pretendía el cambio. Este no se realizó por la intervención de la Dirección de Catalunya, pero no por falta de apoyos entre la militancia que votó a favor del cambio.
Con la amnistía llegó la vuelta de los presos y exiliados y fuimos a recibir al camarada Pablo Morales cuando salió de la cárcel. ¡Qué gran día y que gran fiesta en el Foment Mataroní!
Mi última acción fue en la transición, ya legales, la JC se planteó que la Pubilla de Argentona fuera gratuita ya que durante su elección en el Teatro La Sala había que pagar entrada. Nosotros reclamamos unas fiestas Populares gratuitas y abiertas al servicio de la ciudadanía, por lo que los de la Juve nos concentramos una treintena delante la puerta del Teatro impidiendo la entrada, al mismo tiempo que nos avalanzabamos y retrocedimos contra los que protegían la puerta en forma de muelle o acordeón durante varias veces. Hasta que a uno de nosotros se le ocurrió coger a modo de fardo a un de la puerta, lo que nos permitió -a la avalancha- arrollar a los que quedaban, dando paso seguidamente a la ocupación del Teatro por todo el pueblo. A partir de entonces cambió el cariz de la fiesta, gracias a la buena función de los ayuntamientos democráticos.
El final de mi militancia coincidió con los tiempos posteriores a la transición, cuando el PSUC y, de rebote la JCC, comenzaron a tener escisiones y se empezó a crear diferentes partidos comunistas de Catalunya. Estas luchas intestinas acabaron con mi interés en militar y, aunque nunca he dejado de estar cerca y al lado del partido que lo fue todo en el antifranquismo, la vida me llevó por diferentes caminos como mi época de hippy o mis largos años de militancia activa en el sindicato CCOO.
En definitiva, fue la militancia en la JCC la que moldeó mi forma de pensar, mis relaciones personales, mis intereses, etc.

JUAN ORTIZ

Tengo un recuerdo del día de la primera reunión que después se convirtió en el Comité Local de la JCC en Mataró. Fue en los locales del despacho laboralista de los abogados Albert Fina y Montserrat Avilés, en la calle Fray Luis de León, de Mataró. Creo que era sábado, puesto que no había nadie más. Había varias salas, todas olían a humo de tabaco, y recuerdo la esencia del mobiliario, de las sillas, sólidas, y de las mesas. Creo que quien gestionó el ofrecimiento del local fue Luis Fernández, a la sazón empleado del Despacho laboralista.



Juan Ortiz, con su libro "Artículos e intervenciones" (2020)

Algunos nos conocíamos, otros, no. Estamos en 1975. No sé concretar ni el mes ni la fecha. Debía ser primavera puesto que no hacía frío. Mis recuerdos se detienen ahí.

¿Quién había allí? ¿Cómo llegué hasta a aquella reunión? No lo puedo asegurar. Pero apostaría que estaban Santi López, Ángel Puig, Esther Benito, Paco Estrella, Juan Ramírez, Enrique Olmos, Roser Campeny.

Desde el año 1973 empecé a politizarme. En el Instituto Alejandro Satorras, en el régimen nocturno, en la Plaça dels Bous. También en la sección cultural del Grup Gimnàstic Lluïsos. Pero sí tengo claro que fue a través de Comisiones Obreras, de la mano de la persona que ha influyó más en mi trayectoria, mi compañera en la Caja de Ahorros Layetana, Sión Perajoan, y con quien empecé a compartir coche para ir a la Universidad por la tarde-noche. Ella era militante del PSUC, y en la universidad había mucha efervescencia política clandestina.
De CC.OO. a la Asociación de Vecinos de Rocafonda, entidad con mucha actividad reivindicativa. La mayoría de los miembros de la Junta eran del PSUC, después que Antonio Llamas cogiera la presidencia

Años 1975-1976

El responsable político era "Ribi", apelativo del compañero Ribera. Era estudiante de Derecho y pertenecía al sector de gente joven del centro de Mataró. Los del centro, normalmente, pertenecían a sectores de clase media, estudiantes.
Una de las características de las organizaciones juveniles, ya sean políticas o no, es su volatilidad. Resulta casi imposible consolidar una estructura, puesto que se trata de un tramo de la vida transitorio y muy cambiante, y también muy plástico ideológicamente puesto que las ideas básicas aún no se han consolidado del todo, y muy a menudo, se actúa por mimetismo a figuras de referencia.
En aquella reunión yo iba como componente captado del movimiento obrero, joven vinculado a Comisiones Obreras. Y había gente que "representaban" a otros sectores, había procedentes del centro de Mataró, y los que ya tenían experiencia en el movimiento popular, en Cerdanyola por ejemplo, que eran pesos pesados, como Paco Estrella y Àngel Puig. Ellos dos y Enrique Olmos, ya formaban parte del Centre Social de Cerdanyola que había impulsado Toni Segarra, que sería posteriormente, cabeza de lista por el PSUC en las Primeras Elecciones Municipales.
Paco Estrella, uno o dos años mayor que yo, y Ángel Puig, tres años,

ya habían pasado por OCE Bandera Roja, igual que Francesc Lleonart, o Eugeni, de Sant Vicenç de Montalt. Los más jóvenes de los citados habían coincidido en la Escuela Miquel Biada como estudiantes de Formación Profesional. Era gente más bregada, eran cuadros políticos. Paco Estrella formaba parte también de la Asamblea Democrática de Mataró, que se integraba dentro de l'Assemblea de Catalunya. Y después estaba Santi López, trabajador del metal, de mi edad aproximadamente, pero que tenía mucha ascendencia entre el núcleo de gente joven del centro, como, por ejemplo, los hermanos Carnota, entre otros. Santi López es la persona más positiva que he conocido en mi vida, con una gran madurez, ya desde joven y con un talante óptimo de trato con los adversarios políticos que le hacen ser muy apreciado. Y después había jóvenes que procedían del FRAP, algunos de ellos con estancias, aunque cortas, en la cárcel. Entre ellos mi antiguo compañero de instituto, Enrique Olmos y Juan Ramírez, trabajador joven de la construcción. Con "Chenchi", pareja de Paco Estrella, con este último, con Àngel Puig y Enrique Olmos establecí, además, una amistad personal duradera. Con Juan Ramírez, menos, ya que murió joven. Con Santi López me une una amistad de veteranos, puesto que con Àngel Puig, somos los tres que aún militamos en el mismo partido, en ICV. Sólo quedamos tres en activo de aquella promoción.

También asistieron a esa reunión mujeres más jóvenes que yo. Recuerdo especialmente a Esther Benito, que ya tenía familia introducida en la clandestinidad, pues Carmina Benito, su hermana, pareja de Antoni Segarra, era uno de los puntales del Partido en Cerdanyola. Habían participado en la fundación de la Academia Capsi, nido de rojos, en la calle Pujol,

A partir de ese momento, fue un no parar. Se trataba de extender la influencia de la organización. Dejé de participar en la Comisión de Cultura de GG Lluïsos, y orienté mi "activismo" hacia otras direcciones: aparte del sindicato, en la recién creada Asociación de Vecinos de Rocafonda. Se trataba de organizar algún núcleo en ese barrio, a través de la Vocalía de Jóvenes e intentar conectar con el grupo de jóvenes que existía en torno al Bar de los Molinos, el bar

de la Montse. En esa época, en la Asociación de Vecinos de Rocafonda de produce una convergencia de personas muy potentes: Francesc Lleonart, Josep María Fábregas, Agàpit Borràs, los Manté, etc… Después de la presidencia de Gironès, Antonio Llamas, también de la órbita psuquera, se convirtió en presidente. Con Salvador Milà de Secretario, y azote del por entonces alcalde Robert Graupera. La policía lo sabía, y sospechaba que aquella asociación de vecinos, como otras, era una tapadera. Y no le faltaba razón porque la multicopista allí existente servía también para editar panfletos de Comisiones Obreras. Una vez, ya de noche, finalizada la reunión, se acercaron los de la Brigada Político Social para registrar lo que llevábamos. Entraron y nos pidieron que enseñáramos nuestras cosas. A Josep María Fábregas le miraron el capazo que llevaba. Nos miraron y se fueron. Supongo que querían dejar el mensaje que estábamos vigilados. Presentes éramos Salvador Milá, secretario, Agàpit Borràs, Josep M. Fábregas, que por entonces ya había pasado de la Juventud Comunista al Partido, y yo mismo. Agàpit Borras había llegado de China y nos había puesto a escuchar algún disco con la Internacional en chino.
Mi responsabilidad era la de la Vocalía de Jóvenes: organizar alguna audición de flamenco y también algún baile con música de aquella época en forma de discoteca casera.
El reto organizativo mayor en la JCC consistió en conectar los diversos núcleos, de unir la gente organizada de los barrios y del centro, los trabajadores, los estudiantes… Formé parte del núcleo de coordinación. De alguna forma me asigné la tarea de conectar algunos núcleos territoriales: En Rocafonda, con la presencia en la Asociación de Vecinos; sin embargo, no pudimos reclutar a nadie en firme hasta un tiempo más tarde con Eliseo Sesa, del Metal y de Cirera, joven muy carismático, su pareja, Montserrat González, y Joana Torres; en cambio, sí se logró formar un núcleo en Cirera gracias a los buenos oficios del camarada Valero, ya fallecido, todo un carácter y a quien echo mucho a faltar. Y, sobre todo, también me encariñé con el ambiente del Bar de la Montse, en Los Molinos. En el clima que allí se vivía. Especialmente, con Miquel, Miki, y Vicenç. Fue mi lugar de visita preferido y más asiduo. Porque más

que camaradas éramos amigos. Y ese recuerdo es imborrable. Aprendí mucho, de su ambiente de solidaridad y camaradería. Hasta que llegó la ruptura, y la escisión en 1981.
La Joventut Comunista de Mataró tenía un representante en el Comité Local del Partido. Quien ostentaba esa responsabilidad era Ribi. Pero desconocía siquiera quién era el responsable del Partido. Creo que era Antoni Quadras, que por entonces trabajaba en la cooperativa que tenía el local en el edificio de "los catalanes" de la calle Poeta Punsola. Sí que había conexión entre las juventudes del Partido y éste. Pero en aquella época teníamos la percepción que éramos muy autónomos, ya fuera por razones de seguridad o bien porque teníamos dinámicas diferentes. En algunas organizaciones de la JCC se empezaba a dar la discusión, con polémica incluida en sectores minoritarios, si la JCC debía ser satélite del Partido o ser una organización de jóvenes totalmente independiente. De todas formas, era evidente que, de hecho, se producía espontáneamente una división del trabajo: el ambiente más informal e iconoclasta nuestro era más idóneo para captar gente joven.
La primera campaña política en la que aquel grupo de jóvenes coincidimos, y bajo la batuta del Partido, fue contra del Proyecto de Reforma Política que debía ser votado en referéndum en el mes de diciembre de 1976. Fue ese tiempo de cierta tolerancia, y la estrategia era la de forzar la legalidad.
En el primer asunto, la campaña oficial en favor del sí fue abrumadora, la intimidación y el control de los medios de comunicación, etc. dio como resultado un apoyo del más del 90% a favor de la Reforma que la jerarquía del régimen quería imponer.
La otra campaña política, la de salir a la luz, y de forzar la legalidad, también fue notoria. Se trataba de distribuir públicamente Treball, Mundo obrero, o la revista local, "Combat". La policía no fue más allá de pedir la documentación. Eran tiempos líquidos que no se podían contener ya con medidas represivas severas.
En ese lapso de tiempo, la Joventut Comunista inauguró un local central, en la calle Canuda, con el membrete en una placa que decía: "Joventut Catalana y Comunicació – JCC", e imitando el Congrés de Cultura Catalana, también se ingenió una campaña para ampliar

su influencia, a la que denominó el Congrés de la Joventut Catalana. De hecho, fue una especie de réplica para reivindicar y poner de relieve los problemas de la juventud; sirvió de caballo de Troya para burlar las restricciones legales. Esa fórmula también sirvió para ampliar nuestra influencia en ámbitos del centro de Mataró; en algunos casos sí que nos sirvió para ampliar la audiencia, pues con la ayuda de Dolors Guix, de la Agrupació Científico Excursionista, nos sirvió para organizar, con posterioridad, un Mercat de Calaf, con jóvenes del centro, y alguna charla que tuvo como protagonista Josep Palau, el número dos de la organización después de Josep Maria Riera, y la cabeza mejor amueblada de la organización. Fue el coordinador principal de la campaña del NO A LA OTAN en 1986.
En Mataró, bajo la cobertura de "Congrés de la Joventut Catalana" se celebró una reunión clandestina en la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza, adjunta al Cementerio de Mataró. Acudieron Antoni Quadras, el responsable del PSUC de Mataró y uno de los máximos dirigentes de la JCC a nivel de Cataluña. La sorpresa fue cuando vimos que se había publicado una reseña en el periódico de "El movimiento", El Diario de Mataró. Nos preguntamos quién pudo haber filtrado esa información, quién había sido el confidente. Cuando el rector de la Parroquia, Vicenç Roig, se enteró, se irritó mucho y se asustó. Me hizo llamar puesto que conocía a mi familia, y me vino a decir que se sentía engañado cuando yo había pedido el permiso para la reunión, que los comunistas no éramos de fiar, etc. Después de mucho cavilar llegué a la conclusión que los responsables del chivatazo podrían haber sido un conocido propietario de una copistería del centro, muy cerca de la cárcel de la ciudad, o bien un joven de Falange Auténtica, ex concejal de Ciudadanos y ex concejal del PP, muy campechano, o su amigo, que había tenido relación con la extrema derecha, pues se definía como nazi, y que pertenecía a una familia franquista local, cuya masía dio, posteriormente, nombre al centro cívico del barrio, y a quien recientemente le he visto lucir el lazo amarillo.
En definitiva, la JCC aportaba su grano de arena en la aplicación de la política y movilizaciones que proponía el PSUC.
El año 1976 fue pletórico en acontecimientos. La JCC, en la medida

de sus posibilidades, colaboró en lo que pudo. Con la sustitución de Domènec Martínez (1970-76) por Josep Maria Riera (1976-1981) en la secretaría general en la JCC, una expedición de la JCC local partió de Mataró, desde la Plaza Santa Ana hasta Castellterçol. Éramos una representación bastante nutrida: Esther Benito, Adela Olmos, Mercedes, y su compañero, Enrique Olmos, Santi López, Ribi, María José y Juan Ramírez, Ángel Puig, Paco Estrella, Enrique Olmos, Chenchi Encarnación, Marga Carnota, entre otras personas. La Brigada Político Social nos tuvo controlados. Cuando llegamos a aquel paraje boscoso, donde, en teoría debíamos celebrar el evento y el relevo de Martínez por Riera, ante más de un millar de participantes, se presentó la guardia civil con metralletas y nos reventaron el acto.
Pero hubo más cosas en esa vorágine de episodios.
Cito palabras del libro de memorias de Antonio Rodríguez, (“Siempre en la brecha”. Mataró, 2018).
“El primero fue la extraordinaria manifestación pro-amnistía del 19 de junio, y el otro el primer mitin frustrado que organizó el PSUC un mes más tarde. En ambos acontecimientos, la gente de CCOO y del PSUC brillaron brilló en todos los sentidos, tanto por su capacidad organizadora como por el énfasis y ahínco puestos en de manifiesto a la hora de resolver las dificultades con las que nos enfrentábamos, teniendo en cuenta que ambas organizaciones aún no estaban legalizadas.
La lucha adquirió aquel 1976 unos niveles extraordinarios. Uno de nuestros gritos de guerra versaba sobre la amnistía general. Los días 1 y 8 de febrero de 1976 cientos de miles de españoles nos lanzamos a la calle para exigir la libertad de todos los presos políticos, en unos momentos en que el régimen monárquico heredado de Franco no daba muestras de la más mínima apertura. Arias Navarro hablaba de reformas, pero a continuación añadía una frase que alcanzó cierta notoriedad, sobre todo en la prensa más recalcitrante: "sólo se reforma aquello que vale la pena conservar". Pero las manifestaciones de febrero hicieron mucho daño a las estructuras gubernamentales, y aunque Fraga Iribarne, recientemente nombrado Ministro de la Gobernación, proclamaba

que la calle era suya, los manifestantes le respondíamos que las calles eran de todos. A las manifestaciones de aquellos dos domingos tan memorables los trenes que partían de Mataró hacia Barcelona iban repletos de gente de todas las edades. Todos nos conocíamos y estábamos convencidos de que íbamos a ser protagonistas de acontecimientos históricos.
Desde la estación de cercanías marchábamos en grupo, casi en manifestación. Eran varias las pancartas y las "senyeres" que la gente llevaba, pero al llegar al Arco de Triunfo, un escuadrón a caballo de los grises, tras hacer sonar el cornetín de ataque, se lanzó sobre nosotros con los vergajos repartiendo golpes a diestro y siniestro. Salimos corriendo en estampida, y cada uno escapaba por las callejuelas adyacentes al Salón de Víctor Pradera (…).
La manifestación pro-amnistía del 19 de junio de 1976 fue, sin duda, el acontecimiento de masas más importante y numeroso de cuantos se han celebrado en Mataró. Yo añadiría, "aún más numerosa que las que han tenido lugar durante el "procés"" Como ya he explicado, el ambiente estaba suficientemente caldeado después de las grandes movilizaciones pro-amnistía del mes de febrero. La manifestación, que tuvo desde el primer momento carácter comarcal, fue convocada por la Asamblea Democrática de Mataró, que era el organismo unitario de toda la oposición antifranquista. Todas las fuerzas vivas del Maresme se movilizaron, unos más y otros menos como suele pasar. Pero haciendo honor a la verdad y sin pecar de sectarismo, puedo asegurar sin temor a equivocarme que quien más gente aportó aquel memorable día fueron el PSUC y las dinámicas y combativas Comisiones Obreras
(…)
El otro gran acontecimiento de 1976 al que quiero hacer referencia es el frustrado mitin que organizamos el PSUC de Mataró. En el mes de julio, nuestro Comité Local decidió organizar un gran mitin, teniendo en cuenta que el en Terrassa nuestros camaradas ya habían celebrado el primero. El éxito fue apoteósico y aquello espoleó al conjunto del Partido. En nuestra ciudad pensamos que, puesto que en Terrassa ya habían sido capaces de llevar a cabo aquel acontecimiento, nosotros debíamos seguir los mismos pasos,

teniendo en cuenta que por aquellos aquel entonces ya disponíamos de una gran organización. En cuanto Tan pronto como el Comité Local tomó la decisión de celebrar el mitin, se llevó la propuesta a las diferentes agrupaciones, que recibieron la idea muy entusiasmadas y manifestaron su total predisposición a trabajar y garantizar el éxito de la convocatoria. Intervinieron Agustí Valdé, Antoni Quadras i Carmen Ortega.
Nosotros ya habíamos realizado, con gran alegría, todo el trabajo de organización y propaganda. No quedó en el Maresme un solo militante sin trabajar para garantizar el éxito de la convocatoria. El mitin se había previsto para las diez de la noche, y dos horas antes los alrededores del Parque Municipal y el Velódromo ya estaban llenos de gente, personas ansiosas por contemplar un acontecimiento que se suponía extraordinario, pues desde los tiempos de la Segunda República nadie había tenido en Mataró la oportunidad de asistir en directo a un mitin comunista.
Fueron muchas las pancartas que pudimos ver. Cada agrupación de la comarca elaboró las suyas. La inmensa mayoría de la gente llevaba pegatinas del PSUC y claveles rojos, que proporcionó la agrupación de Cerdanyola. Nunca supimos cómo se pudieron traer tantos claveles, pero lo importante es que contribuyeron poderosamente a alegrar el ambiente. Hasta los guardias civiles que fueron enviados por el gobernador para impedir el acceso al Velódromo fueron obsequiados con las preciosas flores. El público imitó de esa manera lo que los portugueses hicieron el 25 de abril de 1974.
Los organizadores, que estábamos juntos en todo momento tras analizar la situación creada por la intransigencia gubernamental, decidimos desconvocar el acto, no sin antes lanzar desde el auditorio del Parque Central varios llamamientos a la calma y a la responsabilidad colectiva, que la gente aceptó disciplinadamente.

La huelga de la construcción. La huelga del textil

El día 16 de febrero empezó la huelga del ramo de la construcción de la provincia de Barcelona. En aquellos tiempos, la mayoría de los convenios colectivos eran de ámbito provincial. Ya se habían

firmado, entre otros, los convenios de Madrid y de Málaga, con importantes incrementos salariales y mejoras en otros muchos aspectos. Nosotros, a la hora de abordar la revisión de nuestro convenio, nos habíamos fijado como meta igualar, como mínimo, los dos mencionados convenios. Nos basábamos para ello en el altísimo grado de organización con que contábamos. El PSUC era muy fuerte entre los enlaces sindicales, y muchos de ellos eran militantes o simpatizantes. En toda la provincia se celebraron asambleas de enlaces y de trabajadores, donde se debatían los problemas del ramo y se apoyaba por unanimidad la plataforma del convenio. En dicha plataforma se ponía una fecha a la patronal, y si la respuesta no era satisfactoria, se fijaba el día 16 de febrero para el comienzo de la huelga, que tendría carácter de indefinida hasta recibir una respuesta, como ya se ha dicho, satisfactoria.
Aunque la huelga fue larga y dura, la unidad demostrada fue ejemplar. Se cultivó el compañerismo y la solidaridad. Cuando acabó la huelga, además de compañeros éramos amigos. La huelga de la construcción marcó un antes y un después. El rotundo éxito obtenido envalentonó a todos los trabajadores de Cataluña. Tras la construcción, el primer ramo que se movilizó fue el del textil. A principios de mayo, una inmensa marea de trabajadores de este sector inundó el campo de fútbol de Cerdanyola. Allí no cabía ni un alfiler. Fueron convocados a través de los enlaces sindicales y de la UTT local, en cuyo seno la gente de Comisiones Obreras tenía una gran presencia. Todas las grandes empresas de Mataró estuvieron presentes. Las medianas y pequeñas tampoco faltaron. En el transcurso de aquella asamblea, los diferentes oradores hicieron mucho hincapié en seguir el ejemplo de la construcción, y en que debían mentalizarse para una batalla larga y dura. Destacaron en la asamblea, por la claridad y contundencia de sus intervenciones, los compañeros de CCOO Josep Lluís Lligonya, Carmen Ortega, Alonso Duñabeitia, José Luis Abajo, las hermanas Merchán, Jaume Roig y la joven Pili Cantero, cuya intervención quedó inmortalizada en una fotografía que hizo el inolvidable Enric Quintana, que por aquellas fechas era el fotógrafo oficioso del movimiento obrero de Mataró."

Episodios relevantes

Uno. Santi López y yo, como jóvenes sindicalistas, él del ramo del Metal y yo de Banca, fuimos citados a una reunión discreta. Fuimos en su coche. No era la primera reunión relacionada con CCOO en la que yo participaba en Barcelona. Manel García Biel, responsable de Banca y Ahorro ya nos había convocado a una reunión en una parroquia de Barcelona.
Pero esta vez fue diferente. Después de cambiarnos de destino varias veces, llegamos un edificio que parecía de un colegio distinguido, y allí se presentaron el "gordo", José Luis López Bulla y Cipriano García, con su sencillez y humildad características. Nos quisieron informar a los cuadros jóvenes del sindicato la intención de batallar por un sindicato unitario de los trabajadores en toda España. Sin embargo, apostillaban, "la UGT no está por la labor y algunos poderes, tienen la intención de reforzarla para debilitar a CCOO". Fuimos los primeros en recibir los bonos de CCOO, donde figuraba una mano que rompía las cadenas. Cada bono tenía el precio de 25 pesetas. Se trataba de empezar a organizarnos para que no nos cogieran desprevenidos si, al final, no se conseguía el objetivo de un sindicato unitario (que no único). Así fue, la división sindical promovida por la socialdemocracia europea y los poderes fácticos. A partir de ahí ya nos pudieron etiquetar como el "sindicato comunista".
Dos. Me designaron como servicio de orden para la asamblea clandestina conmemorativa del aniversario de la CONC, también en lugar céntrico. El jefe de grupo era Jaume Roig, y el jefe de todo el operativo era Francesc Frutos. Entre los que presidían el acto estaba José Luis López Bulla que, cómo no, intervino en varias ocasiones para replicar las críticas de los más radicales. Allí pude comprobar de primera mano la pluralidad ideológica dentro de CCOO, y ¡conviviendo!
Tres. Asamblea de Trabajadores en el Velódromo de Mataró. Conmemoración de un aniversario de la CONC señalado. La policía nacional rodeaba el entorno. Centenares de personas presentes. Me

tocaba hablar junto a Albert Colomer, de la Procter & Gamble, y Francesc Lleonart. Yo, que iba de soberbio –cosas de la edad- me quedé en blanco y se notó mucho. Aprendí la lección: nunca improvisar y llevar los deberes hechos cuando se habla en público. Es la primera obligación de un cuadro, por respeto a los asistentes.
Cuatro. Salida a la luz de Gregorio López Raimundo. Fuimos convocados varios de nosotros a la II Conferencia Nacional de la JCC, en una escuela de párvulos. Las sillas eran muy bajas. Allí conocí a las estrellas emergentes de la organización: Josep Palau, y a Andreu Mayayo, que me ha cedido esta fotografía de aquel instante. Gregorio López Raimundo saltó esa misma noche a los noticiarios. Se trataba de salir a la luz y forzar la legalidad. Andreu Mayayo al fondo. Josep María Riera presidía la reunión y Jordi Castan, secretario de organización, siempre ordenando con una eficacia asombrosa.
Cinco. Celebración del 1º de Mayo en Mataró. Detuvieron a varios dirigentes de CCOO y del PSUC después de la manifestación, por interesarse ante la policía por la detención de dos jóvenes que según la Fuerza Pública portaban "armas blancas". Hubo un encierro que duró toda la noche en la Parroquia Sant Josep. Allí se dio a conocer un joven que proclamaba con aire de santa ingenuidad, que era de Falange Auténtica. Un tal Ferrando, que después llegaría a ser concejal del PP y, actualmente, de Ciudadanos. Al día siguiente les recibimos apoteósicamente en la Plaza Santa Ana. De ese episodio tengo un recuerdo vivo de dos detalles: el primero, Josep Lluis besando y abrazando a su compañera, Lluïsa del Río, y a Pedro Barrena, Pere Broca para mis adentros, en su breve alocución que comenzaba así, con su voz, muy similar a la del gran actor Paco Rabal: "Un fraternal saludo solidario a las masas trabajadoras". P.B., siempre era rompedor.



Gregorio López Raimundo hablando a los delegados de la II Conferencia de la JCC. Barcelona, 1976



Jordi Castan, secretario de Organización de la JCC, entre Josep Serradell "Román", secretario de organización del PSUC y Luís Fernández, secretario político del PSUC en Mataró. A la izquierda Paco Estrella, en un acto algunos años después, en Mataró

Año 1977

(Habla Antonio Rodríguez, en sus memorias):

"A primeros de 1977, las Comisiones Obreras del Maresme organizamos un mitin en el Palacio de Deportes Josep Mora. El orador estrella iba a ser nada más y nada menos que el inolvidable Marcelino Camacho. Solicitamos con tiempo suficiente el correspondiente permiso y nos dedicamos con toda la ilusión del mundo a cuidar todos los detalles del acto. Como el permiso no nos llegaba, nos reunimos con el alcalde de Mataró, Robert Graupera, a quien pedimos que se mojara y que intercediera por nosotros. Por nuestra parte, el servicio de orden estaba totalmente garantizado. A la hora señalada, la gente empezó a concentrarse en las puertas del recinto y en los alrededores. Los grises estaban apostados a lo largo de la fachada del Palacio, con las instrucciones de no dejarnos entrar. Esa era la orden que el gobernador les había dado. El teniente que estaba al mando de la policía, a través de un megáfono, nos pedía que nos disolviéramos, ya que la máxima autoridad civil de la provincia nos había denegado el permiso para la celebración del mitin.
El acto no pudimos celebrarlo, pero decidimos marchar en manifestación hasta el Ayuntamiento. Los grises se situaron en medio de la calzada y los manifestantes bajamos Riera abajo por las dos aceras. Varios miles de trabajadores llegamos hasta el Ayuntamiento, donde los organizadores tomamos la palabra y, tras manifestar nuestra satisfacción por la gran cantidad de personas que habían acudido a la cita respondiendo al llamamiento de CCOO, pedimos a la gente que se disolviera, para evitar caer en alguna posible provocación.

9 de abril, Sábado Santo Rojo

Por fin, y tras 38 largos años luchando en la clandestinidad, en la más completa soledad y habiendo pagado un altísimo precio en vidas, en privaciones de libertad y en todo tipo de sufrimientos,

quedaba legalizado el glorioso Partido Comunista de España, el Partido de la Pasionaria, el Partido del 5º Regimiento, el Partido de José Díaz, de Rafael Alberti, el Partido que hizo funcionar la Pirenaica, única emisora española sin la censura de Franco.
El Partido quedó inscrito en el registro de asociaciones políticas y, a partir de ese momento, se convirtió en un partido legal.”
En Mataró, nos concentramos en la Parroquia María Auxiliadora de Mataró. A muchos les cogió fuera. Allí se decidió organizar una manifestación de celebración pública que recorriera varias calles del centro y del ensanche de la ciudad. Recuerdo que me subí en el asiento trasero de la moto del hermano menor Cantero con una gran bandera. La hoz y el martillo ondeando al viento. Era tarde noche e hicimos muchos quilómetros. Sobrepasamos el centenar de personas, de todas las edades, en una especie de marcha por algunas zonas de la ciudad.



Fuente: libro “Temps d’interseccions. La Joventut Comunista a Catalunya (1970-1980)”, de Xavier Domènech



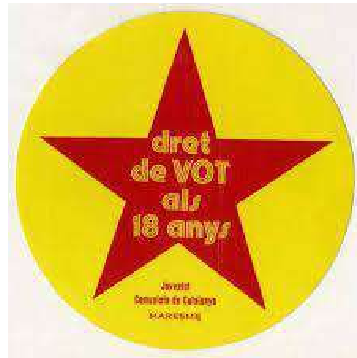


Fuente: libro "Temps d'interseccions. La Joventut Comunista a Catalunya (1970-1980)", de Xavier Domènech

Año 1978

La JCC se convirtió en la organización política juvenil hegemónica. Teníamos cuadros y llegamos a tener en el conjunto de los colectivos (el equivalente de la agrupación del Partido), a alrededor de un centenar de miembros. Aunque más allá de la veintena era rara la estabilidad. El resto era más bien flotante o simpatizante.
Como organización política juvenil hegemónica tuvimos que ser la JCC los que impulsáramos el proceso de reivindicación en aquello relacionado con los jóvenes. El caso más llamativo era la demanda del derecho a voto y mayoría de edad a los 18 años. Fue la JCC quien coordinó la campaña y arrastró a los jóvenes del PSC, a los jóvenes de ERC y a los jóvenes (muy pocos entonces) de CDC. Nos reunimos varias veces en la sede de CDC -actualmente un restaurante conocido-, una casa burguesa de la Rambla imponente, que ya denotaba el potencial económico del partido que gobernaría Cataluña durante tres décadas. Sin embargo, la voz cantante la llevaban representantes de la JCC. El objetivo consistía en conseguir que las Cortes Constituyentes acordaran rebajar la edad de mayoría de edad de los 21 a los 18 años. Ello nos permitió dar un salto de coordinación hacia toda la comarca, y establecer núcleos de jóvenes en Arenys de Mar, en Malgrat, etc.







Fuente: Pablo Morales



Durante el lapso de tiempo que lo viejo no acababa de desaparecer y lo nuevo no acaba de surgir, en Mataró, como en otras ciudades, se formaron comisiones gestoras durante la transición hacia las elecciones plenamente democráticas de 1979. Y había cuestiones que había que ventilar

Por lo que al ámbito que a nosotros nos incumbía, en Mataró al menos, teníamos una asignatura pendiente. Se trataba del patrimonio que la OJE (Organización Juvenil Española), organización franquista que monopolizaba toda la representatividad y todos los recursos destinados a los jóvenes. La JCC de Mataró intervino para gestionar el traspaso del local de la OJE de Mataró, en la Avenida del Velódromo, actualmente, Casal de Joventut. Por nuestra parte, fueron Paco Estrella y Dolors Guix, de l'Agrupació Científico-Excursionista, y también militante del PSUC, quienes hicieron gestiones paralelas cerca de la sede central de Barcelona. Había que gestionar sobre todo el material de acampada que acaparaba esta institución y que se puso al servicio de toda la ciudadanía. Todas esas gestiones que tuvieron lugar fueron aprovechadas por los Ayuntamientos ya plenamente democráticos, después de las elecciones municipales, democráticas. La responsabilidad de gestionarlo recayó en las concejalías respectivas cuando se repartió el cartapacio municipal.

Desde el punto de vista organizativo llegamos al máximo: teníamos

núcleos en casi todos los barrios, con jóvenes menores que nosotros, de entre 16 y 17 años. Hacíamos reuniones en el Foment Mataroní casi de forma abierta, y en línea con el Partido, hacíamos proselitismo. Con la promulgación de la Amnistía parcial, pudimos celebrar el retorno de Ramón Morales y la liberación de Pablo Morales. Para nosotros, los hermanos Morales eran figuras míticas. Todavía se podían ver pintadas "Libertad para Pablo" en la Iglesia de Santa Ana. Condenado a doce años, como escarmiento a CCOO, pudo salir una vez cumplidos los cuatro años de cárcel. Y Ramón pudo volver del exilio. Nos preparamos para las elecciones Generales a las Cortes Constituyentes. Fue un año trepidante. Surgían locales del PSUC en casi todos los barrios de Mataró. Las siglas del PSUC eran omnipresentes. Fuimos en muchas ocasiones puerta a puerta para pedir el voto. Cosa insólita y que acomplejó a nuestros rivales y adversarios.



Luis Fernández, Manuel Pozo, Pablo Morales, José Rueda y el artista Rovira Brull.
Foto: archivo del PSUC de Mataró

La JCC empezó a editar su propio órgano, la revista JOVENT. Decidimos el nombre en una fiesta en la Facultad de Derecho de Barcelona. Fue por votación popular de entre los asistentes. Y Mataró fue la sede escogida para la gran fiesta de JOVENT. Pisábamos fuerte. Se nos asignó a la organización local de Mataró,

escoger el lugar, el Parque Municipal. Eran 6 horas de música y discursos, con grandes figuras musicales, y con asistencia de los máximos dirigentes del PSUC y del PCE. Fue un trabajo muy arduo. Santi López saliendo con megafonía en su SIMCA 1000, a ritmo de Born in the US, de Bruce Sprinsteen, las hermanas Castells, Bea y Elena, quedándose a recoger hasta el mediodía siguiente, junto a tres compañeras de Sabadell muy cumplidoras también, y el gran Ángel Puig, que estaba al quite de todo. Fue realmente agotador. Y los vecinos tuvieron que soportar el ruido durante toda la noche. Miles de jóvenes pasaron por el recinto, pagando el ticket y nosotros estando pendientes para que nadie se colara. Acabamos exhaustos. El pintor Antoni Gómez Cabot nos pintó un gran lienzo en el escenario central. El cartel de la Fiesta era una boca y una lengua grandísima, al estilo de Mick Jagger y The Stones.
En otoño se celebró el I Congreso. De Mataró fuimos una representación nutrida. Y incorporaciones de jóvenes muy valiosos, como Eliseo Sesa, y Montse González. Eran cuatro años menor que yo. Parecían ser el relevo, con Helios Dalmau, hijo de Rossend Dalmau.
Después de las Elecciones Generales llegaron los movimientos telúricos, a causa de los resultados inesperados para los comunistas españoles. Así como el PSUC aguantó bien, el PCE tuvo resultados muy decepcionantes.
También empezaron las levas de cuadros importantes: Enrique Olmos, Santiago López, Miguel Ponce (que, aunque no era de la JCC, era el mediador con el grupo de jóvenes de Los Molinos). Determinado perfil de militante empezó a hacer cuentas y a buscarse un futuro profesional en destinos más provechosos para su economía y posición, y fueron casos sonados los que apostaron por el PSC-PSOE)

La mili

Yo había pedido ya una prórroga. Y decidí que ya no podía alargar más; así que acepté ir con el llamamiento que empezaba el Servicio Militar en enero. Por primera vez, los quintos podían ir (a quien le

tocara) a su propia Región Militar. Anteriormente no era así. O sea que, afortunadamente, yo pude aprovecharme de esa circunstancia, Me destinaron al Campamento de Sant Climent de Sescebes, a pocos quilómetros de Figueres, al Centro de Reclutamiento. En las primeras reuniones dentro de las aulas de cada batallón nos dieron algunos formularios para rellenar: un escrito por si quería declarar mi afiliación política y sindical. La JCC dio la consigna de declarar la militancia.
Yo declaré ser del PSUC y afiliado a CCOO. Tuve la precaución de poner la fecha de afiliación después de la legalización. Pero no coló, puesto que cuando leyeron los expedientes y los informes que debieron llegar, al cabo de tres meses, me pusieron de "carabina" al capitán Maldonado, el responsable del SIM (Servicio de Inteligencia Militar). Supongo que debieron imaginar que en un Centro de Reclutamiento con mil hombres podía darse un foco de infección subversiva. Pero no hubo más, porque demostré que era un administrativo muy eficiente y muy cotizado. Estuve en la Plana Mayor del Primer Batallón.
Miguel Ponce, en cambio, fue represaliado porque él ya tenía una ficha policial: él fue torturado en el Cuartel de la Guardia Civil de Mataró. Le tocó en Marina, seis meses más, y fue "puteado" durante todo el servicio militar. Santi López también estaba fichado y lo enviaron a las Islas Chafarinas. Era una celda-isla. Él, siempre positivo, se adaptó, como su naturaleza alegre que le caracteriza.



Paco Estrella se libró después de los exámenes médicos. Yo, aunque lo intenté por mis dioptrías, no lo conseguí. Enrique Olmos se fue a Galicia, etc…. Salvo Àngel Puig, mayor que nosotros, que ya había realizado el Servicio Militar. Algunos de los cuadros que sostenían la organización, desaparecieron de momento.
A partir de entonces, la figura que sostuvo el edificio fue Àngel Puig y Josep Maria Sanmartín, ambos futuro aparejador y futuro arquitecto. Reemprendieron los estudios alternando con su oficio de paleta. También formaron parte del núcleo duro Elena Castells y Bea Castells y una sobrina de Antonio Rodríguez, Mari Ángeles Ruiz.

Año 1979

Primavera. Pedí a Enrique Olmos, que había acabado la mili antes que yo, que me matriculara en la Facultad de Filosofía. Habían clausurado la Escuela de Sociología de la Diputación de Barcelona.

Fue el mismo Josep Tarradellas, el president de la Generalitat provisional. No quería que hubiera ningún foco de "rojos" y que se enquistara en una institución pública.
Me descolgué, pues, bastante. Como ya se ha mencionado, en el contexto general, llegó el tan contradicho "desencanto" y, para mí la falsa polémica de si ir a las instituciones provocó el abandono de lo que llamábamos el "trabajo de masas". Considero que es una discusión demasiado manoseada y estéril. Esteticista más que crítica.



Año 1980

En Mataró, intentamos, con las pocas fuerzas que teníamos, intentar interesar a los jóvenes: la libertad sexual, información sobre los anticonceptivos. Pero hubo un aspecto muy gratificante. Habíamos convertido a aquel grupo de militantes en nuestra tribu de amigos. Aunque a veces nos separara la edad. Fue una época entrañable. Nos limitábamos a pintar algún que otro mural…. Y llegó 1980, y conjuntamente a su impulsor, el fotógrafo del movimiento obrero, Enric Quintana, ya fallecido, pudimos celebrar un acto para dar a conocer el FAGC, el Front d'Alliberament Gai de Catalunya. Se

celebró en el mismísimo Museo de la ciudad. Y también pudimos ir a celebrar a su fiesta el día de la legalización, a la sala La Paloma de Barcelona. Aunque iba muy cortado, para mí fue una lección de madurez y de convivencia tolerante. No podía ser menos porque teníamos un destacado miembro del FAGC, Jordi Petit, también militante del PSUC.

Transcurrido este período, yo me dediqué a acabar la carrera universitaria en horario nocturno, a ejercer de delegado sindical en la Caja, pero teniendo claro que quería compatibilizarlo con los estudios. Los dos últimos años antes de ir a la mili fueron muy agotadores, con 2 o 3 reuniones cada día de promedio). En este año empezaron las fricciones internas dentro del PSUC, que también incidieron en la organización de Cerdanyola y los Molinos; propiciaron que muchos de nosotros nos alejáramos, o que nos integráramos en el Partido en alguna de las banderías correspondientes.



Juan Ortiz (1988)

Tampoco hay que menospreciar el impacto del consumo de drogas, de las llamadas blandas y de las duras. Los años 80 la heroína hizo

estragos, también en alguna de nuestra gente.
Quiero rendir homenaje a una persona, amiga y compañero alegre, quien me contagió las ganas de cantar a Lole y Manuel, Juan Ramírez, ”Juanillo”, paleta.



Foto: archivo del PSUC de Mataró

PEPI BARRENA



Pepi Barrena, en la actualidad

Mi nombre es Pepi Barrena. Soy lo que durante la dictadura de Franco se conocía como "una ROJA". No tiene ningún mérito ser una roja como yo: soy hija y nieta de ROJOS (¡lo de ellos sí que era mérito!); la memoria de mi ADN lleva el dibujo del anagrama de los sin tierra, de las mujeres curanderas del dolor en silencio... En fin, aun y vencidos, soy de una estirpe de titanes tozudamente alzados como dice uno de mis poetas preferidos, Miquel Martí Pol.
Mi padre, Pedro Barrena. Extremeño por nacimiento y catalán porque le daba la gana, se organizó en el Partido Comunsita de España a los dieciocho años, trabajando en el Matadero Regional de Mérida, en Badajoz. A los veintiséis años ya tenía tres hijos y decidió abandonar su tierra dejando atrás una larga noche, buscando un

futuro para sus hijos.
Y llegamos a Mataró, como aún llegan en nuestras ciudades, con una maleta de cartón llena de sueños. Nosotros no llegamos en pateras, no. Lo hacíamos en tren; vivíamos en pisos compartidos con otras familias recién llegadas como nosotros. Cada familia tenía una habitación donde dormían y guardaban lo poco que se habían traído del pueblo; el comedor, la cocina y el wáter eran comunes. Como ahora nuestros vecinos marroquíes, africanos... Pedro no tardó mucho en percibir que aquí también había que hacer la revolución.
En poco tiempo contactó con gente que le explicaron que aquí no encontraría el PCE, que aquí había un partido hermano del PCE, que también eran comunistas, pero en sus siglas (Partido Socialista Unificado de Cataluña) no aparecía ese nombre en ningún sitio. Eso lo tenía un poco desconcertado. Después de mil preguntas, mil lecturas y, supongo que con unas pocas reuniones con los nuevos camaradas, decidió que "... si los comunistas catalanes son del PSUC yo tengo que ser del PSUC". Estaba seguro que sería en la batalla diaria de la lucha de clases donde reconocería a los suyos: los comunistas.
Pedro fue uno de los cofundadores del Movimiento de Comisiones Obreras de Mataró. Esta decisión de Pedro, mi padre, abrió ventanas de aire fresco en nuestra vida: entraron libros de poetas revolucionaris, Lorca, Hernández, Machado. Una novela que nos leía emocionado: "La Madre", de Máximo Gorky. Amigos nuevos que por San Pedro subían a casa y cantábamos canciones revolucionarias hasta muy tarde. Pedro se apuntó a clases de catalán en un incipiente Omnium.
Cuando empecé el instituto mi padre ya había sido represaliado por Franco. Había entrado y salido de la cárcel varias veces. Yo conocía bien el trayecto semanal de Mataró a la calle Provenza de Barcelona donde estaba la cárcel Modelo.
En el primer conflicto en el aula fue muy fácil contactar con la JC. Creo que aún no había cumplido catorce años cuando Pedro organizó una "cita clandestina" donde un joven comunista me explicó todos los peligros con que podía encontrarme. Toda la

responsabilidad que contraía..., no me descubría nada nuevo: desde bien pequeña sabía que venían de noche con fuertes golpes en la puerta, que siempre se llevaban a alguien; en mi caso, a mi padre. Exactamente como ahora. Sólo que cuando María del Mar Bonet cantaba aquello de "què quieren esta gente que llaman de madrugada", yo sabía qué querían. Exactamente como ahora.
Las primeras actividades en la JC fueron eminentemente de formación: leía muchísimo, participaba en seminarios donde discutíamos conceptos diversos de la teoría marxista, planteábamos dudas de comprensión y/o de conceptos ayudados por jóvenes universitarios también comunistas.
Llego al mundo laboral a los quince años y paso a estudiar de noche. Es a partir de aquel momento donde la percepción de la explotación en primera persona hace que participe en el movimiento de Comisiones Obreras.
El clima de terror de los últimos movimientos del franquismo (Consejo de guerra de Burgos, Asesinato de Puig Antich, el trabajador del Besós muerto a manos de la policía, los jóvenes muertos con balas de la policía en la manifestación de Madrid, la represión/encarcelamiento de los hermanos Morales en nuestra ciudad...) hicieron que cualquier aula fuera la trinchera ideal para encerrarnos en asamblea, parar los centros y salir a la calle.
La lucha no se circusncribe sólo en las aulas. En los talleres, en las fábricas del Movimiento Obrero de Comissiones Obreras, los jóvenes comunistas de Cataluña nos organizamos participando en las luchas para introducir en las negociaciones de convenios la articulación de los derechos de los jóvenes.
Bien, compañeros, de una manera u otra la lucha continua, nada ha cambiado; al contrario, el capitalismo se ha fortalecido y en este momento, mucho más sangrante. Solo hace falta echar una mirada a los muertos que se traga el Mediterráneo, mientras nuestros gobiernos Civilizados Cristianos y Demócratas miran hacia otro lado. Por no hablar de la salud de nuestro "Estado del bienestar", de la destrucción del planeta...
Salud y Revolución.

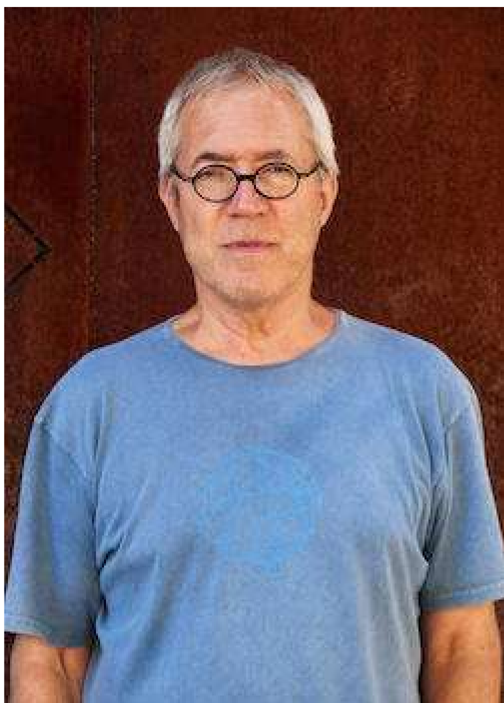


Pedro Barrena Puño en alto en un acto del PSUC en el instituto Miquel Biada de Mataró. Fuente: Pepi Barrena

ÀNGEL PUIG BOLTÀ

RELATO DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE MATARÓ A PARTIR DEL AÑO 1977

Mi militancia política comienza el año 1969, con dieciséis años, en la Organización Comunista de España Bandera Roja. Mi frente de trabajo político es en el barrio de Cerdañola, empezando en el Centro Social de Cerdañola de la calle Valencia, 57, y desde donde empezaría, junto con vecinos del barrio, la lucha para revertir el coste económico del alumbrado de las calles Valencia, Ramón Berenguer y Avenida Gatassa, consiguiendo una rebaja substancial en los costes de los trabajos que el ayuntamiento quería repercutir en los vecinos.



Àngel Puig (2019). Fuente: Ajuntament d'Argentona

Esta lucha se llevó desde un local de la calle Almogávares. Posteriormente, empieza la lucha para conseguir la salida de Cerdañola de la "Productora Química Catalana", empresa del sector químico, que provocaba una gran contaminación en el barrio, tanto en su producción como con sus resíduos. La lucha se llevó a cabo con muchas vecinas y vecinos del barrio, así como con militantes políticos, tanto de Bandera Roja, PSUC y el FRAP.
La reivindicación confluye el domingo 10 de noviembre del año 1974, con la ocupación de los espacios perimetrales de la propia Productora Química Catalana, sobre todo el espacio entre la empresa y la actual Avenida Puig y Cadafalch, simulando un parque, como destino que se reivindicaba, ya que la pretensión de los propietarios del terreno era especular y edificar viviendas, casi en su totalidad. La movilización consiguió organizar un simulacro, con la aportación por parte de la gente del vecindario, de plantas bancos y papeleras, así como dos camiones de arenisca para tapar la tierra negra del suelo, fruto de la alta contaminación de la Productora. La reivindicación acabó siendo un éxito, motivo por el cual actualmente el espacio es una gran zona verde y un pequeño pulmón para el barrio de Cerdañola.
En el año 1975 me incorporo al Servicio militar y, al regreso, en 1976, la Organización Bandera Roja se incorpora en su totalidad al PSUC, entrando a formar parte, en mi caso, a la Juventud Comunista de Mataró, asumiendo en pocos meses la responsabilidad política del COLO (Comité Local), en substitución de "Rivi".
Se veían venir tiempos de una cierta euforia política y de posibles cambios en todo el país. La muerte del dictador hace entrever un regreso a las libertades políticas y sociales, y desde los partidos de izquierda se lidera la posibilidad de conseguir una ruptura con el pasado, y no una reforma política, ya que esta no conseguiría la total eliminación del pasado franquista, tal y como en realidad ha sido.
La Juventud Comunista trabaja para aglutinar la juventud de Mataró hacia un compromiso político y social, y poder ayudar en este cambio que una gran mayoría de la población deseaba. La organización local consigue organizar una quincena de jóvenes, en

reivindicaciones que estuvieron muy presentes en la transición, como el drecho de voto a los 18 años, la plena igualdad de derechos hombre-mujer, la implementación de los derechos LGTBI, y el compromiso de apoyar a la organización madre, el PSUC.
Es en la campaña por el derecho de voto a los 18 años cuando la organización convoca a la juventud de Mataró a encadenar-se ante el mismo ayuntamiento. Eso tuvo repercusión mediática. La apertura política, y la propia modernización de la sociedad, provoca cambios substanciales y que, en muchas ocasiones, provoca víctimas del propio cambio. La Juventud Comunista no es ajena a ello y la organiación es víctima de pérdidas irreparables de jóvenes como consecuencia de las drogas.
Entramos en el año 1977, y por Semana Santa, se legaliza el Partido Comunista de España. Avanzamos en la lucha política, y es a principios de verano del año 1977 que se escoge Mataró como ciudad para celebrar el décimo aniversario de la Juventud Comunista, organizando una gran fiesta en el Parque Central en el mes de julio. Una fiesta que conseguiría aglutinar más de 10.000 jóvenes, con intervenciones musicales de primer orden en aquel momento, como el grupo chileno Quilapayún, el cantante sudamericano Quintín Cabera, y otros que acompañaron en la fiesta. También la presencia del Secretario General del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, Gregorio López Raimundo y la "Pasionaria", entre otros. Fue impresionante presenciar aquel ambiente de euforia en medio de la fiesta. En esta fiesta del dècimo aniversario se consiguió la implicación y afiliación de más jóvenes en la organización.
Una de las luchas más significativas llevadas a cabo por la JCC fue su implicación en la preservación del Teatro Clavé de Mataró, lucha que no impediría, sin embargo, su posterior derrocamiento.
Entre campañas y luchas la organización desarrolló encuentros de formación política y social, dirigida a los jóvenes con temáticas diversas, y es en este contexto que se organiza en el Museo de Mataró la presentación de la organización "Instituto Lamba", por el pleno reconocimiento de los derechos LGTBI, consiguiendo una fluída presencia juvenil de la ciudad. La transición política comporta

cambios que repercuten en la propia organización juvenil y también relevos en su dirección. Aún hoy la lucha por un mundo mejor continua.



En la foto: Àngel Puig, Chaves, Pepe Ibáñez, Ramón Morales padre, Manuel Pozo, Antonio Torres "El Tupa" y dos compañeros de Telcisa. Fuente: Casal del Barrio, Antonio Ruiz

ELENA CASTELLS

por Juan Ortiz



Elena Castells, en la actualidad

Entré en la JCC en el año 1976. No recuerdo en qué mes. Por entonces yo tenía 18 años.
Las influencias familiares para dar este paso son claras: mi abuelo materno murió en un campo de concentración en Francia, era de la CNT. Mi hermano militaba en el PSUC. Por tanto, supongo que "tocaba". Recuerdo que nos reuníamos en el local del PSUC de la calle Vitoria, y en el local del despacho laboralista de Albert Fina, en la calle Fray Luis de León, aunque hacíamos reuniones en otros muchos lugares de Mataró.
Coincidí con Juanito Ortiz, Enrique Olmos, Juanillo Ramírez, que murió muy joven, Ángel Puig, Paco Estrella, Ester Benito, Roser Campeny, Bea Campeny, un tal Guti, Joana Torres, María Ángeles Ruiz. Creo que Pablo Morales entró más tarde al salir de la cárcel. También quiero mencionar a Pedrito Barrena, Juanjo, José María

Sanmartín y Javier Sanmartín. Si tuviera que recordar alguna de las actividades más remarcables donde participé mencionaría, sin duda, el concierto en el Parque Central de Mataró, que organizó la JCC a nivel nacional, donde actuó el grupo chileno Quilapayún. Más de 10.000 personas. Eso dijeron... Fueron veinticuatro horas sin parar, sobre todo para los de Mataró, que fuimos los que tuvimos que pringar cuando acabó el concierto, barriendo todo el parque, mientras los de Barcelona dormían bajo el porche del edificio blanco que había enfrente, esquina con la Riera...

Recuerdo un domingo por la tarde que, junto a los jóvenes de Convergència, de la JERC y nosotros, nos encadenamos en las rejas del Ayuntamiento pidiendo "El derecho de voto a los 18 años". Éramos pocos y no tuvo mucha repercusión. No recuerdo si la policía nos cortó las cadenas o si nos fuímos nosotros solos. ¡De hecho, yo voté por primera vez a los veinte años!

De aquella experiencia de mi paso por la JUVE recuerdo sobre todo lo siguiente: A mi me sirvió a nivel personal más que en lo político. Continúo pensando y creyendo en lo mismo; ¡los que tienen que cambiar son los partidos! Me sirvió para conocer gente diversa, sobre todo a los de Barcelona que eran progres de la hostia (fui a alguna reunión del Comité Nacional y a una que se celebró en Torredembarra durante un fin de semana).

¿La valoración que hago de aquella militancia en la JCC? Supongo que en aquellos años es el que tocaba hacer. No tengo un recuerdo ni bueno ni malo. Es una etapa de la vida y ya está, que viví de acuerdo con la edad que teníamos y las circunstancias del país. No recuerdo cuando decidí poner fin a la militancia, pero debía ser por el año 1978 o 1979; no sé si fui yo sola o fue algo general. No he militado nunca más en ninguna organización o partido.



Juventud Encadenada. De izquierda a derecha: Pedrito Barrena, Juanjo, Pepe Rueda, Nacho, Santi Valencia, Elena Castells, María Ángeles Ruiz, Bea Castells, Eliseu Sesa, Àngel Puig, Fàbregas (JS-PSC), Pere Boix, Joves d'ERC. Font: Arxiu Comarcal del Maresme, Fotos Enric Quintana, álbum 5, hoja 3360 RFR 114 (11-12), Super contactes 5

NR 456

- Los jóvenes de Sabadell
- Pablo Morales
- Camacho y sus compañeros...

JOVE GUARDIA

Organ Central de la JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA

II EPOCA Noviembre 1972 5 pts.



La lucha contra la represión



* 12 de noviembre RIPOLL

noticias breves...



Sobre el Ejército

editorial
SOBRE EL PROCESO UNITARIO JUVENIL

Las relaciones de unidad solo pueden ser planteadas a partir de una concepción general del movimiento de masas, - es decir, viendo las tareas de unidad en relación con los - intereses objetivos, a corto y largo plazo, de las masas juveniles. Para la Juventud Comunista la unidad es un aspecto importante de la lucha política general, por cuanto supone desarrollar un frente amplio y común de grupos, entidades y organismos (legales e ilegales) que aunque muy diferentes - entre sí, pueden reunir un interés común por acabar con la dictadura franquista, imponiendo la libertad.



Por eso, el concepto de unidad no lo vemos como operación de laboratorio o de pactismos entre élites. La unidad debe desarrollarse por abajo y por arriba en función de la misma lucha. Nos uniremos con cualquier tipo de organización, de actitud y actuación antifranquistas, que en el marco de la lucha general por la libertad, y aunque sea momentáneamente a través de objetivos parcialesy no claramente políticos, ayuden a impulsar y concretar la lucha de la juventud por sus propios y justos intereses.

No excluimos de principio a nadie, aunque sabemos las dificultades para concretar esta unidad entre una organización política como la nuestra y otras de actividad y contenido no político. Creemos que eso es salvable, no por la via de la asimilación y la renuncia de las organizaciones comprometidas en el proceso unitario a los principios que las caracterizan, sinò por la concrección de aquellos aspectos coincidentes que nos permitan trabajar juntos por unos mismos objetivos.

¿Qué parecido tiene entre sí, por ejemplo, un club excursionista juvenil y la Juventud Comunista.? Muy poco, cierto. Sin embargo creemos que en aspectos concretos estos dos tipos de organizaciones de jóvenes pueden trabajar por objetivos comunes. Pensemos, por ejemplo, en una excursión cuyo objetivo es hablar de los problemas de la juventud trabajadora o estudiantil. Los dos tipos de organizaciones pueden coincidir para la preparación y desarrollo de esta actividad, sin que ninguna de las dos pierdan su autonomía ni sus propias características.

Por ahí transcurre uno de los aspectos fundamentales de la ALIANZA DEMOCRATICA JUVENIL. La Alianza Democrática Juvenil no es en la actualidad un pacto ni un acuerdo, sino un movimiento unitario de la juventud que se ha de concretar en la misma lucha, buscando fórmulas deetrabajo unitario, desarrollando experiencias de actividades juveniles, elaborando programas globales para todo tipo de organizaciones compuestas por jóvenes, planteando alternativas a todos los problemas de la juventud. Todo ello bajo el marco de la lucha por una sociedad democrática y libre.



En este terreno hemos avanzado mucho. Ya no es extraño para ejemplarizar una fórmula unitaria, encontrar un club excursionista, una peña deportiva, un club de barrio, una asociación de cine-forum, un grupo de teatro ... firmar juntos (con toda una serie de organizaciones políticas detrás) un programa de actos de fiesta mayor o una semana de juventud, de EMINENTE CARACTER DEMOCRATICO.

Pero hay aspectos vitales que están todavía por desarrollar. Falta ampliar este trabajo por la base. Posibilitar al máximo las experiencias obtenidas hasta la fecha. Y además, faltan iniciativas por arriba. Hay muchos jóvenes con un ideario político (de la J.C. y de fuera de ella) que carecen de imaginación y flecsibilidad al plantearse estas tareas. Es necesario que todas las organizaciones de la J.C. y principálmente los comités locales discutan ampliamente todas estas cuestiones y examinen con urgencia como avanzar en las tereas unitarias entre la juventud, como desarrollar en cada comarca, ciudad, barrio... un amplio movimiento juvenil exponente de un autentico proceso unitario. Hay que romper esquemas elitistas y abstractamente politizados y lanzarnos también -con todas las dificultades que ello entraña- a concretar la ALIANZA DEMOCRATICA JUVENIL a nivel de responsables de organizaciones, entidades, grupos y movimientos.



Creemos que de la concreción de tal proceso unitario en la práctica, dependerá el caracter del papel que jugará la juventud en la revolución política que de al traste con la dictadura y nuestro posterior avance al socialismo. Por ello, la Alianza es un objetivo político de primera magnitud.

CONTRA LA

Hay que conseguir la libertad de los jóvenes detenidos en *SABADELL*

LLAMAMIENTO DEL C.E. DE LA

JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA

Entresacamos algunos párrafos del reciente llamamiento del Comité Ejecutivo de la J.C. de Catalunya.

"Los jóvenes detenidos en la madrugada del 30 de septiembre en el barrio de Pueblo Nuevo de Sabadell continúan todavía presos en la carcel Modelo de Barcelona.

Estos jóvenes han sido las víctimas de una de las más burdas provocaciones organizada y preparada por la Brigada Político-Social de Sabadell...

En una nota aparecida en los periódicos, la policía de Sabadell acusaba a los jóvenes detenidos de ser miembros de la Juventud Comunista y bajo esta acusación han ingresado en prisión aún después de haberse comprobado que no tuvieron nada en absoluto que ver con los destrozos del Santuario de la Salud.

El régimen se ha equivocado si piensa que con esta provocación contra los jóvenes de Pueblo Nuevo puede paralizar la lucha de la juventud. También se ha equivocado si pretende delante del pueblo identificar unos actos reprobables con la lucha y la política de la Juventud Comunista. En el fondo esta provocación es una clara muestra de la debilidad del régimen, de su miedo; ...

Los jóvenes detenidos en Pueblo Nuevo eran jóvenes... de 16 a 20 años, queridos y apreciados por todos los del barrio. Ellos tenían un Centro Cultural... para conseguir ofrecer a la juventud del barrio un lugar donde divertirse y formarse sánamente en un ambiente de verdadera amistad...

La solidaridad, la protesta contra la represión, contra las detenciones no se ha hecho esperar. Han circulado llamamientos y denuncias...de grupos políticos, comunidades cristianas, grupos de trabajadores... los jóvenes se han movilizado haciendo bailes y actos en Pueblo Nuevo y Can Oriach, recogiendo en ellos miles de pts....el Centro Cultural clausurado por la policía ha sido de nuevo abierto al barrio...

Para ello la JOVENTUT COMUNISTA DE CATALUNYA se dirige a toda la juventud, obreros y estudiantes, organizaciones juveniles, clubs y centros culturales, jóvenes católicos, de JOC, jóvenes progresistas de toda Catalunya.

!! Hay que conseguir la libertad de los jóvenes detenidos en Sabadell !!

Llamamos a proseguir sin descanso las campañas de solidaridad con los detenidos, con sus familias, a hacer recolectas, escritos de protesta, actos y manifestaciones de todo tipo..."

Barcelona, Noviembre 1972



sus nombres...

ROMUALDO AGUILAR RIVAS	JUAN GUILL BARRIONUEVO
JOSE BRAVO ALVAREZ	JOSE PEREZ VITORIO
PEDRO ECHEVARRIA RUIZ	Mª DOLORES GUILLEN REPISO
MANUEL FERNANDEZ NAVARRO	Mª ROSA RUIZ CASTELL
LUIS GONZALEZ NOVILLOS	JUAN RUIZ LOPEZ
JOSE SANCHEZ ALEMANY	ANTONIO SANCHEZ LOPEZ

HAY QUE ESTAR ALERTA

Provocaciones de este tipo pueden surgir en cualquier momento, en cualquier localidad, en cualquier club.

Tales actos necesitan una enérgica respuesta. Ello requiere de todas las organizaciones de la J.C., de todos los jóvenes en general, mayor audacia, mayor grado de solidaridad. Todo tipo de iniciativas hasta arrancarlos de las cárceles.

Libertad para el joven de Mataró PABLO MORALES

PABLO MORALES - 18 años - obrero textil de Mataró

LO QUIEREN CONDENAR A 13 AÑOS DE CARCEL

POR UN HECHO QUE NO HA COMETIDO

!!! H A Y Q U E I M P E D I R L O !!!

Estos dias se ha conocido la petición del fiscal: 13 años de carcel para los dos hermanos Morales. !!El franquismo manifiesta una vez más su odio a la juventud, pero también su miedo a la juventud.!!

Pablo Morales tiene 18 años, fué detenido por la guardia civil en Mataró el día 14 de junio de este año. Dias antes se había provocado un incendio en la fábrica Sans, S.A. La guardia civil detiene a Pablo y a otro joven acusándolos de ser los autores del incendio de la fábrica. Pablo es salvájemente torturado por la guardia civil, le acusan también de ser miembro de la Juventud Comunista. Pablo aguanta las torturas con una firmeza ejemplar y en su declaración niega rotúndamente ser el autor del incendio. A pesar de eso, sin ninguna denuncia, sin ninguna prueba, ingresa en prisión -tadavía está en la Modelo- y ahora lo quieren condenar a 13 años de carcel. !!Hay que impedirlo !! !!Hay que desenmarcarar esta nueva provocación de la policía, del régimen, contra la juventud.!!

Pablo Morales es un jóven trabajador apreciado por sus compañeros. Su único "delito" ha sido el que siempre ha estado al lado de los trabajadores de Mataró, defendiendo sus derechos, los derechos de toda la juventud trabajadora. Por esta razón Pablo, a sus 18 años, ha sido ya varias veces despedido de las empresas donde trabajaba.

La J.C. de Mataró lanza la iniciativa de una campaña ininterrumpida de solidaridad con Pablo, que incluya actos de masas, recogida de dinero, información, denuncias ect. ect.

La Juventud Comunista de toda Catalunya debe hacer suya esta campaña, impulsando la denuncia y la ayuda en todas partes. Y la solidaridad, la protesta, la lucha... debe llegar inmediátamente, pués el juicio puede celebrarse antes de un més.

!!QUE SE ALCE UN POTENTE GRITO DE TODA LA JUVENTUD QUE ATE LAS MANOS A LA DICTADURA !!

!! LIBERTAD PARA PABLO MORALES !!

REPRESION

¡Solidaridad!

A partir del 1 de noviembre empezó en Mataró UNA SEMANA DE SOLIDARIDAD CON PABLO MORALES; en ella:

- Una comisión de demócratas visita al Decano del Colegio de Abogados, que promete hacer gestiones ante el presidente del TOP.
- Documento del Consejo Pastoral de Mataró, leido en todas las iglesias denunciando las detenciones de Pablo Morales y Javier Sanchez
- Mesa redonda con periodistas y otra con Mujeres, Estudiantes, CC. OO. y centro social de Cerdanyola.
- Denuncias en Treball, Lucha Obrera, Aula, Combat, Puño... octavillas de la Juventud Comunista y Comisiones Obreras.
- Campaña económica con un saldo de 18.000 pts.
- Se están preparando autocares para ir a Madrid el día del juicio.

SUS PADRES ...:

- Ramón Morales Garcia Muñoz
- Alejandra Morago Aguirre

c/ Ronda Cerdaña, 66 - 1º 4ª
MATARO.

A ellos también debe llegarles nuestro apoyo y solidaridad.

El Ejército ante la Alternativa Democrática

¿Cual es su papel ?

No cabe duda que la clase obrera, con sus organizaciones de vanguardia y sus aliados naturales hoy -los campesinos, profesionales y fuerzas de la cultura- son las fuerzas motrices del cambio político en España. Pero esto, aun siendo lo decisivo, no basta. Hay una segunda fuerza con la que tenemos que contar y tener muy en cuénta, y esa fuerza es el Ejército. Nosotros los comunistas creemos, y estamos convencidos de ello, que será ésta segunda fuerza la que defina las formas finales del cambio de estructuras en España.

Hoy, todavía hay muchos camaradas, muchos revolucionarios y demócratas, que se hacen serias preguntas sobre el papel del Ejército, (y esto es importante, porque se le tiene en cuenta). ¿Cúal será la actuación del Ejército en unos momentos de crisis nacional, lo cual comportaría la ocupación de calles, instituciones y centros de producción? ¿El Ejército actuará como fuerza de policía contra el pueblo?. El que surgan estos interrogantes nos hace pensar que el proceso revolucionario qué se desarrolla en España está realmente avanzado; al igual que requiere que el Partido, al tener en cuenta esta segunda fuerza, vaya elaborando una política adecuada a la comprensión de estos problemas por parte de los profesionales de las Fuerzas Armadas y una actuación hacia la base de estas F.A., que son los soldados. Actuación que el Partido define de acercamiento del pueblo y el ejército y que consiste en primerísimo lugar en crear, en fomentar las ideas democráticas en el seno de las F.A. a todos los niveles en que el soldado tenga acceso, para evitar que el ejército sea utilizado por la dictadura como forma de represión contra el pueblo.

El problema fundamental de toda revolución es y será, además de la lucha inteligente y sin hipotecas de principios, el de la acumulación de fuerzas; el de neutralizar y ganar sectores e instituciones cada vez más amplios, para, con ello, crear una correlación de fuerzas favorable a la Revolución Política. Esto como primera fase, lo cual implica la eliminación de la dictadura y de todo tipo de estructura autoritaria y dar realidad a una situación democrática, en la cual se manifiesten todas las tendencias independiéntemente del signo que sean. Esta es, hoy por hoy, la consigna que aglutina a todas las fuerzas de la oposición que sean mínimamente serias y por la cual están -independientemente del oportunismo- sectores y grupos de signo de clase antagónico al nuestro. Ante esta breve exposición de la táctica y situación que reina en las fuerzas que abogan por el cambio, se da la respuesta al ¿por qué? de la necesidad de incorporar a los profesionales y soldados de las fuerzas armadas en todo este proceso democrático, haciéndoles partícipes del importante papel que tienen en la elaboración de esta alternativa a la dictadura y de los avances ya conseguidos; que entre nosotros se materializan en la Asamblea de Catalunya.

No es abstracto pensar que esto pueda ser realidad; tiene que ser real cuanto antes mejor y no debe ser obra exclusiva de los comunistas. El acercar e identificar los objetivos de la lucha democrática a los militares, haciéndoles partícipes, junto con todas las fuerzas de oposición, de la necesidad vital de la concreción del Pacto para la Libertad, como forma de transito de la dictadura a la democracia sin tener que enfrentar al pueblo en una nueva guerra civil, es una necesidad de primer orden que tenemos hoy planteada todas las fuerzas progresistas del país. Es necesario, pués, llegar al Ejército, aislar a los sectores ultras ligados al franquismo y al capital monopolista, crear entre los auténticos profesionales del Ejército y la tropa la conciencia de acercamiento con el pueblo, de que el ejército está para defender al pueblo y no para reprimirlo?S

un fusil y una bandera,
la Patria son mis hermanos
que están labrando la tierra
mientras aquí nos enseñan
cómo se mata en la guerra...

Y en esta tarea tiene que jugar un papel importante la juventud. Los jóvenes comunistas, católicos, demócratas, todas las fuerzas progresistas, deben de plantearse la forma y la manera de hacer llegar nuestros planteamientos a los profesionales y a la tropa de la forma más creciente y amplia posible. Se trata de incorporar a los soldados en las actividades recreativas y culturales de los clubs juveniles y los barrios. En lugares como Lérida, Barcelona, Tarragona, Gerona y otras localidades donde existan cuarteles, debemos tener la suficiente audacia para saber hacer llegar a los jóvenes que allí hacen el servicio militar los problemas y las inquietudes de toda la juventud, nuestras ideas sobre el ejército, nuestra lucha por la libertad. De esta forma, ampliando el trabajo de acercamiento con todas las fuerzas, se disiparan los temores de tan escalofriantes interrogantes. Tenemos que ser conscientes de que la postura de las fuerzas armadas en una situación de crisis nacional, dependerá exclusivamente del trabajo que hagamos con ellas todos los que estamos en contra de estas estructuras políticas y económicas, si mañana no queremos, en el paso a la democracia, un baño de sangre.

* * *



LA VOZ DE LOS JOVENES SOLDADOS

Campamento de reclutas de Palma de Mallorca

El día 15 de noviembre la 6ª compañía estaba realizando gimnasia por la mañana y un soldado no realizó bien el ejercicio. Se dirigió el teniente hacia él propinandole una torta y a continuación le golpeó en la cabeza con el mosquetón, abriendole una herida en ella. Este muchacho tuvo que ir a la enfermería teniéndole que dar 14 puntos. La opinión de los soldados está muy alterada y hay un ambiente muy tenso.

Al mediodía toda la 6ª intentó realizar una huelga de no comer en el comedor, pero finalmente fueron obligados a cesar en su intención. La reacción de la oficialía ha sido: "arrestarlos a todos a cocina", y también les han sido suprimidos todos los permisos hasta después de la jura de bandera.

Una nueva injusticia que requiere su merecida respuesta con la máxima unidad de los soldados.

UN SOLDADO

Al finalizar el més de noviembre Nixon se niega todavía a firmar el acuerdo de Paz en Vietnam.

La responsabilidad criminal de Nixon aumenta día a día.

Hay que obligar a Nixon y a los imperialistas yanquis a firmar el acuerdo, a acabar con sus crímenes.

Hay que aumentar la ayuda, el apoyo sin condiciones al pueblo del Vietnam.

!! LA JUVENTUD CON VIETNAM !!

viet-nam



¡ Nixon ASESINO !

7

¡ BASTA YA !

El régimen quiere condenar a MARCELINO CAMACHO y EDUARDO SABORIDO a 20 años y un día; a NICOLAS SARTORIUS y FRANCISCO GARCIA SALVE a 19 años; a FERNANDO SOTO y MUÑIZ ZAPICO a 18 años; a ACOSTA, MIGUEL ANGEL ZAMORA, PEDRO SANTIESTEBAN y FERNANDEZ CASTILLA a 12 años y un día de carcel. Estas son las peticiones del fiscal del TOP por el "delito" de "asociación ilícita".

La clase obrera, la juventud trabajadora no podemos permitir esta nueva monstruosidad. ¡¡Hay que librar de las garras del franquismo a estos dirigentes obreros !!

En todos los paises europeos ha comenzado una gran campaña internacional exigiendo la libertad de estos dirigentes detenidos; los mítines, las protestas... empiezan a multiplicarse. ! Hay que atar las manos al régimen! !Hay que frenar la represión! !Hay que pasar a una ofensiva de masas!!

Es la hora de la acción. Que en cada fábrica, barrio, escuela,.. que en cada lugar donde haya juventud se levante un grito de lucha:

!!! BASTA YA !!!



La lucha de la juventud, de los trabajadores, de todo el pueblo se incrementa día a día. En estos momentos en Catalunya estamos viviendo unos dias de intensa lucha obrera y popular que nos marca el camino de este otoño que ya es "caliente" en la prespectiva de la Huelga General.

Las reivindicaciones de la juventud obrera y estudiantil están sobre la mesa, hay que crear en torno a ellas ese potente movimiento juvenil que las imponga, que alcance victorias. Por todas nuestras reivindicaciones, debemos pasar a la ofensiva.

noticias breves... noticias breves...

SOLO UNOS EJEMPLOS:

BARCELONA

SEAT: paros, marchas, dias 15, 16 ...
ALCHEMIKA: paros.
AUTOBUSES: reivindicaciones.
HISPANO OLIVETTI: Asambleas, bajo rendim.
MAQUINISTA: 1 despedido, asambleas.
MOTOR IBERICA: Huelga horas extras.
TELEFONICA: firmas reivindic. económicas.
HOSPITAL CLINICO: Asambleas.
UNIVERSIDAD: "el caos..."

VALLES ORIENTAL

CHAPPETEX: ocupación 3 dias, paros y manif.
STARLUX: huelga y ocupación, 5 despedidos.
PERIMAN: paros y manifest. 6 despedidos.
ARMCO: paros en solidaridad.
CONTADORES: Asambleas reivindic. económicas.
- Apoyo solidario en toda la zona.

SANTA COLOMA: manifestaciones en barrios de cientos de personas.

TARRASA

TURU, S.A.: paros, hay 4 despedidos.
Hilabor S.A.: paros, hay 4 despedidos.
AEG: accidentes laborales, malestar.
ABAD RIBERA: paros y asambleas.
FREIXA: bajo rendimiento.
TORREDENER: bajo rendimiento parcial.
EGARFIL: bajo rendimiento.
AGUT: asambleas para discutir la platafor.
INGENIEROS: asambleas y huelga.Probl comed.

BAJO LLOBREGAT

LAFORSA: paros contra un despido.
MATACAS: paros intermitentes.
HISPANO SUIZA: huelga de horas extras.
SIEMENS: asambl. paros por la plat. reivin.
ROCA: asambleas reivin. económica.

SALLENT: manifestación con enfrentam. con la Guardia Civil. Un detenido.

MATARO: la policía municipal ha presentado denuncia contra el Ayunt. por los impuestos.

Fuente: DOMÈNECH, Xavier; Temps d'interseccions

HELIOS DALMAU MORAGO

por Juan Ortiz

Entro en la JC a raíz de las elecciones del 1977, con el PSUC ya legal, claro. No recuerdo el mes. A la edad tenía 16, años por influencia familiar y el deseo de arreglar el mundo, ya ves.



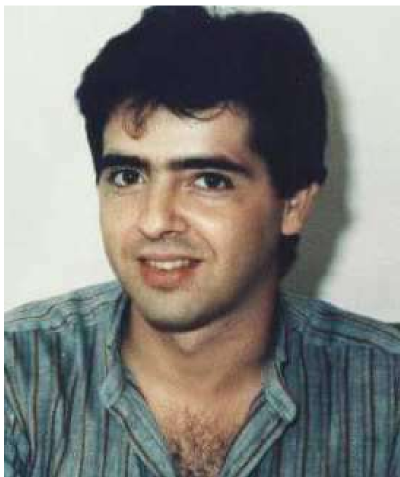
Helios Dalmau (2018). Foto: Ricard Fadrique (El Periódico de Catalunya)

Helios Dalmau (2018). Foto: Ricard Fadrique (El Periódico de Catalunya) No recuerdo que hubiera nunca una agrupación de la JCC en Mataró. Los pocos militantes de Mataró y de algún otro pueblo de la comarca militábamos a "nivel nacional", por decirlo de alguna manera.

Durante el tiempo que milité conocí al secretario general que fue José María Riera. Recuerdo otro nombre de la dirección: Francesc Reguant. Y de más cercanos, el Ángel (el aparejador y peón), Pere Calduch, David el hijo de Plana, que ya no está, el hermano pequeño de Julio, Xavier Sanmartín ... Recuerdo un poco la sede central en la calle Canuda de Barcelona.

Lo único remarcable fue que, a pesar de ser pocos y poco organizados, a los de Mataró nos tocó organizar la primera Fiesta de JOVENT (órgano de prensa). Fue el 2 de julio de 1977 ¡y yo hacía

pocos meses que estaba! Pero me tocó. Fue todo un acontecimiento: ¡¡¡Quilapayún en Mataró y el Parque Central lleno hasta los topes!!! También actuó Quico Pi de la Serra y alguien más que no recuerdo. Como coincidió con una reunión en Barcelona de las direcciones del PSUC y el PCE, se presentaron de "improviso" Carrillo, la Pasionaria, López Raimundo, etc., y Ribó con Maria del Mar Bonet, también.


David Plana. Fuente: Celia Ramos

Y todos subieron al escenario al finalizar la actuación de los chilenos. Pero lo que más recuerdo de aquella fiesta es que, casi sin dormir, tuvimos que recoger por la mañana toda la porquería que había quedado esparcida en el Parque. con la ayuda mi padre. Todos los demás compañeros desaparecieron. recuerdo que me tocó, firmar el albarán de recogida de un montón de cajas de Coca-Cola y botellas que vinieron a recoger los de la distribuidora con un camión enorme. Todavía es un misterio porque cojones eligieron Mataró para hacer aquella primera fiesta de Jóvenes. Supongo que el 77 éramos los más pardillos de la organización.
También recuerdo unas jornadas que se hicieron en Arenys de Mar hacia el 1979. Y que el último año que militar (entre 1980 y 1981, creo que estuve en el Comité Local de Mataró del PSUC como

representante de la JCC, aunque continuábamos siendo muy poquitos, pero muy concienciados).
Recuerdo alguna fiesta de Carnaval de las que montaba el PSUC de Mataró. Una en Cerdanyola (¿la primera?) Y otra en el Casal. Y las primeras fiestas de Treball. Alguna pegada de carteles. El golpe de Estado de Tejero...
"Plegué" hacia finales del 1981. Demasiadas cosas se mezclaron: la crisis del V Congreso del PSUC, mis inicios en la profesión periodística (que quería ejercer con neutralidad), ver la discordia de ciertos camaradas que, en teoría, no deberían existir en una organización comunista europea, etc. Me hubiera gustado otro tipo de intereses.



Portada de "Jovent" (febrero de 1977). Fuente: Pablo Morales

NOMBRES DE JÓVENES MILITANTES Y AMIGOS DE LA JC



En la foto: Víctor, Jordi Coll, Jordi Sivilla, Josep Ribera "Ribi" y Maria Oriol.
Fuente: Pepe Rueda



En las fotografías: Nuri Aymat, Pepe del Río, Ana del Río, Lluís Casals, Lluïsa Moll, Joan Solé, Margarida Carnota, Ramón Morales, Joan Canals i Jordi Barceló.
Fuente: Nuri Aymat

LOS SECRETARIOS POLÍTICOS DE LA JCC

Luis Fernández, primer y principal reorganizador de la organización desde septiembre de 1967 a enero de 1972.

Josep Mª Fábregas sería el sustituto hasta el 1974.

Nuri Beltran, desde 1974 a 1976, que la sustituye Josep Ribera, "Ribi".

Josep Ribera "Ribi" hasta el 1977, que lo sustituye Pablo Morales al salir de la cárcel, hasta que se va a la mili.

Àngel Puig asume la secretaría, el cual vuelve a ser sustituido por Pablo Morales cuando acaba la mili en 1978.

Pablo Morales es miembro del Comité Ejecutivo de JCC y del Secretariado de la UJCE hasta enero de 1981 en que se celebró el V Congreso del PSUC, y la JCC se fracciona, pasando una parte al PCC y la otra a IC.

CAMARADAS DE MATARÓ QUE FORMARON PARTE DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE LA JOVENTUT COMUNISTA

Comité Ejecutivo de julio de 1973: Ramón de Mataró.

Comité Ejecutivo de octubre de 1976: Pablo Morales Morago.

Comité Nacional de octubre de 1976: Núria Beltran, Santi López, Pablo Morales y Josep Ribera.

Comité Nacional de noviembre de 1977: Núria Beltran, Paco Estrella y Juan Ortiz.

Comité Nacional de marzo de 1978: Núria Beltran y Paco Estrella.



María Ángeles Ruiz, Pepe Rueda. Fuente: Casal del Barrio, Antonio Ruiz

DECLARACIÓN DE LA JOVENTUT COMUNISTA DE MATARÓ EN EL SEXTO ANIVERSARIO DEL PRIMER COMITÉ NACIONAL DE LAS "JOVENTUTS COMUNISTES DE CATALUNYA"

Los jóvenes comunistas de Mataró, al celebrar el día 1 de julio el VI Aniversario del Primer C.N. DE LA JCC, queremos saludar a toda la población de Mataró, jóvenes de edad o de intención, en este momento decisivo para nuestro futuro.

Cuando todo el país está empeñado en conquistar la democracia, laparticipación de la juventud es de gran importancia, los jóvenes no están delante por el "ímpetu" o porque "no tienen nada a perder", sino, porque además, la juventud tiene una serie de problemas que le atañen específicamente, y todos ellos se concretan en una situación: ¡¡DISCRIMINACIÓN !!

En Mataró los jóvenes no tienen locales donde reunirse, donde pasarlo bien en sus ratos de ocio, y se encuentran en Cerdanyola, Cirera, Rocafonda, etc., sin que las Asociaciones de Vecinos (que bastantes problemas tienen de financiación), les puedan ayudar mucho a la hora de hacer actividades en el barrio. Los jóvenes de Mataró no tenemos centros deportivos suficientes y los que hay, o son clubs semifantasmas, costeados a duras penas por sus socios, o centros concebidos para ellucro y prestigio de sus creadores. Los clubs como G. G. Lluïsos o la A.C. E., con cientos de jóvenes en su seno, se encuentran que ni el Ayuntamiento ni la (Delegación de Juventudes) les prestan el debido caso. Así, una política deportivo-cultural, acorde con nuestras necesidades, nos es negada, e instituciones como el "Patronato Municipal de Deportes", no sirven más que para cuidar los escasos campos deportivos y para organizar algún que otro "show" desnaturalizado y preciosista.

Por otra parte, la "Delegación de Juventudes" recibe un dinero que nadie sabe dónde va a parar, aunque lo que es seguro es que la mayoría de los jóvenes no disfrutan de él.

Debido a la planificación centralista de la educación, vemos como ni el I.N.E.M. ni los centros religiosos son hogares de cultura juenil, con una proyección educativa y cultural en nuestra ciudad, sino que

están dedicados única y exclusivamente a "producir" máquinas de datos, donde iniciativas de alumnos y profesores de ligar el cnentro al barrio a la ciudad quedan ahogadas. Con una sola escuela de Formación Profesiional y un solo INEM nocturno, nuestra ciudad no ofrece ninguna posibilidad a los jóvenes trabajadores para que puedan realizar estudios medios y superiores (y como el presupuesto viene de Madrid…)

Otro grave problema es el de los medios de expresión. En Mataró lo único que el Ayuntamiento actual hace al respecto, es subvencionar un periódico que se dedica a criticar a los jóvenes que se sienta n en la Rambla (Hoy por hoy es un centro juvenil por falta de oros auténticos y en condiciones).

Una alternativa a todos estos problemas, creemos que sólo será posible mediante un cambio democrático hecho por el pueblo, y que posibilite la participación de los jóvenes en los Ayuntamientos y en todos los niveles de la vida pública y ciudadana, de la misma forma que hoy, organizaciones juveniles como la nuestra, participan en la A.D.M., y en la Assemblea de Catalunya,

En este 62 aniversario de nuestra organización, los jóvenes comunistas de Mataró y en general todos los demócratas de nuestra ciudad, no podemos olvidar a nuestro compañero PABLO MORALES, quien hace ya cuatro años que está en la cárcel, cumpliendo una injusta condena de 12 años de prisión, por el solo delito de ser un joven comunista y un verdadero líder de la juventud trabajadora, últimamente también se ha producido la detención de DOMÈNEC MARTÍNEZ, dirigente de la JCC, el encarcelamiento de estos compañeros y de tantos miles de demócratas antifascistas nos plantea una vez más el avance hacia una sociedad democrática y la lucha por la consecución de una AMNISTÍA GENERAL, para ello vemos que es imprescindible, por una parte, la unidad de la oposición, y con esto saludamos la formación de todas las instancias unitarias, ya sea a nivel local, de Catalunya o del Estado Espanyol, y por otra parte la movilización popular por los cuatro puntos de la Assemblea de Catalunya, y en este sentido saludamos y apoyamos la iniciativa de Pax Christi por la "Marxa de la Llibertat" como un acto de reafirmación del pueblo catalán por la libertad y la democracia.

LAS CUATRO ETAPAS DE LA JCC

El libro de Xavier Domènech, "Temps d'interseccions", que lleva por subtítulo "La Joventut comunista de Catalunya (1970-1980)" divide la trayectoria de la JCC en cuatro etapas:

Primera. Desde la primera mitad de los años sesenta hasta mayo de 1970. Esa etapa la extensión de la JCC se realiza fundamentalmente mediante el desarrollo de las Comisiones Obreras Juveniles (COJ), que se organizan de forma autónoma respecto a CC.OO. y no sólo en empresas, sino también en las respectivas localidades. Al mismo tiempo, la JCC promueve las Comisiones de Estudiantes de Bachillerato (CEB) y trabaja en la construcción del movimiento juvenil en los barrios del área metropolitana. En 1969 aparece el manifiesto de la Juventud de Cornellá, donde por primera vez la confluencia de entidades juveniles promueve un programa reivindicativo integral. Cada vez más, el movimiento juvenil en construcción identifica en el régimen dictatorial el origen de los problemas juveniles y los límites para su solución. La juventud será en adelante un componente con perfil propio de la lucha antifranquista.

Segunda. Desde mayo de 1970 hasta la muerte de Franco, en noviembre de 1975. El 30 de mayo de 1970 una veintena de jóvenes, que representan a cerca de 500 militantes de una treintena de localidades del área metropolitana de Barcelona, se reúnen en Barberá del Vallés bajo la dirección de Josep Serradell "Román", el responsable de organización del PSUC, y constituyen formalmente la JCC. Aprueban un Informe organizativo, el Manifiesto fundacional, y eligen el primer Comité Nacional, un Comité Ejecutivo provisional y al Secretario General, que será Domènec Martínez. Comienza un ascenso fulgurante de la lucha antifranquista y también de la JCC. El campo de acción prioritario pasará a ser el movimiento estudiantil, a raíz de las movilizaciones contra la Ley Villar-Palasí que impone la selectividad. En 1972 la JCC alcanza el millar de militantes y sus organizaciones se extienden a la segunda corona metropolitana y más allá de la provincia de Barcelona. Sin embargo, la fuerte represión que sufre a partir de ahora la JCC

detendrá su crecimiento hasta la muerte de Franco, pero no su actividad.
Tercera. Desde noviembre de 1975 hasta noviembre de 1977, fecha de celebración del I Congreso de la JCC. Este período consta de dos etapas diferenciadas: la de ascenso impetuoso de las movilizaciones obreras y populares, hasta julio de 1976, y la etapa inaugurada por el acceso de Adolfo Suárez a la presidencia del Gobierno, en que pasarán a primer plano las negociaciones para obtener un espacio en el escenario electoral que se avecina. En la primera etapa, la JCC vuelve a crecer espectacularmente, superando a fines del verano los 2000 militantes y extendiendo su presencia a 60 localidades. En marzo, fruto del trabajo unitario de la JCC y de la participación de muchos de sus militantes en entidades juveniles de todo tipo, se constituye la Taula de Joves, que en verano convoca el Congrés de la Joventut en el marco del Congrés de Cultura Catalana. Al Congrés de la Joventut, que se celebrará de forma elástica entre 1976 y 1977, se adhirieron más de 300 entidades juveniles y los puestos de su Secretariado técnico están ocupados en un 60% por militantes de la JCC. Cuando se celebra la II Conferencia Nacional de la JCC, en octubre de 1976, ya es perceptible un estancamiento de la actividad y de la militancia de la JCC. En esta Conferencia se deciden los cambios organizativos para conquistar la legalidad y actuar en ella. Josep Maria Riera es elegido nuevo Secretario General. La actividad externa se centra en la elaboración de la Carta de la Joventut por parte del Congrés de la Joventut, con dos reivindicaciones centrales: la campaña por el voto a los 18 años y la devolución del patrimonio juvenil en manos de la OJE, la organización juvenil oficial del régimen franquista. Con la legalización del PCE y del PSUC (9 de abril y 2 de mayo, respectivamente), la JCC se vuelca en la campaña electoral y logra la elección de Josep Maria Riera como diputado. Una moción parlamentaria de Riera logrará conquistar poco después el voto a los 18 años. Al llegar el I Congreso de la JCC, en noviembre, la JCC alcanza su techo organizativo: 2629 militantes presentes en 135 localidades.
Cuarta. Desde noviembre de 1977 hasta junio de 1980, fecha de celebración del II Congreso de la JCC. Esta es la etapa de

desmoronamiento organizativo de la JCC. Comienza en el ambiente el llamado “desencanto”. En la JCC se traduce por una disminución galopante de los militantes: de los 2629 en noviembre de 1977 a 785 en los primeros meses de 1979, y a 591 en mayo de 1980, cuando se inicia el II Congreso.

Fuente: Comité Local de la JC de Mataró, 2 de junio de 1976.

RECAPITULACIÓN

Juan Ortiz

Uno. Fuimos capaces de dar vida a una extraordinaria organización juvenil, capaz de dirigir el movimiento juvenil antifranquista y elaborar programáticamente la política juvenil de las instituciones democráticas. En algunos lugares incluso la fuerza organizativa de la JCC superaba la del propio Partido.
Dos. No había mucha distancia entre la edad media de los miembros del Partido La distancia biológica no superaba los doce años, de media, de los 19 a los 31. La franja mayoritaria de ingreso a la JCC oscilaba entre los 19 y los 19 años, pero también había casos más jóvenes.
Tres. No conseguimos llegar a la afiliación que hubo durante la II República (10.000 militantes). Apenas superamos los 2.500 en las épocas de mayor influencia.
Cuatro. Cometimos muchos errores, como reproducir las fricciones en el seno de nuestros hermanos mayores del Partido, pero, quizás, el mayor de todos y más grave, fue nuestra permisividad con el fenómeno de la droga. Muchos pudieron salir del pozo de la heroína. Pero otros se quedaron por el camino, y a otros les sirvió para desengancharse de la política.
Cinco. La militancia en la JCC no era ninguna frivolidad, sino una opción de compromiso activo. No era fácil porque no todo el mundo estaba dispuesto a poner en peligro su libertad: el trabajo, su carrera profesional. Y algunos que sí lo hicieron, se arrepintieron al ver como un alud de oportunistas se apropiaban de los cargos de las instituciones, con lo cual se nos quedó una cara de atontados y bobalicones que aún algunos llevamos puesta. La gente de la JCC se implicó con todas sus consecuencias. Datos, haylos: En el año 1969 (estado de excepción), la que corresponde a la primera generación de la JCC, la galería de menores de la Modelo de Barcelona había más de 30 militantes de la JC. Un informe del TOP (Tribunal de Orden Público) lo indica: de casi 9.000 personas procesadas, 1700 eran menores de edad, y el 50% de todas las personas procesadas

(4.500) no superaba los 25 años).
Seis. En el año 1979, en las primeras elecciones municipales, fuimos capaces de conseguir que hubiera en las listas del PSUC, unos 80 miembros de la JCC.
Siete. ¿Cómo se explica esta capacidad de movilización, que después decayó? Como apunta su segundo secretario general, Josep María Riera, podemos aventurar tres factores:
El primero, coincidía con un momento único. La dictadura llegaba al final, la represión seguía existiendo, pero ya no podía hacer frente a la magnitud de protestas que había. Fue un momento irrepetible. Los mítines estaban a reventar, pues hubo una explosión democrática insólita.
El segundo, si la JCC fue capaz de hacer todo eso fue porque era la organización del PSUC, y el PSUC en aquel momento era un referente en la iniciativa política (La Assemblea de Catalunya era, en definitiva, una iniciativa del PSUC).
El tercer factor es obvio: El PSUC apostó des de buen principio por la JCC, a todos los niveles, hasta tal punto que el secretario general de la JCC era uno de los primeros de la lista a las Cortes Constituyentes, para poder tener la posibilidad que saliera escogido. Y fue, precisamente él, quien propuso la ley que permitió el derecho de voto y la mayoría de edad a los 18 años.
Ocho. El ambiente libertario que se respiraba. Podíamos ponerle una camiseta al mismísimo Karl Marx tomando una Coca-Cola. La JCC fue pionera en la organización abierta, la de los colectivos, facilitando que las estructuras no fueran rígidas, lo que permitió sentirnos libres en la discusión y también más respetuosos con las diferencias entre nosotros. Tratamos que fuera una organización que no se enclaustrara, que fuera abierta para agrupar al máximo número de gente. Yo creo que, era una organización muy moderna, incluso en la estética: del pensamiento y la acción.
Nueve: Fue una escuela de democracia y de organización para afrontar los problemas y los conflictos sociales. Y ello fue posible porque tuvimos modelos muy sólidos en la cúpula: Josep Palau, Jordi Castaño, Domènec Martínez.
Diez: El discurso social de la Transición ha condenado al silencio la

banda sonora de la Transición: las movilizaciones sociales y la hegemonía democrática en la calle. De todos los movimientos sociales ignorados, quizá el que escuece más es el del Movimiento Juvenil. Lo han echado fuera de la historia y de la memoria de una forma casi insultante. Sin embargo, sólo hemos de mirar las fotos de aquella época, si hay algún protagonista destacado en ese proceso política es el de los jóvenes, y serán ellos los que vivirán con intensidad el cambio democrático, en un proceso de socialización política intensa y se convertirán en la punta de lanza de las movilizaciones sociales y del recambio de la clase política dirigente.
Once: el fruto del trabajo de la JCC hay que reconocerlo. Primero: el derecho a voto a los 18 años, el Consell Nacional de la Joventut, que es un organismo extraordinario (en el seno de la Transición fue una de las pocas propuestas que profundizaron en la Democracia parlamentaria). Y eso fue de la mano de la JCC de Cataluña.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, queremos agradecer muy sinceramente la colaboración de las diferentes personas cuyas aportaciones y testimonios aparecen en este libro. Sin su participación y colaboración desinteresada, este libro no hubiera sido posible:

Ramón Morales Morago
Pablo Morales Morago
Juan Ortiz Olmedo
Domènec Martínez Garcia
Miguel Guillén Burguillos
Genís Plana Joya
Antonio García Castillo “el Pestiñero”
Bienvenido Martínez Giménez “Matahari”
Antonio García Gámez “el Largo”
Juan Antonio Martín Duarte
Josefa (Pepi) Rodríguez Peral
Paco Rico
Ricardo Tenas
Antonio Jiménez Torres
José Rodríguez García “Corrientes”
Juan Flores “Julio”
Toni Calsapeu “Lucha”
Juan Fernández Celaya “Juanito”
Mari Morales Morago
Jordi Surinyach Romans
Santi López Ramírez
Paco Carnota
Pepi Barrena
Àngel Puig Boltà
Elena Castells
Helios Dalmau Morago

Este libro se ha podido editar gracias a la colaboración de las siguientes entidades:

Fundació Nous Horitzons
En Comú Podem Mataró
Confluència Jove
Associació Catalana d'Expresos Polítics del Franquisme
JSUC-PSUC Viu
Associació Catalana d'Investigacions Marxistes (ACIM)

Queremos agradecer muy especialmente a Xavier Cateura, por su gran labor en la recopilación y salvaguarda de documentos y fotografías, así como por sus donaciones al Arxiu Comarcal del Maresme.

Un agradecimiento también para Lluís Fernández, que también ha donado mucho material que nos ha sido de mucha utilidad para la elaboración de este trabajo.

Queremos expresar un agradecimiento especial al Arxiu Comarcal del Maresme, especialmente a Georgina Sánchez y Alexis Serrano.

Muchas gracias también a Sandra Cruz, de la Fundació Nous Horitzons, por toda la ayuda prestada.

También mostrar nuestro agradecimiento a todas personas y entidades que participaron en la campaña de micromecenazgo que se llevó a cabo en la plataforma Verkami, que han sido las siguientes:

Alejandro Morales
Alexis Martínez y Flor Braier
Andreu Mayayo i Artal (Víctor)
Anna Gómez
Antoni Cisteró
Antonia Morales
Antonio García Gámez
Antonio Ortiz

Assumpció Mínguez
B. Garrido
Bienvenido Martínez
Carlos Manuel Navas Ramírez
Casimiro
Cati Correas Clemente
CCOO Vallès Oriental-Maresme-Osona
Chema Corral
Daniel
Dimas Morales
Domènec Martínez García
Eduard Navarro (Secretari General del PSUC Viu)
Elena Castells
En Comú Podem Mataró
Encarni Garcia
Enrique Calvete Franco
Eusebio Martínez López
Família Martínez Lindström
Familia Plana
Fernando Calderón Asensio
Fills i dona de Joan Flores
Francesc Tubau Subirà
Fundació Nous Horitzons
Isabel Ponce Navarro
J. A. Martín Duarte
J. Fuster
J. Torralba
Jaume Calsapeu
Javier Sánchez del Campo
Jesús Andreu Molina (JCC d'Osona)
Jesús Montero (Secretario General UJCE 1984-1989)
Jesús Sánchez-Marín
Joan Bonell Escribà
Joan Fàbregas Estévez
Joan M. Ribes (Dosrius)
Jordi (Confluència Jove)

Jordi Surinyach Romans
José Flores Rodríguez
José Luis Navarro
Josefa Celaya y María Celaya (Tita)
Josep Puig Pla
Juan
Juan Arnedo Rejas y Antoni Cabero Negre (JCC Terres de Lleida)
Juan Fernández Celaya
Juan María Casas (Sant Boi)
Juan Ortiz
Lluís Medir Huerta
M. Aragón y A. Lucchetti (ACIM)
Manuel Luis Morago
Manuel Torralba
Margarida Colomer i Rovira
Mari Morales
María Modesta Rodríguez Muñoz
Maribel Ojeda
Mark Walshe
Marta Monguilod
Maruja Ruiz Martos
Miguel Guillén Burguillos
Montse Dalmau Martínez
Montse Taberner
Neus Molina
Óscar Monroy
Óscar Pírez
Pablo Aguilera
Pablo Jurado (JSUC)
Pablo Morales
Pablo Morales Morago
Paco Estrella
Pedro Martínez
Pep Illa
Pep Vall Verdull
Pere Fradera (Militant de la JCC entre el 1971 i el 1973)

Pitus
Quico Carbonell
Ramon Franquesa
Ramón Morales
Ramón Morales
Ricard Fernández Ontiveros
Ricardo Tena
Rosa M. Puig-Serra i Santacana
Salvador Milà Solsona
Santi Campo (Sant Feliu de Llobregat)
Santi López
Sarai Martinez Vega
Sergi Morales
Silvia Rodríguez
Sira Encarnacion
Toni Calsapeu
Víctor Ligos Hernando
Victoria Geijo Caballero
Xavier Cateura i Valls
Xavier Morales
Yolanda Infante Garrido
Yolanda Martorell



BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES

- COLOMER ROVIRA, Margarida (2007); Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya; Fundació Nous Horitzons
- COLOMER ROVIRA, Margarida (2004); Margarida Abril. D'un roig encès; Fundació Pere Ardiaca
- CUSACHS I CORREDOR, Manuel (2003); De súbdits a ciutadans. Mataró, del 1960 al 1980 (Crònica periodística de la transició de la dictadura a la democràcia); Caps de bou, 29. Patronat Municipal de Cultura de Mataró
- DOMÈNECH SAMPERE, Xavier (2008); Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980); Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia
- IBÁRRURI, Dolores (1967). De febrero a octubre 1917. Editions de la Librairie du Globe
- LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio (1995); Primera clandestinidad (segunda parte); Empúries
- LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio (2006); Para la historia del 35 aniversari de la JCC; Quaderns de la Fundació Nous Horitzons. 2005
- LÓPEZ RAIMUNDO, Gregorio (2004); PSUC. La salida a la superficie y la conquista de la democracia; Península (páginas 66-70)
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico; Obras escogidas de Carlos Marx y Federico Engels
- MEROÑO, Pere (2005); Román, l'home que va organitzar el PSUC; Fundació Pere Ardiaca
- SERRADELL PÉREZ "ROMÁN", Josep (1995); Clandestinos. Una historia que no se borrará; Edicions Avant (PCC)
- "Combat" (abril de 1977)
- "Jove Guàrdia", òrgan de la Joventut Comunista de Catalunya, diversos números
- "Horizonte portavoz de UJCE", especial Homenaje al 50 aniversario de la Juventud Comunista, número 4 (1971)

- "Horizonte portavoz de UJCE" (junio 1970)
- "Horizonte portavoz de UJCE", número 10 (noviembre 1970)
- "Progrés", Boletín del Comitè Local del PSUC de Mataró, número 3 (abril de 1981)
- "Puño" (14-15, abril-mayo 1974)
- Entrevista a Enric Juliana: "El partido de oposición a Franco fue el PCE; el PSOE estaba en una nevera" (XL Semanal, septiembre de 2020): https://www.zendalibros.com/enric-juliana-el-partido-de-oposicion-a-franco-fue-el-pce-el-psoe-estaba-en-una-nevera/
- "El aprendiz que silbaba Vivaldi" (artículo en homenaje a Antonio García Castillo "el Pestiñero"). Blog "Metiendo bulla", de José Luis López Bulla (10 de marzo de 2021).

ÍNDICE ONOMÁSTICO